

US 92  
2002

Na 101

USOZ

2702



16



**HISTORIA CRITICA**  
***DE ESPAÑA,***  
**Y DE LA CULTURA ESPAÑOLA.**



HISTORIA CRITICA  
DE ESPAÑA,

Y DE LA CULTURA ESPAÑOLA.

O B R A

COMPUESTA EN LAS DOS LENGUAS  
ITALIANA Y CASTELLANA

POR D. JUAN FRANCISCO DE MASDEU,  
NATURAL DE BARCELONA.

TOMO XIII.

ESPAÑA ARABE.

LIBRO II.

*Religion , Gobierno y Cultura de la España Arabe*



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

---

EN MADRID : EN LA IMPRENTA DE SANCHA.  
AÑO DE M. DCC. XCIV.

*Se hallará en su Librería en la Aduana vieja.*





## PREFACION.

**L**as proclamaciones y muertes de los Reyes, sus guerras y paces, las conquistas y pérdidas de Ciudades y Provincias, las virtudes y vicios de los que mandan , y las felicidades y pesadumbres de los que obedecen , son los objetos mas ordinarios en que se emplea la historia , y en los que me he detenido en el libro antecedente. Materias , no tan ruidosas , pero de igual importancia , y mayor ventaja , son las de que debo ahora tratar para noticia y enseñanza de toda clase de personas : pues á eclesiásticos y legos , á seglares y monges , á letrados é ignorantes , á nobles y plebeyos , á todos ofrezco el retrato de sus antecesores , que vivieron en los quatro siglos del mayor abatimiento de nuestra nacion ; para que cada uno conozca en lo que ellos adelantaron , ó perdieron , lo que les deben ahora nuestras artes y ciencias, nuestra agricultura y comercio , nuestra politica y milicia , nuestras Iglesias y Monasterios , todas nuestras costumbres , ó loables ,  
ó

ó viciosas. El cotejo de nuestra vida con la de nuestros abuelos , y de lo que obramos nosotros con lo que ellos obraron , aprovecha indeciblemente para reprimir , en lo que hacemos , nuestra soberbia , y alentar nuestra poquedad en lo que no hacemos.

IN-

# INDICE

## DE LAS MATERIAS Y ARTICULOS

de este Tomo.

<i>Libro II.</i>	<b>R</b> eligion, Gobierno y Cultura de la España Arabe.	Pag. 1
Núm. I.	Ciudades en que pusieron la Corte los Reyes de Asturias y Leon.	ibid.
	II. Dominios de los mismos.	2
	III. Dominios de los Reyes de Navarra, y su Corte.	3
	IV. Dominios de los Reyes de Castilla, y Aragon, y sus Cortes.	4
	V. Origen, Corte y dominios de los Príncipes de Cataluña.	5
	VI. Derechos insubsistentes de Francia para la conquista de España.	ibid.
	VII. Medios que pusieron los Franceses para conseguirla.	7
	VIII. Los Reyes de Francia jamas tuvieron dominio en Navarra, ni Aragon.	9
	IX. Se examina si tuvieron dominio en Cataluña.	11
	X. La <i>Marca</i> no era Provincia determinada, ni tenia límites fixos.	12
	XI. La <i>Gothia</i> estaba en la Narbonense, y no se distinguia de la <i>Septimania</i> .	13
		El

XII. El nombre de <i>Hispania</i> comprendia Cataluña, Aragon y Navarra.	15
XIII. Cataluña jamas recibió la legislacion francesa.	16
XIV. Ni reconoció por Reyes suyos á los de Francia.	17
XV. Los mismos Reyes de Francia jamas se tuvieron por Reyes ni Señores de Cataluña, ni de otra Provincia de España.	18
XVI. No fueron sino <i>Señores</i> de los Catalanes con Señoría de sola direccion y proteccion.	19
XVII. Tuvieron dicha Señoría por noventa años desde 798. hasta 888.	20
XVIII. Continuaron teniendola abusivamente por otros ochenta años hasta el de 968.	21
XIX. La perdieron enteramente baxo el Condado de Borrello.	22
XX. Dominios de los Españoles dentro de Francia: en Gascuña, Bigorra y Bearn.	24
XXI. En Rosellon, Foix, Langüedoc y Provenza.	27
XXII. El Reyno de Leon era electivo, como lo habia sido el de los Godos.	28
XXIII. Los demas Reynos y Principados de España eran sucesivos.	30
Vi-	



DE LAS MATERIAS Y ARTICULOS. **IX**

Núm.	XXIV. Vireyes Moros electivos. Reyes de Córdoba sucesivos.	31
	XXV. Córdoba, Capital y Corte de los Mahometanos. Sevilla lo fue por pocos años.	32
	XXVI. Estados y poder del Rey de Córdoba.	ibid.
	XXVII. Su decadencia, y su division en muchos Reynos.	33
	XXVIII. Coronacion, honores y Títulos de nuestros Reyes, y Príncipes Christianos.	35
	XXIX. Juramento de fidelidad.	ibid.
	XXX. Familia Real: Mayordomos, Escuderos, Economos, Camareros, y otros empleados.	36
	XXXI. Condes de Palacio.	37
	XXXII. Condes de Gobierno.	38
	XXXIII. Condes de Señorío.	39
	XXXIV. Vizcondes, y otros dependientes de los Condes.	ibid.
	XXXV. Magnates, Vassos, Dominos y Equites.	40
	XXXVI. Prepositos, Villicos, Castellanos, Marquéses y Vicarios.	41
	XXXVII. Ingenuos, Libertos y Esclavos.	42
	XXXVIII. Gobierno Monarquico de la España Arabe.	43
	XXXIX. Las Reynas mandaban con los Reyes, y presidian con ellos á las Juntas Nacionales.	44

**TOM. XXII.**

**\*\***

**Las**

INDICE	
Núm.	XL. Las Reynas y Condesas tenían la Regencia por la menor edad del Soberano. 45
	XLI. Los Emperadores de Alemania jamas han tenido derecho sobre la Monarquía de España. 46
	XLII. Tampoco lo han tenido los Papas. Pretensiones fabulosas de Juan VIII. & IX. 47
	XLIII. Pretensiones insubsistentes de Gregorio VII. 49
	XLIV. El dominio temporal del Papa en los Reynos agenos es opinion de origen frances. 51
	XLV. Los Franceses introduxeron dicha opinion en Cataluña en el siglo X., y en lo restante de España á fines del XI. 53
	XLVI. Regalías de nuestros Reyes en lo Eclesiástico. 56
	XLVII. Regalía I. Velar sobre la observancia de la Religion, y de las leyes Eclesiásticas. 57
	XLVIII. Regalía II. Convocacion, presidencia, y confirmacion de Concilios. 58
	XLIX. Regalía III. Nombroamiento de Obispos, y ereccion de Obispados. 60
	L. Regalía IV. Tribunal supremo de coaccion en causas Eclesiásticas. 62
	LI. Legislacion de la España Arabe la del Código Visogodo. 65

DE LAS MATERIAS Y ARTICULOS.		XI.
Núm.	LII. Leyes municipales de España, anteriores á las de otras Naciones.	68
82	LIII. Fuero de Castilla del año mil. Privilegio de Behetría.	69
132	LIV. Fuero de Leon de mil y veinte.	71
132	LV. Fuero de Cataluña de mil sesenta y ocho.	ibid.
101	LVI. Fueros de Aragon y Navarra de mil setenta y seis.	72.
101	LVII. Fuero de Sahagun de mil ochenta y cinco.	74
401	LVIII. Despues de los Fueros municipales continuó en su vigor el Código Visigodo.	ibid.
701	LIX. Jueces ordinarios, y Jueces árbitros.	75
801	LX. Jueces executores, sapitores, Merinos y Alguaciles.	80
801	LXI. Abogados, Procuradores y Bastonarios.	81
801	LXII. Escribanos ó Notarios.	82
111	LXIII. Citaciones. Pleytos entre Principes y Particulares.	83
811	LXIV. Brevedad de procesos, y justicia de sentencias.	85
811	LXV. Pruebas judiciales: escrituras, testigos y juramentos.	87
811	LXVI. Prueba Caldaria.	89.
411	LXVII. Pruebas del desafio, y del agua fria.	91
811	LXVIII. Pena de muerte, decalvacion, mutilacion, ceguera y azotes.	94
811	LXIX. Confiscacion, y penas	pe-

	pecuniarias.	95
Núm. 80	LXX. Contratos, prendas y fianzas.	98
80	LXXI. Escrituras, y sus formalidades.	ibid.
17	LXXII. Testamentos, albaceas y herencias.	100
ibid.	LXXIII. Lengua latina conservada en España, mejor que en Italia y Francia.	101
87	LXXIV. Primera causa de la corrupción de la latinidad: la irrupción de los Arabes.	102
87	LXXV. Segunda causa: la ignorancia del Pueblo.	104
ibid.	LXXVI. Tercera causa: la entrada de los Franceses en Cataluña.	107
88	LXXVII. Principios de la lengua Catalana, Portuguesa y Castellana desde el siglo X.	108
18	LXXVIII. Caracteres góticos y arábigos de la España Arabe.	110
28	LXXIX. Notas numericas. Modos de contar los años.	111
88	LXXX. Decadencia de la agricultura y artes a principios de la España Arabe.	112
18	LXXXI. Restablecimiento de la agricultura.	113
10	LXXXII. Príncipes Christianos y Arabes que la protegieron.	114
88	LXXXIII. Cosechas, y demas producciones de la tierra.	116
10	LXXXIV. Metales y mineras.	118
	Le-	



DE LAS MATERIAS Y ARTICULOS. *XIII*

Núm.	LXXXV. Leyes y costumbres de labranza.	119
	LXXXVI. Tierras y medidas.	120
	LXXXVII. Medidas y pesos de los Moros.	121
	LXXXVIII. Monedas de la España Arabe.	ibid.
	LXXXIX. Luxo en vestidos, axuares y muebles. Abundancia de seda.	126
	XC. Labores de plata y oro. Riquezas de Iglesia. Cruz angelica de Oviedo.	127
	XCI. Artes mecánicas. Texidos y manufacturas.	130
	XCII. Papel en España antes que en el resto de Europa.	132
	XCIII. Comercio.	134
	XCIV. Leyes de comercio.	135
	XCV. Alcabalas, y su exención en las ferias. <i>Francos y franquiza.</i>	136
	XCVI. Náutica de los Árabes.	139
	XCVII. Náutica de los Españoles.	142
	XCVIII. Milicia, guerreros, armas y fortificaciones.	143
	XCIX. Pintura y Escultura.	146
	C. Arquitectura, y fábricas de los Árabes.	148
	CI. Arquitectos Españoles, y su arquitectura.	150
	CII. Fábricas de Ciudades y Fortalezas.	152
	CIII. Palacios, Baños, Hospitales, y otras fábricas.	153
	Fá-	

<b>XIV</b>	<b>INDICE</b>	
Núm.	CIV. Fábricas de Iglesias.	154
	CV. Fábricas de Monasterios.	158
	CVI. Ignorancia de toda Europa en los siglos de la España Árabe.	161
	CVII. Inglaterra y España eran las dos únicas Naciones cultas, y maestras de las demas.	166
	CVIII. Literatura de los Arabes de España. Sus Escuelas, Academias y Bibliotecas.	170
	CIX. Literatura de los Españoles. Sus Escuelas, Academias y Bibliotecas.	173
	CX. Españoles aplicados al estudio de la lengua Árabe.	175
	CXI. Gramáticos Arabes.	176
	CXII. Oradores y Retóricos Arabes y Judios.	177
	CXIII. Oradores y Epistológrafos Christianos.	179
	CXIV. Historias apócrifas.	180
	CXV. Historiadores Christianos.	182
	CXVI. Historiadores Mahometanos.	186
	CXVII. Poesía latina.	188
	CXVIII. Poesía arabiga.	189
	CXIX. Poetas Mahometanos del siglo IX.	191
	CXX. Poetas Mahometanos del siglo X.	192
	CXXI. Poetas Mahometanos del siglo XI.	193
	CXXII. Poetas Christianos.	196
	CXXIII. Música y Cantores.	198
	Fí-	

	DE LAS MATERIAS Y ARTICULOS.	xv
Núm.	CXXIV. Físicos y Médicos, Christianos y Judíos.	199
	CXXV. Físicos y Médicos Ara- bes.	200
	CXXVI. Matemáticos Maho- metanos y Judíos.	203
	CXXVII. Matemáticos Chris- tianos. Motivo porque tene- mos pocas noticias de nues- tros Escritores profanos.	205
	CXXVIII. Teólogos é Interpre- tes Mahometanos.	207
	CXXIX. Teólogos Christianos, y demas Escritores Eclesiásti- cos.	210
	Escritores Eclesiásticos apó- crifos.	ibid.
	CXXX. Escritores Eclesiásticos del siglo VIII.	211
	CXXXI. Escritores Eclesiásti- cos del siglo IX.	214
	CXXXII. Escritores Eclesiásti- cos del siglo X. y XI.	221
	CXXXIII. Heregía de un Sabe- liano de Toledo, y locura de un Judío.	224
	CXXXIV. Heregía de Migecio y Egilan.	225
	CXXXV. Errores acerca de la Predestinación, Bienaventu- ranza y Eucaristía.	ibid.
	CXXXVI. Heregía de Félix de Urgel.	227
	CXXXVII. Heregía de Elipán- do de Toledo.	230
	CXXXVIII. Heregía de Clau- dio	

	dio Obispo de Turin.	232
Núm.	CXXXIX. Heregía de Acefalos extrangeros.	ibid.
	CXL. Heregía de Hostigesio.	233
	CXLI. Heregía de Bodo Elea- zaro extrangero, y otros er- rores consiguientes.	234
	CXLII. Heregía de Gramáticos Italianos.	235
	CXLIII. Galindo Prudencio no fue Herege.	236
	CXLIV. España corrige y des- comulga á los Hereges. Fran- cia los quema.	237
	CXLV. Concilios del siglo X.	ibid.
	I. Concilios de Santiago de 810. con poca diferencia, y 899.	238
	II. Concilio I. de Córdoba del año 839.	239
	III. Concilio II. de Córdoba de 852.	ibid.
	IV. Concilio III. de Córdoba de 862.	ibid.
	CXLVI. Concilios del siglo X.	240
	I. En Santiago.	ibid.
	II. En Mondoñedo.	241
	III. En Irache.	ibid.
	IV. En Ripoll.	ibid.
	V. En Urgel.	ibid.
	CXLVII. Concilios del siglo XI.	242
	I. Concilio nacional de Leon.	ibid.
	II. Concilio nacional de Goyan- za.	243
	CXLVIII. Concilio de Vique por la <i>Paz y tregua del Se- ñor.</i>	ibid.
	Otros	

DE LAS MATERIAS Y ARTICULOS. **XVII**

Núm.	CXLIX. Otros Concilios del mis-	
	mo siglo.	245
	I En Barcelona.	ibid.
	II. En la misma.	ibid.
	III. En Gerona.	ibid.
	IV. En Roses.	246
	V. En Vique.	ibid.
	VI. En Ripoll.	ibid.
	VII. En Gerona.	ibid.
	VIII. En Vique.	246
	IX. En Urgel.	ibid.
	X. En Fluvia.	247
	XI. En Barcelona.	ibid.
	XII. En Santiago.	ibid.
	XIII. En Barcelona.	248
	XIV. En Cataluña.	ibid.
	XV. En Jaca.	ibid.
	XVI. En Barcelona.	249
	XVII. En Gerona.	ibid.
	XVIII. En San Juan de la Pe-	ibid.
	ña.	
	XIX. En Barcelona.	250
	XX. En Leon.	ibid.
	XXI. En Burgos.	ibid.
	CL. Concilios de la Narbonen-	
	se.	
	Concilios de Nîmes del	
	siglo IX.	ibid.
	CLI. Concilio de Narbona del	
	siglo X.	225
	CLII. Concilios del siglo XI.	ibid.
	I. En Tolosa.	ibid.
	II. En el Obispado de Narbona.	ibid.
	III. En Tuluyas.	252
	IV. En el Obispado de Elna.	ibid.
	V. En el mismo.	253
	VI. En Narbona.	ibid.
Tom. XIII.	***	En

# **XXVIII. INDICE**

	VII. En San Egidio.	ibid.
	VIII. En Tolosa.	ibid.
	IX. En Elna.	254
	X. En Tolosa.	ibid.
Núm.	CLIII. Obispos Españoles en Concilios de Roma y Francia.	255
	CLIV. Concilios apócrifos.	ibid.
	CLV. Orden y forma de los Concilios de España.	257
	CLVI. Decretales ó Cartas Pontificias de Hadriano I.	258
	CLVII. de Benedicto VIII.	260
	CLVIII. de Juan XIX.	ibid.
	CLIX. De Nicolás II.	261
	CLX. De Alexandro II.	ibid.
	CLXI. Cartas de Gregorio VII. contra el Oficio Godo.	263
	I. A Don Sancho de Aragon.	264
	II. A Don Sancho de Navarra, y Don Alonso de Leon.	ibid.
	III. A Don Alonso Sexto.	265
	IV. A Ximeno Obispo de Burgos.	ibid.
	V. A Don Alonso Sexto.	ibid.
	VI. A Hugo, Abad de Cluni.	266
	VII. Al Cardenal Ricardo.	267
	VIII. A Don Alonso Sexto.	268
	IX. Al mismo.	ibid.
	CLXII. Cartas del mismo acerca de sus pretensiones sobre los Reynos de España.	269
	I. A Giraldo, Nuncio en Francia.	ibid.
	II. A los Reyes y Príncipes de España.	270

DE LAS MATERIAS Y ARTICULOS. XIX

	III. A los mismos.	271
Núm.	CLXIII. Cartas del mismo acerca de sus Nuncios en España.	272
	I. A Giraldo, Nuncio en Francia.	ibid.
	II. A Hugo, Nuncio en España.	ibid.
	III. Al mismo.	ibid.
	IV. A los Españoles, y otros.	273
	V. A Ricardo, Nuncio en España.	ibid.
	CLXIV. Cartas del mismo á Don Sancho de Aragon.	ibid.
	CLXV. Carta del mismo á Berengario Obispo de Gëróna.	274
	CLXVI. Decretales apócrifas.	275
	CLXVII. Religion Christiana en España, mas pura y limpia que en los demas pueblos de Europa, y sin Decretales apócrifas.	ibid.
	CLXVIII. Liturgia de España la mas antigua de toda Europa.	279
	CLXIX. Gerarquía Eclesiástica.	287
	CLXX. Gerarquía Episcopal sin Arzobispado ni Primado nacional.	288
	CLXXI. Papa, único Primado y Patriarca de España.	290
	CLXXII. Sus derechos. I. Remitir el Palio.	ibid.
	CLXXIII. Derecho II. Juzgar en los recursos y apelaciones.	291
	CLXXIV. Derecho III. Enviar	

	á España Nuncios ó Vicarios en caso de necesidad.	292
Núm.	CLXXV. Los demás derechos que se atribuyen al Papa, no se conocian en España.	295
	CLXXVI. No se conocia la in- falibilidad del Papa fuera del Concilio.	296
	CLXXVII. No se le atribuia el derecho exclusivo de canoni- zar á los Santos.	297
	CLXXVIII. Ni el de nombrar ó consagrar á los Obispos, ó aprobar su nombramiento.	298
	CLXXIX. Ni la jurisdiccion in- mediata sobre Iglesias y Mo- nasterios, ni el dominio so- bre sus bienes.	300
	CLXXX. Para dispensaciones no se acudia á Roma.	302
	CLXXXI. La jurisdiccion de los Obispos se tenia en Espa- ña por divina.	ibid.
	CLXXXII. Iglesias Metropoli- tanas. La de Braga se trasladó á Lugo.	303
	CLXXXIII. Oviedo ni Santia- go no fueron Metropolitanas, ni tuvieron Obispos de an- llo.	304
	CLXXXIV. La Provincia Tar- raconense estuvo sin Metro- politano cerca de quatro si- glos.	305
	CLXXXV. Obispos de la Es- paña Arabe.	310
	Trans.	



Núm.	CLXXXVI. Translaciones de Sillas Episcopales.	311
	CLXXXVII. Obispos con dos Iglesias, é Iglesias con dos Obispos.	313
	CLXXXVIII. Catedrales con Canonigos Reglares, y Seminario.	ibid.
	CLXXXIX. Parroquias.	315
	CXC. Patronato de Iglesias y Monasterios.	316
	CXCI. Beneficios, y bienes Eclesiásticos.	317
	CXCII. Trage del Clero.	318
	CXCIII. Matrimonio, y continencia del mismo.	319
	CXCIV. Iglesias y Altares.	320
	CXCV. Consagracion de Altares, é Iglesias.	321
	CXCVI. Misa y Coro.	322
	CXCVII. Fiestas.	323
	CXCVIII. Ayunos y Procesiones.	325
	CXCIX. Romerías.	326
	CC. Entierros.	328
	CCI. Sagrado ó asilo.	329
	CCII. Inmunidad Eclesiástica.	331
	CCIII. Tribunal del Obispo.	333
	CCIV. Penas espirituales del Tribunal Eclesiástico. No herian al Soberano.	ibid.
	CCV. Penas temporales del mismo Tribunal.	335
	CCVI. Penitencia canonica ceremonial.	336
	CCVII. Penitencia Monacal de mo-	

	moribundos.	337
Núm.	CCVIII. Penitencia Sacramental.	338
	CCIX. Extrema-Uncion. No se halla nombrada en once siglos.	339
	CCX. Bautismo.	340
	CCXI. Crisma y Confirmacion.	342
	CCXII. Eucaristía.	343
	CCXIII. Ordenes Sagrados.	344
	CCXIV. Matrimonio, sus impedimentos y repudio.	ibid.
	CCXV. Los maridos dotaban á las mugeres.	346
	CCXVI. Niños oblatos.	347
	CCXVII. Monges y Monjas. Ermitaños y devotas.	ibid.
	CCXVIII. Abades y Abadesas.	348
	CCXIX. Regla de San Benito.	350
	CCXX. Observancia Religiosa.	351
	CCXXI. Los Monges Franceses de Cluni, con título de reformadores, pervierten la vida Monástica en España.	ibid.
	CCXXII. Privilegios Franceses de los Monasterios de España.	355
	CCXXIII. Sujecion de los Monges y Monasterios al Soberano.	357
	CCXXIV. Sujecion de los mismos al Obispo Diocesano.	358
	CCXXV. Inmunidades Pontificias de Monges, no recibidas en la España Arabe.	359
	CCXXVI. Monges Santos.	361
	Mon-	

DE LAS MATERIAS Y ARTICULOS., *XXIII*

Núm.	CCXXVII. Monges martirizados en Cardeña.	363
	CCXXVIII. Mártires del siglo IX.	364
	CCXXIX. Mártires del siglo X.	366
	CCXXX. Otros Mártires.	368
	CCXXXI. Santos Confesores, y Virgines.	370
	CCXXXII. Translaciones de Santos, y reliquias del siglo VIII.	372
	CCXXXIII. Translaciones del siglo IX.	374
	CCXXXIV. Translaciones del siglo X.	381
	CCXXXV. Translaciones del siglo XI.	383
	CCXXXVI. Invencion del cuerpo de Santiago. Su aparicion sobre caballo blanco.	387
	CCXXXVII. Conclusion de la Historia de la España Arabe.	392



## LIBRO II.

### RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA de la España Árabe.



**I** La Ciudad de Toledo, antigua Corte de los Reyes Godos, dexó de serlo, quando cayó en poder de los Arabes en uno de los cinco meses últimos del año de setecientos y once; despues del día treinta y uno de Julio, en que fue la célebre batalla del Guadalete; ó lo mas tarde en el día veinte y siete de Marzo de setecientos y doce, si tuvo fundamento Lucas de Tuy para poner la pérdida de dicha Ciudad en Domingo de Palmas. Despues de la época de tan memorable desgracia, se mudó varias veces la Corte de nuestros Reyes, segun iban adquiriendo nuevas Provincias, y mayor extension de dominios. Los dos primeros Theudimero y Athanaildo, que reynaron quarenta y quatro años cumplidos, desde el primer día de Agosto de setecientos y once, hasta mitad de Setiembre de setecientos cincuenta y cinco, la tuvieron en Murcia, llamada por los Arabes por este mismo motivo *Ciudad y Provincia de Theudimero*, que ellos decian *Tadmir*. Quando empuñó el cetro Don Pelayo, se fixó la Corte en Cangas, Villa de Asturias, donde perseveró veinte y seis años escasos baxó los reynados de Fafila, Alonso, Fruela y Aurelio. Silon, Mauregato y Bermudo, residieron en Pravia desde el Junio, de setecientos ochenta.

Ciudades en que pusieron la Corte los Reyes de Asturias y Leon.



## 2 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA

ta y uno, hasta el Setiembre de noventa y uno, en que fue proclamado Alonso Segundo. Este Rey al año siguiente, por el agravio que le hicieron de deponerle, se pasó á Oviedo, y en esta Ciudad se mantuvo el trono por unos ciento y veinte años, baxo los reynados de Ramiro, Ordoño y Alonso Tercero, que murió en Diciembre de novecientos y diez. Todos los demás Reyes que se siguieron, empezando por Garcia, hijo de dicho Alonso, tuvieron su residencia en Leon, que fue Ciudad Real por ciento setenta y quatro años, hasta el de mil ochenta y cinco, en que se recobró la antigua Corte de Toledo. (1)

Dominios de los mismos.

III El Principado de Asturias fue el primer Reyno de nuestros Soberanos, despues que los echó de Oribuela, y Murcia el Conquistador Abdelrahman Safar en el año de setecientos cincuenta y cinco; pero luego fueron adquiriendo mas ancho dominio, arriandoseles por una parte los Gallegos, y por otra los Cantabros, Vizcainos y Navarros, y aun algunos Aragoneses; en cuyas tierras no habian penetrado los infieles. De allí á quatro ó cinco años con las conquistas de Alonso Primero, se extendió todavia mas el reyno christiano, llegando por Galicia y Portugal hasta el rio Duero, por Leon y tierra de Campos hasta mas abaxo del Tormes, y por Castilla hasta las fronteras de Toledo y Aragon; y asi permaneció por un siglo, unas

(1) Anonimo Albeldense *Chronicon* pag. 451. 452. 453. 455. Sebastian Salmanticense *Chronicon* pag.

487. Veanse en el libro antecedente los números 18. 42. 47. 63. 65. 69. y 142.

veces ganándose terreno, y otras perdiéndose, según la variedad de accidentes, que produce la guerra. Alonso Tercero, que fue coronado en el mes de Mayo del año de ochocientos sesenta y seis, adelantó mas que otros; entrándose por el Reyno de Toledo hasta la Sierra de Cuenca, y por Extremadura y Portugal hasta las orillas del Tajo, y aun en algunos lugares hasta el Guadiana: de suerte que el Reyno de nuestros Monarcas comprehendía entonces la mayor parte de España, y se mantuvo de esta suerte por otro siglo, y aun mas hasta los tiempos infelices de Bermudo Segundo, en que volvió á estrecharse casi en la mitad, perdiendo todo lo que comprehendía entre Duero y Tajo. Estuvo en estas angustias unos setenta años; y desde el de novecientos ochenta y ocho, en que resonaban las victorias del insigne moro Almanzor, hasta el de mil cincuenta y ocho, en que el esclarecido Rey Don Fernando recobró lo que nos habían quitado, y allanó el camino á su grande hijo Don Alonso para mayores glorias y triunfos (1).

III. Empezó á desmembrarse el Reyno de nuestros Monarcas en tiempo de Alonso Tercero, que aunque ganó por una parte lo mucho que quitó á los Moros, perdió por otra el Reyno de Navarra, cediendolo en el año de ochocientos setenta y tres á Sancho Inigo Arista, Conde de Bigorra, pariente de la Casa Real de Francia: porque aunque éste no lo obtuvo sino en título de feudo de-

Dominios de los Reyes de Navarra, y su Corte.

A 2 pen-

(1) Veanse los numeros 42, 48, 75, 133, 208, y 279. del libro antecedente.

#### 4 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA

pendiente de la Corona de España, su hijo Don Garcia en ochocientos ochenta y cinco se levantó con el título de Rey, y con él se quedaron los sucesores. Navarra desde entonces unió á sus estados la pequeña parte de Aragon, que era de Christianos, y obedecía á los Reyes de Asturias; y despues los dilató mucho mas en tiempo del Rey D. Sancho el Mayor, tomando á los Leoneses los Señoríos de Vizcaya y Castilla. Los primeros Reyes de Navarra, Garcia Primero, Sancho Primero y Garcia Segundo, tuvieron la Corte en Pamplona. Sancho Segundo, apellidado el Mayor, la pasó á Nájera para velar mas de cerca sobre sus nuevos dominios; y allí se quedó baxó los reynados de su hijo y nieto, en quienes se acabó la sucesion de aquellos Reyes (1).

Dominios de los Reyes de Castilla, y Aragon, y sus Cortes.

IV. Don Sancho el Mayor, antes de su muerte, que fue en el año de mil treinta y cinco, repartió sus estados en tres Reynos, llamados de Navarra, Castilla y Aragon. El primero, cuya Capital (como he dicho) era entonces la Ciudad de Nájera, comprehendia los dominios de Navarra, Vizcaya y Rioja. El Reyno de Castilla, cuya Corte era Burgos, se extendia de levante á poniente, desde las fronteras de la Rioja hasta el rio Gea dentro del Reyno de Leon, y de norte á mediodia desde Alava hasta el Duero. El Rey de Aragon no poseía sino de Huesca arriba todo lo mas montuoso y septentrional, desde Navarra hasta Cataluña, y tenía su residencia en Jaca, ó en San Juan de la Peña, y á veces en Sobrarbe (2).

Ade-

(1) Veanse en el libro antecedente los numeros 123, 124, 244, y 257, y en el libro sig. la Ilustracion 7.

(2) Veanse en el libro antecedente el n. 244, y en el sig. la Ilustracion 8.



V. Además de los quatro Señoríos, que he nombrado, de Leon, Navarra, Castilla y Aragon, teniamos los Christianos el de Cataluña, cuyos Señores se intitulaban Condes, Marqueses, y tenian la Corte en Barcelona. Este Principado tuvo origen francés, como el de Navarra, mas no del modo que cuentan los noveleros de Francia, que atribuyen su institucion, quien al imaginario Príncipe de Catalon, llamado Etgero Gotlante, y á sus nueve Varones igualmente chimericos; y quien á Carlo Magno, y á sus doce Pares, conquistadores, como pretenden, de la Ciudad de Gerona. Su verdadera época es el año de ochocientos y uno, en que Ludovico Pio, Rey entonces de Aquitania, despues de haber cogido con traycion al Moro llamado Yato, conquistó la Ciudad de Barcelona, y puso en ella por Gobernador á Vera con los títulos de *Conde y Marqués*, porque *Condes* se llamaban los Grandes de la *Comitiva* del Rey, y *Marqueses* los que tenian á su cargo las *Marcas* ó fronteras del Reyno (1).

Origen, Corte y dominios de los Príncipes de Cataluña.

VI. Los derechos, ó títulos que tuvo Francia para las conquistas que hizo en Cataluña, y las que pretendia hacer aun en otras Provincias de nuestro Reyno, fueron solamente dos, segun consta de toda la série de la historia; las ofertas de algunos Moros rebeldes; y la ambicion de los mismos Franceses. El primero, que dicen haber convidado á los Reyes de Francia, fué el Moro Solinoan, Gobernador de Barcelona y Gerona, que rebelandose contra Joseph Alfareo, Vi-

Derechos insubsistentes de Francia, para la conquista de España.

rey

(1) Veanse los num. 54. 64. y 84. del lib. antecedente, y la ilustracion 12. del siguiente.

## 6 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA

rey del Califa de Damasco, en el año de setecientos cincuenta y dos, solicitó la protección de Pipino, llamado el *Breve*, ofreciéndole la Soberanía de las ciudades de su gobierno; aunque nada consiguió, según parece, por la resistencia que le haría el Virey Mahometano. Siguióse Ben-Alarabi, Gobernador de Zaragoza, que siendo depuesto del empleo por su infidelidad al Príncipe, acudió á Carlo Magno en el año de setecientos setenta y siete, para que lo ayudase en su rebelion, prometiéndole, que si volvía á situarlo en su gobierno antiguo, lo reconocería por Soberano en lugar del de Córdoba; y este fue el título de la ruidosa expedición de Carlos, cuyo suceso y remate fue la célebre rota de Roncesvalles. En setecientos ochenta y cinco, otro Moro rebelde, Gobernador de Gerona, llamado Mahomet, ó Mahomad, pasó á Saxonia á ofrecerse por feudatario del mismo Rey de Francia, con tal que lo defendiese en su levantamiento; de cuya oferta se originó la fábula inventada por los Franceses, que llaman á Carlo Magno conquistador de Gerona, libertador de sus ciudadanos, y fundador de su Catedral, Bahaluç, Oficial Mahometano, á quien había fiado el Rey de Córdoba las fronteras de Aragon; el Moro Yato, que nombré poco antes, Gobernador de Barcelona; y Abdalla, el que llaman el Valenciano, pretendiente del trono de Córdoba; he aquí otros tres rebeldes, que convidaron á los Franceses en los años de setecientos noventa y seis, y noventa y siete, abriéndoles los Pirineos de Cataluña, y facilitándoles desde entonces la conquista de Vique, Cardona

y

y Casserres, y despues de quatro años la de Barcelona. Ayan, Gobernador de Huesca, pidió tambien ayuda á los Franceses contra su Príncipe, desde el año de setecientos noventa y nueve, aunque no quiso jamás rendir la plaza á Ludovico Pio, por habersele sujetado como á Protector de su rebellion, mas no como á Soberano. En suma las ofertas hechas contra toda ley y razon por traydores y sediciosos, que no solo ofrecian lo ageno y lo que no podian dar, pero lo ofrecian á personas, que ni entonces tenian derecho, ni antecederamente lo habian tenido: he aquí toda la basa y fundamento de las razones de la Corte de Francia, para la conquista de nuestra península. No pueden alegar los Franceses el sagrado motivo de Religion, porque si hubiesen procedido con intencion tan buena, no hubieran aceptado el artículo indecoroso de dexar los gobiernos en manos de los infieles, ni hubieran atropellado á los Christianos, como lo hicieron desde el principio en Navarra, para poder llevar adelante sus ideas de conquista (1).

VII. La ambicion y la codicia son las que dieron el impulso á los Reyes Carolinos, para aspirar al Señorío de un Reyno, que aunque estaba mucha parte de él en manos de los Arabes, no de estos era propriamente, sino de nuestra nacion, y de sus Príncipes nacionales. Dieron prueba de sus verdaderas pretensiones en los medios, que tomaron para conseguirlo, procurando ganarse no solo la volun-

Medios que pusieron los Franceses para conseguirla.

(1) Veanse en el libro antecedente los num. 55. 57. 64. 82.

## 8 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA

luntad de los Moros , en lo qual hubieran podido engañarnos con el oropel ó pretexto de la Religion , pero aun la de los nacionales y Christianos , usando de alhagos y lisonjas , ya que la fuerza no les valía , para que acabasen de desprenderse de sus propios Reyes , y se sujetasen á los de Francia. Las cartas , que les escribian para que se entregasen , prometéndoles franqueza y exención de tributos , y aun el fuero de sus leyes godas , como lo evidencié en el libro antecedente ; son testimonios sobrado claros de que no era zelo de Religion , sino otro muy diverso el que los movia. Parecen nacidos de piedad christiana los que llaman *Preceptos* de Carlo Magno , y Ludovico Pio , atendiendo á los privilegios , que en ellos se conceden á los Españoles fugitivos , que del dominio de nuestros Moros se pasaban al de Francia : pero se desengañará qualquiera facilmente , observando , que la misma proteccion se otorgaba á los judios , y aun quizá mayor y mas cumplida , si eran mas ricos , y podian dar mayor provecho á la Corona. Es documento , que prueba mucho , el precepto dado por Ludovico Pio á peticion del Judio Abrahan , que de Zaragoza , Ciudad de Moros , se pasó á Francia ; pues íntima y declara el Rey á todos sus Obispos , Abades , Condes , Vicarios y demas justicias , que semejantes judios no solo estaban exéntos de tributos y pechos , como los demas Españoles ; sino que podian vivir con toda satisfaccion y seguridad segun sus leyes rabinicas , y aun valerse de los Christianos para su labranza y servicio , y negociar tambien en compra y venta de esclavos ; y lo que es mas de notar , que  
en

en qualquiera pleyto ó proceso, el Judío podia convencer al Christiano con solos tres testigos de nuestra Religion ; y el Christiano para convencer al Judío necesitaba de seis , tres de la verdadera Religion , y tres de la falsa (1).

VIII. Pero con todas sus artes y manejos, muy poco dominio consiguieron en España los Franceses, y aun este no les duró mucho, por mas que pregonen y exágeren lo contrario: sus Historiadores con su acostumbrada jactancia, y poca sinceridad. No solo debe despreciarse lo que escribieron el Monge de Angulema, y el Autor de la vida de San Genulfo, que los Estados de Carlo Magno llegaban hasta la Ciudad de Córdoba, conociendo aun los mas ciegos, que semejantes desgarros deshonran sobradamente la Historia : mas ni aún puede hacerse mucho aprecio de lo que dixerón y dicen otros Franceses mas moderados, que se contentan con extender el dominio de sus Reyes por Navarra, Aragon, y Cataluña. El asalto dado por Carlo Magno á Pamplona, y la entrada que hizo en Zaragoza convidado por un Moro, son los fundamentos, que se alegan para intitularle Rey de Navarra y Aragon : pero la rota, que le dieron en Roncesvalles nuestros valientes Montañeses ; la obediencia, que le negaron desde luego los mismos Moros Zargozanos por haber conocido sus pretensiones de dominar ; y la floxedad, en que despues pasó toda su larga vida sin atreverse jamas á volver á pasar los Pirineos ; son pruebas muy convincentes de que no pudo conseguir lo que in-

Los Reyes de Francia jamas tuvieron dominio en Navarra, ni Aragon.

TOM. XIII.

B

ten.

(1) Ludovico Pio *Præceptum pro*  
Judeis en la Colección de Martin  
quet tom. 6. pag. 651. Balucio

*Capitularia Regum Francorum* pag.  
500. y sig. Véase en el Libro ante-  
cedente el num. 96.

tentaba, y que son vanos y aereos los títulos, con que lo honran las Historias de Francia. Ludovico Pio estuvo tambien en Pamplona en el año de ochocientos y seis, y aspiró varias veces al dominio de Huesca por las buenas palabras con que lo había lisonjeado el Gobernador Azan: pero su demora en Pamplona no fue sino un breve hospedage, solicitado por el amigablemente por la desconfianza que tenía de sus subditos Gascones que se le habían rebelado; y los esfuerzos que hizo para fixar algun dominio en Huesca, ya que no había podido en Zaragoza, fueron todos inútiles y sin efecto. Tentó el mismo Rey Ludovico la conquista de Navarra en el año de ochocientos veinte y tres, encargando esta difícil empresa á los Condes Eblo y Asinario con numerosísimo ejército: pero el suceso fue muy lastimoso para los Franceses; pues nuestros Navarros, por confesion de las mismas Historias de Francia, les dieron en Roncesvalles una segunda batalla, en que acabaron con todos ellos, sin dexar uno solo, que no quedase ó muerto, ó prisionero. ¿Cuál es pues el tiempo, en que los Reyes Carolinos mandaron en Aragón ó Navarra? ¿Cuál el fundamento, con que se les atribuye un dominio, que jamas han tenido? Con qué confianza podrán leerse las Historias de Pedro de Marca, Estevan Balucio, Gabriel Daniel, y tantos otros Franceses tan celebrados? El Monge de Silos, que lescribía por los años de mil y ciento, se quejaba ya de los Franceses de su edad, que pretendian con vanas razones haber tenido dominio en nuestra península. *En la afliccion (dice) que nos han ocasionado los Mahometanos, jamas nos ha*

da-

dado alivio ningun extrangero, ni aun el mismo Rey Carlos, por mas que digan los Franceses con notoria falsedad, que quando pasó los Pirineos quitó á los infieles algunas Ciudades.... Es cierto, que por las ofertas del Moro Ben-Alarabi, y por el deseo de apoderarse de Ciudades de España...., llegó Carlo Magno hasta Zaragoza; pero se dexó corromper con oro, como suelen los Franceses, y se volvió luego á su tierra sin tomar empeño en defender la Iglesia de Dios, ni en perseguir á los enemigos de la Religion. Efectivamente no era para nuestras tierras marciales un Rey de toga y de regalo, que suspiraba de continuo por sus baños y estufas. (1)

IX. Pero los célebres Escritores Franceses, que tan sin razon se glorian del dominio de sus Reyes en Aragon y Navarra, tienen todavia por mucho mas firmes é indubitables sus derechos sobre Cataluña; de suerte que reconociendo ellos mismos á Juan Chiflet por varón docto y erudito, se atrevieron sin embargo á culparle de ignorancia, porque afirmó segun verdad y conciencia, que Carlo Magno y Ludovico Pio, en fuerza de sus mismos testamentos, no tuvieron dominio en España. Para dar algun apoyo á sus vanas pretensiones forman un sistema nuevo de Geografia. Aseguran, que la Marca Francesa comprehendia toda la Cataluña; y que Septimania, Gothia, y España eran tres provincias totalmente distintas, extendiendose (dicen) la Septimania narbonense hasta los Pirineos, la Gothia desde los Pirineos hasta

Se examina, si tuvieron dominio en Cataluña.

B 2

el

(1) Monge Egoismene *Caroli Magni vita* pag. 69. Anónimo *Vita Sancti Genulfi* pag. 457. Monge de Silos *Chronicon* num. 18. pag. 280. Moret *Investigaciones historicas*. Li-

bro 2. cap. 1. pag. 208. y sig. Veanse las Historias modernas de Francia; y los Autores antiguos citados en el Libro antecedente.

## 12 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA

el Ebro, y la *España* desde el Ebro hasta los dos mares. Si se examinan las historias de aquella edad, qualquiera echará de ver, que Pedro de Marca, y Balucio inventaron contra toda razón semejantes ridiculeces geográficas, con el solo fin de poder verificar, que los Reyes Carolinos, á pesar de su propia confesion de que no tenían dominio en *España*, lo tenían sin embargo en Cataluña. (1).

La *Marca* no era provincia determinada, ni tenía límites fixos.

X. Por *Marca Hispanica*, en primer lugar, no se entendió (como aseguran con sobrada facilidad) ni el Principado de Cataluña, ni todo lo de Cataluña, Aragon, y Navarra entre el Ebro y los Pirineos, ni otra Provincia alguna determinada, sino la raya, que dividia á los Christianos de los Moros, qualquiera que fuese; y asimismo se llamaba *Marques* qualquiera Gobernador ó Capitan, que defendia dicha marca ó raya contra las avenidas de los infieles. Leanse los diplomas de los siglos octavo, nono, y décimo; y se verá por ellos, que la Marca y los Marqueses unas veces estaban en el Rosellon, otras en Urgel, otras en Vique, otras en Barcelona, y otras en Tortosa, segun iban adelantando los Moros, ó retirandose, en las guerras que tenían con los Christianos. Así á mitad del siglo nono, quando los Mahometanos por un lado, y por otro los partidarios y amigos de Bernardo, Conde difunto de Barcelona, habian echado á los Franceses de Cataluña; la Marca de Francia estaba en el Condado de Rosellon; pero á fines del mismo siglo, quando Guifredo

(1) Gabriel Daniel *Histoire de France* tom. 1. pag. 365. 391. y en otros lugares. Pedro de Marca *Mar-*

*ca Hispanica*. Lib. 3. cap. 14. pag. 277. y 278. Balucio *Prefatio in Marcum Hispanicam* num. 29. y 30.



do habia recobrado su Condado de Barcelona, echando de él á los Moros; solo á este propiamente llamaban Marca, y no al de Rosehon, ni á los de Vique, Urgel, ó Cerdaña. (1)

XI. Mucho mas se engañan en la distincion que hacen entre *Septimania* y *Gothia*, poniendo la primera en la Galia Narbonense, donde realmente estaba, y la segunda en Cataluña. El argumento de Pedró de Marca se funda en la mala inteligencia de una sola palabra del testamento de Carlo Magno, que dexó á Ludovico Pio (como se lee en él) entre otras provincias la de *Septimania* ó *Gothia*. Pretende el Autor Frances, que la particula disjuntiva *O*, debe tomarse por conjuncion ó por *Y*; sin otro motivo, sino el de haber sido este error bastante comun en los siglos bárbaros; y con solo achacar á su Rey este yerro de gramática, tiene la satisfaccion de conquistar de un golpe todo el Principado de Cataluña con el Reyno de Navarra y una parte del de Aragon, porque quedando la *Gothia*, en virtud de dicho error, separada de la *Septimania* provincia última de Francia, debe colocarse necesariamente en España entre los Pirineos y el Ebro. Es cierto, que varios Escritores en los siglos bárbaros cometieron dicho error, como tambien otros muchos: pero no basta esta generalidad, ni para atribuirlo en particular á Carlo Magno, notandose principalmente en los demas escritos suyos, y en su mismo testamento, que sabia distinguir la particula conjuntiva de la disjuntiva; ni para comprar tan barato los

La *Gothia* estaba en la Narbonense, y no se distinguia de la *Septimania*.

(1) Veanse en Baluzio *Collectio veterum monumentorum* las Escrituras 25. 46. 115. 205. 255. y otras

muchas en las pag. 787. 818. 902. 1046. 1123.

#### 14 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA

los estados de Navarra, Aragon, y Cataluña. Lo cierto es, que el nombre de *Gothia* en tiempo de los Godos y Arabes, se usó en tres sentidos diversos, pero todos diferentes del que inventó Pedro de Marca, cuyo sistema, que la coloca fuera de la Septimania, es una evidente dislocacion de provincias, contraria al lenguaje de todas las historias y documentos de aquella edad. En primer lugar se llamó *Gothia* (dexando aparte la septentrional) el Reyno de los Godos occidentales, que comprehendia toda España y parte de Francia, como se ha visto en la Historia de la España Goda. Despues de la irrupcion de los Mahometanos, para hacer distincion entre el dominio de estos, y el de los Fieles, se introduxo en algunas Crónicas arábigas y españolas (mas no francesas) el dar el nombre de *España* al Reyno del Miramamolín y de los Arabes, y el de *Gothia* al Reyno de los Christianos, porque era de los herederos de los antiguos Godos. La raya de division entre dichos dominios de España y Gothia unas veces era el Duero, otras el Tajo, y otras el Guadiana (jamás el Ebro), segun se extendian ó estrechaban las conquistas de nuestros Reyes; y como por larguísimo tiempo estuvieron los confines de Leon cerca del Duero ya de una parte, ya de la otra, y allí tenia el ejército christiano sus campos, sementeras, y quarteles; de aquí se originó el denominar *campos de Gothia*, ó de los Godos á lo que llamamos *tierra de Campos*. El tercer sentido, en que se usó la palabra *Gothia*, fue aplicandola á la *Septimania*, Provincia Narbonense, que antes se llamó así por los antiguos *Septimanos* ó Colonos de la Legion Septima, y despues ad-  
qui-

quirió el nombre de *Gothia* (de donde vino el de *Landgothia*, hoy Languedoc) por los Godos, que se establecieron allí antes de fixar la Corte en España. Sin ir á buscar otros documentos, sino los publicados por el mismo Balucio, editor y panegirista de las opiniones de Pedro de Marca, podian haber conocido estos dos Franceses, que sus abuelos y antepasados entendieron todos por *Gothia*, no Cataluña, sino la parte de Francia, que acabo de insinuar. Así para dar algún exemplo, Carlos el Simple en varios decretos llama *tierras de Gothia* las de Rosellon, Conflent, y Narbona; y Bernardo, Conde de Besalú, nombrando en uno de sus diplomas el Monasterio de San Pablo de Monisaten, expresa, que estaba situado *en la provincia de Gothia, Condado de Fenullet, diócesi de Narbona.* (1)

XII. Mucho mas desbarrada es la pretensión que tienen los mismos Autores, de quitar el nombre de *España* á Cataluña, y á todas las demas tierras entre los Pirineos y el Ebro, pues solo pudieron proponerla ó con malicioso desprecio de su propia ciencia, ó con entera ignorancia de las historias de su propia Nación. En los famosos *preceptos* de Carlo Magno, Ludovico Pio, Carlos el Calvo, y Carlos el Simple, podian haber observado, que estos Reyes llamau *Españoles*, y *venidos de España*, á los Aragoneses y Catalanes, que para huir de Moros se pasaban á Francia, ó sin pasarse imploraban su proteccion; y muy en particular dan el mismo nombre de *Españoles* á los ciudadanos

El nombre de *Hispania* comprehendia la Cataluña, Aragon, y Navarra.

(1) Veaſe la *Collectio veterum monumentorum de Balucio* Escrit. 17.

pag. 832. Escrit. 68. pag. 842. y Escrit. 147. pag. 254.

## 16 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA

nos de Barcelona, que pusieron su ciudad baxo la proteccion de dichos Reyes, para que la amparáran y defendieran. Sin esto, el Rey Ludovico el Transmarino en uno de sus decretos, hablando de los Abades de Roses y Bañoles en ambos de Cataluña, dice, que sus Monasterios estaban en *pais de España*: Ava, Condesa de Barcelona, en una Escritura, en que dispone de unas tierras que poseía en el valle de Conflent, llama *lindes de la parte de España* á los de la parte de Cataluña: y Elmerado, Obispo de Elna, en una carta de donacion, en que trata de una hacienda suya, dice, que estaba situada *dentro de España en el Condado de Barcelona*. (1)

Cataluña jamás recibió la legislación francesa.

XIII. Pero para qué cansarse en deshacer razones tan vanas, si las hay convincentes de que no solo los Catalanes jamas se sujetaron á dominacion ni legislación de Francia; pero ni aun los Narbonenses (como lo atestiguan las Crónicas antiguas) por solo el motivo de haber sido subditos de la España Goda? Nos quedan memorias de un pleyto, que se trató ante el Conde Berengario en el año de ochocientos treinta y dos, sobre los términos del Monasterio Arulense de la diócesi de Elna; y de otro, que se movió en ochocientos quarenta y tres entre el Conde de Gerona, y el Obispo de la misma Iglesia sobre derechos de alcabalas. En entrambas Escrituras se expresa, que se hicieron los procesos, y se dieron las sentencias *segun las leyes y fórmulas de los Godos*; y lo mismo se advierte en otras muchas, que

(1) Véase la Obra intitulada *Capitularia Regum Francorum* de la edicion de Balucio tom. I, pag. 500. 550. y sig., tom. II, pag. 26. y la

*Collectio veterum monumentorum* del mismo Balucio Escrit. 57. pag. 832. Escrit. 65. pag. 839. Escrit. 83. pag. 858, Escrit. 97. pag. 879.

que tratan de cosas semejantes. Así un cierto Lorenzo, á quien el fisco del Conde de Rosellon queria tratar como á esclavo, probó *con las leyes godas* su ingenuidad: un Monasterio, que habia perdido sin culpa suya las Escrituras y razones de sus haberes, apeló á los privilegios, que concede *el Fuero-Juzgo* para semejantes casos: los Nobles de la Septimania pidieron y obtuvieron, que fuese procesado el Conde Bernardo, porque cometia iniquidades contra las leyes antiguas de la Provincia: y los mismos Condes y Condesas de Cataluña en sus fundaciones y cartas de donacion solian intimar las penas, que impone *la ley de los Godos* á los que no cumplen, ó no dexan cumplir la voluntad de los fundadores. (1)

XIV. Es cierto, que los Catalanes con el trato que tuvieron con los Reyes de Francia, introduxeron la costumbre de notar en las fechas los años de su reynado, pero con la advertencia constante de no darles jamas el título de Reyes ó Príncipes suyos. Exâminense por exemplo las Actas de la consagracion de la Iglesia de Urgel del año de ochocientos diez y nueve; y se verá, que los Magistrados y Pueblos de Urgel, Cerdaña, Berga, Pallars, y Ribagorza, dan á Ludovico Pio todos los honores que podian darle, de *Rey de los Francos, Rey de los Longobardos, Augusto, y Emperador de Romanos*, mas no otro título alguno, que pueda indicar soberanía sobre ellos mismos. (2)

Ni reconoció por Reyes suyos á los de Francia.

## TOM. XIII.

## C

## Los

(1) Véase la *Collectio veterum monumentorum* de Balucio Escrit. 5. pag. 769. Escrit. 16. pag. 779. Escrit. 34. pag. 796. Escrit. 39. 40. 41. pag. 804. y sig. Escrit. 156. pag. 965. Escrit. 252. pag. 1118.

Astronomo *Vita Ludovici Pii.* pag. 316. Anonimo *Moissiacense Chronicon* pag. 148. Gervasio *Tilleberien- se Otia Imperialia* pag. 365.

(2) Véase la citada *Collectio* etc. Escrit. 1. y sig. desde la pag. 761.

XV. Los mismos Reyes de Francia tuvieron siempre el recato y prudencia de no usurpar el título, que no tenían, de *Reyes ó Príncipes de Cataluña, ó de otra parte de España*, y esto aun en los mismos Capitulares, en que no se descuidaron de pregonar las conquistas hechas en otras provincias, honrandose con los títulos de *Reyes de Saxonia, y Reyes de Italia y Lombardía*, y aun notando en las fechas los años de estos nuevos reynados. Esta diferencia, que nos presentan ellos mismos en sus decretos y escrituras públicas, es prueba muy evidente de que no tenían en Cataluña, ni en otra parte de España el dominio alto y supremo, de que gozaban en las demas tierras de conquista. El mismo Eginardo, Secretario de Carlo Magnó, que tanto exâgera las victorias de su Amo, y extiende sus dominios hasta el rio Ebro por haber llegado sus exércitos ó bien ó mal hasta Zaragoza y Tortosa; quando nos da el catálogo de todas las Iglesias Metropolitanas de los Estados de su Rey, nombra las de Italia y Alemania, pero de España ninguna. Así tambien el Anónimo antiguo, escritor de la vida del mismo Rey, y otros Autores de la misma edad, aunque Franceses, quando hablan de su reynado, cuentan los años que reynó en Francia, y los que reynó en Italia, y los que reynó en Alemania y en el Imperio; pero de su reynado en España no dicen una sola palabra. Considerense aun los testamentos de Carlo Magno, y Ludovico Pio, y los tratados de reparticion de provincias, en que se convinieron los hijos y nietos de estos Reyes; y aun en ellos se hallará, que disponen de Italia, Francia, y Alemania, mas no de Pam-

Pamplona, ni Zaragoza, ni Barcelona, ni de otra Ciudad de las nuestras, antes bien las excluyen expresamente, declarando, que *sus ultimas provincias, que llegaban hasta la raya de España, eran la Gascuña, la Provenza, y la Gothia ó Septimania*. El Precepto, que se alega de Ludovico Pio, y algun otro semejante, donde llama el Rey *parte suya* la que ocupaban sus Condes en Cataluña, no basta para deshacer las razones insinuadas; porque de todos los demas documentos se colige, que usaban de semejantes expresiones, no porque tuviesen soberania ó dominio, sino para distinguir lo que estaba baxo su sombra de lo que no lo estaba: y efectivamente en el mismo Precepto, que se cita, Ludovico Pio no habla de dominio ni imperio, sino de amparo y proteccion. (1)

XVI. El Señorío, pues, que tuvieron los Reyes de Francia en Cataluña, no fue de Reyes, ni Soberanos, ni Príncipes, ni Dueños, sino solo de Protectores, y Directores, porque ellos mismos para poderse introducir en España, no pretextaron otro motivo sino el de querer proteger á los fieles, y defender la christianidad; y Cataluña (como se vé por los efectos) solo de este modo los recibió, entregandoles el gobierno y la direccion de la provincia, mas no el dominio, é intitulandolos no Reyes, ó Príncipes, sino *Seniores*. Este título, que corresponde al de *Ancianos*, segun el estilo de aquellos tiempos denotaba superioridad.

No fueron sino *Seniores* de los Catalanes con Señorío de sola direccion y proteccion.

C 2

ri-

(1) Du Chesne *Historia Francorum Scriptores coetanei* tom. 2. pag. 88. 321. 322. y en otros lugares. *Balucio Capitularia Regum Francorum*

pag. 345. 440. 574. 685. Eginardo *Vita Caroli Regis*. pag. 99. y 105. Anonimo *Caroli Magni Vita*. pag. 67.

ridad en general, ó de honor, ó de mando, mas no Soberanía, segun se echa de ver por el mismo uso que hacian de él comunmente, llamando así los criados á los amos, las Ciudades á sus Gobernadores ó Presidentes, las mugeres é hijos á los maridos y padres, y generalmente todos á qualquiera Superior, de manera que á veces para distinguir entre los demas Superiores al mayor y mas alto, le llamaban *Senior Mayor* (1).

Tuvieron dicha Señoría por noventa años desde 798. hasta 888.

XVII. Pero los Escritores Franceses, como puede verse en las obras de Pedro de Marca y Balucio, no contentos con dar á sus Reyes la Soberanía de Cataluña, que jamas han tenido, la alargan indeciblemente por el espacio de quinientos años desde la mitad del siglo octavo hasta la mitad del trece. La pretension es tan exórbitante y desmedida, que parece increíble; pues lo cierto es, que los honores concedidos por Cataluña á los Reyes de Francia, como Protectores y Directores del Principado, comenzaron en el año de ochocientos y uno, que es el de la toma de Barcelona, ó lo mas presto en el de setecientos noventa y ocho, en que Ludovico Pio se apoderó de Vique, y puso en Cataluña su primer Conde; y no duraron sino á lo mas noventa años hasta cerca del de ochocientos ochenta y ocho, en que Guifredo Segundo ya habia vuelto á conquistar el Condado de Barcelona, de que segunda vez se habian apoderado los Moros. El motivo, porque entonces decayeron los Reyes de Francia de

(1) Veanse en la *Collectio veterum monumentorum* de Balucio las Escrit. 33. y 34. pag. 796. Escrit. 37. pag. 803. Escrit. 97. pag. 879.

Escrit. 118. pag. 909. Escrit. 205. pag. 1046. Escrit. 258. pag. 1128. Escrit. 270. pag. 1241.



de los honores que Cataluña les había concedido; fue el no haberla ayudado en la guerra contra los infieles, como debían hacerlo en calidad de Protectores; y por consiguiente los Catalanes y su Conde Guifredo, habiendo recobrado por sí mismos y con sus propias fuerzas el Condado de Barcelona, volvieron á adquirir sus derechos naturales sin las limitaciones con que ellos mismos voluntariamente se habían atado. La misma Corte de Francia, á pesar de su propia ambicion, hubo de convenir entonces en que el Condado quedase hereditario para la familia del Conquistador; y éste comenzó desde luego á tenerse por Príncipe independiente, intitulándose *Conde por la gracia de Dios*; como se ve en sus diplomas, y en los de sus hijos y sucesores. (1).

XVIII. Los Reyes de Francia despues de este suceso hicieron todos los esfuerzos posibles para conservar sus antiguos honores, ofreciendo con la mayor generosidad exenciones y privilegios á qualquiera Ciudad ó Villa de Cataluña, que quisiése sujetarseles; y realmente consiguieron vencer con sus lisonjas los Condados de Ampurias, Urgel, y Gerona, como mas vecinos á los Pirineos. A los Cabildos y Monasterios de dichos Condados para tenerlos contentos y de su partido, concedian liberalísimamente, como que nada les costaba, qualquiera gracia que pedian, por exórbitante que fuese; de suerte, que llegaron no solo á declararlos exentos de toda jurisdiccion de sus legiti-

Continuaron  
teniendola  
alusivamente  
por otros  
ochenta años  
hasta el de 968.

(1) Marca y Balucio *Marca Hispanica* Lib. 4. pag. 341. Balucio *Collect. veter. monum.* Escrit. 46. pag. 418. Escrit. 51. pag. 823. Es-

crit. 63. pag. 838. Anonimo de Ripoll *Gesta Comitum Barcinonensium* cap. 2. pag. 340.

## 22 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA

timos Príncipes y Jueces, pero aun á regalarles las alcabalas y tributos, que pagaban antes á sus respectivos Condes, como se vé por los privilegios otorgados á los Obispos de Gerona, y á los Abades de Roda, Besalú, Guixols, y Ripoll. Los Condes de Barcelona sufrían de mala gana tan manifiesta usurpacion; mas no pudiendo resistir al mayor poder, disimularon por unos ochenta años hasta los tiempos del Conde Borrello, que tomó el mando por muerte de Seniofredo en novecientos sesenta y siete. (1)

La perdieron enteramente baxo el Conde de Borrello.

XIX. Borrello, Príncipe valiente y de corazon muy noble y generoso, comenzó á explicarse con mas libertad: insinuó en los diplomas sus derechos de Soberanía sobre Cataluña, y aun sobre el *Ducado de la Gothia* en la Galia Narbonense: tomó los títulos no solo de Conde, Marqués, Duque y Príncipe, pero aun el de *Magestad*: quitó á los Obispos, Cabildos y Abades, los privilegios que los Reyes de Francia les habian dado sin autoridad, y les concedió los que él quiso: y volvió á introducir nuestra cuenta nacional de la Era, llamada Española, que con el trato de Franceses se habia perdido en Cataluña. Con el exemplo del Príncipe, se animaron los demas Condes subalternos á negar toda obediencia á los Reyes de Francia, como se vé en los diplomas de Oliva Cabreta, Conde de Besalú y Cerdaña, y del Conde Gaufredo, que lo era de Peralada y Ampurias; pues uno y otro en las fechas, aunque nombran al Rey de

(1) Veanse en la *Collectio verarum monumentorum* de Balucio las Escrit. 53. 54. 68. 69. 74. 79. 83.

85. 108. p. 827. 828. 842. 843. 849. 855. 858. 862. 891.

de Francia segun la costumbre , declaran expresamente que no lo reconocen por Príncipe suyo , explicándose en estos términos formales : *Se hizo la Escritura reynando Lothario , Rey de los Francos , pero sobre nosotros imperando nuestro Señor Jesu-Christo.* Todos los Catalanes aprobaron y recibieron con gusto la intrepidez y fortaleza del Conde de Barcelona , menos unos pocos Monasterios , en particular los de Roses , Ripoll y San Cucufate , que con mal exemplo y por solo el interes de sus grandes privilegios , fueron los últimos en desprenderse de los Reyes Carolinos. Tan firme estuvo Borrello en mantener su independenciancia , que por no cederla ni aun en el mayor aprieto , en que lo pusieron los Moros tomándole el Condado de Barcelona , rehusó los socorros , que él mismo habia pedido á Francia en novecientos ochenta y siete , año último del reynado de Ludovico Quinto , y primero del de Hugo Capeto. Se conserva de este Rey una carta, en que se trasluce claramente la malignidad y mala fe de su Secretario de Estado , no solo porque se solicita en ella , que el Conde se presente *con pocos hombres* delante de todo el ejército francés , pretension que por sí misma engendra sospecha: sino tambien porque se supone falsamente , que Borrello con sus embaxadas habia prometido al Rey *muchas veces* sujecion y obediencia ; lo qual si fuese verdad , no le pediría el Rey , como le pide , la misma promesa , como condicion que esperaba para salir con el ejército en su ayuda. (a) Lo cierto es , que como Ludovico

Quin-

(a) Carta que escribió Hugo Capeto , Rey de Francia , á Borrello,

Conde de Barcelona , sacada de las Obras de Gelberto , llamado después

## 24 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA

Quinto, y Hugo Capeto, no quisiesen dar socorro á los Catalanés, sino con la condicion expresa de volver á recobrar sus honores antiguos; el Conde, mas bien que jurarles obediencia y fidelidad, quiso exponerse á la guerra sin ellos con solo su poder y el de sus fieles vasallos, y dándole Dios prosperidad por sus buenas intenciones, tuvo la suerte de volver á conquistar á Barcelona con todo lo demas que había perdido. Esta gloriosa victoria acabó de asegurarle la Soberanía de Cataluña, pues después de ella ya no quedó Ciudad ni Villa alguna, que reconociese á los Reyes de Francia; por mas que Pedro de Marca, y otros escritores de su nacion; ó con Bulas y documentos apócrifos, ó con razones ridículas é insubsistentes, se atrevan á pretender lo contrario (1).

Dominios de los Españoles dentro de Francia: en Gascuña, Bigorra y Bearne.

XX. Mucho mas cierto y fundado es el dominio de nuestra nacion en Francia, que el de la francesa en España; y no debemos nosotros sepultar en el olvido nuestros derechos verdaderos y legítimos, gloriándose tanto nuestros vecinos, no solo de lo poco que con verdad pueden decir; pero aun de lo mucho

Pues Silvestre Segundo, Papa, escritor de aquel mismo tiempo.

„ Valiendome del favor de Dios,  
„ que me concede entera tranquilidad en este Reyno de Francia,  
„ he resuelto ayudaros en vuestra inquietud, con el consejo y valor de mis fieles vasallos. Si queréis pues mantenerme la fidelidad,  
„ que tantas veces habeis ofrecido por embaxada, así á mí, como á mis antecesores, notificadme lo para que no quede yo burlado,  
„ quando viniere á daros socorro;  
„ en cuya suposicion, luego que entre mi ejército en Aquitania,  
„ vendreis á mi presencia con vosotros de los vuestros para renovar-

„ me la promesa de vuestra fidelidad, y enseñar á mis tropas el camino que han de tomar. Si á mi queréis obedecer, antes bien que á los infieles, enviadme por Pasqua vuestros Embaxadores, que en viniendo con la alegre noticia de vuestra fidelidad, se volverán con la de mi salida para ayudaros. „

(1) Balucio, *Collectio veterum monumentorum* Escrituras 112. 113. 115. 116. 118. 121. 122. 123. 124. 130. 131. 133. 134. y 137., desde la pág. 899. hasta la pág. 937. Gerberto, *Epistola* Carta 71. pag. 806, y Carta 112. pag. 815.

cho que pretenden contra toda razon y justicia. La *Gascuña* en primer lugar, llamada mas antiguamente *Aquitania* y *Novempopulonia*, debe su origen á nuestros Vascones, que apoderándose de ella (como confiesan los mismos sabios de Francia) á fines del siglo sexto, la denominaron *Vasconia*, de donde se ha originado el nombre que hoy dia tiene. Los Gascones, de sangre española, se vieron precisados, despues de algunos años, á sujetarse al gobierno francés: pero viviendo siempre descontentos de sus Condes y Gobernadores, por fin, despues de dos siglos, en el año de ochocientos diez y nueve se acordaron de su origen, y por propia voluntad y eleccion se sujetaron al gobierno de Sancho Medarra, caballero castellano, cuyos sucesores fueron sus dos hijos Aznar y Sancho, su nieto Garcia Sanchez, y su biznieto Arnaldo Garcés. De Bigorra, que es uno de los nueve pueblos de Gascuña, de donde tomó la Provincia el nombre Novempopulonia, salió Sancho Iñigo Arista, fundador del Reyno de Navarra, que aunque francés, como dixe en la historia, descendía de sangre española, no solo por el origen español de todos los Gascones, sino tambien porque es muy natural, que fuese del linage de Sancho Medarra, que solos cincuenta y quatro años antes habia pasado de Castilla á Gascuña. O fuese por derechos originados del parentesco con esta familia, ó por otros motivos que no sabemos, lo cierto es, que el Rey Sancho Primero de Navarra, nieto de Iñigo Arista, no contento con el Condado de Bigorra, que habia heredado de su padre, y éste del abuelo, inten-

## 26 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA

tó sujetar toda la Gascuña : y si no lo obtuvo , que por las historias no consta ; lo consiguió sin duda su nieto Don Sancho Segundo el mayor , desde cuyo tiempo los Reyes de Navarra , y despues de ellos los de Aragon , fueron Señores no solo de Bigorra , y aun de Bearne y Oleron , como lo he probado en el libro antecedente , sino tambien de todo lo que llamamos Gascuña. Pedro de Marca quisiera quitarnos estos dominios con razones de ninguna substancia , y poco dignas de tan insigne escritor. Dice que Gascuña no podia estar sujeta á los Reyes de Navarra , porque en tiempo de Sancho el Mayor tenia su Conde llamado Sancho Guillen , hijo de Guillermo Sanchez , y tuvo asimismo otros Condes en tiempo de otros Reyes. No sé , como de Marca pudo hallar inconveniente en qué una Provincia tuviese Conde y Rey al mismo tiempo , hablando él mismo de tantos Condados sujetos á Reyes , y defendiendo con tanto calor , que los Catalanes con todos sus Condes eran subditos del Rey de Francia. Por lo que toca al Condado de Bigorra con los adyacentes de Oleron y Bearne , confiesa que su dominio pasó por herencia á los Reyes de Navarra , desde que Íñigo Arista se fixó en España ; y añade , que los Reyes de Aragon , á quienes lo cedió Don Sancho el Mayor , *han conservado por muy largo tiempo el homenaje de los Condes de Bigorra* , y que en el Archivo de este Condado se conserva un diploma , que dirigió Don Sancho Ramirez , Rey de Aragon , al Conde Centullo , llamandole *su hombre* , que es como decir *su vasallo*. Hizo de Marca toda esta confesion , porque acor-

61

dándose, que Íñigo Arista era francés, le pareció gloriosa para Francia: pero luego repa-  
rando que sus nietos y sucesores eran Espa-  
ñoles, le pareció que ya no era gloria lo con-  
fesado, y afirmó con extraña incoherencia, que  
el Conde Centullo era *vasallo* del Rey Don  
Sancho Ramirez, no porque su Condado de-  
pendiese de este Príncipe, sino porque ten-  
dría alguna hacienda en el vecino Valle de  
Tena, 6 en otra tierra de España; y que el  
homenaje que tributaban los Condes de Bi-  
gorra á los Soberanos de Aragon y Navarra,  
no perjudicaba (que es cosa bien singular) á  
la Soberanía de los Reyes de Francia. Asi es-  
criben los mejores historiadores de la Nación  
Francesa (1).

XXI. Pero cómo negarán el dominio de  
nuestra nacion en la Galia Narbonense, sien-  
do indubitablé que las Provincias de Rose-  
llon, Foix y Languedoc, antes de la irrupcion  
de los Arabes estuvieron siempre sujetas á nues-  
tros Reyes Godos? Es cierto, que después  
obedecieron algunas veces á los Mahometa-  
nos, y otras á los Franceses, á los primeros  
porque las usurparon, y á los segundos por-  
que se ofrecieron á protegerlas; pero es no-  
torio, que volvieron por fin á sus primeros  
dueños en tiempo de la Soberanía de los Con-  
des de Barcelona, que comenzó (como dixe  
arriba) por los años de novecientos sesenta  
y ocho: y aun antes de esta época Narbo-  
nenses y Catalanes se consideraban como de

En el Rose-  
llon, Foix,  
Languedoc y  
Provenza.

(1) Adriano Valesio *Notitia Galliarum* pag. 430. Pedro de Mar-  
ca, *Histoire de Bearn*, Lib. 3. cap.  
24. pag. 240. lib. 4. cap. 20. pag.  
325. lib. 9. cap. 2. y 5. pag. 802.

y 812. Véanse en el libro antecede-  
nte los num. ros 100. 125. 196.  
300. y en el lib. siguiente la ilus-  
tracion 8.

la misma Nacion Hispano-gótica, y regularmente eran gobernados por un mismo Conde. Ramon Berenguer Primero, que tuvo el mando desde el año de mil treinta y cinco, hasta el de mil setenta y seis, compró en Francia los Condados de Razes, Cozerans, Cominges, Carcasona y Mirepoix con una parte de los de Narbona y Tolosa; y su nieto Ramon Berenguer Tercero, pasó todavía mas adelante, adquiriendo por casamiento que hizo con la Condesa Dulcia, sus Estados de Provenza. Estos dominios de Príncipes Españoles dentro de Francia, son mucho mas ciertos sin duda, que los que pretenden haber tenido los Franceses en nuestra península (1).

El Reyno de Leon era electivo, como lo habia sido el de los Godos.

XXII. El Reyno principal de nuestra nacion, que era el de los Reyes de Asturias, sucesores de los antiguos Godos, se mantuvo electivo, como lo habia sido hasta entonces, no reconociendo los Pueblos por Soberano, sino el que nombraban ó aprobaban los Obispos y Grandes de la Corte, como caudillos de los dos Estados eclesiástico y secular. Los Electores respetaban comunmente la familia del Rey difunto, acostumbrando dar la corona á su primogénito, y en falta de éste al pariente mas cercano á peto sin despojarse de la autoridad que tenían para nombrar á otro, quando así conviniese para bien del pueblo. Es cierto que desde la edad de Ramiro Primero, que murió en el de ochocientos y cincuenta, se introduxo la costumbre de nombrar y ungir al Succesor antes de la muerte del

(1) Véanse en la *Collectio veterum monumentorum* de Baluzio las Escrituras de los siglos XI. y XII.

Véanse en el lib. antecedente los números 252. y 302.



del Rey, ó para evitar los inconvenientes que á veces nacia con la variedad de partidos en tiempo que el Trono estaba vacante, ó bien para complacer en esto á los mismos Príncipes que gustaban de ver asegurada la corona sobre las sienes de sus herederos. Pero de aquí no debe colegirse, como lo hicieron Ambrosio Morales y el Marqués de Mondejar, que desde entonces comenzó el Reyno de España á ser propiamente sucesivo, porque es cierto que las Cortes conservaron su derecho antiguo de elegir á quien querian; y la costumbre de nombrar al hijo en vida del padre ni fue constante, ni nueva, porque varias veces se habia usado en tiempo de los Godos. El Monge de Silos, hablando de Ordoño Segundo, que subió al Trono en el mes de Enero del año de novecientos y catorce, cuenta que fue elegido despues de la muerte de su antecesor y hermano, en la acostumbrada junta general, que tuvieron en la Ciudad de Leon los Grandes, Obispos, Abades, Condes y otros Señores. Ordoño dexó quatro hijos; y sin embargo no le sucedió ninguno de estos, sino Fruela Segundo. Fruela tambien tuvo sucesion; y con todo no reynó despues de él su heredero, sino Alonso Quarto, hijo de Ordoño; Alonso asimismo, aunque tenia hijo, no á éste renunció la corona con acuerdo de los Grandes, sino á su hermano Don Ramiro Segundo. Las altercaciones que hubo despues de la muerte de Ordoño Tercero, en el año de novecientos y cincuenta y cinco, queriendo unos por Rey al hermano del difunto, y otros al primo; y la determinacion que tomaron los Condes

### 30 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA

des de Galicia, Castilla y Leon en novecientos ochenta y dos, quitando el cetro á Ramiro Tercero, y dándolo á Bermudo Segundo; son pruebas asimismo de que todavía el Reyno era electivo. Aun Fernando Primero, que era natural de Navarra, y Señor de Castilla, Estados uno y otro de sucesión, para coronar, como deseaba, á todos sus hijos, necesitó de la junta, y aprobación de los Grandes, segun estaba dispuesto en las Leyes Godas (1).

Los demás Reynos y Principados de España eran sucesivos.

XXIII. Las Provincias de España, que tenían Rey, ó Príncipe de sucesión, tomaron de Francia esta costumbre despues de la mitad del siglo nono, antes de cuya época no tenemos exemplo de hingun dominio hereditario en nuestras historias. El Reyno de Navarra, que siempre pasó de padres á hijos, comenzó por el Caballero Francés Don Iñigo Arista, Conde de Bigorra, en el año de ochocientos setenta y tres: la sucesion hereditaria del Condado de Barcelona instituida segun el estilo de Francia y con acuerdo de sus Reyes, empezó por los años de ochocientos ochenta y ocho en tiempo de Guifredo Segundo: y los Reynos de Castilla y Aragon, fundados por Sancho el Mayor, Rey de Navarra, que murió en el año de mil treinta y cinco, recibieron de su fundador el sistema que había heredado de los Condes de Bigorra. Los demás Señorios de sucesion, que algunas historias nuestras suponen mas an-

(1) Monge de Silos, *Chronicon* num. 44. pag. 295., y numero 103. pag. 328. Sebastian de Salamanca, *Chron.* num. 481. y 487. Marques de Mondejar y Morales, citado por

el *Advertencias á la Historia del Padre Juan de Mariana*, Advertencia 61. 62 y 63. pag. 36. y 37. Véase el lib. antecedente en los n. 121. 162. 186 202. y 285.

tiguos, como los de Abarzuza, y Sobrarbe, son enteramente fabulosos; inventados después de la institucion del Reyno de Pamplona (1).

XXIV. Electivo fue tambien el Vireyna-  
to de la España Arabe todo el tiempo que duró, que fue por espacio de quarenta y quatro años, nueve meses, y catorce dias, desde la época de la batalla del Guadalete hasta la de la caida de Josef Alfareo. Los tres primeros Vireyes. Tareco, Muza, y Abdelaziz, fueron nombrados por el Califa de Damasco, como Señor de las conquistas de España; y del mismo recibieron siempre la autoridad todos los demás, que fueron hasta veinte; menos el quarto, el quinto y el último, á quienes la dió de su voluntad el Pueblo Mahometano de Andalucía. Los Reyes, ó Miramamolines de Córdoba, que lo fueron de toda la España Arabe, desde catorce de Mayo de setecientos cincuenta y seis, introduxeron el sistema de la Corte de Damasco, donde se daba la Corona por sucesion, atendiendo no solo á los hijos, pero aun á los hermanos del Califa difunto como á herederos mas antiguos. Mas como naciesen de esta constitucion oriental muchos pleytos y guerras entre tíos y sobrinos; los Grandes y Señores de la Secta Mahometana, en el año de ochocientos veinte y quatro decretaron por ley, que succediese el hijo al padre, mientras lo hubiese, con exclusion de tíos y hermanos, y de todos los demás parientes. La costumbre contraria prevaleció sin embargo

Vireyes Mo-  
ros electivos.  
Reyes de Cór-  
doba sucesi-  
vos.

Va-

(1) Veanse en el libro siguiente las ilustraciones 7, 8, 9, y 12.

### 32 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA

varias veces por su mayor antigüedad, hasta que por fin á principios del siglo once se encendieron tales guerras y discordias civiles por la muchedumbre de pretendientes, que ya en adelante en la elección de los Soberanos, no se atendió á otra ley, sino á la de la violencia y mayor poder (1).

Córdoba,  
Capital y Corte  
de los Mahometanos. Sevilla lo fue pocos años.

XXV. La Corte de los Mahometanos estuvo constantemente en Córdoba trescientos treinta y un años, desde la entrada de Muza Albacri, que fue en setecientos y doce, hasta el fin del reynado de Gehur Abul-Hacem, en Agosto de mil quarenta y tres; pues en todo este largo tiempo solo los Virreyes Abdelaziz y Hayub, que no gobernaron sino quatro años, tuvieron su residencia en Sevilla. Consiguó esta Ciudad los honores de Corte en el año de mil quarenta y tres, por haber colocado en ella su Trono Mahomad Allacamita, Príncipe Sevillano, y desde entonces fue Capital de la España Árabe en lugar de Córdoba, por quarenta y ocho años cumplidos hasta la exáltacion del primer Rey de los Almoravides, que comenzó á reynar en Setiembre de mil noventa y uno (2).

Estados y poder del Rey de Córdoba.

XXVI. La extension de los Estados del Miramamolín puede colegirse de lo que he dicho antes, acerca de los dominios de los Reyes de Leon y Navarra, y de los Condes de Barcelona; pues todo lo que no poseían estos Príncipes christianos, estaba en poder de los Reyes de Córdoba. Fuera de las Pro-

(1) Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum* cap. 25. pag. 22. cap. 29. y 30. pag. 25. Veanse en el libro antecedente los num. 20, 22. 39. y

73. (2) Veanse los num. 17. 27. y otros del mismo lib. antecedente.

vincias mas septentrionales llegaron á ser dueños de toda España , y regularmente dominaron desde el Estrecho de Gibraltar hasta Tierra de Campos , y desde Tarragona en el Mediterraneo hasta las bocas de Duero en el Océano; de suerte que les obedecian los Reynos de Andalucía , Granada , Murcia , Valencia , Toledo , Extremadura y Algarbes , con la mayor parte de Portugal , y no pocas Ciudades y Villas de Leon , Castilla , Aragon y Cataluña. Se les añadieron á fines del siglo octavo , ó principios del nono las Islas Baleares , y en el siglo décimo las Costas Africanas del Estrecho de Gibraltar , sin contar otras conquistas , que hicieron en tierras de Francia , y en las Playas é Islas de Italia. El poder de los Reyes Cordobeses llegó á ser muy grande , y su riqueza inmensa , como de Príncipes que poseían la mayor y mejor parte de España. Su Corte era lucidísima , sus Eunucos y criados sin número , y su ejército formidable , compuesto de guerreros de muchas naciones , pues alistaban baxo sus banderas no solo á los de su Secta , pero aun á muchos Christianos ; algunos de ellos esclavos y forzados , como los tres mil que tenia Al Hakem Alradha para guardia de su cuerpo ; y otros voluntarios que por interés ó venganza , ó por otros motivos igualmente baxos , tomaban las armas en defensa de los infieles (1).

XXVII. A la mucha diversidad de tropas que tenían los Arabes en España, atribuye Abu

Su decadencia, y su division en muchos Reynos.

TOM. XIII.

E

Ba-

(1) Abu-Abdalla, *Vestis acu picta* pag. 197. Alkomaide *Supplementum* pag. 204. y 205. Abu-Bakero Al-codeo *Vestis serica* pag. 32. Xime-

nez *Hist. Arabum* pag. 26. Alvaro Cordobes *Epistola* Carta 9. pag. 151. Veanse en el libro antecedente los num. 72. 79. y otros.

### 34 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA

Bakero Alcodeo Historiador valenciano del siglo trece la ruina del Imperio Cordobés; pues cada nacion se hizo poderosa en su Presidio, los Egipcios en Beja y Lisboa, los Eme-senos en Sevilla y Niebla, los Palestinos en Medina-Sidonia y Algecira, los Persas en Huer-te, los Asirios en Granada, los Kinseritas en Jaen, los Damascenos en Córdoba, los Escla-vones en muchas Ciudades, y en otras muchas los Berberiscos, y convertidos estos Presidios en otras tantas facciones, fueron un seminario de discordias y guerras civiles, que despeda-zaron el Imperio. Comenzó á desmembrarse el Reyno de Córdoba desde la mitad del siglo nueve, en que el famoso christiano renegado, que trocó su nombre de bautismo con el de Muza, se levantó con la Soberanía de la ciudad de Huesca, y dió los honores de Reyes á tres hijos suyos, á Lupo en Toledo, á Zimael en Zaragoza, y á Fortuño en Tudela. A este des-membramiento se siguieron otros muchos en los últimos años del mismo siglo, y primeros del decimo; pues Kalebo Omar Ben-Afsuni, christiano renegado, se intituló Rey en Hues-car, Suar Alcaisi en las Alpuxarras, Soliman Ben Anso en Mérida, Abrahan Ben Alagiageo en Sevilla, y Obaidalla Ben Omia en Cazorla. Todos estos Reynos, es cierto que perecie-ron baxo el largo y feliz reynado de Abdel-rahman Tercero, que duró desde el año de no-vecientos y doce, hasta el de novecientos se-senta y uno: pero luego á los principios del siglo siguiente volvieron á levantar cabeza jun-tamente con otros que de nuevo se formaron. Los mas célebres fueron los de Toledo, Bada-joz, Beja, Sevilla, Al-Saila, Ecija, Málaga, Gra-

Granada, Almería, Lorca, Murcia, Denia, Valencia, Lérida, Zaragoza, y Huesca, de cuya sucesion de Reyes he tratado en el libro antecedente. (1)

XXVIII. La Corte de nuestros Reyes, mientras fueron Señores de pequeño dominio, no fue tan lucida, como la de los Arabes; pero luego que salió de su estrechez con las conquistas del primer Alonso, recobró todo el esplendor que tenía en tiempo de los Godos.

Coronacion, honores, y títulos de nuestros Reyes y Príncipes christianos.

El Rey se ungia, y coronaba, como entonces, y con la misma solemnidad: usaba corona, y manto real, segun la institucion de Leovigildo: se le besaba la mano en señal de acatamiento y respeto: se le llamaba *Rey*, ó *Príncipe*, ó *Senior*, ó *Dueño*, ó *nuestro Señor*, y se le añadian los títulos de *Serentísimo*, ó *Glorioso*, ó *Piadoso*. Los mismos honores se daban á los Reyes de Navarra, y aun á los Condes de Barcelona fuera de la corona y título de Rey, como consta por varios diplomas, que se conservan en Cataluña. (2)

XXIX. El Príncipe recién elegido juraba ante todo el Pueblo la observancia de las leyes, y la intolerancia de toda Religion fuera de la Católica, y luego recibia el juramento de fidelidad con que se le rendian las Ciudades y Villas como á su Señor. A todos los subditos por razon de este juramento se daba entonces el nombre general de *Fieles*, como ahora se les da el de *Vasallos*, tomandolo de los *Vasos*, de

Juramentos de fidelidad.

## E 2

que

(1) Abu-Bakero citado. Abi-Abdalla Alsalem *Plenitudin Splendor* Parte 1. pag. 252. Veanse los num. 118. 119. 130. 137. 140. y 141. del libro antecedente.

(2) Munge de Silos *Chronicon* num. 44. pag. 295. Rodrigo Xi-

menez *Rerum in Hispania gestarum* lib. 5. cap. 25. pag. 93. Veanse en Balucio *Collectio veterum monumentorum* los Escrituras 34. 38. 201. 227. 241. 242. 245. 246. 255. pag. 796. y sig.

### 36 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA

que hablaré mas abaxo. Se les llamaba tambien *Homines*, ó *Hombres* del Príncipe; y de aquí provino la palabra bárbara *Hominio*, y la Castellana *Homenage*; no como piensan algunos, del verbo griego *ὁμνῶ*, que corresponde á *juro*, y mucho menos de *Omen agion*, palabra medio latina, y medio griega, que significaria *agüero santo*. (1)

Familia real:  
Mayordomos,  
Escuderos,  
Economos, Camareros y otros empleados.

XXX. La familia de nuestros Reyes, llamada en tiempo de los Godos *Curia*, en siglos mas baxos *Cohorte*, y últimamente *Corte*, se componia de Caballeros los mas señalados por autoridad y nobleza, teniendose por mucha honra el entrar en Palacio y servir de cerca á las personas reales. Segun los diferentes empleos, en que estaban ocupados, se distinguian con diversos nombres apropiados al officio de cada uno. El primero y mas alto entre todos los de la familia era el *Mayordomo*, que es como decir el mayor de la casa; empleo que tuvieron Nuño Laynez, y un Presbítero llamado Sampiro en tiempo de Alonso Quinto; Fasila Perez, baxo el reynado de Bermudo Tercero; Fernando Muñoz en la Corte de Alonso Sexto, y Gundebaldo en la de Berengario Segundo, Conde de Barcelona, aunque con el título de *Primate de Palacio*, que significaba lo mismo. Despues del Mayordomo tenia el primer lugar en la Casa Real el que llamaban *Armigero*, que en castellano decimos Escudero; de cuyo empleo se halla memoria en muchos diplomas, que nombran entre otros Armigeros á Bermudo Ramirez, que lo fue de Ra-

(1) Veanse los diplomas de los Reyes de Leon, de los de Navarra, y de los Condes de Bar-

celona, en Yepes, Moret, Balucio, Florez y otros.



Ramiro Segundo; á Pelayo Fernandez, que sirvió á Fernando Primero; y á Pedro Gonzalez; Gomez Gonzalez, y Rodrigo Ordoñez, los tres del tiempo de Alonso Sexto. Habia tambien *Economos de la Casa Real*, que cuidaban del gobierno domestico; *Capellanes de Palacio*, que servian al Príncipe en lo espiritual; *Notarios de Corte*, que eran Escribanos, y juntamente Secretarios del Rey; *Cubicularios*, ó ayudas de Cámara, que lo asistían en todo lo necesario; *Cellarios*, ó Reposteros, que tenían cuidado de los manjares y licores; *Prefectos de los Cellarios*, que serian los proveedores de la mesa real; y así otros muchos destinados para otros officios, de que no nos queda noticia individual; pues algunos diplomas, en que hallo memoria de otros empleos, como de *Confesor del Rey*, *Monge de Palacio*, *Mayor de caballos* ó *Caballerizo*, y *Architriclino*, ó Presidente de la mesa, son apócrifos, ó poco seguros. (1)

XXXI. El título general que se daba á todos los Señores de Palacio, era el de *Comites* ó *Condes de Palacio*. *Comitores*, ó *Condes*, que era lo mismo que decir *Compañeros del Rey*, manteniendose en esto la costumbre de nuestros antiguos Godos, que como dixe en su lugar, llamaban *Conde de los Notarios* al Secretario de Estado, *Conde del establo* al Caballerizo Mayor, *Conde de los Es-patharios* al Capitan de la guardia real, *Conde del Erario* al Tesorero, *Conde de las escancias* al

(1) Yepes, *Coronica de la Orden de San Benito* tom. 1. Escrit. 10. pag. 23. tom. 3. Escrit. 9. pag. 19. tom. 4. Escrit. 36. pag. 455. tom. 5. Escrit. 7. y 9. pag. 433. y 435. tom. 6. Escrit. 2. pag. 448. Escrit. 43. 45. y 47. pag.

486. 488. y 489. Balucio, *Collectio veterum monumentorum* Escrit. 210. pag. 1068. Escrit. 245. pag. 1106. y otras. Florez y Risco, *España Sagrada* tom. 16. Escrit. 7. pag. 438. tom. 36. Instrumento 4. 5. y 10. pag. 7. 9. y 20.

### 38 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA

al que servia la copa al Rey, y así de un modo semejante á todos los demas cortesanos, que tenían oficios nobles y distinguidos. Todos estos Condes lo eran de solo honor, sin tener Condado ni Feudo, como se ve por innumerables diplomas, donde se firman constantemente con el título de Condes sin otro aditamento particular. (1)

Condes de  
Gobierno.

XXXII. Se llamaban tambien *Condes* los Gobernadores, no solo los de Ciudades particulares, pero aun los de Provincia, á quienes en tiempo de los Godos se daba mas comunmente el título de *Duques*, como lo tuvieron aun á los principios de la España Arabe Theudimero en Andalucía, Eafila Padre del Rey Pelayo en Galicia, y Pedro, Padre de Alonso Primero en Cantabria. Las Provincias de Castilla y Galicia fueron las mas famosas por sus Condes, de quienes hablaré en las Ilustraciones: pero los hubo tambien en otras partes, como lo fué en Alava un cierto Eylon en el siglo nono, y despues de él el insigne Vela Ximenez, de cuyos hijos hablan mucho nuestras historias: en el Bierzo, Gaton, y Pedro Froilaz, el primero del siglo nono, y el otro del oncenno: en Asturias Muño Rodriguez, y Rodrigo Muñoz; y en Carrion Diego Fernandez, y su hijo Gomez Diaz; los quatro del siglo once. (2)

Hu-

(1) Monge de Silos, *Chronicon* num. 33. pag. 289. y en otros lugares. Sebastian Salmaticense, *Chronicon* numero 23. y 24. pag. 489. Yepes citado tom. 3. Escritura 9. pag. 19. tom. 4. Escritura 25. pag. 445. tom. 5. Escritura 25. pag. 446. tom. 6. Escritura 2. pag. 448. y en otros muchos diplomas.

(2) Isidoro de Beja, *Chronicon* num. 38. pag. 300. El Autor del

*Chronicon Albeldense* num. 46. y 52. pag. 450. y 451. Monge de Silos, *Chronicon* num. 32. pag. 288. Pelayo Ovetense, *Chronicon* num. 2. y sig. pag. 482. Sampiro, *Chronicon* num. 1. pag. 452. Yepes citado tom. 1. Escrit. 24. pag. 34. tom. 6. Escrit. 14. y 49. pag. 450. y 490. Florez, *España Sagrada* tom. 16. Escritura 1. y 17. pag. 424. y 458.

XXXIII. Hubo otra tercera clase de Condes, que tenían Señorío; unos absoluto é independiente, como los de Barcelona despues de haberse separado de Francia; y otros con dependencia del Soberano, como lo eran en tiempo de Alonso Sexto varios Condes, que se firman en los diplomas Reales con el título de *dominantes*, ó *dominadores* de Ciudades particulares, conseguidas sin duda á manera de fendo por concesion del Soberano. El Conde de Barcelona, Príncipe de toda la *Provincia Barcelonense*, que es la que llamamos ahora Cataluña, tenia varios Condes subalternos, que por su primera institucion lo fueron de puro gobierno; pero despues adquirieron dominio de sus respectivos Condados por libre voluntad de los Condes de Barcelona, que se los dexaron en herencia. Así Guifredo Segundo dió el dominio del Condado de Urgel á su hijo Suniario; Mirón otorgó el de Gerona á su tercer hijo del mismo nombre; y los de Besalú y Cerdania á su segundo genito Oliva Cabreta; y Berengario dexó á su hijo Guillermo el Señorío de Manresa. Los Condados subalternos del de Barcelona, sin contar los de Rosellon, Fenollet, Conflent, Vallespir, y otros de Francia, ni el de Ribagorza, que entraba en Aragon, fueron doce: Ampurias, Peralada, Besalú, Gerona, Vique, Manresa, Berga, Cerdania, Urgel, Pallars, Vallés y Penadés. (1)

XXXIV. Los Condes solian intitularse *Illustrisimos* en la Capital de su Gobierno ó Señorío. Vizcondes y otros dependientes de los Condes.

(1) Anónimo de Ripoll, *Gesta Comitum Barcinonensium* c. 2. 4. y 9. pag. 540. y sig. Yepes, citado en varios diplomas del t. 1. 3. 6. Balucio, *Collectio vete-*

*rum monumentorum* Escrit. 54. 77. 78. 79. 80. 123. 130. 135. 140. 164. 220. y otras desde la pag. 828.

#### 40 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA

ñorío tenían Corte semejante á la de los Reyes, ponian Jueces y Magistrados en las Ciudades y Villas subalternas, y en tiempo de guerra iban á la frente del ejército como Generales. Los Gobernadores dependientes del Conde se llamaban *Vizcondes*, pues no debe hacerse caso de uno ú otro diploma poco seguro, donde se les da el título de *Condes Coadjutores*, ó *Condes Foramontanos*. Por su institucion no fueron sino simples Gobernadores, dependientes del arbitrio de su Príncipe; pero muchos de ellos con el tiempo adquirieron el privilegio de sucesion, y otros aun el dominio feudal; como se ve en los vizcondados de Francia, que compró el Conde de Barcelona Don Ramon Berenguer Primero, pues hubo de hacer para ello dos contratos diferentes, el uno con los Vizcondes, y el otro con sus Príncipes ó Señores. Como el Subalterno del Conde se llamaba *Vizconde*, así el del *Domino*, ó *Señor* se llamaba *Vicédomino*, ó *Vicaseñor*, y á veces tambien *Vicario*. (1)

Magnates,  
Vassos, Dó-  
minos y Equi-  
tes.

XXXV. El cuerpo de la nobleza se componia de Nobles graduados, y Nobles sin grado. Estos segundos se llamaban simplemente *Equites* ó *Caballeros* por el antiquísimo privilegio de mantener *caballo* en la Ciudad, y ceñir espada, y llevar las demas armas que les concedia el Soberano. Entre los Nobles graduados se llamaban *Magnates*, ú *Optimates*, ó *Proceres*, ó *Primores* los que ahora llamamos Grandes: se intitulaban *Dominos* los que tenían alguna *Dominicatura*, ó Señorío; y se daba el

(1) Los Autores de la *Historia Compostellana* lib. I. C. 4. p. 19. Balucio citado Escriit. I. 16. 21.

263. 264. 265. y otras desde la pag. 7611

título de *Vasos* ó *Valvasores*, principalmente en Cataluña, á los que gozaban del usufruto de alguna Ciudad, ó Villa, ó Territorio, con obligación de defender la vida y estados del Príncipe, á quien debían la gracia. El nombre de *Vasos*, á quienes en Alemania llamaban *Barones*, dexando otras etimologías menos verosímiles, es natural que venga de la palabra latina *Vas*, que quiere decir fianza, porque la daban de la vida de su Señor á costa de sus propias vidas. De *Vasos* se originó la palabra castellana *Vasallos*, y de *Barones* nos pudo venir el de *Barones*, aunque tampoco es inverosímil que nos venga del latino *Vir*. (1)

XXXVI. Los Gobernadores, aunque ordinariamente, como dixe, se intitulan *Condes*, tenían tambien otros títulos, como son los de *Prepósitos*, *Villicos*, *Castellanos*, *Marqueses*, y *Vicarios*. El *Prepósito* mandaba en la Capital del Reyno; empleo, que tuvieron en la nueva Corte de Toledo Tello Diaz, y Gutierrez Lainez baxo el reynado de Alonso Sexto. Los *Villicos*, que tambien algunas veces se llamaron *Prepósitos*, gobernaban como Alcaldes en las Villas ó Aldeas, y aun en Ciudades; los *Castellanos* en los Castillos ó Presidios, y los *Marqueses* en las marcas ó fronteras del Reyno. Los substitutos del Gobernador, que hacian sus veces en caso de ausencia ó enfermedad, se llamaban *Vicarios*; pues el título de *Gardingos*, que se daba en tiempo de los Godos á los substitutos del *Duque*, ya no estaba en uso, porque ya no se intitulan Du-

Prepósitos,  
Villicos, Cas-  
tellanos, Mar-  
queses y Vica-  
rios.

TOM. XIII.

F

ques,

(1) Balucio, *Collectio veterum monumentorum*. Escrit. 16. 21. 20, 251, y otras muchas pag. 779. y

sig. Consultense las Obras de Yepes, Florez, Risco y otros Coletores de diplomas.

ques, como entonces, los Gobernadores de Provincia, por mas que se halle uno y otro título de Gardingos y Duques en algunas colecciones de diplomas, donde van mezclados los legítimos con los apócrifos. (1)

Ingenuos,  
Libertos, y Es-  
clavos.

XXXVII. Lo restante del pueblo se componia de *Ingenuos*, *Libertos* y *Esclavos*, del modo que dixe en la historia de la España Goda, pues, aunque con mas moderacion, perseveró sin embargo la antigua costumbre de la esclavitud, como barbaro residuo del gobierno romano. Ademas del motin general, de que hablan nuestras historias, movido por los Esclavos y Libertos contra sus dueños en tiempo del Rey Aurelio; nos quedan otras varias memorias de Siervos y Siervas, que lo eran quien del Rey, quien de la Iglesia, y quien de Señores particulares. El dueño les ahorraba ó daba la libertad quando queria, según se estiló en los siglos pasados, y disponia de ellos en vida y muerte, del mismo modo que de los demas bienes suyos, como se puede observar en los testamentos de los Condes Seniofredo de Barcelona, y Bernardo de Besalú, y en la donacion del Conde Garci-Fernandez al Monasterio de Covarrubias. Tenian los Señores no solo Esclavos christianos, pero muchos tambien de la Secta de los Arabes, porque como estos comunmente condenaban á servidumbre á los Christianos prisioneros de guerra, así nuestros Reyes y Generales juzgaron

(1) Yepes, *Coronica de la Orden de San Benito* tom. 1. Escrit. 25. pag. 34. tom. 6. Escrit. 43. pag. 486. Balucio citado Escrit. 33.

113. 114. 142. 206. 253. y otras muchas desde la pag. 796. Los Autores de la *Historia Compostellana* lib. 1. cap. 3. pag. 18.

tener derecho para hacer lo mismo con ellos, aunque solian tratarlos con humanidad y clemencia, y aun á veces les daban la libertad, si se convertian á la fé, como lo hizo la piadosa muger del Rey Don Sancho el Mayor, declarando *libres é ingenuos* en su testamento á todos sus Moros y Moras, que hubiesen recibido el bautismo. (1)

XXXVIII. El gobierno de la España Árabe fue enteramente monárquico, así en la Corte Mahometana del Rey de Córdoba, como en las de los Príncipes Christianos de León, Navarra y Cataluña, que eran dueños, cada uno en sus Estados, de disponer y mandar lo que querian, con tal que no fuese contra las leyes. Sus decretos sin embargo, (según la antigua constitucion goda, que se mantuvo siempre en su primer vigor) no tenían fuerza de ley ni perpetuidad, sino después de la aprobacion y firma de los Obispos y Grandes del Reyno, que representaban los dos Estados de la Nacion, Eclesiástico y Secular. Así Alonso Quinto, y los demas Reyes y Príncipes, que hubieron de innovar en la legislacion algunos artículos para acomodarse á las circunstancias del tiempo, lo hicieron en congreso general de toda la nacion, y con acuerdo de las personas de mayor autoridad, Eclesiásticas y seglares. (2)

F 2

Es

(1) Los Autores de la *Historia Compostellana* lib. 1. c. 2. pag. 9. y 11. Catalani, *Collectio Conciliorum* tom. 4. *Concilio Legionense* sub Era 1050. can. 21. y 22. pag. 383. y can. 37. y 38. pag. 389. *Privilegium Domini majoris* pag. 430. Balucio, *Collectio veterum monumentorum* Escrib. 34. 104. 191. 203. desde la pagina 796. *Yeres Coronica del Orden de San Be-*

*nito* tom. 5. Escrib. 22. pag. 444. Vase la *Historia de la España Gota* lib. 3. num. 24. 25. y 26. y la de la *España Árabe* lib. 1. num. 53. y 72.

(2) Catalani, *Collectio maxima Conciliorum* tom. 4. *Concilium Legionense* sub Era 1050. pag. 386. y sig. Vase lo que se dirá mas abaxo en materia de legislacion.

#### 44. RELIGION , GOBIERNO Y CULTURA

Las Reynas mandaban con los Reyes, y presidian con ellos á las juntas nacionales.

XXXIX. Es costumbre muy digna de notarse la que observó constantemente nuestra Nacion en obsequio de sus Soberanas, ó fuesen Reynas ó Condesas; pues tenian lugar y asiento en todas las juntas nacionales, y aun en los sagrados Concilios; firmaban las gracias y decretos; juzgaban y sentenciaban en los pleytos; y salian los edictos y cédulas reales no sólo en nombre del Rey, sino tambien de su Real Esposa como compañera en el mando. En el célebre Concilio nacional, que se tuvo por orden de Alonso Quinto en la Ciudad de Leon, con asistencia de los Obispos y Grandes de todo el Reyno, presidió juntamente con Don Alonso la piadosa Reyna Doña Elvira, hija de Menendo Gonzalez Conde de Galicia. Los Reyes de Leon, y los de Navarra, los Condes de Castilla y los de Cataluña, todos expresan en sus diplomas, que gobernaban y mandaban juntamente con sus mugeres; y las tenian á su lado en el trono y en el tribunal, en qualquiera especie de causas, ó políticas ó forenses, ó eclesiásticas ó seculares. Asi el Rey Don Sancho el Mayor en el diploma, en que restablece la Silla episcopal de Pamplona, dice haber dado el decreto *con acuerdo y consentimiento de su Real Esposa*: el insigne Rey Don Fernando Primero, para sentenciar en un pleyto del Obispo de Leon contra el Abad de San Pelayo, examinó las razones y procesos en compañía de su Real Consorte Doña Sancha: Ramon Berenguer Primero, Conde de Barcelona, habiendo de juzgar en una causa de Cabildo de dicha Ciudad, *dió el decreto (como dice él mismo) juntamente con su muger* Adal-



*Adalmode*: y en un pleyto que tuvieron en Cataluña los Abades de Roda y Bañoles, acerca de haciendas y patronatos, dieron la sentencia en favor de Roda el Conde Hugo Segundo, de Ampurias, y su muger Doña Sancha. (1)

XL. No solo gobernaban las Reynas y Las Reynas y Condesas en compañía de sus maridos, sino y Condesas tenían la Regencia por la menor edad del Soberano. que por muerte del Príncipe, siendo el sucesor de menor edad, solían quedarse con la Regencia de los Estados. En los principios del Reynado de Don Ramiro Tercero, que subió al trono de cinco años, tuvo las riendas del gobierno su tia Doña Elvira, aun con estar consagrada á Dios, y vivir encerrada en Monasterio: Ermesenda, viuda de Don Raymundo, Conde de Barcelona, gobernó por su hijo Berengario Segundo, con el título de tutora del niño; y Velasquita Constancia, viuda de Ermengauda Segundo, se intituló Condesa de Urgel, y mandó como única Señora, mientras duró la menor edad de su hijo. En Cataluña principalmente se hacía tal aprecio de las Condesas viudas, que los hijos muchas veces por disposicion testamentaria de sus padres, no tomaban ni aun el título de Condes, mientras vivia la madre; y el hijo, cuya madre habia tenido gobierno, tomaba por apellido el nombre de la madre, mas bien que el del padre, como se vé en algunos diplomas de la Coleccion de Balucio, don-

(1) Yepes citado tom. 1. Escritura 31. pag. 38. y en otros muchos lugares. Balucio, *Collectio veterum monumentorum* Escrit. 241. 242. 255. y 310. pag. 1103. 1104. 1123. 1191. Risco, *España Sagrada*

da tom. 36. Instrumentos 22. 23. 24. pag. 46. 48. 49. Catalani en el tom. 4. *Concilium Legionense* pagina 386. y *Concilium Pampilonense* pag. 391.

#### 46 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA

donde Ermengaudó Tercero, Conde de Urgel, se apellida *hijo de Constanca*; Ramon Berenguer Primero, de Barcelona, *hijo de Sancha*; y Raymundo de Cerdaña, *hijo de Guisla*, sin nombrarse el padre de ninguno de ellos. (1)

Los Emperadores de Alemania jamás han tenido derecho sobre la Monarquía de España.

XLI. Contra la Monarquía de España, y Soberanía de nuestros Reyes en los siglos de la España Árabe, varios Escritores extranjeros, ó poco instruidos, ó mal intencionados, alegan temerariamente, quien las pretensiones de los Papas, y quien las de los Emperadores. Acerca de estos segundos citan un Concilio de Florencia del año de mil cincuenta y cinco, donde el Emperador Enrique, que unos llaman Segundo, y otros Tercero, presentó querrela (según dicen) por medio de sus Embaxadores, contra Don Fernando, Rey de León y Castilla, porque no quería dar homenaje al Emperador de Alemania; cuyos derechos y razones aprobó no solamente todo el Concilio, pero aun el Papa Víctor Segundo, despachando un Breve á nuestro Rey con orden de que se allanase desde luego á obedecer al Imperio, baxo pena de excomunion y entredicho. Este cuento, aunque tan bien recibido por nuestros historiadores mas clásicos, no tiene ningun fundamento, ni la menor sombra de verdad: é igualmente fabuloso es todo lo que añaden en defensa de la Soberanía de España; pues ni en León se tuvieron Cortes para tratar del asunto, ni salió el

va-

(1) Balucio, *Collectio veterum monumentorum* Escrit. 181. pagina 1013. Escrit. 197. pag. 1027. Escritura 220. pag. 1069. Escritu-

ra 255. pag. 1125. Escrit. 257. 258. 259. pag. 1125. y siguientes. Vease el lib. 1. de la *España Árabe* num. 192.

valiente Cid con ejército á retar al Papa y al Emperador, ni se tuvo Congreso en Tolosa para examinar la causa, ni se dió la famosa sentencia, que dicen, en favor de la independencia de España. Nuestros Reyes no deben su Soberanía á Congresos ó Concilios, ni á gracia de Papas ó Emperadores: la deben enteramente á su nación y á su propio brazo, desde la época en que los Godos acabaron de echar de nuestra Península á los Emperadores de Roma. (1)

XLII. Los derechos que alega la curia romana sobre los dominios de España, no tienen mas fundamento, ni mejor aspecto, que los del Emperador de Alemania, de que acabo de hablar. El primer documento, que se cita, es una carta de un Papa Juan al Rey Don Alonso Tercero, en la qual el Pontifice, levantando la Iglesia de Oviedo al grado de Metropolitana, habla de sí mismo, como si fuera Príncipe, ó Gobernador de España antes que Don Alonso, ó á lo menos juntamente con él. (a) Es cierto, que las palabras pueden interpretarse de gobierno espiritual: pero de qualquiera modo, la carta del Pontifice, aunque haya merecido lugar en todas nuestras historias; y en las Colecciones de Concilios y Decretales, debe tenerse por apócrifa, y por obra compuesta, como otras muchas, despues del siglo once, que es la época de las novedades y corrupciones introducidas por los Franceses en España. Antes de

Tampoco lo han tenido los Papas.

Pretensiones fabulosas de Juan VIII. ó IX.

(1) Mariana, *Historia general de España* lib. 9.º cap. 5.º pag. 411. y sig. Saavedra Faxardo, *Corona Gotica* part. 2.º tit. D. Fernando el 3.º pag. 114. 115. Garibay tom. 2.º lib. 11.º y otros muchos.

(a) Las palabras del Papa son estas: *Cui (Reyno) Vos prater me Dominus Rectores constituit.* Traducción literal: *De cuyo Reyno, ademas de mi, ha dado Dios el gobierno á Vos.*

#### 48 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA

este tiempo ningun Escritor ha hablado de semejante carta, pues Sampiro, Obispo de Astorga, historiador de los últimos años del siglo diez, que es el Autor mas antiguo que se cita, es cierto, que no la conoció, ni la publicó en su Crónica, no hallandose sino en copias modernas é interpoladas, mas no en las genuinas y mas antiguas, como la que vió y copió el Monje de Silos. El inventor ó interpolador, que la engirió en la Crónica de Sampiro, la puso con fechas tan erradas y desatinadas, que debiera bastar este solo motivo para sospechar de su legitimidad. Dice, que la carta referida, juntamente con otra del mismo Papa, en que da licencia al nuestro Rey, para que mande consagrar la Iglesia de Santiago, y celebrar un Concilio en Oviedo, llegó á España en el mes de Julio del año de *ochocientos setenta y uno*; y que en consecuencia de los dos Breves Pontificios se consagró la Iglesia de Santiago en *lunes, dia siete de Mayo del año de ochocientos noventa y nueve*, y pasados *once meses* despues de la consagracion, se celebró *por autoridad del Papa Juan* el Concilio de Oviedo en el *dia catorce de Junio de novecientos y siete*. Las incoherencias de estas fechas son tan palpables, que los mismos Autores modernos que adoptan por verdadera la relacion, no saben, si deben entenderla de Juan Octavo, como le pareció á Mariana, ó de Juan Nono, como lo juzgó Ferreras, porque los dos Juanes fueron Papas en tiempo de Alonso Tercero, y las cuentas tan erradas van para el uno, como para el otro, pues la primera fecha del año de *ochocientos setenta y uno* es anterior á la exáltacion de Juan Octavo, que subió á la Silla de San

San Pedro en *ochocientos setenta y dos*; y la segunda fecha de *novcientos y siete* es posterior á la muerte de Juan Nono, que falleció en *novcientos*. Pero como de los anacronismos é inverosimilitudes de toda la relacion apócrifa atribuida á Sampiro, he de hablar de propósito en las Ilustraciones; basta observar por ahora, que las cartas Pontificias, de que se trata, son seguramente de invención francesa, segun va mezclada la relacion con necias prerogativas de Carlo Magno, como si por su consejo se hubiera celebrado el Concilio de Oviedo, y por sus imperiales órdenes se hubieran hecho los decretos que en él se hicieron. (1)

XLIII. Pero la época mas famosa de las pretensiones de Roma sobre España fue el año de *mil setenta y tres*, en que acabó el Pontificado de Alexandro Segundo, y comenzó el de Gregorio Septimo. Se levantó una voz jamas oída hasta entonces, que los dominios de nuestros Reyes habian sido antiguamente del Pontífice Romano: y desde luego un buen Caballero Flamenco llamado Ebulo, Conde de Robey ó Rouci, cuya hermana Doña Felicia estaba casada con Don Sancho Rey de Aragon; ó porque creyese ser así verdad, ó para convertir en propia ganancia la locura agena, se ofreció á la conquista de España en nombre de San Pedro, con tal que el Papa se la cedie-

Pretensiones  
insubsistentes  
de Gregorio  
VII.

TOM. XIII.

G

se

(1) Sampiro, *Chronicon* num. 6. y sig. hasta el num. 14. desde la pag. 454. Monge de Silos, *Chronicon* num. 51. pag. 295. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hispania gestarum* lib. 4. c. 16. 17. 18. pagina 79. y 80. Mariana, *Historia general de España* lib. 7. cap. 18. pagina 349. 350. Ferreras, *Histoire gene-*

*rale d'Espagne* tom. 2. part. 4. á los años 898. 899. y 900. p. 666. y sig. Aguirre y Catalani, *Collectio maxima Conciliorum* tom. 4. Joannis Papa VIII. *Epistola, et Concilium Ouerense* pag. 355. y sig. Otros muchos Escritores. Veanse en el libro sig. las Ilustraciones.

se en feudo. Gregorio Septimo, dando oídos facilmente á la voz popular tan lisonjera para Roma, aceptó el partido que le ofrecia el Conde, y dirigió una carta como de convite á todos los Príncipes Christianos, que quisiesen ayudarle para tan noble empresa, poniendoles desde la primera linea esta memorable expresion: *Creo, que no ignorais, que la Silla de San Pedro desde tiempos antiguos es la dueña propietaria de los Reynos de España.* Si dixo alguna verdad el Anónimo Floriacense, quando tratando de estos mismos tiempos refirió, que muchos Príncipes de Francia entraron con ejército en España, y con la direccion y guia del Rey Don Sancho de Aragon, echaron de una Ciudad á los Moros, saquearon sus contornos, y sin hacer otra cosa se volvieron con muy rico botin; podrá juzgarse, que esta fue la ruidosa expedicion protegida por Gregorio Septimo, y que en ella tuvo parte el Rey de Aragon, como cuñado del Conde Ebulo de Rouci, Autor principal de la famosa guerra contra nuestra Nacion. Lo cierto es, que las vanas pretensiones del Pontifice Romano, los locos designios del Conde conquistador, y los esfuerzos ridículos de los guerreros Franceses, todo paró en humo desde sus principios con desdoro y sonrojo de los pretendientes. *La relation* (dice Grabiél Daniel, con ser Historiador de Francia) *de lo que hicieron los Franceses y el Conde Ebulo en la expedicion contra España, no ha llegado á nuestra noticia; pero segun parece, tuvo tan desgraciado fin, como otras, que se habian hecho antes.* (1) Los

(1) Aguirre y Catalani citados VII. Carta 3. pag. 438. Anónimo tom. 4. *Epistola S. Gregorii Papae Floriacense, Historia Francica Fragmentum*

XLIV. Los Escritores de Teología suelen apoyar las pretensiones de Roma con una falsa opinion, que se ha introducido en las escuelas, acerca del dominio temporal de los Papas, quien dice *directo*, y quien *indirecto* en los estados y bienes de todos los Príncipes. Esta dominacion Pontificia tan desmedida, y tan contraria al espíritu del Evangelio, ni es objeto propio de mi historia, ni merece impugnacion en nuestros dias, siendo ya muy pocos sus defensores entre la gente sabia y erudita: pero sin embargo puedo descubrir históricamente en este lugar, sin apartarme de mi asunto, el verdadero principio, no muy conocido de una opinion tan general en las escuelas. Los Mayordomos de la Casa Real de Francia en el siglo siete de la Iglesia, aprovechandose de la debilidad de sus Reyes, se levantaron con el mando enteramente, de suerte, que tenían al Soberano con el solo nombre y apariencia de Rey, sin dexarle mandar sino lo que querian, ó lo que ellos arbitrariamente en su real nombre mandaban. Habiendo ya adquirido tanto poder no solo para sí, sino tambien para sus hijos y nietos, á quienes pasaba el empleo como por herencia, aspiraron á los honores y títulos reales, que era lo único que les faltaba para acabar de despojar á sus Soberanos. Tentarian naturalmente todos los medios de promesas y lisonjas para conseguir de la nacion Francesa lo que pretendian: pero como nada les aprovechase, se echaron al sagrado de la Religion, que es el instrumento, de que mu-

El dominio temporal del Papa en los Reyes agenes es opinion de origen francés,

G 2

chas

mentum pag. 88. Gabriel Daniel, *Histoire d' France* tom. 2. tit. *Felipe I.* al año 1073. pag. 388. Maria-

na, Ferreras y los demas historiadores nuestros. Barenio, Page y otros.

chas veces se han valido los impios para sus torcidos intentos. Engrandecieron la autoridad del Papa, representandolo, aunque ellos no lo creyesen, como Rey de todos los Reynos, y Señor de todos los Señores; y viendo ya recibida esta opinion por el pueblo de Francia, que era entonces el mas inculto é ignorante de todo occidente, lograron que el Papa Zacarias, revistiendose del poder que ellos le daban, mandase *en nombre de San Pedro* á todos los Franceses en el año de *setecientos cincuenta y dos*, que negasen la obediencia á su legítimo Rey Childerico, y coronasen en su lugar el Mayordomo, que era entonces Pipino el Breve, hijo de Carlos Martel, y Padre de Carlo Magno. Los nuevos Reyes Carolinos, que debian todo su ser y fortuna al nuevo sistema de la Soberanía general de los Pontífices Romanos, lo fomentaron y protegieron, segun les convenia para su propia conservacion; y mucho mas realce le dieron, quando logró Carlo Magno por el mismo medio, que la Corte de Roma lo eligiese por abogado de San Pedro contra los Reyes Longobardos; le hiciese donacion generosísima de los estados que tenia en Italia el Rey Desiderio; le regalase el antiguo Imperio Romano con el título de Augusto; y le diese autoridad amplísima para apoderarse *sin culpa ni pecado* (como lo dice el Monje de Angoleme) del Ducado de los Bojarios, á cuyo Duque mandó al mismo tiempo el Papa Adriano, baxo pena de excomunion, que dexase de hacer guerra al Rey Carlos, y lo reconociese por Soberano. En suma, el interes de los Mayordomos Carolinos es el verdadero origen y principio, y la Francia la verdadera

cu-



cuna de la opinion tan comun y aplaudida acerca del dominio temporal de los Papas en los Reynos agenos. Los Sabios de Roma, en cuya Ciudad escribo, no podrán ofenderse de una verdad tan patente, viendo sentado en la Silla de San Pedro un Pontifice el mas desapegado de la tierra, y el mas unido con Dios; un Sumo Sacerdote, que desprecia todos los derechos humanos para conservar los divinos; un Vicario Santísimo de Jesu-Christo, que reprueba con las obras delante de todo el mundo lo mismo que yo con las palabras. (1)

XLV. El sistema de la donacion Pontificia, nacido en Francia, y adoptado en Italia desde la mitad del siglo octavo, echó muy hondas raíces en estas dos naciones, á cuyos intereses convenia, de suerte que llegó á tenerse por un artículo, sino de fé, á lo menos de piedad, en el qual si alguno ponía duda, llevaba la tacha de temerario y escandaloso, y á veces aun herege. La nacion Española se mantuvo limpia y exenta asi de este error como de otros muchos, hasta que los Franceses con su trato domestico llegaron á trastornarla y corromperla. No hablára yo tan libremente, si la ingenuidad tan necesaria en la Historia no me obligase á descubrir á mis nacionales no solo las verdades que todos saben, pero aun las que otros Escritores menos ingenuos, por motivo ó pretextos que no debo inquirir, les han ocultado en sus historias. Lo cierto es, que Cataluña, como la primera que tuvo trato con Francia por sus

Los Franceses introduxeron dicha opinion en Cataluña en el siglo X, y en lo restante de España á fines del XI.

(1) Eginardo, *Vita Caroli Magni* pag. 94. 91. Anonimo Fuldense, *Annales Francorum* pag. 34. El Monge Egolismense, *Caroli Magni*

*Vita* pag. 69. y 76. Anonimo, *Caroli Magni Regis Francorum Vita* p. 51. 52. 57. y 59. Gervasio Tislebriense *Oria imperialia* pag. 366.

Condes Franceses, fue tambien la primera que recibió el sistema galicano, segun se echa de ver claramente no solo por otros muchos indicios, que se descubrirán mas abaxo en los artículos de jurisdiccion eclesiástica y monacal, sino tambien por el mismo proceder de los Príncipes Catalanes desde el siglo decimo. Oliva Cabreta, que fue Conde de Besalú y Cerdania desde el año de novecientos veinte y nueve hasta el noventa, dexó á sus hijos y herederos baxo la proteccion y defensa de San Pedro Apostol, y de los Pontífices Romanos. Su primogenito Bernardo, que tuvo el Condado de Besalú hasta el año de mil y veinte, fue á Roma con su hijo Guillermo, y echandose á los pies de Benedicto Octavo renovó las ofertas de su Padre; aunque el hijo despues las despreció, sin querer reconocer la Soberanía de Roma, como se colige de una carta muy atrevida de los Monges de Roses, que se quejaron al mismo Benedicto, porque dicho Conde Guillermo (á quien ellos tratan temerariamente no solo de impío y escandaloso, pero aun de loco) no se quería sujetar á los ordenes y excomuniones de Roma en asunto de bienes temporales, y le suplican, que como Papa y como *Príncipe* (dicen ellos) *de todo el Orbe*, lo apremie con nuevas censuras eclesiásticas. Berengario el Conde intruso de Barcelona, imitando en los años de mil ochenta y nueve y noventa, el antiguo exemplo de los Mayordomos de Francia, intentó quitar los estados de Cataluña al legítimo Príncipe Don Ramon Berenguer Tercero, entregandolos con instrumento formal al Papa Urbano Segundo, que, como Frances, estaba persuadido mas que ningun otro,

de

dé su dominio universal, segun el mismo lo manifiesta en sus Bulas, en que exíme de toda autoridad y jurisdiccion real á varias Iglesias y Monasterios, amenazando á los Reyes, que en caso de desobediencia los privará de su dignidad y poder. En Aragon y Castilla entró mas tarde el sistema galicano, porque tardaron mas dichos reynos en estrechar amistad con los Franceses. La época de su introduccion es la del matrimonio de Don Sancho Rey de Aragon, con Doña Felicia hermana del Conde de Rouci cerca de los años de *mil y setenta*; y los casamientos de Don Alonso Sexto Rey de Leon y Castilla, con dos Señoras Francesas, Doña Ines de Aquitania, y Doña Constancia de Borgonia, el primero celebrado en el año de *mil sesenta y nueve*, y el segundo en el de *mil y ochenta*. Con estas tres Señoras (á quienes habia precedido Doña Almodé de Limosin, casada con Ramon Berenguer Primero de Barcelona á principios del año de *mil cincuenta y quatro*) entraron en España innumerables Franceses, que se apoderaron de los Gobiernos, Obispos, y Monasterios, y con la autoridad y manejo que tenían, intróduxeron en nuestra península con capa de piedad y religion (como se irá viendo en sus respectivos lugares) todas sus costumbres y errores. Por lo que toca al asunto, de que aquí se trata, el primero que reconoció fuera de Cataluña el dominio universal del Papa, fue el Rey Don Sancho de Aragon, cuya sujecion á Roma se tuvo en Italia en aquellos tiempos infelices por un triunfo de la Religion Christiana, y *por una verdadera conversion del Rey á la fe católica*, como si hasta entonces hubiera sido impío y here-

re-

## 56 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA

rege. Es un hecho, que pasma, y aun escandaliza; pero no puede dudarse de él, si es legítima (como parece) la carta de Alexandro Segundo, que se lee en la Coleccion de nuestros Concilios con fecha del mes de Octubre del año de mil setenta y uno. *Nuestro amado hijo el Rey Don Sancho* (dice el Papa) *cediendo á los impulsos de la gracia, y al fuego del amor divino, se ha convertido á la fé verdadera y perfecta con toda la gloria de su nobleza, y con todo lo que de él dependia, entregandose y sujetandose á la dignidad apostólica, y restituyendo á la Iglesia Romana todos los Monasterios de su Reino, que aunque de mucho tiempo enagenados, pertenecen por derecho propio á la Santa Sede.* El homenaje y tributo, que se ofreció á pagar cada año el Rey Don Sancho, como vasallo de Roma, á los Papas Alexandro Segundo, y Gregorio Septimo, duró lo que podia durar una cesion tan injusta, y contraria á los derechos de sus herederos; pues estos (como se verá en la Historia de la España Restauradora) sin ser impios ni hereges, no tardaron mucho en negar al Papa lo que no le debian. (1) y aun

Regalías de  
nuestros Re-  
yes en lo ecle-  
siástico.

XLVI. Antes de estas novedades introducidas en España por los Franceses, se mantuvieron siempre, como sagradas, las regalías antiguas de nuestros Príncipes Godos, que desde que se hicieron católicos (segun he probado en su lugar) tuvieron verdadera jurisdiccion aun

(1) Balucio *Collectio veterum monumentorum* Escrib. 176. 177. 178. pag. 1005. 1007. 1009. Escrib. 194. pag. 1034. Escrib. 314. 315. pag. 1198. 1200. Escrib. 317. pag. 1207. Escrib. 320. 321. pag. 1207. 1208. Florez *España Sagrada* tomo 25.

*Istrumentum Comitum Berengarii* pag. 217. Los Autores de la *Hist. Compostel.* Lib. 1. c. 5. pag. 21. Aguirre y Catalani *Collectio maxima Conciliorum* tom. 4. *Epist. Alexandri. Secundi.* p. 437. vease en el lib. 1. de la *España Árabe* el num. 302.

aun en lo eclesiástico, parte por el título de *Protectores de la Iglesia*, de que debieran gloriarse todos los Príncipes Christianos; parte por los derechos propios de la Soberanía, á que deben estar sujetas las personas sagradas, como todos los demas subditos; y parte tambien por la conexi6n y buena armonía, que necesariamente debe haber entre los dos estados, eclesiástico y secular, para la quietud y felicidad de los pueblos. (1)

XLVII. El primer derecho de nuestros Reyes y Condes, como Protectores de la Iglesia, era el velar sobre la religion y costumbres de los Fieles, y decretar todo lo que fuese conveniente para la comun edificaci6n y observancia de las leyes eclesiásticas; por cuyo motivo un Concilio Diocesano de Barcelona del año de mil y catorce, dió á su Conde Raymundo hijo de Borrello el glorioso título de *Atalaya de los Obispados de Cataluña*; y el mismo Conde en las firmas de dicho Concilio se intituló, *Inspector de las Diócesis de sus Estados*. El rigor, con que se observaban las Leyes Godas, que intiman penas temporales á los hereges, á los blasfemos, á los ímpios, y á todos los demas enemigos de la verdadera Religion: las leyes que mandó publicar Alonso Quinto en las Cortes de Leon del año de mil y doce en materias no solo políticas, pero aun eclesiásticas: las deposiciones de Obispos malos, ó inútiles, hechas directamente con autoridad real, como las de Sisnando Menendez, Pelayo Rodriguez, y Diego Pelaiz, Obispos los tres de Santiago, echados de sus Sillas en diversos

I. Regalía.  
Velar sobre la  
observancia de  
la Religion, y  
de las leyes  
eclesiásticas.

TOM. XIII.

H

tiem-

(1) Veanse en el lib. 3. de la *España Goda* los num. 9. y siguientes.

tiempos, el primero por el Rey Don Sancho, el otro por Bermudo Segundo, y el ultimo por Alonso Sexto : estas y otras muchas pruebas, que pueden sacarse de nuéstras historias, justifican el derecho de nuestros Reyes de velar sobre el buen gobierno de la Iglesia (1)

Regalía II.  
Convocacion,  
presidencia y  
confirmacion  
de Concilios.

XLVIII. La segunda regalía de nuestros Príncipes en lo eclesiástico, es la de convocar, presenciar, y confirmar los Concilios, no como Jueces ni definidores en materias de Religion, porque este juicio es propio y característico de la potestad espiritual, sino como Protectores de la Iglesia, y Jueces supremos de coaccion. Es ceguedad y pertinacia vergonzosa la de muchos Escritores, así Españoles, como Extranjeros, que, ora niegan el exercicio de esta regalía contra la evidencia de infinitos hechos historicos, ora la atribuyen á la ignorancia de los siglos, y ora la reprueban como malvada y sacrilega, sin reparar en el grave mal que cometen ; pues es impiedad verdadera y muy escandalosa la de infamar la santidad y doctrina, no solo de nuestra Iglesia española, y de todos los venerables Obispos, que por tantos siglos hemos tenido ; pero aun la de toda la Iglesia católica, que no ha reprobado jamás nuestra antigua disciplina, y respeta todavia con la mayor veneracion nuestros sagrados Concilios, como los mejores y mas puros de toda la Christiandad. La Historia de la España Arabe, por ser mas escasa de documentos eclesiásticos, no me presenta tantas pruebas, como las que alegué del tiempo de los

Go-

(1) Balucio, *Collectio veterum monumentorum* Escriit. 172. p. 996. Aguirre y Catalani, tom. 4. *Conci-*

*lium legionense* pag. 386. Los Autores de la *Historia Compostellana* lib. 1. cap. 2. pag. 13. 14. y 16.

Godos ; pero las hay bastantes sin embargo, para que se vea , que nuestros Príncipes no renunciaron jamás á sus derechos antiguos. Las Actas del Concilio nacional de Leon , del año de mil y veinte comienzan así : *En presencia del Rey Don Alonso Quinto y de su Real Esposa Doña Elvira , nos hemos juntado en esta Iglesia Catedral de Leon todos los Obispos , Abades y Grandes del Reyno de España , y por orden del mismo Rey hemos hecho los siguientes decretos , que se observarán inalterablemente en los tiempos venideros.* El titulo , y prefacion del Concilio Coyacense del año de mil y cincuenta , es como se sigue : *Decretos del Rey Don Fernando , y de la Reyna Doña Sancha , y de todos los Obispos y Grandes del Reyno: En nombre del Padre , del Hijo y del Espíritu Santo , Nos el Rey Fernando , y la Reyna Sancha , con el fin de restaurar nuestra christiandad , hacemos Concilio en Coyanza , Villa de la Diócesi de Oviedo , con los Obispos , Abades y Grandes de todo nuestro Reyno.* En el Concilio de Santiago del año de mil cincuenta y seis en lugar del Rey Don Fernando , que estaba ausente , ocupó la primera silla , y firmó en primer lugar , antes de los Obispos el Conde Fultárno. En Jaca de Aragón , en el año de mil sesenta y tres se tuvo Concilio provincial de nueve Obispos , convocado , presenciado y confirmado por el Rey Don Ramiro , cuyo decreto de publicacion es del tenor siguiente : *Nos el Rey Don Ramiro , y mi hijo Don Sancho , .... para reformar el estado de la Iglesia .... hemos mandado juntar en la Ciudad de Jaca un Sínodo de nueve Obispos , en el qual con asistencia y*

## 60 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA

*acuerdo de todos los Primados y Grandes de nuestro Reyno, y con el parecer y juicio de dichos Obispos, hemos restablecido y confirmado las instituciones de muchos Sagrados Cánones.* En suma en todos los Concilios, que se tuvieron en los Estados de nuestros Reyes Catolicos, así de Leon y Castilla, como de Navarra y Aragon, se vé continuada la antigua costumbre de que el Rey los convocase, asistiese á ellos como Presidente, y los confirmase con su Real Decreto como Soberano y Protector de la Iglesia, y lo mismo observaron en Cataluña no solo los Condes de Barcelona, pero aun los demas subalternos. (1)

Regalía III.  
Nombramiento de Obispos y ereccion de Obispadós.

XLIX. Con igual constancia se mantuvo en tiempo de la España Arabe la antigua disciplina goda, que daba poder absoluto á nuestros Reyes para nombrar los Obispos, y erigir ó mudar las sillas episcopales, y los límites de los Obispadós, segun les pareciese conveniente. La Historia Compostelana, obra de los principios del siglo doce, refiere, que el Rey Don Alonso Segundo transfirió del Padron á Santiago la Sede Compostelana; y que Don Sancho el Primero de este nombre, quitó el Obispado á Sisnando, y lo dió á San Rudesindo; y así otros Reyes en aquella misma Iglesia pusieron y dispusieron varios Prelados. Sin esto el Rey Don Alonso Primero, y despues de él otros Príncipes, señalaron Pastores para muchas Sillas vacantes, que habian estado en poder de los Mahometanos. Alon-

SO

(1) Aguirre y Catalani, *Collectio maxima Conciliorum Hispanie* t. 4.º *Concilium Legionense* pag. 386. *Concilium Pampilonense* pag. 391. y 392. *Concilium Compostellanum* pag.

396. *Concilium Coyacense* pag. 404. *Concilium Iaccense* pag. 422. y 423. Florez, *España Sagrada* tom. 16. Escrit. 7. pag. 438. tom. 28. Apéndiz 4. pag. 249.



so Tercero, dió la Sede de Orense á Sebastian, Obispo fugitivo de la Celtiberia, echado por los Moros: Sancho Segundo desmembró de la Diócesis de Lugo algunas Iglesias, y formó dos Obispados del que antes era uno solo: Alonso Sexto, y sus Reales hermanas trasladaron á Burgos la antigua Sede episcopal de Oca: el mismo Príncipe depuso en diferentes tiempos á Diego de Santiago, á Pedro de Braga, y á otro Pedro de Astorga, y entregó sus Iglesias á otros Pastores: y así otros muchos Reyes dispusieron de Obispos y Obispados, ora de su propia autoridad, y ora convocando á los Prelados y Grandes de la Nación ó Provincia, como lo hizo Ordoño Segundo en Galicia para fixar los términos de la Diócesis de Dumio, en el año de novecientos veinte y uno; y Alonso Sexto en Toledo, después de haberla conquistado; para dar aquella nueva Iglesia á Don Bernardo. En Cataluña el nombramiento de los Obispos no dependía del solo Príncipe, sino de la junta del Clero y de los Fieles, como se acostumbró mas antiguamente en toda España, antes que el Pueblo cediese á sus Soberanos el derecho, que habia tenido desde el tiempo de los Apóstoles. Puede ser, que esta costumbre se introduxese en tiempo de los Condes dependientes de Francia; porque no habia entonces un Príncipe absoluto, que llevase la voz de todo el Pueblo, y pudiese obrar como Soberano. Por las actas, que nos quedan, de la elección de Borrello, Obispo de Vique, hecha en el año de mil y trece, sabemos las ceremonias y formalidades, con que se elegían los Obispos en Cataluña. Se junta-  
ba

ba todo el Pueblo en la Catedral sin impedir el paso á persona alguna : se daba lugar distinguido al Conde y á la Condesa , como á Soberanos , y en ausencia de ellos al Gobernador de la Ciudad : las personas mas distinguidas del uno y otro clero eclesiástico y secular nombraban al Obispo , y solicitaban la aprobacion del Príncipe : el Conde , y un Prelado ( que sería el mas respetable de los presentes ) se levantaban luego de sus asientos , tomaban en medio al electo , y lo llevaban á la Cátedra episcopal : se seguía inmediatamente la consagracion con las solemnidades acostumbradas , y por fin el canto alegre de todo el Cabildo , que daba gracias á Dios por la eleccion del nuevo Pastor. La costumbre de que el Papa nombre los Obispos , ó apruebe el nombramiento despues de hecho en España , no se conoció en nuestra Nacion hasta despues de introducidas las novedades francesas , de que hablé poco antes. (1)

Regalía IV.  
Tribunal supremo de coaccion en causas eclesiásticas.

L. Acerca del derecho de juzgar y sentenciar en los pleytos y causas eclesiásticas , que es otra regalía antiquísima de nuestros Príncipes , hablé de propósito en la España Goda , impugnando á Cayetano Cenni , y otros Extrangeros que se atreven á censurar esta práctica de nuestra Iglesia , porque en otras no estaba en uso , como si hubiera en la cristiandad otras Iglesias mas puras y santas que la nuestra. En tiempo de la España Arabe se ob.

(1) Los Autores de la *Historia Compostellana* lib. 1. c. 2. pag. 8, 13. y 16. Florez citado tom. 16. trat. 56. c. 6. pag. 184. y sig. tom. 17. Escrit. 1. y 2. pag. 244. y 247. tom. 18. Escrit. 9. pag. 320. tom.

20. Apendiz. 7. y 8. p. 456. y 458. Balucio, *Coll. vet. monum.* Escritura 171. pag. 995. Yepes , *la Cronica de la Orden de S. Benito* tom. 6. Escrit. 42. pag. 485.

observó constantemente la misma costumbre hasta la época deplorable del siglo once, en que los Franceses ( como se verá en los libros siguientes ) alteraron y pervirtieron toda nuestra disciplina eclesiástica, la mas pura y antigua de todo el mundo christiano. El Autor de la Historia Compostelana, que alegué poco antes, trae varios exemplos de Obispos citados y juzgados por el Soberano; y aunque el caso, que cuenta de Ataulfo, echado á los toros *por sentencia* de Bermudo Segundo, y de la familia de sus calumniadores condenada, *con autoridad real*, al servicio perpetuo de la Iglesia, tiene sin duda mucha parte de fábula: prueba sin embargo, que en los tiempos, en que se intentó la relacion, estaban sujetos los Obispos y sus Iglesias al tribunal del Rey. Del tiempo de Don Fernando Primero, nos quedan memorias de dos pleytos, que prueban la misma práctica; el uno entre Ciprian, Obispo de Leon, y Frue-la, Abad de San Pelayo, acerca de una hacienda; y el otro entre Flagino Ectaz, y la Catedral de Astorga, sobre varios bienes de esta Iglesia. Los primeros pleyteantes fueron entrambos á la Corte, y habiendo expuesto sus razones en el Real Consejo, el Rey, que presidía á la junta en compañía de su muger Doña Sancha, dió sentencia en favor del Obispo, y nombró Jueces Vicarios, que señalasen los términos de la hacienda, y mandasen amojonarlos. La segunda causa fue también al Rey, por instancia del Obispo de Astorga; en cuyo favor Don Fernando dió la sentencia, mandando, que se restituyesen á la Catedral todos los bienes, de que el padre de Fla-

#### 64 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA

Flagino se había apoderado en tiempo de Alonso Quinto. En Cataluña se practicó lo mismo, así en los años en que reconoció la protección de Francia, como quando estuvo sujeta á sus propios Condes. Pertenecen á la primera época los recursos hechos por el Obispo de Barcelona, á Carlos el Calvo, en ochocientos setenta y quatro, no solo en la causa mixta de los Godos seglares, llamados Madascio y Ricosindó, que gozaban de algunos bienes de dicha Iglesia por Cédula Real ganada subrepticamente, sino tambien en las causas enteramente eclesiásticas de dos Párrocos ó Curas, el uno de la misma Barcelona llamado Tirso, natural de Córdoba, y el otro de la Villa de Tarrasa, protegido por un hombre poderoso llamado Bayon, los quales no querian reconocer en lo espiritual á su legítimo Obispo. Carlos el Calvo remitió las causas al Conde, como á Vicario suyo; y mandó que en casos semejantes, atendiendo á la distancia de la Corte, se dirigiesen los recursos al Gobernador de la Provincia. De la segunda época nos queda entre otras memorias la de un pleyto, que hubo en Cerdaña entre el Obispo Oliva, y el Abad de San Miguel, en el año de mil y ciento, por haber dispuesto el primero de algunas Iglesias del Monasterio, en favor de Suniario, hijo de Arnal. La causa se trató en el tribunal del Conde Guillermo Jordan, cuyos súbditos eran los pleyteantes, y el Conde dió la sentencia en favor del Monasterio. El tribunal del Rey se consideraba entonces como el Supremo de toda la Nacion, al qual acudian á veces los Eclesiásticos en primera instancia, y otras veces

ces en última después de haber observado el orden regular, que prescribía por primer juez al Obispo ordinario, por segundo al Metropolitano, por tercero al Concilio, y por quarto y último al Rey. (1)

LI. La regla de nuestros Tribunales en los quatro siglos de la España Arabe, fue el Código antiguo de los Visigodos, intitulado *El libro del juez*, y vulgarmente *Fuero-Juzgo*, Legislacion de la España Arabe la del Código Visigodo.

el mismo que habia servido de norma en los siglos antecedentes. Acerca de sus ventajas en antigüedad y perfeccion sobre todos los Códigos de los demas pueblos de Europa, he tratado de propósito y difusamente en la Historia de la España Goda: pero ahora sin embargo debo darle todavía mayor realce con una reflexion mas propia de este lugar, y de los tiempos de que aquí se trata. La cumbre de la fortuna, á que subió Carlo Magno por la hipocresía, y supersticiosa política de los Mayordomos de Francia, y por el mucho favor que le dieron los Pontífices Romanos, añadió tan grande esplendor en los últimos años del siglo octavo á las Leyes francesas, llamadas *Capitulares*; que casi todos los pueblos de Europa las recibieron para gobernarse por ellas; y aun la misma Roma, olvidándose de haber dado ley al mundo en otros tiempos, pidió por boca del Pontífice Juan IX al Emperador Lamberto, que diese á los Capitulares mayor autoridad con autentica y nue-

*TOM. XIII.*

I

va

(1) Véase la *España Goda* lib. 3. num. 11, y la *España Arabe* lib. 1. num. 213. Los Autores de la *Hist. Compoit.* lib. 1. c. 2. pag. 9. y sig. Florez y Risco, *España Sagrada* tom. 16. Escrit. 18. pag. 462. t. 36.

Instrum. 24. pag. 49. Balucio *Capitularia Regum Francorum* t. 2. *Capitula Caroli Calviti*. 46. cap. 1. 2. y 3. pag. 234. y sig. *Collectio veterum monumentorum* Escrit. 325. pag. 1218.

## 66 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA

va confirmacion. Nuestra Nacion, sin embargo, no quiso ni pudo recibirlos, por tener en su propio seno un cuerpo de Leyes tan perfecto y bien ordenado, que hubiera sido locura la mayor del mundo el posponerlo á un Código tan defectuoso y sin orden, como lo es el de las Leyes capitulares; de suerte que ni los Catalanes las aceptaron (como dixe antes) aun con ser protegidos de Francia, y lo que es más, ni aun los mismos Franceses de la Galia Narbonense. Es cierto, que algunos, movidos de espíritu de partido, procuraron desacreditar nuestra legislacion y ensalzar la francesa, como lo hizo Siseboldo, Arzobispo de Narbona, en el Concilio de Troyes, cuyo Presidente el Papa Juan Octavo (si su Decretal es legítima) dice, que se hallaron en nuestro Código dos defectos, el no haber ley penal contra los sacrilegios, y el mandar á los Jueces, que no oigan otras causas, sino las expresadas en él, *con lo qual* (añade) *en las provincias de Francia y España, se sufocan los derechos de la Santa Iglesia*; y manda por consiguiente, que se añada á nuestro Código ó la ley de Justiniano, que multa al sacrilego en cinco libras de oro, ó mas bien la francesa como mas blanda, que le impone la pena de solas treinta libras de plata. La pequeñez de los cargos, aunque tan exágerados con *la sufocacion de los derechos de la Santa Iglesia*, es una gloriosa apología del Fuero Juzgo; y mucho mas lo es la patente falsedad de lo que se le imputa; pues nuestro Código, ademas de remitirse á los Cánones y Concilios, tiene expresamente muchas Leyes contra los sacrilegios, donde tra-

ta de hurtos, asilo, Iglesia y otras cosas semejantes; y lo que prohíbe no es el oír causas no expresadas en él, sino el tratarlas y juzgarlas por legislación extranjera, que es cosa muy diferente, y muy conforme á razon y justicia. Pero de qualquier modo; lo cierto es, que aun despues del Concilio de Troyes, y de la carta de Juan Octavo, Españoles y Narbonenses prosiguieron en gobernarse por el cuerpo de leyes Visigodas, sin ni aun añadirle la penal insinuada en dicha carta contra los sacrilegios; como consta por todas las copias manuscritas de nuestra antigua legislación. No sé de donde sacó el Padre Mariana, que Bermudo Segundo aumentó el cuerpo de nuestras leyes con los *Cánones de los Pontífices Romanos*, mandando, que tuviesen vigor y fuerza en los juicios y pleytos seglares, que fue (dice) una ordenacion santísima; púes el Monge de Silos, de quien hubieron de tomar la noticia Rodrigo Ximenez y los demas Historiadores, nó dice otra cosa, sino que confirmó las leyes de Wamba, que es decir, las Godas, y mandó que se observasen los *Cánones*, entendiendo sin duda los de nuestra Iglesia. Era tal la aficion de todos los Españoles á sus propias leyes Visigodas, que aun los que se sujetaron por fuerza al dominio de los Mahometanos, quisieron siempre mantenerlas, como consta por las capitulaciones con que se rindieron, y por la forma judiciaria que observaban los mismos Arabes en las causas de los Christianos. (1)

I 2

En

(1) Lindenbrogio *Prolegomena in codicem legum antiquarum* tit. Joannis VIII. *Decretum* sin numeracion de p. Balucio *Capital. Reg. Franc.* t. 1. en la Prefacion sin numeracion de p. Gerovasio Tisicberienſe *Orta Imperialis* p.

365. Monge de Silos *Chron.* n. 68. p. 308. Rodrigo Ximenez, *Rev. in Hisp. gest.* l. 8. c. 13. p. 87. Mariana, *Hist. gen. de España* t. 1. l. 8. c. 9. p. 380. Véase la *España Goda* l. 3. n. 42. hasta 48. y la *España Árabe* l. 1. n. 18. y 32.

Leyes municipales de España, anteriores á las de otras naciones.

LII. En el siglo oncenº comenzaron varias Provincias de España á formar leyes Municipales, ó Provinciales, no para anular ó prohibir nuestro Código Visigodo, como dicen muchos Escritores, aun de los nuestros, con poca advertencia, sino para proporcionarlo, y aplicarlo á las novedades, que con el tiempo y diversidad de Señores se habian ido introduciendo insensiblemente, así en los tribunales, como fuera de ellos. Como los Españoles tuvieron código nacional antes de todos los demas Pueblos de Europa, segun queda evidenciado en la historia de la España Goda, así tambien fueron los primeros, que haciendose cargo de la alteracion de los siglos, y mudanza de las costumbres, acomodaron la antigua legislacion á la novedad de los tiempos. Los Italianos, aun siguiendo la historia de Tiraboschi tan llena de pompa y vanidad, no pueden disputárnos esta gloria; pues hasta el siglo doce, en que se abrieron las escuelas de Bolonia, no solo no se aplicaron jamas al estudio de las leyes, pero ni tuvieron siquiera un solo jurisconsulto, que haya merecido lugar en la Historia de la Literatura. Dice Valentino Forstero en su Historia del Derecho civil, que *la profesion de la ley estuvo sepultada en Italia unos cinco siglos hasta el año de mil ciento y cincuenta, en que por gracia de Dios la sacó de las tinieblas* (en Bolonia) Guarnerio. Escritor Alemán. Los Franceses nombran por primer Autor de legislacion práctica y municipal, á Pedro de Fontaines, Escritor del siglo trece; y los Ingleses á Glanville, que á fines del siglo doce publicó su tratado *De las leyes y costumbres de Inglaterra*; uno y otro muy posteriores á nuestras le-



leyes de Castilla, Leon, Cataluña, y Aragon, formadas todas mas de cien años antes. *Hasta la época de la Cruzada* (dice Robertson) *no se habia formado ninguna coleccion de costumbres ó usos, ni se habia introducido legislacion fixa ó estable en ningun país de Europa. Glanville, Presidente de Justicia en Inglaterra, fue Autor del primer experimento en esta materia. El insigne historiador Escoces se dexó arrastrar del amor nacional; que es la polilla y mængua de la mayor parte de las historias. (1)*

LIII. Castilla, juzgo, haber sido la primera Provincia, que tuvo leyes provinciales, no porque yo apruebe lo que cuentan sin fundamento las historias modernas acerca de los Jueces Nuño Rásura, y Lain Calvo, instituidos (dicen) luego despues de la muerte de Ordoño Segundo, que falleció á principios de Enero del año de novecientos veinte y quatro; sino porque así se colige del capítulo trece del Concilio de Coyanza, que hoy llaman Valencia de Don Juan, donde supone el Rey Don Fernando Primero, que el Conde Don Sancho, hijo de Garci-Fernandez, habia dado á los Castellanos una legislacion particular, diversa de la que tenian los Leoneses, dadales por Alonso Quinto; pues dice, que él gobernará, y será obedecido en Castilla segun la práctica del Conde Don Sancho; y en Leon, Asturias, y Galicia segun la de Don Alonso. La época del Fuero de Castilla, segun los indicios, que pueden sacarse de la historia, hubo de ser el último

Fuero de Castilla del año de mil. Privilegio de Behetria.

(1). Forstero, *De Historia Juris civilis* en el t. 1. de la Colección de Zileri t. 3. fol. 34. col. 1. Tiraboschi, *Storia della Letteratura italiana* t. 6. l. 3. c. 1. n. 1. y sig. desde la

p. 172. t. 7. l. 4. c. 7. n. 16. 31. p. 91. y 93. Robertson, *Introduzione alla Storia del Regno dell' Imperator Carlo Quinto* t. 2. Nota 25. pagina 290.

mo año del siglo diez, ó primero del once, porque á fines de Octubre de novecientos noventa y nueve, subió al Trono Don Alonso Quinto, de cuya menor edad se valió el Conde para negar la obediencia á la Corte de Leon, y separarse de ella; y si en algun tiempo dió leyes á los Castellanos, como se supone, hubo de hacerlo sin duda desde los principios de su independencia para manifestarles su soberanía, lisonjearlos con la novedad, y tenerlos mas apartados del antiguo dominio. Algunas Ciudades, es natural que no quisiesen reconocer al nuevo Príncipe, y de aquí se originaria la costumbre ó privilegios de varios pueblos de Castilla, que se sujetaban libremente á quien mas les agradaba; y quando no les placia mas, lo dexaban, y tomaban á otro, teniendo por máxima única y general la de obedecer á quien mejor los trataba; sin otra diferencia, sino que unos Pueblos se sujetaban siempre á Señores de familias determinadas, y otros lo tomaban segun la frase de Castilla *de mar á mar*, que es decir, de qualquiera parte de España. Este derecho ó privilegio se llamó *Behetría*, nombre que pudo formarse ó de la antigua palabra *Benefactoria*, usada en algunos diplomas, y en el Fuero de Leon; ó de la dición bascongada *Bere tiria*, que dicen significa *Ciudad de sí misma*, ó independiente. La idea que nos queda de semejante especie de gobierno, es la del desconcierto y desorden; y quizá por esto la gritería ó confusion de voces se llama en castellano *behetría*, y la mezcla ó enredo *hetria*, y el enredar y desenredar *enhetrar* y *desenhetrar*. (1)

La

(1) Aguirre y Catalani, *Collectio maximæ Conciliorum* t. 4. *Concilio Leonense*

c. 9. p. 387. *Concilium Constantiense* c. 42. p. 406. Ycasc la Es-

LIV. La época del Fuero de Leon es el día primero de Agosto del año de mil y veinte, en que el Rey Don Alonso Quinto y su muger Doña Elvira, con acuerdo de todos los Obispos, Abades y Grandes del Reyno (que acudieron á las Cortes como Caudillos de los tres estados de la nacion, eclesiástico, monástico y secular) intimaron y publicaron un Código nuevo de quarenta y siete leyes, las siete primeras pertenecientes al regimen de la Iglesia, y todas las demás al gobierno político y temporal. El Rey Don Fernando, yerno de Alonso Quinto, añadió algunas leyes á dicho Código, despues del Junio del año de mil treinta y siete; y Don Alonso Sexto en mil noventa y uno, á peticion del clero y pueblo de Leon, lo aumentó con algunas otras, que debian servir de regla en los tribunales para los pleytos entre Christianos y Judios. (1)

Fuero de Leon  
de mil y vein-  
te.

LV. Mucho despues del Fuero de Leon se formó el de Cataluña, conocido con el nombre de *Usages*. Su principal Autor fue el insigne Conde de Barcelona Don Ramon Berenguer Primero, apellidado el *Viejo*, que mandó recoger los usos mas autorizados de su Corte, y de los tribunales del Principado; y formando con ellos un Código provincial, lo publicó en su palacio en el año de mil sesenta y ocho con acuerdo de su muger, y de los Vizcondes y Grandes de Cataluña, que asistieron á la junta. Baronio con los demás Historiadores eclesiásticos, y Mariana con los

Fuero de Ca-  
taluña de mil  
sesenta y ocho.

paña Arabe l. 1. n. 216: 239. 240.  
l. 3. Ilustracion 9.

(1) Aguirre y Catalani citados  
t. 4. *Concilium legionense* p. 386. y  
sig. Pelayo Ovetense; *Chron.* n. 5.

y 7. pag. 485. 486. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hispania gestarum*  
L. 5. c. 19. p. 90. l. 6. c. 9. p. 92.  
Risco, *España Sagrada* t. 35. Ins-  
trumento 1. p. 411. y sig.

de nuestra nacion suelen pintar este congreso como un Concilio de Obispos, y atribuyen la nueva legislacion catalana al Cardenal Hugo Cándido, Nuncio Pontificio, que dicen haber asistido como Presidente. Puede ser que el Cardenal asistiese, como lo dice el Anónimo de Ripoll: pero asistiría por sola curiosidad ó cortesía en calidad de extranjero, ó convidado; pues la junta fue meramente civil, su objeto enteramente político, sus individuos todos seglares sin un solo Obispo; y el lugar, en que se tuvo, no fue la Catedral, como se usaba en los Concilios, sino el Palacio del Conde. (1)

Fueros de  
Aragon y Na-  
varra de mil se-  
tenta y seis.

LVI. Del Fuero de Aragon, que dicen ser el mismo de Navarra, nada se sabe con certeza, por falta de documentos antiguos, y por la diversidad é incertidumbre, con que hablan los modernos. Nuestros historiadores suelen señalar por época, ó el año de setecientos y diez y seis, en que varios caballeros Aragoneses y Navarros, juntándose (dicen) en las vecindades de la Ermita de San Juan de Atarés, fundaron el nuevo Reyno de Sobrarbe; ó el de ochocientos cincuenta, ó cincuenta y cinco, en que pretenden se restableció el mismo Reyno con nuevas leyes intituladas *Fuero de Sobrarbe*, cuyo principal objeto fue el de moderar la potestad real con la institucion del *Justicia de Aragon*, que era como el Tribuno de la plebe entre los Romanos. Uno y otro sistema es fabuloso, como

(1) Anónimo de Ripoll, *Gesta Comicum Barcinonensium* c. 10. pag. 543. Baronio, Cossaricio, Aguirre y Catalani, *Collectio maxima Conciliorum* t. 4. Concilia Barcinonense pag.

425. Balucio, *Marca hispanica liber quartus* al año 1068. p. 456. Martiñá, *Historia general de España* t. 1. l. 2. c. 5. p. 485.

mo se verá en las Ilustraciones ; y mucho mas lo es lo que añaden algunos Escritores , que los Aragoneses en dicha ocasion consultaron al Papa San Leon Quarto , y que por su consejo entresacaron de las leyes de los Lombardos y Franceses , las que juzgaron mas convenientes para su designio ; pues ni hay Autor de aquellos tiempos , que refiera tal cosa ; ni existia ya por aquellos años el Reyno de los Longobardos , destruido en el de setecientos setenta y quatro ; ni tiene semejanza alguna el Fuero de Justicia de Aragon , con el de los Capitulares de Francia. El Padre Morer , con ser tan grande promotor de las antigüedades de Navarra , conoció la insubsistencia de todo lo que acabo de referir , y dió por autor del Código Aragonés á Don Sancho Ramirez , señalando por época el Pontificado de Gregorio Séptimo , que estuvo en la Silla de San Pedro , desde el año de mil setenta y tres hasta el de ochenta y cinco. Convienen otros muchos Escritores modernos en atribuir dichas leyes á Don Sancho Ramirez ; pero unos con Francisco Diago , las suponen anteriores á las Barcelonesas , y otros con Mariana posteriores , sin determinar el tiempo , en que se publicaron. En esta incertidumbre me parece , que la época mas verosímil es el año de mil setenta y seis , en que el Rey Don Sancho de Aragon acrecentó su Reyno con los estados de Navarra ; pues esta nueva adquisicion , hecha por convenios y capitulaciones , era bastante motivo para fixar un nuevo sistema de Legislacion. (1)

TOM. XIII.

K

Otro

(1) Veanse en la *España Árabe* l. 3. las Ilust. 8. y 9. Morer , In-

vestigaciones históricas l. 1. c. 11. p. 495. y sig. Mariana citado lib. 8. c.

Fuero de Sahagun de mil ochenta y cinco.

LVII. Otro Fuero municipal formó Don Alonso Sexto, en el día veinte y cinco de Noviembre del año de mil ochenta y cinco, para la Villa y Monasterio de San Benito de Sahagun, á petición del Abad y sus Monges, á quienes el mismo Rey habia concedido varios privilegios. Son en todo veinte y ocho leyes, dirigidas al buen gobierno de la Villa, al régimen de sus tribunales, y á la sujecion y quietud de sus vecinos. (1)

Después de los Fueros municipales continuó en su vigor el Código Visigodo.

LVIII. El Padre Mariana, y otros muchos Escritores nuestros, á quienes siguió sin ningún exámen Don Gerardo Ernesto de Frankennau, afirman, que los Autores de nuestros Fueros municipales, principalmente los del Catalan y Aragón, abolieron ó vedaron en sus estados el insigne Código Visigodo: y aun los que quisieron autorizar los usages de Cataluña con un falso Concilio, como dixe antes, siguieron la preocupación común, intitulándolo *Concilio de Barcelona, en que enteramente se abrogaron las Leyes Godas, de que habían usado hasta entonces los Catalanes*. Consta evidentemente por las relaciones de los historiadores, y mucho más por los diplomas que nos quedan de los últimos años del siglo once, que el Código Visigodo, aun después de la institución de las leyes municipales ó provinciales, se mantuvo en toda España en su antiguo vigor, y que así lo entendieron y quisieron los mismos Autores de dichos Fueros, como lo expresa Rodrigo Ximenez hablando de Alonso Quinto, que compuso el de Leon y de Fernan-

c. 1, p. 360. l. 9. c. 7. p. 418.  
Diago y Frankennau. *Sacra Temidis*  
*Hispania arcana* Sección 9. § 1. pa-

gina 109.

(1) Yepes la *Corónica de la Orden de S. Benito* t. 6. Esc. 451. p. 488.

nando Primero que lo confirmó. Por lo que toca á los Catalanes, de quienes principalmente se afirma que vedaron el Fuero-Juzgo; son patententes las Escrituras, que convencen lo contrario. Un diploma de Ermengauda Quarto de Urgel, que lleva la fecha del año de mil noventa y uno, cita la ley primera del libro quinto del Código Visigodo: por los procesos de un pleyto, que hubo en el mismo año entre el Abad de Roda, y el de Bañoles, consta, que se juzgó la causa *segun la autoridad de la ley goda, y segun los usages del país*: el antiguo relator de otro pleyto que tuvo el Obispo de Elna en el año de mil y ciento contra el Conde de Rosellón, atestigua, que el Juez Ramón de Guillen, que lo era por el Conde de Barcelona, sentenció *segun la ley goda*. Nuestros historiadores, que afirman tan facilmente lo contrario, tienen alguna disculpa, porque los Autores, que hablaron de la nueva liturgia, introducida en España, como se verá en su lugar á fines del siglo once, dieron impropriamente el nombre de *ley goda* al oficio mozarabe, y el de *ley romana* al de Roma, (1)

LIX. El Juicio de las causas, así civiles como criminales, dependia propiamente de los Condes ó Vizcondes de gobierno, que unas veces las examinaban y juzgaban por sí mismos; otras dexaban el cuidado á los que por su oficio de juzgar se intitulaban *Jueces*, y por su doctrina forense *Doctores de la ley*; y otras

Jueces ordinarios y Jueces arbitros.

K 2 ve-

(1) Mariana, *Historia general de España* en los lugares citados. Frankenaui citado. Aguirre y Catalani, *Collectio maxima Conciliorum* tom. 4. *Concilium Barcinonense* p. 425. Ximenez *Rerum in Hispania gestarum*

l. 5. c. 19. p. 90. l. 6. c. 9. p. 98. y 100. Balucio, *Collectio veterum monumentorum*. Escrit. 309. y 310. p. 1190. y 1191. Escrit. 326. pag. 112.

veces los llamaban como por Consejeros, y seguian el dictamen de ellos para la sentencia. Los mas estimados entre los Jueces, eran los que tenían su tribunal en la misma Corte del Príncipe, intitulados por este motivo *Jueces de Palacio*, como lo fueron en la Corte de Barcelona Poncio Marquez, apellidado el bueno, por los años de mil y treinta, y Guillermo Borrello, que asistió con este título á la famosa Junta del año de mil sesenta y ocho, en que se publicaron los *Usages* de Cataluña. A los Jueces de Palacio se seguian por honor los de las Ciudades particulares, y á estos los de las Villas y Aldeas, pues en todas partes los habia, y aunque dependientes del Gobernador de la Provincia, obraban con autoridad Real, y eran nombrados y puestos por el mismo Rey. Se daba el empleo de Juez, no solo á Seglares, pero aun á Eclesiásticos, con tal que fuesen doctos en la ley; y en Cataluña principalmente era uso muy comun, segun consta por varios documentos de los siglos diez y once, en que nos quedan los nombres de varios Jueces Presbíteros, como Ervigio Marco que lo fue en la Corte de Oliva Cabreta, y de su hijo Bernardo, Condes de Besalú; Salomon, que tuvo el mismo empleo en la de Guifredo Conde de Cerdaña, y otros dos llamados Vifredo y Vivas, que lo tuvieron, segun parece, en la Ciudad y Diócesi de Vique. Ademas de los Jueces ordinarios habia otros que se llamaban *Árbitros* á quienes iban los pleytos ó de los desvalidos, para que los amparasen, ó de los Soberanos y Príncipes para traerlos á composicion amigable. Los Jueces árbitros de los desvalidos, como son las viudas,



das, huérfanos y pobres, fueron siempre los Obispos segun la antigua costumbre de nuestra Nacion; y los de los Príncipes y Soberanos los que ellos mismos se elegian de comun acuerdo. La Historia de Cataluña nos presenta algunas memorias en este género, que merecen refirirse, para que pueda formarse idea del proceder de aquellos tiempos, muy llano y sencillo, pero igualmente conforme á la equidad y razon. Hugo Conde de Ampurias, y Guilaberto Conde de Rosellon, en atencion á que los derechos y estados del uno se mezclaban con los del otro, se convinieron por escritura autentica en tener un tribunal comun, donde ninguno de ellos pudiese juzgar sin avisar al otro, y acudiendo los dos, se dividiese en partes iguales el producto que resultare de las multas, y penas pecunarias, y demas derechos forenses: y como de aquí podia nacer con el tiempo alguna diferencia ó cuestión, capitularon entrambos con juramento en el día veinte y nueve de Mayo del año de mil ochenta y cinco, que habiendo entre ellos discordia, los dos darían prendas, y juntándose en el collado de Espils con numero igual de *hombres buenos* de una parte y otra, estarían á lo que ellos juzgasen; con la obligacion expresa, que qualquiera de los dos Condes, cuyos subditos por respeto ó por otro motivo no quisiesen decir su parecer, se daría por perdido, y la parte que se opusiese á la sentencia de dichos Jueces árbitros, perdería la prenda que habia dado. Por igual motivo de derechos comunes, se originó un pleyto en el año de mil quarenta y siete, entre Raymundo, Conde de Cerdaña, y Bernardo, Viz-  
con-

conde de Tolosa. Sin guerra ninguna, y con la mayor armonía y brevedad se terminó la causa por medio de diez y ocho Jueces árabes, catorce Caballeros, dos Jurisconsultos seglares, un Legista eclesiástico y un Padre Abad: pues habiendo estos oído las dos partes, y sentenciado contra Tolosa, allí mismo el Vizconde hizo la cesion auténtica de la porcion de Cerdaña, de que se disputaba. Mas ruidoso fue el pleyto del Conde Hugo de Ampurias, contra la Condesa Ermesende de Barcelona, tutora de su hijo Berengario Segundo, por una hacienda llamada Ullastrer, á la qual los dos alegaban derecho; la Condesa, por haberla comprado su marido difunto, y poseído pacíficamente por largos años, aun despues de la menor edad del vendedor; y el Conde por estar dentro de su Condado de Ampurias, y haberla vendido antes de los catorce años de edad. Quería el Conde, que se decidiese el pleyto por desafío segun la costumbre bárbara de los Franceses; y como la Condesa rehusase la propuesta por no ser conforme á las Leyes del Código Visigodo; se tuvo con esta sola negativa por vencedor, y se entró desde luego en la hacienda sin mas autoridad ni sentencia. La Condesa de Barcelona en virtud de las Leyes de la nacion, en el mes de Agosto del año de mil diez y nueve, lo citó al tribunal de tres Jueces árabes, que fueron Guillermo de Girona, Guifredo de Vique y Bonfilio de Barcelona, haciéndole saber, que estos juzgarian la causa en Girona en presencia de Amato, Vizconde de dicha Ciudad, Bernardo, Conde de Besalú, Oliva, Obispo de Vique, y otros mu-

muchos nobles así eclesiásticos, como seglares. No pudo negarse el Conde de Ampurias á tan legítima demanda, y en consecuencia dió sus poderes á Berengario, hijo de Elde-marco de Finestres, para que se presentase por él al tribunal, y defendiese su causa. Oídas las razones de una parte y otra, sentenciaron los Jueces que la hacienda tocaba á la Condesa de Barcelona; porque el Conde, aun quando hubiese tenido razón, segun quatro leyes diversas que se citan del Código Visigodo, habia perdido todos sus derechos con solo entrarse en la hacienda por su autoridad y alvedrio, antes de la sentencia de los Jueces. No contentándose con esto los partidarios del Conde, y pretendiendo que la Corte de Barcelona probase legitimamente la continuada posesion de la hacienda; se les concedió lo que pedían con tal que diesen prenda ó fianza, para que los Jueces estuviesen seguros, de que sin nueva oposicion se tendria el Conde de Ampurias á la segunda sentencia. Salió por fiador el Conde Bernardo de Besalú, y los Jueces nombraron por testigos de lo que se solicitaba á ocho Caballeros de los que estaban presentes. Habiendo estos jurado en la Catedral de Gerona sobre el Altar de San Juan Apostol, que el Conde difunto, de Barcelona, habia siempre poseído la hacienda de Ullastret, y tenido en ella juez y sayon, y cobrado de ella los acostumbrados censos y tributos; se renovó luego la sentencia en favor de la Condesa viuda, en el día veinte y seis del mismo mes y año arriba dicho, sin haber mas questões sobre el asunto. (1)

Quan-

(1) Aguirre y Catalani citados tom. 4. *Concilium Legionense* cap. 18.

pag. 388. Balucio citado Escrituras 126. 134. 139. 148. 181. 197. 198. 201.

Jueces exe-  
cutores, Sapi-  
tores, Meri-  
nos y Alguaciles.

LX. Quando despues de sentenciada una causa podia haber diferencias en la execucion, el tribunal nombraba otros Jueces intitutados *Vicarios*, para que fuesen al lugar, en que debia executarse la sentencia, y cortasen todas las contiendas y quëstiones que hubiese. Así el Rey Don Fernando en el año de mil cincuenta y dos, despues de haber dado su juicio en favor del Obispo de Leon acerca de una hacienda, que le disputaba el Abad de San Pelayo, nombró *Vicarios*, para que fixasen los términos de dicha hacienda segun el dictamen de los prácticos ó inteligentes, que llamaban entonces *Sapitores*, de donde nos pudo venir el nombre de *Ensayadores*, que solemos aplicar á los que exâminan ó quilatan los metales. Los executores ordinarios de todas las sentencias criminales, y de la prision y guarda de los reos, eran los *Sayones*, que ahora decimos Alguaciles, cuyo Xefe ó Alguacil mayor, se llamaba entonces *Sayon Mayor*, ó *Mayorino*, de donde se originó el nombre de *Merino*, y no del griego *Meros*, ni del latino *Merus*, como dicen muchos. El Mayorino era persona muy noble y distinguida, tenia asiento en el tribunal, obraba como Juez en las execuciones, firmaba las sentencias y decretos reales, y su firma en Cataluña era preferida á la de los Jueces ordinarios, y en Leon y Castilla aun á veces á la de los Condes. Habia Mayorinos de Provincia, como lo fue en Galicia Arias Diaz baxo el reynado de Alonso Sexto; y Mayorinos de Corte ó de Palacio, como Vida Diaz en la

Cor-

201. 204. 208. 232. 264. 269. 297.  
desde la pagina 923, hasta la pagina  
1176. Florez; *España sagrada*

tom. 18. Escrit. 18. pag. 340. Veanse  
Yepes y los demas Colectores de  
diplomas.

Corte de Fernando Primero, y otro llamado Estevan en la de Bernardo Conde de Besalu. Los Sayones eran muchos, y pues los habia no solo en todas las ciudades capitales y subalternas, sino tambien en las villas y aldeas, como consta por varios diplomas de los siglos diez y once. Tenian así los Jueces, como los Merinos y Alguaciles, su merindad ó jurisdiccion determinada, que llamaban entonces *Mandamiento*; fuera de cuyos terminos si alguno de ellos obraba, lo hacia invalidamente, y ademas de las penas impuestas por la ley, habia de recompensar todos los daños que resultaban. Para que los Sayones no se descuidasen en el cumplimiento de su oficio, principalmente en las prisiones de los reos, dispuso el Fuero de Leon, que si no prendian al reo, aunque fuese homicida, dentro de los nueve dias primeros despues de cometido el delito, perdiesen todo el provecho, que segun ley les tocaba. (1)

LXI. Aunque todos hombres y mugeres, podian defender sus causas por sí mismos, varios, sin embargo, se valian de *Causidicos*, que entonces se llamaban *Actores* ó *Procuradores*, como en tiempo de la España Goda, y á veces tambien *Mandatarios*. El nombre de *Bastonario*, que segun los Interpretes de voces bárbaras, correspondia al de Lictor ó Alguacil, juzgo que en España se aplicaba al Procurador; segun puede colegirse de la ley de *TOM. XIII.*

Abogados,  
Procuradores,  
y Bastonarios.

(1) Anonimo *Historia Compostellana* lib. 2. c. 3. p. 18. Yepes, *Corónica del Orden de San Benito* t. 5. Escrit. 25. p. 446. tom. 6. Escrit. 14. pag. 459. Escrit. 53. pag. 494. Aguirre y Catalani citados tom. 4. *Concilium legionense* Canones 5. 16. 17. 24. p. 387. y sig. *Cons. Cevallos*:

se c. 7. p. 405. Balucio *Coll. veterum monumentorum* Esc. 143. pag. 948. Esc. 151. p. 959. Esc. 181. p. 1013. Florez y Risco *España Sagrada* tom. 16. Esc. 16. pag. 456. tom. 36. Instrumentos 24. y 27. p. 49. y 55.

## 82 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA

Alonso Sexto, en que se manda, que los Judios que tuvierén algun pleyto se valgan de Bastonarios, y no vayan por sí mismos á Juicio, como podian hacerlo los Christianos. La misma ley dá á entender, que los Gausidicos en el tribunal tenían lugar mas alto, ó mas baxo segun su nobleza, carácter, ó calidad, pues se previene, que pleyteando un Christiano con un Judio, y queriendo entrambos valerse de Bastonarios, los escojan de calidad igual para que no haya diferencia en los puestos. (1)

Escribanos ó  
Notarios.

LXII. El empleo de Escribano ó Notario, sobre cuya palabra descansa la fé pública, se confiaba á personas de experimentada bondad y honradez, y comúnmente á Eclesiásticos, y aun á veces á Monges después de ordenados Sacerdotes. El Diácono Fruela, y los Presbíteros Tassón, Aznar, Appidio, Fulgencio, Gundesindo y otros lo fueron en Leon y Castilla; y en Cataluña exercieron la Notaría los Sacerdotes Oriol, Gomar, Ervigio, Bonome, Sunüillo, Vital, Seniofredo y Leopardo; y los Monges Egica, Adroario, Leustardo y Bernardo. Para autentizar los Decretos y Privilegios Reales tenia la Corte sus Notarios de Palacio, como lo fueron Fulgencio, en la Corte de Fruela Segundo, otro llamado Fruela, en la de Ordoño Tercero, Eximeno en la de Ramiro de Aragon, y Diego Gelmirez, en la del Conde Don Raymundo, yerno de Alonso Sexto. (2)

En

(1) Véase la *España Goda* l. 3. num. 54. Balucio citado, *Escritura* 16. y 17. p. 779. y 780. Esc. 206. p. 1048. Risco, *España Sagrada* t. 35. Instrumento 1. p. 411. 412.

(2) Yepes citado t. 1. Esc. 10. y 11. p. 23. y 24. t. 3. Esc. 2. pag. 18. tom. 4. Esc. 10. pag. 435. Balucio, *Coll. ver. monument.* Esc. 80. 84. 101. 104. 136. 139. 142. 143. 148.



mo en favor de la Catedral de Gerona. El segundo pleyto fue muy reñido; pero como se probase con evidencia, que el Conde de Gerdaña poseía la hacienda por donacion que le habia hecho de ella el padre del pretendiente; Salomon y los demas Jueces y Señores declararon que la posesion era justa; y no habia razon segun ley, para que el posidente se desprendiese de ella. El Conde de Ampurias, contra quien se movió el tercer pleyto, tuvo sentencia contraria, dadale por Ramon de Guillen, juez de la Provincia, á quien el mismo se sujetó; pero como despues alegase nuevas razones, se hizo una composicion amigable entre las partes, cediendo el Conde á su adversario la Villa de que se disputaba, y pagándole éste por sus pretensiones setecientos sueldos de plata, que son mil y quarenta escudos. Pero la causa que sirve mas que otras, para formar idea del modo como se juzgaba, segun las Leyes Godas, aun contra las personas mas altas y poderosas, es la de Gundemaro, Obispo de Gerona, contra Adalarico, Conde de la misma Ciudad. Tomaron asiento en el *Mallo público* de Ampurias, que les decia, en el tribunal, el Conde y el Obispo; luego los señores Feudatarios Guadamiro, Carpion, Leuchiriaco, Assemundo y Herman; y despues de ellos diez Jueces con el Merino, llamado Forte. Ainsulfo, Procurador del Obispo, citó á Silvan, Procurador del Conde, pidiéndole que restituyese á la Catedral los derechos de dehesas y aldeabalas, de que habia gozado en otro tiempo por concecion de Ludovico Pio, en los Condados de Peralada y Ampurias. Diciendo Silvan que na-  
da



da sabia de tales derechos; mandaron los Señores y Jueces al Procurador Ansulfo, que los probase con escrituras ó testigos. Ansulfo presentó el decreto de Ludovico Pio, y citó por testigos á varios hombres honrados y ricos, los quales exâminados allí mismo, depusieron que la Catedral de Gerona en años de que ellos se acordaban, habia cobrado la tercera parte de los derechos de dehesas y alcabalas. Luego los Señores y Jueces preguntaron á Silvan, si tenia razon que producir contra la verdad del decreto, y bondad de los testigos, y oyendo que no tenia que oponer, declararon que el Conde allí presente debia ceder desde luego al Obispo los derechos que le tocaban. Efectivamente Silvan, Procurador del Conde, hizo la cesion que se le pedia, con escritura auténtica, y la entregó á la parte contraria. La sentencia se dió y executó en Ampurias, en el año de ochocientos quarenta y tres. (1)

LXIV. Por la causa de que acabo de hablar, y otras muchas semejantes, cuyas memorias han llegado hasta nuestros dias, se vé que la forma de los juicios era la misma que la de los siglos pasados, mucho mas breve que la que usamos ahora, menos dispendiosa y menos expuesta á violencias y sinrazones. Regalos, empeños, recomendaciones, y todo lo demas, que puede corromper los Jueces, ó torcer el juicio, estaba prohibido por el Fuero Juzgo (como dixe en la historia de la España Goda) con tan grande severidad, que si

Brevedad de procesos, y justicia de sentencias.

(1) Aguirre y Catalani *Coll. Comestorum* t. 4. *Conc. legion.* Can. 19. pag. 188. Balucio *Coll. vet. monum.*

Esc. 16. 17. pag. 779. 780. *Escrit.* 351. pag. 959. Esc. 201. p. 1942. Esc. 326. p. 1219.

el Rey tomaba empeño en alguna causa, bastaba este solo motivo para que el juez en caso de condesendencia incurriese en gravísimas penas, y su sentencia fuese nula. El Concilio de Santiago del año de mil cincuenta y seis, volvió á encargar á los Magistrados la misma pureza y desinterés, mandando que antes de la sentencia no recibiesen paga ni regalo alguno, y del todo lo que les diesen después de ella, no tomasen sino lo que disponen ó permiten las Leyes, restituyendo lo demás. La ley de la prescripción, que se mantuvo en su vigor antiguo, cortaba infinitos pleytos, así civiles como criminales, pues en persona informada del hecho, y no impedida por prision ó destierro, ú otro motivo legítimo, bastaban cincuenta, ó solos treinta años de silencio, según los diferentes objetos, para que fuesen desechadas todas sus pretensiones en qualquiera tribunal. Dos pleytos que se movieron en el Rosellon por los años de ochocientos setenta y quatro, y setenta y seis, el uno contra un pobre Liberto, á quien el Conde queria obligar á la esclavitud, y el otro contra un Monasterio por haciendas que poseía, se concluyeron en un momento con solo el testimonio de hombreras, hontados, que abonaron al Monasterio treinta años de continuada posesion, y á la familia del Liberto cincuenta años de libertad. Solo las Iglesias, por gracia, que confirmó Don Fernando Primero en el Concilio de Valencia de Asturias, del año de mil y cincuenta, tenían el privilegio de que no valiese contra ellas la ley de la prescripción. (1)

(1) Balucio citado Esc. 34. y 35. p. 796. 798. Aguirre y Catalani ci-

tados t. 4. *Conciliium Compostellanum* c. 5. p. 396. *Conciliium Cujacense* l. 9.

LXV. No se admitieron jamás otras pruebas en los tribunales, y sino las prevenidas por el Fuero Juzgo, *escrituras, testigos y juramentos*, fuera de la tortura que se usaba también algunas veces, pero con la moderación y limitaciones que dixe en el libro tercero de la España Goda. La prueba de los testimonios servía propiamente para confirmar la de las escrituras, ó bien para suplir la falta de estas, quando no las había; y la del juramento de las partes era el último recurso de los Jueces, en caso que faltasen escrituras y testigos. Don Alonso Quinto en las Cortes de Leon, del año de mil y veinte, renovó esta ley en favor de los bienes eclesiásticos, mandando; que en falta de testamento ó escritura de donacion no se pida á la Iglesia otra prueba, sino el testimonio de sus mismos Prelados ó Presidentes; y de esta ordenacion se valió Don Fernando Primero en el año de mil cincuenta y ocho, para dar sentencia (como dixe en otro lugar) contra Flagino Ectaz, que se habia apoderado de algunas haciendas de la Catedral de Astorga, con la seguridad de que la Iglesia no tenia documentos contra él, por haberlos quemado maliciosamente su padre. Antes de estos tiempos se observaba ya lo mismo en virtud de las Leyes godas, como consta por la sentencia que dieron los Jueces del Rosellon, en el año de ochocientos setenta y nueve, en favor de un Monasterio, que con las inundaciones del río Ter habia perdido los papeles de su archivo; y por un pleyto ruidoso, que se movió en el año de

Pruebas judiciales: escrituras, testigos, y juramentos.

9. pag. 406. Véase la *Hist. de la España Goda* l. 3. num. 56.

## 88 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA

novecientos noventa y tres, en el Condado de Vallespir entre el Abad del Monasterio Arulense, y los vecinos de las Villas de Tapias y Furches, por una hacienda llamada Tordarias, en que se habian interrado impunemente dichos vecinos con la confianza, de que el Monasterio no tenia documentos para probar sus derechos. La Condesa Ermengarde, deseosa de hacer justicia, llamó al tribunal á su hijo Berengario, Obispo de Elna, á su nuera la Condesa Toda, al Mayorino Salomon, á los Jueces Guillermo y Soniofredo, y á todos los Señores principales de aquella Provincia, con el fin de poder oir el dictamen de todos en una causa, que le parecia muy dificultosa: pero los Jueces allanaron luego la dificultad, manifestando á la Condesa las Leyes visigodas, que previenen, que en semejantes casos se acuda á la prueba del juramento. Efectivamente las Villas arriba dichas, citadas á jurar en la Iglesia de San Martin, que era de la misma hacienda de Tordarias, nombraron por sus Procuradores á tres Prohombres de conocida bondad Sigofredo, Estevan y Altemiro, los quales, despues de haber dado su juramento público en el Altar mayor, sobre las reliquias de los Santos Mártires Abdon y Senen, salieron de la Iglesia, y seguidos de todo el pueblo (como entonces se acostumbraba) señalaron con sus huellas y pasos los términos antiguos de la hacienda del Monasterio. El mismo sistema se observó en Barcelona, en el año de mil diez y seis para aplicar una hacienda al Monasterio de San Feliú de Guixóls, que habia perdido sus papeles con las invasiones de los Moros; y lo mismo

mo se practicó en otras muchas causas en todas las provincias de España. El juramento solía darse en la Iglesia, poniendo las manos sobre el Altar, ó sobre los Evangelios, ó reliquias de Santos, y por esto en la misma Iglesia se levantaba muchas veces el tribunal no solo para causas eclesiásticas, pero aun para civiles y criminales. Tanto para jurar, como para atestiguar, se admitían las hembras quando era necesario, y aun á veces sin necesidad alguna, para dar mayor fuerza á la escritura con mayor número de testigos. Así en una carta de donacion, hecha por el Abad del Monasterio de Sobrado, en el año de setecientos ochenta y dos, firman por testigos quatro Presbiteros, y quatro *Devotas* ó Monjas; y en otra que hizo Fernan Gonzalez, Conde de Castilla, en novecientos diez y nueve, en favor del Monasterio de Silos, firman igualmente hombres y mugeres. Acerca del número, edad y calidad de los testigos, no hubo mas novedad en tiempo de la España Arabe, sino la que introduxo Don Alonso Sexto en el Fuero de Sahagun, mandando que contra el homicida pueda valer el testimonio de un solo Clérigo, á quien el herido hubiese descubierta antes de morir el nombre del agresor. (1)

**LXVI.** Acerca de las bárbaras pruebas judicia-  
rias, llamadas indignamente *Juicios de Dios*, ya  
dixe en la historia de la España Goda, que aun  
no **TOM. XIII.** M. que

Prueba Cat-  
daria.

(1) Aguirre y Catalani *Collectio  
maxima Conciliorum* t. 4. *Concilium  
legionense* c. 2. pag. 327. c. 19. p.  
328. Yeyes. *Coronica de la Orden de  
San Benito* tom. 4. Esc. 38. y 40. p.  
448. tom. 6. Esc. 45. p. 486. Flo-

rez, *España Sagrada* t. 16. Esc. 18.  
p. 462. Balucio, *Coll. vet. munim.*  
Esc. 41. 143. 173. 191. 260. 269.  
310. p. 810. v sig. Veaase la *Histo-  
ria de la España Goda* lib. 3. n. 60.

que tan comunes y bien recibidas en todo el resto de Europa, lo fueron poquísimo en España, no permitiendo el Fuero Juzgo ningún otro experimento, sino el del agua hervida, que llamaban *Pena Caldaria*, y solamente para causas graves, que debían llegar á lo menos á la estimacion de seiscientos escudos. En tiempo de la España Árabe se usó algunas veces la misma prueba, segun consta por las Leyes del Fuero de Leon, y por una memoria de los tiempos de Don Bermudo Segundo, que reynó en los últimos años del siglo diez. Disputándose entonces en Galicia sobre el dominio antiguo de algunos bienes, que no se sabía con certeza, si habian sido de la Catedral de Lugo ó del Monasterio de Sobrado; despues del careo de muchos restigos, que hubo de una parte y otra, quisieron los dos partidos que se averiguase la verdad con el experimento de la pena caldaria, encargándolo la Catedral al Abad Alonso, y el Monasterio á un Presbitero llamado Inocente Salmito. Este segundo aceptó el nombramiento en presencia del Obispo de Santiago y de todo el pueblo, y puso el brazo desnudo por diez veces seguidas en la caldera de agua hirviendo, sacando de ella cada vez una piedra, para que se conociese que habia llegado hasta el fondo: se hizo despues fajar el brazo, y asegurar la atadura con el sello del Obispo, como se acostumbraba, y así le tuvo por tres dias: al quarto dia pareció otra vez en juicio delante de todo el pueblo, y haciendose desatar el brazo por el mismo Obispo, lo mostró sano y limpio sin la menor señal de quemadura. El Fuero de Leon del año de mil

mil y veinte, en dos diferentes Leyes, habló del experimento caldario, permitiéndolo á las personas calumniadas ó de homicidio, ó de hurto, ó de otro delito semejante: pero como esta permision declinase luego en abuso por malignidad y codicia de los Alguaciles, que quando no podian averiguar el autor de alguna muerte, obligaban las Villas enteras á la prueba del agua caliente, y si aun así no se descubria el reo, multaban á todos los vecinos como cómplices del delito; mandó el Rey Don Alonso Sexto en el año de mil setenta y dos, que solo en la Catedral de la Corte (que era entonces Leon) se pudiese hacer el experimento caldario, y que en ningun caso pagasen multa ni pena los que no fuesen convencidos de verdadero reato. (1)

LXVII. En Francia, de donde nos vino la pena caldaria en tiempo del Rey Egica, á fines del siglo séptimo, eran muy comunes otras muchas pruebas igualmente bárbaras, en particular las del desafío, del hierro hecho ascua, del pan y queso, y aun la del agua fria, aunque esta es de invencion italiana, y propia de Eugenio Segundo, que murió en el año de ochocientos veinte y siete. En los Capitulares carolinos pueden verse los formularios de dichos experimentos, y las extrañas oraciones, que se hacian á Dios, para que el reo, por exemplo, si verdaderamente lo era, se hundiese en el agua fria, y como Faraon no pudo atravesar el mar Roxo, así el pan y que-

Pruebas del desafío y del agua fria.

M 2

SO

(1) Aguirre y Catalani citados t. 4. *Cono. legion.* c. 19. y 40. pag. 388. 389. Florez y Risco *España Sagrada* t. 19. *Judicium Perri Egici*

*copi Compostellani* p. 375. y sig. t. 36. *Instrumento* 27. p. 55. *Veascia España Goda* l. 3. num. 61.

so no pasase por su garganta. De todas estas extravagancias ninguna pasó á España, hasta después del mil, quando ya las habian usado por centenares de años los demas pueblos de Europa; pues lo que dice el Astrónomo en la vida de Ludovico Pio, que el Conde de Bera, de Barcelona, en el año de ochocientos y veinte, se sujetó á la prueba del combate *por ser Godo*, es equivocacion manifiesta, y contraria á lo que él mismo afirma mas abajo, hablando de Bernardo, sucesor de Bera, que escogió (dice) la misma prueba *según el uso y práctica de los Franceses*. Efectivamente el Fuero Juzgo, como puede ver qualquiera por sí mismo, no admitió jamás semejante costumbre; y es notorio, que la Condesa Ermesende de Barcelona, en el año de mil diez y nueve, rehusó el desafío, á que la provocaba el Conde de Ampurias, *por no ser recibidos en la ley goda*. La primera memoria de prueba de desafío en las historias de nuestra Nacion (fuera de la Novela de Don Ramiro, hijo de Don Sancho el Mayor, que quiso hacer campo, según cuentan, por la honestidad de su Madrastra) es la ley quarenta del Fuero de Alonso Quinto, del año de mil y veinte, en qué se dice, que los vecinos de Leon aun después de convencidos de hurto, traycion, ú homicidio, podrán defender su inocencia con juramento, y con pleyto de armas. Después de esta época se hallan varios exemplos de desafío, pero todos posteriores á los casamientos de nuestros Reyes y Condes con las Señoras Francesas, que he nombrado en otro lugar. En el tratado de alianza, hecho entre los Condes de Barcelona y Urgel, en el  
año



año de mil sesenta y quatro, diez años después del matrimonio de Don Ramon Berenguer. Primero, con Doña Adalmode, hija del Conde de Limosin, se previene, que naciendo entre ellos alguna cuestión ó pleyto, podrá decidirse la causa por medio de juramentos, ó de desafio; y en caso que se tome este segundo expediente, combatirán soldados de á caballo naturales de los dos Condados, baxo la direccion y juicio de quatro hombres buenos, dos de cada Condado. Seis años después, en un contrato hecho por el Conde de Barcelona, con el Vizconde de Carcasona y Coserahs, se convinieron las partes, que si por alguna contienda de daños hechos ó recibidos se hubiese de hacer campo, saldrian á pelear con escudo y baston dos Caballeros uno por parte, nombrados y aprobados por quatro hombres buenos, dos de cada partido; y el Príncipe, cuyo Caballero perdiese, pagaría al contrario no solo el duplo de lo que se habia disputado, pero aun los gastos de la batalla, y el premio prometido por el vencedor á su Caballero. Don Alonso Sexto en el año de mil setenta y siete, ocho años después de su casamiento con la francesa Doña Inés, mandó hacer el desafio (de que hablaré en lugar mas propio) para introducir en Leon y Castilla el Oficio Romano en lugar del gótico; y en las Leyes que dió á la Villa de Sahagun ocho años mas tarde, en el de mil ochenta y cinco, dispuso, que el que fuese acusado de homicidio y quisiese defenderse, jure no haberlo hecho, y salga después á tornear con el acusador, y perdiendo la batalla, pague doscientos escudos por el homicidio.

cidio, otros ciento y veinte por el campo, y todos los gastos del torneo. Fuera de la prueba del desafío, no creo que se recibiese en España ninguna otra, sino la del agua fría en un Concilio de Vique, del año de mil ciento treinta y nueve, donde se mandó, que se sujetasen á dicha pena los que habiendose hallado presentes á algun delito, atribuyesen á otro la culpa. Pocos años despues se tuvo otro Concilio en Tulujas, pueblo del Rosellon, en cuyo Cónon nono se hace mencion del mismo experimento. (1)

Pena de muerte, decalvacion, mutilacion, ceguera y azotes.

LXVIII. Las penas, usadas en los tribunales en los siglos de que aquí se trata, fueron las mismas de que hablé en la historia de la España Goda, Muerte, Decalvacion, Mutilacion, Privacion de ojos, Azotes, Infamia, Esclavitud, Destierro, Deposition de empleo, Reclusion, Confiscacion y Multa. De las cinco penas primeras, que son las mas fuertes y dolorosas, se halla memoria en la vida de Ramiro Primero, en el Concilio de Leon, de mil y veinte, en el de Valencia de Don Juan, en la historia de los hechos de Ramon Berenguer Primero, y de Rogerio, Vizconde de Carcasona, y en otros muchos documentos de aquellos tiempos, de donde se colige claramente, que se usaron del mismo modo, y por los mismos delitos que en los siglos ante-

(1) Astronomo, *Vita Ludovici* p. 301. 308. El Autor de los *Annales Bertiniani* p. 177. Balucio, *Capitularia Regum Francorum* tit. *Formula veteres exorcismorum* col. 640. y sig. *Collect. ver. monum.* Esc. 181. pag. 1013. Esc. 257. p. 1125. Esc. 269. p. 1139. Esc. 278. pag. 1157. Mabillon, *Vetera Analecta* titulo *Ritus probationis per aquam frigidam*

p. 161. y sig. Aguirre y Catalani, *Coll. max. Concilior.* t. 4. *Conc. leg.* Can. 40. pag. 389. *Conc. Tulugiense* Can. 9. pr-428. Yepes, *La Cronica de San Benito* t. 6. Esc. 45. p. 488. Rodrigo Jimenez, *Rerum in Hispania gestarum* l. 5. cap. 26. pag. 94. Vase la *España Árabe* lib. 1. num. 196.

tecedentes. Por lo que toca á los azotes en particular, el Fuero de Leon añadió algunas Leyes nuevas, á las comunes y antiguas del Código Visigodo. Mandó que se azotasen las Panaderas, como ladronas públicas, sino daban al pan todo el peso que debian; y que á los Alguaciles, en caso que executen alguna justicia en día y lugar de mercado, ó tomen para sí fuera de la Ciudad qualesquiera especie de comestibles, de los que ván á la plaza de Leon, se les haga ir en camisa por todas las calles tirándolos de una soga, y se les den por fin cien azotes en la plaza mayor. (1)

LXIX. Pero la pena mas comun era la Confiscacion y penas pecuniarias. pecuniaria en favor, ó del Fisco, ó de los Jueces y Alguaciles, ó de la parte agraviada, segun la variedad de delitos. Se habla de esta pena en muchos diplomas; como en uno de Alonso Quinto (si es legítimo), en que el Rey dispone de algunas haciendas, que le cedió Formarigo Sendinez por composicion de delitos, de que era reo: en otro de la Condesa Doña Sancha de Castilla, muger de Don Fernando, que despues fue Rey, donde se trata de un homicidio cometido por Sisnando en tierras de la Condesa, á quien Rade-miro, hermano del agresor, hubo de dar una viña por no tener otra cosa con que satisfacer: y otro por fin del Conde de Barcelona, Ramon Berenguer Primero, á quien Miron, hijo de Geliberto, caballero muy principal, en pena de algunos agravios que le ha-

(1) Anónimo, *Chronicon Albedense* n. 59. p. 453. Aguirre y Calani citados t. 4. *Conc. legian.* Can. 34. 45. 47. p. 389. *Concilio Coyacense*

se c. 12. p. 406. Balucio, *Collectio veterum monumentorum* Esc. 260. p. 1131.

## 96 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA

habia hecho , le entregó un Feudo que tenia en la falda de Monjuic. Los Fueros de Leon, y de Sahagun , obras de los dos Reyes Alonsos Quinto y Sexto , imponen muchas penas pecuniarias segun el estilo del Código Visigodo. Don Alonso Quinto ordena , que quien matare , ó solo injuriare al Alguacil del Rey , pague mil escudos : quien quebrare el sello real , doscientos , y si lo hiciere con daño de tercero , se sujete como ladron á todas las penas pecuniarias del Fuero-Juzgo : el Alguacil , que entrare en merindad ó jurisdiccion agena , se haga cargo de todos los daños y multas , como sino fuera ministro de Justicia : quien prendare á otro sin las citaciones y prevenciones , que dispone la ley , le entregue el duplo de la prenda : quien atestiguar ó jurare en falso , pague al Fisco ciento y veinte escudos , satisfaga con dinero á la parte ofendida , se le eche la casa por tierra hasta los cimientos , y no se admita en adelante su testimonio , como de hombre infame y sacrílego : quien cometiere homicidio , lo componga con dinero segun la ley goda , y si no lo tiene , le tomarán los Alguaciles la mitad de los muebles , dexando la otra mitad con la casa y hacienda para su muger é hijos , puesto que sean inocentes : quien falsificare los pesos ó medidas de pan, carne, vino, aceyte , ú otra cosa de comer , ó beber , pague diez escudos al Alguacil mayor : quien robare balanzas ó maquilas de las que se tenian en el mercado por cuenta de Rey ó de la Ciudad , pagará el duplo de lo que cuestan : quien hiriere á otro , le dará la satisfaccion pecuniaria que mandan las Leyes Godas : quien detu-

vie-

viere al labrador ó pescador , que vá á la Ciudad á vender , y le tomáre algo ; pague diez escudos al Magistrado ; quien perturbare con armas el mercado público , ó apremiare en él á su deudor , aun teniendo razon , satisfará el agravio con lo que le corresponda al ofendido , y con ciento y veinte escudos mas en favor del Alguacil mayor. El Fuero de Sahagun añade , que quien entrare con violencia en casa agena , debe resarcir los daños á quien los recibió , y pagar al Señor de la Villa seiscientos escudos : quien diere acogida á un rebelde , pagará á dicho Señor ciento y veinte escudos : quien tuviere en su casa pesos ó medidas falsas , pagará diez : quien cortare leña en arbol ageno , otros diez ; y lo mismo quien no pagare al Alguacil lo que de justicia se le debe : quien cometiere homicidio , dará doscientos escudos , cuya tercera parte será para el Rey : y si el homicidio fuese alevoso , mil escudos : quien en juicio con falsedad hiciere daño á otro , le dará satisfaccion á medida del daño , y el Señor de la Villa le confiscará los bienes : quien hiriere á otro con el puño , además de la pena legal , pagará al mismo Señor diez escudos ; y si la herida fue en la cabeza , treinta : si uno echare á otro por tierra , dará asimismo diez escudos ; y si dos echan á uno , hasta ciento y veinte ; y lo mismo pagará quien cortare miembro ó sacare ojo , ó arrancare diente. (1)

**TOM. XIII.** del **Libro de N.** **Los**

(1) Risco, *España Sagrada* tom. 36. Instrumento. 11. y 12. p. 22. y 39. Balucio, *Coll. vet. munit.* Escritura 251. y 297. p. 1118. 1176. Aguirre, y Catalani, *Coll. max.*

*Concil.* t. 4. *Concilium Legionense* p. 387. y sig. Yepes *Coronica de la Orden de San Benito* t. 6. Esc. 45. p. 488. En las *Leyes penales*, que he citado aquí, y en otros lugares he

98 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA

Contratos,  
prendas y fian-  
zas.

LXXI. Los medios, que se usaban para afianzar los contratos, eran los comunes y ordinarios: ó prenda, ó fianza, ó testigos, ó escritura. Acerca de las fianzas y prendas, dexando lo que dicen de ellas los dos Fueros arriba insinuados de Sahagun y Leon, es memorable en las historias de Cataluña un tratado hecho en Barcelona, en el dia once de Octubre del año de mil veinte y tres, entre los Condes Berengario y Ermesende, hijo y madre. Los dos juraron el uno al otro fidelidad y amistad, y entrambos ofrecieron en prenda algunas Villas y lugares de su dominio, con la obligacion expresa, que quien faltare á su palabra, hubiese de enderezar el tuerto, en el espacio de quarenta dias despues de reconvenido, y si no lo hiciere en dicho término, perdiese sus prendas, y quedasen las del otro enteramente libres y desobligadas. (1)

Escrituras y  
sus formalida-  
des.

LXXI. Las formalidades de las escrituras eran tres, fé de Notario, fé de testigos y formulario de imprécaciones. El Notario extendia la escritura, y la firmaba en último lugar, de un modo semejante al que se usa en nuestros dias, aunque con menos cifras, y menos palabras ociosas. Los testigos escribian todos su nombre, cada uno de puño propio, y lo armaban con la señal de la cruz, como se vé en innumerables escrituras, sin que pruebe lo contrario ni la falta de cruz, que se nota en algunas, porque los que dexaron de

reducido los sueldos á dos escudos cada uno, como si fueran sueldos de oro: pero podrá ser, que algunas Leyes hablen de sueldos de plata, que no valian sino seis julios y

sete bayocos cada uno.  
(1) Balucio citado Esc. 196. p. 1037. Aguirre y Catalani citados t. 4. Conc. legion. Can. 40. p. 389. Yepes citado t. 6. Esc. 45. p. 488.

de ponerla, no fueron los testigos, sino los copistas; ni los nombres arábigos de algunas firmas, porque deben suponerse de Moros bautizados; y por esto poner á veces dos nombres, el de su familia, y el del bautismo, y otras veces añaden el caracter que tenían de Sacerdotes. No hallo que recibiese nuestra nacion la costumbre de los Franceses, que por ser sobrado piadosa, merece llamarse sacrilega, de firmar algunos tratados con la preciosa sangre de Jesu Christo, echada en el tintero: pero sí conservaron el uso antiquísimo y general de acompañar las escrituras con imprecaciones, como son las que se leen; por exemplo, en el privilegio dado por Don Sancho Ramirez, Rey de Aragon y Navarra, en el año de mil ochenta y siete al Monasterio de Frache, donde confirma el Rey su gracioso diploma con las siguientes palabras: *Quem se opusiera á esta mi deliberacion, aunque sea Principe ó Rey, ó hijo mio, pierda la luz de los ojos; se le cubra todo el cuerpo de mal incurable, sea apartado de Jesu Christo, y de la Congregacion de los Fieles; queden huérfanos sus hijos, y viuda su muger, sin tener descendencia, ni hallar persona que se compadezca de ellos; hierale de muerte la espada de la excomunion; arrojele Dios á las llamas eternas en compañía de Judas y Satanás; y mientras viva en este mundo, y no se arrepienta de su error, tenga enojada contra sí á la madre de Dios con todos los Santos del Cielo. (1)*

N 2

Los

(1) Balucio, *Marca Hispanica liber quartus* al año 844. p. 353. Coll.

vet. manum. Esc. 245. 246. 247. 300. y otras desde la pag. 1106.

Yc-

Testamen-  
tos, Albaceas  
y herencias.

## 100 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA

LXXII. Los testamentos se hacían con las mismas formalidades, que se usaban en las demás escrituras, añadiéndose solamente la de nombrar Albaceas ó Executores testamentarios, que llamaban entonces *Personarios* ó *Vicarios*, y en Cataluña *Limosneros*, *Provisores*, ó *Manumissores*, y aun á veces *Tutores* ó *Abogados*, porque lo eran del difunto, representaban su persona, hacían sus veces, proveían por él á todo lo necesario, y executaban con mano libre las mandas y limosnas, que él las habia encargado antes de morir. Acerca de la herencia, así paterna como materna, se observó siempre la Ley Goda, que no conoce primogenitura ó mayorazgo, y declara iguales á todos los hijos, varones y hembras, sin permitir otra cosa á padres y madres, sino que puedan disponer de una quinta parte de los bienes para sus propias almas, ú otras donaciones, ó mandas, y separar otra tercera parte, que llamaban *melioracion*, para mejorar con ella al hijo, que mas querian, ó mayor ó menor, ó mediano. En Cataluña, despues de la muerte del padre, solia quedar usufructuaria la madre, segun consta por el testamento de Guillermo, Conde de Besalu, y otros muchos que lo declaran expresamente. En caso de quëstion por disposiciones ó mandas confidentiales, contrarias á las testamentarias, estas segundas por ser autënticas eran preferidas, como sucedió en Barcelona en el año de mil y treinta, en un pleyto que hubo

Yepes, *Coronica de la Orden de San Benito* t. 3. Esc. 28. p. 32. tom. 4. Esc. 21. p. 419. Esc. 38. pag. 437. Florez y Risco, *España Sagrada* t.

16. Esc. 4. y 6. p. 431. y 434. t. 28. Apëndiz 3. p. 246. t. 34. Instrumento 19. p. 465. t. 36. Instrumento 3. p. 4.



bo entre Miron y Beliarde, hijo y madre. Como el hijo presentase el testamento del padre, que lo dexaba mejorado, y la madre no alegase contra él sino disposiciones secretas y verbales; el juez de Palacio, que era entonces Poncio el bueno, hijo de Marco, sentenció en favor de Miron. (1)

LXXIII. Todos los testamentos, diplomas y demas escrituras, y aun las lápidas y monedas del tiempo de la España Arabe están en lengua latina, la única, en que se escribía entonces en todos los dominios de nuestros Príncipes Christianos; pues de escritos bascongados de aquella edad no nos queda memoria, y los Arabigos son de Córdoba, Sevilla, Granada, ú otras Ciudades sujetas al dominio mahometano. Nuestra nacion, que conservó la lengua latina en tiempo de los Godos, mejor que niagun otro pueblo de Europa, tuvo la misma gloria en los siglos de que aquí se trata; pues en tiempo de Carlo Magno no solo los Franceses, pero aun los Italianos, nacidos en la patria de la latinidad, para volver á aprender su lengua necesitaron de maestros de España, como lo fueron Claudio, y Theodulfo, de quienes trataré mas abaxo. Oíase la confesion del celebre Escritor italiano Carlos Denina, de que tanto se escandalizó el Señor Abate Tiraboschi, como hombre poco versado en las Historias de Europa. *En tiempo de Carlo Magno (dice Denina) fue preciso, que del Septentrion y de los últimos confines de Occidente, viniesen maestros*

Lengua latina conservada en España, mejor que en Italia y Francia.



(1) Balucio, *Collectio &c.* Escriura 64. 98. 99. 104. 141. 162. y otras desde la pag. 838. Risco, *España Sagrada*. t. 36. Instrumento 183. 184. 185. 186. 204. 212. 311. 25. pag. 51.



á Italia para enseñarnos, no digo todo lo demás, pero aun la misma lengua latina. (1)

Primera causa de la corrupción de la Latinidad: La irrupción de los Arabes.

LXXIV. Es cierto que en España, aunque mas de espacio, se corrompió tambien la latinidad, contribuyendo á ello tres causas: la irrupción de los Arabes, la ignorancia del vulgo, y la entrada de los Franceses en Cataluña. El trato y comunicacion de los Moros en primer lugar, introduxo desde el siglo octavo en nuestra nacion infinitas voces arabigas, á que se dió despues terminacion latina, y ultimamente castellana. Andalucía no nos viene de los *Vandalos*, sino del arabigo *Handalusia*, que significa *Region occidental*, lo mismo que la voz *Hesperia* usada de los Griegos y Latinos. Zamora no se llamó así, aunque lo diga Rodrigo Ximenez, por una vaca de pelage morado, á quien un cortesano de Alonso Tercero, para que no ofendiese al Rey, acarició diciendo *Za Mora*; sino de las piedras turquesas, que se llaman *Zamoras* en arabigo. Valladolid, es natural que se origine (como dice el Señor Casiri) de *Balad-Valid*, que es decir *Ciudad de Valid*, nombre de varios Califas, que fueron Reyes de España, y no de *Valle de olita*, ni de *Valle-de-lid*, ó de pleyto. Escorial nos vino de la voz *Escuria*, que es lo mismo que *lugar de peñascos*; mas bien que de los *Esculos*, ó Encinas, aunque así lo haya juzgado el doctísimo Padre Sarmiento, cuyas etimologías latinas de *Aranjuez*, *Balsain*, y otros nombres semejantes, no me parecen verosímiles, por ser

(1) Tiraboschi, *Storia della Letteratura italiana* t. 6. l. 3. c. 1. n. 1. pag. 4. y 5. Vease la España Geod. l. 3. n. 188.

ser palabras nacidas despues de la decadencia, ó corrupcion de la latinidad. Por este mismo motivo , aunque defienda Tollio con otros muchos , que los Arabes de España pudieron formar del latino *Vadus* , la palabra *Guad* , ó *Guada* , de que tanto usaron para significar *Agua* , ó *Rio* ; y aunque tengamos en España tantos exemplos de la letra V convertida en GU , como en *Villelmo* , y *Vifredo* , que decimos *Guillermo* , y *Guifredo* ; sin embargo juzgo , que los nombres de rios y lugares , que empiezan por *Guada* , como *Guadalquivir* , *Guadalete* , *Guadiana* , *Guadalabiar* , *Guadalaxara* , *Guadaxoz* , *Guadalmedina* , *Guadarrama* , *Guadacenas* y otros semejantes , deben tenerse todos por Arábigos , porque no se formaron en tiempos de Romanos , ni en Navarra , Asturias , Galicia ó Leon , que eran estados de Christianos , donde se hablaba latin , sino en tiempo de los Moros , en dominios mahometanos , y en lugares de language morisco. En esta misma lengua la voz *Medina* significa Ciudad , y por esto decimos *Medina-Celi* , *Medina-Sidonia* , *Medina-del-Campo* , como si dixeramos Ciudad del Campo , Ciudad de Sidon , Ciudad de Celim. Asimismo de *Ben* , que quiere decir Hijo , se originaron , principalmente en Valencia , los nombres de muchas Villas y Lugares , que empiezan por *Ben* , ó *Beni* , en memoria de la persona , cuyos hijos son sus vecinos , ó cuyo hijo fue el fundador ó Señor de cada uno de dichos pueblos. Pero sin los nombres moriscos de otras muchas Ciudades y Villas , como *Algarbe* , *Gibraltar* , *Badajoz* , *Alcantara* y tantos otros ; tenemos infinitos de otras mil

co-

cosas particulares, de cuya etimología arábica no se puede dudar. *Azofar*, *Albeitar*, *Algebra*, *Alambique*, *Alboge*, *Alboroque*, *Albornia*, *Alcazar*, *Alcayde*, *Alguacil*, *Arrabal*, *Almoxarife*, *Arracife*, *Barrio*, *Bodas*, *Daifa*, *Zahor*, *Zahori*, *Zaquizamí*, *Zarracatin* y otras tantas voces, de que pudiera formarse un Diccionario, nacieron entre los Arabes, y de ellos pasaron á nuestra lengua. El Señor Don Miguel Casiri, Literato muy benemérito de nuestra nación, publicó en su Biblioteca un Catálogo de plantas, sacado de las obras de Abu Zacarias, donde se vé la etimología arábica de muchos nombres Castellanos de árboles, frutos y flores, como son *Algarrobo*, *Arrayan*, *Bellota*; *Azufeifa*, ó *Azufaifa*; *Alfocigo*, *Jazmin*, *Albaricoque*, *Zanahoria*, *Alhelí*, *Azucena*, *Almoradux*, *Albahaca*, ó *Alfabega*, *Almez*, *Llanten*, *Zumaque*; y así otros muchos, que pudieran añadirse. (1)

Segunda causa: La ignorancia del pueblo.

LXXV. Los Españoles, que estaban en Ciudades de Moros, se fueron acostumbrando, como es natural, á la lengua arabe, que era la dominante, de suerte que á mitad del siglo nono, como atestigua Alvaro Cordobés hablando de su patria, de cada mil Christianos apenas habia uno que supiese escribir una carta en latin. De aqui se originó, que habiendo de escribir ó hablar con alguno en esta lengua, cometian ordinariamente

(1) Rodrigo Ximénez *Rerum in Hispania Gestarum* l. 4. c. 16. p. 79. Casiri, *Biblioteca Arabico-Hispana* t. 1. p. 248, 281, 327, 328, 329, 330, 333, 370. Sarmiento, *De nomine Etymol* &c. p. 61. y sig. Tol-

lio, *Annotationes in Auloni Burgensii Opera* p. 244. Aguirre y Catalani, *Collectio Conciliarum* tom. 4. *Concilium legonense* desde la pagina 387. Veanse los Colectores de diplomas.

dos errores, el de trocar el significado de los vocablos, y el de quitarles la declinacion; que son los mismos defectos, en que habian incurrido Franceses é Italianos aun desde el tiempo de los Godos y Longobardos; por ser estos errores los mas naturales en quien hallando dificultad en el latin procura facilitar-lo. De los significados trocados pueden servir de exemplo las palabras *Junior* y *Hostis*, que significan *Joven* y *Enemigo*. Como para qualquiera suerte de trabajo de mejor gana solemos tomar gente jóven por ser mas fuerte y robusta, comenzaron á llamar *Juniores*, aunque fuesen viejos, á todos los que trabajaban por otros ó en casa, ó en oficinas, ó en la labranza; y siguiendo la misma costumbre y razon, aun ahora en castellano los llamamos *Mozos*. Asi tambien porque los *Hostes* ó enemigos forman ejército, y quando son vencidos, dan rehenes, empezaron á dar á todo ejército el nombre de *Hoste*, que ahora decimos *Hueste*, y á los Rehenes el de *Hostaticos*; y por el mismo principio juzgo, que llamaron en Francia *Hostalenses* á los Catalanes y Aragoneses, que se pasaron á vivir baxo la proteccion de Carlo Magno, porque siendo libres y privilegiados en todo lo demas, tenian obligacion de ir á la *Hoste*, siempre que habia guerra. Por lo que toca á las declinaciones, que es lo que hace mas difícil la lengua latina, para quien está acostumbrado á otras lenguas en que no las hay; nuestros Españoles, que con el uso del arabe se habian olvidado del latin, adoptaron la costumbre, que ya lo habia sido de varios Godos, de hacer indeclinables las palabras latinas.

Tom. XIII. O nas,

nas , tomando de ellas un caso solo ; ordinariamente el ablativo , como en *Poëta* , *Rethorico* , *Clero* , *Duro* , *Blando* , *Breve* , *Largo* ; otras veces el nominativo , como en *Sal* , *Clamor* , *Animal* , *Atrox* y *Senior* , que ahora decimos *Atroz* y *Señor* ; y en el número plural casi siempre el acusativo , como en *Poëtas* , *Rethoricos* , *Cleros* , *Duros* , *Blandos* , *Breves* , *Largos* , *Salas* , *Clamores* , *Animales* , *Atroces* , *Señores*. Pero como de este modo el sentido muchas veces quedase obscuro ; para distinguir los casos tomaron algunas partículas de la misma lengua latina ; el *De* , por exemplo , para denotar genitivo , como lo usamos aun ahora en castellano ; el *Ad* , que ahora decimos *A* , para el dativo y acusativo ; y el *De* ó *Per* , que hemos trocado en *Por* , para el ablativo. Así tambien por nombre relativo en todos los casos y números , tomaron el *Que* de los Latinos , del modo que entonces lo escribian sin diftongo ; y para artículos de todos los nombres el *Ille* , *Illa* , *Illos* é *Illas* , que despues hemos abreviado , diciendo *El* , *Las* , *Los* y *Las*. Elipando , Obispo de Toledo , con ser hombre docto , y bien hablado , sin embargo en una carta , que escribió á fines del siglo octavo , á Feliz , Obispo de Urgel , usó de sentejantes corrupciones , porque se le habrian hecho familiares en su misma Ciudad de Toledo , que estaba sujeta á los Arabes , y no pondria mucho cuidado en el language , escribiendo con confianza á un amigo suyo. Observese su modo de hablar : *Domino Felice* ( en lugar del vocativo *Domine Felix* ) *sciente vos reddo* ( por *scientem* ó *scientès* ) *quia vestro scripto accepi* ( en lugar del acusativo *vestrum* )

*trum scriptum*) : *direxi vobis scriptum parvum de fratre Militane* ( por el genitivo *Fratris Militanis* ) : *ego vero direxi epistolam tuam ad Cordoba* ( por decir *ad Cordubam*. De este mal modo de hablar se han originado nuestras lenguas vulgares , Catalana , Portuguesa y Castellana , de las quales trataré mas de propósito en la Historia de la España Restauradora , en cuyo tiempo acabaron de formarse. (1)

LXXXVI. Pero la corrupcion de la lengua latina , se mantuvo en solas las Ciudades y Villas sujetas á los Arabes , sin conocerse en las de dominio christiano , hasta la entrada del gobierno francés en Cataluña y Navarra. Veo que disputan con mucho calor Italianos, Franceses y Españoles , sobre la primacia de sus lenguas vulgares , teniendo cada uno por mucha gloria el poder dar á la suya mayor antigüedad que á las de los otros. Yo juzgo, que en la formación de dichas lenguas deben distinguirse dos épocas : la de su nacimiento en las bocas del vulgo , que empezó á introducir las por ignorancia , y por sola corrupcion de otro language bueno y formado : y la de su perfeccion en las bocas y plumas de los Sábios , que comenzaron á usarla con algun género de reglas y buen orden. Esta segunda época , de que hablaré en los libros siguientes , es gloriosa y digna de contiendas y quëstiones : pero acerca de la primera , me parece que los Españoles quedaremos mucho mas honrados , cediendo la primacia de corrup-

Tercera causa : La entrada de los Franceses en Cataluña.

## O 2

## rup-

(1) Alvaro Cordobés , *Indiculus Luminosus* , y, *Aldrete del Origen de la lengua Castellana* L. 1. c. 22. pag. 33. Elipando , *Epistola ad Felicem* en las obras de Alcuino col. 993. y

sig. Spagni , *De signis idearum* parte 2. proposicion 10. art. 2. num. 480. y sig. pag. 205. Se hallan palabras con significados trocados en muchos Chronicones y diplomas.

rupcion é ignorancia á quien gustare de ella, y confesando ingenuamente, que de fuera nos ha venido el contagio. Lo cierto es, que los Franceses (pues de los Italianos no hablo, porque no tuvieron comunicacion con nosotros en tiempo de la España Árabe) tenían ya en el siglo nono, y probablemente aun mucho antes, un lenguaje vulgar corrompidísimo, que ellos llamaban *Romano*, de cuya gerigonza francesa nos queda un documento del año de ochocientos quarenta y dos, conservados por Nithardo, historiador nobilísimo de aquellos mismos días. En él se descubren claramente los principios feos y oscuros de la lengua, que despues cultivaron con mucho primor y gracia los Poëtas Catalanes y Provenzales. (1)

Principios de la lengua Catalana, Portuguesa y Castellana desde el siglo diez.

LXXVII. Los documentos de corrupcion de lenguaje, que nos quedan de nuestras Ciudades y Villas, sujetas á dominio christiano, no empiezan hasta el siglo diez, y la mayor parte de ellos son del oncenio: porque aun que

(1) Nithardo, *História* l. 3. al. chesne tomo 2. col. 382. año 842. en la Coleccion de Du-

Juramento de confederacion, dado por Ludovico Segundo, á Carlos el Calvo su hermano.

Pro Don amur, et pro christiano poble, et nostro comun salvement, d'ist di en avant, in quant Deus savir et potir me quant, si salvarai: c'est cest meon fradre Karlo in ajuda et in cadauna cosa, si cum hom per dreit son fradre salvar dist in o quid il mi altre si faret; et ab Ludker nul plaid numqua prindrai, qui meon vol cist meon fradre Karle in damno sit.

Traduccion literal castellana con la misma colocacion latina del original.

Por del Señor amor, y por el christiano pueblo, y nuestra comun salud de este dia en adelante, en quanto Dios sabre y poder me diere, asi salvaré yo á este mi hermano Carlos en ayuda y en cada una cosa, y así como hombre por derecho á su hermano salvar debe en lo que el enemigo á otro se hiciere; y de Lothario (a) ninguna querella jamás tomaré, que por mi voluntad á este mi hermano Carlos de daño sea.

(a) Lothario era hermano y enemigo de los dos.



que el gobierno y trato de Franceses comenzó en Cataluña en el año de ochocientos y uno, y en Navarra en el de ochocientos setenta y tres; nuestra nacion sin embargo, como mas arraigada en el buen latin, lo fue corrompiendo con mas lentitud, y con alteraciones menos violentas y notables, principalmente en los Reynos de Asturias, Leon y Galicia, donde no entraron los corruptores de Francia hasta los tiempos de Alonso Sexto. En nuestros diplomas de los siglos décimo y oncenno, hallo las siguientes palabras y expresiones, en que se descubren los primeros rastros de nuestras lenguas vulgares Catalana, Portuguesa y Castellana: *Cavallarios, Cavalcadas, Ingeniadores, Parias, Castellos, Fortedas, Rocas, Puyos, Hermos, Burgos, Mercatos, Fevos, Placitos, Leudas, Censos, Mesnada, Betage, Pedage, Fira, Raffega, Alberge, Batalia, Fogaza, Civada, Plata, Copa, Mánso, Ostatico, Virolario, Retabulo, Fruntales, Tapetes, Almuzallas, Plumazos, Petrellas, Labradores, Lectos, Fazalelias, Fezos de palea, Solares populatos et per populare: Volo rancorare et guerreiare: De propter remedium de animas de nostros parentes: Castellum dictum Guarda-si-venen: Faciant saber per tota terra: Ego tenrè et atterrè à te, et no t' en foras farè: Si tu men convenràs per nom de sacrament, ego t' ò dresarè: De ista hora in antea non te deceperè de tua vita, nec de tua membra: No lo tolè, ne 'l dezebrè, ne commonit no men vedarè: Adjutor tibi ero super illa, que in antea averàs et acceptaràs: Dabo tertia parte de opera, et de loger, et de guarda: Faciam ad bene et hono-*

nore de Seniors: *Los metre in potestate de Guillelmo: Ipso avere, que exierit de ipsos censos: No li meta encombre, nè li fasa damnum: Si ad Rengardis venia en talent, que se stegues: Cedo omnes voces et detrativos.* Estos y otros idiotismos semejantes, parte nos vinieron de Francia, donde ya mucho antes eran conocidos, y parte con el mal exemplo y continuo trato de extrangeros, se fueron formando en nuestra nacion. (1)

Caractéres góticos y arábigos de la España Árabe.

LXXVIII. La letra que se usó en España, en los tiempos de que aquí se trata, fue la misma de que habian usado los Godos en los siglos antecedentes, hasta que comenzó nuestra nacion á despojarse de sus venerables antigüedades, para seguir las modas de Francia, como se verá en la historia de la España Restauradora. Solo se introduxo la novedad del alfabeto arábigo en las Ciudades sujetas al dominio mahometano, donde no solo los Moros, pero aun los Christianos mas cultos escribian muchas veces en la letra y lengua de sus Señores. El dialecto en que hablaban nuestros Moros, era el *Choraisita*, que es el mismo del Alcorán; y la letra en que escribian, era la *Cufica*, inventada por Moramero, hijo de Marrat. Ponian mucho cuidado en formar buena letra, aun los Señores mas distinguidos, entre quienes se señaló por su hermoso carácter Mahomad Abu-Abdalla, que subió al trono de Córdoba, en el año ochocientos cincuenta y dos. Abu Ali Mahomad,

(1) Balucio, *Collectio veterum monumentorum* Esc. 196. 210. 214. 225. 245. 246. 247. 252. 258. 259. 260. 261. 265. 271. 276. 278. 285. 288. 297. 299. 304. 306. 311. 312.

desde la pag. 1037. Yepes, *La Cronica &c.* t. 5. Esc. 21. pag. 444. Florez y Risco, *España Sagrada* t. 18. Esc. 17. pag. 336. t. 36. Instruimento 7. pag. 12.

mad, apellidado Ben Mocla, dió nueva forma á la ortografía en el año de novecientos veinte y ocho; y acabó de perfeccionarla en el de mil y diez Abulhassen Ali Ben Bava, á quien apellidaron los Arabes por este motivo *el hermoso Escritor*. Dice Don Miguel Casiri, que en los siglos décimo y oncenno subió la lengua de los Arabes á tan grande perfeccion, que no tenían ya que invidiar ni á Latinos ni á Griegos, así por la hermosura de sus caracteres, como por la propiedad y elegancia de sus expresiones, y aun mucho mas por la copia y riqueza de palabras, que no tiene igual en ninguna otra lengua, pues nombran el *ojo*, por exemplo, en cincuenta modos diversos, la *miel* en ochenta, la *culebra* en doscientos, el *Leon* en quinientos, y la *españa* en mas de mil maneras diferentes. (1)

LXXIX. De los números Indianos ó Arabigos trataré en los libros siguientes, porque en todos los quatro siglos de la España Árabe, como he probado en otro lugar, jamás se introduxo su uso en nuestra nacion; y aun los mismos Moros, en lugar de sus cifras indianas, hacian uso muy freqüente de sus propias letras, aventajándose en esto á los Griegos y demas Orientales por ser mas copioso su alfabeto. Los años se contaron segun el estilo antiguo por la Era llamada *Española*, de cuyo uso hasta el siglo doce, tenemos innumerables pruebas en diplomas y escrituras de Galicia, Asturias, Leon, Castilla, Vizcaya, Navarra, Aragon y Cataluña, que eran las

Pro-

Notas nume-  
ricas. Modos  
de contar los  
años.

(1) Lucas de Tuy, *Chronicon Mundi* l. 4. pag. 102. Abu Abdalla, *Vestis acu picta* p. 199. Casiri *Biblioteca Arabico-hispana* t. 1. p. 46. y t. 6. t. 2. *Dissertatio de Arabum origine* p. 25. y 26.

## 112 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA

Provincias sujetas á Principes Christianos. Aun los Arabes , con tener su propia cuenta llamada *Egira* , de que trataré en las Ilustraciones ; sin embargo en sus escritos contaron varias veces los años por nuestra Era , que ellos llamaban *Sapharense* , ó *Al-Safari* ; pues con este nombre ( segun lo evidencia Casiri con la correspondencia de las fechas ) entendieron siempre los Moros nuestra Era hispanica , y no la christiana , ni ( como sospechó Nicolas Antonio ) la de los *Coptos* , ó Mártires. La práctica de contar por la Era christiana , no se introduxo propiamente hasta los tiempos de la España Restauradora ; porque aunque la usaron á veces , antes de este tiempo , algunos particulares , como Alonso Segundo , á principios del siglo nono , Ramiro , Rey de Aragon , en mil sesenta y dos , \*si su diploma es genuino , y varios Señores de Cataluña en los siglos diez y once , y una ú otra vez aun en el nueve ; no por esto dexó ninguna de nuestras Provincias la cuenta de la Era española , antes bien algunos de los que he dicho , nombrando los años de la Encarnacion , notaron al mismo tiempo los de nuestra Era. (1)

Decadencia  
de agricultura  
y artes, á prin-  
cipios de la Es-  
paña Árabe.

LXXX. Con la entrada de los Arabes en España , y con sus continuas guerras ora contra Christianos , y ora entre sí mismos , es inexplicable , quan grave herida recibieron todas las artes y ciencias de nuestra nacion , y muy en particular la agricultura , parte  
por

(1) Casiri, *Biblioteca Arabico-hispana* t. 1. Códice 865. pag. 295. 296. Balucio, *Coll. vet. monument.* Esc. 50. 78. 82. 84. 124. 193. 224. 248. 325. 326. 327. desde la pag.

322. Yepes, *La Coronica de la Orden de San Benito* t. 3. Esc. 1. fol. 12. Vease la *España Goda* l. 1. Prefacion num. 5. 6. 7. y 8.

por la costumbre que tenían aquellos guerreros, de entrarse con frecuentes cavalgadas por tierras ajenas, con el solo fin de cortar, quemar y talar, sin dexar árboles, ni mieses, ni viñas; y parte por el terror con que los Christianos desamparaban sus propias casas y haciendas, para salvar sus vidas, y las de sus hijos, en la aspereza y soledad de los montes. Efecto necesario de tan continuas guerras y transmigraciones había de ser la carestía, que se padeció muchas veces en tiempo de las mayores hostilidades, y sobre todo en el año de setecientos y cincuenta, en que la hambre de toda España fue tan horrible y universal, que nuestros historiadores, juzgando, que humanamente no podían quedar todas las campiñas tan despojadas y deshechas como quedaron, lo atribuyeron á visible castigo de Dios, y hechura de sus Santos Angeles. En otras ocasiones hubo años muy malos, ora por falta de agua, y ora por plaga de langostas, ó gorgojo, ú otros insectos, como sucedió en particular en el año de ochocientos setenta y tres: pero jamás fue tan grande la calamidad de los pueblos, como en los primeros años después de la irrupción de los Moros, por consecuencia inevitable de las largas guerras, y continuada falta de labranza. (1)

LXXXI. Sosegados algun tanto los ánimos de la nación con las victorias de Alonso Primero, y mucho mas con las del Segundo; volvieron los labradores á cultivar las tierras, ó las que ellos mismos habían perdido, y los

Restablecimiento de la Agricultura.

TOM. XIII.

P

ene-

(1). Isidoro de Bela, *Chron.* n. 57. p. 299. y 300. y n. 76. p. 321. Anónimo, *Annales Bertiniani* pag.

246. Rodrigo Ximenez, *Hist. Arabum* c. 17. p. 16. Otros muchos.

enemigos talado, ó las que habian desamparado los Christianos fugitivos en el furor de la primera persecucion. Las que por este motivo habian quedado yermas, sin cultura ni dueño, se consideraban como del público, disponiendo de ellas el Príncipe, en favor, ó de quien habia hecho algun beneficio á la patria, ó bien del primero, que las desmontaba y labraba, por ser este mismo trabajo un servicio público digno de recompensa. Asi el insigne Conde de Barcelona, Guifredo Segundo, quando echó de su Condado á los Moros en el año de ochocientos ochenta y ocho; mandó que las tierras, que hubiesen quedado sin dueño, fuesen del primero que se las ganase con el sudor de su labranza; y lo mismo habian dispuesto los Reyes de Francia, en el tiempo en que fueron protectores de Cataluña. Este derecho de *ocupacion*, que llamaban entonces *prision* ó *aprision*, se alegaba en los tribunales por muy legítimo; como lo hizo (para dar aquí algun exemplo) un catalán llamado Leon, en el año de ochocientos y cincuenta contra Gundemaro, Obispo de Geronna. Los Vizcondes y Jueces, que examinaron la causa, dieron sentencia contra Leon, porque hallaron ser falso, que su padre, como él decia, hubiese desmontado las tierras, de que se disputaba. (1)

Príncipes  
Christianos y  
Arabes, que la  
protegieron.

LXXXII. Pero lo que principalmente volvió á dar á la agricultura el antiguo vigor, fue la proteccion de los Príncipes asi Christianos, como Arabes, en sus respectivos Reynos y Provincias. Es cierto, que entre los Soberanos

(1) Balucio, *Coll. &c.* Esc. 7. 35. 42. 115. 123. p. 771. 1.º sig. 73. 25. 20. 21. 23. 24. 25. 28. 32.

nos de Córdoba hubo un Alhakemo, el Segundo de este nombre, que por lo mucho que aborrecia el vino, pensó en desarraigar todas las vides y majuelos; pero otros muchos Reyes, y aun este mismo es inegable, que protegieron en todo lo demas la agricultura y bellas artes. Los deliciosos jardines, que plantó en su Corte Abdelrahman Primero: el provecho que sacaban del Gualdaquivir Sevillanos y Cordobeses, sirviendose de él para regar y moler en infinitas partes: la prodigiosa amenidad y fertilidad de la huerta de Granada, que tenia ciento y treinta molinos de agua, y mas de trescientas casas de recreo: los excelentes libros de agricultura, que compusieron nuestros Arabes, entre quienes merece el título de Príncipe de la ciencia rustica, el célebre Sevillano, Abu Zacarías Ben-Aluam, que acomodó al clima de España ( como dice Don Miguel Casiri ) todo lo bueno, que han escrito Caldeos, Griegos, Latinos, Africanos y Españoles: son pruebas convincentes de la afición que cobraron los Moros á la agricultura, despues de haberse establecido en España. No pusieron en esto menos cuidado nuestros Príncipes Christianos; antes bien algunos para dar exemplo, y enoblecir la vida rustica, tenian su ganado propio, y sus tierras de labor, y grangeaban en ellas, como se sabe lo hicieron Don Sancho el Mayor, Rey de Navarra, y D. Bermudo Segundo, Rey de Leon; y otros se ocuparon gloriosamente en dar leyes particulares para la felicidad y quietud de los labradores, como lo executó Don Alonso Quinto en el Fuero de Leon, el Sexto del mismo nombre, en el Fue-

ro de Sahagun, y aun Don Fernando Primero, en el Concilio de Valencia de Don Juan. (1)

Cosechas y demás producciones de la tierra. LXXXIII. Con la proteccion de los Reyes, y otros Señores poderosos, se ennoblecio la agricultura; y los terrenos de nuestra Península, con su acostumbrada gratitud, recompensaron el trabajo de los labradores. El Geógrafo Nubiense, que viajó por España á principios del siglo doce, encarece mucho las cosechas de trigo de los contornos de Lisboa, las nueces de Sierra nevada, la maravillosa fertilidad de los Reynos de Granada y Jaen. El vino abundaba en muchas Provincias, y se estimaba por su vigor y fragancia; y aunque generalmente los Españoles lo bebian poco, sin embargo, Oliva, Obispo de Vique, en una carta que escribió en el año de mil veinte y tres, al Rey Don Sancho el Mayor, se le queja de que la embriaguez en Navarra se habia hecho sobrado comun. El pan ordinariamente se hacia de trigo, aunque varios de nuestros Moros, quando el año era malo, lo solian hacer de Zumaque. No sé que extraña cosecha sería la que el Astrónomo de Ludovico Pio., y el Autor de los Anales Bertinianos dicen haber caído del Cielo en Gascuña, en el año de ochocientos veinte y ocho, pues no expresan otra cosa, sino que

(1) Abu Abdalla Ben Alchatibi, *Plenilunij splendor* Part. 1.ª p. 250. Alhomaide, *Supplementum* p. 202. Anonimo Nubiense, *Geografía Clima* 4.ª Parte 1.ª p. 163, 166. Casiri, *Biblioteca Arabico-hispana* tomo 1.ª Prefacion p. 13. Rodrigo Ximenez, *Hist. Arabum* c. 18. p. 18. Aguirre y Catalani, *Coll. max. Concil.*

tomo 4.ª *Conc. legion. Can.* 9.ª y sig. p. 387, 388. *Conc. Toletense* c. 10. p. 406. Yepes, *Coronica de la Orden de San Benito* t. 6. Esc. 43. p. 488. Morer, *Anales del Rey de Navarra* lib. 12. c. 4. p. 606. Risco, *España Sagrada* t. 36. Instrumento 4.ª pag. 6.



que los granos eran algo redondos, y mas pequeños que los del trigo. Las tierras de Andalucía y Granada eran muy fecundas, no solo de toda especie de legumbres y hortalizas; pero aun de seda finísima; de grana, con que teñían las sedas y hacían escarlatas; y de cañas dulces, de que sacaban gran cantidad de azúcar, según el método explicado por Abu Zacaria Yahia, en su obra de Agricultura. Este mismo Autor nombra otras muchas producciones de la tierra, que en España eran mas comunes y sabrosas, que en otros Reynos. De nuestras lanas y caballos se hacía el mayor aprecio, como en tiempo de los Godos y Romanos: pues consta, que los Reyes de Africa y Persia enviaron á Carlo Magno, entre otros regalos exquisitos, una porción de lana de nuestras ovejas, y algunos caballos y mulos de España; y una escritura del año de mil treinta y dos refiere, que el Conde Piñolo dió al Rey Don Bermudo Tercero, un caballo apreciado en quatrocientos escudos, que por aquellos tiempos era precio muy alto, y prueba lo que se estimaban los caballos. La pesca de mar, rios y lagunas; la cera y miel; la pez, gomas y resinas, y otros objetos semejantes, se hallan nombrados en muchos documentos de la España Arabe, principalmente en diplomas de Cataluña. (1)

Tam-

(1) Anónimo Nabíense, *Geographia*, Clima 4, Parte 1. p. 158. y 164. Oliva, *Epistola ad Sanctorum Regem* en el t. 28. de la *España Sagrada* pag. 281. Abu Zacaria Yahia, *De agricultura* en la *Biblioteca de Casiri* t. 1. desde la pag. 328. hasta 337. Abu Abdalla, *Plenilunii splendor* Parte 1. pag. 248. Astronómico, *Vit-*

*ra Ludovici* Pii al año 228. p. 306. El Autor de los *Annales Bertinians* pag. 186. Monje de San Gallo *De scriptis Caroli Magni* l. 2. c. 33. y 14. p. 126. Yepes, *La Cronica de la Orden de San Benito* t. 6. Esc. 2. pag. 448. Balucio, *Coll. vet. monument.* Esc. 1. 90. 91. 109. 112. 291. pag. 265. 868. 870. 892. 899. y 1120.

Metales y minerales.

LXXXIV. También nos quedan memorias de nuestros ricos metales y minerales. Se sabe entre otras cosas, que la Villa de *Almadén*, en Portugal, tuvo de los Arabes este nombre, que significa *tesoro*, por sus minas de oro preciosísimo; y que la plata de España, en el siglo nono, proseguía en ser estimada en Italia, como en tiempo de la República Romana. El Arabe, que escribió la historia del Reyno de Granada, atestigua que los Moros beneficiaban las minas de oro, plata, hierro, plomo, marquesita y zafir; y podia haber añadido la del esmeril de Laredo, cerca de Alcocer de Extremadura, y otras muchas de toda especie de metales; pues el erudito Naturalista Don Guillermo Bowles, distinguiendo por la diversidad de cavas y socavones, cuáles son las minas abiertas por los Romanos, y cuáles por los Moros; ha descubierto, que las de estos son innumerables, hallándose infinitas en muchas partes, pero sobre todo en el Reyno de Jaén cerca de Linares, donde dice, que en un trecho de poco mas de una legua habrá unos cinco mil pozos, abiertos en una linea recta, y en forma quadrada, como acostumbraban los Arabes, al contrario de los Romanos; que los hacían redondos y mayores. La célebre mina de Almadén, cuyo azogue y cinabrio es el más antiguo del mundo, y se estimaba en Roma (como dixe en su lugar) aun mas que el oro, parece que no mereció de nuestros Arabes el cuidado que pusieron en otras, porque estarian en la preocupacion de que el mercurio es veneno. En Cataluña se hizo siempre mucho caudal de la montaña de Cardo-  
na,

na, por su bellísima Sal, la mejor de toda Europa; de suerte que el Conde de Cerdeña, en el año de mil y noventa, por sola la quarta parte de su producto, con los honores de Señorío feudal, cedió al Obispo de Urgel el dominio de dos Villas, y le dió en dinero mil onzas de oro. (1)

LXXXV. Los propietarios cedían á veces sus tierras á los labradores, para que las cultivasen, y los diesén anualmente la mitad del producto, ó la tercera parte, segun se convenian: pero como dicha cesion era perpetua, y no, como ahora se acostumbra, por un número determinado de años; el labrador se consideraba como dueño de su porción, y en su muerte la pasaba á los herederos; y solo la perdía, quando no queria vivir en la hacienda, porque el habitar en ella, y estar allí como de guardia, era requisito necesario; de suerte, que si uno se casaba con una labradora de otra hacienda, podia retenerla como porción de su muger, con tal que se estableciese en ella; pero sino lo hacia, era preciso renunciarla. Si las tierras eran feudales, por cada *suelo* ó *solar*, ó pedazo de tierra con casa, el labrador, segun las Leyes de Alonso Sexto, debía pagar anualmente al Príncipe ó Señor un sueldo, que si era de oro, corresponde á dos escudos; y dividiéndose la hacienda por su muerte entre los hijos, cada

Leyes y costumbres de labranza.

(1) Nubiense citado pag. 156. Anastasio Bibliotecario, *De vitis Romanorum Pontificum* tit. Gregorius IV. num. 462. pag. 338. título Leo IV. num. 498. y 547. p. 359, 389. y 393. Abu Abdalla, *Plenitudo*

*nili splendor* Parte 1. p. 248. Balucio, *Coll. vet. monum.* Esc. 1. pag. 765. Esc. 305. p. 1126. Bowles *Introduccion á la Historia natural.* pag. 6. 55. 426. y 423.

hijo debía dar su sueldo. Quien tenía casa propia en solar ajeno, había de dar cada año al dueño del suelo diez panes de trigo, medio cangilon de vino, y un buen lomillo; ó bien dos veces al año le había de ceder por un día entero sus caballos ó jumentos, para que los cargase, ó se sirviese de ellos de qualquiera otro modo. Podia el labrador vender su casa al dueño del solar, y venderle con ella el trabajo de sus brazos para el cultivo de la tierra; en cuyo caso el comprador había de llamar quatro apreciadores, dos Christianos, y dos Judios; pagarles el premio, que llamaban *alboroche*, ó *alboroque*, y convenir en los precios, según lo que ellos determinaban. Los moxones que dividian una hacienda de otra, no podian moverse sin autoridad pública bajo graves penas, porque por ellos se gobernaban muchas veces los tribunales, para cortar diferencias y pleytos. Por ley de Don Fernando Primero, mientras duraba el pleyto sobre alguna tierra de labor, cogia los frutos quien la cultivó; pero si despues tenia sentencia contraria, había de entregar al dueño no solo la tierra, pero aun los frutos recogidos. (1) Lo que LXXXVI. A cada *Peçia*, que les decian pedazo de tierra, según era mayor ó menor, daban los labradores varios nombres propios, muy semejantes á los que ahora se usan en algunas Provincias. La *Pariliata*, que corresponde á Yugada, era la tierra que se puede arar

Tierras y medidas.

(1) Aguirre y Catalani *Collectio maxima Conciliorum* t. 4. *Concilium Legionense*, Can. 9. y sig. pag. 387. 488. *Concilium Coyacense* c. 10. pag.

406. Xepes, *La Coronica de la Orden de San Benito* t. 6. Esc. 45. p. 483. Balucio, *Coll. vet. monument.* Esc. 5. p. 769, y en otros lugares.

arar en un día con una *Parilla* ó yunta de bueyes ; y la *Modiata* , que ahora diríamos almudada , la que lleva un almud de sembradura. La mitad de la *Modiata* , se llamaba *Mediata* ó *Semodiata* , la cuarta parte *Quarta* ó *Quarterata* , y la sexta *Sexterata*. Toda hacienda en general se llamaba *Alode* ó *Alau-de* , y en Cataluña *Manso* ó *Maso* , de donde les ha quedado á Catalanes y Valencianos el nombre de *Mas* con el significado de casa de campo. Si la hacienda era censual , ó pagaba censo , se decia *terra de fevo* ; y si no la pagaba , *terra de frunco* ; y lo mismo creo que entendian entonces en Cataluña por *terra cum asan* , y *terra sine asan*. La palabra *Dextro* tenia dos significados : unas veces se tomaba por el zaguan y corral , y todo lo demas que se comprehende en el recinto de una casa ; y otras veces por una medida de tierra , que solia ser de seis codos y un tercio , ó nueve pies y medio. La medida ordinaria del trigo , y demas granos y legumbres , y aun del vino , y otros licores , era el antiguo *Modio* , que los Arabes pronunciaban *Mudio* ó *Mud* , y añadiendole el artículo , decian *Al mud* , como decimos ahora. El *Modio* tenia diez y seis *Sextarios* , el *Sextario* dos *Eminas* , y la *Emina* quatro *Quartas*. Los líquidos se medían á veces por *Quinales* , pues segun se collige de una escritura de las recogidas por Balucio , treinta y siete quinales y medio formaban una *Tonna* de vino. En Cataluña medían tambien el trigo por *Raficíos* , y el vino por *Migerias* , que serian medidas francesas. Los viages se medían por *Estaciones* ó *Jornadas* , de unas veinte y cinco millas cada una ; y

el camino de quatro jornadas, ó cien millas, se llamaba *Curso*. (1)

Medidas y pesos de los Moros. LXXXVII. De las medidas particulares de nuestros Arabes, nos dexó noticia Abul-

taher Ben Algiabo, Escritor Sevillano del siglo doce, en su obra de Geometría, examinada por Don Miguel Casiri. Seis granos de trigo, puestos de barriga uno al lado del otro, formaban la medida de lo que llamaban *Dedo*: los quatro dedos largos de la mano, el índice, el medio, el anular y el meñique, hacian un *Puño*; cinco puños un *Brazo*; un brazo, con un puño mas, un *Codo*; y quarenta codos una *Cuerda*. Con la cuerda median las tierras, como los Godos con la *Pertica*, y llamaban *Parasanga* la medida de tres millas, y *Barida* la de dos ó tres *Parasangas*. El peso mas pequeño que conocian, era el *Grano*: dos granos formaban un *Sethugio*: dos sethugios un *Keracio*: dos keracios un *Daneco*: seis danecos un adarme: un adarme y tres séptimos un *Siclo*: quatro siclos y medio una *Statera*: una statera y un tercio la *Onza*: doce onzas la *Libra*: dos libras la *Mina*: una mina con siete octavos el *Cailegiato*; y tres cailegiatos el *Gomor* ó *Mauc*. El Señor Frexet compuso una Disertacion sobre las medidas de los Arabes, que puede verse en el tomo vigesimo quarto de la Academia Parisiense de Inscripciones y Bellas Letras. (2)

Monedas de la España Árabe.

LXXXVIII. La moneda de los Mahometas-

(1) Balucio citado Esc. 2. 26. 38. 49. 52. 84. 93. 103. 104. 112. 144. 149. 156. 159. 162. 191. 198. 214. 242. 275. 282. 285. 304. 311. desde la pag. 266. hasta la pagina 273. Yppes, *Coronica de San Benito* tom. 4. Esc. 13. pag. 438. Anónimo Nubiense, *Geografia* p. 134.

166. 217. 218. &c. Veanse los Coletores de nuestros diplomas.

(2) Abulthar Ben Algiab, *Analecta Geometrica* pag. 361. Casiri, *Biblioteca Arabico-Hispana* tom. 2. en las notas al *Plenilunio Splendens* de Abu Abdalla pag. 147.

tanos , en tiempo de Mahoma y de sus primeros sucesores , fue la griega ó persiana , hasta el año de seiscientos noventa y cinco , en que el Califa Abdelmalec , habiendose disgustado con el Emperador de Oriente , prohibió en sus Estados la moneda griega , y con la direccion de un Judío llamado Somior empezó á acuñarla con su nombre en la Ciudad de Vaseto. Con esta moneda Asiática entraron los Moros en España , y con ella se mantuvieron por mas de un siglo hasta los tiempos del quarto Rey de Córdoba Abdelrahman Segundo , que subió al trono en el día veinte y dos de Mayo del año de ochocientos veinte y dos , y fue el primero que acuñó moneda arabiga en Andalucía. Nuestros Miramamolines , ademas de su propio nombre , ponian en las monedas por señal de veneracion el de su Profeta Mahoma con el renombre de *Enviado de Dios* , y luego añadían alguna sentencia del Alcorán , como la que se lee , por exemplo , en una de Josef , hijo de Tashphín , Rey Primero de los Almoravides : *No hay sino un Dios : Quien siguiere otra ley fuera de la Mahometana , no puede agradar á Dios , y perecerá en la otra vida.* Las Cortes de los Christianos todas acuñaban moneda , no solo las de Leon , y Navarra , pero aun la de Barcelona , y otras todavia inferiores , como las de Gerona , Vique y Besalú. Estaban en uso , como en tiempo de los Godos , los *Dinarios* de cobre , y las *Libras* , *Onzas* y *Sueldos* , así en plata , como en oro , y á veces en plata dorada , segun consta por un recibo de Guillermo Primero , Conde de Cerdeña , á quien el Monasterio de San Martín de Canigon pres-

## 124 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA

tó en dinero, para el plazo de un año *veinte libras de plata purísima muy bien dorada*. El valor de dichas monedas, en cotejo de las que hoy se usan en Roma, era el siguiente: El *Dinario* valia poco mas de un bayoco y medio: el *Sueldo* de oro dos escudos; y el de plata seis julios, y siete bayocos: la *Onza* de oro doce escudos; y la de plata un escudo, un julio y un bayoco, con dos tercios de otro: La *Libra* de oro ciento quarenta y quatro escudos; y la de plata trece escudos, y quatro julios. En Cataluña habia otro sueldo pequeño, que será el que llamaban *Malgurense*, y valia diez y seis *Dinarios*, ó veinte y quatro bayocos, segun puede colegirse de dos diplomas de Barcelona, en que se reduce cada *onza de oro* á cincuenta sueldos catalanes (a). Estas son las monedas que pertenecen propiamente á la España Arabe; pues todas las demás que se nombran, ó son de diplomas apócrifas, ó pueden reducirse á los

tiem-

(a) Reduccion de la moneda de la España Arabe, á la Romana de hoy día.

### Moneda de Cobre.

	Esc.	Jul.	Bay.
Dinario	0	0	1 1/2

### Moneda de Plata.

Sueldo Catalan de Dinarios 16	2	0	4
Sueldo de Dinarios 40	6	0	7
Onza de Sueldo 1, y Dinarios 16	1	1	1 1/2
Libra de Onzas 12, y 6 Suelos: 20	3	4	0

### Moneda de Oro.

Sueldo de Dinarios 134	0	0	0
Onza de Suelos 6	12	0	0
Libra de Onzas 12, y 6 Suelos	144	0	0



tiempos de la España Restauradora por no hallarse noticia de ellas, hasta despues de la mitad del siglo oncenor. Un Instrumento de Alonso Quinto, en favor de la Catedral de Leon, en que se nombran *Talentos de oro*; un diploma de Alonso Sexto, en que dice, que su padre Don Fernando dexó á los Monges de Cluni, una pensión anua de cien *aureos de metal*; y una carta de donacion de Don Garcia Sanchez de Navarra, que dice haber dado al Monasterio de San Juan de la Peña quinientos *siclos de plata*: estas tres escrituras, se echa de ver por varios indicios, que han sido forjadas modernamente. En otras, que no son apócrifas, se nombran *Mancusos*, y *Morabatinos* entrambos de oro: pero de los primeros no hallo memoria hasta el año de mil cincuenta y seis en un diploma del Conde de Barcelona, Don Ramon Berenguer Primero; y de los segundos hasta el de mil ochenta y siete, en una Escritura de Don Sancho Ramirez, Rey de Aragon y Navarra; pues lo que dice Rodrigo Ximenez, que el caudal destinado por el Rey Hescham á fines del siglo octavo, para concluir la mezquita de Córdoba, subia á quarenta y cinco mil morabatinos, no prueba que entonces los hubiese, sino que los habia en tiempo del escritor, que pudo reducir, como suele hacerse, la moneda antigua á la de sus dias. (1)

Las

- (1) Adler, *Museum Cusicum* 2. pag. 12. y 15. Balucio, *Collectio veterum monumentorum*. Escritura 18. 43. 48. 62. 67. 71. 72. 77. 78. 102. 104. 112. 113. 183. 199. 212. 218. 235. 245. 246. 261. 266. 270. 271. 276. 277. 282. 283. 285. 295. 317. y 326. pag. 781. y sig. Yepes, *La Cronica de la Orden de San Benito* tom. 1. Esc. 15. pag. 39. tom. 3. Esc. 28. pag. 32. tom. 4. Esc. 3. y 34. pag. 438. y 457. tom. 6. Escritura 44. pag. 487. Moret, *Investigaciones* lib. 2. cap. 5. pag. 298. y

Luxo en vestidos, axuares y muebles. Abundancia de seda.

LXXXIX. Las grandes cantidades de oro y plata, que se empleaba en tiempo de la España Árabe, parte en acuñar moneda, parte en donaciones y mandas, y parte en axuares y manufacturas preciosas, no solo en los siglos diez y once, pero aun en el nono, y fines del octavo, son prueba evidente de que, á pesar de la bárbara irrupcion, y continua guerra de los Arabes, quedó en nuestra Península infinita riqueza, y tardó muy poco el luxo en recobrar su vigor y brillantez. Los vestidos de los Señores no eran de lino y lana solamente, pero tambien de seda, y de pieles de mucho valor, con bordados, trenzas y borlas de plata y oro. Los hombres llevaban fajas con hebillas de oro, capas con corchetes del mismo metal, espadas con puño de oro, y vayna de lo mismo: montaban á caballo con espuelas de plata, y eran muchas veces del mismo metal los estribos y frenos, y aun las sillas. Las Señoras se cubrian y adornaban con velos delicadísimos, tafetanes de seda, pieles de marta y armiño, anillos de diamantes y rubíes, collares y manillas de mucho valor, cintas bordadas, alfileres, agujas, presillas, ganchuelos y otras cosas semejantes, de plata y oro. En las casas tenían colchones, almohadas y coxines de plumas; cortinas, cubiertas, alfombras y tapetes de seda; azafates, jarros, candeleros, copas y otras vasijas de plata, y aun á veces de oro. Francisco Cascales, y otros historiadores nuestros, pretenden que en tiempo de los Arabes no hubo seda en España.

y 302. Risco, *España Sagrada* tom. 26. Instrumento 2. pag. 2. Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum* cap. 19.

pag. 18. Véase la *España Goda* lib. 1. cap. 5. num. 1. 2. 3. 4.

paña, y que mucho despues nos vino de Sicilia, adonde la llevaron de Grecia á mitad del siglo once. Pero lo cierto es, que los Españoles la usaron aun en tiempo de los Godos, como dixe en su lugar; y por lo que toca á los siglos de que aquí se trata, no puede dudarse de su uso comun y frequentísimo. El Geógrafo Nubiense, que viajó por España á principios del siglo doce, asegura, que en solo el Reyno de Jaen habia mas de seiscientas Villas y Aldeas, que comerciaban en seda. El Monge de Silos, que es de la misma edad, y aun algo mas antiguo, habla de las cortinas de seda, con que adornó el Rey Don Fernando la Iglesia de San Isidro de Leon. Sin esto, hay varias escrituras de los siglos once y diez, y aun del nono, que nombran cortinas, tapetes, mantos y otros vestidos de seda. De coches no hallo memoria en tiempo de la España Arabe; antes bien parece, que por costumbre muy recibida, los Caballeros andaban á caballo, y las mugeres nobles en mulos, por ser mas quietos, y tener el paso mas sosegado. (1)

XC. Son pruebas tambien de la riqueza y luxo de la nacion, las preciosidades que consagraban los Fieles al culto de Dios, y servicio del Templo. Muchos autores encarecen las que dió Don Alonso Segundo á las tres

Labores de plata y oro Riquezas de Iglesia. Cruz angelica de Oviedo.

Iglesia de San Isidro de Leon.

(1) Yepes citado, tom. 4. Esc. 24. y 36. pag. 438. y 456. tom. 5. Esc. 22. pag. 444. tom. 6. Esc. 22. pag. 464. Balucio citado, Esc. 26. tom. 1. pag. 183. 191. 195. de de la pag. 788. hasta la pag. 1174. Risco, España Sagrada tom. 36. Instrumento 7. pag. 12. Monge de Si-

los, Chronicon num. 107. pag. 328. Anónimo Nubiense, Geografía Clima 4. Parte 1. pag. 172. Rodrigo Ximenez, Rerum in Hispania gestarum lib. 6. cap. 13. pag. 100. C. scales, Discursos historicos. Discurso 16. pag. 264.

Iglesias que fundó en Oviedo; pero sobre todo alaban la cruz de oro de la de San Salvador, que llaman comúnmente *cruz angelica*, porque dicen, que estando el Rey pensativo por no saber á quien encargar su hechura, se le presentaron dos Angeles en forma de artífices extranjeros, y en el tiempo en que el Rey comia, se la dexaron hecha y desaparecieron: relacion, que aunque muy creíble atendiendo al poder de Dios, y á la piedad del Rey, no tiene sin embargo muy firmes apoyos; porque el primer autor que habló del milagro, fue el Monge de Silos, que escribió mas de dos siglos y medio después del hecho; y la inscripción que mandó grabar Don Alonso en la misma cruz, donde no debia callarse un caso tan prodigioso, no lo dice, ni lo insinúa. Lo cierto es, que el Soberano con una dádiva tan rica dió testimonio muy glorioso de su generosidad y religion, y movió con su exemplo la de otros muchos Príncipes sucesores suyos. Efectivamente Alonso Tercero mandó labrar otras dos cruces de oro para las Iglesias de Santiago, y San Salvador de Oviedo, entrambas de mucho precio, en particular la segunda, que está cubierta de pedrería, y tiene vara y quarta de alto, y mas de tres quartas de ancho. Regaló el mismo Rey muchas alhajas de plata á la Iglesia de Orense, y dos arcas del mismo metal llenas de reliquias, la primera á la Catedral de Astorga, y la segunda, que tiene en largo vara y media, y otra así en ancho, como en alto, á la Cámara santa de Oviedo. Ordoño Segundo presentó á San Pedro de Montes, entre otras piezas de valor,

una

una arca de plata dorada con muchas piedras preciosas ; y á San Julian de Samos de pura plata tres coronas , dos cálices , dos patenas , una cruz y un gran candelabro. Fruela Segundo , sucesor de Ordoño , mandó hacer para la Iglesia de San Salvador de Oviedo una arca de reliquias , toda de tablas de agata con muchas joyas asentadas sobre engastes de oro. La Iglesia de San Isidro de Leon debe á la piedad de Don Fernando Primero , de su muger Doña Sancha , y de su hija Doña Urraca muchas alhajas preciosas , en particular una arca de marfil guarnecida de oro , en que se pusieron las reliquias del Mátyr San Vicente , aunque estaba destinada para las de San Juan Bautista , y San Pelayo. A la Catedral de la misma Ciudad regaló su Obispo Don Fruela varias piezas de oro purísimo , entre otras un sobre caliz , y dos cintos ó faxas con relieves y borlas mas preciosas que el oro. La Iglesia de Santa María de Nájera recibió de los Reyes Don Garcia , y Don Sancho , que reynaron antes de la mitad del siglo once , una cruz de oro sembrada de piedras , que tiene en alto casi una vara , y dos frontales riquísimos ; el uno de planchas y relieves de oro , guarnecido con veinte y tres esmaltes , veinte y quatro granos de aljofar , y catorce piedras preciosas ; y el otro tambien de oro , adornado de piedras de igual valor , y de varias figuras de relieve. Pero seria nunca acabar , si hubiese de referir todos los tesoros , que dexaron á las Iglesias en tiempo de la España Arabe , los Reyes , los Condes , los Obispos y otros muchos devotos. Basta decir que el Concilio de Santiago de mil cincuenta y

seis, mandó que los cálices, patenas, cruces y copones fuesen siempre de plata, que es prueba que abundaba mucho; y fuera de esto sabemos, que la plata y oro se empleaban muy comunmente en las Iglesias, no solo en lo que sirve mas de cerca para el Sacrificio de la Misa, pero aun en candeleros, lámparas, arcas, relicarios, incensarios, gradas, frontales, retablos, peanos, tabernáculos y cimborios. Aun en Roma, segun consta por las vidas de los Pontífices, escritas por Anastasio Bibliotecario (y lo mismo sería en otras ciudades de Europa) tenían las Iglesias muchas alhajas de nuestra plata, que llamaban entonces *Spanisca*; de suerte, que aun la tiara del Papa, que se denominaba antes *Epanocleista*, voz griega que significa *cerrada por arriba*, comenzó a llamarse corrompidamente *Spanoclista*, porque se hacia de oro y plata de España. (1)

Artes mecánicas. Textidos y manufacturas.

XCI. No solo en labores de platería, pero tambien en todas las demas artes y manufacturas, asi de necesidad, como de luxo, estaba nuestra nacion mas adelantada que otras, como se ve en el libro de las artes y manufacturas, donde se ve que en el siglo X y XI, en España se hacian ya todas las artes y manufacturas que en el siglo XII se hacian en Italia, y en el siglo XIII se hacian ya todas las artes y manufacturas que en el siglo XIV se hacian en Francia.

(1) Mōnse de Silos citado en el libro de los Pontífices, tom. 2.º, pag. 286. y 287. y número 103, pag. 328. Rodrigo Ximénez citado, lib. 4.º cap. 9. pag. 73. lib. 6.º cap. 13. pag. 100. Anastasio Bibliotecario, *De vitis Romanorum Pontificum* num. 435. 465. 498. 537. 547. 571. pag. 321. y sig. Nota la pag. 402. Alfonso Albelense, *Chronicon* num. 5.º p. 433. Yepes, *Coronica de San Benito* tom. 2.º Esc. 14.º pag. 41. tom. 3.º Esc. 10.º pag. 20. tom. 4.º Esc. 13.º pag. 438. Esc. 28.º pag. 455. Baluicio, *Collectio veterum monumentorum* Esc. 160.º y 218.º pag. 971. y 995. y en otros lugares. Aguirre

Caralao, *Collectio maxima Conciliorum* tom. 4.º Concilium Compostellanum cap. 3.º pag. 395. Morez y Risco, *España Sagrada* tom. 14.º Apéndiz 3.º pag. 382. tom. 17.º Est. 1.º pag. 245. tom. 18.º Apéndiz 1.º pag. 446. tom. 36.º Instrumentos 7.º pag. 12.º Fernán Pérez de Guzmán, *Valerius de la Albigaria* lib. 1.º cap. 6.º pag. 3.º Otros muchos Escritores modernos. Vease la *Colección de Lepidas del tiempo de los Gólos y Arabes* cap. 1.º art. 25.º Inscript. 1.º artículo 38.º Inscript. 1.º 2.º y 7.º artículo 30.º Inscript. 1.º art. 39.º Inscript. 1.º 6.º 7.º 8.º art. 41.º Inscript. 1.º

aun segun las relaciones de los mismos Extranjeros. Se hacia toda especie de labores en madera , no sólo con sierra y cepillo , y otros instrumentos mas comunes , pero aun con torno y escoplo. Se fundian los metales , y se labraban de todas las maneras , reduciendolos á láminas y á hilos , grabando en ellos qualquiera figura , ó de buril , ó de relieve. En tiempo de San Eulogio , que fue martirizado en el año de ochocientos cincuenta y nueve, eran comunes en España las campanas pequeñas y grandes , y se tenian colgadas , como ahora , en lo mas alto de las torres para convocar á los Fieles. Del mismo tiempo son las arcaduces de plomo , que mandó hacer Abdelrahman Segundo , para encañar el agua de los montes , y llevarla á Córdoba. Los vasos y redomas de vidrio eran tan vulgares , que se usaban en las pobres mesas de los Monasterios. Nuestros texidos de lana , lino , algodón y seda , eran muy estimados en toda Europa , como se vecha de ver por los muchos velos y telas , que iban de España á Roma en el siglo nono , y por el paño que envió á regalar el Rey Mahomad Abu Abdalla , en el año de ochocientos sesenta y cinco , á Carlos el Calvo Rey de Francia. En la manufactura de las pieles , adelantaron mucho los Españoles con el trato de los Arabes , porque despues de haberlas curtido y adobado , las teñian primorosamente de colores muy vivos, dexandolas tan bruñidas como si estuviesen barnizadas. Debíó tambien España á los mismos Arabes los ingenios , ó molinos de azucar , que se hicieron comunes desde entonces.

ces en Andalucía, y en los demas dominios de los Mahometanos. (1)

Papel en España, antes que en el resto de Europa.

XCII. Pero una de las cosas mas útiles, que introduxeron los Moros en nuestra Península, fue el uso del papel; porque antes los Españoles escribian unicamente en pergamino, que siendo materia sobrado costosa, dió motivo á que se perdiesen muchas obras, asi porque las copias eran mas raras, como por la costumbre que introduxo la avaricia ó la necesidad, de raer ó raspar los pergaminos escritos para volver á escribir en ellos. Acerca de la invencion y principio del papel, han tratado de propósito Meerman, Longolio, Maffei y otros muchos; pero comunmente con poco acierto, quien por falta de noticias extrangeras, y quien por sobrado deseo de honrar su propia nacion. Debe tenerse por mas cierto lo que dicen las historias arabigas, como de autores mas informados que nosotros, y de cuyas manos nos ha venido una invencion tan provechosa. Se inventó pues el papel en la China; de allí pasó á la Persia, y de la Persia á los Arabes por la comunicacion y vecindad de dominios; de suerte que en el año treinta de la Egira mahometana, seiscientos cincuenta y uno de la Encarnacion, era ya conocido en Samarcanda de Persia, y en la Egira ochenta y ocho, año de setecientos y siete, se habia ya introducido en

(1) San Eulogio, *Memoriale Pontificum* pag. 359. 379. 389. Ben. Sanctorum lib. 1. r. pag. 121. *Libri Alabar Chronologia* pag. 199. *Barlaam* pag. 82. *Lucio* citado, Esc. 26. pag. 788. y Mónges de Silos, *Chronicon* numero 104. pag. 320. Anonimo, *Annales Berriniani* pag. 223. Anastasio Bibliotecario, *De vitis Romanorum* tom. 2. pag. 9.



en Meca de Arabia. Entraron los Arabes en España en setecientos y once con la noticia del papel ; y aunque no se sabe quando comenzaron á fabricarlo , y hacer uso de él , es indubitable , que lo usaron antes de todos los demas pueblos de Europa ; pues segun atestigua Don Miguel Casiri , en la Real Biblioteca del Escorial hay Escrituras en papel de los siglos once y doce , comenzando desde el año de mil y nueve , ó mil y diez , en que se contaban quatrocientos de la Egipto mahometana. En la China el papel se hacia de seda , en Arabia de algodón , y en España se comenzó á fabricar de lino. Lo mas tarde que puede fixarse el principio de nuestro papel de lino , es en el siglo oncenno ; asi porque de los principios del doce nos quedan memorias escritas en dicho papel ; como tambien porque el Geógrafo Nubiense , que estuvo en España por los mismos tiempos , alaba el *Papyro* de Xativa ó San Felipe , como *bellisimo é intomparable* ; y es cierto que por dicho *Papyro* no pudo entender el del Egipto , ni otra especie de papel sino el de lino , siendo los texidos y labores de esta materia , los que han merecido á Xativa tan grande y tan constante fama , desde tiempos antiquisimos. No es escusable la terquedad ó ignorancia del Señor Abate Tiraboschi , que aun en su tomo de correcciones vuelve á dar por cierto lo que dixo en la historia literaria , que el papel de lino se inventó en Italia , á mitad del siglo catorce ( que es decir trescientos años despues de haberse usado en España ) , y que su inventor fue un cierto *Pacio de Fabiano*. Don Andres Spag-

Spagni, natural de Florencia; que ha publicado ultimamente en Roma una obra muy erudita, descubre con la mayor modestia la equivocacion de Tiraboschi sin echarsela en cara prefiriendo historicamente el testimonio del celebre Jbriscoconsulto Bartoli, que vivia á mitad del siglo octavo, se puso en Italia en dicho tiempo la primera fabrica de papel de lino, en una Villa de los Estados Pontificios llamada *Fabrizano*, donde todavia prosigue. (1)

Comercio.

El comercio, que suele seguir los pasos de las artes, porque su objeto mas comun son las manufacturas, debia hallarse por consiguiente en mejor estado en nuestra nacion que en las demas de Europa, que estaban entonces mas atrasadas en toda especie de cultura. Ya dixe de la seda, telas, y paños, que salian de nuestros Reynos para los de Italia y Francia, donde se texia y labraba mucho menos, y con menor perfeccion: pero nuestro comercio no era solo de generos nacionales, sino tambien de extrangeros, que venian de Africa y Asia, como consta en particular del incienso que desde España llevaban los Mercaderes á Francia en el siglo oncenso. Son señales y pruebas de lo mucho que se negociaba; el interes que se sacaba del dinero prestado; las leyes, que publicaron nuestros Principes para aumentar la poblacion, y facilitar el comercio; el libro de negociacion, que compuso á mitad

(1) Geografo Nubiese, *Geografia* de Caffo Quinto t. 2. Nota 10. pag. 177. Tiraboschi, *Aggiunte e idroponi alla Storia della Letteratura Italiana* pag. 57. y 58. Spagni, *De signis idealium* Parte 1. seccion 3. art. 7. núm. 165. pag. 70.

(1) Geografo Nubiese, *Geografia* de Caffo Quinto t. 2. Nota 10. pag. 177. Tiraboschi, *Aggiunte e idroponi alla Storia della Letteratura Italiana* pag. 57. y 58. Spagni, *De signis idealium* Parte 1. seccion 3. art. 7. núm. 165. pag. 70.

del siglo diez Moslema Abulcassem Mahometano Madrileño, el primero, tal vez, que haya escrito en Europa en siglos bajos de semejante materia; los mercados que se hacian cada semana, como en Leon todos los Miercoles; y las Ferias, que se celebraban cada año con mucho concurso, donde por ocho ó nueve dias, como en Barcelona por la fiesta aniversaria de la consagración de la Catedral; donde por quince, como en Jaca por la Santa Cruz de Mayo; y donde por mas de un mes, como en la Ciudad de Urgel por las festividades de la Virgen de Agosto, y San Miguel de Septiembre (1).

XCIV. Para facilitar el comercio, y el concurso de los Mercaderes en las ferias, mandaron el Rey Don Alonso Quinto, y el Conde de Barcelona Don Ramon Berenguer Primero, que en tiempo y lugar de mercado no se pudiesen embargar las mercadurias de los deudores, ni darles ningun otro estorbo ni molestia, como se acostumbra aun ahora en las mejores ferias de Europa, y por el mismo motivo estaba prevenido en Leon, que á los que fuesen á la ciudad para vender, por ningun motivo se les impidiese la entrada ni la morada en ella. Los generos de vestido y de luxo se vendian y compraban al precio que cada uno queria; pero los de mayor necesidad solian estar tasados, porque no pudiendose vivir sin ellos, el vendedor altera los precios mas facilmente, y el

Leyes de comercio.

(1) Abu Abdalla, *Plenilunilplendior* Parte 1. pag. 248. Marca, *Histoire de Beauv. lib. 5. cap. 10. pag. 377.* Bálucio, *Collectio veterum monumentorum* Esc. 233. pag. 1093. Esc. 248. pag. 1183. Esc. 295 pag.

1174. Casiri, *Biblioteca Arabico-Hispana* tom. 1. Cod. 542. p. 378. Aguirre y Caralant, *Collectio maxima Conciliorum tom. 4. Concilium leonense can. 46. pag. 389.*

el comprador se ve precisado contra su propia voluntad á tomarlos á qualquiera precio. En la Corte de Leon por ley de Alonso Quinto, cada año en el dia primero de Quaresma se hacia un congreso general, en que se examinaba el estado actual de abundancia ó de carestía en todo genero de víveres, y á proporcion de lo que resultaba, se fixaban para todo el año, baxo graves penas, los pesos, medidas, y precios de pan, vino, carnes, y demas vi-  
tuallas. (1)

Alcabalas, y  
su exención en  
las ferias.

Francos y  
franqueza.

XCV. Era tambien en aquellos tiempos ley comercial la de eximir de varias cargas á los Mercaderes que iban á las ferias; para cuya inteligencia es menester distinguir la variedad de imposiciones ó pechos, que se usaban entonces. Dexando las que llamaban *composiciones*, ó *enmiendas*, que comprehendian solo á los reos por delitos cometidos; las habia sobre bienes raíces, sobre ventas y compras, sobre al-bergues y tiendas, sobre cargas y pasos, y sobre mercaderias; pues de tributo personal no hallo memoria ninguna en tiempo de la España Arabe, pudiendo tener muy diversos fines el censo ó numeracion de villas y lugares, que á veces se hacia; como el que hizo Arias Obispo de Astorga en toda su Diócesi por orden de Alonso Quinto en el año de mil veinte y siete. Las imposiciones sobre bienes raíces, ademas del nombre general de *censos*, tenia diversos nombres particulares segun la diversidad de lugares, que las pagaban, llamandose por exemplo *Silvaticos* ó *Silvaticos* los derechos, que  
se.

(1) Balucio citado, Esc. 243. p.  
1173. Aguirre y Catalani citados,  
tom. 4. *Councilium legionense* can. 20.

24. 29. 31. 32. 33. 34. 35. 45. 46  
y 47. pag. 328. y 329.

se sacaban del bosque; *Montaticos* los del monte; *Pascuarios* los de las dehesas; *Annonarios* los de la tierra de pan llevar; *Molendinarios* los del molino; y de un modo semejante los demas. Dice Abu Abdalla Alsalem, que de la huerta de Granada se sacaban cada año en semejantes imposiciones treinta libras de oro, que son quatro mil trescientos y veinte escudos romanos. De imposiciones por contratos de compra ó venta, nos queda memoria en el Fuero de Sahagun, donde se manda, que pasando una casa de un dueño á otro, el que la vende pague al Señor del lugar *un sueldo*; que valia ( si era de oro ) dos escudos romanos: y el que la compra, *dos dinarios* ó tres bayocos. Los derechos que pagaban al Príncipe los Mesoneros, se llamaban *Hospitaticos* ó *Mansionaticos*, y tambien *Fredas*, ó *Paratas*, ó *Albergas*; y los que pagaban los Tenderos *Estaticos* ó *Estaciones*; aunque á veces daban el nombre de *Estacion*, y tambien el de *Parata*, al derecho que tenia el Príncipe, quando viajaba, de tomar posada sin gasto en qualquiera parte. El Fuero de Leon, compuesto por Alonso Quinto, habla de algunos derechos de tiendas. Manda que quien venda vino en plaza, ú otro lugar público, pague una vez al año al Alguacil mayor *seis denarios*, que son nueve bayocos; y dos veces al año le ceda por un día sus acemilas ó jumentos: el carnicero le dé cada año un cuero para un odre, y una *arrela* de carne, que entiendo ser un arrelde, ó peso de quatro libras: y la panadera le dé cada semana un *argento* ó *arcento*, que sería una arquilla ó cuevano de pan. Los de-

### 138 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA

rechos de pasage se llamaban en general *pasatícos*, y los de carga *portatícos*, *carrigamentos* ó *traginas*; y en particular se decían *pedages* los que pagaba el peon, *rotatícos* los del carretero, y *táscas* los del arriero. Las imposiciones sobre mercadurias, se solían pagar en las fronteras del Reyno, en los puertos de mar, y en las puertas de las Ciudades, donde había sus *Telonios* ó Aduanas, cuyos ministros se llamaban *Exáctores*, y á veces con voz arabiga *Almoxarifes*. De esta última carga, llamada propiamente *Alcabala*, solían estar libres los Mercaderes, quando iban ó venían de alguna feria ó mercado, y á veces se les exímia también de los derechos de tienda, y de los de pasage y carga. La exención de alcabalas, como también la de qualquiera otra imposición ó tributo, se llamaba *Franquidad*, y los hombres ó bienes exéntos se denominaban *Franco*s, nombre muy general en otro sentido, pues algunos Autores lo han aplicado á todos los occidentales, otros á los Franconios y Franceses, y otros aun á los Españoles en particular, como se vé en las obras de Abulfaragio escritor del siglo trece, que dió el título de *Rey de los Francos* á nuestro Príncipe Don Alonso Octavo, y llamó *Franco*s asimismo á los Españoles que tomaron á Toledo; lo qual es necesario tener presente para no atribuir esta conquista á los Franceses, como lo han hecho algunos Escritores modernos con daño de la verdad, y perversión de la historia. (1)

Nues-

(1) Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hispania gestarum* lib. 6. cap. 24.

pag. 105. Abu Bakero, *Vestis Serica* pag. 39. Abu Abdalla, *Plenilunius*

Splen-

XCVI. Nuestros Arabes hacian mucha parte de su comercio por mar, animandolos á la navegacion así el exemplo de los Andaluces, á quienes por el exercicio y antigüedad de su náutica, se debe la preeminencia entre todos los Européos; como tambien la experiencia, que tenian ellos mismos por lo mucho que habian navegado sus Padres y Abuelos en las aguas de Africa y Asia, por cuyos viages marítimos los ha cotejado con razon Don Miguel Casiri con los antiguos Fenices y Cartagineses. Yo no creo que tuviesen en los tiempos de que aquí se trata, ni astrolabio, ni aguja de marear; antes bien sus navegaciones, principalmente las del océano, fueron siempre costa á costa, ó sin mucho apartarse de tierra, del mismo modo que las de los Españoles. Es indicio de esto una relacion oída en España por el Geógrafo Nubiense á principios del siglo doce, que aunque en todo no parece verdadera, prueba sin embargo, quan poca noticia tenian del mar grande, y que no se engolfaban mucho, ni llegaban comunmente á las Canarias, ni á las Islas de la Madera. Ocho hombres (segun cuentan) por deseo de descubrir nuevas tierras salieron del puerto de Lisboa con una navecilla cargada de provisiones para muchos meses. Se dexaron llevar viento en popa hácia poniente por casi once dias seguidos; hasta que

S 2

He-

*Splendor* Parte 1. pag. 250. Aguirre y Catalani, *Collectio maxima Conciliarum* tom. 4. *Concilium legionense* can. 30. 39. 43. 44. pag. 389. Yeps, *Coronica de San Benito* tom. 1. Esc. 25. pag. 34. tom. 6. Esc. 43. 45. 47. pag. 486. 488. 489. Balucio, *Collectio veterum monumentorum* Es-  
critura 33. 42. 53. 54. 61. 69. 71.

81. 102. 118. 122. 198. 216. 227. 233. 243. 261. 264. 270. 276. 284. 289. 290. 291. 298. 299. 311. 313. desde la pag. 796. Florez, *España Sagrada* tom. 16. Esc. 13. p. 450. Esc. 21. pag. 471. Abulpharagio, *Historia Dynasticarum* Dinastia 9. pag. 242. 277.

llegando á un trecho de mar, en que por el mucho hedor y obscuridad, y espesura de bancos y escollos no se podía pasar adelante sin peligro de naufragio, mudaron rumbo. Navegando por otros doce dias hácia medio día, se hallaron en una isla desconocida, en que vieron muchas ovejas mas grandes de lo regular sin dueño ni pastor, y arrimandose á una fuente baxo la sombra de una higuera silvestre para comer una de aquellas reses, hallaron su carne sobrado amarga, de suerte, que matando consecutivamente algunas otras, no pudieron aprovecharse sino de sus pieles. Prosiguieron despues el viage con la misma derrota por otros doce dias, y descubriendo otra isla muy aména y bien cultivada, se acercaron á ella; pero luego se vieron rodeados de muchos bateles, y llevados cautivos á la Capital, donde los hombres son muy altos, y de cabello rubio y muy largo, y las mugeres hermosísimas. Al quarto día de su arribo y prision, uno de aquella Ciudad, que sabia la lengua arabe, y era Interprete del Rey, les pidió cuenta de su viage y designios, y al día siguiente los presentó al Soberano, que se rió mucho del deseo que habian tenido de descubrir nuevas tierras, porque algunos de sus subditos, en tiempo y por orden de su padre, habian intentado lo mismo, y despues de un mes de navegacion se hallaron en tales espesuras y tinieblas, que por falta de luz les fue preciso volver atrás. Saliendo de la presencia del Príncipe los ocho navegantes, sus Reales Ministros les vendaron los ojos, los pusieron en un batel, y esperando que soplase poniente, los llevaron en tres dias y tres noches al continente de Afri-



Africa , en cuya playa los dexaron maniata-  
dos , para que no pudiesen quitarse la venda.  
Dieron gritos los infelices , hasta que acudió  
gente que los desató , y les hizo saber , que  
para volver á Lisboa necesitaban de dos me-  
ses de navegacion. Esta historia ó novela  
prueba sin duda , que nuestros Arabes no  
solian apartarse mucho de las costas , ni em-  
prender navegaciones muy largas : pero sin  
embargo es preciso confesar , que eran los me-  
jores marineros que habia en Europa en aque-  
llos tiempos. Se equivocan los Escritores de  
la Historia de la Marina , que ponen el prin-  
cipio de la Náutica de los Mahometanos Es-  
pañoles , en el año de setecientos ochenta y  
nueve , ó mas tarde , pues quando el Virey  
Josef Alfaro desembarcó en Andalucía , en  
el de setecientos quarenta y siete , encontró  
allí armada naval , cuyo Almirante era Amer-  
Alcoraichita , el mismo que se rebeló á su  
Soberano , porque le quitaron el almirantaz-  
go : y aunque es verdad que entonces , por  
consejo del mismo Josef , se deshizo la ar-  
mada , volvieron sin embargo á construirla  
nuestros Arabes baxo el reynado de Abdel-  
rahman Segundo , que subió al trono de Cór-  
doba en el año de ochocientos veinte y dos.  
Las excursiones militares , que hicieron por  
el mediterraneo , ora contra las Islas Baleares,  
ora contra las de Córcega y Cerdeña , y ora  
contra las costas Francesas é Italianas , comen-  
zaron desde el año de setecientos noventa y  
ocho , y continuaron , aunque con varias in-  
terrupciones , por los siglos nueve , diez y on-  
ce ; y al mismo tiempo las fueron tambien  
haciendo por el mar oceano , costeando va-  
rias

rias veces: nuestra Península desde el Estrecho hasta el Ferrol. (1)

Naútica de los Españoles. **XCVII.** El Señor de Boismeslé, que dexó escrita á los Franceses la historia general de la Marina, asegura con sobrada facilidad, que *entre todos los Soberanos que se repartieron la España, despues de la caída del Imperio Gótico, solos los Moros tenían naves en la mar.* Es mucha ignorancia, y muy culpable en quien escribe semejante historia, el no tener ninguna noticia de nuestras armadas, que aunque de naves pequeñas y de poco borde, eran las mas respetables de Europa en aquellos tiempos, nada inferiores á las de los Arabes, y á veces aun superiores. A mitad del siglo nono, baxo el reynado de Ordoño Primero, quando llegaron los Moros por mar hasta Galicia, nuestra armada naval los persiguió por el océano, hasta que llegó á derrotarlos en el Estrecho de Gibraltar: y antes aun de esta época, en el año de ochocientos y trece fue la célebre rota, de que hablan muchas historias antiguas, dada á los Moros en el mar de Mallorca por Ermengaud, Conde de Ampurias. Es cierto que son escasas las noticias, que tenemos de nuestra marina, por lo que toca á los siglos de la España Arabe: pero es

(1) Anónimo Nubiense, *Geografia Clima* 4. Parte 1. pag. 147. 157. 158. El antiguo Autor de la *Vita Caroli Magni* pag. 59. 62. 63. 65. y 67. El de los *Annales Rerum Francicarum* pag. 49. 45. 46. 47. 48. 49. Los Autores de los *Annales Fuldenes* pag. 138. Ben Alghar *Chronologia* pag. 199. Abu Bakero citado, pag. 32. Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum* cap. 28. pag. 24. Anónimo, *Histoire generale des voyages en*

la Prefacion pag. 23. 24. 25. 27. Boismeslé, *Histoire de la Marine* t. 2. lib. 21. pag. 3. 4. 5. Bertinelli, *Del Risorgimento d'Italia* cap. 2. p. 61. Collina, *Considerazione storiche* Parte 2. cap. 3. pag. 71. y Parte 3. cap. 3. pag. 114. y siguiente. Campomanes, *Antigüedad maritima de la República de Carthago* titulo Aprobacion de Don Miguel Casiri sin numeracion de paginas.

es igualmente indubitable que los Españoles, y en particular los Catalanes, eran los mejores Marineros de toda Europa, pues el Código náutico de estos últimos ( como se verá en la Historia de la España Restauradora ) es el que adoptaron en los siglos doce y trece los Pisanos, Romanos, Venecianos y Genoveses, y consecutivamente todos los demás pueblos que se aplicaron desde entonces á la navegacion. (1)

XCVIII. La guerra y arte militar, para Milicia, Guerreros, Armas y Fortificaciones. cuyo exercicio marítimo tenían Christianos y Moros sus armadas navales, se mantuvo con poca diferencia en el mismo pie, en que la dexaron los Godos. Segun puede colegirse de las historias y diplomas, donde se hallan á veces los nombres de Duques, Centenarios, Dexanos, Pedites, Caballarios ó Equites, banderas, espadas, lanzas, flechas, hondas, arietes, corazas, yelmos, escudos, y otros semejantes, parece que en la oficialidad se conservaron los mismos grados y honores, y en toda la tropa las mismas armas ofensivas y defensivas; pues de cañones, arcabuces, morteros, bombas, balas y polvora, no se halla todavía noticia en los siglos de que aqui se trata. Algunas novedades, que se introduxeron en la milicia, se originaron de la idea comun, en que estaban nuestros guerreros, de que sus expediciones contra los Moros y demas Infieles eran guerras de Religión. Primera novedad fue la de convertir las Iglesias en fortalezas ó ciudadelas, poniendo

(1) Anonimo. Albedense. Cronicon num. 60. pag. 154. El Autor antiguo de la *Vita Caroli Magni* pag. 67. Eginardo *Annales Regum Francorum* pag. 258. El Autor de los

*Annales Bertiniani* pag. 172. El de los *Annales Rerum Francicarum* pag. 49. Boismeslé citado tomo 2. lib. 21. pag. 5. véase la *España Árabe* lib. 1. num. 120.

do en ellas la mayor fuerza y defensa para tenerlas mas seguras de las irrupciones de los enemigos, como se acostumbrió en Galicia, Cataluña, y otras provincias de Christianos. La segunda novedad fue la de ir á la guerra los Eclesiásticos, y aun los mismos Prelados; como lo hicieron, por exemplo, Sisnando Obispo de Santiago, que salió á campaña en calidad de General contra los Normandos, y murió en la batalla; Gresconio de la misma Iglesia, que siguiendo los pasos del antecesor, edificó fortalezas, levantó exércitos y echó de Galicia á los enemigos; Ermogio Tuy, que juntamente con otros Obispos salió á campaña contra Moros, y quedó prisionero; y los tres Obispos Ethio de Barcelona, Othon de Gerona, y Arnulfo de Vique, que perecieron en la desgraciada batalla de Córdoba del año de mil y uno. Era tan comun el armarse los Prelados, y marchar á la guerra, que el Presbítero Ragüel, Escritor de los principios del siglo diez, hablando de una expedicion, que hicieron en su tiempo los Gallegos contra los Mahometanos, dice, que *segun costumbre* fueron á ella los Obispos. Se acostumbraron tanto los Eclesiásticos á llevar las armas, que á veces se mezclaban tambien en guerras contra Christianos, como lo hizo Guillermo Obispo de Urgel, que á mitad del siglo once tomó partido con escritura formal en la guerra de los Condes de Barcelona y Urgel contra el de Cerdaña. Se introduxeron tambien otras dos costumbres, de que hablaré, como en lugar mas propio en la historia de la España Restauradora: la primera la de los Ordenes de Religiosos militares, como son los de Santiago

Ca-

Calatrava, y Alcántara : y la segunda la de los Ricos Homes de pendon y caldera, llamados así, porque levantaban pendon para recoger soldados, y les daban de comer á propias expensas. Los Mahometanos tenían también por guerra de Religion la que ellos hacian contra los Fieles de Jesu-Christo; y por esto se encomendaban con muchas oraciones á su falso Profeta, lo invocaban en las batallas, y grababan su nombre y sus elogios en las banderas, como se echa de ver por el letrado militar, que referí en la segunda Coleccion de lápidas y medallas. *O Mahoma (dice) en nombre de Dios, que es tan misericordioso, no te pedimos otra cosa sino que tú lo seas para con el mundo. A tí lo suplicamos que tienes los cabellos blancos, el rostro vivaz y de color de leche, el pecho alto, las cejas largas y abiertas, ancha la frente, pequeñas las orejas, nariz aguileña, cara y barba redonda, las manos largas, los dedos blandos, la estatura mediana, nada peloso en las manos, pero sí desde el pecho al ombligo. A tí nos encomendamos, que tienes grabado en las espaldas el sello de la profecía con estas palabras : Vete á donde quieras, que siempre vencerás.* De varios guerreros insignes, así Arabes, como Christianos, nos quedan memorias particulares. Se distinguieron entre los primeros el General Valid-Ben Abdelrahman del siglo nono, cuyas hazañas militares, celebradísimas en la historia, han servido de regla y direccion para otros muchos guerreros : el insigne Almansor, que en el siglo decimo, antes y despues de haberse apoderado del Trono de Córdoba, peleó innumerables veces con mucha gloria : Mahomad Alhamdani del mis-

## 146 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA

mo siglo, tenido entre los Arabes por uno de los oficiales mas doctos en la ciencia de la guerra: y Harizo-Ben-Hakem, cuyo valor y práctica militar resonó con singular aplauso en el siglo oncenno. Por lo que toca á los guerreros Christianos del tiempo de la España Arabe, son famosos los nombres de los Reyes Alonsos de Leon, Sancho el Mayor de Navarra, Fernando Primero de Castilla, los Guifredos y Borrellos de Barcelona, los Ermengaudos de Urgel, Fernan Gonzalez, Gonzalo Salvadorez, Nuño Alvarez, Suero de Oca, Diego Ximenez, Rodrigo Diaz el Cid, y tantos otros soldados esclarecidos, á quienes puede añadirse por sus muchos años de milicia el Navarro llamado Fortuño, que vivió, segun dice Rodrigo Ximenez, ciento veinte y seis años. (1)

Pintura y Escultura.

XCIX. De las que llaman Bellas Artes, principalmente Pintura y Escultura, nos quedan pocas noticias, porque han perecido las mas de las estatuas y relieves de aquellos tiempos, y mucho mas las telas y tablas pintadas, como de materia mas sujeta á corrupcion y desgracias. Sin embargo se conservan todavia varias pinturas de aquella edad, principalmente en los libros y pergaminos, como se ve por exemplo en el Código de los Concilios llamado Emilianense, obra del año de novecientos noventa y quatro, que se guarda en la Real Bi-

(1) Anonimo *Additio ad Joannem Biclarensem* num. 51. pag. 440. Los Autores de la *Historia Compostellana* lib. 1. cap. 2. pag. 13. 14. 15. Ragucl *Vita Sancti Pelagii Martyris* pag. 112. Anónimo *Gesta Comitum Barcinonensium* cap. 8. pag. 542. Abu Bakero *Vestis Serica* pag. 35. y 45. Rodrigo Ximenez *Rerum*

*in Hispania gestarum* lib. 6. cap. 10. pag. 98. *Historia Arabum* cap. 27. pag. 24. Adler *Museum Cusicum* pag. 99. Balucio *Collectio veterum monumentorum* Escritura 33. 112. 113. 128. 129. 142. 162. 231. 247. 257. 260. 269. 278. 288. 325. desde la pag. 796.

Biblioteca del Escorial, al fin de cuyo Código hay nueve Imágenes en dibuxo, que representan á seis Personas Reales, un Obispo, y dos Escribanos. El Autor de la Crónica Albeldense, que escribió en el siglo nono, hablando de los Templos que levantó en Oviedo el Rey Don Alonso Segundo, refiere, que los adornó con arcos y columnas, y con varias pinturas de su Palacio. En otras varias obras y diplomas se habla de relieves, estatuas, y pinturas, como de labores, que entonces se apreciaban mucho; de lo qual puede servir de exemplo la carta, que escribió un Monge de Canigó en Vallespir, que era Provincia entonces de Cataluña, al Obispo de Vique dandole cuenta del Tabernaculo ó Cimborio, que habia fabricado en el Altar Mayor de su Monasterio el Abad Oliva en el año de mil y quarenta. "Ha  
 „ puesto (dice) en los ángulos quatro basas  
 „ de la medida de un paso, y sobre ellas otras  
 „ tantas columnas de siete pies en largo, todas  
 „ de mármol roxo, y de una sola pieza, con  
 „ sus capiteles de mármol blanco, adornados  
 „ de frutages y follages del mismo mármol.  
 „ De columna á columna hay un arco, en que  
 „ estan entalladas sobre madera las glorias de  
 „ los Santos Mártires, y en los quatro án-  
 „ gulos estan grabados los quatro Evangelis-  
 „ tas. Todo el Tabernaculo por dentro y fue-  
 „ ra está cubierto de relieves y hermosas pin-  
 „ turas, que representan la de medio el Cor-  
 „ dero Divino, y las del rededor los doce  
 „ Apóstoles. " (1)

T 2

En

(1) Anónimo Albeldense *Crónica*  
 con pag. 453. Balucio citado *Escrít.*

222. pag. 1072. *Escrít.* 272. pag.  
 1148. Otros Coletores de diplomas.

C. En la Arquitectura es menester distinguir entre la de los Españoles , y la de los Arabes. Dice Don Guillermo Bowles , que estos aborrecian la figura redonda , en que hicieron obras tan prodigiosas los antiguos Romanos , y lo atribuye á la falta de los arietes , á que resiste la fábrica circular , mas que ninguna otra. No creo que tenga mucha fuerza esta reflexion , porque si los Arabes entraron en España sin arietes , aprendieron luego su uso , viéndolos en los exércitos de los Españoles : y atendiendo con el trato y experiencia , donde hacian mas ó menos fuerza las máquinas militares , hubieran dado aquella forma ó figura , ya que no á todos los edificios , á lo menos á las torres y fortalezas ; y los Romanos al contrario la hubieran dado á solas estas , y no á tantas otras cosas , que no estan sujetas al golpe del ariete , como son principalmente los socavones de las minas. Otros Escritores hay que apocan en general á los Arabes , por lo que toca á gusto de Arquitectura : dicen , que eran mezquinos ; y de corazon encogido , amantes de estrechuras , y de calles angostas y torcidas ; enemigos y destruidores de las magnificencias Romanas. Es cierto que no eran excelentes arquitectos , porque entonces no lo era ninguno : pero creo sin embargo , que se les culpa mas de lo justo , porque calles angostas y torcidas se hacen y se han hecho en todos tiempos , y solo prueban mezquindad y mal gusto en las Ciudades plantadas de nuevo y de proposito , mas no en las fabricadas á pedazos , y en diferentes tiempos. El derribar los edificios , ó buenos ó malos , sin respetar her-

mo-



mosura ni magnificencia, ha sido siempre mal talante de todos los conquistadores y guerreros antiguos y modernos, sin ser en esto los Arabes mas culpables que los demas, pues obraron, como obran todos, destruyendo en terreno ageno, y fabricando en el suyo. Nos quedan memorias, y aun residuos de muchas fabricas de nuestros Moros, que en lugar de poquedad y miseria dan testimonio de suntuosidad y magnificencia. Abdelrahman Primero, y su hijo y sucesor Hescham, mandaron hacer en el siglo octavo la célebre Mezquita de Córdoba, obra tan grandiosa y soberbia, que la Catedral actual, con ser tan suntuosa como saben todos, dicen que no es sino la mitad de lo que era entonces. El Rey Abdelrahman Segundo en el siglo nono, empedró noblemente las calles de la Ciudad; añadió nuevos Palacios, á los que ya habian levantado los Moros desde el siglo antecedente; hizo hacer los arcaduces de plomo, de que he hablado en otro lugar; y levantó por todo el Reyno muchas fortalezas y torres, de que todavia quedan algunas. Abdelrahman el Tercero; que subió al trono á los doce años del siglo diez, fundó á cinco millas de la Corte una ciudadita, que llamaron por su hermosura la *Ciudad de la Flor*; y dió mayor anchura á la puente de Córdoba, que habian fabricado los Moros en tiempo de los Vireyes, y vuelto á edificar mas grandiosamente baxo el reynado de Hescham el Justo á fines del siglo octavo. Córdoba, Granada, Toledo, Valencia, Ubeda, Coimbra, y otras muchas Ciudades de España, aunque fundadas mas antiguamente, sin embargo pueden

den llamarse árabigas por lo mucho que debían á los Moros. El erudito Padre Risco, tratando de la Ciudad de Zaragoza, dice, que los Arabes la hermosearon con elegantes edificios, segun puede juzgarse aun por lo poco que nos queda de ellos; pues se ven todavía los vestigios de un muy costoso camino soterráneo, por donde iban los Reyes desde su Palacio á la Mezquita; y duran todavía dos casas de aquel tiempo, nobles y grandiosas, la una llamada *Alfaxeria*, que era el Palacio Real, y la otra, que llamaban *Azuda*, porque estaba sobre el Ebro, y hoy tiene el nombre de San Juan de los panetes. Nos quedan rastros de la Arquitectura Árábica en la puente de Toledo sobre el Tajo; en lo que llaman Palacios de Galiana; en las ruinas de una antigua Villa cerca de Yepes, cuyas casas estaban todas labradas con increíble trabajo en la piedra viva, y así en otras muchas fábricas, que no son tan despreciables como algunos piensan. (1).

Arquitectos  
Españoles, y  
su Arquitectu-  
ra.

CI. La Arquitectura de los Españoles era todavía la Romana antigua, en el mismo estado de corrupcion ó depravacion en que la encontraron y conservaron los Godos; pues la que vulgarmente se llama Gótica, no es de ellos, ni pertenece á su tiempo, ni al de los Arabes, sino al de la España Restauradora, segun

(1) Bonplis *Introduccion á la historia natural* pag. 3. 91. 92. y 435. Ponz *Viaje de España* de la Edic. 2. tom. 1. carta 1. num. 23. pag. 19. carta 3. num. 39. y 46. pag. 110. 156. carta 5. num. 68. pag. 260. y en otros lugares. Sempere *Hist. del luxa* tom. 1. Parte 1. cap. 6. pag. 57. Risco *España Sagrada* tom. 31. tratado 67. tit. *Memorias* num. 10.

pag. 113. Rodrigo Jimenez *Historia Arabum* cap. 11. pag. 10. cap. 18. y 19. pag. 18. cap. 26. pag. 23. El Autor del *Chronicon Lusitanum* pag. 417. Abu Bakero Alcodco *Vestis Serica* pag. 32. 34. 36. Ben Alabne *Cronologia* pag. 199. Abu Abdalla *Vestis acu picta* pag. 201. Anónimo Nubliense *Geographia* Clima 4. Parte 1. pag. 166.

gun consta por las reflexiones de muchos Sábios, y por los mismos edificios góticos, que son todos posteriores al siglo oncenno. De los Arquitectos de aquella edad no tenemos más noticias, sino las pocas que se sacan de algunas lápidas, pues nuestros historiadores no cuidaron de nombrarlos, y si de alguno dixeron el nombre, fue inventado por ellos mismos para afianzar alguna fábula; como sucede, por exemplo, en la fundacion de Calátayud, atribuida desde los tiempos de Rodrigo Ximenez por la semejanza de los nombres al Moro Ayud, ó Haiub, que fue Virey en Andalucía en el año de setecientos diez y siete. En San Pedro de Montes en el Bierzo, hay un epitafio de un Arquitecto llamado Biviano. En la Villa de Lara hay memoria de Gundisalvo y Federico, que volviendo á edificar dicha Villa en el año de setecientos sesenta y dos, aunque no consta, si con su direccion y manos, ó bien con su dinero. En San Adrian, lugar de las montañas de Leon, se fundó en el año de novecientos y ochenta una Iglesia dedicada al Salvador y á Santa Maria, en cuya memoria lapidaria se lee en latin *Gino la hizo*. En la Iglesia de San Isidro de Leon se conserva el epitafio del Santo Arquitecto llamado Pedro de Dios, que baxo el reynado de Don Fernando Primero fabricó dicha Iglesia, y una Puente, que llamaron tambien de Dios por el renombre ó apellido de su Autor. (1)

## Las

(1) Maffei, *Verona illustrata* t. 1. lib. 11. col. 307. 308. Muratori, *Antiquitates italicæ mediæ ævi* t. 2. De artibus italicorum pag. 354. 355. Ponz, *Viage de España* de la

edicion 1. tom. 1. Carta 2. pag. 36. Florez, *España Sagrada* tom. 16. tratado 56. cap. 4. pag. 61. Risco, *Iglesia de Leon* titulo *Iglesia de San Isidro* pag. 144. Rodrigo Ximenez,

Fábricas de  
Ciudades y  
Fortalezas.

CII. Las guerras de los Moros dieron ocasion á nuestros Reyes para levantar muchas fortalezas en propia defensa, y restaurar varias Ciudades de las destruidas ó maltratadas por los enemigos. Don Alonso Segundo, apellidado el Casto, ha merecido en la Crónica Albeldense el título de fundador de Oviedo por lo mucho que la aumentó y ennobleció desde los últimos años del siglo octavo. En el siguiente, el Rey Don Ordoño Primero hizo lo mismo con otras varias Ciudades, en particular con las de Tuy, Astorga, Leon, y Amaya, cercandolas con buenos muros y fortificaciones; y Don Alonso Tercero, ademas de la fundacion de Burgos, de qué se encargó el Conde Diego Rodriguez (el mismo á quien Rodrigo Ximenez dió el apellido de Porcellos) levantó en todo el reyno muchos castillos y fortalezas, en particular la de su Corte de Oviedo, otra que se llamaba Tutela en Asturias, y las de Alba, Luna, Gordon, y Gauzon. A fines del siglo diez el Conde Raymundo hijo de Borrello, restauró la ciudad de Barcelona, que su Padre habia recobrado de Moros; y dió pruebas asimismo de su generosidad y magnificencia á las de Gerona, Vique, y Urgel. Del siglo once, como menos distante, nos quedan todavia mas memorias. Pertencen á esta época los muros de la ciudad de Santiago, y del castillo, que llamaban Honesto, levantados por su Obispo Gresconio: la restauracion de la Ciudad de Leon, por beneficio de Alonso Quinto, despues de haberla destruido

*Historia Arabum* cap. 9. pag. 9. *tiempo de los Godos* cap. x. art. 21.  
Vase la *Coleccion de Lápidas del* num. 1. art. 35. num. 6.

do el formidable Almanzor : la fundacion de Villafranca de Conflent , que se debe á la generosidad de Guillermo Primero , Conde de Cerdeña ; la renovacion de Palencia , atribuida por Rodrigo Ximénez al Rey Don Sancho el Mayor ; y la de Zamora , cuya gloria debe darse á Don Fernando Primero : y la de Tarragona , hecha por disposicion del Conde Don Ramon Berenguer Tercero , aunque despues de entrado el siglo doze (1) impuso

CIII. : Los Palacios y demás edificios grandes se hacían de sillera , ó mampostería , con bóvedas , arcos y columnas , y varias veces con mármoles muy finos , ora traídos de fuera , y ora tomados de nuestras mismas canteras. Don Alonso Segundo y Don Ramiro Primero hicieron construir en la Ciudad de Oviedo palacios , baños , fuentes , tribunales , hospitales y otras muchas fábricas públicas , con la magnificencia que convenia á la Corte de nuestros Soberanos. Don Alonso Tercero levantó muchos edificios por todo el Reyno , pero se esmeró principalmente en honrar la Ciudad de Santiago , donde por su orden , el Obispo Sisnando mandó hacer entre otras fábricas la de un hospital , que llamaban Liovio , destinado para todos los viejos y enfermos de la familia de la Iglesia. En Barcelona el Conde Ramon Berenguer , el Primero de este nombre , reedificó con nueva

Palacios , Baños , Hospitales y otras Fábricas.

TOM. XIII.

V

gran-

(1) Anonimo Albeldense , *Chronicon* pag. 450. 453. 454. Monge de Silos , *Chronicon* pag. 196. Los Autores de la *Hist. Compostel.* lib. 2. cap. 2. pag. 75. Sampiro , *Chronicon* pag. 453. Rodrigo Ximénez , *Reium in Hisp. gest.* lib. 5. cap. 19. y 25. pag. 90. y 97. lib. 6. cap. 6.

y 13. pag. 97. y 100. Balucio , *Coll. veter. monument.* Escrit. 284. y 358. pag. 1163. 1247. Anonimo , *Carmena en Balucio* , *Marca Hispania liber quartus* pag. 327. 418. Véase la *Coleccion de Lapidar del tiempo de los Godos* cap. 1. art. 28. num. 4. art. 37. num. 1.

#### 154. RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA

grandiosidad el hospital general de pobres y peregrinos, que habia fundado mas antiguamente, segun su posibilidad, un Ciudadano llamado Guitardo. Otro hospital semejante fundó en Alconada el Conde Don Gomez del Carrion, en el año de mil quatroenta y siete; otro en Carrion, la Condesa viuda Doña Teresa, en mil noventa y tres: otro en la Ciudad de Leon para peregrinos y enfermos de qualquiera dolencia, el Obispo Don Pelayo en el año de mil ochenta y quatro: y otro en la misma Ciudad, el Obispo Don Pedro en mil noventa y seis, con la invocacion de San Marcelo. El Padre Maestro Risco, escritor benemérito de todas las Iglesias de España, pero muy en particular de la de Leon, tratando de los Monasterios de esta Ciudad, habla de unos palacios magníficos, que despues se convirtieron en Casa de Religion, contruidos por Assurn Diaz, padre del celebre Conde Peranzules, baxo el reynado de Don Fernando Primero (1) con el qual

Fábricas de Iglesias.

CIV. Pero los edificios, en que mas resplandeció la piadosa generosidad de los Españoles, son los de los Templos y Monasterios, de que podrían formarse una historia separada con mucha gloria de la Nación. Las principales Iglesias del siglo octavo, de que nos queda memoria, son la de Santa Cruz junto á la Villa de Cangas, obra del Rey Fafila,

(1) Albeldense citado, pagina 454. 455. Gonzalvo de Salamanca Chronicon pag. 285. y 499. Monge de Silos citado pag. 286 y 200. Los Autores de la Historia Compostellana lib. 1. cap. 2. pag. 15. Rodrigo Jimenez citado, lib. 4. cap. 8. pag. 73. cap. 13. pag. 76. cap.

15. pag. 78. Yepes, Cronica de San Benito tomo 6. Escritura 14. pag. 459. Risco, España Sagrada tomo 36. Instrumento 32. pag. 69. Iglesia de Leon titulo Monasterios pag. 121. y 133. Veaase la Coleccion de Lapidar del tiempo de los Godos cap. 2. art. 1. 5. 6. num. 9.

hijo de Don Pelayo : la de San Salvador de Oviedo, levantada por Fruela Primero, y renovada por Alonso Segundo : la de San Juan Evangelista de Pravia, en que se enterró su piadoso fundador el Rey Silon : y la Catedral de Urgel, restaurada y consagrada en el año de ochocientos diez y nueve. Don Alonso Segundo á principios del siglo nono, ademas de la Iglesia que he dicho del Salvador, mandó hacer otras tres en la misma Ciudad de Oviedo, la una dedicada á Nuestra Señora, la otra á San Tirso, y la tercera á San Julian, todas de cal y canto y buena construccion con arcos y columnas de mármol. A estas añadió Don Ramiro Primero la de Santa Maria á dos millas de la Ciudad, edificio (dice Sebastian de Salamanca) de tanta perfeccion y hermosura, que no había otro en toda España que se le pudiese cotejar : y el mismo Rey fue el Autor de la primera Iglesia dedicada á San Marcelo en los arrabales de Leon. Alonso Tercero merece nuestra memoria y agradecimiento por varios templos que dedicó á Dios; pero sobre todo por el de Santiago de Compostela, que mandó levantar con real magnificencia sobre las ruinas de otro mas pequeño, que habia antes. Recogió de varias partes de España mármoles, columnas, pedestales, relieves, y todos los mejores pedazos, que pudo hallar, de las antiguas fábricas destrozadas por los Moros, y con ellos adornó el edificio, construido de piedras cuadradas con la mayor consistencia y suntuosidad, en cuya fábrica se emplearon, aunque con muchas y largas interrupciones, treinta y tres años, desde el de ochocientos sesenta y seis, en que

Don Alonso subió al Trono, hasta ochocientos noventa y nueve. Al mismo siglo nono, en que se edificó el Templo de Santiago, pertenecen otras varias Iglesias, aunque no tan memorables: como la que fundó junto á Santivañez del Reyno de Leon el jóven Grimoaldo francés, hijo del Conde Teobaldo, fugitivo de su Patria: la de Santa Cruz del Bierzo, que ahora es Ermita, cerca del Monasterio de San Pedro de Montes: y la de San Salvador en Val-de-Dios de Asturias, fundada por el mismo Don Alonso en ochocientos noventa y tres. La mas célebre fundacion del siglo decimo fue la Catedral de Leon, que mandó trasladar el Rey Don Ordoño. Segundo á su Real Palacio, destinando para su construcción tres grandes estancias de bóveda, que habian servido antiguamente (como dice Sampiro), para *thermas* ó baños. En la estancia ó nave de medio se colocó el Altar Mayor dedicado á nuestra Señora y á todas las Santas Virgenes; en una de las laterales el del Santo Salvador con todos sus Apostoles y Discipulos, y en la otra el de San Juan Bautista con todos los Santos Martyres y Confesores: y acabada la fabrica, el Rey la dotó con muchas haciendas, y cubrió sus altares con preciosas alhajas de oro y plata. En el mismo siglo Gennadio, Obispo de Astorga, renovó desde los cimientos la Iglesia antigua de San Pedro de Montes: el Abad Franquila edificó la de San Juan de Cachon, que presentemente es Ermita, y dista un quarto de legua de Santistevan de Riba de Sil: otro Abad, llamado Juan, sobre las ruinas de una Iglesia mas pequeña levantó otra mayor y mas hermosa en el Monasterio de San Martin de

Cas-



Castañeda junto á la Villa de Sanabria : Ramiro Segundo reedificó magestuosamente la de los Monges de San Claudio de Leon : en tiempo de Ramiro Tercero se fundó en San Adrian la de San Salvador y Santa María ; y allí mismo se había fundado antes la de los Santos Adriano y Natalia á expensas de Gisuado y Leuvina marido y muger : Bermudo Segundo mandó construir en el Bierzo los Templos de Santa María de Valverde , y Santa María de Carracedo , y restauró el de Santiago , que había padecido graves daños con la guerra de Almansor : y un Siervo de Dios llamado Fructuoso que dicen era hermano de San Rosendo , dedió una Iglesia á San Miguel junto á Celanova. En el siglo once se edificaron templos muy suntuosos así por lo material de sus fábricas , como por las muchas rentas y preciosidades , con que los Príncipes y demás fieles los enriquecieron. La Catedral de Barcelona , destruida dos veces por los Moros , fue consagrada á Dios baxo los títulos de la Santa Cruz y Santa Eulalia , en el día diez y ocho de Noviembre del año de mil cincuenta y ocho , con asistencia de sus generosos Fundadores , el Conde Ramon Berenguer Primero y la Condesa Adalmode. El piadosísimo Rey Don Fernando Primero mandó derribar en Leon la Iglesia de San Juan Bautista , obra de Alonso Quinto , porque siendo hecha de tapias , no le pareció digna de recibir el cuerpo de San Isidro , doctor insigne de nuestra nacion , y habiendola edificado de cal y canto en la forma en que todavía persevera , la dedicó al Santo Doctor en el día veinte y uno de Diciembre del año de mil sesenta y tres , habiéndolo

# 158 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA

do contribuido mucho su Real hija Doña Urraca al engrandecimiento de tan noble edificio. La Iglesia de Santa María de Orense, que servía antiguamente de Catedral, se fabricó en el año de mil ochenta y quatro; y la de Santa María de Naxera en vida de su fundador el Rey Don Garcia de Navarra, hijo de Don Sancho el Mayor. Pertenecen al mismo siglo onceno las Iglesias de San Salvador de Oña, Santiago de Cibeá, en Asturias, San Zoilo de Carrion, San Frutos de Sepulveda y otras muchas de que no tengo noticia tan individual. (1)

Fábricas de Monasterios.

CV. La Historia de los Monasterios de la España Árabe, comienza propiamente desde el siglo nono, porque aunque es cierto que se erigieron algunos aun en el siglo antecedente, fueron de poca consideracion, y duraron muy pocos años por motivo de las irrupciones de los Arabes; y los documentos que nos quedan de sus principios no merecen mucha fé, por ser algunos muy dudosos é inciertos, y otros enteramente apócrifos, como los que tratan de la fundacion de San Juan de la Peña, en Aragon, de la de Nuestra Señora de Obona, en Asturias, y de las que

(1) Anónimo de Albelda, *Chronicon*, num. 58. pag. 413. El autor de la *Hist. Compostell.* lib. I. cap. 2. pag. 8. 10. 11. y 15. Sampiro, *Chronicon*, num. 2. pag. 453; num. 17. pag. 462. Sebastian de Salamanca *Chronicon*, num. 11. pag. 487. 488. num. 74. pag. 490. Anónimo, *Annales Compostellani*, vulgo *Libro negro*, pag. 319. Monge de Silos, *Chronicon*, num. 41. pag. 293. num. 45. pag. 296. num. 68. pag. 309. num. 74. pag. 323. num. 103. pag. 328. Anónimo, *Chronicon de Cerdania* pag. 372. Florez, *España Sagrada* tom. 19. *Scriptura inedita* pag. 340. y 344. Risco, *Iglesia de Leon*, título, *Monasterios*, pag. 87. y 120. Yepes, *Coronica de San Benito* en varios diplomas de los Apéndices. Balucio, *Coll. veter. monument.* Escripura 1. 2. y 248. pag. 761. 766. y 1113. Véase la *España Árabe* lib. 1. num. 102. Véanse en la *Coleccion de Lapidas del tiempo de los Godos* los capitulos 1. y 2. en los siglos 8. 9. 10. y 11.

se atribuyen en Cataluña al Emperador Car-  
lo Magno. Los Monasterios mas insignes del  
siglo nono, son los de San Zacarías, en los  
Pirineos de Navarra; San Pelayo de Anteal-  
táres, en Santiago de Galicia; San Martin de  
Pinario, en la misma Ciudad; San Julian de  
Samos, en la Diocesi de Lugo; San Pedro de  
Ripoll, en el Condado de Vique; San Cul-  
gat ó Cucufate, en el Vallés; y Nuestra Se-  
ñora de Monserrate, en la célebre Montaña  
de este nombre. Ramiro Segundo en el siglo  
siguiente, fundó los Monasterios de San An-  
drés y San Christoval sobre el rio Cea, el  
de San Julian cerca de Leon, el de San Mi-  
guel de Destriana, el de Santa Maria sobre  
el Duero, y por fin el de San Salvador de  
Leon, que excedia á todos los demas por la  
amplitud de su fabrica. Sancho Primero man-  
dó levantar en la misma Ciudad el insigne  
Monasterio de San Pelayo, que fue despues  
maltratado por Almansor, y restaurado por  
Alonso Quinto. En el mismo siglo decimo  
se fundaron ó restauraron otros muchos Mo-  
nasterios muy famó-os; como el de San Pe-  
dro de Arlanza, obra del esclarecido Conde  
Fernan Gonzalez; los de San Pedro de Ro-  
ses; San Pedro de Campredon; San Estevan  
de Biñoles; y San Benito de Bagés, muy cé-  
lebres en Cataluña; los de Peñalba, Forcellas  
é Irache, el primero hecho de nuevo; y los  
otros dos renovados en tiempo de Ramiro Se-  
gundo; el de Santiago de Leon, fundado por  
su primer Abad Egilan; el de San Pedro de  
Castañeda, restaurado por Odoario, Obispo  
de Astorga; el de San Salvador de Lorenza-  
na, que reconoce por su padre al Conde Oso-  
rio

rio Gutierrez; el de San Martin de Albelda consagrado á Dios por Don Sancho Primero de Navarra; el de San Estevan de Rivas de Sil, rodeado de muchas Ermitas, de que todavía quedan residuos; el de los Santos Martyres Adrian y Natalia, cuyos Monges se trasladaron despues al de San Salvador en las montañas de Boñal; los de Nuestra Señora de Sobrado; San Andres de Cirueña; Santa Maria de Garracedo; San Cosme y Damian de Covarrubias; San Juan Bautista de Leon, llamado despues San Isidro, y otros muchos que dexo por brevedad. En el siglo oncenó creció todavia mas el número de Monasterios en todas las Ciudades, Villas y Aldeas de dominio christiano, pero sobre todo en la Corte de Leon, por el grande esplendor que fué adquiriendo en los felices reynados de Alonso Quinto, Bermudo Tercero, Fernando Primero y Alonso Sexto, quatro Protectores insignes de la vida monástica. El Conde Nuño Fernandez, la opiadosa muger Salomona, la nobilísima Dama del Corte Doña Maria Velazquez, el Obispo Don Nuño, el devoto Caballero Assur Diaz, y el Infante Don Ordoño, hijo de Bermudo Segundo, fundaron los Monasterios de San Juan, San Vicente, San Pedro, San Felix, San Roman y Santa Maria: y aun á estos pueden añadirse otros dos, que fueron reedificados en la misma época; el de San Miguel por el Presbítero Felix, y su hermano Viarigo; y el de San Pedro de los huertos por Christoval y Gundrode, descendientes de sus primeros fundadores. Fuera de estos Monasterios, debemos al Conde Don Sancho de Castilla el de San Salvador de

de Oña; al Rey Don García Tercero de Navarra el de Santa María de Nájera; al Conde Don Gomez Diaz el de San Zoilo de Carrión; al Conde Piñolo Ximenez el de San Juan de Corias; á la Condesa Doña Teresa Muñoz el de San Pedro de Orría; á los Monjes de Sahagun el de San Pedro de las Dueñas; á otros muchos por fin los de San Juan, de Burgos, San Sebastian de Guipuzcoa, San Salvador de Chantada, San Salvador de Corneliana, San Andres de Espinareda, y otros innumerables. (1)

CVI. Pero si la nacion Española es acreedora de mucho elogio, por haber sabido conservar en los siglos infelices de su mayor descaecimiento, las artes mas necesarias, y aun las de luxo, en estado á lo menos de suficiente medianía; mucho mas lo merece por su gloria literaria, en tiempo que las ciencias desconocidas y olvidadas, no hallaban acogida en ninguna otra provincia de toda Europa, sino es en Inglaterra y España. Los Franceses y Alemanes en el siglo octavo, no solo ignoraban la Física, Matemática y Medicina, pero ni aun la Aritmética conocian, ni la Gramática, ni Arte alguna liberal, como lo confiesa expresamente el Monge de An-

Ignorancia de toda Europa en los siglos de la España Arabe.

### TOM. XIII.

### X

### gu-

(1) San Eulogio, *Epistola ad Guilelmum* pag. 96. Saupiro, *Chronicon* num. 24. pag. 468. Los Autores de la *Historia Compostellana* lib. 1. cap. 2. pag. 10. Yepes, *Coronica de San Benito* tomos 3. 4. 5. y 6. Balucio, *Collectio veterum monumentorum* Escrituras 45. 46. 50. 93. 100. 104. 108. III. pag. 817. y sig. *Marca Hispanica Liber Quartus* pag. 397. *Dissertatio de cultu B. Mariæ Virginis in monte Serrato* num. 3. y sig. desde la pag. 335. Florez,

*España Sagrada* tomo 14. Apendice 3. pag. 379. y sig. tomo 16. Escritura 5. 6. 7. 9. 17. desde la pagina 453. tomo 18. Escrit. 17. pag. 332. y sig. tomo 33. Apendice 11. pag. 468. Risco, *Iglesia de Leon* titulo *Monasterios* desde la pag. 86. Veanse las Obras del Monge de Silos, Rodrigo Ximenez, Lucas de Tuy y otros. Vease la *Coleccion de Lápidas del tiempo de los Godos* cap. 2. art. 1. 5. 6. num. 6.

gulema. Aun en la Música y canto estaban tan atrasados , que se pasmó de tanta ignorancia la Ciudad de Roma , aun quando los Italianos no cantaban mucho mejor que los Franceses , ni sabian otro tono sino el que llamamos Gregoriano. En el año de setecientos ochenta y siete , estando Carlo Magno en Roma , se encendió un pleyto muy ridículo entre los Cantores de Francia y los de Italia acerca de la preminencia en la doctrina musical , insultando aquellos á estos por la confianza que tenian en la proteccion de su Rey , y maltratando los segundos á los primeros como ignorantes y bárbaros , por el valor que les daba su propia satisfaccion. El Rey por fin sosegó á los suyos con una razon convincentísima para tales hombres , porque los Romanos ( les dixo ) son la fuente del canto eclesiástico , y los Franceses son un arroyo que salió de ella , y claro está , que se puede enturbiar el arroyo , mas no su fuente. Con el apoyo de tan poderoso argumento se llevó Carlos á Francia dos Italianos , que sabian entonar los Salmos y Antifonas , y los colocó al uno en Metz , y al otro en Soissons , dando orden al mismo tiempo , que todos los Maestros de escuela de sus dominios , fuesen á aprender la Música en una de dichas Ciudades : pero ni aun asi se logró el intento , porque *los Franceses* ( segun refieren sus mismos historiadores ) *por su pronunciacion naturalmente áspera , jamas alcanzaron el gorgéo.* Los Italianos entretanto , mientras honraban á los Franceses y Alemanes con el título de *ignorantes y rudos* , y aun con el de *bestias* , como lo atestigua el Monge de Angulema , y  
les

les daban maestros de canto y aun de cartilla y gramática ; no solo no sabian ninguna ciencia , pero ni su propia lengua latina , como lo he probado poco antes con la confesion expresa del Señor Denina. En los siglos nono y decimo fue creciendo todavia mas la ignorancia de toda Europa , de manera que no habia casi persona culta , fuera de los Monges , que generalmente sabian copiar los libros viejos , y algunos pocos escribir aun sin pauta , y de propia composicion. Un relox de agua , una cornamusa , qualquiera otra cosa semejante , que llegase á Francia por casualidad , pasmaba á los Franceses , y se notaba como cosa rara en los malos Chronicones de aquellos tiempos. El Papa Silvestre Segundo, llamado antes Gerberto , Varon de grandes prendas y de mucha doctrina , fue tenido generalmente por hechicero , y por hombre de mala vida , porque sabia las Mathematicas ; y esta necia opinion , que se formó de él en el siglo décimo , se arraigó tan profundamente en los ánimos , que el historiador Sigeberto , Monge de Gemblurs en el Brabante , no se atrevió á combatirla ni aun á los principios del siglo doce. Gerberto ( dice el Histórico ) , *que subió á la Silla de San Pedro , resplandeció con mucha claridad entre los Varones mas sábios de su siglo. Algunos sin embargo , lo excluyen del Catálogo de los Papas , porque dicen que sabia la magia negra ; y como brujo hizo mala muerte , y se lo llevaron los demonios : la qual cosa yo dexo al juicio de los Lectores.* Sigonio , Musancio , Muratori , Faure , Tiraboschi , todos Italianos , hablan de Europa y en particular de su Italia , en tér-

#### 164 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA

minos que hacen compasion; y extrañan, que  
 fuesen tan bárbaros sus Italianos: en tiempo  
 de paz y tranquilidad, y con la mejor pro-  
 porcion para entregarse á los estudios, des-  
 pues de haber tenido por Príncipes á Carlo  
 Magno y á Lothario, de los quales el pri-  
 mero procuró (como ellos confiesan) desper-  
 tarlos del letargo en que vivian, y el segun-  
 do les abrió escuelas de Gramática con maes-  
 tros extrangeros, en nueve diferentes Ciuda-  
 des, Turin, Ivrea, Florencia, Fermo, Pa-  
 vía, Cremona, Verona, Vincencia y Friuli,  
 para que aprendiesen á lo menos las primeras  
 letras, y entendiesen el latin de la Misa. Oíga-  
 se como habla Tiraboschi, el Panegirista de  
 su nacion, en la historia literaria de los siglos  
 nono y décimo. „ En estudios sagrados ( di-  
 „ ce) florecieron en Italia en el siglo nono San  
 „ Paulino, Patriarca de Aquileya, aunque los  
 „ historiadores de la Literatura Francesa di-  
 „ cen, que nació en Austrasia, provincia su-  
 „ jeta á los Reyes de Francia . . . ; Teodul-  
 „ fo, Obispo de Orleans, aunque el Padre  
 „ Mabillon sospecha que fue Español . . . ; el  
 „ célebre Claudio, Obispo de Turin, que sin  
 „ duda nació en España . . . ; y algunos otros  
 „ menos célebres . . . . Este fue el estado de  
 „ la Literatura Sagrada en el siglo nono. El  
 „ décimo fue todavia mucho mas infeliz, pues  
 „ no encuentro sino dos solos Obispos, á  
 „ quienes pueda darse el nombre de Doctos;  
 „ y aun debo confesar, que el uno no se sa-  
 „ be si era Italiano, y el otro es cierto que  
 „ no lo era. “ Segun esta relacion toda la cien-  
 cia sagrada de Italia estuvo en cinco suetos,  
 un Francés, dos Españoles, y otros dos que  
 no



no eran Italianos. „ Las bellas letras (prosi-  
„ gue) no me dan materia de gusto, ni me  
„ presentan otra cosa, sino aspereza y barba-  
„ rie. El terreno es tan inculto, que con mu-  
„ cho trabajo apenas descubriré una sola es-  
„ piga, que me dé á lo menos esperanza de  
„ mejor cosecha en otro tiempo. Nuestros me-  
„ jores Poëtas fueron Theodulfo, Obispo de  
„ Orleans, y Paulino, Patriarca de Aquile-  
„ ya (vuelve con dos Extrangeros de los de  
„ arriba, un Español y un Francés); pues  
„ algunos otros que hubo, fueron todos ma-  
„ los.... El único que merece el nombre  
„ de historiador, fue Luitprando, Diacono  
„ de Pavía, aunque acerca de su patria se  
„ disputa.... El nombre de Filósofo en su  
„ verdadero sentido, no hallo persona á quien  
„ poderlo dar; y lo mismo digo de las Matemá-  
„ ticas, cuyo nombre en Italia era enteramen-  
„ te desconocido. No encuentro en los si-  
„ glos nono y décimo un solo autor Italia-  
„ no, que pueda llamarse instruido en los  
„ estudios filosóficos ó matemáticos; antes  
„ bien se miraban con tal horror, que el Fran-  
„ cés Gerberto, que tuvo aliento para cul-  
„ tivarlos, se mereció el renombre de hechic-  
„ ero.... Por lo que toca á medicina y ju-  
„ risprudencia, no tengo la menor noticia ni  
„ de Médico digno de nombrarse, ... ni de  
„ Jurisconsulto de alguna fama. “ Duró esta  
„ ignorancia de los Europeos, hasta muy ade-  
„ lantado el siglo oncenno, en cuyo tiempo, de-  
„ sengañados de que el mundo no se acababa  
„ con el siglo décimo, como se lo habían per-  
„ suadido en Italia y Francia, volvieron á co-  
„ nocer, que podía aprovecharles la aplica-  
„ cion,

cion, mientras viviesen en este mundo. (1)

Inglaterra y España eran las dos únicas naciones cultas, y maestras de las demas. CVII. Los pocos hombres instruidos, que tuvo Europa en medio de tanta barbarie, ó fueron Españoles ó Ingleses, ó bien se formaron con el magisterio de Inglaterra ó España.

Dexando á los habitantes de la Gran Bretaña el cuidado de sus propias glorias, debo aquí nombrar á dos ilustres Españoles Teodulfo, y Claudio, llamados de propósito por Carlo Magno para desbistar las dos naciones, italiana, y francesa; y asimismo á dos extrangeros Gualtero, y Gerberto; el primero de Italia, y el otro de Francia, que para salir de la barbarie, en que los habia criado su patria, pasaron á estudiar á nuestra Península; sin contar á otros muchos, que hicieron el mismo viage para su mayor instruccion, entre quienes es celebre Usuardo, Escritor muy conocido del siglo nono. A Theodulfo, que estaba casualmente en Italia, lo llamó Carlo Magno á su Corte, no por otro motivo, sino porque era hombre docto, y de quien podia aprovecharse para instruccion de sí mismo, y de su Nacion. Efectivamente, aunque le dió la Abadía de Fleuri, y el Obispado de Orleans, sin embargo lo tuvo casi siempre á su lado, lo consultaba en los negocios mas graves, y se valió de su doctrina y pluma en los asuntos de

ma-

(1) Sigeberto Gemblacense, *Re- rum tota orbe gestarum Chronica* al año 995. pag. 141. Monge Egolismense, *Caroli Magni vita* pag. 74. Anonimo, *Annales Rerum Francicarum, latinitate donati à Reginone* al año 807. pag. 44. Anonimo, *Annales Francorum auctiores* pagina 12. Muratori, *Rerum Italicarum Scriptores* tomo 1. en la prefacion sin numeracion de paginas. Sigo-

nio, Musancio y Faure, *Tabula Chronologica* tabla 27. siglo 10. pag. 198. tabla 30. siglo 10. pag. 190. tabla 32. siglo 9. pag. 198. tabla 33. siglo 8. y 10. pag. 202. tabla 35. siglo 10. pag. 210. tabla 36. siglo 11. pag. 215. tabla 37. siglo 11. pag. 218. Tiraboschi, *Storia della Letteratura Italiana* tomo 6. lib. 3. todo desde la pagina 1.

mayor importancia. El otro Español llamado Claudio, fue sucesor del célebre Alcuino en las escuelas del Real Palacio de Carlo Magno, y de allí pasó por orden de Ludovico Pio al Obispado de Turin, para que comunicase á los Italianos alguna parte de su mucha doctrina. Es ingenioso el ardid, con que procura el Señor Abate Tiraboschi disminuir esta gloria á la Nacion Española con el contrapeso de la heregía de nuestro Obispo; como si el error, en que cayó, le hubiera hecho incapaz de instruir á los Italianos en todas las demás cosas, aun eclesiásticas y sagradas. *Ludovico Pio (dice) nos envió á Italia á un Extranjero docto, como hombre capaz de dar á nuestra nacion la cultura, que no tenia. Hablo del célebre Claudio Obispo de Turin... que nació en España, y vivió algun tiempo en la Corte de Ludovico Pio en calidad, como dicen, de Maestro de su Real Palacio, de donde el mismo Rey, porque tenia concepto de su habilidad en la exposicion de las Escrituras divinas, lo envió al Obispado de Turin, para que instruyese en las ciencias sagradas á los Italianos, que lo necesitaban entonces por su mucha rudeza. Es cierto que así lo refiere Jonas, sucesor inmediato de Theodulfo en el Obispado de Orléans... Pero Ludovico Pio, con el regalo que nos hizo, en lugar de darnos provecho, nos pudo acarrear muy grave daño, porque es notorio, que el Obispo Claudio escribió contra el culto de las sagradas Imagenes. Puede perdonarse al Señor Abate Tiraboschi este pequeño desahogo despues de la confesion que ha hecho, de la ignorancia de su Nacion, y magisterio de nuestro Español. El Italiano que fue á España para civilizarse, se llama-*

maba Gualtero; y aunque en su largo giro de treinta años estuvo tambien en Francia y Alemania, poco aprehenderia en estas provincias, donde la cultura era muy escasa. Lo mas extraño es, que despues de haber vuelto á su patria en el siglo once, como lo refiere San Pedro Damian citado por el mismo Tiraboschi, no abrió escuelas de física, ni matemática, ni de otra ciencia sublime, sino escuelas baxas de niños; prueba muy clara de que sus nacionales estaban tan atrasados, que necesitaban comenzar por los primeros elementos. Mas famoso se hizo el Monge francés, llamado Gerberto, con la instruccion que recibió en España. Su Padre Abad, sin hacerle perder tiempo en otros viages inútiles, como lo eran entonces los de Italia, Francia, y Alemania, lo envió directamente al Conde Borrello de Barcelona, suplicandole, que le diese un buen Maestro capaz de enseñarle las ciencias y bellas letras. El Conde lo entregó al Obispo de Viçque llamado Hatto, baxo cuyo magisterio hizo realmente tan grandes progresos, en particular en la Física y Matemática, que en Italia y Francia, donde ni el nombre de estas ciencias se sabia, lo tuvieron (como dixe antes) por endiablado. Aunque Hugo Capeto Rey de Francia, y la Emperatriz Theofania lo honraron mucho despues de su vuelta, encargandole el primero la educacion y enseñanza de su Real hijo Roberto, y tomandolo la segunda por su Consejero de confianza, y aun por compañero en los viages, sin embargo Gerberto, como hombre sabio, no podia sufrir la ignorancia de su patria, y suspiraba siempre por España, y por los Sábios de nuestra Nacion.

En

En una carta el Abad de su Monasterio, y otra á Bonfilio Obispo de Gerona, les pide un libro de aritmética publicado por un Español llamado Joseph. En otra á Lupito de Barcelona le suplica brevemente, pero con las mayores instancias, que le comuniqué una obra que ha trasladado, de Astrología. En otras dos cartas habla de los deseos, que tenia de volver á nuestra península. *En confianza te diré* (dice en la una al Abad Nithardo) *que yo quanto antes quiero salir de aquí, ó para retirarme en el Palacio Imperial, ó para volverme á España, que de tanto tiempo he dexado. La Italia* (dice en la otra) *donde ahora vivo, está llena de guerras y tiranos. No hallo otro remedio para mí sino el de la filosofía, y para esto es menester que vuelva á lo que dexé, y tome el camino para España, segun me aconseja mi amigo el Abad Guarín. Allí me consolaré con las cartas de mi Señora la Emperatriz Theofania, que merece todo amor y respeto. Allí no llegarán las inquietudes, con que revuelven la Italia los Franceses.* Con todos estos deseos parece sinembargo, que no pudo llegar á los Pirineos por las ocupaciones, que le daban los Soberranos. Por orden del Rey Roberto hijo de Hugo tomó el Obispado de Reims; y habiéndolo perdido, porque vivia su Antecesor Arnulfo, obtuvo del Emperador la silla de Ravena, y de esta por fin pasó á la de Roma, donde vivió quatro años cumplidos hasta el de mil y tres. (1)

## TOM. XIII.

## Y

## Con

(1) Los Autores del *Fragmentum Historie Francica* pag. 336. y 345. Anónimo Maurino, *Galla Christiana* tomo 8. título *Theodulfus* col.

1419. 1420. 1422. Longueval, *Histoire de l'Eglise Gallicane* tomo 4. pag. 538. Mabillon, *Vetera Anglica* tomo 1. pag. 378. Anónimo, *Cira*.

Literatura de  
los Arabes de  
España. Sus  
Escuelas, Aca-  
demias y Bi-  
bliotecas.

CVIII. Con razon en aquellos tiempos infelices volvian los ojos y los pasos á nuestra Península los que tenían bastante luz natural para descubrir entre las tinieblas de su patria lo que podian alcanzar fuera de ella; pues la única nacion culta entre todas las del continente de Europa era sin duda la Española, por el conato con que se aplicaban á los estudios así los Moros, como los Christianos. Por lo que toca á la literatura de nuestros Arabes ni debemos apocarla tanto, como han hecho Alonso Chacón, y Tiraboschi, que contra la evidencia de innumerables documentos ningun género de letras reconocen en ellos; ni seguir el exemplo contrario de otros muchos modernos, como Robertson, y Don Juan Andres, que subiendola de precio mas de lo que deben, hacen agravio á nuestros Christianos de España, representandolos como discipulos de los Moros en toda especie de ciencias y bellas letras. Es cierto, que los Arabes antes de la conquista de España ya eran cultos por el largo trato, que habian tenido con las naciones orientales: manejaron entonces, y traduxeron los libros de los Griegos; se aplicaron á la poesia; abrieron escuelas de gramática y retórica; perfeccionaron su lenguaje; se formaron filósofos sobre las obras de Aristóteles, Médicos sobre las de Galeno, y Geógrafos sobre las de Tolomeo. Pero los que pasaron á España para su conquista, no eran literatos, sino guerreros; no salian directamente de Damasco, ni de otras

*Chronicon auctoris incerti* pag. 353.  
Gerberto, *Epistola* Carta 17. 24.  
25. 45. 75. 91. pag. 797. y sig.  
Balucio, *Marca Hispanica Liber*

*Quartus* pag. 401. Tiraboschi cita-  
do tomo 6. lib. 3. cap. 2. num.  
10. pag. 81. lib. 4. cap. 1. num.  
11. pag. 198.

otras Ciudades de Asia, donde florecían los estudios; sino de Biledulgerid y Berbería, donde solo resonaba entonces el estruendo de las armas. Observese en prueba de esto, que de la doctrina de nuestros Arabes del siglo octavo no quedan quasi memorias, y del siglo nono muy pocas. Empezó su esplendor literario en el siglo decimo; creció en el oncenno, y duodecimo; y llegó á su mayor altura en el decimotercero: que es prueba de que en España se formaron y perfeccionaron nuestros Moros, parte con la correspondencia que tuvieron en los años de tranquilidad con los Arabes de Asia, y parte con el trato y exemplo de los Españoles, que aplicandose, ora mas, ora menos á los estudios segun los tiempos y circunstancias, conservaron la antigua cultura en el estado de mediocridad, en que habia permanecido baxo el reynado de los Godos. Los primeros Reyes de Córdoba generalmente fueron cultos, y amantes de las letras; pero no comenzaron á protegerlas con ardor, hasta que subió al Trono Al-Hakem Segundo despues de la mitad del siglo decimo. Esta época, que es la de la mayor barbarie de Italia, Francia y Germania, lo es puntualmente de las escuelas, academias, y bibliotecas de los Arabes Españoles. Al-Hakem, hijo de Abdelrahman Ledinalla, fundó en Córdoba una Academia, que comenzó desde luego á ser famosa; abrió escuelas públicas en varias Ciudades, llamó á la Corte y á su reyno los Varones mas insignes en doctrina; los premiaba y honraba como hombres los mas benemeritos de la nacion; los empleaba en escribir ora los Anales de la España, ora la Historia natural, ora la

literaria ; tenía encargado á todos los Gobernadores y Alcaldes , que le remitiesen quantos documentos y noticias podian hallar acerca de antigüedades así públicas , como particulares ; recogia libros de todas partes á qualquiera precio , no habia Código raro , ó excelente , que él no comprase , ó hiciese copiar ; formó en su Real Palacio una Biblioteca tan copiosa , que llegaron sus tomos , segun dicen , al número de seiscientos mil , y el solo Catálogo de ellos llenaba quarenta y quatro volúmenes. El Regente Almansor , que le sucedió en el gobierno , y despues de él otros Reyes del siglo oncenno , continuaron en proteger la literatura ; aumentaron por todo el Reyno el número de las escuelas , y la renta de los maestros ; y con su exemplo y favor dieron mucho realce á las ciencias y bellas letras : de suerte que á fines de dicho siglo , en varias Ciudades , particularmente en Capítales de Provincia , habia Universidades de estudio general , y Colegios de facultades particulares , como de medicina , jurisprudencia y theología mahometana ; y las Bibliotecas públicas llegaban á setenta , y en ellas , ademas de las obras extrangeras , las habia de ciento y cinquenta Autores Cordobeses , setenta y uno Murcianos , cinquenta y tres Malagueños , cinquenta y dos de Almería , veinte y cinco de Lusitania , y otros muchos de Sevilla , Granada y Valencia , como consta por la obra que publicó de propósito sobre este asunto , Abu Bakero Mahomad en el año de mil ciento veinte y seis. Era tal el concepto que se tenia entonces de la literatura de nuestros Arabes , que deseando la Corte de Egipto , en el año de mil qua-



quarenta y tres , ó quarenta y quatro , que se ordenase la Real Biblioteca del Cairo , y se formasen buenos índices , pues lo merecia una Biblioteca tan grande y exquisita como lo era aquella , que en solos Códigos de filosofía y matemática tenia hasta seis mil y quinientos , y conservaba dos globos muy preciosos , el uno de cobre , pero antiquísimo , y hechura de Tolomeo , y el otro mas moderno , pero de plata , y del valor de tres mil doblones ; dió esta comision á dos sábios Españoles Ben Kalepho y Abu Abdalla Alcodai. (1)

CIX. Aunque llegó á tan alto grado la aplicacion de los Arabes á los estudios , no por esto merecen la gloria que les dan algunos , con expresiones sobrado generales , llamandolos maestros de nuestra Nacion en todo género de cultura literaria ; pues ellos se formaron dentro de España , y quando ya no eran Arabes , sino enteramente Españoles , no solo por su propio nacimiento , sino tambien por el de sus padres y bisavuelos ; y nuestra Península al contrario quando ellos la conquistaron , ( segun queda evidenciado en la historia de la España Goda ) no solo era la porcion mas culta de toda Europa , sino la única Provincia que conservaba todavia la cultura Romana ; la única que sabia las tres lenguas doctas ,

Literatura de los Españoles. Sus Escuelas, Academias y Bibliotecas.

(1) Abu Bakero *Vestis Serica* pag. 37. Ben Alabar *Chronologia* pag. 202. Athomaido *Supplementum* pag. 267. 203. Casiri, *Biblioteca Arabico Hispana* tom. 1. Cod. 713. pag. 208. Cod. 770. pag. 230. Cod. 882. pag. 299. Cod. 930. pag. 417. tom. 2. Cod. 1667. pag. 71. Robertson *Introdu-*

*zione alla Storia di Carlo Quinto* tom. 1. pag. 322. y sig. tom. 2. pag. 302. Andres dell' *origine d' omni litteratura* tom. 1. cap. 8<sup>o</sup> 9. 10. 11. desde la pag. 116. Risco *España Sagrada* tom. 31. trat. 67. tit. *Memorias particulares* num. 11. pag. 113. 114.

tas , hebrea , griega y latina ; la única que podria gloriarse de hombres verdaderamente sábios ; la única que tenia Seminarios, Academias y Bibliotecas. Si quisiese moverse cuestión acerca del primer influxo literario , ó de los Arabes sobre los Españoles , ó de estos segundos sobre los primeros ; debiera rigurosamente concederse la gloria á los naturales de España , porque nuestra Nacion por sí misma era ya culta y letrada ; y los Arabes que la conquistaron no lo eran , ni dieron prueba de literatura hasta despues de dos siglos , quando podian haberse despertado de su inaccion por el impulso y exemplo de los nacionales , y aun por el influxo y proporcion del mismo clima y terreno ; cuyas causas son muy verosimiles , no solo por la época que dixe de la cultura de nuestros Arabes tan posterior á la nuestra ; sino tambien porque teniendo ellos al mismo tiempo tantos Estados en Africa , y aun en algunas Islas de Europa , en ninguna parte tuvieron tan grande número de letrados y tan famosos , como en los dominios de España. Aun con las bárbaras y sangrientas irrupciones de los Mahometanos , no se cerraron del todo nuestras escuelas y colegios , no se desampararon los estudios , no se abandonó el cuidado de recoger libros y formar Bibliotecas , no se dió lugar á la supersticion y barbarie de los demas Europeos , no tuvimos Reyes necios ni tiranos , no obedecimos á legislaciones sin orden ó sin razon , no perdió la Nacion el concepto de su antigua sabiduría. No sabian los Italianos medir un verso , ni hablar bien en la lengua de sus padres , quando resonaban

ban las prosas y las poésias de nuestros Eulogios y Alvaros. Mil supersticiones y hechizos tenía encantada la Francia, quando dispuso nuestro Rey Don Ramiro, que la habilidad de los Magos y encantadores tuviese por premio las llamas de una hoguera. Tinieblas densísimas de ignorancia tenían cubierto todo el Continente de Europa, quando nuestras Catedrales y Monasterios renovaban los archivos y librerías quemadas por los Moros; nuestros Obispos y Abades mantenian Seminarios de instruccion para Clérigos y niños; nuestros Eclesiásticos y Doctores exercitaban la pluma en tratados científicos y eruditos; nuestros Soberanos daban Leyes prudentísimas y procuraban gloriosamente no solo la enseñanza de los pueblos, pero aun la de sus propios hijos. (1)

CX. Acostumbrados los Españoles desde tiempos antiguos al estudio de las lenguas doctas, se aplicaron tambien á la arabiga después de la irrupcion de los Moros, por deseo de adquirir nuevas luces con la lectura de los libros mahometanos publicados en Asia. Nuestro Doctor y Martir San Eulogio en su libro intitulado *Memorial de los Santos*, nombra tres Mártires Cordobeses muy hábiles en dicha lengua, el primero Monge llamado Isaac, que dió la vida por Jesu-Christo en el año de ochocientos cincuenta y uno, y los otros dos, que fueron martirizados en el año siguiente.

Españoles aplicados al estudio de la lengua arabiga.

(1) Anónimo Albeldense *Chron.* n. 59. p. 4. 3. n. 67. p. 45. Rodrigo Ximenez *Rerum in Hisp. gest.* l. 6. c. 9. p. 9. y en otras partes. Yepes *Crónica de San Benito* t. 4. *Escr.* 28, pag. 447. Florez *España Sagrada*

da tom. 14. Apend. 3. p. 382. Eulucio *Collectio Ec. Escript.* 26. 38. 50. 95. 112. 133. 134. 161. 173. 313. desde la pag. 788. Véase la *España Goda* lib. 3. desde el num. 184. hasta todo el num. 189.

## 176 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA

guiente, Jóvenes seglares de familias nobles, el uno llamado Emila, y el otro Jeremías. El Abad Sanson y Juan Hispalense, Escritores del siglo nono, de quienes trataré mas abaxo, fueron tambien muy doctos en la misma lengua; pues del primero se valian los Reyes de Córdoba para traducir del arabigo al latin, las cartas que dirigian al Rey de Francia; y el segundo comentó las sagradas escrituras en el language de los Mahometanos, para que aun estos pudiesen entenderlas, y aprovecharse de la palabra de Dios. (1)

Gramaticos  
Arabes.

CXI. Tambien nuestros Arabes estudiaban mucho su lengua, y la hablaban con mas perfeccion y cultura que los de otras naciones; de suerte que Don Miguel Casiri se vale á veces de este indicio para averiguar la patria de algun autor, como lo hace con Abulabbas Abilhasseno, que compuso una Biblioteca universal de Literatos en diez volúmenes, pues dice, que aunque no se sabe su patria ni edad, *puede conjeturarse que era Español, por la exáctitud y propiedad de su language.* Entre los muchos gramáticos del tiempo de la España Arabe, se señaló á fines del siglo nono y principios del décimo Abdelvahab Abur-Vaheb, Toledano muy noble, que á pesar de sus muchas ocupaciones y empleos (pues sirvió á quatro Reyes de Córdoba en calidad de Gobernador de varias Plazas, y Ministro de Hacienda) solia convocar á su casa á los mejores gramáticos para conferenciar con ellos; y por la pureza

(1) San Eulogio *Memoriale Sanctorum* lib. 2, c. 2. p. 35, Florez cit.

tom. II. *Vida del Abad Sanson* s. 1. pag. 301.

za y elegancia de su language , mereció lugar y elogio en la Biblioteca de Abu Bakero Aizebeido. Florecieron despues de él en el siglo décimo quatro gramáticos insignes : el Cordobés Isafa Ben Fraigon , muy versado no solo en su lengua , pero en todo género de estudios , como lo demuestra su ingenioso Diccionario Enciclopedico , en que con lineas y figuras materiales facilita el estudio de las ciencias : el Español Kemaleddin Abu Iahia , que escribió quatro tomos de Comentos sobre una célebre gramática mas antigua : el cultísimo Cordobés , que he nombrado poco antes Abu Bakero Alzebeido , hijo de Alhassan , muy benemérito de su nacion por su Biblioteca historica de gramáticos insignes , y mucho mas por haber aumentado y mejorado , por orden de Alhakem Segundo , el Diccionario de los Arabes : y el laboriosísimo Español , llamado Abulhassan Ali Ben Ismail , mas conocido con el nombre de Ben-Seyra , autor de un Vocabulario eruditísimo , dividido en veinte y quatro tomos. En el siglo oncenso se señaló en cultura de language el Granadino Abu Isaac Abdelsalan Alathar , que escribió de gramática , y murió en el Cairo en el año de quatrocientos veinte y seis de la Egira , que corresponde al de mil treinta y cinco de la Era christiana. (1)

CXII. Entre nuestros Mahometanos , que consiguieron fama por su buen estilo y eloquencia , se señaló ante todos el Rey Mahomad

Oradores y  
Retoricos Ara-  
bes y Judios.

**TOM. XIII.** **Z** Abu-

(1) Abu Bakero Alcodeo *Vestis* pag. 2. Cod. 113. pag. 32. Cod. 568. *Seria* pag. 47. y 48. Casiri *Biblioteka Arabico-Hispana* tom. 1. Cod. 2. y 72. pag. 166. 167. Cod. 945. p. 380. tom. 2. Cod. 1674. p. 152.

Abu Abdalla, que nació en Córdoba de Padres Cordobeses, y reynó despues de la mitad del siglo nono. Le imitaron sus quatro hijos, naturales de la misma Ciudad, Moslema Abu-Said, Hescham Abalualid, Alasbago Abulcassem, y Abdelrahman Abulmotrefo, el primero Gobernador de Medina-Sidonia, el segundo Príncipe de Jaén, y el tercero y quarto pretendientes entrambos de la Corona, y muertos desgraciadamente por su misma ambicion. Siguió la misma carrera de la Oratoria en el siglo decimo Ahmad Alhamdani, apellidado Ben Alchomnor, hijo de Padres Persianos, pero nacido en Granada, Caballero muy estimado en la Corte de Córdoba no menos por su elegancia y facundia, que por la nobleza de su familia. En el siglo undecimo dieron pruebas asimismo de singular eloqüencia varios Mahometanos Españoles: en particular el Rey Abu Amru Obed, y su hijo Mohamad Almotamed Alalla, que subió al Trono despues del Padre: el Cordobés Abulhassen hijo de Alnamat, Autor de una obra de Retórica intitulada *el libro de las Pandectas*: Abu Mohamad Abdalla, natural de Badajoz, que compuso dos libros sobre el estilo y forma de escribir, y murió en el año de mil y treinta: Abu Abdalla Duluzratin Abilchasal, erudito y noble Español, Secretario del primer Rey de los Almoravides: Abulualid Albagi, Juez de Zaragoza, de quien nos queda una carta, dirigida en nombre de su Rey Ahmad Almoctadero á un Monge Frances, que habia escrito al mismo Príncipe dandole el parabien de sus victorias, y exhortandolo á la Religion Christiana: y por fin dos Judiosque nombra Don Nicolás Antonio, Isaac,

Isaac, y Jehuda, el primero natural de Córdoba, y el segundo de Barcelona. (1)

CXIII. Por lo que toca á los Españoles Christianos, merecieron mucho elogio por su eloquencia nuestro Rey Theudimero del siglo octavo, y Sisnando Obispo de Compostela el fundador de la Iglesia de Santiago en el siglo siguiente. Del primero dice Isidoro de Beja, que fue *Príncipe amante de las Escrituras, y admirable por su facundia*: y del segundo se lee en una memoria de los principios del siglo doce, que era *Eclesiástico lleno de sabiduría, é ilustre por su eloquencia*. A estos pudiera añadir otros muchos, que escribieron con buen estilo y mediana latinidad, en tiempo que estas prendas eran muy raras en Europa: pero dexandolos para otras clases y mejor ocasion, nombraré aquí solamente algunos epistológrafos, ó escritores de cartas, de quienes no nos quedan otras obras de mayor consideracion. Tales son Egilan Obispo de Granada, un Presbítero suyo llamado Juan, Saulo Obispo de Córdoba, y Osmundo que lo era de Astorga. Los dos primeros que vivian á fines del siglo octavo, escribieron algunas cartas al Papa Adriano Primero, consultandolo sobre varios artículos de dogma y disciplina, y acerca del modo de proceder contra los impíos y hereges, que despreciaban las amonestaciones eclesiásticas. De una respuesta del Papa á los dos juntos se colige, que entrambos se ordenaron en Francia con autoridad pontificia, lo qual sucederia en atencion á que

Oradores y  
Epistológrafos  
Christianos.

Z 2

Gra-

(1) Abu Bakero citado, pagina 34-39. y 46. Casiri citado, tomo 1. Cod. 221, y 222, pag. 53. Cod.

535. pag. 158. Nicolas Antonio, *Biblioteca vetus* tomo 2. lib. 7. cap. 1. num. 6. pag. 2.

Granada estaba entonces sujeta á los Mahometanos. Algunos de nuestros historiadores, como observó el Padre Florez, han confundido á Egilan Obispo de Granada con Cigilan, que lo era de Toledo. De Saulo, que regentaba la Iglesia de Córdoba en el siglo nono, tenemos dos cartas, una dirigida á un Obispo, cuyo nombre no sabemos, y otra al insigne Pablo Alvaro. En la primera se queja de las calamidades de su Provincia, por las quales, dice, que habia tenido un Concilio en que él mismo sobre un punto particular habia mudado de parecer para no separarse del dictamen de los otros: y en la segunda trata de la jurisdiccion episcopal de absolver de los pecados, pero en términos, de que Alvaro se ofendió vivamente, porque juzgaba, que por sus circunstancias podia recibir de otros la absolucion sin depender de su Prelado. Del Obispo Osmundo de Astorga, que pertenece al siglo undecimo, no nos queda sino una carta, que publicó Mabillon, dirigida por los años de mil cincuenta y nueve con poca diferencia, á Ida Condesa de Bolonia de Francia, que le habia pedido por devocion algunos cabellos de la Virgen de los que se veneraban en la Iglesia de Astorga. (1)

Historias apó-  
crifas.

CXIV. El estudio de la Historia y Chronología estuvo en grande aprecio en la España Árabe, así entre los Christianos, como entre

(1). Isidoro de Beja, *Chronicon* num. 38. pag. 301. Adriano Papa, *Epistola* Carta 1. y 2. pag. 528. y sig. Alvaro, *Liber Epistolarum* Carta 10. 11. 12. 13. desde la pagina 176. Osmundo, *Epistola ad Idam* en Mabillon, *Veterum Analectorum*

tomo 1. pag. 287. Yepes, *Crónica de San Benito* tomo 4. Escritura 12. pag. 436. Florez, *España Sagrada* tomo 5. tratado 5. cap. 5. numero 51. y 52. pag. 349. Estevan Balucio, *Marca Hispanica liber quartus* al año 1047. pag. 446.



tre los Moros, porque unos y otros conocian quan grande bien acarrean las historias, no solo en gloria de nuestros antepasados, pero aun en deleyte y provecho nuestro, porque en ellas tenemos la satisfaccion de ver los hechos y vidas de las personas, que aunque lejanas por tiempo, nos son vecinas por patria, ó linage, ú otro respeto; y aprendemos juntamente el modo de gobernarnos, y gobernar á otros, y aprovechar en la política, en las costumbres, y en las artes y ciencias. Es lástima, que entre las verdaderas historias que tenemos, se ha dado lugar por mucho tiempo á otras fabulosas y apócrifas, que han tenido la verdad por largos años ó escondida, ó desfigurada. Así de un Velasco Presbítero Sevillano, que nombra Don Rodrigo Caro como á Compilador de nuestros Concilios, no se halla memoria en ningún Autor fidedigno: el *Compendio histórico de las cosas de España*, que se atribuye al Obispo Servando, de quien se dice tambien sin fundamento, que fue Confesor del Rey Don Rodrigo, y vivió veinte y quatro años después de la batalla del Guadalete, es obra sin duda mas moderna: los *Comentarios de antigüedades españolas*, que Vossio, Mariana, y otros dicen haber compuesto un Diácono Toledano, nacido en Grecia, y llamado Julian Lucas, no tienen otra fianza ni autoridad, sino la de Florian Docampo, que pudo dexarse engañar de alguno, que los inventó: el Historiador Toledano llamado Gudila es Autor apócrifo, de los forxados por el falso Julian, é igualmente lo es el Lusitano Laidemundo de Ortega, pues en la obra que dicen haber escrito *De antigüedades portuguesas*, se hallan adoptadas las fa-  
bu-

bulas Berosianas, que son de fecha mucho mas moderna. Hasta aquí los apócrifos del siglo octavo. Lo son tambien otros varios, que suelen colocarse en el nono: como un tal Gotuilla natural de Hibernia, á quien hacen Autor de una *Historia Sobre antigüedades de España*: Heleca Obispo de Zaragoza, cuyos fragmentos son de invencion de Máximo: Gumesindo Obispo de Toledo, á quien atribuyen la continuacion de la historia de San Gregorio de Turs: Leandro Abad Agaliense, que dicen haber escrito la vida de San Benito: y un Sebastian de Salamanca, Escritor (segun dicen) de la historia de Ramiro Segundo. Otros dos suelen añadirse, como Autores del siglo decimo, pero igualmente fabulosos. El primero es Luitprando, Subdiácono Toledano, cuya Crónica llena de hechos falsos y personajes fantasticos, ha corrido mucho tiempo con sobrado aplauso: y el segundo es Hauberto Monge Sevillano, en cuyo nombre han publicado Escritores modernos una Crónica dividida en dos partes, que comienza desde la creacion del mundo, y acaba en el año de novecientos diez y nueve. (1)

Historiadores  
Christianos.

CXV. Nuestros verdaderos historiadores del siglo octavo, son solos dos: Cigilan Obispo de Toledo, varon docto y piadoso, de quien nos queda una vida, que escribió de San Ildefonso, fundada sobre el testimonio de dos an-  
cia-

(1) Caro, *Antigüedades de Sevilla* lib. 2. cap. 11. fol. 71. Nicolas Antonio, *Biblioteca Hispana vetus* lib. 6. cap. 1. pag. 321. 322. 323. cap. 4. pag. 332. y 333. cap. 13. pag. 371. y sig. cap. 16. y sig. desde la pag. 382. cap. 22. pagina

400. Luitprando el apócrifo, *Opera que extant; Hieronimi de la Higuera et Laurentii Ramirez de Prado, Notis illustrata* desde la pag. 297. Mariana, *Historia general de España* tom. 1. lib. 7. cap. 3. pag. 317.

cianos, que alcanzaron al Santo : é Isidoro Obispo de Beja, Autor no solo de la Crónica de España, que lleva la fecha del año de setecientos cincuenta y quatro, sino tambien de otras obras históricas y chronológicas, que él mismo cita y han perecido. Los más célebres del siglo nono son tres, Pablo Diácono, Sebastian de Salamanca, y un Cronista Anónimo. Pablo Diácono de Mérida, que no debe confundirse con otro Pablo Diácono de Napoles del siglo septimo, ni con otro mas célebre del siglo octavo, llamado Pablo, Diácono de Forli; escribió las *vidas de los Padres Emeritenses*, acabando en la del Obispo Renovato, que murió cerca de los años de seiscientos treinta y cinco. Por este solo motivo lo colocan algunos sábios en el siglo séptimo, pero sin bastante fundamento, como observó Don Nicolás Antonio; porque el autor por su mismo modo de hablar indica ser mas moderno, y como no escribió las vidas de todos los Obispos, sino de los mas insignes, pudo dexar de hablar de los sucesores de Renovato, por no haberlos juzgado de igual mérito ó virtud. Sebastian, Obispo de Salamanca, escribió la Crónica de nuestros Reyes, desde los tiempos de Recesvinto hasta los de Alonso Tercero, cuyo nombre suele llevar en el título, porque la escribió por su orden. Es preciso tener presente, que la obra actualmente se halla viciada con algunas añadiduras de Pelayo de Oviedo, indignas de la veracidad con que salió de las manos del primer autor. El Anónimo, que he nombrado en tercer lugar, compuso una Crónica de nuestros Reyes Godos, y de los  
de

de Asturias y Leon , hasta el año de ochocientos ochenta y quatro , que era el décimo octavo del reynado de Alonso Tercero ; historia muy apreciable por haberla escrito el autor con mucha sinceridad , y haberla llegado genuina hasta nuestros dias. Vigila que la continuó , pertenece al siglo décimo , á cuyo tiempo deben tambien reducirse Raymundo , Obispo de Granada , Raguel , Presbítero de Córdoba , y Juan , Diácono de Leon. El Monje de Albelda , llamado Vigila , prosiguió la Crónica arriba dicha , que unos llaman Albeldense , y otros Emilianense , añadiendo á la série de los Reyes de Leon la de los de Pamplona , y acabó de escribir en el año de novecientos setenta y seis. Raymundo , Obispo de Granada , aunque no hay ninguna obra suya , merece ser nombrado en este lugar por su mucha aficion á la historia ; pues el verdadero Luitprando , Diácono de Pavía , autor de una historia de sus tiempos dividida en seis libros , dice , que la escribió para satisfacer á los ruegos de dicho Obispo. Del Presbítero Raguel , no nos queda sino la vida de San Pelayo Martir , escrita , segun parece , poco despues de la muerte del Santo , que la sufrió por la Fé , en el año de novecientos veinte y cinco. Del Diácono Juan , tenemos asimismo otra vida , que es la de San Froylan , Obispo de Leon , con fecha del año de novecientos y veinte , quince años despues de la muerte del Santo Prelado. A estos quatro historicos del siglo décimo , se siguió en el onçeno el Obispo de Astorga Samiro , á quien pueden añadirse otros dos me-  
nos

nos célebres , Ferriolo y Grimaldo. Sampiro de Astorga , no murió hasta muy adelantado el siglo oncenno , aunque en su Grónica , hecha en continuacion de la de Sebastian de Salamanca , no pasó del año de novecientos ochenta y dos , ó porque compondría la obra antes de ser Obispo , quando estaba menos ocupado , ó porque no quiso hablar de los dos Reyes , que vivieron en su tiempo , Bermudo Segundo y Alonso Quinto. Su Crónica , que por sí es apreciable , tiene la desgracia de haber sido viciada , como la de Sebastian , por la misma mano de Pelayo de Oviedo. De los Monges Ferriolo , y Grimaldo , el primero de San Juan de la Peña , y el otro de San Millan , no puedo decir sino lo que refiere Don Nicolas Antonio : que Ferriolo de Bolea se halla nombrado por Zurita , como autor de una historia de sus tiempos : y que Grimaldo dexó á su Monasterio las vidas de Santo Domingo de Silos , y de otros Varones ilustres , una pequeña historia de la translacion del cuerpo de San Felix , y algunos otros opúsculos. Los historiadores , de que he hablado hasta ahora , son generalmente veridicos y sinceros ; ni se les puede culpar de haber dado lugar á fábulas ó romances , pues lo poco que tienen algunos en este género es añadidura de Pelayo , ó de otros escritores aun mas modernos. Monseñor Huet , y después de él otros muchos , han afirmado que en el siglo décimo se corrompieron las historias por haberlas afeado con fábulas los Franceses y Españoles. El Prelado Francés pudo tener razon para culpar á sus na-

TOM. XIII.

Aa

cio-

cionales, mas no para atribuir á los nuestros un defecto en que no cayeron. (1)

Historiadores CXVI. De los Historiadores Arabes de Es-  
Mahometanos. paña el mas antiguo es Ahmedo Abu Bake-  
ro Alrazeo, vulgarmente llamado Rasis, na-  
tural de Córdoba, escritor insigne de los úl-  
timos años del siglo nono, y primeros del  
décimo. Compuso una Geografía, una histo-  
ria muy voluminosa de los Reyes de Espa-  
ña, otra historia particular de Córdoba, y  
otra de los Españoles mas ilustres, dividida  
en cinco tomos. Corren dos traducciones de  
la primera historia de Rasis, una Castellana de  
autor Anonimo, y otra Portuguesa escrita por  
un Moro, llamado Mohamad, con asistencia  
del Licenciado Gil Perez. Muchos Sabios tie-  
nen por genuinas estas dos traducciones: pe-  
ro Don Miguel Casiri juzga ser apócrifas, por-  
que hay en ellas muchos yerros, indignos de  
tan celebrado escritor, no solo en materias  
historicas y chronologicas, como lo confie-  
san todos, pero aun en las geográficas; y fue-  
ra de esto no tienen ninguna semejanza con  
un fragmento arabigo, que dicho Señor Ca-  
siri ha publicado, como parte de la verdade-  
ra historia de Rasis. A éste se siguieron en el  
mis-

(1) Cigilan, *Gesta Sancti Ildephonsi* pag. 96. y sig. Isidoro de Beia, *Chronicon* numero 69. pagina 318. Anonimo *Chronicon Albeldense* pag. 417. y sig. Luitprando Tici-  
nense, *Rerum ipsius tempore gesta-  
rum libri sex.* en la Prefacion pa-  
gina 562. Ragüel *Vita vel Passio  
Sancti Pelagii Martiris* fol. 112. y  
sig. Pablo Emericense, *De vita Pa-  
trum &c.* pag. 218. y sig. Sebastian  
de Salamanca, *Chronicon* pag. 477.

y sig. Ampiro, *Chronicon* pag. 252.  
y sig. Juan Diacono, *Vita Sancti  
Froisani* desde la pag. 422. Florez,  
*España Sagrada* tomo 13. tratado  
49. cap. 13. pag. 328. Nicolás An-  
tonio, *Biblioteca vetus* tomo 1. lib.  
5. cap. 5. pag. 277. lib. 6. en sus  
lugares respectivos, tomo 2. lib.  
7. cap. 7. pag. 2. y 3. Huet y Mu-  
sancio, *Tabula Chronologica* tabla  
34. siglo 10. pag. 206.

mismo siglo décimo otros dos historiadores; Abel Madi, hijo de Abiba, y Abdalla Abu Mohamad, hijo del Rey Abdelrahman Tercero. El primero, segun dicen Prudencio Sandoval y Nicolas Antonio, escribió la vida del mismo Rey de Córdoba que acabo de nombrar: y el segundo por testimonio de Abu Bakero Alcodeo, fue Orador y Poëta muy culto, docto en Filosofía, Astronomía y Leyes, y compuso ademas de otros opúsculos la historia de los Califas Abbasiditas sucesores de los Omniaditas. En el siglo oncenno florecieron ocho historiadores: Abu Omar Ahmad Dulnosbain Cordobés, autor de los Fastos de los Califas: Mohamad Abu Bakero Almodfer, nacido en Africa, pero criado en Badajoz, donde su padre y él fueron Reyes, varon eruditísimo, que dexó escritos cincuenta tomos de Anales ó Memorias historicas: Abulcaledo Jazid Alradeo, hijo del Rey Mohamad Almotamedo Alalla, el qual, aunque no sé si dexó obra historica de su pluma, fue sin duda doctísimo en historias y antigüedades, como tambien en Poësía, Filosofía y Leyes: Abu Amru Josef Alnamari Cordobés, escritor de los Anales de los antiguos Arabes: Abu Abdalla Mohamad Alarari, hijo de Zaiad, tambien natural de Córdoba, autor de una historia de los Caballeros y caballos Arabes: Abu Abdalla Mohamad Alchassal, hijo de Abi, ciudadano de Jaen, celeberrimo escritor, de quien nos queda una historia de las mugeres y parientes de Mahoma: Abulmonder Hescham Alcalbi Valenciano, que compuso una historia geneológica de los caballos de Arabia: y el Español Isa Ben-

# 188 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA

Ahmad Alrazeo, nieto del historiador Rasis, que publicó los Anales de los Secretarios de los Reyes de Córdoba. (1)

Poësía latina. CXVII. La Poësía latina se conservó en España, como en tiempo de los Godos, en su antiguo sistema métrico, usado por los Griegos y Romanos. Lo que dice Pablo Alvaró en la vida del Martir Eulogio, que este Santo en las cárceles de Córdoba, *enseñó con toda perfeccion la forma de los versos métricos, que todavia no sabian los Sabios de España*, no debe ni puede entenderse de los Sabios Españoles que los habian usado desde el tiempo de los Romanos, y continuaron siempre en usarlos; sino de solos los Mahometanos, ó á lo menos de los Mahometanos y Christianos que habitaban en los dominios del Rey de Córdoba; pues á estos solos se daba entonces comunmente el nombre de *España*, aplicando el de *Gothia*, á lo que era de nuestros Reyes. Las extravagancias de los acrósticos y de los versos latinos con consonante, que (como probé en los libros de la España Goda) son anteriores al tiempo de los Arabes, continuaron siempre del mismo modo. Al fin del antiguo Código de Concilios y Decretales, que se conserva en la Real Biblioteca del Escorial, se lee una poësía acrostica de los dos Monges de Albelda Vigila y Sarracino, con fecha del veinti-

(1) Rasis, *Fragmentum Historie Hispana* desde la pag. 319. Abu Bakero Alcodeo, *Vestis Serica* página 30. 36. 38. 40. Abu Abdalla Ben Alchabit, *Vestis acu picta* pag. 212. Casiri, *Biblioteca Arabico-Hispana* tomo 2. *Dissertatio de Rasis historia* desde la pag. 329. Cod. 1699. 1700.

1701. página 156. 157. 159. Cod. 1782. pag. 335. Florez, *España Sagrada* tomo 4. tratado 3. cap. 1. num. 21. 22. 23. pag. 119. 120. Nicolas Antonio, *Biblioteca Hispana vetus* tomo 2. *Biblioteca Arabico-Hispana* pag. 231.



veinte y cinco de Mayo del año de novecientos setenta y seis : y otros dos exemplos semejantes nos presenta la Ciudad de Córdoba en dos epitafios latinos ; el uno de Santa Eugenia , que fue martirizada á veinte y seis de Marzo de novecientos veinte y tres ; y el otro de una piadosa anciana llamada María , cuya época no consta. Acerca de las poésias con consonantes nos quedan muchos exemplos , principalmente en nuestras lápidas christianas , en que se hallan dispuestos los versos no solo en parejas , pero á veces en forma de quartetos , correspondiendo ora el primer verso con el tercero , y el segundo con el quarto ; y ora el primero con el quarto , y el segundo con el tercero. (1)

CXVIII. El Padre Xavier Quadrio en su Historia general de la poésia coloca toda la diferencia entre los versos latinos y arabigos en que los primeros son *metricos*, compuestos de un número fixo de pies ; cada uno de los quales ha de tener un número determinado de sílabas , unas largas , y otras breves ; y los segundos son *rimados* , que él llama *armonicos*, compuestos de mas ó menos sílabas con consonante al fin , sin medida de pies , ni de sílabas largas ó breves. Este sistema , que siguen tambien otros Escritores , va sin duda muy errado , pues el verso de los Arabes es *metrico* , ora con rima ó consonante , y ora sin ella , como lo explica eruditamente el Señor Don Miguel Casiri , cuyas huellas seguiré aquí para dar una idea

Poésia arabi-  
ga.

(1) Pablo Alvaro, *Vita Martiris Eulogii* fol. 2. Risco, *España Sagrada* tomo 33. Apendiz 13. pagina 471. Spagni; *De signis idearum* Pars 5. artic. 2. num. 790. 791. 792.

pag. 342. y 343. Vease la *Historia de la España Goda* lib. 1. Prefacion num. 9. cap. 2. artic. 2. §. 6. Insc. 1. cap. 4. artic. 6. Insc. 7. y lib. 3. num. 192.

idea clara y verdadera de la poësa de nuestros Mahometanos. Los Arabes no escribieron Poëmas heroycos, ni comedias ó tragedias, que merezcan rigurosamente este nombre; pero sí elegias, sátiras, epigrámas, y otras composiciones semejantes. De las odas, que por su gusto y artificio pueden cotejarse con las de Horacio, fue primer inventor un célebre Poëta Cordobés llamado Ahmad, hijo de Abrabox, á quien imitaron desde luego varios Españoles, y consecutivamente los Orientales. La mitología, con que adornan los Arabes sus composiciones poéticas, no es la griega, ni la romana, sino otra particular, que han ido formando ellos mismos segun el genio de su religion y costumbres. El verso se compone de pies, y estos de sílabas, ó *movidas*, ó *quietas*, que es decir, ó largas, ó breves. El pie de dos sílabas se llama *cuerda*, y el de tres se denomina *palo*. Hay cuerdas *ligeras* y cuerdas *pesadas*; palos *unidos*, y palos *separados*. La *cuerda ligera* tiene una sílaba movida, y otra quieta; y la *cuerda pesada* dos sílabas movidas. El *palo* tiene siempre tres sílabas, dos movidas, y una quieta: se llama *palo unido*, si las dos sílabas movidas estan juntas entre sí, dando á la quieta el tercer lugar; y se denomina *palo separado*, quando las dos movidas estan desunidas, teniendo en medio á la quieta. Los versos son de cinco medidas diferentes: el *mostafelon* se compone de una cuerda ligera, un palo separado, y otra cuerda semejante: el *faulon* de un palo unido, y una cuerda ligera: el *motafaulon* de una cuerda pesada, otra ligera, y un palo unido: el *fai-laton* de una cuerda ligera, un palo unido, y otra cuerda, como la de antes: el *mofailaton*  
de

de un palo unido, una cuerda pesada, y otra ligera. Se divide cada verso en dos medios versos, que llaman *puertas*; y cada puerta en otras dos partes, la primera llamada *entrada*, y la segunda *proposición*, ó *asiento*. El consonante arábigo consiste rigurosamente en sola una letra; pues el de dos letras, que usan ahora en Persia en Turquía, es invención mas moderna, y no muy bien recibida entre los Arabes: en las poesías cortas suele ir alternando con variedad; pero en las largas repiten á veces el mismo en todos los versos desde el primero al último: lo colocan ordinariamente al fin del verso, pero á veces tambien en medio. Las extravagancias que usan los Arabes en sus poemas, son muchas. Hacen algunos con versos *retrogrados*, que se leen al derecho y al reves, teniendo á veces por las dos partes el mismo sentido, y á veces diverso: otros, en que cada verso comprende todas las letras del alfabeto: otros, en que acaba siempre el verso con la misma letra, con que empezó: y otros, en que está todo el alfabeto con su orden regular, empezando ó acabando el primer verso con la primera letra, el segundo con la segunda, y así los demas. (1)

CXIX. Los Poetas Mahometanos de la España Arabe son muchísimos, porque á ninguna cosa se aplicaron tanto, como á la poesía. La serie de ellos empieza propiamente desde el siglo nono, porque algunos, que hubo antes, no habian nacido en España. Por dignidad

Poetas Mahometanos del siglo nono.

(1) Quadrio, *Della Storia d' ogni poesia* tomo 1. lib. 2. Distincion 2. cap. 2. desde la pag. 327. cap. 3. pag. 634. Casiri, *Biblioteca Ara-*

*bica-Hispana* tomo 1. *Arabica poëseos specimen* pag. 84. y sig. Guadagnoli, Rapin y otros.

dad y antigüedad merece el primer lugar el Rey Mohamad Primero, Cordobés, que cantó con mucha elegancia sus propias guerras. Tuvo quatro hermanos poëtas; Jacobo, Bascharo, Abano, y Othman, los dos primeros medianos, y los otros dos insignes. Tambien lo fueron dos hijos suyos; Alcassemo, buen Compositor de elegias; y Almotrefo, que dió mayor realce á sus versos con el exercicio de la música. En el mismo tiempo florecieron Abdelrahman Ben Valid, Secretario del mismo Rey, y General de sus exércitos: Mohamad Ben Said Ben Rostom, célebre jugador de axedrez: y Soliman Ben Anso Ben Asbaga, Poëta Satírico desvergonzado. (1)

Poëtas Mahometanos del siglo décimo.

CXX. En el siglo décimo se señalaron por su habilidad en poësía dos hijos del Rey Abdelrahman Tercero, el uno llamado Mohamad Ben Abdelmalec, y el otro Abdalla Abu Mohamad, el mismo de quien he hablado en la clase de los históricos. En la Corte del mismo Rey tuvo los empleos de mayor honor y confianza Musa Ben Mohamad Ben Said, Caballero Cordobés, que componía en verso de repente con la mayor facilidad y elegancia. Sirvió al mismo Príncipe y á los dos sucesores, el valiente General Ahmad Ben Abdelmaleco Diluzratin, que cantó una victoria ganada por Hescham Segundo á Galebo Príncipe de Medinaceli. Fueron tambien celebrados por sus poësías Gehur Abulhazam Ben Obaidalla, General de exército, cuyos versos dan testimonio por sí mismos de la habilidad de su Autor: Abdelrahman Ben-Bad Ben-Ahmad, Libber-

(1) Abu Bakero Alcodco, *Vestis Serica* pag. 34. 35. y 37.

berto del Rey Abdalla, Oficial muy prudente, y buen Epigramatario : Ismael Abu Bakero Ben-Bad Ben-Zaiad, Cordobés, cuyos epigramas y demas poésias alaba mucho el Español Ben Alfaredo, Escritor de aquella misma edad: Obaidalla Ben-Ahmad Ben-Jali, insigne Guerrero Cordobés, que cantó la victoria ganada por él mismo á los Christianos cerca de Leon á fines del año de novecientos treinta y ocho: Giafar Abulhasseno Ben-Kasilat, noble Sevillano, hijo de Othman, Autor de varias poésias, que todavia permanecen : y Abilcasseni Mohamad Ben-Hani, de quien nos quedan varias canciones colocadas por orden alfabético en elogio de Moez Fathemita Rey de Africa. Para corona de los Poëtas del siglo decimo puedo nombrar al célebre Mohamad Almanzor Regente de Córdoba, Guerrero y Poëta muy famoso, que murió en el mes de Agosto del año de mil y dos. (1)

CXXI. Pero el siglo oncenno fue todavia mucho mas fértil de cantores á pesar de las muchas turbulencias, que desconcertaron el imperio Mahometano. Cantaron en el Trono aun los mismos Príncipes, perseguidos y perseguidores de sus émulos : como los Reyes de Córdoba Soliman Almostain Billa, celebrado por sus versos; y Abdelrahman Abulmetrefo hijo de Hescham, cuya principal diversion era la poësía : los dos Reyes de Sevilla, Mohamad Allacamita Abulcassemo, hijo de Ismael, y Mohamad Almotamed Alalla Benabet, hijo de Abu Amru, entrambos excelentes Poëtas : el

Poëtas Mahometanos del siglo oncenno.

TOM. XIII.

Bb

Rey

(1) Abu Bakero citado, pagina 38. 47. 48. y 49. Casiri, Biblioteca

Arabico-Hispana tomo 1. Cod. 441. pag. 130.

Rey de Almería Mohamad Abu Iahia Ben Man-Aluazratin, y sus dos hijos Obaidalla Hessem Aldaulat, y Raphil-Daulat, todos cantores muy célebres, principalmente el Padre, que disputó con Mahomad Almotamed Rey de Sevilla sobre el principado poético: el Rey de Badajoz Abu Mohamad Omar Ben-Alaftas natural de Beja, que aun despues de perdido el Trono componia versos en la carcel: el de la Ciudad de Alsalla Abdelmalec Segundo Gesamaldaulat, hijo de Hozail, insigne en las armas, y en el verso: el de Lorca Abulhassem hijo de Elisa, que se dedicó con mucha gloria á la poésia: un Nieto de Abdelrahman Tercero llamado Abdelaziz Ben-Arcarchia hijo de Almonder, de quien hablan con elogio los historiadores literarios: dos hijos de Mohamad Almotamed Rey de Sevilla, el uno llamado Abulcaledo Jazid Alradeo, muy estimado por sus obras poéticas; y el otro Mohamad Obaidalla Alraschidéo, que adquirió mucha fama no solo por el verso, sino tambien por la música: y una hija por fin del Rey Mohamad Almostacfi, nacida en Córdoba, y llamada Valadata, Doncella ingeniosísima, de cuyas obras sacó Don Miguel Casiri un pequeño epigrama, traducido en dos dísticos latinos con mucha elegancia por D. Juan de Iriarte. (a) A todos estos Poëtas de sangre real pue-

(a) Traducción latina literal, hecha por Don Miguel Casiri, del Epigrama dirigido por Valadata á los Poëtas y amigos, que frecuentaban su casa.

» Aspectus noster vestra vulnerat corda:

» Vester et aspectus nostras ferit genas.

» Pro vulnere vulnus: iam pares ergo sumus.

» Attamen genarum vulnus acerbius semper erit.

pueden añadirse otros muchos del mismo siglo : en particular Abu Bakero Mohamad Dulazratin hijo de Amar, Poëta ingeniosísimo y excelente : Abu Mohamad Algeziami, hijo de Hud, Zaragozano nobilísimo, muy amigo de las Musas : Abu Isa Ben Lebun Dulazratin, que escribió en verso las vidas de tres hermanos suyos: Abu Obaid Abdalla, hijo de Abdelaziz, natural de Córdoba, insigne en armas, y en versos : Abu Abdelmalec Ben Meruan, Cordobés nobilísimo y excelente Poëta : Alcaseno Alhasni, hijo de Abrahan, que cantó con mediano estilo las guerras civiles de Córdoba : Abulhassan Hazan Alanseri, hijo de Mohamad, Ciudadano de Cartagena, que compuso un poema de mil versos en elogio de Abu Tamim Rey de Africa : Abu Mohamad Albathlusi, hijo de Alsafed, natural de Badajoz, que comentó, ilustró, y defendió las obras del célebre Poëta Abulola : últimamente (dixando otros muchos) Abulualid Ben Abdalla Almaczumi, Caballero Cordobés, que frecuentando la casa de la Real Princesa Valadata, dirigió por zelos á otro Caballero una epístola

Bb 2

sa-

Traducción poético-latina de Don Juan Iriarte.

- " Vulnerat aspectus noster præcordia vestra,  
 " Et feriunt nostras lumina vestra genas.  
 " Mutua vulneribus miscentur vulnere: at eheu!  
 " Quo rubuere genæ, plus grave vulnus erit.

Traducción Castellana.

- " Yo con mis ojos  
 " Os hiero el pecho;  
 " Y mi mejilla  
 " Vos con los vuestros.  
 " Son dos heridas;  
 " Mas no de un modo;  
 " Mi rostro sufre  
 " Golpe y sonrojo.

## 196 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA

satírica, estimada entre los Arabes, como el libro de las sátiras de Juvénal entre los latinos. (1)

Poetas Christianos.

CXXII. Los Christianos no se aplicaron tanto á la poésia por no distraerse de los estudios sagrados, á que principalmente se dedicaban para defender con las armas de la doctrina la religion christiana, tan combatida entonces en España por los discipulos de Mahoma. Algunos sin embargo que compusieron versos, dieron á nuestra nacion bastante gloria para aventajarse aun en esto á todos los demas pueblos de Europa. Theodulfo Obispo de Orleans, el Martyr San Eulogio, Pablo Alvaro, y el Abad Sanson, quatro Escritores del siglo nono, de quienes trataré mas de propósito en la clase de los Teólogos, merecen lugar en el Parnaso de la España Arabe. Los himnos, elegias, y demas versos de Theodulfo, que son de los mejores de aquella edad, pueden verse en las Colecciones de Sirmondo, Mabillon, y Duchesne. De la habilidad de San Eulogio en la Poésia es prueba muy gloriosa la de haber dado lección de ella á los Sábios de Córdoba en las cárceles de la misma Ciudad, donde le tenía preso el Rey Moro en odio de la Religion Christiana. Las poésias de Alvaro son medianamente limadas, unas en hexámetros, y otras en dísticos; algunas de asuntos sagrados, y otras de diferentes objetos. El Abad Sanson es mucho mas debil; sus versos coxean, y su latinidad no es tan culta. Al mismo siglo no

(1) Abu Bakero citado, pagina 38. 39. 40. 41. 42. 44. 45. 46. 51. Casiri citado, tomo I. Cod. 271. pag. 64. Cod. 356. pag. 106. Cod. 452. pag. 132. Otros Poetas del siglo oncenno, ademas de los que

he nombrado, se hallarán en la Biblioteca de los Varones ilustres de Alafat Alcaisi Sevillano, de donde entresacó Don Miguel Casiri un Catilogo de poetas en su tomo I. Cod. 255. pag. 103. y sig.



no pertenecen el Poëta Ciprian, Arcipreste de Córdoba, de quien nos quedan ocho epigramas, no mucho mejores que los del Abad Sanson y Galindo Prudencio, de quien hablaré en otro lugar, escritor mucho mas culto, así en verso como en prosa. Del siglo décimo no nos quedan otras poësías, sino las que se leen en algunas lápidas, cuyos autores no se saben, ni merecen mucho ser conocidos. En el siglo oncenno hubo tambien muchos escritores de epitafios en malos versos; ni sé que floreciese fuera de estos ningún Poëta, sino en Barcelona un Anonimo, de quien nos queda una poësía tolerable en elogio del Conde Don Raymundo, hijo de Borrello. Otros, que se nombran como de la misma edad, deben tenerse por apócrifos, ó por mas modernos. Asi un Ambrosio Nicandro Toledano, á quien se atribuye un poema sobre el martirio de San Ciriaco; un Blas, Obispo de Toledo, celebrado por cantor excelente; y otro Castellano, á quien llaman Costo, ó Costino; son Poëtas imaginarios, inventados los dos primeros por el falso Luitprando, y el otro por el fingido Hauberto Hispalense. Gundisalvo, natural de Berzeo, Monge de San Millan, autor de varias vidas de Santos en verso castellano, tampoco puede pertenecer á esta época, aunque así lo afirme Don Nicolas Antonio en virtud de relacion habida del Monasterio; porque nuestra lengua, en el año que nombran, de mil ochenta, no estaba todavia formada. (1)

En

(1) Sirmondo, *Theodulfus Aurelianensis Episcopi opera*, en el tomo 2.

de las obras del Colector Mabillon, *Vetera Analecta* tomo 1. *Theodulfus*.

Música, y  
Cantores.

CXXIII. En la música, que es hermana y compañera de la Poësia, pretenden los Italianos la primacía no por otro motivo, sino por lo que escribió Sigeberto Gemblacense, que *por los años de mil veinte y ocho, floreció en Italia Guido Aretino, que descubrió un modo facil de enseñar la música, inventando seis letras ó sílabas, que indican las seis únicas voces que recibe regularmente el canto.* Este testimonio ha bastado para que se tenga Guido en Italia por inventor de las notas musicales, no habiéndolo sido de las notas, sino de las palabras ó sílabas *Ut Re Mi Fa Sol La*, que es cosa muy diferente, y de ninguna gloria, porque ya de muchos siglos antes se conocian y distinguian los tonos, y por consiguiente de algun modo se habian de exprimir ó con dichas palabras, ó con otras. Fuera de esto si Guido Aretino, ó qualquiera otro enseñó á los Italianos las notas musicales en el siglo oncenno; las aprendería sin duda de algun Español, porque nuestra nacion (como dixe en su lugar) las usaba en tiempo de los Godos, y continuó con ellas en los siglos de la España Arabe. El Padre Maestro Berganza recogió y ordenó las notas musicales que se usaban en España antes de la edad de Guido; y una muestra de ellas nos dió tambien el erudito Don Blas Antonio Nassarre, en el Prólogo á la Polígra-

*dulfi Episcopi Aurelianensis Carmina* pag. 410. Du-Chesne *Historia Francorum Scriptores* tomo 2. *Theodulfi Episcopi Versus de Ludovico Pio* pag. 326. Alvaro, *Vita Beatissimi Eulogii* fol. 2. *Hymnus in diem S. Eulogii* fol. 7. Florez, *España Sagrada* t. 11. *Versus Alvari Cordubensis* pagina

275. Sanson Ábad, *Epitafia* pagina 527. y 528. Ciprian Arcipreste, *Epigrammata* pag. 524. y sig. Anónimo, *Carmen*, en Balucio, *Marca Hispanica liber quartus* pag. 427. 428. Nicolas Antonio, *Biblioteca Hispana vetus* tomo 2. lib. 7. cap. 1. num. 12. pag. 3.

grafía española de Don Christoval Rodriguez. Nuestros Arabes tenían una obra, aunque de autor Persiano, intitulada *Gran Coleccion de tonos*, en la qual entre otras cosas hay ciento y cincuenta cantares, de los que ahora en Italia llaman *Arietes*. Así sus libros, como los de nuestros Christianos, nombran cítaras y órganos, y otros varios instrumentos con que acompañaban el canto; y en la historia de la España Restauradora se verá quanto contribuyó nuestra nacion al restablecimiento de la música profana en Europa. En el canto eclesiástico, por testimonio de Isidoro de Beja, se señalaron dos Eclesiásticos de Toledo, Urbano Cantor y Pedro Diácono, entrambos del siglo octavo. (1)

CXXIV. A los estudios de Física y Medicina se aplicaron mucho mas los Arabes, Físicos y Médicos Christianos, y Judios. que los Christianos, por el mismo motivo que dixe antes, hablando de la Poësía. Fuera de los Mahometanos, no hallo que floresciesen en este género de estudios, sino un Christiano y dos Judios. El Christiano se llamaba Roman, sería naturalmente Cordobés, pues era Médico en Córdoba en el siglo nono; y Pablo Alvaro, que era de la misma Ciudad, dice, que desde niño habia tenido trato y amistad con él. Los dos Judios, entrambos del siglo oncenno, se llamaban Jonás Ben Ganac, y Emram Ben-Isaac. El primero era Cordobés, Médico y Gramático cele-

(1) Sigeberto Gemblacense, *Recurum toto Orbe gestarum Chronica* al año 1028. pag. 148. Isidoro de Beja, *Chronicon* num. 491. pag. 305. num. 77. pag. 121. Nasarre, *Prólogo á la Poligrafía* folio 27. Casiri, *Biblioteca* tomo 1. Cod. 907. pagina

347. Cód. 1530. pag. 527. Yepes, *Coronica de San Benito* tom. 5. Esc. 22. pag. 444. Balucio, *Collectio Eccl. Esc.* 112. pag. 896. Veanse los Collectores de diplomas. Vease la *España Goda* lib. 3. num. 191.

lebradísimo, dice Don Nicolas Antonio. El segundo era Toledano, Filósofo, Médico y Astrólogo, y (segun refiere Leon Africano) estuvo al servicio del Rey Don Alonso Sexto en calidad de Secretario de lengua Arabe, y murió sentenciado en Sevilla por haber perdido el respeto al Rey Moro, á quien lo habia enviado Don Alonso con Embaxada. (1)

Físicos y Médicos Arabes.

CXXV. Los progresos que hicieron los Arabes en la Medicina, y en las demas ciencias que la acompañan, son muy gloriosos aun para nuestra nacion, y en particular para Córdoba, que fue cuna nobilísima de varones muy esclarecidos. La Botánica es cierto que les debe mucho, y mas todavia la Química, de cuyos primeros esfuerzos y experimentos, no hay literato en Europa que no les dé la gloria. Ellos han sido los inventores de varios sistemas, que han vuelto á parecer como nuevos en siglos mas baxos; ellos los autores de muchos medicamentos, que producen efectos saludables aun en nuestros dias; ellos los introductores de los baños secos ó de tierra, que estando ya olvidados en Europa, han renacido felizmente por obra de nuestro Solano de Luque. Entre los Soberanos de Córdoba los principales promotores de la Medicina, fueron Abdelrahman Tercero, Alhakem Segundo, y el Regente Almansor, que reynaron consecutivamente en el siglo décimo. En tiempo del primero fue el via-  
ge de nuestro Rey Don Sancho á la Ciudad de

(1) Pablo Alvaro, *Liber epistolarum* Cartá 9. pag. 151. Leon Africano, *De viris illustribus apud Hebreos* cap. 27. pag. 295. Nicolas

Antonio, *Biblioteca Hispana vetus* tomo 2. lib. 7. cap. 1. num. 6. página 2.

de Córdoba, con el fin de que lo curasen de su demasiada gordura los Médicos de aquella Corte, que comenzaban entonces á ser famosos. Baxo los reynados de los dos siguientes, florecieron Garibay Ben Said, Cordobés, que habiendo adquirido fama por un tratado de albeytería, ó medicina de bestias, y por otras obras de que no tenemos noticia individual; compuso despues por orden del Rey Alhakem, un libro de mucha doctrina y utilidad acerca de partos y preñeces: Abu Zarcaría Iahia Almudeo, natural de Córdoba, autor de un nuevo sistema Físico-Médico, y de una obra en que propone cincuenta theoremas contra Hippocrates y Galeno: Moslema Ben Ahmad Abulcassen, nacido en Madrid, que ademas de otras obras astronómicas, aritméticas y chronologicas, escribió un tratado de Química dividido en quatro partes: Ezarharagui, Médico de Almansor, que compuso una obra de medicina práctica muy estimada entre los Arabes, y supo alargar la vida hasta el año de mil y trece de la Encarnacion, en que tenia ciento y uno de edad: y á estos puede añadirse el célebre Abubachar Mohamad, apellidado Rasis, distinto del historiador; porque aunque nacido en Persia, y educado y graduado en Bagdad, en Córdoba se hizo famoso con la proteccion y ayuda del Regente Almansor; allí trabajó su libro de Química, y su grande obra de medicina, á que puso por título el renombre de su ilustre Mecenas; y allí mismo acabó tranquilamente sus dias en el año de mil y diez, aunque otros dicen que fue desterrado por

*TOM. XIII.*                      Cc                      Al-



Almansor, y aun hecho azotar, por no haberle salido algunos experimentos de Química, segun él habia prometido. Los dos Médicos últimos que he nombrado, atendiendo al fin de su vida, pueden colocarse en el siglo oncenno, en cuyo tiempo adquirieron tambien mucha celebridad otros dos Cordobeses, Abdelrahman Ben Iahia Allchamita, hijo de Abdelcarin, y Omar Abulhokim apellidado el Kermanense. El primero nació de Españoles nobilísimos, en novecientos noventa y nueve; exercitó muchos años la medicina en la Corte, prefiriendo en la práctica los alimentos á los remedios, y entre estos los simples á los compuestos; escribió varios volúmenes de materias filosoficas y matemáticas; y dió mejor orden á los libros de Dioscorides y Galeno. El segundo, aunque nacido en Córdoba, donde florecían los estudios, viajó, sin embargo, al oriente para perficionarse en la geometría y medicina: vuelto á la patria se estableció en Zaragoza; fue Médico y Cirujano excelente, en particular para cauterios, incisiones y secciones; y murió nonagenario en la misma Ciudad en el año de mil sesenta y seis. Habiendo tenido nuestra España Arabe, Físicos y Médicos tan sobresalientes; y siendo tan notorios los descubrimientos y progresos que se hicieron entonces en Medicina, Botánica y Química; no sé como pudo afirmar el Señor Abate Tiraboschi, hablando de los tiempos de que aquí se trata, que *en dicha época no hubo Médico ilustre en ninguna parte del mundo, ni se hizo descubrimiento alguno en el arte médica*. Es-

pa-

paña, como no está metida dentro de Italia, queda sin duda fuera del mundo de Tiraboschi. (1)

CXXVI. Si fueron insignes los Arabes en la medicina, no es menor la gloria que adquirieron en las ciencias matemáticas. El Principe en la Optica (dice Gerardo Vossio) fue el Arabe Alhazem, ó Alhazon, que vivió probablemente en el siglo once, *pues es cierto (añade) que pertenece á los mismos tiempos, en que tanto florecian en España los Sarracenos, y sus estudios matemáticos.* Las secciones conicas de Apolonio Pergeo (dice Don Xavier Bettinelli,) y otras obras igualmente apreciables, cuyos originales se han perdido, no hubieran llegado hasta nuestros días, sino fuese por las traducciones que han hecho de ellas los Mahometanos. El instrumento, inventado por el célebre Cordobés Al-Zarcalli para observar los movimientos de los astros, pasmó no solo á los ignorantes, pero aun á los Sabios; de suerte que los famosos Astrónomos de Oriente, quando llegaron á verlo, no solo quedaron atónitos (dice el Autor de la Biblioteca de los Filósofos Arabes) sino *que aun para entenderlo necesitaron del favor de Dios.* A los Arabes debemos los Europeos la Aritmetica figurada, aunque la invención no fue de ellos; y de los mismos hemos aprendido el Algebra. Gerónimo Cardano, con otros muchos, nombran por primer Algebrista á Mohamad Kuarezmi-

Matemáticos  
Mahometanos  
y Judios.

Cc 2

ta

(1) Anonimo, *Autologia Romana* al año 1779. Marzo número 36. y Julio número 1. León Africano, *De viris illustribus apud Arabes* capítulo 6. y 8. pag. 268. y 268. Muzancio y Faure, *Tabula Chronologica* Edad 7. tabla 31. siglo 8. pag.

na 194. Casiri, *Biblioteca Arabico-Hispana* tom. 1. Cod. 828. pag. 273. Cod. 887. pag. 313. Cod. 901. pag. 324. Cod. 942. pag. 378. Cod. 980. pag. 405. y 431. Tiraboschi, *Storia della Letteratura Italiana* tom. 6. l. 3. cap. 4. num. 7. pag. 171.

ta hijo de Musa ó Moysés, por tan celebrada invención apellidado Al-Geber, y lo pone por uno de los doce ingenios mas sublimes, que ha tenido el mundo. Aunque Diofanto Alexandrino, por confesion de los mismos Mahometanos habia descubierto antes de ellos los primeros elementos del Algebra, sin embargo no se les puede negar la gloria de haberla perfeccionado y reducido á sistema. Entre los Matemáticos Arabes de nuestra nacion debe darse el primer lugar al Rey Mohamad Abu Abdalla, que así en el arte calculatoria, como en otras ciencias, fue uno de los que mas se aventajaron en el siglo nono. En el mismo tiempo vivia, ó poco antes, un Judio Español, llamado Sohald Ben-Baschar Ben-Hanni, cuyas obras, aunque mal empleadas por ser de Astrología judiciaria, tuvieron mucho aplauso en todo el mundo. Los Matemáticos del siglo décimo fueron dos: Hassam Alamui, hijo de Ali, natural de Córdoba, de quien nos queda en el Escorial una obra intitulada *Kalendario*: y Moslema Ben Ahmad Abulcassem, el mismo Madrileño que he nombrado entre los Médicos, excelente Aritmético y Astrónomo, llamado á Babilonia por el Rey de Bagdad para exâminar y aprobar algunas observaciones astronómicas, que se habian hecho por su orden. Del siglo oncenno puedo nombrar hasta quatro Matemáticos célebres: Abi Mohamad Giaber, hijo de Aphla, Sevillano, Varon muy docto, que se acreditó en Córdoba y Sevilla por sus muchas observaciones astronómicas, en particular por las de los solsticios y equinoccios; publicó nueve tratados de **Elementos de Astronomía**; é ilustró las obras



obras de Tolomeo, Eudoxo, Hipparco, y otros Astrónomos Griegos, y Arabes: Abu Abdalla Abilphat, Sevillano, de quien nos quedan tres obras, la del punto vertical llamado Zenith, la de la construcción y uso del Quadrante astronómico, y la de la elevación, latitud, y longitud de la luna: Omar Hadramita Ben-Kaldun, hijo de Ahmad, noble Sevillano, muy docto en ciencias geométricas y astronómicas, y aun en física y medicina: y el famoso Abraham Abu-Isaac Ben-Iahia Al-nascac, apellidado Al Zarcalli, ó Ben-Zarcalli, que publicó una obra intitulada *Tablas Astronómicas*, é inventó varios instrumentos utilísimos, en particular el que de su nombre se llamó *Zarcallico*. A estos pueden añadirse otros tres del mismo siglo, que emplearon mal su talento en obras de Astrología judiciaria; un Cordobés llamado Alsaied Mohamad, hijo de Ali, que vivió muchos años en Egipto; y dos Toledanos, que nombra Don Nicolás Antonio Ali Ben-Ragel, y Ali Abuleacem. (1)

CXXVII. De los Matemáticos Christianos pocas noticias nos quedan, y aun estas nos han venido de Autores extrangeros; pero por ellas se echa de ver claramente que los hubo muy doctos, y que la falta de memorias no ha nacido de escasez de Escritores, sino del descuido que habrán tenido los Obispos y

Matemáticos Christianos.

Motivo por que tenemos pocas noticias de nuestros Escritores profanos.

(1) Gerardo Vossio, *Opera* tomo 2.º *De Artium Natura* libro 3.º pag. 9.º, 10.º, 11.º, 12.º, 13.º, 14.º, 15.º, 16.º, 17.º, 18.º, 19.º, 20.º, 21.º, 22.º, 23.º, 24.º, 25.º, 26.º, 27.º, 28.º, 29.º, 30.º, 31.º, 32.º, 33.º, 34.º, 35.º, 36.º, 37.º, 38.º, 39.º, 40.º, 41.º, 42.º, 43.º, 44.º, 45.º, 46.º, 47.º, 48.º, 49.º, 50.º, 51.º, 52.º, 53.º, 54.º, 55.º, 56.º, 57.º, 58.º, 59.º, 60.º, 61.º, 62.º, 63.º, 64.º, 65.º, 66.º, 67.º, 68.º, 69.º, 70.º, 71.º, 72.º, 73.º, 74.º, 75.º, 76.º, 77.º, 78.º, 79.º, 80.º, 81.º, 82.º, 83.º, 84.º, 85.º, 86.º, 87.º, 88.º, 89.º, 90.º, 91.º, 92.º, 93.º, 94.º, 95.º, 96.º, 97.º, 98.º, 99.º, 100.º. Casiri, *Biblioteca Arabica*, Historia Cod. 905, pag. 343, Cod. 911, pag. 350. Cod. 925, y 926, pagina 367, 368. Cod. 936, pag. 376. Cod. 942, pag. 378. Cod. 957, pagina 393. Cod. 980, pag. 436, 439, 441. Nicolás Antonio, *Biblioteca vetus* tomo 2.º, *Biblioteca Arabica* pag. 239.

Abades de conservar sus obras en los Archivos de las Iglesias y Monasterios (que son casi los únicos, que nos quedan) por haberlas considerado como obras profanas, y ajenas de su profesion religiosa : y este mismo debe de ser el motivo, porque nos han quedado tan pocos nombres y memorias de Poëtas, Músicos, Físicos, Médicos, y otros Escritores semejantes, de que sin duda nuestra nacion, en el estado en que se hallaba suficiente de cultura, hubo de ser mas fecunda de lo que ahora nos parece. El viage que hizo á España para aprehender las matemáticas el célebre Gerberto, de quien hablé antes, es prueba muy convincente de la fama que tenían los Españoles en este género de estudios; y á la casualidad de este mismo viage debemos la memoria de tres Matemáticos nuestros del siglo decimo, cuyos nombres se hubieran sepultado en el olvido. El primero es Hatto, Obispo de Vique, que habiendo sido escogido para Maestro de Gerberto, hubo de ser sin duda muy docto en las ciencias sublimes, en que logró formar un discípulo tan aventajado. El otro es Josef Hispano, Autor de un libro de Aritmética, que seria sin duda muy apreciable, pues Gerberto desde Francia solicitó dos exemplares, el uno para sí, y el otro para el Arzobispo de Reims, y en la carta que escribió sobre este asunto al Obispo de Gerona, llama á Josef *hombre sabio*. El tercero es Lupito Barcelonés, que seria docto en las matemáticas, ó á lo menos muy aficionado á ellas segun la ocupacion que tomó de trasladar un buen libro de Astrología, que despues el mismo Gerberto le pidió por carta. De otro Matemático del siglo once-

no,

no, que era Monge de Ripoll, y se llamaba Oliva, tenemos tambien noticia casualmente, por haberse conservado en la Biblioteca Colbertina un libro del Ciclo Pasqual, escrito por dicho Monge en el año de mil quarenta y siete. No sé, si este Oliva puede ser el Obispo de Vique del mismo nombre y tiempo, como sospecha Balucio; porque si hubiese sido el Obispo, no hubiera él tomado, ni otro le hubiera dado el solo título de Monge. (1)

CXXVIII. A los estudios sagrados se dedicaron mucho en España no solo los Christianos, pero aun los Arabes, por el deseo que tenían unos y otros de honrar y defender su profesion y tenor de vida, y desacreditar la agena. Los Moros tenían sus Monasterios, y Colegios, en que se enseñaba y explicaba el Alcoran, que era para ellos casi el único libro, en que fundaban toda su Teología y Legislacion, aunque con infinitas quëstiones, nacidas unas de la variedad con que lo leían, y otras de la diversidad con que lo entendian é interpretaban; pues las ediciones mas famosas, sin contar otras menores, eran siete, la Meccana, la Medinenise, la Baserense, la Damascena, y las tres Cufenses, una hecha por Asemo, otra por Hamza, y otra por Alcassan; y las escuelas mas célebres, en que estaban divididos los Interpretes, eran á lo menos tres, la Schaphitica y Hanafitica, que eran muy respetadas en oriente, y la Malekitica del famoso Malec Ben Anés, que era la que seguian comunmente los Españoles y Africanos. La série de los Teólogos

Teólogos é Interpretes Mahometanos.

(1) Gerberto *Epistola Cartas* 968. col. 497. y al año 1047, col. 173. 24. 35. pag. 792. 793. Balucio, 446.  
*Marcæ Hispanica liber quartus al año*

gos Arabes de España comienza por Ali Abagauí Ben Mohamad, Interprete celebradísimo que floreció, según creo, en el siglo nono. Siguiéronse en el decimo dos Personas Reales, Alhakem Segundo, y su hermano Abdalla Abu Mohamad, entrambos muy versados en la ciencia legal de su falsa religion. En el mismo tiempo florecieron otros quatro Cordobeses insignes: Abu Saíd Kalaph Albaradí Azadita, hijo de Abilcasemo varón doctísimo, que compuso un Compendio de la Legislacion Mahometana, é ilustró con notas y variantes el derecho Hispano-africo, intitulado *Authentico*, y dividido en setenta y cinco libros: Abu Abdalla Mohamad Alansareo Al-cortobi, hijo de Ahmad, Escritor tan respetado por su gran doctrina, y por su voluminosa coleccion de los Cánones del Alcoran, que suelen los Moros apellidarle el Doctor de las Españas: Iahia Ben-Iahia Ben-Cassem, Autor de una obra de Derecho canónico: y Ahmed Ben Abdelberí, que publicó una Biblioteca de los Jurisconsultos ó Alcoranistas Cordobeses. En el siglo oncenno vivieron los siguientes Mohamad Abulabbas, hijo de Rósc, insigne Jurisconsulto, nacido en Murcia, criado en Córdoba, y honrado en Mallorca con el gobierno de aquella isla: un Anonimo apellidado el Pacense, Autor de una Disertacion sobre el Derecho español, y de unos Comentarios sobre la obra canónica del célebre Doctor Malec Ben-Anés, intitulada *Mautha*: el Tolodano Heschem Alucchi Ben-Kaled, hijo de Ahmad, venerado no solo por su doctrina alcoranica, sino tambien por su mucha cultura en matemáticas y bellas letras: Abulualid So-

li-

liman Albagi Ben Kalaph, nacido en Badajoz, escritor de varias obras asceticas y legales : Abrahan Ben Abdeluahed Ben Albiñur celebrado por una obra político-moral dirigida al buen gobierno de los Reyes, Gobernadores y Generales : Abilabbas Almocri Sevillano, Interprete y Comentador del Alcoran : el Granadino Abu Mohamad Abdalla Ben-Aluaschi, Autor de una obra moral, intitulada *Estrella luciente* : el Sevillano Abu Abdalla Mohamad Alcodai Ben Salama, Autor de otra *Estrella luciente*, y de una ridícula historia de la subida de Mahoma á los cielos : el Monge Abu Abdalla Mohamad Ben Vapha, que escribió de revelaciones, extasis, y raptos : Abu Amru Othman Alamui Almocri, Cordobés, hijo de Said, apellidado vulgarmente Ben-Alsairafi, y muy conocido por su *método facil de leer el Alcoran* : Abu Bakero Mahomad Ben-Abdalla Ben-Alarbi Alcoranista Español, aunque vivió mucho tiempo en Jerusalem, donde publicó sus *Fundamentos de la Religion Mahometana* : Abu Mohamad Abdalla Ben Abi-Zaid Cordobés, que escribió el *catecismo* de su Secta : Ali Ben Balban, Valenciano, que intituló una obra suya alcoranística *tratado de tradiciones divinas* : y Belbab Ben-Adel, Cordobés, Autor de unas Preces Mahometanas, que estan en la primera Surata del Alcoran. (1)

TOM. XIII.

Dd

Pe.

(1) Abu Bakero Alcodco, *Vestis Serica* pag. 37. 38. 43. Casiri, *Biblioteca Arabico-Hispana* tomo 1. Cod. 716. pag. 214. Cod. 728. pag. 219. Cod. 748. pag. 225. Cod. 776. pag. 231. Cod. 981. pag. 443. Cod. 990. pag. 446. Cod. 1056. pagina 454. Cod. 1062. pagina 455. Cod. 1101. pag. 462. Cod. 1117. pagina

464. Cod. 1151. pagina 470. Cod. 1267. pag. 487. Cod. 1274. y 1279. pag. 489. y sig. Cod. 1381. y 1382. pag. 504. Cod. 1482. pag. 519. Cod. 1509. pag. 523. Cod. 1511. pagina 524. Cod. 1523. pag. 526. tom. 2. Cod. 1666. pagina 70. Cod. 1685. pagina 153.

Teólogos  
Christianos y  
demas Escritores  
eclesiásticos.

CXXIX. Pero dexemos ya los falsos Expositores y Teólogos, que en lugar de merecer tan sagrado nombre, lo profanaron con sus impiedades y locuras; y volvamos los ojos á los Sabios adoradores del verdadero Dios; que emplearon su talento en exponer la palabra divina, en defender la Religion de Jesu-Christo, en ilustrar los sagrados cánones, en mantener el vigor de la disciplina eclesiástica, en purificar las costumbres y máximas de los fieles. La Literatura sagrada de la España Árabe, para comparecer con gloria en tiempos tan infelices al cotejo de las demas naciones europeas, tiene bastante luz por sí misma, sin haberla de mendigar de Autores apócrifos é imaginarios, inventados por los falsos Haubertos, Julianes, y Luitprandos.

Escritores  
eclesiásticos  
apócrifos.

En la clase de los apócrifos deben ponerse Venancio Monge de Toledo, y Severo Monge de Zaragoza, honrados éntrambos con el título de Predicadores: Isidoro Mercator ó Pecator, Obispo de Xátiva, á quien atribuye Julian la falsa Coleccion de Cánones, que (como se verá por la seguida de la Historia) jamás fue conocida en nuestra nacion hasta despues de la invencion de la Imprenta: tres Obispos, intitulados Apologistas de la Religion, Bonito de Toledo, Guistremiro de la misma Iglesia y Benton ó Lanton de Zaragoza: un Monge, llamado Theodemiro, que existió realmente, pero no era Español: un Gallego, llamado Marino, inventado por Hauberto: Romano, Monge de San Millan, Interprete de los Salmos, autor igualmente apócrifo: un Presbítero, á quien dió Julian el nombre de Claudio, y el título de escritor

no-

noble : dos Obispos Totedanos , á quienes se atribuyen obras teológicas , entrambos llamados Juanes , y apellidados Siervos de Dios. (1)

CXXX. Los Teólogos mas antiguos de la España Arabe , son Fredoario , Obispo de Guadix , Urbano , Cantor de la Catedral de Toledo , y Evancio , Arcediano de la misma Iglesia , de quienes dice en general Isidoro de Beja , que fueron *ilustres por santidad , doctrina y sabiduría* , añadiendo en particular á los dos últimos el título de *Doctores*. Acerca del segundo es menester advertir una equivocacion de Rodrigo Ximenez , á quien han seguido Mariana y otros muchos ; pues habiendo leído en Isidoro el nombre entero en esta forma : *Urbano de la Iglesia Catedral de la Real Ciudad de Toledo , Veterano Melodico* , que es decir , *Jubilado Cantor* ; han hecho dos sugetos de uno solo , llamando al uno *Urbano* , y al otro *Veterano* , y honrando al primero con el título de Obispo. Succesor de dicho Urbano , que murió por los años de setecientos quarenta y dos , fue el Diácono Pedro , á quien nuestros Escritores modernos dan comunmente el apellido de *Pulcher* ó *Hermoso* , por otra mala inteligencia del texto de Isidoro de Beja ; que no lo llamó *Pedro el hermoso* , sino *Pedro el hermoso Cantor* , por la belleza y melodía de su canto. Este Diácono fue doctísimo ; y como supiese que los Christianos de Sevilla llevaban errada la cuenta de la Pasqua , escribió sobre el asunto una obra teologica muy elegante y erudita. Asi se lee

Escritores  
eclesiásticos  
del siglo octavo.

Dd 2

en

(1) Nicolas Antonio , *Bibliotheca vetus* tomo 1. lib. 6. cap. 4. pagina 331. 332. cap. 13. pag. 371. ca-

pitulo 15. pag. 381. Veanse las obras apócrifas de Luitprando , Julian y Hauberto.

en algunas copias de la Crónica del Pacense, no conocidas por Don Nicolás Antonio, que de otra suerte no hubiera reprendido á Vaseo por haber dicho lo mismo, principalmente siendo la noticia muy verosímil, pues por aquellos mismos tiempos vivia en Sevilla Migecio, que esparció varios errores aun acerca de la Pasqua. Puede darse lugar entre los Escritores eclesiásticos del siglo octavo á dicho Migecio ó Migencio, porque aunque herege, y hombre mas presumido que docto, habia estudiado Teología, y escribió en defensa de sus desvaríos. Mucho mas escribieron, y con mas cultura, los dos Obispos Feliz y Elipando, el primero de Urgel; y el segundo de Toledo, de quienes volveré á tratar en la clase de los hereges. De las cartas de Elipando, que pueden verse en las obras de Alcuino, y en el tomo quinto de la España Sagrada, la mas apreciable por su erudicion y doctrina es en la que impugna los errores de Migecio. Felix de Urgel, ademas de los asuntos de su heregía, escribió una obra contra un Mahometano, que sería estimada segun las diligencias que hizo Carlo Magno para lograrla. Por el mismo tiempo florecieron algunos otros Teólogos, que tomaron partido en la causa de dichos Obispos, quien en defensa de la heregía, y quien para impugnarla. Sus principales impugnadores fueron Beato, Heterio y Bonoso; y sus partidarios ó amigos Militán y Ascarico. El Presbítero San Beato, apellidado Libanense, porque residía en un Monasterio de Liebana de Asturias, donde fue Abad; en el año de setecientos ochenta y quatro, escribió unos doc-



doctos y eruditos Comentaristas sobre el Apocalipsis, de cuya primera publicacion somos deudores al Padre Maestro Florez; y luego al año siguiente compuso dos excelentes libros apologeticos contra la heregia de Elipando. Heterio, Obispo de Osma, y discípulo (dice Alcuino) del Abad Beato, trabajó en esta última obra juntamente con su Maestro, en cuya casa religiosa parece que vivia entonces, por haberle impedido los Moros la residencia en su Silla. Bonoso sería Monge de la misma casa, y debia de ser hombre docto y de mucha autoridad, pues dice Elipando que sus máximas habian seducido al Obispo Heterio, como á mas jóven y menos instruido. Militán escribió una obra contra Beato y otro librito, que Elipando alaba, porque estaba inficionado de su misma heregia. Del Obispo Ascarico, á quien el falso Julian atribuye escritos que no compuso, no puedo decir otra cosa, sino que Elipando refiere haber recibido de él una carta, *en que me habla (dice) no en tono magistral, como los de Liebana, sino en términos propios de quien pregunta para instruirse.* A estos Escritores del siglo octavo suelen añadir algunos el Obispo Vero de Sevilla, autor de la vida de Eutropio: pero, segun observó el Padre Maestro Florez, no pertenece á estos tiempos ni á nuestra nacion, sino á la francesa. (1)

El

(1) Isidoro de Beja, *Chronicon* num. 49. pag. 305. num. 62. pagina. 313. num. 77. pag. 321. Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum* capitulo 17. pag. 10. *Rerum in Hispania gestarum* lib. 4. cap. 3. pagina 70. Heterio y Beato, *De adoptione Chris-*

*ti Libri duo* en la *Biblioteca maxima Patrum* tomo 13. pag. 353. y sig. Beato, *In Apocalypsum Commentaria* pag. 1. y sig. Elipando, *Epistola* Carta 1. pag. 543. y sig. Carta 2. pag. 555. Carta 3. pag. 577. Alcuino, *Contra Felicem Libri septem*

Escritores  
eclesiásticos  
del siglo nono.

## 214. RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA

CXXXI. El siglo nono fue todavía mas fecundo de Escritores sagrados ; porque nuestros Eclesiásticos menos oprimidos de las armas mahometanas ; pudieron aplicarse con mayor teson á los estudios. Claudio , Obispo de Turin , conocido de todos por Español , ilustró con su doctrina primero la Francia , y despues la Italia , hasta el año de ochocientos treinta y nueve , que fue el último de su vida. Antes de su heregía , de que hablaré mas abaxo ; compuso obras excelentes , y de muy sana doctrina ; en particular algunos Comentarios sobre varios libros sagrados de uno y otro testamento , los quales está ya averiguado que no son del Monge Clemente Irlandés , como pensaron algunos , sino de nuestro Claudio Español , cuyo nombre llevan expresamente en Códigos antiguos de la Vaticana. El haber atribuido á Clemente las obras de Claudio , ha nacido de la poca advertencia con que algunos Escritores mal informados ; han hecho de dos sujetos uno solo , llamandolo Claudio Clemente , y confundiendo la Ibernia del Español con la Ibernia del Irlandés. Iluminó á la Francia por los mismos tiempos el célebre Teodulfo , Obispo de Orleans ; de cuya patria española hablaré en las Ilustraciones. Este Varon doctísimo , despues de haber dirigido instrucciones á su Clero , una obra acerca del bautismo al Arzobispo de Sens , otra sobre el Espíritu Santo á Carle Magno , y otras en prosa y en verso á varias personas , en particular á Ludovico Pio ;

lib. 1. pag. 179. *Epistola* Carta 15. pag. 1511. *Murlana : Historia general de España* tomo 1. lib. 7. cap.

3. pag. 317. cap. 6. pag. 324. *Nicolas Antonio : Bibliotheca vetus* lib. 6. cap. 1. pag. 321.

Pio ; por orden de este mismo Rey en el año de ochocientos diez y ocho , fue depuesto de su Sede , y desterrado á un Monasterio de Angers como cómplice de una rebelion movida por Bernardo , Rey de Italia. A los tres años de destierro salió de la prision para volver á su Obispado ; unos dicen porque se descubrió su inocencia , pues realmente no tenia culpa , segun se lee en su epitafio ; y otros porque Ludovico , que asistió allí en el dia de Palmas á las funciones de la Iglesia , se prendó de oirle cantar los versos *Gloria , laus , et honor* , que aun ahora se cantan. Lo cierto es , que sus émulo ó enemigos lo llevaron á mal , y se dieron prisa en cortarle la vida con veneno , de suerte que murió , segun parece , en viage , y lo llevaron á enterrar al mismo Monasterio de donde habia salido. Dentro de España relucieron dos estrellas clarísimas de la Ciudad de Córdoba , San Eulogio , electo Obispo de Toledo , y Pablo Alvaro , Caballero Seglar. El primero fue doctísimo en ciencias y bellas letras : escribió , sin contar otros opúsculos , el *Libro de los Documentos* , que es una piadosa exhortacion al martirio , dirigida á las dos Santas Vírgenes Flora y María , que estaban en prisiones ; el *Libro apologetico de los Mártires* , que es una defensa del martirio y religion christiana contra la secta de Mahoma ; y el *Memorial de los Santos* , dividido en tres libros , en que refiere las vidas y santo fin de los que en su tiempo murieron en Córdoba por Jesu-Christo. Antes de escribir estas obras se puso en viage para Francia , con el fin de seguir á sus dos hermanos Isi-

do-

doro y Alvaro, que para huir las adversidades se habian ido de España. Pero Dios, que lo queria en Córdoba para Martir, y confortador é historiador de los Mártires, impidiéndole el paso de los Pirineos con las guerras de Gascuña, le hizo volver á su patria, donde despues de haber hecho grandes servicios á Dios y á la Religion, murió por la Fé del Redentor en el dia once de Marzo, del año de ochocientos cincuenta y nueve. Su compañero y amigo Pablo Alvaro, descendiente de Godos y Judíos, estaba muy instruido en las ciencias sagradas, y sostuvo, aunque seglar, con la mayor firmeza la causa de Dios y de los Fieles, hasta el último dia de su vida, que fue en el año de ochocientos sesenta y dos. Escribió la vida y martirio de su grande amigo San Eulogio: nos dexó su *Confesion* ó *Profesion de Fé*, obrita muy devota, y nacida de un corazon humilde y contrito: compuso el *libro de las centellas*, que es una Coleccion de sentencias sacadas de la escritura y Santos Padres: impugnó con mucho zelo y doctrina la apostasia de Bodo Eleazaro, hijo de padres Alemanes, que despues de haber pasado de la Religion Christiana á la Hebrea, se transfirió de Francia á España: trató en sus cartas de varios asuntos teologicos, metafisicos y criticos: publicó por fin el *Indice luminoso* para luz y regla de los Christianos, que no sabian como portarse en la persecucion, dudando si era lícito el ofrecerse al martirio; obra que no han querido algunos atribuir á Pablo Alvaro, porque no nombra en ella á San Eulogio, no debiendo extrañarse que no hable allende quien trató de propósito sepa-

ra-

radamente. Las obras de Alvaro y Eulogio nos dan noticia de otros Escritores eclesiásticos de la misma edad, que merecen lugar distinguido en la historia eclesiástica de nuestra nación. Tales son los Abades Esperaindeo y Odoario; los Presbíteros Perfecto, Anastasio y Pedro; el Diácono Gualabonso; y los Teólogos Vicente, Basilisco y Juan. Esperaindeo, doctísimo Abad Cordobés, que murió poco antes de su grande amigo San Eulogio, compuso las actas del martirio de los dos Santos Sevillanos Adolfo y Juan; escribió contra las supersticiones del Alcoran, y de su malvado autor; y á petición de su querido discípulo Pablo Alvaro, impugnó con un libro intitulado *Assertor* á ciertos impíos que negaban la Trinidad de Dios, y Divinidad de Jesu-Christo. El Abad Odoario, que gobernaba el insigne Monasterio de San Zacarías en los Pirineos de Navarra, y de quien algunos dicen haber visto opúsculos, no sé con que verdad ó fundamento, sería sin duda muy estimado por su virtud y doctrina, pues San Eulogio, que en su viage lo visitó, lo llama *Varon de grande ciencia y muy subida santidad*. Los dos Presbíteros Cordobeses Perfecto y Anastasio, martirizados en su patria por los Moros, el primero en el año de ochocientos y cincuenta, y el otro en cincuenta y tres, eran también *muy doctos y eruditos* por testimonio del mismo San Eulogio, que refiere sus martirios. El mismo Santo llama *varones muy instruidos en las ciencias y doctrinas sagradas* á Pedro, Sacerdote de Ecija, y Gualabonso, Diácono de Niebla, que derramaron la sangre por Jesu-Christo en el

218 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA  
año de ochocientos cincuenta y uno. También se señalaron por su sabiduría Vicente, natural de Córdoba, y Basilisco, cuya patria no se sabe; autor este segundo de una obra dogmática contra Elipando; y el primero, á quien llama Alvaro, *Doctor eruditísimo*, Escritor, según parece, de obras litúrgicas. No fue inferior á estos el Teólogo Sevillano, llamado Juan, que tuvo amigablemente tres disputas literarias con Pablo Alvaro; la primera (según consta por las eruditas cartas de entrambos) sobre la Encarnación del Señor, objeto en que pensaban muy diversamente; la otra acerca del origen y naturaleza del alma racional, sobre cuyo asunto cita el Sevillano una obra dogmática de Brachario ó Bachiario, llamándolo *nuestro*, que puede tomarse por prueba de que era Español, como dixe sin este argumento en la Historia de la España Goda, y la postrera acerca de la poca ó mucha cultura, y estilo negligente ó limado de los Santos Padres, que era conversacion para Juan muy gustosa, por lo mucho que él se habia aplicado á la gramática y eloquencia latina. No creo que deba confundirse con este Juan Hispalense, el Obispo de Sevilla llamado Juan, que floreció por los mismos tiempos; pues el Juan, amigo de Alvaro, no hay el menor indicio de que fuese Prelado, ni de que supiese, como el otro, la lengua arabiga, ni de que muriese, como el Obispo, antes de la mitad del siglo nono. El Obispo Juan de Sevilla, varon de mucha santidad y doctrina, muy venerado de los mismos Mahometanos, que lo llamaban comunmente *Cacis Al-Metran*, lo mismo que *El*

*El Sacerdote Arzobispo* ; comentó en la lengua de los Arabes la Sagrada Escritura , mas no la traduxo como dicen algunos ; pues segun observó el Padre Tomas de Leon en su carta al Doctor Vazquez de Siruela , la version arabiga de la Biblia , que le atribuyen , es anterior no solo á dicho Obispo , pero aun al mismo Mahoma que la cita en su Alcoran. Otros quatro Sábios Españoles florecieron todavía en el siglo nono , dos Cordobeses Sanson y Leovigildo , y los otros dos de patria incierta , llamados Ildefonso y Galindo Prudencio. Sanson fue Monge y Abad en su patria : era estimado por los progresos que habia hecho en las lenguas Latina y Arabiga , y en los estudios de Teología : impugnó por escrito al herege Hostigesio , que tenia en Córdoba mucho partido : fue desterrado por esta causa ; y aunque logró despues ser declarado inocente y volver á su Monasterio ; por sí mismo hubo de elegir otra vez el destierro por la grande persecucion que le movieron : se fue á vivir á Martos , donde compuso el *Apologetico* de su fé , de que nos quedan dos libros , y murió en el mes de Agosto del año de ochocientos y noventa. Leovigildo , hijo de Ansefredo de familia Goda , varon eloqüentísimo , muy docto en disciplina eclesiástica y sagradas escrituras , fue Presbítero en la Iglesia de Córdoba dedicada á San Ciprian ; tuvo trato y amistad con Eulogio , Alvaro y Sanson ; obtuvo con la fuerza de sus razones , que Hostigesio y su compañero Sebastian abjurasen públicamente la heregia ; y como viese que algunos consideraban en el traje de los Eclesiásticos un simple ornato in-

diferente, no necesario para su carácter, escribió un libro de propósito sobre el vestido de los Clérigos. De Ildefonso, Obispo Español del siglo nono, no se habia tenido noticia alguna, hasta que el Cardenal Bona descubrió en la Vaticana de Roma una obrita de este Venerable Prelado, que el célebre Juan Mabillon publicó en París en el año de mil seiscientos setenta y quatro, dedicando la impresion al mismo Cardenal. El opúsculo es apreciable por dos motivos, porque consta por él, que en el siglo nono se sacrificaba del mismo modo que ahora, en pan ázimo y hostia redonda; y porque del mismo se colige, que en las fiestas de Pasqua, Pentecostés y Transfiguracion del Señor se celebraban tres Misas. Galindo Prudencio, que es el último de los quatro que he nombrado, fue Obispo en Troyes de Francia en tiempo de Carlos el Calvo. El autor de los *Anales Bertinianos*, que vivia entonces, y el de los *hechos del Abad Frodoardo*, tambien antiguo, entrambos lo llaman *Español*, y lo honran con el título de *muy erudito* en las ciencias sagradas y profanas; y Barthio modernamente le hace todavia mayores elogios, asegurando que fue uno de los poquísimos que supieron imitar en su tiempo á los mejores escritos antiguos, y que no solo se le puede dar el título de *eruditísimo* con que lo han honrado todos los de su edad, sino tambien el de *Príncipe de los Literatos de su siglo*. Don Nicolás Antonio, que refiere estos elogios, nos dió tambien un Catálogo de las obras excelentes de nuestro Galindo Prudencio, unas escriturales, otras dogmáticas y otras históricas. A tantos Escritores que produ-



duxo nuestra Península en el siglo nono, pue-  
do todavia añadir San Benito Abad Aniano,  
pues segun el antiguo escritor de su vida, era  
Godo, hijo del Conde de Magalon, y nació  
en la Gothia Narbonense, que se tenia enton-  
ces por parte de Cataluña. Este Santo Abad  
compuso un libro de reglas monásticas, re-  
cogidas de los mejores Institutos, en parti-  
cular de los de nuestros Españoles Isidoro,  
Fructuoso, Donato y Valerio; Colección tan  
estimada en aquellos tiempos, que el Empe-  
rador Ludovico Pío la dió por Regla á todos  
los Monasterios de sus estados. (1)

CXXXII. De los Autores Eclesiásticos del siglo decimo no nos quedan tantas noticias, y menos todavia de los del oncenno. Florecie-  
ron en el decimo tres Monges de San Martin de Albelda; el Abad Salvo, que compuso him-  
nos y oraciones de Iglesia, y un libro de re-  
glas para Monjas; y sus dos discipulos Vigila el historiador, y otro llamado Sarracino, Au-  
tores de la célebre colección Albeldense de sa-  
grados Concilios y Epistolas decretales, cuyo ori-  
Escritores  
eclesiásticos  
de los siglos  
décimo y on-  
cenno.

(1) Anonimo, *Fragmentum histo-  
riae francicae* al año 877. pag. 336.  
San Eulogio, *Memoriale Sanctorum*  
Lib. 2. cap. 1. pag. 33. cap. 4. pag.  
35. Lib. 3. cap. 8. pag. 66. *Episto-  
la ad Guilelmum* pag. 96. Morales,  
*Annotationes in Divi Eulogii opera*  
p. 13. y 100. Alvaro, *Vita Martyris*  
*Eulogii* p. 1. y sig. *Liber epistolarum*  
carta 1. y sig. desde la pag. 81. has-  
ta pag. 219. Astronomo, *Vita Ludo-  
vici pii* al año 818. pag. 292. Ano-  
nimo, *Chronicon Moysiense* p. 148.  
Theodulfo, *Opera* en el tom. 2. de las  
Obras de Sirmundo desde la p. 917.  
Mabillon, *Vetere Analécta* tom. 1.  
*Theodulfi Carmina* desde la pag. 41.  
Anonimo, *Annales Bertiniani* al año  
861. pag. 212. Hildesbrando Hispa-  
niense, *Opusculum nusquam antehac*

*editum* pag. 153. y sig. Sanson, *Er-  
ritos ineditos publicados con su vida*  
por el Padre Florez pag. 300. y sig.  
Leovigildo, *Obras y vida* en el tom.  
11. de la España Sagrada desde la  
pag. 517. Tomás de Leon, *Carta*  
pag. 358. y sig. Rodrigo Ximenez,  
*Rerum in Hispania gest.* Lib. 4.  
cap. 3. pag. 70. Monges Maurinos,  
*Gallia Christiana* tom. 8. coll. 1419.  
y sig. Longueval, *Histoire de l'Egli-  
se Gallicane* tom. 4. á los años 818.  
y 821. pag. 258. 277. Nicolás An-  
tonio, *Bibliotheca Veterum* tom. 1.  
Lib. 6. cap. 5. y sig. hasta cap. 12.  
desde la pag. 336. San Benito Ania-  
no, *Concordia Regularum* pag. 69. y  
sig. San Ardon Sinaragdo, *Vita*  
*Sancti Benedicti Abatis Aniani*  
pag. 388.

original con fecha del día veinte y cinco de Mayo del año de novecientos setenta y seis se conserva en la Real Biblioteca del Escorial. En el mismo siglo vivieron Pedro de Mosoncio Obispo de Santiago, á quien atribuye Guillermo Durando la suavísima oracion de la *Salve Regina*, ó como decimos en castellano *Dios te Salve Reyna y Madre de misericordia*: Juan Diácono de Leon, de quien se conserva todavia en el Archivo de su Iglesia una Biblia en caracteres góticos con varios prologos y notas del mismo Escritor: Bonifilio Obispo de Gerona, que seria famoso por su doctrina segun el deseo que tenia el célebre Gerberto de conocerlo y hablarle: y el insigne Abad Guarin, que era amigo del mismo Gerberto, y segun memorias de aquella misma edad esparcia los rayos de su doctrina por todo el mundo, pues aunque residia en San Miguel de Cuxá de la Diócesis de Elna, debe colocarse sinembargo en la Historia de España, y en particular en la de Cataluña, á cuyos Condes de Cerdaña obedecia entonces su Monasterio. En la historia literaria del siglo once nombró Don Nicolás Antonio á Salomon Arcipreste de Toledo, de quien se conserva un libro en caracteres góticos sobre la Virginidad de María; y al Judío Samuel bautizado en la misma ciudad, que escribió una obra de Religion contra un Rabino, y la historia de las disputas teológicas, que habia tenido con otro: pero propiamente no pertenece ninguno de los dos á la historia de la literatura española, porque el primero no fue Autor, sino copista; y el segundo nació en Fez de Marruecos, y allí mismo escribió sus obras. Mas bien merecen lugar otros dos, que

que no nombró Nicolás Antonio; un Presbítero llamado Vicente, y Oliva Obispo de Vique. El primero hizo una *Colección de los sagrados Cánones para uso de la Iglesia de España*, que se conserva en el Escorial en letras-cuficas antiguas, con fecha del año de mil quatroenta y nueve, coleccion entera y apreciable (dice Don Miguel Casiri) de que no se ha visto hasta ahora sino el solo indice publicado en latin por Aguirre y Catalani. El Obispo Oliva, de la nobilísima casa de los Condes de Barcelona, fue Monge y Abad de Ripoll, aunque diverso (segun pienso) de otro Monge del mismo nombre y Monasterio, que escribió, como dixe antes, sobre el ciclo pasqual. Las obras que nos quedan de este Obispo, que murió en el año de mil quatroenta y siete, son un sermón del Santo Martir Narciso el de Gerona escrito con mediana eloquencia, y buena latinidad; la vida de la Beata Afra, que siendo meretriz hospedó en su casa á dicho Santo, y desde entonces se convirtió á Dios con toda la familia: y quatro cartas de diferentes asuntos; la una circular, en que da noticia de la muerte de su hermano el Conde Bernardo Primero de Besalú; la segunda al Arzobispo de Burgos, que le habia dado las gracias por la circular arriba dicha; otra á Don Sancho el Mayor Rey de Navarra, que le habia pedido consejo sobre un casamiento entre parientes; y la ultima á sus Monges de Ripoll, en la qual despues de haberles dado parte de otros asuntos mas serios, se divierte con ellos familiarmente, encargandoles, que cuiden mucho de sus Cisnes, y describiendo-les

## 224 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA

les las muchas habilidades de una grulla que había comprado. (1)

Heregia de un Sabeliano de Toledo, y locura de un Judío.

CXXXIII. Los émulos de nuestra nación, viendose muy inferiores á nosotros en número y calidad de Escritores, así eclesiásticos, como profanos, nos echan en cara las heregias, en que algunos de ellos cayeron; sin reparar que no por esto baxa de punto el mérito literario de la España Árabe respecto de los demas pueblos, y que nuestra Iglesia, aunque tuvo impíos y hereges, pues ninguna ha dexado de tenerlos, es cierto, que tuvo menos que las otras, los rebatió con mayor zelo y constancia, y no dió lugar á las innumerables supersticiones, y encantamientos, que tenian embaucada miserablemente toda Europa. Fuera de un loco Judío llamado Sereno, que por los años de setecientos veinte y dos se pregonó por Mesías, y acompañandose con los que quisieron seguirle, se fue desde Andalucía á la tierra de promision; el primer herege que tuvo la España Árabe, fue uno de la Secta de los antiguos Sabelianos, de quien no se sabe otra cosa, sino que Cigilan Obispo de Toledo descubrió sus errores disimulados, y con un milagro que obró públicamente, lo convirtió á la fé. Así se lee en substancia en algunas copias de la Crónica de Isidoro de Beja, que vi-

(1) Nicolás Antonio, citado t. 2. Lib. 7. cap. 1. pag. 4. Florez, *España Sagrada* tom. 3. *Disertación* etc. s. 12. pag. 277. Risco, *Continuacion de dicha obra* tom. 28. Apendiz 10. *Oliva Auronensis Episcopi Scripta* pag. 263 y sig. t. 33. Apendiz 13. pag. 471. *Iglesia de Leon* cap. 12. pag. 78. y 79. Durando, *Rationale divinarum officio-*

*rum* Lib. 4. cap. 22. fol. 81. Gerberto, *Epistola* Carta 25. pag. 793. Carta 45. pag. 800. Balucio, *Collect. vet. monument.* Escrit. 187. 189. 190. pag. 1024. 1025. 1026. Anonimo de Ripoll, *Gesta Comitum Barcinonensium* cap. 7. y sig. pag. 541. Casiri, *Biblioteca Arabico-Hispana* t. 1. en la Prefacion pag. 17.

vivia en el siglo octavo. (1)

CXXXIV. Por los mismos tiempos empezó el Presbítero Migecio á esparcir sus errores en Andalucía, y pervirtió á Egilan Obispo de Granada, como se colige de una carta dirigida por el Papa Hadriano Primero á los Prelados de España. Enseñaba Migecio, que las tres divinas Personas son humanas y corporeas, la primera David, la segunda Jesu-Christo, y la tercera el Apostol San Pablo: que el carácter Sacerdotal va siempre unido con la santidad, y hace impécable al Sacerdote: que el Christiano no puede comer con el infiel, ni el Justo con el pecador: y que la verdadera Iglesia Católica es la Ciudad de Roma, cuyos habitantes son todos Santos sin pecado ni mancha. Elipando, Obispo de Toledo, lo impugnó con mucha fuerza de doctrina, pero al mismo tiempo con demasiado calor, dexandose salir de la pluma expresiones sobrado fuertes é indecorosas. Lo cierto es, que con el zelo de Elipando, y otros fervorosos Apologistas de la Religion, se logró desarraigar enteramente tan desatinada heregia. (2)

Heregia de Migecio y Egilan.

CXXXV. El Papa Hadriano en la carta, que cité poco antes, y en otra que dirigió al Obispo Egilan, se queja de las opiniones que corrian en Andalucía acerca de la predestinacion; porque aunque contrarias entre sí, eran igualmente erroneas, diciendo unos que nuestra salud eterna depende del solo querer de

Errores acerca de la Predestinacion, Bienaventuranza, y Eucaristía.

#### TOM. XIII.

(1) Isidoro de Beja, *Chronicon* num. 53. pag. 306. num. 69. pag. 318. Pedro de Marca, *Marca Hispanica* Lib. 3. num. 11. col. 230.

(2) Adriano Papa, *Epistola ad*

#### Ff Dios,

*omnes Episcopos per universam Spaniam* en el tom. 3. de la Colec. de Du Chesne pag. 818. Elipando, *Epistola* Carta 1. pag. 543. y sig. Carta 2. num. 2. pag. 555.

Dios, y otros, que de nuestro solo alvedrío. Aunque el Pontífice hable en estos términos, porque así lo informó Egilan, es muy fácil que no hubiese en esto heregia, y que disputasen unos contra otros, como ahora se suele hacer en las escuelas, exáltando cada uno según su sistema quien el decreto divino, y quien el alvedrío humano, y tratando de hereges á los contrarios, sin que merezcan semejante tacha. El Abad Alcuino, hablando de las heregias que corrian entonces en España, añade, que algunos dudaban en su corazon, si las almas de los Santos son recibidas en el cielo antes del día del juicio; y que otros juzgaban que la hostia ó el pan no podia consagrarse, si no tenia sal. Pero el zeloso Alcuino en materia de Españoles debe oírse con algun recelo, pues se le echa de ver no sé que emulacion ó rencor, que le naceria naturalmente de la estimacion que lograban nuestros Literatos en la misma Corte de Carlo Magno, á quien él servia. Nos achaca varias veces heregias y errores, que no lo son, como el de la unica inmersión en el bautismo, que en lugar de ser heretical, ha sido bien recibida de la Iglesia Católica: y no reparando en los Iconoclastas, Agonizantes, Paulicianos, Albanenses, y tantos otros hereges perniciosísimos que tenian entonces infestadas las demas Provincias de Europa, se llena de zelo indiscreto contra nuestra Nacion, como si fuese la mas impía de todas, llamandola *madre de cismáticos, como lo fue antiguamente de tiranos.* (1)

La

(1) Adriano citado *Epistola ad Egilan Episcopum, & Joannem Presbyterum* pag. 816, y *Epistola ad om-*

*nes Episcopos &c.* pag. 822. Alcuino, *Opera* titulo *Epistola* Carta 69. col. 1588. 1589. Carta 81. col. 1607.

CXXXVI. La verdadera heregia que impugnó Alcuino con razon en los últimos años del siglo octavo, fue la de los dos Obispos Felix de Urgel, y Elipando de Toledo. Felix era hombre docto, y Eclesiástico piadoso y exemplar, como lo dice aun Alcuino con serle tan contrario; pero deslumbrado con los vanos argumentos que leería en las obras de los antiguos Nestorianos, cayó en el error de que Jesu-Christo, como hombre, no es hijo natural de Dios, sino solo hijo adoptivo, y lo defendió con tal apariencia de razones, que tuvo muchos Sectarios en España, y fuera de ella. Por más que estuviese entonces nuestra nacion apremiada de Moros, sin embargo reclamaron luego contra él varios Eclesiásticos, principalmente en Liebana de Asturias, por los años de setecientos ochenta y cinco; y en el de ochenta y ocho los Obispos de Cataluña y de la Gothia se juntaron en Narbona para tratar de tan grave asunto; y aunque no consta que determinacion tomaron, es natural que condenasen la heregia, y amonestasen al Obispo. Como este se mantuviese firme en su opinion, y el error fuese cundiendo por Francia y Alemania, el Emperador Carlo Magno en setecientos noventa y dos tuvo un Concilio en Ratisbona, donde Felix, que acudió á defenderse, fue declarado herege, y entregado al Abad Angilberto, para que lo acompañase á Roma, y allí le hiciese abjurar la heregia, como lo executó en presencia del Papa Adriano, el qual le absolvió, según parece, y le restituyó los honores de que el Concilio lo habia despojado. Vuelto el Obispo á su Iglesia de Urgel, se conservó muy poco tiempo en la pureza de la

Heregia de  
Felix de Urgel.

fé, pues instigado por algunos amigos, y en particular por Elipando de Toledo, comenzó á sembrar otra vez su mala doctrina; de suerte que el Rey Carlos, para librar de la epidemia á sus subditos mandó al Ingles Alcuino, y á Paulino Obispo de Aquileya, que la impugnasen por escrito. Paulino lo hizo desde luego, dirigiendo al Rey una obra dividida en tres libros, pero con estilo hinchado, y con mil superfluidades, retruécanos, y niñerías, como podia esperarse de un hombre que descubre en todos sus escritos un gusto muy pueril y estragado. Alcuino al contrario se valió de tan buena ocasion para dar pruebas al Rey de su sabiduria y doctrina. Dirigió primero una carta al mismo Felix para oír y pensar sus razones; y como este se las propusiese en un tratado compuesto de propósito para este fin, las rebatió con mucha fuerza y erudicion en una obra dividida en siete libros, que no quiso enviar á Cataluña hasta despues de haberla sujetado á los Revisores y Correctores señalados por el mismo Rey Carlos. En el mismo tiempo el Concilio de Francfort, que se celebró por otros fines en el año de setecientos noventa y quatro, volvió á condenar la heregia con mucha satisfaccion de los sabios y piadosos Españoles Heterio, y Beato, que se hallaron presentes. Nada de esto bastó para reducir al Obispo de Urgel, que perseveró en su error hasta el año de setecientos noventa y nueve. En este año el Papa León Tercero volvió á condenar la heregia en un Concilio Romano; y Laidrado Obispo Lugdunense, ó de su propio motivo, ó por insinuacion de Carlo Magno, fue á Cataluña á su-  
pli-



plicar y persuadir á Felix, que se presentase á la Corte de dicho Rey, y delante de él en congreso que se haria de los mas doctos Obispos propusiese sus razones, y oyese las de los contrarios. Efectivamente así se hizo. Se tuvo el congreso en Asquisgran: y Felix, despues de muy larga disputa, convencido con los argumentos de Alcuino y demas Católicos, dirigió desde allí su Profesión de fé á los Eclesiásticos y demas Fieles de la Iglesia de Urgel, pidiendoles perdon del escándalo que les habia dado, y confirmando con muchas autoridades y razones la doctrina católica acerca de la filiacion de Jesu-Christo. Pedro de Marca, el Padre Mariana, y otros Escritores modernos, han juzgado que Felix murió en la heregia, porque Agobardo Lugdunense, y Adon Viennense, Escritores del siglo nono, dicen que murió desterrado en Leon de Francia, y dexó papeles que probaban su pertinacia. Aunque los dos testimonios son de mucha fuerza, principalmente el de Agobardo, que escribia en la misma Ciudad de Leon; sin embargo es preciso quedar con alguna duda, porque el Abad Alcuino, que estaba tan informado de todos los pasos de Felix; Sigulfo discipulo del mismo Alcuino, y Escritor de su vida; y el célebre Poëta Saxon, que escribia en los últimos años del mismo siglo nono; todos dicen, que el Obispo de Urgel, despues de su conversion, volvió á su Iglesia, y recobró los antiguos honores, sin dar el menor indicio de su recaida ni destierro. (1)

Eli-

(1) Paulino de Aquileya, *Contra Felicem Episcopum libri tres des-*

*de la col. 1765. Regula fidei, metrica promulgata stili mucrone col.*  
1869.

Heregia de  
Elipando de  
Toledo.

CXXXVII. Elipando de Toledo comenzó á seguir descubiertamente los pasos errados de Felix, desde el año de setecientos ochenta y cinco, en que sabiendo, que Beato y Heterio, juntamente con otros buenos Católicos, impugnaban en Liebana de Asturias la heregia del Obispo de Urgel, se declaró contra estos en carta dirigida á un Abad de aquella misma Provincia llamado Fiel: pero fuera de España no resonó su nombre como de herege, hasta que de resulta del Concilio de Ratisbona, de setecientos noventa y dos dirigió un memorial á Carlo Magno en favor de Felix, quejándose del agravio que le habian hecho en declararlo herege, y quitarle los honores del Obispado. Habiendo llegado á Carlos el memorial en el año de noventa y tres; el Abad Alcuino, por orden naturalmente de dicho Rey, dirigió á Elipando una carta muy atenta, en que lo exhortaba á no desviarse del camino de la verdad, y aun á procurar con su exemplo y palabras (ya que era varon tan respetable, así por su caracter y doctrina, como por su edad de ochenta y dos años) la sincera conversion del Obispo de Urgel. La carta insolente y descortés con que respondió Elipando, dió mo-

ti-

1869. Alcuino, *Contra Felicem libri septem* desde la col. 781. *Epistola ad Elipandum* col. 901. *Libelli quatuor contra Elipandum* lib. 1. col. 910. lib. 4. col. 998; 999. *Epistola 8. et 15. ad Carolum Regem* col. 1494. y 1510. San Agobardo y Leidrado, *Opera ab Stefano Baluzio, illustrata* pag. 1. y sig. Sigulfo, *Vita Beati Alcuini* pag. 381. Poëta Saxo, *Annalius* lib. 3. pag. 156. Anonimo, *Caroli Magni Vita* á los

años 792. y 794. pag. 57. El autor de los *Annales Rerum Francicarum* pag. 37. y 38. El de los *Annales Bertiniani* pag. 161. y 162. El de los *Annales Fuldenses* pagina 538. Jonas Aurelianense, *Fragmentum* pag. 520. Balucio, *Marca Hispanica liber quartus* pag. 343. Pedro de Marca, *Marca hispanica* lib. 3. cap. 12. col. 270. Mariana, *Historia general de España* lib. 7. c. 8. p. 328.

tivo á los quatro libros con que le impugnó Alcuino , y á otro librito sobre el mismo asunto , que presentó Paulino de Aquileya por orden de Carlos , al Concilio de Francfort de setecientos noventa y quatro , donde ( como dixe antes ) se condenó la heregia. Elipando en sus defensas ( como lo habia hecho tambien Felix , segun la costumbre de quien tiene mala causa ) alteró varios textos de nuestros Padres Españoles , y del Misal Toledano ; con cuya traza , aunque no engañó al Abad Alcuino , seduciría sin duda á los mas ignorantes , pues es cierto que ganó á varios , segun se colige de sus mismas cartas , en que alaba á sus partidarios Ascarico , y Militán. Jonás , Obispo de Orleans , hablando de los hereges que ha tenido nuestra nacion , á pesar ( segun él se explica ) *de los varones , que ha producido , insignes por su facundia y eloquencia , y por la fuerza invencible , con que han defendido la Fé Católica y Apostolica ;* dice , que quando él estuvo en España , conoció en Asturias algunos discípulos de los de Elipando. Aunque no se sabe de cierto , si este docto anciano se convirtió despues de haber visto su doctrina condenada por los Padres de Francfort , y reprobada por el Papa Adriano Primero , en la carta que escribió á los Obispos de España ; sin embargo , segun todos los indicios , así debe creerse , porque viviendo todavia en el año de setecientos noventa y nueve , en que se volvió á tratar de la causa de Felix en Roma y Aquisgran , no se dixo palabra de él en ninguno de los dos Congresos. (1) En

(1) Adriano Papa , *Epistola ad Episcopos per universam Spaniam p.*

818. Elipando , *Epistola* carta 2. 3. 4. y 5. desde la pag. 555. Alcuino , *Epis-*

Heregia de  
Claudio, Obis-  
po de Turin.

CXXXVIII. En el siglo nono, en cuyos primeros años murió. Elipando: Claudio, Obispo de Turin, Español muy docto, renovó en Italia la heregia de los Iconoclastas ( que negaban el culto á las sagradas Imagenes ) al mismo tiempo que las perseguia en Oriente el Emperador Leon Quinto, apellidado el Armeno. Decia locamente el impío Prelado, *que si se adora la Cruz porque en ella murió nuestro Redentor, debieran adorarse del mismo modo las vírgenes, porque de una Virgen nació; y los pesebres, porque en un pesebre se reclinó; y aun los asnos (añadia), porque sentado sobre un asno entró en Jerusalem.* Estas y otras impiedades, esparcidas por él en varias obras, principalmente en el Apologetico contra el Abad Teodemiro, con quien disputó sobre estos asuntos, dieron motivo á Jonás, Obispo de Orleans, para escribir de propósito acerca de la adoracion de la Cruz. (1)

Heregia de  
Acefalos ex-  
trangeros.

CXXXIX. Mientras esto sucedia en Turin, algunos extrangeros de la Secta de los Acefalos, llamados Casianistas por el nombre de su Caudillo, desembarcaron en la Betica, y pregonando el carácter, que no tenian, de enviados de Roma, empezaron á sembrar errores por las Diócesis de Guadix y Cabra. Tenian por inmunda qualquiera comida de los Gentiles, aunque no estuviese ofrecida á los Idolos; ayunaban aun en el dia de Navidad,

*Epistola et libelli adversus Elipandum* col. 507. y siguiente. Paulino de Aquileya, *Libellus sacrosyllabus* col. 1873. y sig. *Synodus Francofordiana* col. 1889. y 1890. Jonas Autellauense, *Fragmentum* pag. 579. 580. Anónimo, *Chronicon Meyssiacense* al año 794. pag. 141. Aguir-

re y Caralant, *Collectio maxima Conciliorum* tomo 4. *Synodus Leonis Papa Tertii* p. 115. Otros muchos.

(1) Anónimo; *Fragmentum historiae Francicae* pag. 336. Pedro de Marca, *Marca Hispanica* lib. 3. c. 13. pag. 273. 274. Nicolas Antonio y otros.

dad si caía en Viernes; rehusaban venerar las reliquias de los Santos; prohibían en el bautismo de los niños la unción del Crisma; no tenían por Santos, sino á los que comunicaban con ellos; daban la Eucaristía en las manos á hombres y mugeres; permitían los matrimonios entre parientes; concedían á los Sacerdotes el ejercicio de la cirugía, y la cohabitación con mugeres contra los Sagrados Cánones. Los zelosos Obispos de los reynos de Granada, Córdoba y Sevilla, se opusieron luego á semejantes novedades, y las condenaron formalmente en el año de ochocientos treinta y nueve, en Concilio celebrado en Córdoba con asistencia de los Metropolitanos de Toledo y Mérida (1).

CXL. Otro Concilio se tuvo en Córdoba en ochocientos sesenta y dos para tratar de Hostigesio Obispo de Málaga, que con sus compañeros Romano y Sebastian, renovó la heregia de los Antropomorfitas, negando á Dios la inmensidad, y atribuyendole figura humana. El Abad Sanson, que había escrito poco antes contra dichos hereges, presentó su libro á los Padres del Concilio, para que estuviesen informados, y no se dexasen vencer del partido que había ganado en Córdoba Hostigesio con su natural eloquencia, y con la amistad del Conde Servando, Juez de los Christianos, á quien había dado por Esposa á su prima hermana. No le valió á Sanson la diligencia, porque los Obispos, aun despues de haberse declarado por la verdad y justicia, se

Heregia de Hostigesio.

TOM. XIII.

Gg

de-

(1) Florez, *España Sagrada* tomo 10. *Concilium Cordubense* Era 887. pag. 525. y sig.

234 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA  
 dexaron seducir, y aprobando la heregia, lo ex-  
 comulgaron y desterraron. El Santo Abad escri-  
 bió á varios Prelados de España, suplicandoles  
 que exâminasen la causa, y le diesen la sen-  
 tencia que merecia. Efectivamente se descu-  
 brió su inocencia. Los Obispos Valencio de  
 Córdoba, Juan de Baza, Ginesio de la anti-  
 gua Urci, Theudeguto Illicitano, y Miron Asi-  
 donense, le restituyeron su fama y honores;  
 y lo mismo hicieron por cartas Aciulfo de  
 Mérida, Saron de Baeza, Reculfo de Cabra,  
 y Beato de Ecija. El Conde Servando sin em-  
 bargo prosiguió en perseguir á Sanson; y con  
 él al Obispo Valencio; acusandolos en el tri-  
 bunal christiano como desobedientes y reos  
 de Estado, y en el Mahometano como insul-  
 tadores de la religion dominante. Hostigesio  
 y sus compañeros con tan grande proteccion  
 y favor triunfaron por algun tiempo, hasta  
 que el Presbítero Leovigildo, de quien he ha-  
 blado en la clase de los Escritores eclesiás-  
 ticos, logró convencerlos, y aun los reduxo á  
 detestar su heregia en la Iglesia publicamente,  
 aunque despues se manifestaron viciados con  
 otros errores. (1)

Heregia de  
 Bodo Eleaza-  
 ro extrangero,  
 y otros errores  
 consiguientes.

CXLI. Algunos años antes de este suceso  
 un Diácono Aleman llamado Bodo, mediana-  
 mente instruido en las letras divinas y huma-  
 nas, despues de haber ido á Roma por devo-  
 cion con licencia de Ludovico Pio, en cuya  
 Corte estaba, apostató en Francia de la Re-  
 ligion Christiana para abrazar la Judayca, se  
 hi-

(1) Sanson Abad, *Apologeticus*  
 lib. 2. pag. 375. y sig. Florez cita-  
 do tomo 7. tratado 9. cap. 2. núm.  
 28. y sig. desde la pag. 90. tomo

11. *Vida del Abad Sanson* s. 2. pa-  
 gina 306. y sig. *Vida del Presbítero*  
*Leovigildo* pag. 519. y sig.

hizo circuncidar y crecer la barba y cabellos, tomó el nombre de Eleazaro, se caso con una Hebrea, y acompañandose con varios Judíos entró en España por los Pirineos con el fin de negociar y perseguir la fé del Evangelio. Llegó á Zaragoza á mitad de Agosto del año de ochocientos treinta y nueve, y allí, segun parece, se detuvo algunos años: pero como despues locamente proyectase la conversión, segun él decia, de todos los Christianos y Mahometanos de España, corrió por muchas Ciudades predicando su nueva ley; y juntamente con el judaismo resonaban por todas partes otros varios errores en consecuencia del primero. Pablo Alvaro tomó el empeño de convertir al apostata con varias cartas muy doctas y convincentes; y al mismo tiempo suplicó al Abad Esperaindeo, que tomase la pluma contra los demas impíos que despedazaban la Iglesia Christiana, negando principalmente la Trinidad de Dios, y la Divinidad de Jesu Christo. Las cartas de Alvaro, y el libro de Esperaindeo, intitulado *Assertor*, aunque no tuvieron desde luego el efecto que deseaban, bastaron para desacreditar á los Noveleros y desengañar la Nación. (1)

CXLII. Despues de las heregias del siglo nono, de que acabo de hablar, no sé que entrase ninguna otra en España hasta principios del oncenno, en que se introduxo la ridicula heregia gramatical, de que habla el Monge Cluniacense Glabro Rodulfo, Escritor del mismo siglo. En el año de mil (segun

Heregia de Gramáticos Italianos.

Gg 2

él

(1) Anonimo, *Annales Bertiniani* á los años 839. y 847. pag. 194. y 202. Pablo Alvaro *Liber Episto-*

*larum* Cartas 7. y 8. pag. 147. 148. Cartas 14. 15. 16. 17. 18. 19. y 20. desde la pag. 171.

236 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA

él refiere) Vilgardo natural de Ravena, *dexandose arrebatado del genio de los Italianos, que han exáltado siempre la gramática, y despreciado todas las demas artes*, comenzó á preferir á la doctrina del Evangelio las sentencias de Virgilio, Horacio, y Juvenal, de suerte que mereció ser condenado y declarado herege por Pedro Obispo de Ravena. Muchos Italianos (añade) le siguieron, en particular en la Isla de Cerdeña, de donde pasaron algunos á esparcir su locura por España. (1)

Galindo Prudencio no fue herege.

CXLIII. El Frances, Autor de los Anales Bertinianos, quisiera añadir al Catálogo de nuestros hereges el nombre de Galindo Prudencio, afirmando, que este Sabio Español del siglo nono, despues de haber resistido en Francia gloriosamente á los errores de Gotescalco Predestinaciano, por disgustos que tuvo con otros Obispos Católicos se hizo defensor acérrimo de la heregia, y escribió en favor de ella no pocos libros. Don Nicolás Antonio, que trató de este asunto eruditamente, atribuye con razon la calumnia á la ignorancia de Hincmaro, Obispo de Reims, y de su Secretario el Autor de los Anales Bertinianos; pues las proposiciones que estos han censurado como hereticas, no solo en Galindo Prudencio, mas aun en Gotescalco, han sido reconocidas por muy puras y católicas por los mas Sabios Escritores de aquel siglo y de los siguientes, y son las mismas que propuso nuestro Galindo á los Padres del Concilio de Sens, aconsejandoles, que antes de  
or-

(1) Glabro Rodulfo, *Historia summi nri temporis* lib. 2. cap. 22. p. 224



ordenar á Eneas Obispo de París se las hiciesen firmar, como se executó; y las mismas que aprobó y confirmó el Papa San Nicolás Primero. (1)

CXLIV. En los primeros años del siglo once se introduxo en Francia la costumbre de encender hogueras contra los hereges, de cuya novedad fue Autor el Rey Roberto, que hizo quemar vivos á diez Canónigos de Orleans, y luego á otros Christianos de la Ciudad de Tolosa, porque siendo Maniqueos, no quisieron convertirse, ni abjurar su heregia. Nuestra Nacion en los siglos de que ahora trato, no recibió esta costumbre francesa: se gobernó por solas las leyes del Evangelio y del Fuero-Juzgo, que mandan amonestar y corregir al herege, condenarlo, descomulgarlo, y desterrarlo, para que no pervierta á los demas. Esta fue la práctica de nuestros Príncipes y Jueces en sus Tribunales, y de nuestros Obispos en sus Concilios. (2)

España corrige, y descomulga á los hereges. Francia los quema.

CXLV. De nuestros Concilios del siglo octavo no nos queda ninguno por motivo de la grave persecucion, y revolucion de los tiempos, en que pocos se celebrarian, y sin el concurso y formalidades antiguas. Los primeros, de que tenemos noticia, son dos de Santiago de Galicia, y tres de la Iglesia de Córdoba Capital de los dominios Mahometanos, donde era mayor la necesidad así per la corrupcion de máximas y costumbres, que introduxeron los mismos Moros en sus Estados, como tambien

Concilios del Siglo nono.

(1) Anonimo, *Annales Bertiniani* al año 861. pag. 212. Nicolás Antonio, *Bibliotheca vetus* tomo 1. libro 6. cap. 11. pag. 366. y sig.

(2) Anonimo, *Aquitana Historia Fragmentum* en la Coleccion de Du Chesne tomo 4. pag. 81.

bien por el mayor número de hereges, que se recogieron en aquellas provincias y en las demas de los Infieles, donde hallaban mejor acogida, que entre los pueblos Christianos.

Concilios de  
Santiago de  
810. con poca  
diferencia, y  
899.

I. Del Concilio primero de Santiago nos dan noticia los Autores de la Historia Compostelana con estas palabras: *El Casto Rey Don Alonso, informado de la invencion del cuerpo de Santiago, con autoridad de muchos Obispos, y otros varones nobles y piadosos decretó, que la Sede episcopal del Padron se trasladase al lugar, que ahora se llama Compostela, lo qual se executó en tiempo que reynaba Carlo Magno.* El Marques de Mondejar, no tanto por seguir á Morales, como por oponerse al Padre Mariana, establece por época del descubrimiento del santo cuerpo del Apostol el año de ochocientos treinta y cinco; y por consiguiente debiera ser todavía posterior la Junta de Obispos y demas Personages, por cuya autoridad Alonso Segundo mandó establecer en Compostela la Silla episcopal. Yo, siguiendo el testimonio de los tres Canónigos de Santiago, que escribieron la historia Compostelana en los primeros años del siglo doce, por ser relacion mas antigua y autorizada que otras muchas, debo suponer, que el Concilio se tuvo como allí se dice, en vida de Carlo Magno, cuya muerte sucedió en el año de ochocientos y catorce. El Segundo Concilio, ó Congreso Eclesiástico de Santiago es el ochocientos noventa y nueve, en que se juntaron muchos Obispos de España para celebrar la consagracion del nuevo Templo, dedicado á Dios y al Apostol por el Rey Don Alonso Tercero.

El

II. El primer Concilio de Córdoba se celebró en el día veinte y uno de Febrero, que cayó en Viernes, del año de ochocientos treinta y nueve. Tres Obispos Metropolitanos, Guistremiro de Toledo, Juan de Sevilla, y Ariulfo de Mérida, con otros cinco Sufraganeos Quirico de Guadix, Leovigildo de Eciija, Recaredo de Córdoba, Amalsuindo de Málaga, y Nefridio de Granada, examinaron en él la doctrina de los Acéfalos, condenaron todos los errores, que en ella se comprehendian, y excomulgaron á sus Autores y Sectarios.

Concilio I.  
de Córdoba  
del año 839.

III. En ochocientos cincuenta y dos, hubo en la misma Ciudad otro Concilio para tratar de la persecucion, que entonces ardía, y determinar como debian portarse los Christianos, pues habia en el pueblo diversidad de pareceres, aprobando unos el martirio, y otros reprobandolo. Los Padres del Concilio por temor ó respetos humanos hicieron un decreto equívoco, en el qual aparentemente prohibian el martirio; de suerte que siguiendose de esto mucho escándalo por el concepto que formaron varios de que no era lícito el dar la vida por la fé, tomaron algunos personalmente el empeño de desengañar al pueblo y defender el martirio, como lo hicieron en particular con mucho zelo y doctrina los dos Sabios Cordobeses San Eulogio, y Pablo Alvaro.

Concilio II.  
de Córdoba de  
852.

IV. Otro Concilio hubo en la misma Córdoba, por los años de ochocientos sesenta y uno, ó sesenta y dos con escándalo de la Iglesia, pues en él injustamente fue desterrado el Abad Sanson, como he dicho poco antes; aunque luego los Padres recompensaron el mal que habían hecho, condenando al here-

Concilio III.  
de Córdoba de  
862.

rege Hostigesio, por cuyo motivo se había movido la persecucion al Santo Abad. De este mismo Concilio pudo hablar el Obispo de Córdoba, llamado Saulo en una de sus cartas, donde dice, que en un Sínodo que había tenido, juzgó contra su propio dictamen por no separarse del comun parecer de los otros: pues habiendo sido dos las sentencias con intervalo sin duda de algunos meses entre la una y la otra, segun el tiempo que fue necesario, para que los Obispos, ya separados, exâminasen en sus respectivas Iglesias los recursos del Abad Sanson; pudo asistir á la primera sentencia injusta el Obispo Saulo, y á la segunda favorable el inmediato sucesor, Valencio, que fue consagrado en el año de ochocientos sesenta y dos, y de quien dice expresamente el mismo Abad que le fue muy favorable. (1)

Concilios del Siglo decimo. CXLVI. En el siglo décimo hubo algunas juntas de Obispos, que aunque suelen intitularse Concilios, propiamente no merecen este nombre, porque no se trató en ellos de dogma católico, ni de disciplina eclesiástica, ni de reforma de costumbres, que son los objetos propios de las Congregaciones Sinodales.

En Santiago. I. En Santiago en el año de novecientos y trece, nueve Obispos, dos Presbíteros, y dos

(1) Los Autores de la *Historia Compostellana* lib. 1. cap. 2. pag. 8. Marqués de Mondejar, *Advertencias* Advertencia 136. pag. 68. Sanson Abad, *Apologeticus* lib. 2. pagina 375. y sig. San Eulogio, *Liber Memoriale Sanctorum* fol. 13. y sig. *Liber Apologeticus* fol. 76. y sig. Alvaro, *Epistola* 10. pag. 156. *Indiculus luminosus* pag. 219. Florcz,

*España Sagrada* tomo 10. tratado 33. cap. 10. pag. 363. 364. 365. *Concilium Cordubense Era 877.* pagina 525. y sig. tom. 15. *Concilio Cordubense in Era 877.* al principio del tomo sin numeracion de paginas tomo 19. *Dotario &c.* pagina 340. 344. Aguirre y Catalani, tomo 4. *Concilium Cordubense* pag. 351.

dos Abades , concedieron al Monasterio de San Martin varios privilegios , que despues merecieron la aprobacion de los Reyes Ordoño Segundo , y Fruela Segundo.

II. En Mondoñedo en novecientos veinte y uno , se juntaron los Obispos , Grandes y Gobernadores de toda la antigua Galicia, para señalar los términos y mojones del Obispado de Dumio , según estaba antiguamente.

En Mondoñedo.

III. En el dia primero de Septiembre del año de novecientos quarenta y seis , Salomon, Obispo de Astorga , y con él todos los Abades , Presbíteros y Diáconos de su Obispado, alabaron y aprobaron las donaciones hechas por Don Ramiro Segundo , al Monasterio de Santa María de Irache.

En Irache.

IV. A quinze de Noviembre del año de novecientos setenta y siete , los Obispos Fruyan de Vique , Miron de Girona y Guisado de Urgel , en presencia de los dos piadosos Condes Borrello de Barcelona , y Oliva Cabreta de Besalú y Cerdaña , honraron el Monasterio de Ripoll , y consagraron su Iglesia.

En Ripoll.

V. En Urgel , en el año de novecientos noventa y uno , se juntaron los Obispos Salla de Urgel , Vivan de Barcelona y Aimerico de Ribagorza , para corregir el desorden con que los Gobernadores y Jueces de los Condados de Cerdaña y Berga , se aprovechaban de los diezmos y demas bienes de las Iglesias , con notable daño de la Catedral de Urgel , y de todo el Clero y Parroquias. Descomulgaron en particular á los principales Autores del escándalo , llamados Rodulfo y Arnaldo , y en general á todos los demas Ecle-

En Urgel.

siáticos y Seglares que les hubiesen seguido, ó dado favor ó ayuda; y al mismo tiempo intimaron entredicho á todas las Iglesias de los dos Condados, mandando, que desde el Martes de la primera semana de Quaresma, cesasen enteramente los Sacrificios, y se tuviesen cerradas todas las puertas de las Iglesias, hasta que los reos hubiesen pedido perdón, y hecho penitencia de su pecado; pero con la clausula expresa de que la Condesa Ermengarde, y sus hijos é hijas no estuviesen comprehendidos en la pena, y siempre que quisiesen oír Misa, ó hacer oracion, se les abriese la Iglesia, y se les sirviese enteramente en lo que mandasen. Es notable este decreto, y digno de memoria por el singular exemplo, que nos dá, del respeto debido á los Soberanos. (1)

Concilio del  
Siglo onseno.

CXLVII. Entre los Concilios del siglo onseno, merecen el primer lugar por su mucha autoridad y fama los dos que se tuvieron, de todos los Obispos del Reyno, el primero en Leon y el otro en Coyanza de Asturias, que hoy llaman Valencia de Don Juan.

Concilio  
nacional de  
Leon.

I. El de Leon se celebró en la Catedral por orden de Alonso Quinto, con asistencia de todos los Obispos, Abades y Grandes de sus dominios, no en el dia veinte y cinco de Julio del año de mil y doce, como se lee por equivocacion en la Colección de Aguirre y Catalani, sino en el dia primero de Agosto.

(1) Aguirre y Catalani, *Collectio Conciliorum* tom. 4. pag. 381. y 384. Balacio, *Capitularia Regum Francorum* tomo 2. *Formula veteris* cap. 18. col. 675. y sig. *Collectis veterum monumentorum* Escrit. 123. pag. 917. Yepes, *Coronica de San Benito* tomo 4. Escrit. 11. pag. 436. Florez y Risco, *España Sagrada* tomo 16. Escrit. 7. pag. 438. tomo 18. Escrit. 9. pag. 370. tomo 28. Apéndiz 4. pag. 248. y sig.

to de mil y veinte (a). Se juntaron en él, según la antigua costumbre de España, Eclesiásticos y Seglares, y se trataron asuntos de Religión y de Estado. Sus decretos ó capítulos son quarenta y ocho. En los siete primeros, que son de disciplina eclesiástica, se manda entre otras cosas, que siempre que se celebrare Concilio, se traten en primer lugar las causas de la Iglesia, luego las del Rey, y ultimamente las del Pueblo. Todos los demás decretos, aunque concebidos con el mismo formulario, son de legislación política y temporal, y en el último se ponen las imprecaciones acostumbradas contra quien despreciare ó quebrantare las Leyes que se habían hecho.

II. El Concilio de Coyanza se tuvo por orden del Rey Don Fernando, en el año de mil y cincuenta, con asistencia de las Personas Reales, y de los Obispos, Abades y Grandes de los Reynos de Leon y Navarra. En él se publicaron trece decretos; dos que por su contenido pueden llamarse mixtos; uno enteramente temporal para gobierno de los Jueces; y todos los demás Eclesiásticos sobre asuntos de Religión, Sacramentos, disciplina, liturgia y proceder de Clerigos y Monges. (r)

Concilio nacional de Coyanza.

CXLVIII. Una larga y penosísima cares-

Concilio de Vique por la Paz y tregua del Señor.

(a) Toda la equivocación ha consistido en la situación de un punto, pues habiéndose celebrado el Concilio en la Era MLVIII. Cal. Auguri, que es decir á primero de Agosto de la Era de mil-cincuenta y ocho, escribieron algunos Era ML. VIII. Cal. Auguri, día veinte y cinco de Julio de la Era de mil y cincuenta.

(r) Pelayo Ovicense, *Chronicon* num. 5, pag. 485. Rodrigo Ximénez, *Rerum in Hispania gestarum* libro 5, cap. 19, pag. 90. Aguirre y Cataláni, *Collectio maxima Conciliorum* t. 4. *Concilium Legionense* pagina 386. y sig. *Concilium Coyacense* pag. 404. y sig. Y pos, *Coronica de San Benito* tomo 6, al año 1050. Abl. 117.

tía que padecieron los Franceses , dió motivo á varios Concilios que tuvieron sus Obispos en el año de mil treinta y uno para retraer á los Pueblos de los robos , rapiñas y homicidios , á que con la hambre y miseria se habian acostumbrado. Dieron el nombre de *Paz del Señor* á la quietud y seguridad pública , que procuraron entonces establecer , esperando que la nueva constitucion se observaría perpetuamente : pero como viesen por la experiencia , que el poder de los vicios era mayor que el de las Leyes , coménzaron desde el año de mil quarenta y uno á renovar el mismo sistema para tiempos y dias determinados , mudandole el nombre de *Paz* en el de *tregua del Señor*. En España no habia necesidad de semejante constitucion : pero los Franceses , sin embargo , con el poder que tenían en Cataluña por medio de las Señoras de su nacion , que se casaban cada dia con nuestros Condes , consiguieron que se introduxese en un Concilio de Vique , del año de mil sesenta y ocho. Se publicaron en él los decretos siguientes : El sagrado de toda Iglesia , no fortificada , llegará hasta treinta pasos fuera de ella : El reo que tomare sagrado , no podrá ser molestado de nadie , baxo pena de excomunion ; y la causa de su delito se tratará en el tribunal del Obispo , á cuyas entencia debe estar sujeto , baxo pena de perder el sagrado : Quien hiciere daño á viudas , Monges ó Clérigos desarmados , pagará doblada pena : Nadie prenda ni haga prender por delito á labradores , viudas , Monges , ó Clérigos desarmados , sino despues de haberles dado querella : El Príncipe ó Grande



de, baxo pena de excomunion, satisfará por los daños que ocasionaren sus súbditos: El malhechor, que en el plazo de treinta dias no diere satisfaccion al agraviado, incurrirá en la misma pena eclesiástica: El acusado de algun delito se sujetará al juramento, y el acusador á la prueba del agua fria. (1)

CXLIX. Otras muchas juntas de Obispos se hicieron en España en el siglo oncenó: pero las mas de ellas, por el motivo que dixe antes, no merecen el nombre de Concilios. Otros Concilios del mismo Siglo.

I. En Barcelona en el dia nueve de Marzo del año de mil y nueve, el Conde Raymundo, y el Obispo Ethio, con asistencia y consejo de los Condes Ermengaudó, de Urgel, y Bernardo, de Besalú, y de los Obispos Arnulfo, de Vique, Othon, de Gerona, Salla, de Urgel, y Oliva, de Elna, restablecieron en la Catedral la vida reglar de los Canónigos, señalandoles las rentas que un mercader, llamado Roberto, habia dexado para este fin en su testamento. En Barcelona.

II. En la misma Ciudad, en el año de mil y catorce, el Obispo Deusdedit, que otros llaman Adeodato, con acuerdo de sus Canónigos y Clérigos, y aprobacion del Conde Don Raymundo, permutó una hacienda de su Iglesia con otra de un particular, llamado Geriberto. En la misma.

III. En Gerona, en el dia veinte de Noviembre del año de mil diez y nueve, tres Obispos de Cataluña, y tres de la Galia Narbonense, con siete Abades, y muchos Presbí-

(1) Cassartio, *Sacrosancta Concilia* tomo 9. *Concilio Galliarum &c.* pag. 910. Baluzio, *Collectio veterum monumentorum* Escriit. 269. pagina 1139.

246 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA

biteros, se juntaron en Concilio para instituir en dicha Ciudad la vida reglar de los Canónigos, con aprobacion de la Condesa de Barcelona Ermesenda, y su hijo Berengario Segundo.

En Roses. IV. En el año de mil veinte y dos, se juntaron en Roses, de Cataluña, quatro Obispos para consagrar la Iglesia de aquel Monasterio.

En Vique. V. En la Ciudad de Vique, año de mil veinte y siete, el Obispo Oliva con otros dos Prelados Amelio de Urgel, y Guadallo de Barcelona, tuvo un Concilio, cuyo objeto no se sabe.

En Ripoll. VI. En mil treinta y dos se consagró la nueva Iglesia del Monasterio de Ripoll con asistencia de cinco Prelados, que fueron los de Barcelona y Vique, y otros tres de Francia.

En Gerona. VII. Los Obispos Catalanes Pedro, de Gerona, Oliva, de Vique, Heribaldo, de Urgel, y Guilaberto, de Barcelona, con los Narbonenses Guifredo, de Narbona, Guifredo, de Carcasona, Bernardo, de Coserans, Berengario, de Elna, y Arnaldo, de Magalon, en el año de mil treinta y ocho celebraron la dedicacion de la Catedral de Gerona, que se acababa de renovar.

En Vique. VIII. En el mismo año, Guifredo, Arzobispo de Narbona, y Oliva, Obispo de Vique, consagraron la Catedral de esta última Ciudad.

En Urgel. IX. Por el mismo fin de consagrar la de Urgel, é instituir en ella la vida reglar de los Canónigos, su Obispo Heribaldo en el año de mil y quarenta, convocó á los Obispos  
Gui-

Guifredo, de Narbona, Guifredo, de Carcasona, Berengario, de Elna, Bernardo, de Coserans, y Arnulfo, de Rota.

X. En el año de mil quarenta y cinco, En Fluvia. los Obispos de Gerona, Vique, Rota, Narbona, Coserans, Magalon, Nimes, Elna y Carcasona, honraron con varios Privilegios la Iglesia de San Miguel de Fluvia, en el Condado de Ampurias.

XI. En el de mil cincuenta y quatro los En Barcelona. dos tribunales eclesiástico y secular, prohibieron en Barcelona, con pena de excomunion, el abuso que se habia introducido, de entrarse las gentes por las casas y haciendas de los Canónigos, y llevarse libremente lo que mas les agradaba, como si fuesen bienes comunes; decreto que fue aprobado consecutivamente por varios Obispos de Cataluña y de la Galia Narbonense.

XII. En Santiago celebraron Concilio tres En Santiago. Obispos, Cresconio de dicha Iglesia, Suario de Dumio, y Vistrasio de Lugo, y con ellos varios Abades, Presbíteros, y Clerigos; en el día quince de Enero del año de mil cincuenta y seis; pues la fecha de catorce de Enero de mil treinta y uno, que nombraron algunos Escritores siguiendo á Tamayo, de ningun modo corresponde á los tiempos del Rey Don Fernando, y mucho menos al año vigesimo primero de su reynado, que se especifica en el título de las Actas. En este Concilio se establecieron las reglas y constituciones que debian observar los Canónigos en su vida común y reglar: se publicaron varios decretos muy prudentes y santos en materia de sacramentos, liturgia, y disciplina: se puso por ley á los

Chris.

Christianos el saber de memoria el Padre nuestro, y el Credo : se mandó, que en todas las Iglesias se renovase cada Domingo el agua bendita : se dieron providencias contra los Religiosos, y Religiosas apostatas : se prohibió la supersticiosa costumbre que tenían algunos texedores de colgar de sus telares figuras de mugercillas, ó animales, ú otras cosas semejantes que pueden enderezarse á la idolatría.

En Barcelona. XIII. En el año de mil cincuenta y ocho con asistencia de ocho Obispos, cinco de Cataluña, y tres de Francia, se consagró la nueva Catedral de Barcelona, restaurada por el Conde D. Ramon Berenguer Primero : se leyó y aprobó el decreto del Rey Moro Hallí, que sujetaba á dicha Iglesia en lo espiritual el Condado de Denia con las Islas Baleares : se confirmó á los Obispos de Barcelona la jurisdicción, que tenían sobre una parte de la antigua Diócesis de Tarragona, previniendo expresamente, que si Tarragona en algun tiempo se restablecía, recobrasen sus Obispos lo que antiguamente poseyeron.

En Cataluña. XIV. En el mismo año los Condes de Barcelona y Urgel, con acuerdo de sus respectivos Obispos, y del de Vique, se convinieron en mover guerra de Religion al Rey Moro de Zaragoza. La Junta, en que se firmó este tratado, se haría naturalmente en Cataluña en los Estados de los que movían la guerra, y no (como dicen) en la Ciudad de Zaragoza, que era la Corte del enemigo.

En Jaca. XV. En Jaca en el año de mil sesenta y tres, no en sesenta, ni sesenta y dos, como dixeron Blancas y Zurita; ni en mil y setenta, como afirmó el Padre Mariana; nueve Obispos y tres

tres Abades, y presentó el Rey Don Ramiro, consagraron la nueva Catedral, y establecieron en ella la Silla episcopal de la Ciudad de Huesca, que estaba en poder de los Moros, pero con la condicion expresa, de restablecerla en su antigua Iglesia, luego que las armas christianas la recobrasen. El Rey señaló los términos del Obispado, lo enriqueció con mucha renta, le dió varios Monasterios y Parroquias, y aprobó un decreto, que hicieron los Obispos, mandando que en adelante las causas de los Clerigos se tratasen en el Tribunal Eclesiástico. Esto es todo lo que se decretó en el Concilio de Jaca; pues lo demás, que añaden varios Escritores nuestros y extranjeros, que se reformaron en él las ceremonias de la Misa, prohibiendo el Oficio Godo, son añadiduras modernas.

XVI. En Barcelona en el año de mil se- En Barcelona.  
senta y ocho, por disposicion uniforme de los Obispos y Grandes de Cataluña, se hicieron varios decretos en favor del asilo de las Iglesias, y pública tranquilidad.

XVII. En el mismo año se tuvo en Ge- En Gerona.  
rona un Sínodo, presidido por el Cardenal Frances Hugo Candido, Nuncio Pontificio; y en él se recibió y confirmó la *tregua del Sacerdote*, que se acababa de establecer (como dixé antes) en la Ciudad de Vique segun el sistema de Francia.

XVIII. En el mes de Marzo de mil se- En San Juan  
renta y uno, por obra del mismo Cardenal de la Peña.  
Frances Monge de Cluni, se hizo la primera prohibicion del Oficio Godo en el Monasterio de San Juan de la Peña con aprobacion del Rey Don Sancho de Aragon, que estaba

casado con Madama Felicia, hermana del Conde de Roncey, el famoso pretendiente de los reynos de España.

En Barcelona. **XIX.** En el mes de Abril del mismo año el Monge Cardenal, y su favorecedora Francesa Doña Adilmode, muger del Conde Don Ramon Berenguer, consiguieron que se tuviese un Sínodo en Barcelona, y se prohibiese nuestro oficio en el Principado de Cataluña.

En Leon. **XIX.** En el día diez de Noviembre de mil setenta y tres, se juntaron ocho Obispos en la Ciudad de Leon con el fin de consagrar la Iglesia Catedral, que acababa de renovar el Obispo Don Pelayo.

En Burgos. **XXI.** El Concilio de Burgos, á que presidió el Cardenal Ricardo, Monge Frances, con el fin de introducir en Castilla el oficio Romano-Galicano en lugar del Godo, se celebró segun la relacion genuina de Pelayo de Oviedo en el mismo año de la conquista de Toledo, que fue el de mil ochenta y cinco, nueve años más tarde de lo que dicen Mariana, y otros Escritores modernos. (i)

Concilios de la Narbonense. Concilio de Nîmes del Siglo nono. **CL.** A los Concilios de la España Árabe deben añadirse los de la Gothia, ó Galia Narbonense, que formaban entonces una parte del Principado de Cataluña. El mas antiguo de

(i) Labbé y Cossartio, *Sacrosancta Concilia* tomo 9. pag. 938. 942. 1077. 1087. 1118. 1248. Aguirre y Catalani, *Collectio maxima Conciliorum* tomo 4. pagina 386. 389. 394. 397. 398. 400. 401. 412. 414. 416. 422. 432. Pelayo Ovetense, *Chronicon* num. 10. pag. 488. Baluzio, *Collectio veterum monumentorum* Escrit. 159. pag. 968. Escrit. 172. pag. 996. Escrit. 182. pagina 1016. Escrit. 194. pag. 1034. Esc.

208. pag. 1050. Escrit. 248. pagina 1113. Escrit. 268. y 269. pagina 1138. 1140. Escrit. 301. pag. 1180. Florez y Risco, *España Sagrada* tomo 3. *Disertacion* etc. pag. 286. tomo 28. Apéndice 13. pag. 282. Blañca, *Aragonensium Regum Commentarii* pag. 96. Zurita, *Anales de Aragón* lib. 1. pag. 22. Mariana, *Historia general de España* lib. 9. cap. 5. pag. 414. cap. 11. pag. 416. y 427.

que nos quedan noticia, quitados los apócrifos, es el que se tuvo á diez y nueve de Abril del año de ochocientos noventa y siete en un lugar llamado Porto de la Diócesis de Nimes entre esta ciudad y la de Magallon. En él se mandó, que se restituyesen á la Iglesia de San Juan Bautista de Cocon algunas haciendas, que el Obispo Magalonense habia destinado para la de San Andochio del mismo lugar. Firmaron quatro Obispos, Arnusto de Narbona, Servo dei de Geroná, Abonio de Magallon, y Fructuario de Beziers. (r)

CLL. En el siglo decimo, no sé que se celebrase otro Concilio, sino el que tuvo en su Iglesia Rahengaudo Arzobispo de Narbona con asistencia de sus Obispos Sufraganeos, y de varios Condes y Vizcondes por los años de novecientos y noventa, si merece fé Guillermo Catel. El único objeto de la Junta fue el de refrenar algunos Poderosos, que maltrataban á los Eclesiásticos, y los despojaban de sus bienes. (2)

Concilio de Narbona del Siglo décimo.

CLII. El siglo undecimo, como mas veces, nos presenta mas memorias, y mas seguras, algunas de Sínodos propiamente tales, y otras de Juntas eclesiásticas, que no merecen el nombre de Concilios.

Concilios del Siglo oncen.

I. En el año de mil y veinte se juntaron en Tolosa los dos Arzobispos de Narbona y Auch con sus respectivos Safraganeos, para quitar algunos abusos que se habian introducido, y restablecer la tranquilidad de los Pueblos.

En Tolosa.

II. En mil quarenta y tres el Arzobispo de

En el Obispado de Narbona.

II 2

(r) Labbé y Cossartio citados tom. 9. *Concilium Portuense* p. 478.

(2) Labbé y Cossartio tom. 9. *Concilium Narbonense* pag. 741.

de Narbona juntamente con el de Arles, y otros diez y ocho Obispos, intimó excomunion en favor del Monasterio Cuxanense, sobre cuyos bienes pretendian tener derechos algunos Particulares.

En Tuluyas.

III. En Tuluyas del Rosellon en el año de mil quatroenta y cinco, según Esteván Balucio, y según otros veinte años mas tarde, celebraron Concilio los Obispos de Narbona, Gerona, y Elna, con asistencia de los Condes del Rosellon, Ampurias, Besalú, y Gerdania, y otros muchos Señores de Cataluña y Gorchia. Se publicaron en él muchas leyes tocantes á la *tregua del Señor*, señalando en particular en la forma siguiente los días y horas en que se habia de observar. Se dedicarán á la tregua quatro dias enteros de todas las semanas del año, desde la caída del sol del Miércoles, hasta el amanecer del Lunes; todos los dias y noches de temporales y vigili-  
 as; todo el Adviento con las fiestas que se siguen, hasta la octava de la Epifanía; toda la Quaresma desde el Lunes, que precede á los ayunos, hasta despues de la octava de Pentecostes; las tres festividades de nuestra Señora; las dos de la Santa Cruz; las dos de la Catedral de San Juan Bautista, y las de San Pedro, y todos Santos, con sus nueve vigili-  
 as respectivas; las fiestas y vigili-  
 as de los Santos Felix, Ginesio, Nazario, Lorenzo, Martin, Arcangel Miguel, y Justo, y Pastor.

En el Obis-  
 pado de Elna.

IV. En el mismo año se tuvo un Sínodo Diocesano en el Obispado de Elna, en lugar de cuyo Obispo, por estar ausente, presidió Oliya el de Vique. Se confirmaron en él las leyes arriba dichas acerca de la *tregua del Señor*,



ñor, y se renovaron algunos decretos de Concilios más antiguos en materia de excomuniones e impedimentos matrimoniales. Este Sínodo es el mismo, que algunos adelantan diez y ocho años, y otros átrasan hasta el de mil quatroenta y siete, en que Oliva de Vique ya había muerto.

V. En el día quince de Noviembre de En el mismo mil quatroenta y seis los Obispos de Narbona, Elna, y Carcasona, consagraron y honraron con varios privilegios la Iglesia de Santa María del Monasterio Arulense del Obispado de Elna.

VI. A veinte y cinco de Julio del año En Narbona de mil cincuenta y quatro, se confirmó en Narbona la tregua del Señor con veinte y nueve decretos, firmados por Berengario, de Gerona, y Guifredó, de Barcelona, y otros ocho Obispos de la Gothia.

VII. Volvieron á confirmar la misma tregua En San Egi- en el año de mil cincuenta y seis, veinte y dos Obispos Franceses, que se juntaron en San Egidio, y San Gil, lugar de la Pfovincia de Narbona.

VIII. En Tolosa á trece de Septiembre del En Tolosa mismo año, tuvieron Concilio por orden del Papa Victor Segundo, dos Vicarios Pontificios, y diez y ocho Obispos del Francia, para desterrar principalmente la simonía, que se habia hecho muy comun en aquellas Provincias. Se prohibió, baxo graves penas eclesiásticas, el recebir dinero por ordenaciones de Clerigos, ó consagraciones de Iglesias; el comprar ó vender beneficios, ó dignidades eclesiásticas; y aun el hacerse Monge con el fin de aspirar á la Abadía. Se decretó que á nadie se diese Obispado, ó Abadía, ó Pres-

Presbiterato, hasta la edad de treinta años, ni  
 Diaconato hasta los veinte y cinco, anno son  
 que algunos sujetos particularmente ciese ser pro-  
 movido antes por su mucha santidad ó doctri-  
 na. Se mandó que los Monges viviesen en co-  
 mun, sin tener peculio ni cosa propia: que los  
 Eclesiásticos no tuviesen muger ni concubina:  
 que á los seglares no se diesen Beneficios, y ni  
 rentas del Iglesia: que no se dispusiese de los  
 bienes de ningún difunto, ni sino conforme á  
 los derechos hereditarios, ó testamentarios:  
 que las Iglesias subalternas, pagasen á sus res-  
 pectivas Catedrales ó Monasterios la tercera  
 parte segun era costumbre de los diezmos,  
 oblacones y primicias: que los adulteros, in-  
 cestuosos, y perjuros, se sujetasen á la peniten-  
 cia canonica: que nadie comunicase con hereges  
 ni excomulgados, si no fuese para convertirlos.  
 En la prefacion de este Concilio se previe-  
 ne, que deben observarse sus decretos en las  
 Provincias de Francia y España. En el año  
 de mil cincuenta y ocho, dia diez de Diciembre, se juntaron los Obis-  
 pos de Narbona, Girona, Carcasona y El-  
 na, para celebrar la dedicacion de esta últi-  
 ma Catedral, presentes dos Condes de Cer-  
 daña y Rosellon. En mil sesenta y ocho, el Cardenal  
 Hugo Candido, Nuncio Pontificio, tuvo jun-  
 ta de Obispos Franceses en la Ciudad de To-  
 losa, para restablecer el Obispado Lectoren-  
 se, cuya Iglesia habia sido destruida. (1) El

En Elna.

En Tolosa.

(1) Labbé y Cossartio *Sacrosan-  
 cta Concilia* tom. 9. pag. 843. 942.  
 943. 1072. 1082. 1084. 1184. 1196.  
 1219. Aguirre y Catalani, *Collectio*

*maxima Conciliorum* tom. 4. p. 397.  
 402. 418. 426. Bálucio, *Marca His-  
 panica Liber quartus* al año 1045.  
 pag. 443.

CLIII. Consta por las Actas y firmas de los Concilios que he referido, la mucha comunicacion que habia entre los Obispos de Cataluña, y de la Gál. Narbonense, concurriendo mutuamente dos de una Provincia á los Sinodos, que se celebraban en la otra. Pero sin esto merecieron varias veces nuestros Prelados Españoles, por la fama de su santidad y doctrina, que los convidasen á Concilios mas distantes, principalmente desde Roma y Francia. Así en un Concilio Romano, que celebró Gregorio Segundo en el año de setecientos veinte y uno, dió lugar á nuestro Obispo Sinderado, que aunque por temor y flaqueza habia desamparado su Iglesia Toledana en tiempo de las primeras guerras de los Moros, sin embargo, por testimonio de Isidoro de Beja era respetable por su virtud y santidad. Ataúlfo, de Barcelona, y Guisado, de Urgel, asistieron al Concilio de Tully del año de ochocientos y sesenta. Theotario, Obispo de Gerona al de Pontgoye, Lugar del Obispado de Chartres en ochocientos setenta y seis: el mismo Prelado, y el de Barcelona, llamado Frodoino, al que se tuvo en Troyes en ochocientos setenta y ocho: Servo dei, Obispo de Gerona, al de Melun de Francia de ochocientos noventa y uno, y varios Prelados Españoles, al que celebró en Roma Gregorio Séptimo en el año de mil setenta y quatro. (1)

Obispos Españoles, en Concilios de Roma y Francia.

CLIV. A los Concilios de la España Ara-

Concilios apócrifos.

(1) Isidoro de Beja, *Chronicon* n. 302, 313, y 424, Gregorio Septimo, *Epistola* Liber 1. Carta 83. *sancta Concilia* t. 6, p. 1454, y 1458. *Epistola* 166, t. 8, p. 702, 705, t. 9, p. 280, 290.

## 256 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA

be, de que hasta ahora he tratado, nuestros Escritores y los de Francia suelen añadir algunos otros, que no merecen lugar en la historia por ser apócrifos. Por tales deben tenerse los tres que pone Balucio en el siglo nono, contra Selva y Hermemiro, Obispo de Urgel y Girona: el de Tolosa de ochocientos setenta y tres, inventado por el autor de la Vida de San Teodoro, en honor de su Héroe de Narbona: los dos de Oviedo, del novecientos con poca diferencia, convocados (dicen) por orden del Papa, para levantar aquella Iglesia al grado de Metropolitana: el de Santiago de los mismos tiempos, en que suponen, que el Abad Cesario fue nombrado Arzobispo de Tarragona: los de Barcelona y Agde de los años seis y siete del siglo décimo, en que se trató del tributo, que dicen pagaba el Obispo de Vique al de Narbona: los de Magalón, Fuente-cubierta y Elna, de los años nueve, once y quarenta y siete del mismo siglo, que se inventaron, según parece, en obsequio del Metropolitano Narbonense: el de Mondoñedo de novecientos sesenta y nueve, de que se habla en un diploma publicado por Yepes: los dos que se dicen celebrados en Leyre y Pamplona, por los años de mil veinte y dos y veinte y tres, con el fin de restablecer la Silla de Pamplona, y sujetarla á los Monges de Leyre: otro de este mismo Monasterio del año de mil sesenta y ocho, cuya celebracion atribuyen al Cardenal Hugo Candido: otro de Barcelona del mismo año, inventado modernamente para dar autoridad eclesiástica y pontificia á los *Usages* de Cataluña; y otro, por fin, que unos ponen en mil

mil treinta y quatro, otros en sesenta y dos, y otros en setenta y dos, pero todos en San Juan de la Peña, y para conceder perpetuamente á sus Monges el Obispado de Jaca. No solo todos estos Concilios merecen borrarse de nuestra historia eclesiástica, como lo probaré de propósito en las Ilustraciones, pero aun quizá algunos otros de los que he nombrado antes como legítimos, los quales, sin embargo, no he rechazado, porque no tengo tan graves fundamentos para hacerlo; ni de admitirlos segun son de muy poca monta, se sigue tan grande perjuicio á la historia. (1)

CLV. Es fácil reflexionar por la constitucion y calidad de nuestros Concilios, que se observaba en ellos el orden del gobierno civil. España en los siglos octavo y nono estaba dividida en tres dominios, y despues con la multiplicacion de nuevos reynos se dividió en quatro, y aun en cinco, y en seis. Asimismo estaban divididas las Iglesias, ó por decir mejor las Metropolis. Todos los Fieles de los dominios mahometanos, formaban una Iglesia: otra los Gallegos, Leoneses y Asturianos; Castellanos y Vizcainos: otra los Navarros y Aragoneses: y otra los Catalanes con los Franceses de la Narboneuse. Estas Iglesias ó Provincias no solian comunicar la una con la otra: cada una de ellas celebraba sus Concilios con sus propios Obispos sin llamar á los de las otras, considerandose como de na-

Orden y forma de los Concilios de España.

#### TOM. XIII.

#### Kk

#### cio.

(1) Aguirre y Catalani, *Collectio maxima Conciliorum* tom. 4. pag. 356. 367. 368. 369. 380. 389. 391. 419. 425. 431. 434. Labbé y Costart, citados tom. 9. pag. 395. 482.

519. 568. 625. 873. Sapiro, Ximenez, Balucio, Yepes, Mariana, y otros. Veanse en el Libro siguiente las Ilustraciones.

258 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA  
 ciones diferentes. El método y orden de las  
 juntas sinodales, fue el mismo que se había  
 observado en tiempo de los Godos. Se tra-  
 taban asuntos de Iglesia y de Estado; se da-  
 ba asiento al Soberano, y luego á los Cau-  
 dillos de los tres Cuerpos de la Nación, Gran-  
 des, Obispos y Abades; el voto en materias  
 políticas era comun de todos; en asuntos de  
 Religion era de solos los Eclesiásticos: regu-  
 larmente firmaban en primer lugar las Perso-  
 nas Reales, luego los Obispos, despues de  
 ellos los Abades, y ultimamente los Gran-  
 des: entre los Obispos tenian el primer lu-  
 gar los Metropolitanos, y el segundo los su-  
 fraganeos, cada uno por orden de antigüe-  
 dad. (1)

Decretales,  
 6 cartas Ponti-  
 ficias.  
 De Adria-  
 no I.

CLVI. La dificultad de convocar Con-  
 cilijs en dominio mahometano, dió motivo á  
 algunos Obispos para consultar al Papa, so-  
 bre artículos de que se disputaba: y este fue  
 el origen de las tres decretales, ó cartas Pon-  
 tificias que nos quedan de Adriano Primero,  
 que gobernó la Iglesia Catolica veinte y tres  
 años cumplidos, desde el de setecientos se-  
 tenta y dos hasta noventa y cinco. Dos van  
 dirigidas á Egilan, Obispo de Granada, y la  
 tercera á todos los Obispos de la España Ma-  
 hometana, que era la que entonces se deno-  
 minaba *Spania*, como la llama el Pontífice.  
 En ellas dice en primer lugar, que debe ob-  
 servarse no solo el ayuno del viernes, pero  
 aun el del sabado, porque así lo practicaba  
 la Iglesia Romana, y así lo enseñan los San-  
 tos

(1) Aguirre y Catalani citados  
 tom. 4. Concilium Legionense p. 386.  
 Concilium Compostellanum pag. 394.

y 396. Concilium Coyasense pag. 404.  
 Concilium Jaecense pag. 422.

tos Silvestre, Inocencio, Ambrosio, Gerónimo, Agustín é Isidoro: y esto es todo lo que dice en el asunto, sin hablar de carne ni pescado, cómo lo insinuó el Padre Mariana, á quien pareció haber encontrado aquí el origen de la costumbre castellana, de comer en día de sabado los menudos y extremidades de los animales. Prosigue diciendo, que si el plenilunio de Marzo cae en sabado, luego al día siguiente se ha de celebrar la Pasqua, sin diferirla como pretendian algunos Españoles, al otro Domingo, y que solo debe diferirse de una semana á otra, quando cae en Domingo dicho plenilunio, por haberlo así prevenido el Concilio Niceno. Trata despues de la Predestinacion, reprendiendo las opiniones extremadas que en esto había, y probando con la autoridad de San Fulgencio, que aunque está en nuestro alvedrio el obrar bien y salvarnos, es necesario hacer oracion á Dios, para que con su divina gracia hagamos buen uso de nuestra libertad, y nos salvemos. Reprueba asimismo no solo las heregias de Migecio y Elipando, pero tambien el uso escandalosísimo de algunos Eclesiásticos, que se casaban aun con mugeres ajenas; y el de algunos Seglares que hacian vida comun con los Judios é Infieles, y les daban sus hijas por esposas con daño ó peligro de la Religion. Otro artículo toca el Pontifice, en el qual sin duda se equivocó, pues prohibe con excomunion, como comida pecaminosa la de la sangre del puerco, ó de qualquiera otra carne muerta sin desangrar, renovando con esto una Ley antigua, que no

obligó sino á los Judíos y para tiempo determinado. (1)

De Benedicto VIII.

CLVII. Después de las Decretales de Adriano Primero, no sé que recibiese otra muestra por mas de dos siglos (fuera de la de Juan Octavo, de que hablé en el artículo de la legislacion) hasta la edad de Benedicto tambien Octavo, que estuvo en la Silla de San Pedro desde el año de mil y doce, hasta el de mil y veinte y quatro. Entre las varias cartas de este Pontifice, que tengo por apócrifas, parece genuina la que publicó Balucio con fecha del año de mil y trece, porque no tiene las extravagancias de otras, publicadas por el mismo Autor, y se halla citada en las Actas de la dedicacion de la Iglesia de Ripoll del año de mil treinta y dos. En ella dice el Pontifice, que á petición del Abad Oliva, que se habia presentado en Roma á su Santidad, concede á los Monges de dicha Iglesia, que en el día de la Purificacion de la Virgen puedan cantar el *Alleluia*, y el *Gloria in excelsis Deo*, aun en tiempo en que estuviere prohibido. (2)

De Juan XIX.

CLVIII. El Sucesor de Benedicto, que fue Juan decimonono, dirigió una carta en el año de mil y treinta á Pedro Obispo de Gerona, que habia estado en Roma á besarle los pies, y le habia prometido, que rescataria en España á treinta esclavos de los que estaban

(1) Adriano Papa. *Epistola generalis de España* tomo 1. lib. 2. Cartas 91. 96. 97. en la Coleccion de Du Chesne tom. 3. pag. 313. 314. y sig. ó bien en Florez, *España Sagrada* tom. 5. Apendiz 10. pag. 527. y sig. Mariaga, *Historia*

(2) Balucio. *Collectio votivorum monumentorum* Escritura 170. pag. 994. Escrit. 208. pag. 1050.



en poder de infieles. El Papa en premio y agradecimiento le concedió el uso del Palio para un día del año, en que celebráre. Concilio Diocesano, y para otros once días solemnes, Natividad, Epifanía, Jueves Santo, Domingo y Lunes de Resurrección, Ascensión, Pentecostés, Asunción de la Virgen, todos Santos, San Pedro, y San Saturnino. (1)

CLIX. De Nicolás Segundo nos queda una Bula, á que dió motivo la piedad del Conde Arnaldo Miron, que á principios del año de mil y sesenta, ó fines del antecedente conquistó la Villa de Ager de Cataluña, sujetando su Iglesia al Papa Nicolás, y acompañando esta ofrenda con dos regalos consecutivos, el uno de diez mil escudos para dicho Papa, y el otro de seis mil escudos y diez cautivos para su inmediato sucesor Alexandro. El Papa Nicolás en la carta que escribió al Clero de Ager, con fecha del mes de Abril del año de mil y sesenta, aceptó baxo su inmediata jurisdiccion la Iglesia ofrecida por el Conde, y mandó, baxo pena de excomunion y cien libras de oro, que dicha Iglesia en señal de reconocimiento pagase cada cinco años á la de Roma veinte escudos, tributo, que aprobó y confirmó el mismo Conde Arnaldo en el año de mil sesenta y ocho, quando fundó en la misma Iglesia un Monasterio con la denominacion que ya tenia de San Pedro Apostol. (2)

De Nicolás II.

CLX. Alexandro Segundo, sucesor de Nicolás, dirigió á España quatro Bulas, una á los Mon-

De Alexandro II.

(1) Balucio citado, Escritura 270. pag. 1141. Bula Nicolai Secundi 203. pag. 1044. di pag. 1145.

(2) Balucio citado, Escritura 270. pag. 1141. Bula Nicolai Secundi 203. pag. 1044. di pag. 1145.

Monges de Ripoll en mil sesenta y tres, otra por los años de sesenta y cinco á Amalgerio Obispo Civitatense en Portugal, la tercera en el de sesenta y seis á todos los Obispos de España, y la última al Abad Aquilino de San Juan de la Peña en el día diez y ocho de Octubre de mil setenta y uno. En la primera por condescender á los ruegos de los mismos Monges de Ripoll, intima excomunion á quien por dinero, ó por qualquiera otra especie de simonía obtuviere el cargo de Abad; y asimismo á todos los que teniendo bienes del Monasterio por injusta usurpacion, ó por donacion gratuita de algun Superior indigno de su carácter, no los restituyere en el plazo de seis meses. El objeto de la segunda es la causa de un Presbítero, que siendo reo de la muerte de otro Sacerdote, se sujetó por orden de su Obispo al tribunal de Roma. El Papa lo depuso, y le intimó siete años de penitencia pública baxó la direccion del Abad, en cuyo Monasterio el Obispo le pusiese; dando licencia al Prelado, para que según su proceder le levantase la pena á los tres años, ó se la alargase hasta los catorce. En la tercera carta alaba el Pontífice el proceder de los Españoles, que en sus guerras contra Moros procuraban no bañarse las manos en la sangre de los Judios, porque estos, aunque obstinados en su error, no nos hacen el menor daño ni espiritual, ni temporal, antes bien nos sirven como esclavos, y se echa de ver aun por la misma experiencia, que Dios por sus altos fines los quiere conservar dispersos por todo el mundo. La última carta es poco gloriosa para el Pontífice Alexandro, porque habiendo lo-

logrado, despues de muchas instancias y manejos, que Don Sancho Rey de Aragon abo-  
liese en sus Estados nuestro antiguo Oficio  
Mozarabe, y sujetase todos los Monasterios de  
su reyno al dominio de la Santa Sede Ro-  
mana, pregona este hecho, como un triunfo  
de la fé, y pinta no solo al Rey, pero aun  
á toda la nacion, como si entonces hubiese sa-  
lido de un atolladero de errores y heregias;  
pues en las provincias de España (dice) la uni-  
dad de la Fé Católica habia descaecido, y casi  
todos los Fieles se habían descarriado de la dis-  
ciplina eclesiástica, y sagrada liturgia; por cu-  
yo motivo me fue necesario comunicar mi auto-  
ridad al Cardenal Hugo Candido, el qual con  
el favor de la divina clemencia, ha restablecido  
en aquellas tierras el vigor y entereza de la  
Fé Christiana, ha echado á fuera las sucieda-  
des de la heregia simoniaca, y ha corregido se-  
gún la regla de los sagrados Cánones los rinos  
desordenados del culto divino. La lastimosa pre-  
ocupacion de Alexandro, y de sus dos suce-  
sores Gregorio Septimo, y Urbano Segundo,  
que persiguieron con sobrado calor nuestra an-  
tigua liturgia santísima, debe servir de humi-  
llacion al entendimiento humano tan sujeto á  
la fuerza del engaño; mas no disminuir en  
nosotros la veneracion, que merece por su  
dignidad divina el supremo Vicario de Jesu-  
Christo. (1).

CLXI. Gregorio Septimo, siguiendo los  
pasos de su antecesor, escribió con el mis-

Cartas de Gre-  
gorio VII. con-  
tra el Oficio  
Godo.

(1) Aguirre y Catalani, Co-  
lectio maxima Conciliorum tomo  
4. pagina 425. 430. 437. Salu-  
cio citado, Escritura 254. pa-  
gina 1122.

mo estilo de amargura á nuestra nacion acerca del oficio Godo, como si fuera detestable por sus errores y heregias, porque así se lo aseguraron (como él mismo dice) *algunos Varones Religiosos*, que eran los Franceses de Cluni, en quienes hablaba la pasión y la fuerza del Partido. Sus cartas sobre este asunto son nueve.

A Don Sancho de Aragon.

I. En la primera, que va dirigida á Don Sancho Rey de Aragon con fecha de veinte de Marzo de mil setenta y quatro, le da gracias de haber desterrado de sus dominios, como buen hijo de la Iglesia, el antiguo oficio de España. Le añade, que sobre la causa de un cierto Salomon no le da respuesta, porque los acusadores, que hacen recurso al tribunal del Papa, no deben hacerlo por cartas, sino ir en persona á la Ciudad de Roma.

A Don Sancho de Navarra y D. Alonso de Leon.

II. La segunda carta, que es del mismo mes y año, fue dirigida á los dos Reyes Don Alonso de Castilla, y Don Sancho de Navarra, que aun no habían recibido la liturgia de Roma; pues el confundir aquí á Don Sancho de Navarra con el de Aragon, como lo han hecho los Colectores de Concilios y Decretales, es equivocacion manifiesta. En ella el Pontífice, como mal informado, habla en estos términos: *desde que el Reyno de España con las irrupciones de Godos y Sarracenos se separó del Rito Romano, dexandose pervertir y contaminar con la locura de los Priscilianistas, é infidelidad de los Arrianos, padece en vuestros dominios mucha mengua no solo la Religion, pero aun la riqueza mundana. Os exhorto y amonesto, hijos muy amados, que deis un corte por fin á tan largo cisma, y reconozcais á los de-*  
mas

*mas fieles por hermanos, y á la Iglesia Romana por Madre vuestra, recibiendo como los demas pueblos de Septentrion y Occidente, no el Oficio de la Iglesia de Toledo, ni de otra particular, sino el de esta de Roma, que es la que fundaron sobre firme piedra, y consagraron con su sangre los Apostoles San Pedro y San Pablo por virtud de Jesu-Christo, y en la que jamas prevalecerán las puertas del infierno, que son las lenguas de los hereges. Aprueba despues el Pontifice la excomunion intimada por su Nuncio Geraldo al Obispo Muñon ó Nuño, que se habia apoderado de la Silla de Oca, echando de ella á Simon, ó Ximeno, pues de la Iglesia de Oca, hoy llamada Burgos, debe entenderse, que hablaba el Papa, y no de la de Huesca, como se lee por equivocacion en sus cartas.*

III. En la tercera carta del año de mil setenta y quatro, notifica el Papa Gregorio á nuestro Rey Don Alonso Sexto, que Pablo Muñoz, y otros Obispos Españoles en el Sínodo Romano, á que asistieron, le habian dado palabra de introducir en sus respectivas Iglesias la liturgia de Roma. Le encarga, que trate con amor á dicho Pablo Muñoz, y restablezca su antigua Iglesia, que seria alguna de las que habian destruido los infieles.

A D. Alonso Sexto.

IV. En el mes de Mayo del año de mil setenta y seis escribió á Simon ó Ximeno Obispo de Burgos, alabandolo por su fidelidad y obediencia á la Santa Sede, y animando su zelo y religion á trabajar y sudar con todo empeño para la introduccion del oficio Romano en Castilla, Leon, y Galicia.

A Ximeno, Obispo de Burgos.

V. Habiendose logrado por fin en el año

A D. Alonso Sexto.

Tom. XIII.

Ll

de

de mil setenta y ocho , que el Rey Don Alonso permitiese el ritual de Roma en las Iglesias de Burgos y Castilla , el Papa le dirigió una carta del tenor siguiente , con fecha del mes de Octubre del año de mil setenta y nueve. „Doy gracias á Dios, Hijo carísimo, por ver vuestra fidelidad y obediencia á la Santa Sede Romana. Confío en „el Señor, que vuestra \*Excelencia, por lo „que toca al culto y liturgia eclesiástica, mantendrá con firmeza no solo lo que ha recibido hasta ahora de mis Nuncios, sino „tambien lo que recibirá de ellos mismos en „adelante con el favor del Cielo.... Yo debo „esperar bien de vos, segun la relacion que „me ha dado de vuestras piadosas intenciones mi amado hijo, el Cardenal Ricardo, á „quien despacho ahora segunda vez para España.... Os envío segun la antigua costumbre de los Santos una llavecita de oro, que „ha tocado las cadenas de San Pedro, para „encender vuestro corazon en el amor de este Santo; y de su Silla Apostólica.... Os encargo, que recibais á mi Nuncio con amor „y respeto, y executeis en materias eclesiásticas todo lo que él dispusiere.”

A. Hugo  
Abad de Cluni.

VI. Como el Rey Don Alonso despues de esta carta mudase de parecer, y protegiese otra vez el Oficio Godo, por insinuacion (segun pensaron en Roma) de su nueva muger Doña Constancia de Borgoña, y de un Monge Frances de la misma Provincia llamado Roberto; el Papa Gregorio Septimo se irritó indeciblemente, y dexandose llevar del enojo, escribió una carta sobrado impetuosa á su grande amigo el Abad de Cluni con fecha de

de veinte y siete de Junio del año de mil y ochenta, incluyendo en ella otras dos, una para su Nuncio de España, y otra para nuestro Rey Don Alonso. *Tu Monge Roberto (le dice al Abad) ha tenido la osadia de rebelarse á San Pedro, haciendo infinito daño por instigacion del demonio con sus palabras y máximas erradas á toda la Iglesia de España. íntima desde luego excomunion, y degradacion de todos los empleos á ese Monge maldito, hasta que vuelva á tu Monasterio, y dé la satisfaccion debida por tan grande atrevimiento. Escribe al Rey de España engañado y pervertido por tu Monge: reprehendele por la facilidad, con que ha dado fé á quien no debia, y por el poco respeto, con que ha tratado al Nuncio de la Iglesia Romana: dile, que ha irritado gravísimamente á San Pedro, y lo ha provocado á terrible venganza contra su Persona, y su reyno...: añadele tambien, que si no se arrepiente de su pecado, yo lo descomulgaré, y levantaré contra él á sus mismos subditos, y en caso que estos no fueren obedientes á mí, ni fieles á San Pedro, iré yo mismo á revolver su reyno, y á perseguirlo furiosamente, como á enemigo de la Religion Christiana. Sea tambien cuidado tuyo el llamar á los demas Monges, que viven dispersos por España, y notificar á todos, que no valdrá ninguna ordenacion en aquel reyno, sino la que se hiciere con autoridad y aprobacion de mis Nuncios.*

VII. En la carta al Nuncio, le participa que ya ha dado providencia para que salga de España el Mongé perturbador, y lo exhorta á pelear con perseverancia por los derechos de la Iglesia Romana, no debiendo temer (le

Al Cardenal  
Ricardo.

dice) del poder de los hombres quien defiende la causa de Dios.

A Don Alonso Sexto.

VIII. Al Rey Don Alonso le hablaba así: *Tu, que eras el exemplo de los Reyes, y la gloria de la Iglesia Romana, ¿cómo te has dexado pervertir por un miembro del diablo, por el falso Monge Roberto, y por una malvada muger, que siempre lo ha protegido? Echa, hijo mio, de tu lado á ese Monge maldito, y á esa hembra incestuosa, no siendo buen matrimonio el que has hecho con una parienta de tu primera muger. No tardes en alegrar con tu penitencia la Iglesia de Dios; porque de otra suerte me obligarás con la mayor pesadumbre de mi alma á desenoynar sobre tu cabeza la espada de San Pedro.*

Al mismo.

IX. Las escandalosas amenazas, que hizo Gregorio Septimo, de revolver los Estados de Don Alonso, y levantar contra él á sus mismos vasallos, en tiempo que estas voces de rebelion podian perturbar sus gloriosas guerras y victorias contra los enemigos de Jesu-Christo, tuvieron fuerza para doblar á nuestro Rey, aunque no en orden á su muger Doña Constancia, sobrado mal tratada por el Pontifice, pero sí en el asunto del oficio, que era el objeto principal de todo el empeño de Roma. El Papa satisfecho de haber logrado victoria, le escribió la carta siguiente, cuya fecha no se sabe. *He oido con mucho gozo de mi alma, que has mandado celebrar en las Iglesias de tu Reyno, segun el antiguo rito de la Santa Sede Romana, madre de todas las otras, desterrando el Oficio español, en que, segun me han informado Varones Religiosos; habia algunos errores muy patentes contra la*  
Fé



*Fé Católica . . . . A lo que me dices de tu mujer , y de la Abadía de San Segundo , te haré responder por mi Nuncio el Cardenal Ricardo . . . . Acerca del Arzobispo , que querías nombrar , no debes hacerlo , confesando tú mismo que no tiene mucha doctrina. Consulta con Ricardo y con otros Varones Religiosos , y elige otra persona que sea mas digna de tu Iglesia y de tu Reyno . . . . No permitas en tus Estados , que los Judios tengan jurisdiccion ó dominio sobre los fieles de Jesu-Christo . . . . Te doy muchas gracias por el magnífico regalo que me has enviado , y te deseo mil bienes y felicidades. (1)*

CLXII. Otro asunto , aun mas extravagante que el del Oficio , trató Gregorio Séptimo en sus Decretales , que es el de los derechos , que pensaba tener al dominio temporal de nuestros Reynos de España. Tres cartas nos quedan de esta materia ; bastantes para obscurecer la memoria de tan famoso Pontífice ; la primera dirigida con fecha de treinta de Abril del año de mil setenta y tres , á Giraldo , Obispo de Ostia , que era su Nuncio en los Reynos de Francia ; la segunda en el mismo día á todos los Soberanos y Principes de España ; y la tercera á veinte y ocho de Junio de mil setenta y seis , á todos los Reyes , Condes y Grandes de la Nacion Española.

I. La primera dice así: *No dudo que tú y el Abad de Cluni , habreis tenido muy pre-*

Cartas del mismo acerca de sus pretensiones sobre los Reynos de España.

A Giraldo Nuncio en Francia.

(1) Labbé y Cosart , *Sacrosanctae Concilia* tom. 9. *Epistola et Decreta Gregorii Septimi* lib. 1. Cartas 65. 64. 83. pag. 52. 53. 66. lib. 3.

Carta 18. pag. 144. lib. 7. Carta 6. pag. 229. y 230. lib. 8. Cartas 2. 3. 4. pag. 251. y sig. lib. 9. Carta 2. pag. 276.

sente el encargo que os hicimos, el Papa Alexandro Segundo por cartas, y yo de palabra, en tiempo de mi Nunciatura en Francia, acerca del Conde Ebulo de Roceyo, mandandoos, que en atencion al tratado que tiene hecho conmigo por escrito, en orden á la conquista de España, le dieseis compañeros de entera satisfaccion, capaces de corregir en lo espiritual los errores de los Christianos de aquella nacion, y de proteger en lo temporal la causa de San Pedro, segun el tenor de dicho tratado. Si asi lo habeis cumplido, será para mí de mucho gusto. Pero si por algun motivo no se hubiere executado, y entretanto no hubieren emprendido otros Príncipes la misma conquista separadamente de Ebulo, como entiendo lo meditan, quiero de todos modos, que dicho Conde con el consejo de vosotros dos marche desde luego á España, para exigir allí el homenaje, que segun nuestro tratado, se debe dar á San Pedro. Encargarás al Abad de mi parte, que cuide de dar al Conde los compañeros de que necesitáre, para entrar con buen ánimo en la empresa, y llevarla al cabo con felicidad.

A los Reyes  
y Príncipes de  
España.

II. La segunda carta, dirigida á los Príncipes de España, es del tenor siguiente: No debierais ignorar que el Reyno de España, desde tiempos antiguos, es dominio propio de San Pedro.... En esta suposicion, queriendo el Conde Ebulo de Roceyo las Provincias españolas, que estan en poder de los Moros; la Silla Apostolica de Roma le ha concedido la gracia de la conquista en nombre de San Pedro, con las condiciones que van expresadas en el tratado que se ha hecho. Si vosotros quereis acompañarle en la

la guerra, con el mismo fin y designio, hareis cosa muy santa y loable: pero si alguno intentare separadamente la misma conquista, ó parte de ella; entended, que lo habeis de hacer con la santa y única intencion de conquistar para San Pedro; pues de otra suerte me valdré de mi autoridad apóstolica para prohibiros é impediros la guerra, no debiendo sufrir que la Iglesia Romana reciba de los Christianos el mismo daño, que ha recibido hasta ahora de los Infieles. Mi amado hijo Hugó, Cardenal Presbítero de la Santa Iglesia Romana, á quien he despachado para España, os comunicará mas de proposito mis consejos y decretos sobre el asunto.

III. La tercera carta de Gregorio Séptimo iba dirigida á todos nuestros Reyes, Condes y demas Señores. Ya que no puedo en persona ( los dice ), os daré por carta los consejos necesarios para vuestra salud eterna.... Despreciad los honores y Reynos de este mundo, y pensad en adquirir el de los Cielos.... Debo acordaros para vuestra gloria futura, y aun para la presente, que la propiedad y dominio de los Reynos de España, segun las constituciones antiguas, pertenece á San Pedro, y á la Santa Iglesia Romana. Se ha perdido la memoria de estos derechos pontificios parte por descuido de mis Antecesores, y parte porque los Mahometanos, en cuyo poder ha estado tantos años el Reyno de España, por su infidelidad y tiranía han negado siempre al Apostol San Pedro el antiguo homenaje. Ahora que habeis recobrado tantos dominios, os lo hago saber para que por vuestra ignorancia, ó negligencia mia no pierda en adelante la Iglesia Romana el ho-

A los mis-  
mos.

*homenaje DIVINAMENTE ofrecido. Os informará mas largamente de estos mis derechos, Amato, Obispo de Olorón, que vá á España por mi Vicario, juntamente con el Venerable Abad de San Pons de Tomieres . . . . Yo con avisaros y enviar mis Nuncios, cumplo con mi obligacion, y procuro quanto debo vuestra salud eterna . . . Espero que vosotros no querreis condenar vuestras almas, negando á San Pedro y á la Santa Iglesia Romana los honores debidos. (1)*

Cartas del mismo acerca de sus Nuncios en España.

A Giraldo, Nuncio en Francia.

CLXIII. De los Nuncios Pontificios, de que habla Gregorio Septimo en las cartas, que he insinuado hasta ahora, trata tambien en otras que merecen lugar aquí, como pertenecientes á la historia eclesiástica de España.

I. En el día primero de Julio del año de mil setenta y tres, escribió á Giraldo, Obispo de Ostia, que estaba en Francia por Nuncio, dándole las gracias de que hubiese ido á España, por negocios de la Santa Iglesia Romana; pero reprendiéndolo al mismo tiempo por no haber ido antes á Roma á darle cuenta de su Nunciatura.

A Hugo, Nuncio en España.

II. Con fecha de diez y nueve de Marzo de mil setenta y quatro, despachó orden á Hugo, Abad de Cluni, Nuncio en España, para que volviese luego á Roma, donde necesitaba de él, como de amigo de mucha confianza, á quien habia encargado los mas graves asuntos de la Iglesia Romana.

Al mismo.

III. Escribió al mismo Abad en el día siete de Mayo del año de mil setenta y ocho, no-

(1) Labbé y Cossart citados, t. 10. *Epistola et Decreta Gregorii Septimi* lib. 1. Cartas 6. y 7. pag. 9. y

10. lib. 4. Carta 28. pag. 173. Y siguiente.

notificándole, que habia nombrado al Cardenal Ricardo para Nuncio Apostólico en España, y encargándole, que lo ayudase y le diese un compañero de satisfacción.

IV. En otra carta, de que no nos queda la fecha, pero debe ser, segun lo dicho antes, del año de mil setenta y seis, participa á todos los Españoles, Gascones y Narbonenses, que les envia por Nuncio el Obispo Amato de Oloron, y los exhorta á que lo respeten y obedezcan.

A los Españoles y otros.

V. En el día veinte y nueve de Octubre de mil setenta y nueve, dirigió un Breve al Cardenal Ricardo, dándole la Abadía de Marsella, y mandándole, que despues de haber arreglado los negocios de este Monasterio, y del de San Pablo, pasase luego á su Nunciatura de España sin mas dilaciones. (1)

A Ricardo, Nuncio en España.

CLXIV. Dos cartas escribió tambien el mismo Papa al Rey Don Sancho de Aragon, ademas de la que dixé antes, hablando del Oficio Godo. En la primera ( en que debe estar errada ó la fecha, ó el título, porque en el año, que se nombra, de mil setenta y tres, el Rey de Aragon todavia no era dueño de Pamplona, como se supone ) le concede la libre disposicion de todas las Iglesias, que tomáre á los Moros, exceptuando solamente las Catedrales. En la segunda, que es de veinte y cinco de Enero del año de mil setenta y cinco, le habla en substancia en estos términos. „ El Obispo Sancho de Aragon, que ha „ venido á Roma para renunciar el Obispado

Cartas del mismo á Don Sancho de Aragon.

TOM. XIII.

Mm

„ por

(1) Labbé y Cossart citados, *Epistola Gregorii Septimi* lib. 1. Cartas 16. y 62. pag. 17. y 51. lib. 5.

Carta 21. pag. 193. lib. 7. Carta 7. pag. 231. Apendiz Carta 5. pagina 415.

„ por motivo de sus continuas enfermedades,  
 „ que no le permiten el debido cuidado de  
 „ su Iglesia, me ha informado acerca de los  
 „ dos Clérigos, en que Vuestra Excelencia ha  
 „ puesto los ojos para darle uno de ellos por  
 „ sucesor. Aunque qualquiera de los dos por  
 „ su doctrina y costumbres merece la digni-  
 „ dad, no puedo convenir en ello, por ha-  
 „ ber nacido entrambos de concubinas. Mi vo-  
 „ luntad es, que el Obispo de Aragon tome  
 „ un Clérigo á su lado, en calidad de Admi-  
 „ nistrador de la Diócesis, y que éste portán-  
 „ dose bien, despues de un año ó mas de ex-  
 „ periencia, sea promovido al Obispado. “ (1)

Carta del mis-  
mo á Berenga-  
rio Obispo de  
Gerona.

CLXV. Otra carta nos queda del mismo Pontífice con direccion á Berengario, Obispo de Gerona, del día dos de Enero del año de mil setenta y nueve. „ Informado (le dice)  
 „ de la discordia y pleyto, que se ha mo-  
 „ vido entre los hijos del Conde de Barce-  
 „ lona Don Ramon Berenguer, á quien amo  
 „ mucho, y cuyo amor he merecido desde  
 „ que me conoció; te mando, que procures  
 „ poner paz entre ellos, amonestandolos por tí  
 „ mismo, y haciendolos exhortar por los Aba-  
 „ des de Tomieres, Ripoll, y San Cucufate,  
 „ y por otros prudentes Eclesiásticos, ó Se-  
 „ glares. Si aun así no se doblaren; por or-  
 „ den mio les intimarás la tregua, que durará,  
 „ hasta que yo envíe Vicarios Pontificios con  
 „ autoridad de exâminar la causa, y dar la  
 „ sentencia que fuere justa. Sepan los hijos  
 „ del Conde, que quien de ellos me obede-  
 „ cie-

(1) Los Autores citados, *Epis-  
tola Gregorii Septimi* lib. 2. carta

50. pag. 105. Appendix carta 4. P.  
411.

„ciere, tendrá todo mi favor y ayuda para  
 „heredar el Condado y los bienes paternos;  
 „y al contrario, yo descomulgaré y privaré  
 „de sus derechos á quien me fuere desobe-  
 „diente. Te encargo tambien con el mayor  
 „empeño la conversion de tu hermano, el  
 „Obispo de Narbona, para que no pierda su  
 „alma por toda una eternidad.” (1)

CLXVI. Además de las cartas Pontificias,  
 de que acabo de tratar, Estevan Balucio y  
 nuestros Historiadores modernos añaden otras  
 muchas, atribuyendolas á los Papas, Zacarías,  
 Estevan, Juan, Romano, Leon, Agapeto, Gre-  
 gorio, Silvestre, Sergio, y Benedicto. Pero to-  
 das ellas, como se verá en las Ilustraciones, de-  
 ben tenerse por apócrifas, ó á lo menos por  
 muy dudosas, segun parecen inventadas de  
 propósito para dar á Iglesias y Monasterios  
 inmunidades y privilegios, que no tenian. (2)

Decretales  
apócrifas.

CLXVII. A pesar de las informaciones si-  
 niestras, que tuvo la Corte de Roma acerca  
 de nuestra Iglesia, baxo los ultimos Pontifica-  
 dos del siglo oncenno, como se acaba de ver  
 por las cartas de Alexandro Segundo, y Gre-  
 gorio Septimo; es preciso confesar, á mayor  
 gloria de Dios, y de nuestros Príncipes y Obis-  
 pos, que la España Arabe, aunque inundada  
 de Mahometanos perseguidores de la Religion  
 de Jesu-Christo, la conservó con la mayor  
 pureza y constancia, sin dexarse vencer en  
 esto de ninguna otra nacion de todo el mun-  
 do. Recibió por fuerza á los Arabes discipu-  
 los

Religion  
Christiana en  
España, mas  
pura y limpia  
que en los de-  
mas pueblos  
de Europa, y  
sin Decretales  
apócrifas.

(1) Gregorio Septimo, *Epistola*  
 en el tomo citado de Labbé y Cos-  
 sart lib. 6. carta 16. pag. 209.

(2) Balucio, *Collectio veterum*  
*monumentorum* pag. 813. 833. 851.

864. &c. Aguirre y Catalani, to-  
 mo 4. pag. 355. 356. 361. 380.  
 Otros Escritores modernos. Veanse  
 en el libro siguiente las Ilustracio-  
 nes.

los de Mahoma : pero el primer tratado , que hizo con ellos , como se vió en el libro antecedente , fue el de conservar y mantener no solo la doctrina del Evangelio , pero aun el culto público de la Religion , y este capítulo se observó en todo tiempo con el mayor vigor ; pues en Córdoba , Sevilla , Granada , Toledo , y en todas las demas Ciudades de infieles hubo Iglesias abiertas , se adoraba en ellas públicamente el Dios crucificado , se predicaba la ley evangelica , se consagraban Presbíteros y Obispos , se celebraban Concilios , se condenaban los errores y heregias , y aun las causas civiles de los fieles iban en primera instancia al tribunal del Conde Christiano , que residia en Córdoba ; y si alguna vez se oponia el Gobierno mahometano á la doctrina ó costumbres del christianismo , ofrecian nuestros Españoles sus gargantas al cuchillo del martirio , y derramaban gustosamente la sangre en honor y defensa del Redentor de los hombres . Es increíble , quanto extendieron nuestros christianos el nombre adorable de Jesu-Christo por las mismas tierras de los infieles , de quienes eran subditos y perseguidos . Dentro de la Ciudad de Córdoba , en el Trono y centro de los Sectarios del Alcoran , tenian á lo menos siete Iglesias , y en sus contornos una docena , las mas de ellas de Monges , y algunas de Clerigos . El número prodigioso de templos consagrados á Dios y á los Santos en todos los demas dominios mahometanos , en Andalucía , Granada , Murcia , Valencia , Toledo , Extremadura , Portugal , es prueba gloriosísima del empeño con que exáltaban su religion á pesar de los mayores peligros y ve-

xa-



xaciones en medio de una nacion poderosísima de infieles y Tiranos. Es cierto, que en España hubo hereges; es cierto, que habitaban en ella Judios; es cierto, que tenemos con fechas de aquella edad algunas Decretales apócrifas. Pero estas manchas que pueden echarse en cara á qualquiera otra nacion de Europa, y aun con mas razon que á la nuestra, no afearon la Iglesia Española, no tiznaron la pureza de su fé, no viciaron su disciplina ni costumbres. Es artículo muy digno de reparo, que todas las heregias de la España Arabe ó nos vinieron de fuera, ó nacieron en tierras extrangeras, ó mahometanas. Claudio, Obispo de Turin, se formó herege en Italia: Urgel y Toledo, madres de Felix y Elipando, y de un Anónimo Sabeliano, estaban en poder de los Moros: Migecio, Egilán, y Hostigesio, dogmatizaron en el Reyno de los Miramamolines: Eleazaro, el Apóstata Aleman, Vilgardo, el Gramático de Ravena, los Acéfalos Casianistas, todos eran extrangeros, y se refugiaron en tierras de Arabes: nuestros reynos Christianos, Galicia, Asturias, Leon, Castilla, Vizcaya, Navarra, no produxeron ningun herege, ni dieron acogida á ningun heresiarca. ¿Qué otro reyno de toda Europa podrá decir otro tanto? La tolerancia de los Judios, si es delito, lo era de toda Europa, y aun de la misma Ciudad de Roma. ¿Pero quién les dió favor en España despues de haber quedado tan humillados en tiempo de los Godos? No fueron nuestros Príncipes Christianos: fueron los Arabes en Andalucía, y los Franceses en Cataluña. En Barcelona habia tantos en tiempo de la proteccion ó señorio

rio de los Reyes de Francia, que en el año de ochocientos cincuenta y dos tuvieron bastante poder para hacer traicion á los Christianos, y entregar la plaza á los Moros. Monjuique, y Taragona darian acogida á muchos de ellos; pues esta Ciudad en la Geografia del Nubiense se apellida *la de los hebreos*; y aquel monte, en un diploma de Berengario Segundo, y en otro de Ramon Berenguer Primero se llama el *Monte Judayco*, de donde se colige, que su denominacion no viene de Jupiter ó Jove, como algunos han juzgado. Es cierto que no se les impedia la entrada y permanencia aun de los dominios de nuestros Reyes Christianos, como consta por los Concilios nacionales de Leon y Coyanza: pero estaba mandado, baxo penas espirituales y corporales, que no comiesen con ellos los fieles, ni habitasen con ellos en una misma casa. Las Decretales apócrifas, que tenemos, aunque llevan fechas mas antiguas, son todas posteriores á la época de las novedades eclesiásticas, introducidas en España por los Franceses después de la mitad del siglo oncenno. El célebre Padre Burriél, que examinó por sí y por otros con tanto trabajo y diligencia los mejores archivos de nuestra nacion, en carta dirigida en mil setecientos cincuenta y dos al Padre Francisco Ravago, Confesor del Rey Don Fernando Sexto, atestigua, que en todos ellos no se encuentra hasta la invencion de la imprenta ni copia ni noticia de las decretales inventadas por el falso Isidoro, y nombra y elogia nuestra *Colección Escorialense de sagrados Cánones y Decretales*, escrita á mitad del siglo once (la misma de que habla en su Biblioteca Don Miguel Casiri) por ser la mas  
co-

copiosa de las que hasta ahora se han publicado, y sin la menor mancha ni sombra de fábulas Isidorianas. Las demas Provincias de Europa al contrario, desde el siglo nono tenian viciada y trastornada toda su legislacion eclesiástica, leían con aplauso las Decretales apócrifas de Isidoro, y dexaron de ellas varias copias en sus archivos, como lo asegura hablando de su nacion el doctísimo Abate Zacarías, que poco despues del Padre Burriél hizo en Italia lo mismo que éste en España. Despues de todo esto el Padre Sangallo, y otros Escritores Italianos, que aun ahora prosiguen en confundir á Isidoro Mercader, ó Pecador, Aleman, del siglo nono, con San Isidoro de Sevilla del siglo septimo, y atribuir á los Españoles la corrupcion que no conocieron, de los sagrados Cánones y Decretales, mas bien merecen desprecio, que impugnacion. (1)

CLXVIII. Mas qué diré de nuestra liturgia, que fue el objeto unico de toda la persecucion, que nos movieron Italianos y Franceses, y el motivo porque los Papas Alexandro Segundo Milanés, Gregorio Septimo Toscano, y Urbano Segundo Frances, engañados con noticias falsas, é informaciones malignas,

nos

Liturgia de España, la mas pura y antigua de toda Europa.

(1) Anonimo, *Annales Bertiniani* al año 852. pag. 206. El Autor del *Chronicon Moissiacense* pagina 141. El Nubiense, *Geographia Clima* 5. Parte 1. pag. 219. San Eulogio y Pablo Alvaro, en varias de sus obras. Baineio, *Collectio veterum monumentorum* Escritura 197. y 251. pag. 1038. 1118. Aguirre y Catalani, *Collectio maxima Conciliarum* tomo 4. *Concilium Legionense* c. 25. pag. 388. *Concilium Coyacense* c. 6. pag. 405. Andrés Marcos Burriel, *Carta al P. Francisco de Ravago Msa.*

Casiri, *Biblioteca Arabico-Hispana* tomo 1. Cod. 1528. pag. 541. 542. Zacarías, *Iter literarium per Italiam ab anno 1753. ad annum 1757.* Parte 1. cap. 2. num. 6. pag. 60. Fabricio, *Biblioteca Græca* tomo 11. lib. 6. cap. 1. num. 70. pag. 67. Hablan de los Condes Christianos de Córdoba, Pablo Alvaro, *Liber Epistolarum* carta 9. pag. 251. Cyprian, *Epigrammata* Epigrama 1. pag. 524. y el Abad Sanson, *Apologeticus* lib. 2. pag. 375. y sig.

nos dieron tan injustamente el odioso título de *Christianos impíos y hereges*? Es necesario saber, que nuestro oficio divino de rezo y misa, llamado vulgarmente *Muzarabe*, por el tratado formal con que los *Arabes* nos lo permitieron desde la primera conquista, de que se encargó por orden de la Corte de Damasco el Virey *Muza* ó *Musa*, es el mismo de que usaban nuestros Godos, entregado á la Iglesia de España (como dixe en su lugar) por los siete Apostolicos, aumentado sucesivamente con devotas oraciones, himnos, responsorios, y versiculos por nuestros Padres y Maestros, Pedro de Lérida, Juan de Zaragoza, Conancio de Palencia, Eugenio Tercero de Toledo, San Leandro, San Braulio, San Ildefonso, y San Julian. Los Escritores modernos de Historia eclesiástica y liturgia, por defender (como suelen en qualquiera otra cosa) el empeño que tuvo Roma en quitarnos el oficio muzarabe, aseguran facilmente, que tenia errores en materias de fé, sin mas pruebas ni razones, que la de haberlo viciado los antiguos Priscilianistas de Galicia, y el haber citado Elipando en el siglo octavo varios textos de nuestro misal, en prueba de que Jesu-Christo no era hijo natural de Dios, como lo enseña la Iglesia Católica. En estas razones, aunque tienen su apariencia de verdad, no es excusable el ánimo poco sincero, con que suelen promoverse para desacreditar contra toda razon nuestra liturgia santísima, y juntamente con ella toda la Iglesia española, la mas pura y limpia en sus ritos y costumbres, y la mas firme y constante en la defensa de la Religion. Es verdad que los Priscilianistas en

Ga-

Galicia (como lo dixe en la historia de la España Goda) desfiguraron y viciaron nuestro misal para dar curso y autoridad á sus errores. Pero tambien es cierto, que esto sucedió, quando el reyno de Galicia estaba sujeto á Soberanos hereges: es cierto, que la depravacion no salió de los límites de aquel reyno, ni se extendió por las demas Provincias de España: es cierto, que aun allí en el primer Concilio, que se tuvo despues de la conversion de los Reyes Suevos, se condenó el oficio priscilianistico: es cierto, que despues de unido el reyno de Galicia con el de nuestros Príncipes Godos, los Gallegos en un Concilio, que se tuvo en Toledo en el año de seiscientos treinta y tres, volvieron á recibir de los Godos nuestro oficio y misal en su antigua pureza y sinceridad. El pregonar, como lo hacen muchos modernos, las manchas que recibió de los Priscilianistas nuestra liturgia, sin hacer saber á los lectores, que por obra de nuestros zelosos Católicos las manchas se borraron sin quedarnos de ninguna de ellas la menor sombra ni resabio, es calumniar injustísimamente la santidad de nuestra Iglesia. Asimismo es verdad, que Felix y Elipando citaban textos de nuestro misal, y de nuestros Padres y Doctores en prueba de su heregia. Pero los que esto refieren en sus historias, ¿por qué no añaden con sinceridad, que los textos, que ellos citaban, eran todos imaginarios, é inventados por ellos mismos? Oíase como habla no un Español, ni un moderno, sino un Ingles Alcuino en sus obras dirigidas á los mismos Felix y Elipando. *Alegas en tu favor (dice á Felix) á varios Obispos de España, á quienes llamas ca-*  
Tom. XIII. Nn ró

tólicos. Yo digo, que si son de ellos las oraciones, que tú refieres, no fueron católicos, sino hereges: aunque mas bien creo, que habrás alterado sus palabras, como lo has hecho con las de otros, y para defender tu error habrás tenido el atrevimiento de representar con falsos colores lo que ellos dijeron segun verdad. Así lo juzgo, porque algunos de España me aseguran, que en los Padres Españoles, que has citado, no se lee *ADOPCIÓN* ni *ADOPTIVO*, como tú dices, sino *ASSUMPCION* y *ASSUMPTO*; alteracion, que prueba no solo tu malignidad y pertinacia, pero aun la falsedad de tu opinion; porque si esta fuese verdadera, no necesitarías de confirmarla con autoridades falsificadas. En la obra contra Eliando habla todavia con mas aseveracion, porque ya entonces habia leído los libros de nuestros Padres y Doctores, y conocido por sí mismo, que realmente no habian dicho lo que les atribuia la malignidad. Hallándose (le dice) tu infidelidad sin el apoyo que pretendias de los demás Doctores de la Iglesia, llamas en tu favor á los Venerables Padres Toledanos, y citas las oraciones, que ellos decian en el sacrificio de la Misa. Yo he leído las obras de los Padres Españoles, y en ellos no hay rastro de lo que tú les atribuyes.... El gran Doctor de Sevilla San Isidoro jamás llamó adoptivo al hijo de Dios: el Presbítero Juvenco lo llama expresamente hijo propio: Julian Pomerio (Alcuino confunde á Julian de Toledo con Pomerio de Africa, dos Autores diferentes) nada dice en sus pronosticos en favor de tu opinion: las Sinodales de los Padres Toledanos, que tambien he leído, tampoco to son favorables.... Al-

gu

guna mano moderna de los que siguen el nuevo error debe haber corrompido para su propia perdición las palabras de los Santos Doctores de Toledo, y deshonrado así con horrible atrevimiento el nombre de sus propios Padres. Yo tengo ya experimentada tu temeridad, y la de tus compañeros en alterar á veces el sentido, y otras veces aun las palabras de los mas respetables Doctores de la Iglesia de Jesu-Christo, como lo he evidenciado en algunos textos de los que citó en sus cartas el Obispo Felix, que entonces era vuestro, y ahora es nuestro. Por cierto no debe extrañarse, que habiendo llegado tu osadía á inventar nuevos Profetas, te hayas atrevido á fingir cartas y sentencias de Padres para confirmar con ellas tu nuevo error. Despues de todo esto ¿quién podrá sufrir, que Autores por otra parte muy respetables, en sus tratados de liturgia y disciplina eclesiástica, en sus anales é historias de la Iglesia de Dios, tomen en su boca el nombre de un Impostor y Falsario para desacreditar la liturgia purísima de nuestra Nacion? En vano procuran cubrirse con la Epistola sinódica de Francfort, y con la Decretal de Gregorio Septimo; siendo evidente con lo que acabo de referir, que el Autor de la Sinódica dió fé con sobrada facilidad á las invenciones de Ellpando; y Gregorio Septimo se dexó engañar de los Varones Religiosos (como él los llama) de cuyas informaciones y palabras se fió para decir en general, que en nuestro oficio habia errores contra la Fé Católica. Pero ¿para qué detenerme en defender el oficio muzarabe, estando patentes en las Bibliotecas de Europa sus antiguas misas y rezos, donde no hallará que corregir

ni notar el mas severo Censor? ¿Para qué hacer apología de un oficio, que aun despues de desterrado y prohibido volvió á introducirse con gloria en algunas de nuestras Iglesias? Para qué escribir defensas de una liturgia, que toda la Iglesia Católica por muchos siglos veneró como santa? de una liturgia, que la misma Iglesia Romana, antes de prohibirla, examinó, y aprobó como buena. En el año de novecientos y veinte, ó poco antes, gobernando en Roma el Papa Juan Décimo, en Francia Carlos el Simple, en Leon Ordoño Segundo, y en su Iglesia de Santiago Sisnando Primero, fechas, que todas concuerdan, pasó á España por orden del Papa un Presbítero llamado Zanelo con encargo de exâminar nuestros libros de Iglesia, misales, breviarios, y sacramentales, que ya entonces alguno censuraría por no ser conformes con los de Roma, donde se habia alterado mucho la liturgia apostólica y antigua. El Pontífice con las relaciones y averiguaciones, que presentó Zanelo despues de su vuelta á Italia, tuvo en Roma un Concilio en el año de novecientos veinte y quatro, y en él se alabó y confirmó la liturgia española, mandando solamente, que se dicesen las oraciones secretas de la Misa *segun la costumbre de la Iglesia Apostólica*; palabras, que me dexan en duda, porque tanto pueden entenderse de la Iglesia Romana, como de la Compostelana, así porque esta es la que entonces se llamaba comúnmente *Apostólica* en todos los dominios de España, como tambien porque el Papa Juan Décimo era muy devoto del Apostol Santiago, y respetaba mucho al Obispo Sisnando, y por consiguiente

es



es muy creible, que si Zanelo en los ritos de nuestra Misa notó alguna pequeña diferencia entre la Iglesia Cospostelana, y las demas de nuestra Nacion, mandase el devoto Pontifice, que se conformasen las otras con la primera. No sé, con quales fundamentos aseguran nuestros Escritores modernos, que entonces se introduxeron en nuestra Misa las palabras de la consagracion segun el rito Romano; pues el Documento del año de novecientos veinte y quatro, en que fundamos toda la noticia, no habla de *consagracion* en particular, sino de *secretos*, ni de *Iglesia Romana*, sino de *Apostólica*; lo qual es mucho de notar en una Escritura, en que nombra otras veces la Iglesia de Roma con la expresion de *Romana*. Despues de este notable acontecimiento no se habló mas en el mundo contra el oficio muzurabe hasta el año de mil sesenta y quatro, en que el Papa Alexandro Segundo con el fin de prohibirlo, nombró por Nuncio Apostólico de España al Cardenal Hugo Candido, el qual hallándolo aprobado y confirmado por la Santa Sede Romana, desde los tiempos de Juan Décimo, se volvió por entonces sin atreverse á condenarlo. Alexandro, sin embargo, persistió en su designio, y despachó para España otros Cardenales, para que absolutamente procurasen la prohibicion del Oficio. La Iglesia Española, llevando á mal tan repetidas instancias y tan injustas, á que daba impulso la Nacion Francesa, que por decretos de Pipino Breve y Carlo Magno, habia recibido el Oficio Romano desde el siglo octavo; resolvió defender su causa en la Ciudad de Roma, donde los Franceses nos habian

ar-

armado la persecucion, y dió el encargo de tan justa defensa á tres Obispos de entera confianza, Nuño de Calahorra, Ximeno de Oca, y Fortuño de Alava. Se presentaron los tres en Roma con nuestros libros eclesiásticos, para que el Papa los mandase exâminar, y se desengañase del error en que estaba. Alexandro Segundo exâminó por sí mismo el libro sacramental, y entregó á otros Sabios Censores el misal, y los libros de oraciones y antifonas; y todos ellos los alabaron y aprobaron sin darles la menor censura. No contentos con esta aprobacion los Obispos Españoles, se fueron con sus libros al Concilio, que estaba entonces para celebrarse en la Ciudad de Mântua, con asistencia del mismo Pontífice, y del Cardenal Hugo Candido. Allí se volvió á exâminar nuestra liturgia, en el año de mil sesenta y siete: se juzgó y declaró que era católica y purísima, y se mandó con autoridad apostolica y sinodal, que de allí en adelante nadie se atreviese á condenarla, ni censurarla, ni alterarla. ¿Quién pensaria que despues de todo esto hubiese de vencer el empeño contra la razon? Los esfuerzos de Francia y Roma fueron tales, que el Oficio muzarabí en pocos años quedó prohibido en todas nuestras Iglesias. En la historia de la España Restauradora, que empezará por la época notable de las novedades y altercaciones de nuestra disciplina eclesiástica, se descubrirán los medios y caminos, por donde se consiguió tan manifesta injusticia. (1)

Nues-

(1) Los Autores de la *Historia Compostellana* lib. 1, cap. 2, pagina 11, y 16, Alcuino, *Contra Felicem Urgellitanum* lib. 7, pag. 895. Con-

CLXIX. Nuestra santísima Iglesia Española conservó, en tiempo de los Arabes, la disciplina antigua con el mismo orden de gerarquía eclesiástica, que se habia establecido en los siglos antecedentes. El Cuerpo de los Ministros Sagrados se componia, como entonces, de Obispos, Presbíteros, Diáconos, Subdiáconos y demas Clerigos menores: y se mantuvo la costumbre de que los Presbíteros estuviesen sujetos á un Arcipreste, los Diáconos á un Arcediano, y los demas Clerigos á un Primiclero ó Primicerio. Las nuevas Dignidades de Abad ó Prior, y Prepósito ó Decano, se introduxeron en consequencia, de la vida monástica, que solian hacer los Canónigos de las Catedrales, como dire mas abajo. Hubo tambien en otros empleos alguna inovacion, aunque mas de nombre, que de oficio. Se llamaba *Caput-Schola*, ó Capiscol, el Instructor de los Clerigos, que solia ser un Diácono; *Sacrista* ó *Sacristustas*, el Presidente de la Sacristía, que unas veces era Diácono, y otras Presbítero; y el Diácono *Archiscrinario*, que cuidaba de los papeles y libros de la Iglesia, como ahora el Canónigo Archivero (1).

Gerarquía  
eclesiástica.

Jo. Mariana de los Rios, *Historia de España* Tomo Tres  
 rra Epistolario, Elipandí lib. 2. pag. 953. 954. 955. Aguirre y Caca-  
 lani, *Collectio maxima Conciliorum* tomo 4. Epistola Synodica Concilii  
 Francofurtensis pag. 193. Véase de  
 Marca, *Marca Hispanica* lib. 3. c.  
 1. pag. 217. Eliaz, *España Sagrada*  
 da tomo 3. Documentos de la Misa  
 apostólica pag. 30. y 31. *Dissertation*  
*de la Misa antigua de España* desde  
 la pag. 137. Balucio, *Capitularia*  
*Regum* Francorum tomo 1. *Constitu-*  
*rio de emendatione officiorum ecclesi-*  
*asticorum* pag. 203. *Capitularia Aqu-*  
 granense cap. 78. pag. 239. *Capitula-*  
*re primarii anno 805* cap. 1. y 2. p.  
 421. Véase la *España Goda* libro 3.  
 num. 125. 126. y 127.  
 (2) Balucio, *Collectio veterum*  
*monumentorum* Escriitura 118. pag.  
 609. Escriitura 119. pag. 608. Es-  
 critura 123. pag. 1016. Escriitura 208.  
 pag. 1050. Escriitura 210. pag. 1054.  
 Escriitura 220. pag. 1069. Escriitura  
 221. pag. 1123. Aguirre y Ca-  
 talani, *Collectio maxima Conciliorum*  
 tom. 4. pag. 393. 394. 395.

Gerarquía  
episcopal sin  
Arzobispado,  
ni Primado na-  
cional.

CLXX. Tres solas clases de personas, como en tiempo de Romanos y Godos, componían el orden episcopal, es decir el Papa, los Metropolitanos y Sufraganeos, sin que hubiese ningun Primado ni Patriarca, ni persona alguna con el título de Arzobispo. Aun los que han defendido con tanto calor y empeño la antigua primacia nacional de Toledo, Sevilla ó Tarragona, se hallan con un vacío sobrado palpable en los tiempos de la España Arabe; pues Tarragona fue destruida, y quedó largo tiempo sin Prelado; y los Obispos de Toledo y Sevilla, ademas de estar sujetos, como otros muchos, al dominio de los Arabes, eran considerados entonces (aun con todo el título de Metropolitanos) como de menor autoridad que el de Córdoba, en cuya Iglesia, por estar en la Corte, y porque en ella residía el Conde y Juez de los Christianos, se celebraban los Concilios, y se trataban las causas comunes de la Christiandad. Nombre de *Patriarca* ó de *Primado*, sino es en sentido de Obispo primero ó mas antiguo, no se halla en ningun libro ni documento de aquella edad, hasta despues de la conquista de Toledo, que fue en el año de mil ochenta y cinco; y asimismo no se encuentra el de *Arzobispo*, sino en documentos apócrifos, ó en algunos que pertenecen á la Galia Narbonense, donde así esta, como otras novedades, algunas nacidas en Asia, y otras en Italia ó Francia, se introduxeron mucho antes que en España. Los dos Concilios Ovetenses del siglo nono, y principios del décimo, en que se leen las expresiones de *Arzobispo* y *Arzobispado de Oviedo*; el de San-  
tia-

tiago de los mismos tiempos, que suponen haber dado al Abad Cesario los honores de *Arzobispo de la Tarraconense*; y el célebre diploma de la batalla de Clavijo, en que se nombran *Arzobispos y Arzobispados*; ya dixe en sus lugares respectivos que son documentos apócrifos, que merecen borrarse de nuestras Historias y Colecciones. El *Arzobispo* Ausciense, ó como otros dicen Auxitano, que firmó con este título en el Concilio de Jaca, del año de mil sesenta y tres, lo era de la Ciudad de Auch en Guiena de Francia. Berengario de Tarragona comenzó á llamarse *Arzobispo*, por concesion de Urbano Segundo, Pontífice Frances, despues de la conquista de Toledo; y su firma que se lee baxo las Actas de la consagracion de Ripoll, celebrada en el año de mil treinta y dos, es evidentemente muy posterior; como lo son otras muchas, con que se honraron consecutivamente dichas Actas á petición de los Monjes. Las Iglesias *diocesanas*, que nombra el Obispo de Urgel en su decreto de excomunion, de novecientos noventa y uno, como dependientes de su Catedral, no prueban que él fuese Arzobispo, porque entonces en España por Iglesias diocesanas se entendian las Parroquiales; y no, como ahora, las de los Obispos sufraganeos. (1)

TOM. XIII.

Oo

El

(1) Cañas, *Memorial de la Santa Iglesia de Sevilla á Felipe Quinto* Parte 3. pag. 317. y sig. Nicasio, *Primatus Hispaniarum vindicatus* Parte 2. cap. 3. y sig. desde la pag. 184. cap. 15. y sig. desde la pag. 363. Aguirre y Catalani, *Collectio maxima Conciliorum* tomo 4. *Concilia Ovetensia* pag. 356. y 368.

*Concilium Compostellanum* pag. 368. *Concilium Iaccense* en las firmas y notas pag. 423. Josef Perez, *Dissertationes* título diploma celeberrimum pag. 286. y sig. Balucio, *Capitularia Regum Francorum* tomo 2. *Formula veteres* cap. 18 col. 673. y sig. *Collectio veterum monumentorum* Escrib. 208. pag. 1050.

Papá único  
Primado, y Pa-  
triarca de Es-  
paña.

CLXXI. El único Primado y Patriarca de la Iglesia de España, era el Pontífice Romano á quien siempre respetó nuestra nación como á Patriarca de Occidente, y Primado de toda la Christiandad, del mismo modo y con las mismas limitaciones, que expuse en la historia de la España Goda; pues acerca de esto, en los siglos de que ahora trato, no se movió ninguna disputa, y como por otra parte no hubiesen entrado en nuestra Península las falsas Decretales de Isidoro el de Alemania, debo juzgar, que se mantuvieron en su antigua pureza las máximas de nuestro Doctor San Isidoro, que atribuyendo á los Obispos *el mismo honor y potestad* que al Papa, como lo tuvieron del mismo modo San Pedro y los demás Apóstoles; reconocía, sin embargo, en el Pontífice Romano *verdadera Primacia de honor*, porque Pedro fue el *primero* que recibió el Pontificado, y la potestad de atar y desatar; y asimismo *verdadera Primacia de jurisdicción*, porque Jesu Christo escogió á Pedro para *cabeza y piedra fundamental* de su Iglesia, y le encargó, en particular, que apacentase á los *Corderos*, que es decir los *Prelados*. (1)

Sus derechos.  
I. Remitir el  
Palio.

CLXXII. Los derechos de Patriarca y Primado, que exercitó en nuestra nación el Pontífice, fueron tres; uno que puede llamarse de honor, que es el de remitir el Palio: y otros dos que pertenecen á la jurisdicción, y son el de levantar en Roma tribunal de recursos ó apelaciones, y el de poner en España Nuncios Pontificios, ó Jueces Vicarios su-

(1) Véase la *Historia de la España Goda* lib. 3.º num. 93.

suyos. Como en los tiempos de la España Romana y Goda no hubo sino un solo exemplo de Palio, que es el que remitió San Gregorio Magno á San Leandro de Sevilla, en los últimos años del siglo sexto; así de los tiempos de la España Arabe, antes de la conquista de Toledo, no nos queda noticia sino de otro, que es el que concedió el Papa Juan decimonono, á Pedro, Obispo de Gerona, en el año de mil y treinta, por el motivo que dixe antes, hablando de la carta de este Pontífice. La costumbre de honrarse con el Palio todos los Arzobispos, y solos ellos, no estaba todavía introducida en la Iglesia Española. (1)

CLXXIII. Acerca de causas mayores llevadas á Roma en los quatro siglos escasos, que son el objeto de esta historia, no nos queda noticia ninguna digna de fé; porque los dos sucesos que se cuentan, el primero de Selva y Hermemiro, Obispos de Urgel y Gerona, depuestos en el año de ochocientos ochenta y siete, por orden de Estevan Quinto, que otros llaman Sexto, porque no quisieron reconocer la jurisdiccion metropolitana del Obispo de Narbona; y el segundo de Guadaldo, Obispo de Vique, á quien dicen asimismo, que depuso el Papa Gregorio Quinto en Concilio Romano, del año de novecientos noventa y ocho, porque se habia hecho consagrar por otro Obispo distinto del Narbonense, y habia dado la muerte á su antecesor Fruyano; son cuentos fundados en

II. Juzgar en los recursos y apelaciones.

Oo 2

do-

(1) Balucio, *Collectio veterum monumentorum* Escritura 203. pagina 1044.

documentos apócrifos, que se habrán inventado en Francia, para honrar á los Obispos de Narbona. Yo no hallo ninguna causa de España, tratada en Roma antes de la conquista de Toledo, sino una, ó dos, de los tiempos de Gregorio Septimo, y la del Presbítero homicida, que insinué poco antes, hablando de las Decretales de Alexandro Segundo; causa que el Obispo podia haber concluido por sí solo, ó á lo mas con el consejo y aprobacion de otros Prelados Comprovinciales, sin obligar al delinquente á tan largo viage. La opinion de que reos y acusadores, en qualquiera causa eclesiástica, deban presentarse todos al Papa, ó á lo menos á su Nuncio, no se habia oido en España hasta la edad de los dos Pontífices, que acabo de nombrar, baxo cuyos Pontificados empezó á mudarse nuestra antigua disciplina. (1)

III. Enviar á España Nuncios ó Vicarios en caso de necesidad.

CLXXIV. Hasta la edad de los dos Papas, que acabo de nombrar, fue cosa tan rara y extraordinaria el enviar á España Vicarios ó Nuncios Pontificios, que en todo el tiempo de nuestros Reyes Godos Católicos (como dixe en su lugar) no hubo otra Nunciatura, sino la de Juan Defensor, y aun esta no fue en dominios de nuestros Príncipes, sino en los de la Bética y Cartaginense, que pertenecian entonces al Emperador de Oriente.

(1) Risco, *España Sagrada* tomo 28. Apendiz 7. *Councilum Romanum habítum á Gregorio V.* pagina 277 y sig. Ballucio; *Marea Hispanica liber quartus* al año 885. col. 565. y sig. *Collectio veterum monumentorum* Escrib. 44. pag. 813. *Es- critura* 59. pag. 834. Aguirre y Catalani, *Collectio &c.* tomo 4. *Epi-*

*tola Alexandri II. ad Amalgerium* pag. 430. *Epistola Secunda Gregorii VII.* pag. 439. En las Ilustraciones del libro siguiente se prueba; que las Decretales de Estevan Quinto, y el Concilio Romano de Gregorio Quinto son documentos apócrifos.



te: y de los siglos de la España Árabe no se sabe otra Nunciatura ó Legacia, sino la de Zanelo, de quien he hablado antes, enviado por el Papa Juan Décimo cerca de los años de novecientos y veinte, para exáminar nuestros libros de liturgia; pues el diploma de Alonso Segundo de los últimos años del siglo octavo, en que se lee la firma de un cierto *Ildeoto*, *Legado de la Iglesia Romana*, es claramente apócrifo, como se verá en las Ilustraciones. La nueva série de nuestros Nuncios Pontificios, comienza por el Cardenal Hugo Cándido, Abad de Cluni, que fue á España por órden de Alexandro Segundo en el año de mil sesenta y quatro, para procurar la prohibicion del oficio godo. Otros Cardenales, cuyos nombres no sabemos, tuvieron despues de él el mismo empleo y encargo por los años de sesenta y cinco, y sesenta y seis. A fines de sesenta y siete, volvió Hugo Cándido á España con el mismo carácter de Legado Apostólico, y permaneció allí unos tres años y medio, en cuyo tiempo asistió (segun parece) á tres Concilios; al de Gerona de mil sesenta y ocho, en que se recibió y confirmó la *tregua del Señor*, establecida poco antes en la Ciudad de Vique; y á los de San Juan de la Peña, y Barcelona, celebrados en los meses de Marzo y Abril del año de mil setenta y uno para recibir el oficio Romano. Hecho esto, se volvió el Cardenal á Roma en compañía del Abad Aquilino, enviado por el Rey Don Sancho de Aragon en calidad de Embaxador al Papa Alexandro Segundo, que falleció de allí á dos años en el de mil setenta y tres. Su inmediato sucesor Gregorio Sep-

ti-

timo luego á los primeros dias de su Pontificado, mandó al mismo Cardenal, que volviere tercera vez á España para tratar de las pretensiones que tenia el Pontifice sobre los dominios de nuestros Reyes. En el mes de Marzo del año siguiente, que era el de mil setenta y quatro, lo llamó á Roma, y encargó la Nunciatura á Giraldo Obispo de Ostia, que tenia al mismo tiempo la de Francia. Despues de Giraldo fueron á España el Obispo Arnato, y el Cardenal Ricardo, el primero en el mes de Junio del año de mil setenta y seis, y el segundo en Mayo de setenta y ocho. El Cardenal Ricardo, que despues fue Abad de Marsella, tenia el encargo de procurar la introduccion del oficio Romano en los reynos de Alonso Sexto, como se habia introducido en los del Rey Don Sancho de Aragon, y Ramon Berenguér de Barcelona: y Amato, que era Obispo de Olorón, y despues fue Arzobispo de Burdeos, iba dirigido á los Príncipes de Aragon y Cataluña para persuadirles con su eloqüencia, y con la de su compañero el Abad de Tomieres Frances, que los reynos de España por derechos antiquísimos debian estar sujetos al Pontifice Romano, y pagarle tributo. Uno y otro consiguieron sus intentos: pues el Obispo Amato se ganó las voluntades de los muy piadosos Príncipes Don Sancho Ramírez de Aragon, y Don Bernardo Segundo de Besalú, y continuó en su legacia, aunque con alguna interrupcion, hasta todo el año de mil noventa y seis: y Ricardo de Marsella se volvió á Roma en el mismo año de mil setenta y ocho, que fue el de su ida á España con la alegre noticia de que el oficio Ro-

ma-

mano se había recibido en Castilla. Segunda vez pasó á España el mismo Ricardo en el año siguiente de setenta y nueve, y prosiguió en su Nunciatura otros ocho años, y aun mas; pues aunque en el de mil ochenta y siete se le mandó dexar el empleo por decreto de Víctor Tercero, prosiguió en él sin darse por entendido, hasta que Urbano Segundo en mil ochenta y ocho (como se dirá en los libros siguientes) le quitó con ignominia los honores, y los dió al Cardenal Rainerio Italiano que subió despues á la Cátedra de San Pedro con el nombre de Pasqual Segundo. (1)

CLXXV. Acerca de los demás derechos y prerogativas del Pontífice Romano; el juicio de la Iglesia Española se mantuvo sin alteracion, como en los siglos antecedentes, hasta despues de la mitad del oncenno, en que nos entraron por los Pirineos las novedades de Francia. La infalibilidad del Papa en todos sus decretos aun no sinódicos; la superioridad del mismo respecto del Concilio Ecuménico; la comunicacion de su potestad á todos los demás Obispos del mundo; el derecho exclusivo de canonizar á los Santos, elegir ó confirmar los Obispos, y dispensar en los sagrados Cánones; el dominio temporal sobre todas las Igle-

Los demás derechos, que se atribuyen al Papa, no se conocian en España.

(1) Gregorio Septimo, *Epistola* lib. 1. cartas 7. 16. 62. 64. pagina 10. 17. 51. 53. lib. 4. carta 28. p. 173. lib. 5. carta 21. pag. 193. l. 7. carta 6. p. 7. pag. 229. 231. lib. 8. carta 2. 3. y 4. pag. 251. y sig. Yepes, *Coronica del Orden de San Benito* tomo 4. Escrit. 29. (apócrifa) pag. 448. Pelayo Ovetense, *Chronicon* num. 10. pag. 428. Los Autores de la *Historia Compostellana* lib. 1. cap. 3. pag. 17. Pedro

de Marca, *Histoire de Bearn* lib. 4. cap. 21. num. 6. 7. y 8. pag. 321. y sig. Balucio, *Collectio veterum monumentorum* Escrit. 269. pagina 1139. y sig. Aguirre y Catalani, *Collectio maxima Conciliorum* tomo 4. *Epistola Alexandri Secundi ad Aquilinum* pag. 437. 438. Florez, *España Sagrada* tomo 3. *Disertacion de la Misa antigua* pag. 187. y sig. Vcasc la *España Goda* lib. 3. numero 29.

Iglesias y Monasterios del mundo, y aun sobre los bienes de los Reyes y demas Christianos: estos, y otros derechos semejantes, que ya entonces concedían al Papa muchos Italianos, Franceses y Alemanes, todavia no eran conocidos en la Iglesia española. (1)

No se conocía la infalibilidad del Papa fuera del Concilio.

CLXXVI. El herege Migecio fue el único que exáltó en España desmedidamente los derechos de la Iglesia Romana, afirmando, que *á sola Roma dió Jesu-Christo su potestad, á ella sola concedió el privilegio de ser santa sin mancha ni arruga, y solo á ella dixo: Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia: Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella: No entrará en ella ninguna suciedad, ni abominacion, ni mentira: Ella es la nueva Jerusalem, que por testimonio de San Juan baxó de los Cielos.* Eli-pando, que escribió contra todos los demas errores de Migecio, lo impugnó tambien en esto con el mismo zelo y espíritu. *Las palabras de Jesu-Christo (le dice) que tu atribuyes á sola Roma, nosotros creemos, que se dixeron de toda la Iglesia Católica, esparcida por todo el mundo; de aquella Iglesia universal, de quien dixo el mismo Señor: Vendran de oriente y poniente, y se recostarán con Abraham, Isaac, y Jacob en el reyno de los Cielos.... ¿Cómo puedes decir, que la Iglesia sin mancha ni arruga es sola Roma, sabiendo, que Liberio Pontífice Romano fue condenado por herege, y que San Gregorio se quejaba de los muchos hombres malos, que habia en Roma en su tiempo....? ¿A quién hemos de creer, á tí, que la llamas*  
nue-

(1) Veanse todos nuestros Concilios y Canones, y las obras de todos nuestros Escritores Eclesiás-

ticos hasta despues de la mitad del siglo onzeno.

nueva Jerusalem celestial? ó á San Pedro Apóstol, que en una de sus cartas la llamó Babilonia? Elipando cayó en el error de la filiación adoptiva de Jesu Christo: mas los Concilios y Doctores, que lo condenaron por esta heregia, no lo reprendieron jamas de lo que habia dicho acerca de la Iglesia Romana; y el mismo Pontífice Adriano en su carta á los Obispos de España, condena en general todos los errores de Migecio, y en Elipando no reprueba otra cosa, sino lo que habia afirmado acerca del hijo de Dios. (1)

CLXXVII. Del derecho Pontificio de canonizar los Santos, puede tomarse el origen desde los primeros años del siglo nono, en que Leon Tercero, á petición de Carlo Magno, Rey de Francia, declaró la santidad del Monge Suitberto del Ducado de Cleves; ó bien desde los últimos del siglo décimo, en que el Papa Juan Decimoquinto canonizó solemnemente á San Uldarico Obispo de Augusta. En España se conservó sin la menor innovación la costumbre antigua de reconocer por Santos en cada Obispado á los que por tales prégona la aclamacion del Pueblo, ó la declaracion del Obispo con su Cíeto; de manera, que aun en Cataluña, donde los Franceses tuvieron mas poder, que en lo restante de nuestra Península, jamas renunciaron á este derecho nuestras Iglesias, como se echa de ver por el decreto de canonizacion de San Odon, Obispo de Urgel, hecho por el Prelado y Cabildo de la misma Catedral en el mes de

No se le atribuí el derecho exclusivo de canonizar á los Santos.

Tom. XIII.

Pp

Ju-

(1) Elipando, *Epistola Prima ad Migetium* num. 12. y 13. pag. 583. 554. Adriano Papa *Epistola ad om-*

*nes Episcopos per universam Spaniam* en el tomo 3. de la Coleccion de Du Chesne pag. 812. y sig. o. c. l. a

## 298 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA

Junio del año de mil ciento treinta y tres. Quien leyere las obras de Pablo Alvaro, y San Eulogio, que dan repetidas veces los títulos de *Santos y Beatos* á todos los que morían entonces por la fé de Jesu-Christo, conocerá por sí mismo, que para declarar el martirio de un Siervo de Dios, y ponerlo en los Altares, y cantarle Misa propia de Santo, bastaban los ojos y las voces del pueblo christiano, que habia sido testigo de su muerte. (1)

Ni el de nombrar ó consagrar á los Obispos, ó aprobar su nombramiento.

CLXXVIII. Dice el Padre Mariana, hablando del siglo oncenno, que *habia entonces costumbre, y por ley estaba mandado, que antes de ser consagrados los Metropolitanos, se diese noticia al Papa de la eleccion, para averiguar, si era legitima y buena, y no tenia falta alguna, para que la confirmase con su autoridad; y antes que esto se hiciese, no era lícito al Arzobispo electo ni consagrarse, ni hacer cosa alguna de su oficio.... Esta ordenacion (añade) que con el tiempo se extendió á los Obispos inferiores... se introduxo, á lo que yo creo, en España desde el Concilio octavo general, que se celebró despues de la mitad del siglo mono. Se equivoca en este su juicio el insigne historiador de España, porque es cierto, que en nuestra Iglesia, aun mucho despues de dicha época, se nombraban y consagraban los Obispos, así los Sufraganeos, como los Metropolitanos, sin dar aviso al Pontifice Romano, ni esperar su aprobacion, como se colige en muchos diplomas, en que se habla de*  
Obis-

(1) Cossario, *Sacrosancta Concilia* como 9. *Concilium Romanum* p. 741. San Eulogio, *Liber Memorialis Sanctorum* desde la pagina 13. Alvaro, *Vita Beatissimi Martyris*

Eulogii pag. 7. y sig. *Hymnus in diem Sancti Eulogii* p. 7. Balucio, *Collectio veterum monumentorum* Escritura 384, pag. 1276.

Obispos electos y consagrados sin noticia de Roma. Las consagraciones del Obispo Egila, y su Presbítero Juan, hechas en Francia por orden del Papa Adriano, no pueden alegarse en este lugar, porque fueron extraordinarias, y con el solo fin de habilitarlos para predicar la fe en el reyno de Granada, que era entonces de infieles. Las Bulas de Juan Octavo, ó Nono, que dan licencia y autoridad al Rey Don Alonso Tercero para levantar la Iglesia de Oviedo á grado de Metropolitana, y hacer consagrar la de Santiago, y celebrar en ella Concilio; son escrituras apócrifas, como otras varias, que se citan, de semejante forma y tenor. Los primeros exemplos, que tenemos de elecciones de Obispos hechas con noticia ó aprobacion de Roma, son de la mitad del siglo oncenno, y aun esto no sucedió sino en Cataluña; pues en los dominios de nuestros Reyes la época de la novedad es el año de mil ochenta y ocho, en que el Nuncio Pontificio quitó los honores del Obispado á Diego de Compostela, y permitió que se diesen á Pedro Abad de Cardeña. La deposicion de este último Prelado por el solo motivo de que no lo habia confirmado Roma; el concierto que hizo Dalmacio sucesor suyo con el Pontífice Urbano Segundo, entrambos Franceses, de que todos los Obispos de Santiago irian á Roma á consagrarse; la aprobacion apostólica dada por el mismo Urbano á Gomez, Obispo de Burgos; la dispensa que se pidió al Papa en el año de mil y ciento, para que Diego Gelmirez se pudiese consagrar en España: estos y otros sucesos semejantes son todos artículos de la nueva dis-

ciplina francesa, que pertenecen á la Historia de la España Restauradora. (1)

Ni la jurisdicción inmediata sobre Iglesias y Monasterios, ni el dominio sobre sus bienes

CLXXIX. La misma época puede señalarse con poca diferencia al privilegio que consiguieron varias Catedrales y Monasterios de depender inmediata y únicamente del Papa, como único Prelado y Señor en lo espiritual y temporal. Los Monges de Cataluña, como mas informados de las costumbres de Francia, desde los principios del siglo once comenzaron á pretender semejantes inmunidades: pero hallaron mucha dificultad, y tardaron mucho tiempo en introducir un sistema, que por su naturaleza es contrario á la soberanía temporal de los Reyes, y á la jurisdicción divina de los Obispos. El Monasterio Rodense logró, segun parece, en el año de mil y veinte y dos, que el Papa Benedicto Octavo dirigiese un Breve á los Condes y Obispos de Cataluña, intimando á los primeros, baxo pena de excomunion, la restitucion de los bienes antiguos del Monasterio, de que se habian apoderado con las guerras; y mandando á los segundos, que procurasen lo mismo con sus consejos y amonestaciones. El Breve Pontificio, como de cosa tan nueva, fue poco respetado en Cataluña, por mas que los Monges encareciesen el poder y autoridad del Papa, intitulandolo *Príncipe de todo Orbe*; pues el Abad Pedro hubo de notificar á su Santidad, como cosa la mas escandalosa del mundo,

(1) Mariana, *Historia general de España* tomo 1. lib. 9. cap. 18. p. 443. Adriano Papa, *Epistola ad Egilam* pag. 814. Sampiro, *Chronicon* num. 7. y sig. desde la pagina 455. Autores de la *Historia Comp-*

*fellana* lib. 1. cap. 3. 4. y 5. desde la pag. 17. Yepes, *Coronica de San Benito* tomo 4. Escritura 29. (apócrifa) pag. 448. Florez, *España Sagrada* tomo 26. Apendiz 9. pagina 463. Orús.



do, que varios Condes y Obispos habian despreciado el orden y la excomunion. Por fin despues de largos años, con los esfuerzos que hicieron los Franceses, se fueron doblando nuestros piadosos Príncipes, y entró sucesivamente el nuevo Plan, primero en Cataluña, despues en Aragon, y últimamente en Leon y Castilla. El Conde Arnaldo Miron en el año de mil y sesenta, dió por tributaria á Nicolás Segundo la nueva Colegiata de Ager, y en mil sesenta y ocho con la misma sujecion y tributo la convirtió en Monasterio. En el de mil sesenta y tres Alexandro Segundo intimó excomunion á todos los que tuviesen bienes del Monasterio de Ripoll. Don Sancho, Rey de Aragon, en mil setenta y uno sujetó en lo espiritual y temporal todos los Monasterios de sus Estados á la Iglesia de Roma. El insigne Rey Don Alonso Sexto en mil ochenta y cinco, dió del mismo modo al Papa el Monasterio de San Benito de Sahagun. El Pontifice Urbano Segundo en los años de mil noventa y cinco, y noventa y siete sujetó inmediatamente á la Silla de San Pedro las catedras episcopales de Santiago y Burgos, como sufraganeas de sola Roma. Otros exemplos semejantes podria citar, pero todos posteriores á la época insinuada; pues algunos mas antiguos, que se cuentan de los Monasterios de Leyre, San Juan de la Peña, Ripoll, Monserrate, y otros muchos, estan fundados en documentos apócrifos. (1)

(1) Los Autores de la *Historia Compostellana* lib. 1. cap. 5. pagina 21. y sig. Florez, *España Sagrada* tomo 26. Apéndiz 9. pag. 463.

Aguirre y Catalaui, *Collectio maxima Conciliorum* tomo 4. *Epistola Alexandri Secundi* pag. 437. 438. Yepes, *Chronica de la Orden de San*

En

Be-



Para dispensaciones no se acudía á Roma.

CLXXX. En materia de dispensaciones canónicas para matrimonios, ordenes sagrados, pluralidad de beneficios, translacion de Obispos, y otras cosas semejantes, se observó, segun parece, nuestra antigua disciplina, que daba esta autoridad á los respectivos Obispos y Concilios: pues quedandonos muchas memorias de privilegios concedidos en varias ocasiones, ora á Clerigos que se ordenaban fuera de tiempo y edad, ora á Prelados que gobernaban dos Iglesias, ó pasaban de una á otra, ora á penitentes públicos, que antes del plazo canónico obtenian indulgencia y perdón; jamas se insinuá de ninguno, que para semejantes gracias acudiese á Roma, ó solicitase la aprobacion del Papa. La costumbre contraria de otras Iglesias, que no se atrevian á dispensar sin autoridad pontificia, no es prueba de que se hiciese lo mismo en España, ni es motivo para reprender en nuestros Obispos una conducta tan antigua, no reprobada jamas por la Iglesia católica en diez siglos y medio (1)

La jurisdiccion de los Obispos se tenia en España por divina.

CLXXXI. Obraba de este modo la Iglesia Española, porque juzgaba todavia, como en los siglos antecedentes, que los Prelados en virtud de su ordenacion y carácter reciben la jurisdiccion episcopal, no del Pontífice Romano, sino inmediatamente de Dios. En once siglos enteros no hay memoria de Prelado español, que se haya apellidado Obispo *por gracia de la santa Sede*. En Concilios, en Epistolas, en Diplomas, en todas sus firmas y escri-

Benito tomo 6. Escrit. 45. pag. 448. Balucio, *Collectio veterum monumentorum* Escrit. 194. pag. 3034. Escrit. 254. pag. 1122. Escrit. 270. pag. 1141. Escritura 301. página

1150. y otras.

(1) Vase la *España Goda* libro 3. núm. 98. Veanse todos nuestros Concilios y Escritores eclesiásticos hasta fines del siglo once.

crituras siempre han atribuido su propia dignidad y jurisdicción á gracia de Dios, ó á favor del Espíritu Santo, ó á virtud de Jesu-Christo. Prosiguieron en honrarse, como antes, con los títulos de *Pontífices*, *Sumos Sacerdotes*, y *Vicarios de los Apostoles*, y solo dexaron desde el siglo décimo el de *Apostólicos*, porque empezaron á distinguir con este glorioso renombre al de la Iglesia de Santiago, como á sucesor del Apostol de España, de suerte que quando hablan de nombrar al de Roma, para no confundirle con nuestro *Apostólico* lo llamaban el *Apostólico Romano*. (1)

CLXXXII. Las Sillas Metropolitanas que hallaron los Arabes en los dominios de España, son seis, *Toledo*, *Sevilla*, *Mérida*, *Braga*, *Tarragona* y *Narbona*. Las tres primeras, aunque estuvieron siempre en poder de Moros, conservaron sinembargo sus honores, como consta por el Concilio de Córdoba del año de ochocientos treinta y nueve, en que firmaron sus tres Obispos antes de todos los Sufragáneos, y con el título expreso de *Metropolitanos*, sin disputarles esta preeminencia el Cordobés, aun con tener su residencia en la Capital de los Arabes, á quienes estaban sujetos. El de Narbona asimismo se mantuvo constantemente con su dignidad, como lo prueban

Iglesias Metropolitanas.  
La de Braga se trasladó á Lugo.

(1) Balucio, *Capitularia Regum Francorum* tomo 2. *Formula veteres* cap. 18. col. 875; y 677. *Collectio veterum monumentorum* Escrituras 45. 50. 118. 123. 171. 238. 255. 290. 301. desde la pag. 817. Pablo Alvaro, *Liber Episcopatuum* carta 10. pag. 156. Xepes, *Crónica de San Benito* tomo 4. *Escrit.* 13. pag. 436. Aguirre y Catalani, *Collectio Conciliarum* tomo 4. *Conventus Episcopo-*

*rum apud Barcinonam* pag. 412. *Concilium Compostellanum sub Ferdinando Rege* pag. 414. y en otros lugares, Florez y Risco, *España Sagrada* tomo 16. *Escrit.* 26. pag. 418. *Escrit.* 18. pag. 462. *Escrit.* 20. y 21. pag. 468. 471. tomo 19. *Scriptura inedita titulo Donatio* &c. pag. 373. tomo 28. *Apéndiz* 16. p. 290. tomo 36. *Instrumento* 3. pag. 4.

ban las firmas de casi todos los Concilios á que asistió, así de Cataluña, como de Francia. En la Silla Metropolitana de Galicia hubo novedad, porque habiendo caído la Iglesia de Braga en manos de los Moros, y estando expuesta por su situación á continuas irrupciones; la de Lugo, que había sido Metrópoli por pocos años en tiempo de los Suevos, recobró su título antiguo, y con él firmó en el Concilio de Santiago del año de mil cincuenta y seis, sin que deba extrañarse, que firmase en último lugar, porque, como él mismo dice, era Metropolitano electo, mas no todavía consagrado. (1)

Oviedo ni Santiago no fueron Metrópolis, ni tuvieron Obispos de anillo.

CLXXXIII. Lo que refieren nuestros historiadores y colectores de Concilios acerca de la Iglesia de Oviedo levantada á los honores de Metropolitana á fines del siglo nono por disposición de Alonso Tercero, y concesión del Pontífice Romano, que unos dicen haber sido Juan Octavo, y otros Juan Nono; es historia fabulosa, como dixe antes, fundada en Bulas y Concilios apócrifos, de que hablaré en las Ilustraciones: y el mismo fundamento tiene el renombre de *Ciudad de Obispos*, con que muchos llaman á Oviedo, creyendo ser verdad lo que se lee en las añadidas de la Crónica de Sampiro, que el Obispo Ovetense, tomando exemplo del Romano, dió acogida á muchos Prelados, que carecian de Diócesis, y teniendolos como por Vicarios suyos, los alimentaba con las rentas de su propia

(1) Florez, *España Sagrada* tomo 10. *Concilium Cordubense* pagina 531. Balucio, *Collectio veterum monumentorum* Escrit. 248. p. 1113. y en otros lugares. Aguirre y Cata-

lani, *Collectio maxima Conciliorum* tomo 4. *Conventus Episcoporum apud Barcinonam* pag. 413. *Concilium Compostellanum* en las firmas pag. 396. y 414.

pia Iglesia. Asimismo tengo por apócrifo un diploma publicado por el Padre Florez, en el qual se refiere, que en tiempo de la grave persecucion de los Moros, la Iglesia del Padron, llamada despues de Santiago, recibió á varios Obispos fugitivos, y les hizo Deanes de su Catedral, para que tuviesen con que mantenerse; y en atención á que los Obispos de Tuy y Lamego, en tiempo que estaban sus Sillas en poder de Moros, experimentaron dicha beneficencia, Ordoño Segundo en el año de novecientos y quince sujetó sus Iglesias Catedrales á la de Santiago á manera de sufraganeas. (1)

CLXXXIV. La Provincia Tarraconense quedó sin Iglesia Metropolitana en todós los quatro siglos escasos de la España Arabe, desde las primeras irrupciones de los Moros, que destruyeron la Ciudad de Tarragona, hasta los últimos años del siglo oncenó, en que el Papa Urbano Segundo honró con el título de Arzobispo Tarraconense á Bérengario Obispo de Vique. Nuestros Escritores suelen conceder á los Franceses, que desde los principios del siglo octavo hasta despues de la mitad del nono, los Catalanes reconocieron por su Metropolitano al Obispo de Narbona. Yo no hallo fundamento para asegurar este punto de historia, por mas que citen por fiador al Papa Urbano Segundo, por cuyo testimonio, quando los Moros destruyeron las Iglesias

La Provincia Tarraconense estuvo sin Metropolitano cerca de quatro siglos.

TOM. XIII.

Qq

de

(1) Saurpiro, *Chronicon* num. 6. y sig. hasta el num. 14. desde la p. 455. Rodrigo Ximenez, *Barum in Hispania gettarum* lib. 4. cap. 16. 17. 18. pag. 79. y sig. Mariana, *Historia general de España* lib. 7. c.

18. pag. 349. 350. 351. Aguirre y Catalani citados, como 4. *Concilium Overense* pag. 363. Florez citado r. 19. *Diploma Regis Ordonii* pag. 349. Veanse en el lib. sig. las ilustraciones.

de Tarragona, Vique y Terrasa, estas tres en particular, y en general todas las demas de Cataluña, *por voluntad uniforme de los pueblos, y decreto de sus Obispos* se sujetaron al Metropolitano de Narbona. Urbano, que fue el último Pontifice del siglo oncenno, despues de mas de tres siglos y medio no podia ser testigo de un hecho, de que no quedaba ningun documento ni memoria, principalmente dando pruebas él mismo de lo poco informado que estaba, pues dice, que Tarragona cedió al furor de los Moros algunos años antes del siglo octavo, quando todavia no habian entrado en España, y mucho menos en Cataluña. Por los años de ochocientos ochenta y seis con poca diferencia se restableció la Silla episcopal de Vique; y esta es la época, en que se dividen los Escritores franceses, y los españoles, afirmando los primeros, que la dignidad de Metropolitano Tarraconense permaneció en el Obispo de Narbona; y los segundos, que se dió al de Vique. Atendiendo á las pruebas que alegan, es preciso decir, que ni unos ni otros tienen razon, porque entrambos se fundan en documentos apócrifos. Por tales deben tenerse las dos Bulas de Juan Decimotercero, que citan los Españoles, pretendiendo, que dicho Papa en el año de novecientos setenta y uno dió título y honores de Arzobispo de la Tarraconense al Obispo Hatto de Vique. Ni aun los mismos Prelados de esta ciudad conocieron jamas tales Bulas; pues ni Hatton, ó Hatto (cuyo nombre resuena tanto en las historias) ni ninguno de sus sucesores tomó jamas el título de Arzobispo, ni de Metropolitano; ni Berengario que hizo súpli-

ca

ca á Urbano Segundo para conseguir el Arzobispado de Tarragona, á que decia tener derecho como Obispo de Vique, no presentó ni nombró semejantes cartas pontificias, que hubieran sido para él un documento decisivo. Asimismo los Franceses por su Iglesia Narbonense en vano recogen infinitas pruebas, siendo todas fabulosas é insubsistentes. La Bula de Estevan Quinto, que en el año de ochocientos ochenta y seis declaró, que el Obispo de Narbona no solo era Metropolitano de la Tarraconense, sino que tenia detecho para serlo *de toda España*: el Concilio de Troyes de cincuenta y dos Obispos, por cuyo consejo despachó el Papa dicha Bula, y condenó á los Obispos Selva, de Urgel, y Hermemiro, de Gerona, porque negaron la obediencia al Metropolitano de Narbona: los dos Sinodos celebrados en la Narbonense; en el mismo año, el uno en San Ginesio á veinte millas de Perpignan, y el otro en Porto, entre Magalon y Nîmes, entrambos para confirmar los derechos del Obispo de Narbona, y renovar las excomuniones intimadas por Estevan Quinto, contra Selva y Hermemiro: el Concilio de Urgel del año de ochocientos noventa y dos, en que estos dos Prelados desobedientes fueron solemnemente depuestos y degradados: la historia que cuentan de un Concilio de Santiago, que en el año de novecientos nombró y consagró Arzobispo de Tarragona al Abad Cesario, justamente rechazado por el Arzobispo de Narbona, y por los Obispos españoles *sufraganeos suyos*: los dos Concilios que se tuvieron en Barcelona, Capital de Cataluña, y en Ceseron

308 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA  
 de la Diócesis de Agde, en los años de no-  
 vecientos y seis, y novecientos y siete, pa-  
 ra exâminar si el Obispo de Vique habia de  
 ser tributario del de Narbona: Otro Conci-  
 lio celebrado en Magalon en novecientos y  
 nueve, para absolver de la excomunion al  
 Conde Suniario de Urgel, que no queria re-  
 conocer al Narbonense por Metropolitano de  
 Cataluña: otro que tuvo este mismo Metro-  
 politano en Fuente-cubiêta en el año de no-  
 vecientos y once, para juzgar y sentenciar en  
 un pleyto; que tenian sobre confines los Obis-  
 pos de Urgel, y de Pallars: una Bula de Juan  
 Décimo, dirigida despues del año de nove-  
 cientos y quince á varios Obispos de Catalu-  
 ña como sufraganeos del de Narbona: un Sí-  
 nodo de Elna del año de novecientos qua-  
 renta y siete, en que despues de sesenta y un  
 años fueron depuestos segunda vez, y luego  
 restablecidos en sus Sillas, los famosos Obis-  
 pos de Urgel y Gerona: un diploma de Ray-  
 mundo, Conde de Barcelona, que en nove-  
 cientos cincuenta y siete fundó una Iglesia  
 Episcopal en la Ciudad de Rota, y la sujetó  
 al Metropolitano Narbonense: la sentencia que  
 dió Eimerico de Narbona en el año de mil  
 diez y siete, como Juez de los dos Obispos  
 de Gerona y Besalú, que tenian pleyto por sus  
 respectivas jurisdicciones: todos estos docu-  
 mentos, que he insinuado por orden chrono-  
 logico, son inventados despues del siglo once-  
 no, como se verá en las Ilustraciones; pues  
 el Obispo de Narbona no supo citar ningun-  
 o de ellos, quando el Papa Urbano Segundo,  
 antes de dar á Berengario de Vique el Arzo-  
 bispado Tarraconense, solicitó que la Iglesia  
 de



de Narbona presentase documentos, si los tenía. Yo no dudo, que los Obispos de Narbona y Vique pretenderian entrambos la superioridad de honor en la Tarraconense; el primero, porque era el Metropolitano mas vecino á Cataluña, y porque los Catalanes por este mismo motivo varias veces lo honraban, llamandolo juntamente con otros de Francia para sus juntas eclesiásticas; y el segundo, porque tenía comprendida en su Diócesis una porción del antiguo Obispado de Tarragona, que sería la mayor, pues el de Barcelona, que tambien tenía parte, no le disputó sus pretensiones en el tribunal del Papa á fines del siglo oncenó, y principios del siguiente. Pero estas mismas pretensiones encontradas, prueban que no tiene fundamento lo que creyeron Urbano Segundo, y sus dos Nuncios Cardenales, Rainerio y Gualtero, que las Iglesias de Cataluña, después de la destrucción de Tarragona, por decreto de los Obispos, y conqñencion de los Pueblos, se sujetaron al Metropolitano de Narbona. Lo cierto es, que no consta que Cataluña tuviese Metropolitano: y si para algunas juntas eclesiásticas, y consagraciones de Templos, llamó á veces al Arzobispo de Narbona; tambien es indubitable, que hizo otras sin llamarle, y que para otras llamó no solo á varios sufraganeos Franceses, pero aun al Arzobispo de Arlés, con quien no tenía relacion alguna. (L) *conclum corinthi* En

(1) Labbé y Cossart, *Sacrosancta Concilia* tom. 9. pag. 374. 395. 482. 519. 568. 576. y 6: I. Aguirre y Catalani, *Collectio maxima Conciliorum* tom. 4. pag. 361. 368. 380.

Balucio, *Marca Hispanica Liber quartus* pag. 345. 370. 378. 379. *Collectio veterum monumentorum* Escriitura 44. 95. 179. 226. 228. 248. 363. 319: desde la pag. 813. Florez

Obispos  
de la España  
Arabe.

### 310 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA

CLXXXV. En el número y extension de los Obispos, hubo infinitas variaciones por motivo de las continuas guerras, con que ora se perdían Ciudades, y ora se recobraban. Se conservaron muchas Iglesias con sus respectivos Obispos aun en dominio de Moros; como en Portugal y Extremadura las de Mérida, Beja, Coria, Coimbra, Viseo, Lamego, Porto y Braga; en Andalucía y Granada las de Sevilla, Córdoba, Granada, Almería, Málaga, Xerez, Ecija, Cabra, Martos, Guadix, Baza y Baeza; en Murcia, Valencia y Aragón las de Bigastro, Elche y Zaragoza; y en las dos Castillas y Leon las de Toledo, Alcalá, Sigüenza, Segovia, Salamanca y Zamora. Los Obispos de los Reynos Christianos eran los siguientes: Lugo, Santiago, Mondoñedo, Orense, Tuy, Oviedo, Leon, Astorga, Palencia, Burgos, Alava, Nájera, Calahorra, Pamplona, Jaca, Tarazona, Huesca, Rota, Urgel, Gerona, Vique, Barcelona y Tortosa; y fuera de estos en la Gothia Narbona, Nimes, Lodeve, Magalon, Beziers, Agde, Carcasona, Elna, Coserans y Tolosa. Forman entre todos el número de sesenta y dos: veinte y nueve estaban en tierra de Moros; veinte y tres en dominios christianos de España, y diez en lo que ahora es de Francia, y entonces de Cataluña. El Obispo, que intitulan de Oca, ó Auca, es el que los Escritores modernos denominan el Leyre, es fabuloso: el que llaman de Besalú, en Cataluña, está fundado en documento apócrifo:  
el

y Risco, *España Sagrada* tomo 25.  
tratado 63. cap. 4. pag. 102. Apen-  
diz 13. pag. 215. tomo 28. Apendiz

5. pag. 252. Apendiz 18. pag. 295.  
Veanse las Ilustraciones en el libro  
siguiente.

el de Valpuesta se incorporó en el de Nájera: los de Bretoña y Dumio entraron en el de Mondónedo: el que llamaron de Aragon ó Aragonense, es el mismo de Jaca: y el que dicen haber fundado en Simancas Don Alonso Quarto, no tiene fundamento seguro. (1)

CLXXXVI. Las translaciones mas célebres de Sillas episcopales, fueron la del Padrón á Santiago, en el siglo nono, y la de Oca á Burgos, en el oncenó; pues lo que refieren las historias modernas, acerca del Obispado de Navarra, trasladado de Pamploña á Leyre, y de Leyre otra vez á Pamploña, es fabula inventada para honrar el Monasterio de San Salvador, con glorias de que no necesita. La institucion de la nueva Silla de Santiago, se executó antes del año de ochocientos y catorce en vida del Papa Leon Tercero, y del Rey de Francia Carlo Magno, pero sin que este Rey ni aquel Papaoviesen parte alguna; pues lo que dicen Mariana, y otros muchos Escritores modernos, que el Rey Carlos fue el intercesor, de quien se valieron los Españoles para conseguir del Pontífice Romano la gracia que deseaban, no solo no tiene fundamento en las historias antiguas; pero ni tampoco verosimilitud, no juzgando entonces la nacion española que fuese necesario acudir á Roma para trasladar á un Obispo de una Ciudad á otra. Los Autores de la Historia Compostelana no dicen otra cosa en el asunto, sino que el Rey Don

Translaciones de Sillas episcopales.

(1) *Ordo de Don Alonso*

(1) Consultense las obras de Balucio, *Collectio veterum monumentorum*, Yepes, *Coronica de la Orden de San Benito*, Aguirre y Catalani, Co-

*llectio maxima Conciliorum Florez y Risco, España Sagrada*. Veanse en el libro siguiente las Ilustraciones.

Alonso el Segundo con *Privilegio Real*, y con *autoridad y acuerdo de muchos Obispos, Siervos de Dios y Caballeros*, trasladó la *Cátedra del Obispado Iriense al lugar llamado Compostela*. Tampoco intervino autoridad Pontificia en la institucion de la Silla episcopal de Burgos, que antes estaba en Santa María de Oca. Las Infantas Urraca y Elvira, hermanas del Rey Don Alonso Sexto, la fundaron y dotaron colocandola en Santa María de Gamonal, fuera de los muros de Burgos; y el Rey, despues de un año la trasladó á su Real Palacio dentro de la Ciudad, enriqueciendola con nuevas rentas, y honrandola con muchos privilegios. Los diplomas en que se conserva la memoria de estas dos fundaciones, porren la primera en *martes día once de Julio de la Era MCXII*, y la segunda en *domingo día de las Calendas de Mayo de la Era MCXIII*; pero sin duda hay equivocacion en las fechas, así porque dos días del mes en ninguna de ellas corresponden con los días de la semana, como también porque la Reyna Doña Constancia, que se nombra en el segundo diploma, en la Era insinuada, todavía no estaba casada con el Rey. Para quitar estas dificultades, debiera leerse en la primera fecha *martes día once de Julio de la Era MCXXI*, año de mil ochenta y tres; y en la segunda *domingo día quatro antes de las Calendas de Mayo de la Era MCXIXII*, que es decir, día veinte y ocho de Abril, del año de mil ochenta y quatro. (1)

Se

(1) Los Autores de la *Historia Compestellana* lib. 1.º cap. 2.º pag. 8.

Mariana, *Historia general de España* tomo 1.º lib. 7.º cap. 10.º pagina

**CLXXXVII.** Se observaba generalmente en España la Ley canónica, de no dar dos Iglesias á un solo Pastor, ni dos Pastores á una Iglesia sola, aunque no fuese sino Parroquial; como se echa de ver por una carta de Pablo Alvaro, que reprobando la conducta de Saulo, Obispo de Córdoba, le llama á la memoria, entre otras cosas, las varias Iglesias en que había puesto dos Párrocos, contra la institución eclesiástica. Sin embargo, no faltan exemplos en la historia de la España Arabe, de Iglesias con dos Obispos, y de Obispos asimismo con dos Iglesias. Quando el Rey Don Sancho hizo prender á Sisnando, Obispo de Santiago, fue consagrado en aquella Catedral el Monge San Rosendo; y luego que el Rey Don Sancho murió, volvió á recuperar su Silla el primer Obispo; y el segundo se retiró á su Monasterio. Recafredo, Obispo de Córdoba, lo era al mismo tiempo de Gabra, y firmó con los dos títulos en el Concilio Cordubense, del año de ochocientos treinta y nueve. Bernardo, Obispo de Palencia, juntamente con esta Silla tuvo la de Astorga, de donde fue echado Pedro por orden de Alonso Sexto, en el año de mil y ochenta; segun consta por una escritura de donacion de un Presbítero llamado Ximeno, que reprueba la ambicion de Bernardo, y su poco respeto á los Sagrados Cánones. (1)

Obispos con  
dos Iglesias é  
Iglesias con  
dos Obispos.

**CLXXXVIII.** Todas las Catedrales tenían **Conclave**, ó **Claustro**, donde se educaban los **Tom. XIII.** **Rr**

Catedrales  
con Canóni-  
gos Reglares,  
y Seminario.

331. Florez, *España Sagrada* tomo 26. Apéndice 7. y 8. pag. 456. 458. Yepes, Aguirre y otros.

(1) Pablo Alvaro, *Liber epistolarum* carta 23. pag. 169. Autores

de la *Historia Compostellana* lib. 1. cap. 7. pag. 13. Florez, *España Sagrada* tomo 10. *Concilium Cordubense* en las firmas pag. 531. tomo 16. tratado 56. cap. 6. pag. 186.

Clerigos, y vivían los Canónigos en comunidad según las *reglas* y *cánones* de los sagrados Concilios, por cuyo motivo se les dió el nombre de *Canónigos*, ó *Reglares*, que son dos voces sinónimas. Los diplomas de Cataluña, en que se atribuye á Ludovico Pio, Rey de Francia, ó á Carlo Magno su Padre, la institucion de la vida reglar de nuestras Catedrales, debe juzgarse necesariamente, ó que son apócrifos, ó que los dictó la ambicion y partido de los Franceses en tiempo de su mucho poder en las Cortes de nuestros Príncipes, pues consta claramente por varios Concilios Toledanos la mayor antigüedad de nuestros *Conclaves canonicas*, como se dixo en la historia de la España Goda. En el Concilio de Santiago del año de mil cincuenta y seis, se publicaron los siguientes decretos en orden á la vida de los Canónigos y Seminaristas. Los Canónigos de las Catedrales serán elegidos por sus respectivos Obispos con acuerdo del Clero: celebrarán en comun los divinos officios: tendran refectorio y dormitorio comun: guardarán silencio en dichos lugares: leerán en tiempo de mesa libros devotos; llevarán vestido talar: en dias de ayuno y procesion se cubrirán de cilicio, y sombrero negro: dirán misa cada dia, ó á lo menos la oiran si por indisposicion no pudiesen decirla: rezarán á media noche los nocturnos y maytines, y cada dia cincuenta salmos, y á sus horas respectivas Prima, Tercia, Sexta, Vísperas y Completas: cuidarán de la instruccion y educacion de los Clerigos: obedecerán todos á sus respectivos Arciprestes, Prímicerios, y Ecónomos, puestos por el Obispo: de las Ca-

te-

tedrales saldrán los Canonigos para poblar los Monasterios, y en ellos los Abades formarán Conclave canonical, y seminario de ordenados, para poderlos presentar al Obispo despues de haberlos instruido en el rezo y canto eclesiástico, y en todo lo demas que pertenece á los divinos oficios: y en el recinto de las casas canonicas no vivirá muger ni seglar alguno, ni aun con título de tomar asilo ó sagrado. La Regla de San Agustin, que observaban los Canónigos en otras Iglesias de Europa, no se introduxo en las nuestras en todo el tiempo de la España Arabe, ni empieza á sonar en nuestras historias hasta los años de mil noventa y siete, y noventa y nueve, en que la introduxeron Guillermo Segundo Conde de Cerdaña, y Berengario Arzobispo de Tarragona, el primero en la Colegiata de Santa María de Cornellano en Conflent, y el segundo en la de Manresa. (1)

CLXXXIX. El Concilio Compostelano, Parroquias.  
que acabo de nombrar, encargó á los Obispos que entregasen el gobierno de las Parroquias á los mismos Canónigos de sus Catedrales, como Eclesiásticos, que por su institucion debian estar mas adelantados en piedad y doctrina, que los que vivian sin regla en las casas de sus Padres, ó de otros Seglares. Acerca de la residencia que estaba mandada á los Párrocos, como á los Obispos, se movió un pleyto en el Obispado de Urgel en el año de ochocientos y noventa, por motivo de estar encargadas

Rr 2

4

(1) Aguirre y Catalani, *Collectio maxima Conciliorum* tomo 4. *Concilium Compostellanum* cap. 1. 2. 3. pag. 394, 395. Balucio, *Collectio veterum monumentorum* Escrituras

81. 159. 182. 241. 313. desde la p. 857. Risco, *España Sagrada* tomo 25. Apendiz 20. pag. 300. Veanse en el libro siguiente las Ilustraciones.

### 316 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA

á un mismo Cúra dos Iglesias Parroquiales, la de San Andres de Valtarga, y San Martin de Say. El Prelado con los demas Jueces arbitros llamó á los Prohombres de las dos Villas, y despues de haberles hecho jurar que recibirian la senténcia que se les diese baxo pena de cincuenta libras de oro en caso de contravención; mandó, que el Párroco residiese en la primera Iglesia desde la vigilia de Navidades hasta la de San Juan Bautista, y en la segunda lo restante del año, pero que cada dia con todo su Clero celebrase y oficiase en las dos. Las Iglesias Parroquiales se consideraron siempre como esencialmente sujetas á la Catedral; de suerte, que aun las que gozaban de alguna mayor independéncia por derechos ó privilegios de Patronato, solian reconocer la Catedral como madre de todas. Así dos Parroquias del Obispado de Girona, que dependian del Monasterio de San Estevan de Bañoles, otras dos del de Elna, que por derecho de fundacion eran de Patrono particular; la de San Juan Bautista de Perpignan del mismo Obispado, que estaba sujeta asimismo á sus fundadores; y otras muchas que gozaban de semejantes exenciones, todas reconocian por superiores en lo espiritual á sus respectivos Obispos, y pagaban algun censo á las Catedrales. (1)

Patronato de Iglesias y Monasterios.

CXC. Los privilegios de *Patronato* que se concedieron en tiempo de los Godos á los Fundadores de lugares pios, y á sus hijos y descendientes, se conservaron con el mismo sistema en tiempo de la España Arabe. No

SO-

(1) Aguirre y Catalani citados, *Concilium Compostellanum* cap. 1. p. 324. Balucio, *Collectio veterum mo-*

*numeriorum* Escrituras 1. 49. 52. 63. 142. 199. desde la pag. 761.



solo era dueño el Patrono de nombrar los Curas ó Abades, y presentar los Beneficios y Capellanías de su Iglesia, ó Parroquia, ó Monasterio, pero tambien de regalar su jurisdiccion á otro, y aun de permutarla ó venderla. La Condesa Ermengarde de Besalú y Cerdaña cedió á su marido el Conde Oliva Cabreta, y este al Monasterio Arulense de Vallespir la Iglesia de Custuja: Borrello, Conde de Barcelona, vendió á un subdito suyo llamado Assolfo por setenta onzas de oro la Iglesia de San Estevan de Granollés: Bernardo Primero, Conde de Besalú, regaló á los Monges de su Capital dos Parroquias, y á los de Ripoll una Iglesia del Condado de Berga con todos sus diezmos, primicias, y oblações: los hermanos Ximeno y Sancho Fortuñez permutaron un Monasterio, de que eran Patronos, con otro que estaba sujeto á los Monges de Albelda: y así otros muchos exemplos podría citar de semejantes contratos, hechos en todas las provincias de España por varios Patronos de lugares pios. (1)

CXCI. La distribucion de Beneficios, que no eran de Patronato, dependia enteramente del Obispo, á quien estaba tambien encargada la administracion de todas las demas rentas eclesiásticas, aunque así en lo uno, como en lo otro debia consultar á los Canónigos, principalmente para donaciones, ó contratos de compra y venta, que no lo eran permitidos sin acuerdo del Cabildo. Tenia cada Iglesia sus Eónomos para los gastos mas comunes y ne-

Beneficios  
y bienes eclesiásticos.

(1) Balucio citado, Escrituras 113. 138. 139. 282. &c. desde la pag. 900. Yepes, *Crónica de la Or-*

*den de San Benito* tomo 5. Escrituras 11. y 12. pag. 436.

necesarios, como los de cera, incienso, y vino, y manutencion de pobres, y peregrinos. Aunque en el Concilio de Coyanza del año de mil y cincuenta se prohibió á todo Lego casado la posesion de *derechos* eclesiásticos; sinembargo duraba todavía la costumbre de que gozasen de rentas de Iglesia los seglares, y aun las mugeres, en atencion á su necesidad, ó á los méritos del Eclesiástico ó vivo, ó difunto, de quien eran parientes. Así, para dar algun exemplo, Ermengaudó Canónigo de Vique en el año de mil cincuenta y dos obtuvo un Beneficio de la Catedral para su familia, mientras le viviesen los hijos y la muger, de quien sin duda viviría separado segun los sagrados Cánones. El Soberano, á quien por el respeto, que se le debe, se solia pedir licencia para enagenar los bienes de la Iglesia, no era dueño de darles destino profano, ni emplearlos en cosa alguna contra la voluntad de la misma Iglesia á que pertenecian. El Breve que dió Gregorio Séptimo á Don Sancho Rey de Aragon, para que pudiese disponer libremente de todas las Iglesias que tomáre á los Mahometanos, es novedad, de que hasta entonces no habia habido exemplo en España. (1)

Tragedel Cle-  
ro.

CXCII. El vestido de los Eclesiásticos no se distinguía del de los Seglares, sino en ser liso, y de un solo color modesto, qualquiera que fuese; y solo á los Canónigos Reglares (como dixe antes) se mandó expresamente el

ves-

(1) Aguirre y Catalani, tomo 4. *Concilium Coyacense* cap. 3. pagina 405. Balucio, *Collectio Gr.* Escriitura 171. 172. pag. 995. 996. Escriit. 136. pag. 1097. Gregorio

Séptimo, *Epistola et Decreta* en el Apendiz carta 4. pag. 411. Florez, *España Sagrada* tom. 17. Escriit. 1. pag. 245.

vestido talar en el Concilio de Santiago del año de mil cincuenta y seis. Así en este Concilio, como en el nacional de Coyanza ó Valencia de Don Juan, se renovaron los decretos antiguos, en virtud de los cuales los que tenían orden sagrado debían ir con barba rásda, cabello corto, y corona abierta en la cabeza, como la que llevan ahora los Frayles de misa; y se les añadió el orden de que no llevasen armas. Por una carta de Pablo Alvaro, escrita á su Obispo de Córdoba, se conoce, qual debía ser el trage de los Eclesiásticos. *El hombrecillo (le dice) que tienes á tu lado, no se conoce si es Sacerdote, ó Monacillo; pues su trage es de cantor de Iglesia, y su lengua es de truhan; por sus vestidos de lana y estambre parece Religioso, y su barba larga lo declara lego.* (1)

CXCIII. Acerca de la continencia del Clero no hubo novedad alguna. Se mantuvo la antigua disciplina española, que permitía el matrimonio á los Clérigos menores, y despues de casados una sola vez y con doncella, les dexaba subir tambien á los ordenes mayores, pero con el voto y juramento de perpetuo divorcio. Así se colige claramente de los Cánones de nuestros Concilios del siglo oncenno, que quando prohiben á los Eclesiásticos el matrimonio y su uso, y el convivir con mugeres *extraneas* segun la frase antigua, hablan expresamente de solos los Obispos, Presbíteros y Diáconos. Lo que dicen las historias modernas del matrimonio de todos los Sacer-

Matrimonio  
y continencia  
del mismo.

(1) Leovigildo, *Liber de habitu Clericorum* pag. 522. y sig. Aguirre y Catalani, *Collectio Conciliorum* t.

4. pag. 395. y 405. Pablo Alvaro, *Liber Epistolarum* carta 13. p. 167.

cerdotes de España, introducido por el Rey Vitiza, y prohibido por Fruela Primero, es cuento fabuloso que se opone á las relaciones mas antiguas. Igualmente es falsa la conjetura del Padre Mariana, que por *misterio*, ó *ministerio romano*, introducido en España en lugar del *godo*, en tiempo de los Papas Alexandro Segundo y Gregorio Septimo, entendió que *se pusieron en práctica las Leyes antiguas de la Iglesia, olvidadas* (como él dice con sobrado agravio de nuestra nacion) *y desusadas en gran parte; señaladamente mandando, que los Clerigos de orden sacro, no se casasen ni tuviesen mugeres.* (1)

Iglesias y Altares.

CXCIV. En el aseo y servicio de la Iglesia, se esmeraron siempre nuestros Eclesiásticos, principalmente en las Catedrales, donde era mayor el número de los Ministros Sagrados. Regularmente en cada Iglesia habia varios Altares, y no uno solo, como se vé por exemplo, en las que levantó Alonso Segundo en Oviedo; la una con tres Altares dedicados á Nuestra Señora, y á los Santos Estevan y Julian; y la otra con Altar mayor y doce Laterales, en honor de Nuestro Salvador y sus doce Apóstoles. Las Aras eran de piedra, y estaban cubiertas por encima con telas blancas de lienzo, y por delante con frontales de variedad de colores y tejidos. Tenian sus gradas como ahora, con cimborio, cruz y candeleros; y ardía la cera no solo en tiempo de los Oficios Divinos, pero

(1) Aguirre y Catalani, *Collectio maxima Conciliorum* tomo 4. *Concilium Compostellanum* cap. 3. y 6. pag. 395. 396 *Concilium Coyacense* c.

3. pag. 405. Mariana, *Historia general de España* lib. 9. cap. 11. pagina 426. 427. Balucio, Yepes y otros.

aun de noche y á puertas cerradas. El Sacerdote para el Sacrificio, se vestía de amito, alba, cíngulo, manípulo, estola y casulla; y el Diácono en lugar de esta se cubría con dalmática. Las albas, corporales, pañuelos y demás telas eran siempre de lino; y las casullas, cápas, frontales y otras ropas semejantes, eran de lana ó seda, y muchas veces con guarniciones de plata y oro. Cada Iglesia tenía sus libros, unos para el coro y Altar, y otros para direccion y regla de los Ministros Sagrados, en sus diferentes empleos. Servían para el Altar los *Misales*, *Leccionarios* y *Evangelios*: para el coro los *Salterios*, *Eptáticos*, *Horales*, *Homiliarios* y *Antifonarios*: para la administracion de los Sacramentos los *Sacramentales*, *Rituales*, *Ordinarios* y *Geronticos*: para la instruccion y leccion espiritual los *Martirologios*, *Passionarios*, *Salomones* y otros muchos. (1)

CXCV. Se consagraban las Iglesias y Altares con mucha fiesta y solemnidad, poniendo dentro de las Aras un buen número de reliquias, de cuyo catálogo se formaba memoria por escrito, y muchas veces se gravaba en las mismas Aras. Los Obispos que asistían á la consagracion, regularmente tres, y á veces muchos mas, aprovechaban esta ocasion para tratar los asuntos de sus respec-

Consagracion  
de Altares é  
Iglesias.

Tom. XIII.

Ss

ti-

(1) Anónimo Albeldense, *Chronicon* num. 58. pag. 453. Sebastian de Salamanca, *Chronicon* num. 21. pag. 488. Yepes, *Coronica de San Benito* tomo 3. Escritura 10. p. 20. tomo 4. Escrit. 13. y 14. p. 438. tomo 6. Escrit. 4. pag. 450. Aguirre y Catalani citados, tomo 4. *Concilium Compostellanum* cap. 3. pagi-

na 395. *Concilium Coyacense* cap. 3. pag. 405. Balucio, *Collectio Eccl.* p. 788. 822. 839. 860. 896. 910. 975. 1065. 1072. 1190. Florcz, *España Sagrada* tomo 14. Apéndice 3. pagina 382. tomo 17. Escritura 1. pagina 245. tomo 36. Instrumente 29. pagina 64.

322 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA  
 tivos Obispos, y dar las providencias necesarias para el buen gobierno de sus Iglesias; y los Reyes y Príncipes, y demas Señores, se valian de la misma, para presentar á Dios sus ofrendas, y enriquecer con bienes, raices y muebles la casa del Señor. Entre otras muchas consagraciones, de que nos queda memoria en los diplomas y privilegios de la España Arabé, son memorables la de Santiago de Compostela, y la de la Catedral de Leon, por la solemnidad y concurso con que se celebraron. La de Santiago se hizo en domingo, día seis de Mayo, año treinta y tres del reynado de Don Alonso Tercero ochocientos noventa y nueve de la Encarnacion, con asistencia de la Familia Real, diez y siete Obispos, y todos los Condes y Grandes de Palacio. La de Leon á que estuvieron presentes el Rey Don Alonso Sexto, sus dos hermanas Urraca y Elvira, El Obispo Don Pelayo con otros siete, y muchos Abades, Condes y Señores, se celebró á diez de Noviembre, día de domingo, del año de mil ciento y once de la Era Española, que corresponde al de mil setenta y tres de la christiana. (1)

Misa y Coro.

CXCVI. Los Sacerdotes, principalmente los Claustrales, celebraban Misa cada día con caliz y patena de plata, y corporales enteros y sin remiendo, no de seda, como usaban los Orientales, sino de lienzo muy blanco. En las vinageras ponian vino puro, y agua

(1) Balucio, *Collectio veterum monumentorum* pag. 761. 824. 838. 839. 860. 868. 872. 874. 896. 917. 971. 997. 1012. 1040. 1050. 1055. 1123. 1180. 1209. 1220. Florcz y

Risco, *España Sagrada* tomo 19. título *Dotatio Ecclesia S. Jacobi* pag. 340. título *Reliquia in Altaribus S. Jacobi* pag. 344. 7 sig. tomo 36. Instrumento 28. pag. 57.

agua pura, sin mezcla de olor, ni de otra cosa alguna; y la hostia era de pan ázimo, entero, blanco y pequeño, según la antigua costumbre de nuestra Iglesia. Cada día el Obispo con sus Canonigos, en la Catedral, y el Cura con su Clero, en la Parroquial, celebraba los Divinos Oficios con la distribución de Horas y nocturnos, de que hablé en la Historia de la España Goda, y con diferencia de himnos y oraciones, según se rezaba de Santo Martir, ó Confesor, ó Virgen, ó de sufragios por difuntos. Se observaba este método con tanto rigor, que nuestros Eclesiásticos en tiempo de la persecucion mahometana sin aparejo ninguno, celebraban cada día su Misa, y cantaban los salmos dentro de las mismas cárceles en que estaban presos. En las festividades el Oficio era mas solemne, y en los días de domingo se renovaba la agua bendita con canto y muchos himnos. (1)

CXCVII, En los domingos y demas fiestas del año, todos los fieles oían Misa, asistían al canto de los Oficios en sus respectivas horas, y no hacían obra servil, ni viajaban sino era por algun santo fin, como de visitar enfermos; ó enterrar muertos, ó pelear contra Moros, ó bien para servir al público y al Rey, que es obligacion estrecha y natural, de que no nos exime la fiesta, como lo previno expresamente el Concilio nacional de Coyanza. Las fiestas que se guardaban en España, eran las siete del Señor, y dos de

Fiestas.

Ss 2

la

(1) Aguirre y Catalani, *Collectio Conciliorum* tomo 4. *Concilium Compostellanum* cap. 1. 2. y 3. p. 395. *Concilium Coyacense* cap. 1. y 3. pa-

gina 404. 405. San Eulogio, *Epistola ad Alvarum* pag. 104. Vease la *España Goda* lib. 3. num. 125. y 129.

Virgen, Natividad, Circuncision, Epifanía, Resurreccion, Ascension, Pentecostés, Inven-  
cion de la Santa Cruz, Inmaculada Concep-  
cion de María, y su Anunciacion, ó Encar-  
nacion del Verbo. El sistema francés de la  
*tregua del Señor*, que se introduxo en Ca-  
taluña en el siglo oncenno, multiplicó las fies-  
tas en España: pues aunque antes se celebra-  
ba la memoria de los Santos Apóstoles, San  
Juan Bautista y otros muchos Mártires, Con-  
fesores y Virgines; no por esto se dexaba el  
trabajo, ni se cerraban tiendas, ni tribunales,  
porque conocían nuestros Soberanos y Obis-  
pos, que con tanta muchedumbre de fiestas  
se atrasan las artes, y perecen de hambre mu-  
chas familias pobres y honradas, que ni se  
atreven á mendigar, ni quieren sustentarse  
con la ofensa de Dios; que es la que sirve  
á muchos con muy dañosas consequencias en  
lugar del trabajo. Fue sin embargo fortuna,  
que entre las demas fiestas no pasasen á nues-  
tra nacion algunas sobrado impías y escán-  
dalosas, que celebraban los Franceses; como  
la de la huida de nuestra Señora en Egipto,  
representada por una moza ricamente vesti-  
da, que con un niño en los brazos, y mon-  
tada sobre un asno, entraba en procesion en  
la Iglesia hasta el Altar mayor, y allí asistia  
no solo á los himnos ridiculísimos, que se  
cantaban al jumento, pero aun al sacrificio de  
la Misa; profanado con mil impiedades, y por  
fin con tres béstiales rebuznos, que hacia el  
Sacerdote en lugar del *Ite-misa-est*, á que res-  
pondia todo el pueblo *Deo-gracias*. Los Fran-  
ceses, que trabajaron quanto les fue posible  
para reprobar y mudar toda la disciplina y li-  
tur-



turgia española, nos quisieron también reprehender por la costumbre, que conservaba nuestra nación, desde el Concilio Toledano décimo, de celebrar la fiesta de la Anunciación perpetuamente en el día diez y ocho de Diciembre, y no, como lo hacían otras Iglesias; ora en el día veinte y cinco de Marzo, y ora en otro día después de Pasqua; como si esta diversidad material, que nada importa, bastase para hacernos impíos y cismáticos. Cuenta Rodolfo Glabro, historiador del siglo oncenno, que estando él en su Monasterio de Cluni, algunos Monges Españoles con licencia del Venerable Abad Odilon, se separaron de los demás para celebrar la fiesta de la Anunciación, en el día acostumbrado en España. A dos Monges Franceses se les recalentó de tal suerte la cabeza, por esta costumbre española, que quando se echaron á dormir, vieron en sueños (según contaban ellos) á un impío Español, que con una horca en la mano cogía barbaramente al Niño Jesús, y lo arrojaba del Altar á una sarten de fuego, significando con esta necia invención, quan impiamente los Españoles habían sacado la fiesta de su día propio para echarla en otros. Tal era el frenesí de aquellos Franceses visionarios! (1)

CXCVIII. En los ayunos de Quaresma y Témporas, no hubo novedad alguna; pero sí en los comunes y hebdomadarios de miércoles, viernes y sábado, que se observaban anti-

Ayunos y  
Procesiones.

gua-

(1) Aguirre y Catalani citados, *Concilium Coracense* cap. 6. p. 495. *Concilium Tulugense* cap. 9. p. 428. Du Cange y Robertson, *La Storia del Regno di Carlo Quinto* en la In-

roduccion tomo 2. nota 12. pagina 101. Glabro Rodolfo, *Historiarum sui temporis* lib. 3. cap. 3. pag. 27. Véase la *España Goda* lib. 3. num. 130.

### 326 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA

guamente como de precepto. Desde los tiempos de la España Goda comenzaron los fieles á afloxar, ayunando unos, y otros no, y unos un día, y otros otro arbitrariamente, hasta que por fin en el siglo octavo, prevaleció la costumbre de observar dos ayunos solos en miércoles y viernes. Egilan, que de Francia pasó á España, y obtuvo el Obispado de Granada, extrañando este uso de nuestros Christianos, consultó sobre el asunto al Papa Adriano Primero, el qual aunque les respondió segun verdad, que el ayuno del sábado, era conforme á la disciplina antigua, aun de la misma nacion española, sin embargo se dexó llevar sobrado del zelo, condenando por *impíos y hereges* á los que no lo observaban. Lo cierto es, que la Iglesia de España jamas volvió á recibir el ayuno del sábado; y aun el del miércoles, parece que no se guardaba sino en Monasterios y Claustros. El Concilio nacional de Coyanza del año de mil y cincuenta, no manda á los Christianos sino el del viernes; y en las Leyes que se intimaron en Santiago á los Canonigos Reglares, no se les añade sino el del miércoles. En los días de ayuno se hacian las procesiones de penitencia, que llamaban Rogaciones, ó Letanías, en la forma que dixe en la historia de la España Goda. (1)

Romerías.

CXCIX. Otro género de procesiones introduxo la piedad en el siglo oncenno, ó poco antes, con motivo de visitar algun Santua-

(1) Adriano Papa, *Epistola ad Egilan* en el tomo 3. de la Colección de Du Chesne pag. 213. Aguirre y Catalani citados, tomo 4.

*Concilium Compostellanum* cap. 1. p. 325. *Concilium Coyacense* cap. 11. p. 406. Véase la *España Goda* lib. 3. num. 134. 135.

tuario á que iban los devotos á pie con título de peregrinos, y como en traje de penitencia. Las primeras peregrinaciones de España parece que fueron las de Santiago, á donde concurrían muchos no solo de nuestra nacion, pero aun de Italia, Francia, y Alemania. El Rey Don Sancho el Mayor, dicen, que mandó hacer un camino nuevo desde Castilla á Galicia, para que los devotos pudiesen hacer el viage con mas facilidad; y el Rey Don Alonso Séxto desde los primeros dias de su segunda exáltacion al Trono eximió de alcabalas á todos los peregrinos. Un diploma de la Iglesia de Elna, que debe ser de los años de mil y veinte con poca diferencia, habla del Conde de Rosellon, que fue peregrinando á Santiago, y de allí á Mérida por la mucha fama de los milagros de las Santas Eulalia y Julia. Las segundas peregrinaciones que se introduxeron en España, fueron las de Roma, llamadas por esto romerías, cuya época puede fixarse en el año de mil treinta y quatro, en que Don Garcia, heredero de Navarra, fue á visitar el sepulcro del Príncipe de los Apostoles; pues otras romerías mas antiguas de Españoles estan apoyadas en documentos apócrifos. Por los mismos tiempos empezaron en nuestra nacion las de Jerusalem segun las noticias mas seguras, ó menos dudosas. El Conde Ermengaudou Segundo de Urgel murió peregrino en Jerusalem en el año de mil treinta y ocho: y siguieron despues sus pisadas entre otros muchos los dos Condes Guilleemos, el de Besalú, apellidado el Gordo, y el de Cerdaña, que tuvo el renombre de Jordan; el primero antes del año de mil cincuenta y dos, que

que fue el de su muerte, pues su diploma con fecha del año veinte y cinco del Rey Enrique, que corresponde al de cincuenta y cinco, ó cincuenta y seis, tiene sin duda los números equivocados; y el segundo luego después de la muerte de su Padre, que sucedió en el año de mil noventa y cinco. (1)

Entierros.

CC. Se formaban también procesiones de Eclesiásticos para los entierros, y en ellas, según nuestra antigua costumbre, se cantaban himnos y salmos hasta llegar con el difunto á la Iglesia, donde se le hacían las exéquias, y se ofrecía el sacrificio por su alma. La memoria de los Príncipes, y otras Personas grandes ó beneméritas, solía renovarse cada año con nuevas honras á costa de los Cabildos ó Monasterios; y las de otros particulares á expensas de ellos mismos según las mandas que dexaban en los testamentos. Consta por una Escritura de las que publicó el Padre Yépes, que en el año de novecientos y cincuenta en una Iglesia dedicada á Santa Eulalia sobre el río Ebro, se celebró un aniversario por el alma del Rey Don Sancho Abarca con asistencia de su hijo el Rey Don Garcia; y en otro diploma de los de Balucio se conserva memoria de una donacion hecha á Monges por el Conde Guillermo de Cerdaña en el año de mil setenta y uno, con la condicion expresa de que celebrasen cada año por el alma de su muger un aniversario con cien misas.

(1) Balucio, *Collectio veterum monumentorum* Esc. 743. pag. 1105. Esc. 272. pag. 1148. Esc. 302. pagina 1183. y en otros lugares. Anónimo, *Gesta Comitum Barcinonensium* pag. 544. Rodrigo Ximenez,

*Rerum in Hispania gestarum* lib. 6. cap. 7. pag. 97. Risco, *España Sagrada* tomo 36. Instrum. 26. p. 53. y 54. Véase la *España Árabe* l. 1. num. 243.

sas. El cementerio, en que se enterraban los muertos, se podía extender por ley comun hasta la distancia de treinta pasos al rededor de la Iglesia, que es la que solian llamar *medida legitima*; aunque á veces por privilegios particulares se extendia hasta sesenta pasos, como lo concedió Berengario, Obispo de Girona, á un Monasterio en el año de mil sesenta y quatro, y Othon, Obispo de Urgel, en mil noventa y nueve á una Iglesia Parroquial. (1)

CCI. La circunferencia del cementerio, que solia señalarse con cruces en lugar de mojones, formaba por ley ordinaria en cada Iglesia los límites de su sagrado, que por consiguiente se extendia hasta treinta pasos, y á veces por privilegio hasta sesenta, pero sin quedar comprehendidas aun dentro de este recinto las casas que hubiese de particulares. El sagrado de la Iglesia de Santiago, en atencion al singular respeto, que debe la nacion Española á su Santo Apostol y Patrono, logró de nuestros piadosos Reyes mayor extension que los demas. Don Alonso Segundo, apellidado el Casto, con decreto del día quatro de Setiembre del año de ochocientos veinte y quatro, mandó que tuviese tres millas de circuito: Don Ordoño Primero en ochocientos cincuenta y quatro le dió otras tres: y Don Fruela Segundo, con fecha de veinte y ocho de Junio del año de novecientos veinte y quatro, mandó que tuviese hasta doce millas de cir-

Sagrado, 6  
asilo.

TOM. XIII.

Tt

cun-

(1) Yepes, *Chronica de la Orden de San Benito* tomo 5, Esc. 10. pag. 435. Balucio, *Collectio veterum monumentorum* Esc. 235. 236. pagina 1123. 1124. Esc. 269. p. 1139. Esc. 281. pag. 1162. Esc. 322. pagina

1209. Aguirre y Caralani, *Collectio maxima Conciliarum* tomo 4. *Synodus Helonenis* cap. 6. pag. 324. *Concilium Coyacense* cap. 12. pagina 406. Vasee la *España Goda* lib. 3. num. 136.

### 330 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA

conferencia, encargando á los Diáconos Fruela y Ataulfo, que las midiesen y mojonasen, y añadiendo, que en adelante todos los posidentes y habitantes de dicho recinto pagarían á la Iglesia de Santiago los censos y tributos, que hasta entonces habían pagado al Rey, con el fin de que el Obispo mantuviese sus Cánónigos y Clérigos, y alimentase los pobres enfermos y peregrinos. Los Concilios nacionales de León y Coyanza renovarón las leyes antiguas en favor del asilo, mandando que qualquiera robo ó desacato cometido en sagrado, se tenga y castigue como sacrilegio: quien molestaré ó sacare de él á los refugiados, deba pagar en pena al Obispo mil sueldos de plata: y aun el tribunal competente, baxo penas espirituales y temporales, no pueda sacarlos sino en la forma permitida por las leyes godas, que es decir con licencia del Prelado, y con juramento de no condenarlos á muerte, ni á decalvacion. En el año de mil setenta y cinco, las tropas de Guillermo Primero, Conde de Cerdeña, profanaron el sagrado de un Monasterio en el Obispado de Elna, sacando de él con violencia á Guilaberto Conde de Rosellon. El piadoso Príncipe en consecuencia del sacrilegio, que habían cometido sus subditos para hacerle servicio, se presentó con humildad al Obispo, recibió la penitencia canónica, y presentó en satisfaccion varios dones así á la Catedral, como al Monasterio. (1)

El

(1) Aguirre y Catalani, tomo 4. *Concilium Legionense* cap. 4. pag. 387. *Concilium Coyacense* cap. 12. p.

406. *Concilium Tulugiense* cap. 1. p. 427. Balucio, *Collectio &c.* Escrituras 228. 255. 256. 268. 269. 285. 322.

CCII. El privilegio de asilo, y todas las demas inmunidades eclesiásticas, dependian enteramente de la voluntad del Soberano, pues en virtud de las leyes evangelicas y godas tan sujetos estaban los Clérigos como los seculares al fisco real, y á los tribunales de la nacion. Las primeras exenciones de tributos y justicias, que suenan en la historia de la España Arabe, son las que concedieron los Reyes de Francia en el siglo nono á varias Iglesias de Cataluña para ganarlas con este reclamo, y reducirlas á la devocion y obediencia que deseaban. Ludovico Pio honró con semejantes privilegios las Catedrales de Elna, Gerona, y Urgel, con la condicion expresa de que estuviesen baxo su real proteccion, y dependiesen de él unicamente. Nuestros Reyes de Leon y Castilla empezaron á seguir este exemplo poco antes de la mitad del siglo oncenno; pues un diploma del año de ochocientos y quatro, en que Alonso Segundo concede exención no solo de tributos, pero aun de tribunales, á todas las haciendas de la Catedral de Valpuesta, puede muy bien tenerse por apócrifo, así por las clausulas que tiene muy semejantes á las de otros diplomas mucho mas modernos, como tambien porque no es creible, que Don Alonso el Casto, en cuyo tiempo se descubrió el cuerpo de Santiago, concediese mayores privilegios á Valpuesta, que al nuevo Santuario del Santo Apostol, de quien fue tan devoto. El Reynado de Don Fernando, hijo de Don Sancho el Mayor, es la verdadera época de las

Tt 2 nue-

nuevas inmunidades de nuestro Clero. El piadoso Rey, despues de haber hecho dar al Obispo de Astorga todas las haciendas y bienes, que tenia antiguamente su Iglesia, y en particular la Villa de *Matanza*, que mereció tan odioso nombre por haber hecho resistencia á los ordenes del Príncipe, y dado la muerte á Berino, alguacil de su Magestad; mandó, con fecha de veinte y seis de Junio del año de mil quarenta y seis, que el Obispo tuviese jurisdiccion feudataria y criminal sobre los vecinos de dicha Villa, haciendolos prender y castigar segun fuere necesario. Luego despues de quatro años en el de mil y cincuenta mandó en general el mismo Rey en el Concilio de Coyanza, con acuerdo de todos los Obispos y Grandes del Reyno, que en adelante el único superior de los Eclesiásticos é Iglesias fuese el Obispo, sin tener sobre ellos ningun Seglar jurisdiccion alguna: sistema que fue recibido en Aragon en el Concilio de Jaca del año de mil sesenta y tres, en que se ordenó, que los Eclesiásticos no estuviesen sujetos á otro tribunal sino al de su Prelado. Don Sancho, hijo de Don Fernando, con decreto de veinte y uno de Marzo del año de mil sesenta y ocho, eximió á los Eclesiásticos del Obispado de Oca de todo pecho, imposicion, tributo, y pena pecuniaria, en atencion á lo mucho que habia padecido aquella Iglesia con las guerras en sus intereses temporales. Don Alonso Sexto y sus Reales hermanas Urraca y Elvira, quando transfirieron de Oca á Burgos la Sede Obispal de Castilla, renovaron las mismas exenciones y privilegios en favor de la nueva Catedral, incluyendo en la



la gracia no solo las haciendas, que entonces tenia, sino tambien las que fuese adquiriendo en adelante. De otros diplomas publicados por el mismo Rey Don Alonso en favor de las Iglesias y Eclesiásticos despues de la conquista de Toledo, hablaré en la historia de la España Restauradora. (1)

CCIII. Aun antes de las nuevas inmunidades, de que acabo de hablar, estaba dispuesto en España por sagrados Cánones y leyes godas, que los Eclesiásticos no pudiesen hacer recurso unos con otros, sino á su respectivo superior Eclesiástico; es decir, los Presbíteros, Diáconos, y demas Clérigos al Obispo Sufraganeo, el Obispo al Metropolitano, y este al Concilio provincial. En el tribunal del Obispo tenían asiento como Jueces asesores los Canónigos ó Dignidades de la Catedral; y como todavía no estaba introducido en España el abuso extranjero de que la Iglesia tuviese aguaciles y cárceles, y fuerza coactiva temporal, acudían al brazo seglar para la execucion de sus sentencias, quando era necesario. (2)

Tribunal del Obispo.

CCIV. Las penas, con que el tribunal eclesiástico castigaba regularmente á los reos, eran las de excomunion, suspension, degradacion, y entredicho; aunque absolutamente de esta ultima pena no hallo otro exemplo en

Penas espirituales del tribunal eclesiástico. No herian al Soberano.

nues-

(1) Balucio, *Collectio veterum monumentorum* Escrituras 6. 9. 10. 11. pag. 779. y sig. Esc. 53. pagina 827. Esc. 69. pag. 843. Aguirre y Catalani, *Collectio maxima Conciliorum* tomo 4. *Concilium Coyacense* cap. 3. pag. 408. *Concilium Jacense* cap. 4. pag. 422. Flórez citado tomo 16. Esc. 16. pag. 455. y sig.

tomo 26. Apendiz 1. pag. 422. Apendiz 5. pag. 450. Apendiz 8. pag. 458. y sig.

(2) Aguirre y Catalani citados, tomo 4. *Concilium Jacense* cap. 4. pag. 422. *Concilium Tulugiense* c. 3. y 13. pag. 427. 428. Veanse las Colecciones de diplomas.

nuestras historias, sino el del Obispo de Urgel, que en el año de novecientos noventa y uno, como dixe antes, mandó cerrar todas las Iglesias de los Condados de Cerdaña y Berga. De suspension y deposicion de eclesiásticos tenemos varios exemplos, y aun leyes expresas en los sagrados Concilios, como la del de Coyanza del año de mil y cincuenta, que intimó á Presbíteros y Diáconos la pena de carecer de su grado, en caso que contraviniesen á los decretos que allí se publicaron. Tengo sinembargo por apócrifas las degradaciones, que se cuentan, de Selva y Hermemiro, Obispos de Urgel y Gerona, y Gualdado Obispo de Vique, los primeros depuestos, segun dicen, en la Ciudad de Urgel en ochocientos noventa y dos, y el otro en Roma en Concilio celebrado por Gregorio Quinto en el año de novecientos noventa y ocho; porque aun sin hacer caso de otras inverisimilitudes, las dos relaciones, aunque de hechos muy distantes el uno del otro, son sobrado uniformes, de suerte que parecen obras de una misma mano, segun refieren la degradacion de los Obispos, executada en Cataluña en el siglo nono, y en Roma en el décimo, con las mismísimas ceremonias de quitarles los anillos de los dedos, rasgarles los vestidos prelatios, y romperles á golpes sobre sus propias cabezas los báculos pastorales. La excomunion era de dos especies, como en tiempo de la España Goda, pues á veces nuestra Iglesia privaba á los delinquentes de sola la comunion eucarística, y otras veces aun de la eclesiástica, echandolos de la Iglesia; y una y otra pena se daba ora por tiempo determina-

nado, y ora sin limitacion á juicio del Obispo y segun las disposiciones del sugeto. El Concilio de Elna del año de mil quarenta y cinco renovó los decretos antiguos, que prohibian aun el trato civil con los descomulgados segun la ley de San Pablo: pero esto debe entenderse, por lo que toca á España, con las modificaciones establecidas en los antiguos Concilios Toledanos, donde se declaró, que el Soberano podía dispensar en esto, y que todos los fieles podian tratar libremente con qualquiera descomulgado con quien tratase el Rey. Por el decreto del Obispo de Urgel, insinuado poco antes, en el qual se advierte expresamente, que la intimacion general de excomunion y entredicho no comprehendia á la Condesa Ermengarde, ni á sus hijos é hijas; se conoce que estaba todavia en vigor nuestra antigua disciplina, que por el respeto debido al Soberano lo consideraba como exento de toda pena canónica, remitiendo el castigo de sus culpas al tribunal supremo de Jesu-Christo. La palabra siríaca *Maranatha*, que se halla á veces usada en lugar de la latina *Excomunio*, es cosa ridícula el pensar que tenga relacion con el *marrano*, como se lee sin embargo en Escritores muy graves y autorizados. (1)

CCV. Fuera de las penas espirituales, que acabo de insinuar, estaba tambien permitida Penas temporales del mismo tribunal.

(1) Aguirre y Catalani citados, *Sinodus Helyensis* cap. 5. y 6. pag. 394. *Concilium Compostellanum* cap. 3. y 6. pag. 395. 396. *Concilium Cojacenſe* cap. 4. y 6. pag. 403. Balucio, *Capitularia Regum Francorum* tomo-2. *Formula veteres* cap. 18. pag. 675. y sig. *Marca Hispanica*

*liber quartus* pag. 365. y sig. Risco, *España Sagrada* tomo 28. Apéndice 7. pag. 257. y sig. Mariana, *Historia general de España* lib. 7. cap. 6. pag. 325. Vase la *España Goda* lib. 3. núm. 158. Veanse las Instrucciones del libro siguiente.

y usada en nuestros tribunales eclesiásticos la intimación de algunas penas temporales, aunque no de todas. No era lícito el condenar á muerte, ni decalvar, ni mutilar, ni cegar; pero si el encerrar en monasterios, é imponer ayunos, y aun el azotar, desterrar, y multar, y privar de beneficios y rentas segun nuestra antigua disciplina. Así, para dar algun exemplo, el Concilio nacional del año de mil y cincuenta mandó, que el Presbítero ó Diácono, que no se conformáren en el traje con lo prevenido en los sagrados cánones, deba pagar al Obispo sesenta sueldos de plata, que pasan de quarenta escudos; qualquiera que habite con Judios, y despues de avisado, no se separe, llevará cien azotes, si fuere persona baxa; y si fuere noble, carecerá de la comunión por un año entero; quien profanare el sagrado, sacando de él con violencia algun delinquente, pagará en pena al Obispo seiscientos y setenta escudos. (1)

Penitencia  
canónica ce-  
rimonial.

CCVI. La penitencia que llamaban canónica, era de tres especies, como en tiempo de la España Goda, *ceremonial*, *monacal*, y *sacramental*. La ceremonial se hacia publicamente en la Iglesia por pecados publicos conforme á la antigua disciplina, pero con mas blandura, segun parece, así por lo que toca á la publicidad, como por su duración, que ya no era de años, sino de meses ó dias. El Concilio de Santiago del año de mil cincuenta y seis mandó, que el Eclesiástico que hubiese convivido con su muger contra los sa-  
gra-

(1) Aguirre y Catalani, *Collectio maxima Conciliorum* tomo 4. *Concilium Cojaccense* cap. 3. 6. y 12.

pag. 405. 406. Balucio, *Collectio veterum monumentorum* Escrituras 171. 185. y otras desde la p. 995.

grados Cánones, y por indisposicion ó flaqueza no pudiese ir á la Catedral á cumplir la penitencia pública, confesase privadamente su culpa á los Presbíteros de la misma Catedral; y cúmpliese la penitencia que le fuese impuesta. En el nacional de Coyanza, en que se renovaron las leyes de la penitencia pública para los adúlteros, incestuosos, sodomitas, homicidas y otros malhechores, no se imponen sino siete dias de penitencia al que comiere con Judios, y se arrepintiere luego de su pecado. El exemplo de mayor severidad, que nos presentan nuestras historias, es el de la decretal de Alexandro Segundo, que hablando del Presbítero Español, que habia dado la muerte á otro Sacerdote, dice, que por suma indulgencia se le intimarán siete años de penitencia en lugar de los veinte y ocho que mereciera su pecado; y que en los tres primeros no solo no ha de ser recibido á la comunión eucarística, pero ni aun adentro de las puertas de la Iglesia, habiendo de ayunar á pan y agua tres dias de la semana, ó á lo menos dos, fuera del tiempo pasqual en que podrá reconciliarse. (1)

CCVII. La penitencia voluntaria de los moribundos, en virtud de la qual, si recobran la salud, se quedaban por toda la vida con tonsura y traje de penitentes, y con voto de castidad monacal, aunque sin obligacion de vivir en Monasterio; estuvo tambien en práctica en tiempo de la España Arabe, del mismo modo que en los siglos antecedentes. Penitencia monacal de moribundos.

Tom. XIII.

Vv

blo

(1) Aguirre y Catalani citados, tomo 4.º *Cencilium Compostellanum* cap. 3.º y 6.º pag. 395. 396. *Conci-*

*lium Cojacentis* cap. 4.º y 6.º p. 405. *Epistola Alexandri Secundi* p. 430.

blo Alvaro en una carta á su Obispo, le dice, que habia tomado el hábito de penitencia en una enfermedad mortal que habia padecido; y le pide la absolucion ceremonial, que era necesaria para poder entrar en la Iglesia á recibir la Sagrada Eucaristía, ofreciéndose á cumplir qualquiera ayuno, ó limosna, ú otra obra penal que se le impusiere, con tal que no se le negase mas tiempo la deseada comunión del Sagrado Cuerpo de Jesu-Christo. Altercó en esta ocasión Pablo Alvaro con su Prelado, porque estando él en lugar distante, suplicó al Obispo, que le hiciese absolver por medio de algun Presbítero, comunicándole su jurisdicción; y el Obispo absolutamente no quiso complacerle, porque estaba ofendido de que en su enfermedad hubiese recibido de otro la penitencia, y la absolucion sacramental. Entre otros exemplos que tenemos de semejante penitencia recibida en la muerte, es memorable la humildad de Don Ramiro Segundo, y mucho mas la de Don Fernando Primero, que se despojaron entrambos de todo el aparato real, y cubrieron de cilicio sus cuerpos, y de ceniza sus cabezas, el primero en su propia cama y Real Palacio, y el segundo en pública Iglesia, y tendido en el suelo, con pasmo y edificacion de todo el Pueblo. (1)

Penitencia Sacramental.

CCVIII. La disputa entre Pablo Alvaro, y su Obispo de Córdoba, es prueba de que estaba en vigor nuestra antigua disciplina, que á ningun Presbítero, por condecorado que fuese, permitia oír las confesiones, ni absolver.

(1) Pablo Alvaro, *Liber Epistolarum* cartas 11, 12, 13. pag. 164, y sig. Sampiro, *Chronicon* num. 24.

pag. 468. Monge de Silos *Chronicon* num. 106, pag. 330, y otros.

de los pecados sin aprobacion y licencia de su propio Obispo, que es el verdadero y único Juez, á quien ha dado Jesu-Christo la potestad de atar y desatar. Los Prelados solian comunicar esta jurisdiccion no solo á los Párrocos, en quienes por su oficio es necesaria, pero tambien á algunos Abades, y Monges, y mucho más á los Canónigos de la Catedral, en particular á los que tenían alguna dignidad, como de Arcipreste, ó Arcediano, de quienes dependia todo el Cabildo. Acerca de Monasterios enteros que tuviesen licencia general y perpetua para administrar el Sacramento de la Penitencia, no se hallará tal vez exemplo en nuestras historias hasta el año de novecientos sesenta y nueve, en que varios Obispos, que asistieron á la fundacion (hecha por el Conde Osorio Gutierrez) del Monasterio de San Salvador de Lorenzana, habilitaron sus Monges para oír las confesiones de los fieles. El Concilio de Oviedo de los últimos años del siglo octavo, en que dicen, se dió licencia perpetua á los Abades de San Vicente de Montforte para confesar y predicar, está fundado en un diploma apócrifo; y el mismo fundamento tienen otros privilegios semejantes, de que se conserva copia en algunos archivos de Monasterios. (1)

CCIX. De todos los demas Sacramentos instituidos por Jesu-Christo, se hallan memorias muy frecuentes en los Concilios, y de mas Escrituras de la España Arabe, exceptua-

Extrema Unction. No se halla nombrada en once siglos.

Vv 2

do

(1) Alvaro en el lugar citado. Aguirre y Catalani, *Collectio maxima Conciliorum* tomo 4. *Synodus Helenensis* cap. 7. pag. 394. *Concilium Compasellanum* cap. 3. pag. 395.

Florez, *España Sagrada* tomo 18. Esc. 17. pag. 332. y sig. Yepes, *Coronica de San Benito* tomo 4. Escritura 29. (apócrifa) pag. 448.

do el de la Extrema-Uncion, cuyo nombre expreso, es cosa muy notable y extraña, que no suene por once siglos enteros en ninguno de los innumerables documentos de nuestra Historia Eclesiástica. El Rey Don Fernando, que murió en el año de mil sesenta y cinco, será tal vez el primer Español, de quien han dicho nuestros historiadores, que recibió en la muerte *la gracia de la última unción*; y aun esta noticia no puede darse por cierta, porque los testimonios mas antiguos que tenemos, son los de Rodrigo Ximenez, y Lucas de Tuy, Escritores del siglo trece; antes de cuyo tiempo ninguno refirió tal cosa, ni aun el Monge de Silos con habernos dado una relacion tan menuda de la muerte exemplarísima de Don Fernando, y de los dos Sacramentos que le administraron, de Penitencia y Eucaristía. Un silencio tan largo de nuestra Iglesia acerca de un Sacramento de institucion divina, me ha movido á consultar varones estudiosos y doctos, y entre ellos al insigne Abate Zacaria, que por erudicion eclesiástica no debe ceder á ningun otro Sabio de toda Europa; pero despues de todas las diligencias que he hecho, conozco que el asunto merece mayor cuidado, y debiera excitar la aplicacion de nuestros gravísimos Teologos y Canonistas. (1)

Bautismo.

CCX. El Bautismo, fuera de caso de necesidad, se administraba ordinariamente segun nuestra antigua costumbre en las fiestas de Pasqua y Pentecostés; y se daba con una sola

(1) Monge de Silos, *Chronicon* num. 106. pag. 330. Pelayo de Oviedo, *Chronicon* num. 8. p. 486. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hispa-*

*nia gestarum* lib. 6. cap. 14. p. 101. Lucas de Tuy, *Chronicon Mundi* pagina 97.



la inmersión como se había establecido en España desde el tiempo de los Arrianos para quitarles el argumento de las tres inmersiones, en que ellos fundaban su error de las tres naturalezas divinas. El Abad Alcuino Ingles, que florecia en tiempo de nuestro Rey Don Alonso Segundo, erró gravemente en sus cartas, tratando de hereges á los Españoles porque bautizaban con una inmersión, é impugnándolos mas con palabras y desvergüenzas, que con razones dignas de tan famoso Escritor; pues todos sus argumentos se reducen á la costumbre contraria de otras Iglesias, y al cotejo insinuado por San Pablo Apostol, entre el bautismo de los Christianos y la sepultura de Jesu-Christo, que son reflexiones que nada convencen en el asunto. San Pablo quiso decir, que como Jesu-Christo entró en la sepultura humillado y difunto, en virtud de la naturaleza mortal, de que se había revestido, y salió de ella vivo é inmortal, y glorioso; así nosotros entramos en el bautismo con la muerte del pecado, y salimos de él revestidos de gracia, y con derecho á la inmortalidad de gloria, que nos ganó el mismo Jesu-Christo con su humillación y muerte; lo qual tanto se representa con una inmersión como con tres. Ni es verdad lo que dice Alcuino con poca reflexión, que nuestro Redentor estuvo en el sepulcro *tres dias y tres noches*, pues desde la tarde del viernes, en que murió, hasta el amanecer del domingo, en que fue su admirable resurrección, no pasaron sino dos noches y un día, que son los *tres dias* incompletos, de que habló el Evangelio: y para representar este triduo  
de

de sepultura con la materialidad, con que lo toma Alcuino, mas bien sería necesario permanecer tres dias en la pila del bautismo, que entrar en ella tres veces, en atencion á que Jesu-Christo, aunque estuvo en el sepulcro tres dias, no se enterró sino una sola vez. La costumbre contraria de las demas Iglesias haría fuerza, quando se tratase de la materia ó forma del Sacramento, que son sus partes substanciales y necesarias; mas no tratándose de una circunstancia ceremonial ó accidental: porque asi como Griegos y Latinos consagran bien, aunque unos usen del pan con levadura, y otros sin ella, porque todo es pan; asi los Españoles, y los demas, todos bautizaban bien, aunque unos bañasen tres veces, y otros una sola, porque todos bañaban con agua clara y natural. La experiencia ha enseñado, que nuestra nacion obraba bien, pues la única inmersión, introducida por nuestros Obispos desde los principios del siglo sexto, se fue recibiendo con el tiempo en todas las Iglesias de Occidente; y aun desde entonces mereció la aprobacion de San Gregorio Magno, como consta por su carta citada por los Padres Toledanos, y publicada con las demas obras del mismo Santo Pontífice; por mas que Alcuino, en lugar de confesar su ignorancia en lo que no habia leído, tuviese la temeridad de negar la carta, y juzgarla inventada por algún herege (como él decia) de los de la Secta de España. (1)

Crisma y Confirmacion.

CCXI. La consagración del Crisma, y la ad-

(1). Alcuino, *Epistola* carta 69. 1592. carta 81. pag. 1607. Véase pág. 1589 y sig. carta 70. página 15. *la España Goda* lib. 3.º núm. 195.

administracion del Sacramento de la confirmacion, se tenían, como en los siglos antecedentes, por funciones características y propias del solo Obispo, sin que jamás se comunicase semejante autoridad ó poder, no solo á los Presbíteros, pero ni aun á los Abades. Aun el tomar el Crisma de Obispado ageno estaba prohibido á los Párrocos, á quienes debia darlo cada año su propio Pastor, sin ninguna especie de paga ni contribucion. Los privilegios concedidos por Sergio Quarto, y Benedicto Octavo, á los Monasterios de Bañóles, Ripoll, Campredon y otros de Cataluña y Gothia, para tomar el Crisma de qualquiera Catedral; y el decreto que dicen haberse publicado en el año de mil diez y siete, para que el Obispo de Besalú no lo consagrara y lo tomase del de Gerona; son cuentos inventados en siglos mas baxos. (1)

CCXII. La comunión eucarística, parece que se daba, como en tiempo de los Godos, baxo la sola especie de pan, pues no se halla indicio de lo contrario en ningun Concilio, ni Escritura de aquellos tiempos. Las expresiones de Pablo Alvaro y otros Escritores, que hablando de la comunión, nombran *el cuerpo y sangre de Jesu-Christo*, se usan tambien ahora, y se han usado siempre, sin indicar por esto las dos especies, porque creemos que baxo qualquiera de ellas está Jesu-Christo todo entero, su cuerpo, su alma, su sangre y su divinidad. (2)

Eucaristia.

En

(1) Balucio; *Collectio veterum monumentorum* Escrituras 164. 165. 166. 168. pag. 978. 983. 987. 989. Esc. 174. pag. 998; Esc. 175. pag.

1001. Esc. 179. pag. 1011. Veanse en el lib. sig. las Ilustraciones.

(2) Pablo Alvaro, *Liber Epistoliarum* carta 11. pag. 164. Aguirre y

Ordenes Sa-  
grados.

CCXIII. En la administracion de los Sa-  
grados Ordenes, los Obispos de la España  
Arabe observaron generalmente nuestras Le-  
yes antiguas, ordenando á solos sus súbditos;  
y en edad legítima, y no promoviendo á Or-  
den superior á quien no se habia exercitado  
en el inferior. Es cierto que á veces dispen-  
saron en estas Leyes generales; pero semejantes  
dispensas no se dieron tan facilmente, como  
algunos juzgan, ni son verdaderas y fundadas  
todas las que se cuentan. La promoción de  
San Rosendo al Obispado de Dumlo, en la  
edad de solos diez y ocho años, es historia  
para mí muy dudosa; porque los dos Mon-  
ges de Celanova, que escribieron la vida del  
Santo, se conoce que hablaron con poca no-  
ticia, segun se oponden en otros artículos á la  
Historia Compostelana, que es obra algo mas  
antigua. Los privilegios, que dicen haber re-  
cibido de Roma en los siglos decimo y on-  
ceno los Monges de Monserrate, Bañoles, Fe-  
nullet y otros de Cataluña y de la Narbonen-  
se, estan fundados en Bulas falsas, de que  
nos ha hecho regalo la nacion francesa. (1)

Matrimo-  
nio, sus impe-  
dimentos y re-  
pudio.

CCXIV. En el matrimonio, su perpetuidad  
é impedimentos, no hubo innovacion en los  
siglos, de que aquí se trata, á pesar de los  
abusos que procuraron introducir algunas per-  
sonas grandes, con desprecio de las Leyes.  
El Concilio de Elua del año de mil quaren-

ta

y Catalani, *Collectio maxima Conciliorum* tomo 4. *Concilium Compostel-  
lanum* cap. 3. pag. 355. *Concilium  
Cajacense* cap. 4. y 6. pag. 405.

(1) El Monge Estevan. *Facta et  
miracula S. Rudesindi* lib. 1. cap. 1.  
pag. 379. y 380. Balucio citado,

Esc. 111. pag. 395. Esc. 117. pag.  
906. Esc. 164. 165. 166. 168. pag.  
278. 283. 287. 289. Esc. 171. pag.  
295. Esc. 174. pag. 298. Esc. 175.  
pag. 1002. Veanse en el libro si-  
guiente las ilustraciones.

ta y cinco , renovó las prohibiciones del repudio , y del matrimonio entre parientes hasta el sexto grado : el de Santiago de mil cincuenta y seis , reprobó el casamiento con segunda muger en vida de la primera ; declaró en general , que el de parientes es invalido ; y vedó en particular el de cuñados , baxo pena de excomunion : y Oliva , Obispo de Vique , en el año de mil veinte y tres , escribió de proposito una carta al Rey Don Sancho el Mayor contra dichos matrimonios , afirmando , que ni aun Personas Reales los deben hacer , aunque sea por razones de estado , y con esperanzas de mayor provecho para el público , porque solemos engañarnos varias veces , cubriendo con semejantes pretextos nuestras inclinaciones torcidas. Es preciso confesar , que con todo el rigor de las Leyes hubo sobrada blandura por lo que toca á la separacion de los casados , executada varias veces por causas muy ligeras. Yo no hablo de los repudios y divorcios , á que daba motivo el adulterio de la muger , ó la sodomía del marido , porque esto estaba permitido por nuestras Leyes ; ni de la separacion por causa de lepra , ó mal contagioso , que se prevenia á veces expresamente en los tratados matrimoniales , como en el que hicieron en Cataluña á mitad del siglo oncenno , el Conde Artal , hijo de Miron , y la Condesa Lucia , cuñada del Conde de Barcelona. Hablo de los repudios hechos por sola pasion , ó por motivos de guerras , ó enemistades personales ; como sucedió á Doña Argonta , á quien desechó Don Ordoño Segundo , porque no le placía , aunque despues hizo peni-

### 346 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA

tencia de su pecado; á la infeliz Doña Urraca, hija del Conde Fernán Gonzalez, cuyos matrimonios y repudios dependían de la suerte de las armas; y á la insigne Condesa Doña Adalmode, que quando se casó con el Conde Ramon Berenguer, de Barcelona, habia ya sufrido dos repudios en Francia, y tenia vivo todavia á su segundo marido. (1)

Los maridos  
dotaban á las  
mugeres.

CCXV. La costumbre peculiar de nuestra nacion, de que el marido, en lugar de recibir dote, dotase á la muger con la decima parte de sus haberes, prosiguió en observarse constantemente en nuestras provincias christianas. Doña Ava, Condesa viuda de Barcelona, dispuso á mitad del siglo decimo de una hacienda del Valle de Conflent, que habia recibido de su marido, el Conde Miron, en título de dote; y el Rey de Navarra Don Sancho el Mayor, segun se colige de las relaciones de Rodrigo Ximenez, cedió en dote el Reyno de Aragon á su segunda muger, hija de los Condes de Castilla. Fuera de esto, nos quedan varios diplomas de Cataluña, en que se nombra expresamente la *Decima* de los bienes raices, renunciada por los maridos, segun la Ley Goda á sus respectivas mugeres. Los Reyes de Navarra, que con sus matrimonios adquirieron los estados de Leon y Castilla, no los tuvieron de sus mugeres en título de dote, sino por ver-

(1) Aguirre y Catalani *Collectio maxima Conciliorum* tomo 4. *Concilium Helensense* cap. 4. pag. 394. *Concilium Compostellanum* cap. 3 y 6. pag. 395. 396. Oliva, *Epistola ad Sancium Navarra Regem* pag. 277. y sig. Balucio, *Collectio veterum*

*monumentorum* Esc. 253. p. 1110. *Marea Hispanica liber quartus* al año 1053. pag. 448. Sapiro, *Chronicon* num. 18. pag. 463. num. 25. pagina 469. Rodrigo Ximenez y otros. Vease la *Espana Árabe* lib. 1. número 187.

verdadera herencia, á que estas tenían derecho por falta de hermanos. (1)

CCXVI. Los padres y madres conservaron el derecho antiguo de ofrecer sus hijos á las Iglesias, ó Monasterios, á cuyo servicio quedaban aliados por toda la vida. Niños Oblatos.  
Guifredo Segundo, Conde de Barcelona, y su muger Guidinilla en el día veinte de Abril del año de ochocientos ochenta y ocho, presentaron su hijo Radulfo á Santa María de Ripoll, y acompañaron esta ofrenda, segun era costumbre, con la cesion de varios bienes en favor del Monasterio. El Rey Don Ramiro Segundo poco antes de la mitad del siglo décimo, fundó en la Ciudad de Leon cerca de su Palacio Real el Monasterio de San Salvador, y puso en él á su hija Doña Elvira, consagrandola al servicio de Dios. En el de mil y once Don Sancho Garcés, Conde de Castilla, fundó de propósito el de San Salvador de Oña para entregar á Dios su hija Tigrida, que fue nombrada en él por primera Abadesa. Otras muchas personas particulares hicieron semejantes ofrendas en tiempo de la España Arabe, como consta, por exemplo, de una Señora llamada Texenda en la Galia Narbonense, y de un Caballero Catalán, hijo de Bernardo de Cheral, que dedicaron sus hijos á la vida monástica en el siglo oncenno. (2)

CCXVII. Habia Religiosos, y Religiosas, Monges y Monjas. Ermitaños, y devotos.

XX 2

(1) Rodrigo Ximenez, *Rerum Hispania gestarum* lib. 5, capitulo 26. pag. 94. Balucio, *Collectio veterum monumentorum* Escrituras 97. 213. 214. 245. 253. y otras desde la pag. 879. *Marca Hispanica liber quartus* al año 1015, pagina 425.

(2) Sampiro, *Chronicon* número 24. pag. 463. Yepes, *Coronica de S. Benito* tomo 4. Escritura 26. pagina 446. tomo 5. Esc. 44. pag. 456. Balucio citado, Esc. 45. y 46. pag. 817. 818. Esc. 216. pag. 1063. Escritura 293. pag. 1172.

como en tiempo de la España Goda, en claustros y fuera de ellos. Vivian fuera de Monasterio los que tomaban el hábito de penitentes en tiempo de enfermedad; los ermitaños, que hacian vida solitaria en lugares desiertos; y las viudas y doncellas, que sin salir de sus casas, se consagraban á Dios con voto de castidad. De estas últimas dice el Concilio de Santiago del año de mil cincuenta y seis, que el Obispo ú otro Eclesiástico podia tenerlas en su casa, si era hijo, ó hermano, ó sobrino de ellas. En los Monasterios así de hombres, como de mugeres, habia tres clases de personas: niños, que estaban en calidad de *Oblatos*; novicios, que tenian el título de *Conversos*; y profesos, que llamaban entonces *Confesos*. Estaban en uso, como en los siglos antecedentes, los Monasterios *mixtos* ó *dobles*, que formaban con una sola Iglesia dos Comunidades separadas, una de varones con Abad, y otra de mugeres con Abadesa. Tales fueron entre otros el Monasterio de Sobrado, el de San Salvador de Oña, y el de la Ciudad de Leon dedicado al Apostol Santiago. (1)

Abades, y  
Abadesas.

CCXVIII. La eleccion de los Abades y Abadesas, no dependia de la voluntad de los Monges ó Monjas, como despues se ha introducido en España desde la época de las novedades francesas. El Obispo Diocesano, ó el Patrono del Monasterio con acuerdo del Obispo, eran los únicos que podian dar las Abadías, por razon del dominio que les compe-

te

(1) Aguirre y Catalani, *Collectio Conciliorum* tomo 4. *Concilium Compostellanum* cap. 3. pag. 295. Yepes citado, tomo 4. Esc. 40. p.

458. tomo 5. Esc. 22. pag. 444. Esc. 44. pag. 456. Risco, *España Sagrada* tomo 16. Instrumentos 3. y 8. pag. 4. y 16.



te sobre las casas religiosas, el primero en lo espiritual, y el segundo en lo temporal. Aun en Cataluña, donde se vició mas presto nuestra disciplina eclesiástica, se respetaron estos derechos antiguos, como se echa de ver por varios diplomas. Así en el año de novecientos setenta y siete el Conde Oliva Cabréta, y los Obispos de Gerona y Urgel, nombraron al primer Abad del Monasterio de Sierra-de- Texo en el Condado de Berga, y declararon para en adelante con escritura formal, que el Obispo de Urgel como Diocesano, y el Conde de Berga como Patrono, no habian de ceder á sus derechos del nombramiento de los Abades. En el de novecientos ochenta y seis, quando se restauró el insigne Monasterio de San Pedro de Barcelona, saqueado y destruido por los Moros, el Conde Borrello con acuerdo del Obispo Vivian, nombró por Abadesa á su hija Bonafilia, y el mismo Prelado la consagró. En Besalú, á ocho de Diciembre, dia de Domingo, indicción quinta, año de mil quarenta y quatro de la Era Española, y mil y seis de Jesu-Christo, gobernando en Francia el Rey Roberto, y en Besalú Bernardo Primero, fechas y circunstancias que todas concuerdan; el Conde de Besalú, y el Obispo de Gerona, con aplauso general así del Clero, como de todo el Pueblo, nombraron por Abad de San Gines á un Diacono docto y exemplar llamado Adalberto. De estos, y otros muchos documentos, que podria citar, se colige tambien, que los Obispos con particular ceremonia consagraban no solo á los Abades, pero aun á las Abadesas. Por muerte del Abad, el Decano con título de Prior gobernaba interinamente el Monasterio;

350 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA  
 río; y lo mismo se practicaba, quando los  
 Abades estaban ausentes, ó por ser al mismo  
 tiempo Obispos ó Curas, ó por tener á su car-  
 go alguna otra casa religiosa, ó por otros mo-  
 tivos ó casualidades. (1)

Regla de San  
 Benito.

CCXIX. Entre las varias reglas monaca-  
 les, que tenía nuestra nacion, prevaleció en  
 tiempo de la España Arabe la de San Benito,  
 que desde el siglo sexto se fue haciendo casi  
 general en todo el occidente. Varios fundado-  
 res de casas religiosas mandaron expresamente,  
 que en ellas se siguiese dicha regla, como lo  
 hizo el Obispo Sisnando en los dos Monaste-  
 rios; que fundó en el siglo nono por orden de  
 Don Alonso Tercero en su Iglesia de Santia-  
 go, el uno llamado de Antealtaria, y el otro  
 de San Martin. El Concilio nacional de Co-  
 yanza del año de mil y cincuenta pasó toda-  
 via mas adelante, pues mandó en general,  
 que la regla de San Benito se observase en  
 todos los Monasterios del Reyno, así de hom-  
 bres, como de mugeres baxo pena de exco-  
 munion. Un diploma del año de mil ochenta  
 y quatro, en que Bernardo Segundo, Con-  
 de de Besalú, y Berengario, Obispo de Gero-  
 na, (si la Escritura es legitima) sujetaron la  
 Iglesia de Santa María de Besalú al Monaste-  
 rio de San Rufo de la Ciudad de Valencia de  
 Francia, será quizá el mas antiguo, en que se  
 halla nombrada la regla de San Agustin, y aun  
 en él no se dice otra cosa, sino que la seguian  
 los Monges Franceses de San Rufo; pues en  
 España, como dixe antes, no se introduxo  
 has.

(1) Balucio, *Collectio veterum  
 monumentorum* Escrituras 122. 133.  
 134. 187. y otras desde la pag. 914.

Yepes, *Coronica de la Orden de San  
 Benito* tom. 5. Escrit. 10 11. 12.  
 pag. 435. 436. y en otros lugares.

hasta el penúltimo año del siglo oncenno. (1)

CCXX. Por los Concilios y diplomas de la España Arabe, se echa de ver, que nuestros Monges vivían generalmente con la antigua observancia y buen exemplo, sin dar inquietud ni escándalo á los pueblos, ni motivo á los Obispos y Gobernadores para corregir sus costumbres, antes bien mereciendose el respeto de todos los fieles, y el amor de los Prelados y Soberanos, que los consultaban como á varones santos y prudentes, los honraban con dádivas y fundaciones nuevas, les encargaban muchas veces el cuidado de parroquias y seminarios, y los promovian frecuentemente á los Obispos. Lograron nuestros Monasterios este concepto y estimacion general, hasta la época funesta y deplorable, en que los infinitos Franceses, que dominaban en los Palacios de nuestros Reyes y Condes, juntamente con la disciplina de nuestras Iglesias, desacreditaron la de nuestros Monges, para lograr de este modo, que se introduxesen los de Francia con el título de reformadores y Abades; y se apoderase la nacion francesa de todos los Monasterios y Catedrales de España, y aun (si hubiese sido posible, segun el proyecto formado en Cluni) de todos los Estados de nuestros Reyes. (2)

CCXXI. El principio de la depravacion francesa, que llaman vulgarmente nuestros Autores, Cluni, con título. Los Monges franceses de

(1). Los Autores de la *Historia Compostellana*, lib. 1. cap. 2. p. 10. y 11. Aguirre y Catalani, *Collectio maxima Conciliarum* tom. 4. *Concilium Cojacense* cap. 2. pagina 404. Balucio cit., *Escrít.* 296. p. 1175. Yepes, citado en muchos lugares.

(2). Aguirre y Catalani citados, tom. 4. *Concilium Compostellanum* cap. 1. y 2. pag. 394. 395. *Concilium Cojacense* cap. 2. pag. 404. Balucio, Sandoval, Yepes, y otros Colectores de diplomas.

tulo de reformadores, pervierten la vida monástica en España.

tores *Reforma Monástica*, suele tomarse desde el Reynado de Don Sancho el Mayor, que viendo (segun cuentan) *olvidada enteramente en sus Estados la perfeccion evangelica, y desconocida la vida monacal*; mando á los principios del siglo. onceno, que Paterno y otros Religiosos Españoles fuesen á aprenderla al Monasterio de Clugny ó Cluni en Borgonia de Francia, para que despues de instruidos la enseñasen á nuestra nacion, como realmente lo executaron, abriendo escuela de vida monastica en San Juan de la Peña, de donde salieron los reformadores y maestros del Monasterio de Oña. Esta relacion, aunque recibida generalmente sin dificultad alguna por Sandoval, Yepes, Mariana, Ferreras, y demas historiadores y escritores nuestros; debo decir sin embargo con sinceridad, que está destituida de todo fundamento, y que sin duda la inventarian los Franceses en el siglo. doce, ó mas tarde para dar mayor antigüedad á sus glorias cluniacenses. Tambien tengo por dudosa una carta, que corre, de Don Alonso Sexto, en la qual dice, que su Padre Don Fernando, hijo de Don Sancho el Mayor, señaló una pension ó censo anual en favor del Monasterio de Cluni; porque el estilo es muy afectado y extravagante, y diverso del de las demas cartas del mismo Rey; y los artículos, que en ella toca, del gozo que tenia de haber recibido el oficio Romano, y de lo contento que estaba con el Monge Roberto, (de quien se sabe por las cartas de Gregorio Septimo, que fue contrario á dicho oficio) no concuerdan mucho el uno con el otro. Juzgo, que el principio de la nueva disciplina mo-

monastica en España, debe fixarse despues de los años de mil sesenta y nueve, y setenta, en que los Reyes Don Alonso Sexto de Leon, y Don Sancho Ramirez de Aragon, se casaron con Doña Ines, hija del Duque de Aquitania, y Doña Felicia, hermana del Conde de Rouci. Solos cinco años antes de estos casamientos, que procuraria sin duda la nacion francesa, se formó en Borgoña el proyecto de sojuzgar los piadosos pueblos españoles con hipocresía y apariencias de piedad, insinuando á nuestros Reyes y Obispos, que los dominios de España eran de San Pedro, que nuestra liturgia estaba viciada desde la época de los Priscilianistas, que nuestra disciplina eclesiástica se habia apartado mucho de la Apostólica y Romana, que nuestros Monasterios extragados necesitaban de reforma, que la sujecion de nuestros Monges y Eclesiásticos al Soberano temporal, era un abuso contrario á la libertad de la Iglesia, que el legítimo dueño y administrador de todos los bienes dedicados á Dios en las Catedrales, Parroquias, y Monasterios, era el Vicario de Christo que residia en Roma. Los Monges de Cluni, famosos entonces en Francia, y el Nuncio Pontificio Hildebrando íntimo amigo de dichos Monges, fueron los principales promotores del gran proyecto, en el qual hicieron entrar al Papa Alexandro Segundo. El Abad Cluniacense, que era entonces Hugo, procuró de todos modos ganarse la voluntad de nuestro Rey Don Alonso; consiguió de él muchos dones para su Monasterio; y para inducirlo por fin á lo que pretendia, lo honró en sus claustros religiosos con una constitucion muy lisonje-

Tom. XIII.

Yy

ra

ra y honorifica. „ En atencion (decia) á que  
 „ Don Alonso, Rey de España, nuestro fiel  
 „ amigo, nos ha hecho tantos beneficios y tan  
 „ grandes, que no hay otro Príncipe ni Rey, ni  
 „ jamas lo ha habido, con quien podamos co-  
 „ tejarlo por su generosidad; queremos, que  
 „ desde ahora sea participante de todas las  
 „ obras buenas, que se hicieren en este Mo-  
 „ nasterio, y en los demas de nuestra juris-  
 „ diccion. Mandamos tambien, que mientras  
 „ viviere, cada dia en los Oficios de Tercia  
 „ se cante por él un Salmo, y en la Misa  
 „ mayor una Colecta: que se le ponga en re-  
 „ fectorio su racion, como si estuviere pre-  
 „ sente, y se mantenga con ella un pobre de  
 „ Jesu Christo: que cada año se dé la comi-  
 „ da por él á treinta pobres en el dia de Jue-  
 „ ves Santo, y á ciento en la solemnidad de  
 „ la Pasqua: que en esta nuestra Iglesia de Clu-  
 „ ni, fabricada por su piadosa liberalidad, se le  
 „ destine un altar, en el qual, durante su vi-  
 „ da, se celebrarán cada dia los divinos ofi-  
 „ cios para bien de su alma: que despues de  
 „ su muerte se le cante cada dia una Misa de  
 „ difuntos por un año entero, y se le haga  
 „ perpetuamente un aniversario, del mismo  
 „ modo que lo hacemos por el Emperador  
 „ Henrique: que en el dia de su aniversario  
 „ se toquen todas las campanas, se dé comi-  
 „ da á doce pobres, y una abundante refec-  
 „ cion á los Monges: que participe tambien  
 „ de todos nuestros sacrificios y buenas obras  
 „ su Real Esposa, para quien destinamos la co-  
 „ mida de doce pobres en Jueves Santo, y un  
 „ aniversario perpetuo despues de su muerte,  
 „ semejante al que hacemos en esta Iglesia por  
 „ el

„el alma de la Emperatriz Inés.” Con estas y otras demostraciones de afecto, con que honraron los Cluniacenses á nuestro Rey Don Alonso, y á los demas Reyes y Príncipes de España, consiguieron por fin cerca de los años de mil y ochenta poder entrar en Cataluña y Aragon, y luego en Leon y Castilla, con el título aparente de reformadores de nuestros Monasterios, pero con el fin verdadero de dominar en ellos, como lo hicieron, eximiéndolos de la potestad Real y Episcopal, y sujetándolos á los Abades de Cluni y Marsella, y de otras Ciudades de Francia. (1)

CCXXII. En Cataluña, como Provincia inundada de Franceses desde los tiempos de Carlo Magno, y Ludovico Pio, que aspiraron á su dominio, fueron penetrando insensiblemente, mucho antes que en las demas provincias de España, las exenciones alusivas que llaman inmunidades monásticas. Sus primeros ensayos fueron los privilegios concedidos por los Reyes de Francia á los Monasterios y Monges para tenerlos sujetos á su real autoridad, y atraer con ellos á su partido todo el Principado de Cataluña. En el siglo nono los Reyes Ludovico Pio, Carlos el Calvo, y Carlo Magno, y en el décimo Ludovico el Transmarino, y Lothario, dirigieron cédulas reales á los Monges de San Estevan de Bañoles, San Pedro de Besalú, Santa Maria de Ripoll, San

Privilegios franceses de los Monasterios de España.

Yy 2

Pe-

(1) Gregorio Septimo, *Epistola & Decreta* lib. 1. carta 6. pag. 9. Aguirre y Catalani, tom. 4. *Epistola Alfonsi Regis* pag. 436. *Statuta Sancti Hugonis Abbatis* pag. 437. Balucio, *Collectio &c.* Escrit. 189. 308. y otras desde la pag. 1868. Yepes, *Cronica de la Orden de San*

*Benito* tom. 5. Escrit. 45. pag. 467. tom. 6. Escrit. 43. y 44. pag. 486. 487. y en otros lugares. Mariana, *Histor. gen. de España* lib. 8. c. 14. pag. 399. Ferreras, *Histoire general de Espagne* tom. 3. siglo 11. á los años 1025. y 1033. pag. 157. 168. Sandoval y otros muchos.

### 356 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA

Pedro Rodense, San Felix de Guixols, San Pablo de Palamós, San Cucufate del Obispado de Barcelona, Santa Grata del da Urgel, y Santa Cecilia del mismo, dandoles licencia á todos para elegir por sí mismos á sus respectivos Abades, concediendoles la posesion de las tierras incultas que desmontaren, y eximiendolos de toda imposicion y tributo, y aun de la sujecion y obediencia debida por leyes humanas y divinas á sus propios Príncipes y Obispos; pero todo esto con la condicion expresa de que reconociesen por sus Protectores y Soberanos á los Reyes de Francia. Borrello, Conde de Barcelona, viendo que los Franceses sus rivales con estas artes y lisonjas adquirian mucho partido en el Principado de Cataluña, y le iban quitando subditos y dominios, se resolvió á rebatirlos con sus mismas armas, concediendo á las Iglesias y Monasterios los mismos privilegios, que Francia les habia concedido, y con la misma condicion de que á él solo reconociesen y obedeciesen. Unos y otros privilegios, (aun suponiendolos lícitos por su naturaleza) son igualmente insubsistentes, porque la Corte de Francia los dió en casa agena, sin autoridad alguna, y con la siniestra intencion de conquistar para sí los dominios de nuestros Príncipes; y Borrello los confirmó por dura necesidad, con el solo fin de rebatir la fuerza con otra fuerza igual, y de que la nacion española recobrase sus propios haberes. (1)

Efec-

(1) Balucio, *Collectio vet. monumentorum* Escrituras 4. 27. 28. 42. 74. 83. 85. 108. 115. 123. 137.

pag. 767. 789. 793. 811. 849. 858. 862. 891. 902. 917. 937.



CCXXIII. Efectivamente en Cataluña no se respetaron dichos privilegios, y en las demas Provincias de España jamas se conocieron; y los Monges estuvieron siempre sujetos á los tribunales de sus respectivos Obispos y Soberanos. Por lo que toca á los derechos del Príncipe, tenemos infinitos exemplos de causas temporales de Monasterios, tratadas en el tribunal del Rey; como la de los Monges de San Martin de Castañeda, que pusieron pleyto por una pesquera contra otros Monges ante Ordoño Tercero, y tuvieron sentencia favorable en el dia cinco de Diciembre del año de novecientos cincuenta y dos; y la de los Monasterios de San Benito de Sahagun, y San Pedro de Eslonza, que despues de haber pleyteado en el año de mil setenta y tres en el tribunal de Don Alonso Sexto, presente su Real hermana Doña Urraca, y los Grandes de Palacio, se convinieron amigablemente con apróbacion de los Jueces. Estaban tambien sujetos los Monasterios por ley general á los tributos, alcabalas, é imposiciones, del mismo modo que los Seglares, porque todos son igualmente subditos y ciudadanos, é interesados en el bien público: y esto no solo en las demas provincias de España, pero aun en Cataluña, principalmente desde los tiempos del Conde Borrello, por mas que á los principios usase de alguna dulzura por el motivo que dixe antes. Los privilegios, que se citan, como dados por los mismos Reyes, en prueba de exención de tributos, é inmunidad de tribunales, son los mas de ellos apócrifos; y los verdaderos y legítimos, que comienzan (fuera de muy pocos)

Sujecion de  
los Monges y  
Monasterios al  
Soberano.

358 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA  
cos) desde la época de las novedades france-  
sas, son prueba evidente de los mismos de-  
rechos reales, á que el Príncipe renunciaba  
por su piadosa generosidad. (1)

Sujecion de  
los mismos al  
Obispo Diocesa-  
no.

CCXXIV. Pero los derechos del Obispo  
sobre los Monges y Monasterios, son toda-  
via mas sagrados que los del Príncipe, por-  
que siendo de institucion y ley divina, no  
tiene poder, como el Soberano, para renun-  
ciarlos ó cederlos. Los dos Concilios nacio-  
nales de la España Arabe, el de Leon del año  
de mil y veinte, y el de Coyanza de mil y  
cincuenta, conocieron y confirmaron esta di-  
vina jurisdiccion episcopal. El decreto del pri-  
mero dice así: *Abades y Abadesas, Monges y  
Monjas, todos esten sujetos á la jurisdiccion de  
sus propios Obispos Diocesanos: nadie dispute  
al Obispo este derecho.* En el segundo se re-  
novó la ley en estos términos: *Abades y  
Abadesas, Monges y Monjas, esten sujetos y  
obedientes en todo á sus propios Obispos, baxo  
pena de excomunion.* Aun antes de estos de-  
cretos, siempre se tuvo en España por indis-  
pensable la sujecion de los Monges á su Pas-  
tor. El Rey Don Ordoño Tercero, que subió  
al Trono en el año de novecientos y cincuen-  
ta, por alguna contienda que habria habido  
entre el Obispo Tendemundo, y los Mon-  
ges de su Diócesis, declaró con cédula real,  
que debían estarle sujetos, y obedecerle en to-  
do sin excusa, y executar qualquiera orden  
que les diese. En la fundacion del Monasterio  
de

(1) Yepes, *Coronica de la Orden  
de San Benito* tom. 3. Escritura 7.  
pag. 18. tom. 5. Escrit. 14. p. 437.  
Baluzio, *Collectio vet. monument.*

Escriit. 112. pag. 896. Escrit. 122.  
pag. 914. Escrit. 133. pag. 932. y  
otras muchas.

de San Salvador de Lorenzana, hecha por el Conde Osorio Gutierrez en el año de novecientos sesenta y nueve, los siete Obispos, que la autorizaron con su aprobacion, encargaron al de Mondofiedo, que velase como pastor sobre los Monges, exhortandolos á la virtud y perfeccion religiosa, y corrigiendo así en ellos, como en el Abad, qualquiera cosa en que pecasen contra la regla. El Abad Soniario en un contrato que hizo con Guistrimiro en el año de novecientos noventa y cinco sobre una hacienda de su Monasterio, previene, que lo hace *segun los sagrados Cánones con acuerdo de su Obispo diocesano de Girona*. El Obispo de Elna por fin, quando consagró la Iglesia de San Martin de Canigó en el año de mil y diez, acordó á los Monges de dicha casa la obligacion, que tenian, de estar sujetos á él, y á los demas Obispos que le sucedieren. (1)

CCXXV, Bien sé, que se citan contra lo que tengo dicho una infinidad de Bulas Pontificias, que eximen á los Monges y Monasterios de toda potestad espiritual y temporal, de suerte que en virtud de ellas no deben obedecer á Obispos, ni Jueces, ni Gobernadores, ni Reyes, ni pagar tributo á ningun Príncipe, ni estar sujetos á ninguna ley, sino á la que les diere el Pontifice Romano. Pero semejantes Bulas, que forman de cada Monasterio una especie de reyno separado de su mismo pueblo, como si los Mónges no fue-

Immunidades Pontificias de Monges, no recibidas en la España Arabe.

(1) Águirre y Catalani, *Collectio maxima conciliorum* tom. 4. *Concilium Legionense* cap. 3. pag 327. *Concilium Cojicense* cap. 2. p. 404.

Florez, *España Sagrada* tom. 16. Escrit. 8. pag. 441. tom. 13. Escrit. 27. pag. 432. y sig. Balucio citado, Escrit. 144. y 160. pag. 951. 971.

360 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA  
fueran individuos de la nacion en que nacieron, ni de la Iglesia en que habitan, ni del género humano con quien viven; no se conocieron en España hasta la edad de los Papas Alexandro Segundo, y Gregorio Septimo, que es la misma época de las novedades francesas. Las Bulas anteriores á este tiempo, ó son apócrifas, segun he dicho otras veces, ó no tuvieron vigor en España, como se ve por algunos exemplos aun del mismo Principado de Cataluña, donde entraron mas presto los abusos de Francia. Los fundadores del Monasterio de San Benito de Bages en el año de novecientos setenta y dos, con aprobacion del Conde Borrello, y de los Obispos de Barcelona, Vique, y Urgel, hicieron publicamente su protesta formal acerca de la eleccion de los Abades, para que siempre en adelante tuviesen la Abacia sus descendientes como Patronos del Monasterio, declarando expresamente, que *si alguno, de qualquiera grado y calidad que fuese, por ambicion, ó envidia, ó mala voluntad, ó engaño, hiciese recurso á la Sede Apostólica de Roma, y sacase de ella algun privilegio contrario; el Breve Pontificio no tuviese fuerza ni vigor, y no le sirviese sino de confusion y vergüenza.* El Abad del Monasterio Rodense en el año de mil y veinte y dos (como dixe en otro lugar) alegó inutilmente sus privilegios Pontificios en materia de haciendas, y se quejó con el Papa Benedicto Octavo, de que los Condes y Obispos de Cataluña no hacian caso de sus ordenes, y despreciaban sus excomuniones. La nacion Española en aquellos tiempos juzgaba que su Rey era el único Señor y So-

be-

berano de los reynos de España, y que el Obispo por concesion y voluntad divina tenía jurisdiccion sobre toda su Grey; y en consecuencia de estos dos fundamentos se persuadía, que el Papa no tenía autoridad ni para quitar al Rey sus subditos temporales, ni para despojar al Obispo de sus ovejas espirituales. (1)

CCXXVI. Nuestros Monasterios antes de <sup>Monges San-</sup> la reforma francesa, por mas que los pinte la <sup>tos.</sup> envidia como faltos de toda religion y buen orden, es cierto, que fueron seminarios de varones muy santos y exemplares. En el siglo octavo se señalaron por su mucha virtud y santidad el Abad Agaliense Argirico, el anacoreta San Fructuoso, natural de Córdoba, el insigne Monge de Liébana llamado Beato, de quien hablé en el artículo de los Teologos, y algunos otros, de quienes no tenemos noticias ciertas, ni muy creibles, como son el famoso Ermitaño Juan de Atarés, y el fundador del Monasterio de Bañoles, que dicen haber sido San Emerio. El Abad Sanson de Córdoba tan celebrado por su zelo y doctrina, el Santo Abad Odeario del Monasterio de San Zacarías en los Pirineos, el anacoreta San Vintila venerado en Galicia, y San Froilan, ó Froyano, Monge Gallego, que fue promovido por su mucha fama al Obispado de Leon, florecieron en el siglo nono, aunque Mariana y otros retardan la vida del ultimo mas de cien años. En el mismo siglo pueden colocarse los dos famosos hermanos de Zara-

TOM. XIII.

Zz

go-

(1) Balucio, *Collectio vet. monasteriorum* Escritura 112. pag. 296.

Escrit. 194. pag. 1034. Veanse en el libro siguiente las Ilustraciones.

goza Voto y Felix, aunque sus vidas van mezcladas con muchas fábulas. Vivieron en el siglo décimo San Atilan, Obispo de Zamora, que aunque natural de Tarragona, fue Monge en Moruela no lejos de Leon; un Santo anacoreta de Galicia llamado Tranquila; otro que se llamó Pastor, y vivió en las montañas de Liébana, la santa Monja Seniorina de Portugal, de quien escribió la vida el Padre Yepes; y San Genadio, Obispo de Astorga, cuyos exemplos de virtud ilustraron el Monasterio de San Pedro de Montes en el Bierzo. Pertenecen al mismo siglo los dos esclarecidos Obispos de Santiago, San Rudesindo, y San Pedro de Mosoncio, entrambos Religiosos del Orden de San Benito; y el santo Monge Osorio Gutierrez, fundador del Monasterio de San Salvador de Lorenzana. San Pedro de Mosoncio, en cuyo tiempo los Moros destruyeron la Iglesia de Santiago, consiguió que se restaurase en sus mismos dias por la piadosa generosidad del Rey Don Bermudo Segundo. De San Rudesindo ó Rosendo, Monge de Celanova, se hallan muchas noticias poco seguras en varios documentos apócrifos, donde se supone, que era hermano de San Osorio Gutierrez, é hijo del Conde Menendez, que segun la historia Compostelana no fue padre suyo, sino de su antecesor y rival, llamado Sisnando. En el siglo oncenno resplandecieron por su virtud los santos Abades Bermudo de Irache, Sisebuto de Cardeña, Recimundo de un Monasterio allí vecino, y la Monja Santa Aurea de San Millan: pero sobre todos son dignos de memoria por su fama y milagros, los dos insignes Abades San

Iñi-

Iñigo de San Salvador de Oña, y Santo Domingo de San Sebastian de Silos. En este mismo siglo colocó Estevan Balucio al famoso anacoreta de Monserrate Fray Juan Garin, cuya historia muy conocida en Cataluña no merece mucha fé, por estar fundada en documentos muy distantes del tiempo en que vivia el Santo, principalmente en la opinion de los Catalanes, que lo suponen mas antiguo, y dicen haber sido la hija del Conde Guifredo Segundo la que él resucitó milagrosamente. (1)

CCXXVII. Pero mucho mayor es el número de los santos Monges, que juntamente con otros Seglares derramaron la sangre en tiempo de la España Arabe por la fé de Jesu-Christo, principalmente baxo los reynados de Aldelrahman Abulmotrefo, y Mohamad Abu-Abdalla, que gobernaron en Córdoba sesenta y quatro años cumplidos, desde el mes de Mayo de ochocientos veinte y dos, hasta el Agosto de ochenta y seis. Un Mahometano llamado Zafa, que seria General de ejército del primer Rey, llegó con sus tropas hasta las vecindades de Burgos, y entrandose en el Monasterio de San Pedro de Cardena pasó á cuchillo á todos los Monges, que eran dos-

Monges martirizados en Cardena.

Zz 2

cien-

(1) Macario, *Acta Sanctorum Fratrum Voti & Felicitatis* pag. 400. y sig. Anónimo, *Vita & Sinopsis historica Sanctorum Voti &c.* pag. 406. 409. San Eulogio, *Epistola ad Guilelmum* pag. 96. Juan Diacono, *Vita S. Fraylani* pag. 422. Autores de la *Historia Compostellana*, lib. 1. cap. 1. pag. 13. 14. Estevan y Ordoño, *Facta & miracula S. Eudesindii* pag. 378. y sig. Anónimo, *Chronicon de Cardena* pag. 371. Yp-s,

*Coronica de S. Benito* en sus respectivos lugares. Florez, *España Sagrada* t. 16. trat. 56. c. 6. p. 119. y sig. Escrit. 2. y 3. p. 426. 429. tom. 18. Escrit. 12. 13. 14. 15. 16. 17. desde la pag. 325. Balucio, *Disseratio de cultu B. Mariae Virginis in Monte Serrato* num. 8. y 9. pag. 338. 339. Veaase la *Coleccion de lápidas del tiempo de los Godos* en sus lugares respectivos.

cientos, en día de Miercoles, seis de Agosto, fiesta de los Santos Justo y Pastor, del año de ochocientos setenta y dos de la Era Española, que corresponde al de ochocientos treinta y quatro de la Christiana. Nuestros historiadores modernos refieren este hecho con otras muchas circunstancias particulares, de que no tenemos documento seguro, y disputan largamente sobre la época del martirio, porque en el año insinuado, que es el que nombra la lápida de Cardeña, el día seis de Agosto, que fue el de la muerte de los Santos Justo y Pastor, no cayó en Miercoles, sino en Jueves: pero como las fiestas de los Santos, segun el rito eclesiástico, se empezaban á contar desde las vísperas del día antecedente; con verdad se pudo afirmar (como dixe en mi segunda Coleccion de Lápidas), que los Monges de Cardeña, martirizados despues de la hora nona del Miercoles día cinco, de Agosto dieron la vida por Jesu-Christo en la fiesta de los Santos Niños, que se celebra en el día seis. (1)

Mártires del  
siglo nono.

CCXXVIII. En la persecucion que he insinuado, de los dos Reyes Moros, murieron por la fé otros muchos Christianos, los mas de ellos en Córdoba, y algunos en otras ciudades, así de las dominadas por los Arabes, como de las que estaban sujetas á nuestros Príncipes. En el año de ochocientos veinte y quatro, dieron la vida por Jesu-Christo los dos Santos Sevillanos Adulfo y Juan: en ocho-

(1) Alonso Chacon, *De Marty-  
rio ducentorum Monachorum* pag. 1.  
y sig. Anónimo, *Chronicon de Car-  
deña* pag. 370. Yepes citado, t. 4.  
al año de 834. pag. 39. y sig. San-

doval, Mariana, Ferreras y otros.  
Vease la *Coleccion de lápidas del  
tiempo de los Godos*, cap. 2. art. 2.  
s. 5. num. 1.



ochocientos cincuenta un Presbítero de Córdoba muy docto, llamado Perfecto, y un Seglar comerciante, cuyo nombre era Juan: en cincuenta y uno, Pedro, Sacerdote de Ecija; Guistremundo Monge de la misma Ciudad; un Joven Francés, llamado Sancho, discípulo de San Eulogio; Sisenando natural de Beja; el Diacono Pablo Cordobés; otro Diacono de Niebla, llamado Gualabonso; el Monge de Carmona Theodemiro; otros quatro Religiosos del reyno de Córdoba, Sabiniano, Habencio, Isaac, y Jeremías; las dos Santas Vírgenes Flora y María, á quienes dirigió San Eulogio un librito devoto exhortandolas al martirio; y las dos Santas hermanas Nunilon y Alodia, martirizadas en Castroviejo; Villa ño muy distante de Nájera: en ochocientos cincuenta y dos, Gumesindó Presbítero Tolentino; los dos nobles Cordobeses Emilan, y Jeremías; los Santos Aurelio y Felix con sus mugeres Sabigothona y Lilliosa; el Monge Christoval Cordobés de familia arabe; dos Religiosos, llamados entrambos Servo Dei, el uno Español, y el otro de oriente; los dos Monges Granadinos Leovigildo, y Rogél; y otro, natural de Belén, llamado Jorge: en el año de ochocientos cincuenta y tres el hermoso jóven Fandila, natural de Guadix, Presbítero y Monge; el Sacerdote Anastasio Cordobés, señalado por su doctrina; el Monge Complutense Felix descendiente de Godos; una matrona llamada Benilde; y las Santas Vírgenes Digna, Columba y Pomposa, las tres Monjas: en cincuenta y quatro fue martirizado el Presbítero Abundio, nacido en los montes de Córdoba: en el año siguiente Guid-

366 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA  
 desindo natural de Cabra, Amador Presbítero,  
 de Martos, Ludoviço ciudadano de Córdoba,  
 y un Mōnge llamado Pedro : en ochocientos  
 cincuenta y seis, Elías Presbítero Lusitano;  
 Pablo, Isidoro, y Argimiro, tres Monges; y  
 la Santa Virgen Aurea del reyno de Sevilla:  
 en cincuenta y siete los Santos Rodrigo y  
 Salomon, de quienes habló San Eulogio en  
 el libro apologetico de los Santos Mártires:  
 en cincuenta y nueve, día once de Marzo,  
 el insigne Cordobés San Eulogio, electo Obis-  
 po de Toledo : en el mismo año la Virgen  
 Leocricia, hija de Gentiles, convertida á la fé  
 por dicho Santo; y pocos años despues otras  
 dos santas hermanas Cordobesas, cuyos nom-  
 bres no se saben. (1)

Mártires del  
 siglo decimo.

CCXXIX. Despues de la muerte del Rey  
 Mohamad Abu-Ábdalla, no se derramó mas  
 sangre christiana hasta el reynado de Aldelrah-  
 man Alnasser Ledínalla, que subió al Trono  
 en el año de novecientos y doce, y volvió á  
 perseguir á los fieles de Jesu-Christo. En el  
 de novecientos veinte y uno, suelen ponerse  
 los martirios de los Santos Victor Castellano,  
 y Eurosia Aragonesa; aunque las noticias que  
 nos quedan de sus gloriosas muertes, no son  
 antiguas ni muy fundadas. En el de veinte y  
 tres, fue martirizada en Córdoba Santa Eu-  
 genia, de quien no se sabe sino el nombre,  
 y la época de su muerte que fue en el día  
 veinte y seis de Marzo. A veinte y seis de  
 Junio, en Domingo del año de novecientos  
 veinte y cinco, murió heroicamente por Jesu-  
 Chris-

(1) San Eulogio, *Memoriale San-  
 corum* libros 2. y 3. desde la p. 33.  
*Liber apologeticus martyrum* pag. 76.

y sigs. Morales, Sandoval, Yepes,  
 Ximena, Mariana, Ferreras, Flo-  
 rez, Bolandistas y otros.

Christo, en la misma Ciudad el Santo niño Pelayo de trece años y medio, dado en rehenes á los Moros por su tio Ermogio, Obispo de Tuy, á quien habian hecho prisionero quatro años antes en la batalla de Valdejunquera. Otro Santo Martir suele colocarse en el siglo décimo, llamado Domingo Sarraceno Yañez, que (según cuentan) era hombre rico, natural de Zamora; y hecho prisionero de guerra en Simancas, fue llevado en cadenas á Córdoba, en cuya Ciudad los Mahometanos, despues de dos años y medio de prision, lo degollaron en odio de la fé, juntamente con otros diez y ocho compañeros. Añaden, que como el Santo no tenia hijos ni herederos, y su muger con esperanza de rescatarlo, se habia ido á Córdoba, y allí mismo falleció; el Rey Don Ramiro Tercero le confiscó los bienes, y Don Bermudo Segundo, no aprobando semejante injusticia, los aplicó á la Iglesia de Santiago. Esta relación merece muy poca fé, pues es toda de Escritores modernos, y está apoyada en dos fundamentos, ninguno de ellos seguro. El primero es una lápida sepulcral de una sierva de Dios, que murió en Córdoba en el día primero de Agosto del año de novecientos ochenta y siete, y habia sido *muger de Didaco Sarracino*; y el segundo un diploma del Rey Don Bermudo, que dispone de los bienes del Mártir en favor de la Iglesia arriba dicha. La conjetura de Morales, de que en la lápida en lugar de *Didaco*, se habrá de leer *Dominico*; como tiene en su favor las circunstancias del tiempo y del lugar, sería apreciable, quando por otra parte tuviesemos noticia segura del martirio de

de Sarracino; mas no habiendo tal noticia, pierde enteramente su fuerza. El diploma de Bermudo, que es el único documento del mártirio, es muy sospechoso, y con bastante razon puede tenerse por apócrifo, porque lleva la fecha del año de novecientos setenta y cinco, en cuyo tiempo dicho Rey todavía no estaba consagrado. Dice Ambrosio Morales, que pudo ser reconocido por Rey en Galicia, desde el año de novecientos setenta y quatro: pero aun en esta suposicion la Escritura no sería legítima, porque en ella Don Bermudo nombra la muerte de su antecesor Don Ramiro, el qual, es certísimo que vivió todavía mas de siete años. Tampoco puede defenderse el diploma, corrigiendo su fecha, y poniendo el martirio de Sarracino (como lo hizo el Padre Florez) en el primer año del reynado de Bermudo, que fue el de novecientos ochenta y dos; porque aun entonces vivia Don Ramiro, y segun la lápida de Córdoba, vivia tambien la muger del Santo Mártir, y por consiguiente el Rey no debía disponer de los bienes del Santo en favor de la Iglesia de Santiago. (1)

Otros Mártires.

CCXXX. Otros Mártires de Jesu-Christo, segun tradiciones de Iglesias particulares, pertenecen á los tiempos de la España Arabe, como los Santos Valentino y Engracia venerados en Segovia; las Santas Vírgenes de Eclja, cuyos nombres no se saben, y el Moro San

(1) Andres Cetezo, *Divi Victoris Historia* pag. 823. y sig. Sampiro, *Chronicon* num. 18. p. 463. Ragüel, *Vita Sancti Pelagii Martyris* p. 212. y sig. Morales, *Veremundi Secundi diploma illustratum* pag. 116. 118.

Florez, *España Sagrada* tom. 14. Apendiz 10. en la nota pag. 412a y 413. Vease la *Coleccion de lápidas del tiempo de los Godos*, cap. 2. art. 2. §. 6. num. 1. y 3.

San Nicolás, de quien se celebra el martirio en Ledesma en el día treinta y uno de Octubre. Valentino y Engracia, aunque naturales de Córdoba, vivían en santo retiro en Cuellar, y allí mismo fueron martirizados en el año de setecientos veinte y quatro. Los Christianos de aquel lugar, quedandose con sus cabezas por reliquias, dieron sepultura á los cuerpos en una ermita de las montañas de Sepúlveda, donde vivió y murió el santo anacoreta Fructuoso, hermano de los dos Mártires, ya entonces difunto. Las Vírgenes de Ecija, Religiosas del Monasterio de Santa Florentina, informadas (según dicen) del arribo de los Moros en España, y temiendo de perder con esta ocasion la virginidad, se afearon los rostros con heridas, y esperaron con fortaleza á los Mahometanos, de quienes recibieron la gloriosa palma del martirio. El Santo Moro, que se llamaba antes Alí, y en el bautismo tomó el nombre de Nicolás, dicen que era hijo de Alcama Rey de Marruecos, y hermano de Galafre, y Aboacemo, que despues fueron Reyes de Toledo y Murcia. Cuentan, que el famoso Conde Don Julian, marido ó padre de la Cava, ofendido de la afrenta que habia hecho á esta Señora el Rey Don Rodrigo, solicitó y obtuvo, que los Príncipes Alcama y Galafre pasasen á España, y se apoderasen del Trono de nuestro Rey. Alí, que era niño, y estudiaba la latinidad en Ledesma baxo la direccion de dos piadosos Eclesiásticos, llamados Nicolás y Leonardo, se aficionó á los Christianos, y recibió el bautismo, por lo qual irritado su Padre Alcama, condenó al hijo y á los Maestros á morir apedreados. La

### 376 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA

poca antigüedad de esta historia, cuyo Autor es el Padre Gil de Zamora, Frayle Franciscano del siglo quince: el episodio de los amores fabulosos de Don Rodrigo, y de las averías de Galafre, Rey de Toledo, y Suegro de Garlo Magno: la conquista de España atribuida á un nuevo personaje llamado Alcama, quando todo el mundo la atribuye á Tareco y Musa: la incertidumbre de la época del martirio de Ali, que unos dicen haber sucedido en el año quarenta y cinco del siglo octavo, otros en el siglo décimo, y otros en el oncenno: estos motivos debieran bastar, no para quitar á los ciudadanos de Ledesma la veneracion de un santo Mártir, de cuyo culto conservan memorias antiguas, sino para tener por fabulosa toda la historia, que se cuenta, de su linage real y africano. (i)

Santos Confesores, y Virgenes.

CCXXXI. ¿Pero quién podrá decir, quantos otros Varones exemplares, y mugeres piadosas murieron en tiempo de la España Árabe en suavísimo olor de santidad, dexando muy señalada memoria de sus virtudes para honra y consuelo de la Iglesia, y edificacion de los fieles? Gunderico, Sinderedo, y Cixilán, Obispos Toledanos del siglo octavo, dieron muchos exemplos de piedad y religion, en particular el primero y el último, á quienes honraron las historias de aquellos tiempos, con el glorioso título de obradores de milagros. Fredoario, Obispo de Guadix, y los dos Eclesiásticos de Toledo Urbano y Evancio,

(1) Ferreras, *Hist. gen. d' España* tom. 2. siglo 8. á los años 712. y 724. pag. 431. 432. Juan Gil, *Passio S. Nicolai, & Sociorum Martyrum* pag. 405. y sig. Cascáles,

*Discurso histórico* Discurso 1. p. 15. Florez, *España Sagrada* t. 14. trat. 52. cap. 6. pag. 306. y sig. Otros muchos.

cio, trabajaron por los mismos tiempos con mucho zelo por la gloria de Dios, y merecieron que los venerase el Pueblo como á santos. En los últimos años del mismo siglo octavo, suele fixarse la muerte de San Medardo, el que se venera en Benavarre, aunque propiamente no se sabe su época, ni patria; pues no hay bastante fundamento, ni para afirmar que pasó á España con Carlo Magno, ni para decir, que los Franceses nos regalaron entonces sus reliquias. Flórecieron en el siglo nono dos Santos Obispos; Guistremiro de Toledo, á quien llama San Eulogio *Lumbrera de toda España*; y Ataulfo de Compostela, que renunció (según dicen) el Obispado, y murió santamente en vida solitaria. En el siglo décimo resonaron las virtudes de San Ansúrio, Obispo de Orense, que se enterró en San Estevan de Rivas de Sil, á veinte y seis de Enero del año de novecientos veinte y cinco; y las de los santos de Tarazona Prudencio y Peláyo, tío y sobrino, el primero Obispo, y el segundo Arcediano de dicha Iglesia, aunque no es cierta la época de ninguno de los dos, á quienes algunos suponen mucho mas antiguos. En el siglo once-no, merecieron ser escritos en el Catálogo de los santos, Ermengaudó, Obispo de Urgel, que falleció en el mes de Noviembre del año de mil treinta y quatro: el glorioso San Gregorio, que dicen era Obispo de Ostia, y cuentan que fue enviado á Navarra por el Papa Benedicto Nono, en el año de mil treinta y nueve, para librar aquel reyno de la langosta, y predicar en él la palabra de Dios, como lo hizo con mucho zelo por cinco años

hasta el de mil quarenta y quatro, en que fue su muerte: Alvito, Obispo de Leon, que enviado por el Rey Don Fernando á Sevilla en el año de mil sesenta y tres para conseguir del Rey Moro el cuerpo de Santa Justa, acabó su vida en esta santa expedicion: el penitente arquitecto de la Iglesia de San Isidro de Leon, llamado Pedro de Dios, á quien por la mucha fama de sus milagros, hizo depositar el Rey Don Alonso en el cuerpo de la misma Iglesia: la Santa Mora por fin, conocida con el nombre de Casilda, cuya fiesta se celebra en los Obispos de Toledo y Burgos, en el dia nueve de Abril. Dicen los Breviarios y Martirologios, que esta Santa Virgen, hija de Jahia Almamon Rey de Toledo, para curarse de una larga y peligrosa enfermedad de flux de sangre, pasó con licencia de su Padre á Castilla á tomar los baños del lago de San Vicente; y que como se hubiese valido de este pretexto para poder abrazar la Religion Christiana, á que estaba muy aficionada, lo executó con el amparo y favor del Rey Don Alonso Sexto en el año de mil setenta y cinco; y luego retirandose á una ermita, pasó en ella el resto de su vida en oracion y penitencia. (1)

Traducciones  
de santos y reliquias,  
del siglo octavo.

CCXXXII. Varios Siervos de Dios, de los que he nombrado hasta ahora, y otros mas antiguos, que se veneraban en España, fueron trasladados en tiempo de los Arabes de un lugar á otro, ó para darles culto mas pú-

(1) Isidoro de Beja, *Chronicon* num. 30. 35. 49. y 69. pag. 297. y sig. San Eulogio, *Epistola ad Guilelmum* pag. 96. Veanse Morales, Tamayo, Marieta, Ferreras,

Florez, y los Bolandistas, en sus lugares respectivos. Vease la *Collecion de lápidas del tiempo de los Godos* c. 2, art. 3. 5. 5. n. 2. 5. y 6.



público y solemne, ó para sacarlos de las manos de los infieles que tenían sus santas reliquias escondidas y olvidadas. Es tradicion recibida por todos nuestros historiadores, que quando los Españoles, huyendo de la persecucion, se retiraron á las montañas de Asturias, se llevaron consigo las reliquias mas insignes de muchas Iglesias de España, y juntamente los libros sagrados, y las mejores obras de nuestros Padres antiguos. Aunque la época de este acontecimiento se halla fixada en todas nuestras historias en el mismo tiempo de la primera irrupcion de los Mahometanos; prueba sinembargo el Padre Maestro Florez con los testimonios no solo del Moro Rasis, pero aun del Obispo Cixilán, testigo ocular, que debe retardarse hasta la edad del Rey Abdelrahman, hijo de Moavia, cuyo desembarco en Andalucía fue en el mes de Agosto del año de setecientos cinquenta y cinco; y por consiguiente, se hizo la traslacion de las reliquias unos quarenta y tres años mas tarde de lo que generalmente se supone: lo qual puede servir para mayor prueba y confirmacion de mi sistema chronológico, que establece puntualmente en dicho año la huida de los Christianos á las montañas de Asturias, y el principio del reynado de Don Pelayo. Varias circunstancias, que añaden el Padre Mariana, y otros Escritores modernos, acerca de dicha traslacion, deben tenerse por fabulosas, en particular la de haber sido su principal executor el Obispo Urbano de Toledo, que no fue sino Beneficiado, segun dice el Pacense, sin llegar á ser Obispo ni de esta Iglesia, ni de otra. En tiempo del Rey Si-

lon,

lon, que segun las cuentas comunes subió al Trono en el año de setecientos setenta y quatro, y segun las mias en el de ochenta y uno, dicen que fue trasladado á Asturias el cuerpo de Santa Eulalia de Mérida, puesto por dicho Rey en su nueva Iglesia de Pravia, y despues por Don Alonso el Casto en la de Oviedo. Algunos atribuyen este suceso á las armas de Silon, que entrandose con su ejército en dicha ciudad, sacó de ella, á pesar de los Moros, el cuerpo de la Santa Virgen; y otros pretenden, que lo consiguió amigablemente ó con regalos y dinero, ó por solo el parentesco que tenia con el Rey de Córdoba. Uno y otro debe tenerse por fabuloso, no solo porque no se halla fundado en las historias antiguas, sino tambien porque la Ciudad de Mérida conservaba todavia el cuerpo de Santa Eulalia á mitad del siglo oncenno, quando el Conde de Rosellon solicitó y obtuvo para su nueva Catedral de Elna algunas reliquias de la Santa, robadas á la Iglesia de Mérida por su mismo Arcipreste, que las guardaba. (1)

Translacio-  
nes del siglo  
nono.

CCXXXIII. Entrado el siglo nono, el Rey Don Alonso Segundo, apellidado el Casto, trasladó á su nueva Catedral de Oviedo (segun refiere el Monge de Silos) una arca llena de muchas reliquias de Santos, que antiguamente habia estado en Jerusalem, despues en Sevilla, y por fin en Toledo; desde donde

(1) Isidoro de Beja, *Chronicon* lib. 2.º pag. 305. Mariana, *Hist. gen. de España* t. 1. l. 6. c. 24. p. 297. y 298. Ferreras, *Histoire generale d'Espagne* tom. 2.º siglo 8.º año 713. pag. 435. y 440. año 776. pag. 506. Florez, *España Sagrada* tom. 5.º tract. 5.º cap. 5.º numero 18. pag. 332. Balucio, *Collect. ver. monum.* Escrip. 272. pag. 1148. Vase la *España Árabe* lib. 1.º n.º 41. y 63.

de algunos Christianos, huyendo de las armas mahometanas, la llevaron con largo viage por tierra y por mar hasta cerca de Xijon en Asturias. En el año de ochocientos quarenta y uno, dia veinte y seis de Agosto, se transfirió solemnemente al Monasterio de San Medardo, segun las historias de Francia, el cuerpo de Santa Leocadia, que muchos años antes habia regalado (dicen) nuestro Rey Don Alonso al Emperador Carlo Magno. El insigne Cordobés San Eulogio en ochocientos cincuenta y uno, por mano de un viajante navarro, llamado Galindo, hijo de Iñigo, envió algunas reliquias de San Zoylo Mártir á la Iglesia de Pamplona, con cuyo Obispo Guilesindo habia hecho amistad unos once años antes, quando emprendió el viage para Francia. Siguióse á esta translacion de reliquias, otra mas famosa en el año de ochocientos cincuenta y ocho, segun la relacion que nos dexó de ella un Monge de San German de París, llamado Aimon, que escribia en los últimos años del mismo siglo. El célebre Usuardo, Autor del Mártirologio, y su compañero Olivardo, Religiosos entrambos de dicho Monasterio de San German, viajaron á España con el fin de buscar el cuerpo de San Vicente Mártir, que pensaban estar en Valencia, ó en sus vecindades: pero como entendiesen en Barcelona, que el cuerpo ya no estaba allí, determinaron ir á Córdoba para lograr el de algun otro santo, de los que habian sido martirizados en odio de nuestra religion. Los principales personajes de Barcelona, el Conde Guifredo, el Vizconde Seniofredo, y el Obispo Ataulfo, les dieron todo el favor que les fue posible, acompañan-

ñandolos con tres cartas diversas, la primera dirigida por el Conde al Gobernador Moro de Zaragoza, que era su amigo, y las otras por el Vizconde y Obispo, á un Presbítero de la misma Ciudad de Córdoba, llamado Leovigildo. El Gobernador de Zaragoza, que era entonces Abdiluar, los agasajó y detuvo, hasta que se le presentó la ocasión de unos Mercaderes honrados, que haciendo el mismo viage se encargaron de acompañarlos. En Córdoba Leovigildo les prometió toda su asistencia y favor, teniendo mucha confianza de poderlos complacer por la amistad que tenía con el santo viejo Sanson, promovido por buena suerte en aquel mismo tiempo á la Abadía de un Monasterio fuera de la ciudad, en que varios Santos Mártires estaban enterrados. Esta circunstancia tan favorable no tuvo el efecto que se esperaba, porque los Monges no querían desprenderse de las santas reliquias que tenían; de suerte que Leovigildo hubo de valerse de la autoridad de Saulo, Obispo de Córdoba, á cuyos ordenes por fin obedecieron los Monges, entregando los cuerpos de los Santos Jorge y Aurelio, y la cabeza de Sabigothona, muger del segundo, llamada por otros Natalia, que habían sido martirizados en un mismo tiempo seis años antes. Los dos Monges Franceses envolvieron el precioso tesoro en ricas telas de estofa, que les dió la Monja Babila, hermana de Leovigildo; y como entonces saliese á campaña el ejército Cordobés, en que iban varios soldados Christianos, se acompañaron con ellos hasta Toledo, y de aquí pasando por Alcalá, Zaragoza, y Barcelona, prosiguieron el viage por Francia

cia hasta su Monasterio de París, en cuya Iglesia colocaron con mucha solemnidad las sagradas reliquias. El cuerpo del Mártir San Vicente no estaba ya en Valencia en el año de ochocientos cincuenta y ocho, en que fueron á buscarlo los dos Monges Franceses, de que acabo de hablar, porque tres años antes se lo habia llevado otro Religioso, y estaba entonces escondido en Zaragoza, de donde despues de algun tiempo fue trasladado á Francia. El caso fue así, segun lo cuenta Aimon Escritor de aquella misma edad. En el año de ochocientos cincuenta y cinco partieron de Aquitania con este fin los dos Religiosos Audaldo, é Hildeberto; pero despues no continuó el viaje sino el primero, por haber el otro enfermado, y vuelto á su Monasterio. Audaldo se hospedó en los arrabales de Valencia en casa de un Mahometano, llamado Zacarías, á quien regaló ochenta escudos, para que le enseñase ocultamente, como lo hizo, el lugar en que estaban sepultadas las reliquias del Santo Mártir. Efectivamente las halló baxo las ruinas de una Iglesia fuera de los muros de la Ciudad con una inscripcion, en que estaban notados los nombres del santo, y de sus Padres Eutichio, y Enola, y poniendolas de noche en una talega para mayor disimulo, se las llevó devotamente con un palo sobre sus mismos hombros. En Zaragoza una muger christiana, que le dió hospedage, reparando, que el Monge tenia luces encendidas delante del fardo, entró en sospecha de que fuese alguna cosa santa, y lo avisó al Obispo Senior, el qual hallando que eran huesos, y juzgando ser reliquias, se las llevó á su Iglesia sin decir na-

da al Monge; antes bien, quando este se presentó para recóbrarlas, lo hizo prender con el fin de averiguar de que santo eran; pero como no pudiese conseguirlo, porque ora el Monge le decia, que eran huesos de un pariente suyo, y ora de un Santo Mártir llamado Marino, le dió por fin libertad, para que se volviese á Francia, pero sin las reliquias que queria sacar de España. Sus Monges, á quienes contó el caso, lo tuvieron por un impostor, de suerte que despedido de su Monasterio de Conques, le fue preciso ir á vivir al de Castres cerca de Tolosa, donde fue recibido con humanidad y cortesía por el Abad Gilberto. Nueve años despues de este suceso, en el de ochocientos sesenta y quatro, sabiendo los Monges de Castres, que juntamente con algunos Embaxadores de Cárlos el Calvo, habia de ir á Córdoba Salomon, Conde de Cerdaña, muy aficionado al Monasterio, mandaron, que el mismo Audaldo fuese á informar á dicho Conde de lo que habia sucedido en Zaragoza, y solicitase su intercesion para recobrar el cuerpo de San Vicente. El Conde Salomon, deseoso de complacer á los Monges, tomó al mismo Audaldo por su compañero de viage; representó al Rey de Córdoba el agravio que le habia hecho el Obispo de Zaragoza, tomándole el cuerpo (como el decia) de un pariente suyo, llamado Suniero, á quien queria dar sepultura en su patria; acompañó esta su representacion con un regalo en moneda, y con la promesa de otra cantidad en caso de recobrar el cadáver; y con esto consiguió del Rey una carta, en que daba orden al Gobernador de Zaragoza, que

se entregase luego al Conde de Cerdeña por el precio de doscientos escudos, el cuerpo que solicitaba. El Obispo de Zaragoza hizo toda la resistencia posible; pero amenazado por fin con tormentos y penas, entregó el deseado cuerpo de San Vicente, que comenzó desde luego á obrar milagros en favor de una ciega en Balaguer, y de un coxo en Berga, y luego de otros muchos enfermos y estropeados, que acudieron al Monasterio de Castres, donde se expuso con mucho concurso de gentes á la veneracion pública. Nuestras historias dicen, que las reliquias de San Vicente Mártir, desde los tiempos del Rey Abdelfrahman, que es decir un siglo antes, habian sido llevadas por los Christianos al Cabo de San Vicente, y de allí después trasladadas á la Catedral de Lisboa; y las de Italia y Francia, refieren, que dos Monges antiguamente las llevaron á la Ciudad de Capua del reyno de Nápoles, y de allí pasaron á Corduno, de donde por fin las sacó el Obispo Deodorico de Metz, colocandolas en su Catedral en el año de novecientos y setenta. Todo se puede verificar con alguna probabilidad, suponiendo, que los fieles dividieron el santo Cuerpo, y no lo tenga entero ninguna Iglesia. Catorec años despues de la translacion que he referido, que es decir en el de ochocientos setenta y ocho, se descubrió en Barcelona el cuerpo de la milagrosa Virgen Santa Eulalia, que habian escondido los Christianos baxo tierra, en las primeras irrupciones de los Arabes. Frodoino, Obispo de Barcelona, movido de los ruegos del de Narbona, que deseaba algunas reliquias de la Santa, ordenó tres dias

de rogaciones y ayunos, y luego en procesion con todo su Clero se dirigió á una Iglesia vecina al mar, donde habia estado antiguamente su sepulcro; y cavando por allí cerca los fieles, encontraron por fin el sagrado tesoro que buscaban, y lo llevaron devotamente á la Catedral, donde todavia se conserva con la mayor veneracion y decoro. En el año de ochocientos ochenta, segun las actas del Monasterio de Leyre, lograron los Religiosos de esta casa los cuerpos de las dos santas hermanas Nunilo, y Alodia, que habian sido martirizadas, como dixe antes, en Castro-viejo de Castilla; aunque algunos pretenden, que el martirio sucedió en Huesca de Aragon, porque en esta ciudad, segun dicen, hallaron los Monges los sagrados cuerpos, y de ella los trasladaron á su Monasterio por ruegos de Doña Iníga, Señora muy principal de Navarra. Unos quatro años despues, á fines del de ochocientos ochenta y tres, se firmaron las paces entre los Reyes Don Alonso Tercero, y Mohamad Abu Abdalla, con la capitulacion expresa que los Christianos se llevasen de Córdoba los cuerpos de San Eulogio y Santa Leocricia. Efectivamente el Presbítero Dulcidio, Embaxador de nuestra Corte, entró con ellos en Oviedo en el día nueve de Enero del año siguiente, acompañado del Rey Don Alonso, y del Obispo Don Hermenegildo, que salieron á recibirle con todos los Eclesiásticos y Caballeros de la Ciudad. (1)

(1) Monge de Silos, *Chronicon* num. 78, pag. 281. 286. San Eulogio, *Epistola ad Guilelmum* p. 97. Sigeberto Gemblacense, *Chronica* al

año 970, pag. 136. Pedro de Marca, *Marca Hispanica* lib. 3. cap. 29. pag. 331. 332. Yepes, *Coronica de la Orden de San Benito* tomo 4. al año

La



CCXXXIV. La primera translacion de reliquias; que dicen haberse hecho en el siglo décimo, es la de los cuerpos de San Adrian, y su muger Santa Natalia, que fueron regalados (como suponen) por el Pontifice Juan Nono, al Conde Guisado, Embaxador de Don Alonso Tercero, y se colocaron despues en el año de novecientos y veinte en el nuevo Monasterio dedicado por dicho Embaxador á los mismos santos. Pero lo cierto es, que esta noticia no está fundada sino en historias modernas, en una inscripcion equívoca, y de época incierta, y en un diploma apócrifo, y de fechas erradas é incoherentes. Mucho mas segura es la translacion del cuerpo del Santo niño Pelayo, mártirizado en Córdoba (como dixé antes) por orden del Rey Abdelrahmán el Tercero de este nombre. No á este Príncipe Mahometano (como dicen Mariana y otros) sino á su hijo y sucesor, llamado Al-Hakem, pidió el Rey Don Sancho por consejo de su devota hermana Doña Elvira, el cuerpo de dicho santo, de cuyo martirio nuestro Rey se habia enteramente informado en la demora que hizo en Córdoba, quando fue á curarse de su demasiada gordura. Blas, ó Velasio, Obispo de Leon, juntamente con otros Señores, llevó la embaxada al Miramamolín en el último año del Rey Don Sancho, que fue el de novecientos sesenta y siete, y volvió con la sagrada prenda á la Corte, quando ya habia subido al trono el Rey Don Ramiro Tercero, niño de cinco años, cuya Tia Do-

año 864. pag. 108. y sig. Florez,  
*España Sagrada* tom. 10. trat. 33.  
cap. 11. pag. 326. Bolandistas.

Mabillon, Morales, Marieta, Mariana, Ferreras y otros. Vase la  
*España Arabe* lib. 1. num. 143.

Dña Elvira, dispuso inmediatamente que se trasladase el santo cuerpo con general y solemne procesión á su Real Monasterio, que aunque dedicado al Salvador, empezó desde entonces á intitularse de San Pelayo. Nuestros historiadores modernos suelen señalar por época de esta translacion los últimos meses del año de novecientos sesenta y ocho, ó primeros del siguiente, suponiendo que los Embaxadores del Rey Don Sancho se detuvieron en Córdoba dos ó tres años, y según Mariana mucho mas, por las dificultades que hubieron de vencer antes de conseguir lo que pretendian. Me parece que todo el fundamento de esta falsa opinion ha sido un solo punto mal colocado en la Crónica de Sampiro, por cuyo yerro de copistas se ha fixado la translacion en el *segundo año* de Don Ramiro, en lugar de ponerla, como se debe, en el segundo ó tercero mes de su reynado, que es decir en el de Octubre ó Noviembre del año de novecientos sesenta y siete, el mismo que se señala en los Anales Compostelanos, ó Tumbo Negro (a). Despues de treinta años cabales, en el de noventa y siete, sucedió la funestísima entrada de Almanzor en la Ciudad de Leon, por cuyo motivo los Christianos retirandose en Asturias con todo lo mas precioso que tenian, se llevaron á Oviedo el cuerpo del Mártir Pelayo jun-

(a) El texto de Sampiro, según la ortografía errada, dice así: *El Rey Don Ramiro recibió en la Ciudad de Leon el cuerpo de San Pelayo Mártir en el año segundo de su reynado. Llegó á Galicia la Armada de los Normandos.* Debe ponerse el pun-

to despues de la palabra *Mártir*, y escribirse la cláusula en esta forma: *El Rey D. Ramiro recibió en la Ciudad de Leon el cuerpo de S. Pelayo Mártir. En el año segundo de su reynado llegó á Galicia la Armada de los Normandos.*

juntamente con los de otros santos, y entre ellos el de San Froylán, Obispo de Leon, como lo afirma Pelayo Ovétense sin cometer en esto el error de cronología, de que lo censuró el Padre Florez, porque realmente San Froylán ya no vivia entonces, habiendo sucedido su muerte, segun la historia de Juan Diácono, noventa y dos años antes en el de novecientos y cinco. (1)

CCXXXV. El Papa Benedicto Nono en Translaciones el año de treinta y cinco, envió á Don Gar- del siglo on-  
cia, Rey de Navarra, hijo de Don Sancho el ceno.  
Mayor, la cabeza de Santa Eugenia la anti-  
gua Mártir de Roma, y los cuerpos de los  
Santos Agrícola y Vital, Mártires de Bolonia,  
que fueron colocados con devota solemni-  
dad en la nueva Iglesia de Santa María de  
Náxera. Los Franceses en Clermont, y los  
Italianos en Bolonia pueden tener alguna re-  
liquia de los dos santos, mas no sus cuer-  
pos enteros, cuya translacion á España se co-  
lige claramente de las historias españolas y  
boloñesas, segun dixe en la coleccion de lá-  
pidas del tiempo de los Godos y Arabes.  
Reynaba todavia el mismo Rey Don Garcia,  
quando se trasladó el cuerpo de San Millan  
ó Emiliano en el dia veinte y nueve de Ma-  
yo del año de mil cincuenta y tres, sacan-  
do-

(1) Sampiro, *Chronicon* num. 26.  
27. 28. pag. 470. 471. Monge de  
Silos, núm. 65. 66. pag. 307. An-  
ónimo, *Annales Compostellani* pag.  
318. Pelayo Ovétense, núm. 3. pag.  
483. 484. Lucas de Tuy, *Chronicon*  
*Mundi* pag. 85. y 87. Rodrigo Xi-  
menez, *Rerum in Hispania gest.* l. 5.  
cap. 11. pag. 86. cap. 14. pag. 88.  
Juan Diácono, *Vita Sancti Froylani*  
pag. 422. Florez, *España Sagrada*

tom. 14. *Chronología de los Reyes de*  
*Leon* pag. 474. Mariana, *Hist. gen.*  
*de España* lib. 8. cap. 7. pag. 375.  
c. 18. p. 377. Ferreras, *Histoire de*  
*rom.* 3. al año 920. pag. 12., y á  
los años 966. 967. 968. pag. 80. y  
sig. Vease la *Coleccion de lápidas*  
*del tiempo de los Godos* cap. 2. art.  
2. núm. 2. Vease la *España Arabe*  
lib. 1. núm. 191. y 209.

dolo de su antiguo Monasterio alto para el otro mas baxo que llamaban de Yuso, á cuya funcion asistió el Príncipe con su Real Esposa, Doña Estefanía. Don Fernando, Rey de Leon, hermano de dicho Rey Don Garcia, firmó un tratado de paz con el Rey Abu Obed de Sevilla, que otros llaman Aben-Habet, en el año de mil sesenta y tres; con la condicion expresa de que el Moro le entregaria el cuerpo de la gloriosa Virgen Santa Justa, que debía estar en aquella ciudad, donde habia recibido el martirio: en consecuencia de cuyo tratado mandó, que fuesen en calidad de Embaxadores á Sevilla los dos Obispos Alvito, y Ordoño, que lo eran de Leon y Astorga, y los tres Condes de su Real Palacio Nuño, Fernando y Gonzalez, con mucho cortejo y familia. Se hicieron en vano todas las diligencias posibles para encontrar el sagrado cuerpo; de suerte que los Embaxadores, no teniendo ya otro medio ni recurso humano, se determinaron á implorar la divina clemencia con un triduo de oraciones y ayunos. Efectivamente el Cielo los escuchó, pues el Obispo Alvito mereció ver en sueños á nuestro gran Doctor San Isidro, que le enseñó donde estaba él enterrado, y le dixo ser voluntad de Dios, que su cuerpo se trasladase á Leon en lugar del de Santa Justa. Llenos de gozo los Embaxadores, luego á la mañana siguiente se presentaron al Rey Moro para pedirle el cuerpo del Santo Doctor; se fueron con su licencia al lugar, que señaló Alvito; encontraron el sagrado cuerpo en un sepulcro de enebro; y con clamores y lágrimas de contento dieron gracias fervorosísimas  
al

al Todopoderoso por el singular beneficio que les habia hecho. Entre tanto que se disponian para el viage , murió de enfermedad el Obispo Alvito , cuyo cuerpo quisieron llevarse sus compañeros , juntamente con el del Santo Doctor , colocando á este segundo en una arca mas vistosa , que descansaba sobre ruedas , y estaba cubierta con un precioso paño de seda y oro , que les dió para este fin el mismo Rey de Sevilla. La entrada de los Embaxadores en Leon , que fue en el dia veinte y uno de Diciembre del mismo año de mil sesenta y tres , correspondió por su magnificencia á la piadosa generosidad de Don Fernando , y de la Reyna Doña Sancha , que con la mayor solemnidad y concurso mandaron colocar el cuerpo del Obispo difunto en su Iglesia Catedral de Santa Maria , y el del Santo Doctor en el templo renovado de San Juan Bautista , que adquirió desde entonces la denominacion de San Isidro. Un año y medio despues de este notable acontecimiento , en el de mil sesenta y cinco , dia diez de Mayo , se colocó en la misma Iglesia el cuerpo de San Vicente , que habia sido martirizado en tiempo de Diocleciano , sacándolo , por disposicion de los mismos Reyes , de la Ciudad de Avila , donde habia estado hasta entonces ; y juntamente se trasladaron los sagrados cuerpos de sus dos Santas hermanas Sabina y Christeta , el uno á Palencia , y el otro á San Pedro de Arlanza ; pues un documento que alegan los Religiosos de este Monasterio en prueba de que tienen los tres cuerpos enteros , fuera de una porción del de San Vicente , no parece legítimo , ni antiguo. Don

Alonso Sexto, hijo del Rey Don Fernando, despues del año de mil sesenta y cinco, en que murió su padre, dió orden á Osmundo, Obispo de Astorga, que enviase á Bolonia de Francia algunas reliquias de las que tenia en su Iglesia, para satisfacer á la devocion de la Condesa Ida, que las solicitaba con el fin (segun conjetura Mabillon) de honrar con ellas un nuevo Templo que habia dedicado á nuestra Señora siete años antes en un lugar de sus Estados, llamado Lensio. Otras reliquias salieron tambien de España, segun parece, en el año de mil setenta y siete á petición de los Abades Segardo de Santa Afra, y Uldarico de Augusta, en Alemania. El deseo de estos Religiosos era de conseguir alguna parte notable del cuerpo de San Narciso Mártir, Obispo de Girona: pero como el Prelado y Canónigos de la Catedral no quisieron privarse de ninguna porcion de tan apreciable tesoro; el Monge Aleman, que fue movido á Cataluña para este efecto, hubo de contentarse con las reliquias que le dieron del Mártir San Felix, y de algunos otros Santos. No es menos digna de memoria la translacion de San Indalecio, uno de nuestros siete Apostólicos, á que se halló presente Don Sancho Ramirez, Rey de Aragon y Navarra. Un Christiano, llamado Garcia, que habia servido algunos años en calidad de Oficial al Rey Moro de Sevilla, fue á visitar á Sancho, su pariente, Abad de San Juan de la Peña; y oyendo los deseos que este tenia de conseguir algun cuerpo santo para su Monasterio, le dió esperanzas de contentarle luego que volviese de Santiago de Galicia, adon-

adonde queria ir peregrinando por su devoción. Realmente en la vuelta se acompañó con dos Religiosos del mismo Monasterio, y llegando á un lugar del Reyno de Granada, poco distante de Almería, encontró allí, como esperaba, el sepulcro de San Indalecio con un letrado antiguo, y entregó sus reliquias á los Monges, que se fueron con ellas muy satisfechos y contentos. El Rey Don Sancho, que estaba entonces (según dicen) en San Juan de la Peña, salió á recibir con mucho concurso de gentes el sagrado tesoro, que se depositó en la Iglesia del Monasterio á nueve de Abril día de Jueves Santo, y por consiguiente no en el año de mil ochenta y quatro, que suele señalarse por época, sino en el de mil y ochenta, en que se verifican las fechas, como notó Ferreras. Por los mismos tiempos sucedería la translacion de las reliquias de San Zoylo, que llevó de Córdoba á Carrion el Conde Fernando Gomez; aunque la memoria que se conserva de este suceso, estando escrita en Castellano, debe ser mucho mas moderna, y por consiguiente no muy autorizada. (1).

CCXXXVI. Pero entre todas las santas reliquias que se veneran en España, merecen memoria muy señalada las de nuestro Apostol y Patrono, uno de los tres Disci-

Invenzion del cuerpo de Santiago. Su aparicion sobre caballo blanco.

Ccc 2

pu-

(1) Pelayo Ovetense, *Cronicon* n. 8. p. 486. Monge de Silos n. 95. y sig. desde la pag. 324. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hisp. gest.* lib. 6. cap. 13. pag. 100. Osimundo, *Epistola ad Idam Bononiensem*, pag. 287. Mabillon, *Veterum Aneclorum*, tom. 1. *Adnotatio in Epistolam Osimundi*, pag. 287. Sandoval, *Historia del Rey Don Fernando*, pag. 10.

Yepes, *Coronica de San Benito*, tomo 1. Escritura 23. pag. 33. tom. 6. Escrit. 29. pag. 474. Tamayo, Ferreras, Bolandistas y otros. Vase la *España Árabe*, lib. 1. num. 281. Vase la *Coleccion de Lápidas del tiempo de los Godos*, cap. 1. art. 39. num. 1. cap. 2. art. 2. 5. 7. num. 1. y 3. 5. 8. num. 1.

pulos más amados de Jesu Christo; uno de los pocos que lo vieron con ojos mortales glorioso y transfigurado; uno de los dos que por su zelo ardentísimo merecieron del mismo Salvador el renombre de *hijos del trueno*; y el primero, entre todos los Apostoles, que vertió la sangre por su Maestro. Theodomiro, Obispo del Padron, informado por personas dignas de fé, que se veia en un bosque todas las noches un extraordinario resplandor; después de haberse certificado del hecho con sus mismos ojos, mandó cortar y quemar toda la arboleda y maleza que allí habia, y descubrió una pequeña ermita con el sepulcro de Santiago, de cuya situacion se habia perdido la memoria desde las primeras irrupciones de los Mahometanos. El Rey Don Alonso Segundo, apellidado el Casto, á quien el Obispo dió parte de lo sucedido, acudió inmediatamente á venerar las preciosas reliquias, y dispuso que en aquel mismo lugar, que es el que ahorallamamos Santiago de Compostela, se levantase un Templo al Apostol, y se colocase la Silla Episcopal que habia estado hasta entonces en el Padron. Los testimonios más autorizados que tenemos de este memorable acontecimiento, son el de Don Alonso el Casto en un Diploma que parece genuino, con fecha de quatro de Septiembre del año de ochocientos veinte y quatro; y el de los Autores de la Historia Compostelana que escribieron en los primeros años del siglo doce. El Papa Leon que ellos citan, qualquiera que sea, no habló de este suceso, según ellos mismos insinúan, sino de la primera translacion del santo cuerpo de Jerusalem á España: y la carta que corre de un Pontifice Leon, que  
unos



unos dicen ser el Tercero, y otros el Quarto; aunque se diese por legítima, no consta de qué Papa es, ni de qué siglo; y aunque sus expresiones á veces son de presente, no habla de sus días (como lo han entendido muchos Escritores nuestros, y aun últimamente el Padre Florez), sino de la antigua translacion, y de la Iglesia que desde entonces se hizo, á los principios muy pequeña, y despues mayor (a). La relacion de los Historiadores Compostelanos, aunque no tuviesemos el fundamento del Diploma coetáneo de Don Alonso, mereceria toda fé, aun segun las leyes de crítica la mas severa; porque escribieron con autoridad pública, y por orden de su Obispo; hablaron de un hecho muy memorable, y de su misma Iglesia; tuvieron presentes los documentos públicos, y los del Archivo de la Catedral; y el suceso por sí mismo es muy verosímil y creíble, siendo cierta por otros muchos testimonios la celebridad del Santuario de Compostela desde la mitad del siglo nono. Acerca del año en que se descubrió el sagrado cuerpo, son muy variadas las opiniones de nuestros Autores: y entre otros Morales, y el Marques de Mondejar, ponen por épo-

(a) He aqui las palabras de la carta que corre del Papa Leon: *Discipuli Beati Jacobi Apostoli . . . gaudentes intrant in navem . . . Iria pervenerunt ad portum . . . deinde cavantes in altum, posuerunt firmissimum fundamentum, ibique de super fecerunt parvam arcuatam domum, ubi construxere lapideo opere sepulchrum, ubi artificii ingenio conditur corpus apostolicum, super edificatur Ecclesia quantitate nimia, qua altari ornata divino, felicem devoto pandit aditum populo. post humationem sanctissimi corporis laudes celebraverunt supremo Regi.*

Traducción literal: *Los Discipulos de Santiago Apostol entran gozosos en la nave: llegaron al puerto del Padrón: abriendo muy honda zanja, echaron cimientos firmísimos, sobre los quales fabricaron una pequeña casa con bóveda, y construyeron un sepulcro de piedra: allí se deposita con ingenioso artificio el cuerpo apostólico, y se edifica encima una Iglesia de estremada grandéza, que adornada con un altar divino, abre una entrada feliz al pueblo devoto: hecho el entierro del santísimo cuerpo, celebraron la accion de gracias al Rey Supremo.*

época el mes de Agosto del año de ochocientos treinta y cinco: pero lo cierto es, que segun la fecha del Diploma del Rey Casto, hubo de suceder antes de ochocientos veinte y quatro, y segun la circunstancia del reynado de Carlo Magno (insinuada en la Historia Compostelana) aun antes de ochocientos y catorce. Entre los muchos y grandes beneficios que ha recibido del Apostol Santiago la Nacion Española despues del mayor de todos, que fue el de la luz del Evangelio; se tiene por muy memorable el de la aparicion sobre un caballo blanco en la célebre batalla de Clavijo, de que hablé en el libro antecedente. Es cierto que la batalla de Clavijo, aunque ha merecido lugar en nuestro breviario, y particular comemoracion en el dia veinte y tres de Mayo, está toda fundada en un Diploma de Don Ramiro, que como dixe en su lugar, no solo es claramente epócrifo, pero aun lleno de expresiones insolentes que deshonoran la memoria de nuestros piadosísimos Reyes. Pero no por esto debemos dudar de la poderosa beneficencia con que protege Santiago nuestras armas, ni reprobar en sus imagenes el traje guerrero y militar, con el qual no queremos denotar otra cosa sino aquel valor sobrenatural y divino con que ha dado impulso muchas veces á nuestros exércitos, facilitándoles algunas victorias, que parecian humanamente imposibles. Es sobrada temeridad la de Gibbon, y otros extrangeros que ponen en ridiculo el invencible poder de tan grande Santo, de cuya proteccion y amparo, á pesar de los impíos é incrédulos, se gloriará en todo tiempo la Nacion Española. *Entre los santos romances*  
que

*que dictó á los Monges la supersticion ó avaricia en las ociosas tinieblas del claustro, ( así se escribe hoy día en Italia con aplauso de muchos ) merece particularmente ser conocido el del Apostol Santiago por su singular extravagancia. De pacífico pescador del lago de Genezareth , lo han convertido los Españoles en valiente guerrero , que combate á la frente de la caballeria en batallas contra Moros. Los mas graves historiadores han celebrado sus hazañas. El Santuario milagroso de Compostela es la prueba de su valor. La espada de un Orden Militar , esforzada con los terrores de la Inquisicion , ha cortado la cabeza á la crítica profana. Es cierto que pasma en tierras christianas un hablar tan impío y desvergonzado : pero no es menos de estrañar la incoherencia con que los críticos extrangeros ridiculizan nuestras tradiciones , al mismo tiempo que defienden las de sus pueblos con el mayor calor y energía. El Arzobispo de París , Pedro de Marca ( para dar aquí un solo exemplo de los muchos que podria traer ) no juzgando creible la aparicion de Santiago contra Moros , refiere como cosa muy cierta , que en una batalla que dieron los Franceses á los Normandos cerca del año de novecientos y ochenta , el Mártir San Severo , montado en trage de Capitan sobre un caballo blanco , se les apareció delante del ejército , matando y arrojando á los enemigos ; en virtud de cuya victoria milagrosa el Duque de Gasuña Don Guillermo Sanchez fundó el Monasterio de San Severo en la Ciudad del mismo nombre , segun el voto con que se habia obligado. La semejanza de circunstancias en la batalla de Clavi-*

vijo, y la reflexion general de que todas nuestras fábulas se han inventado despues del siglo oncenno, en que sucedió la funesta inundacion de Franceses en España; me dan motivo para sospechar que así el voto de Clavijo, atribuido á Ramiro Primero, como el de Simancas, que lleva el nombre de Fernan Gonzalez, son obras de mano Francesa. (1).

Conclusion  
de la Historia  
de la España  
Arabe.

CCXXXVII. El prodigioso número de Santos que dió al Cielo nuestra Nacion en los quatro siglos de la España Arabe, como se ha visto, sería suficiente por sí solo para rebatir la ignorancia ó malignidad de los que se atrevieron á calumniarla como menos piadosa ó christiana: pero mucho mas debieran quedar convencidos, y aun avergonzados con la série de todos los hechos históricos que he referido en este libro, y en el antecedente. Nuestra Iglesia puede gloriarse con voces alegres y sonoras por el zelo ardiente con que mantuvo la fé en sus Provincias, y la estendió en las de los Infieles: por la firmeza que manifestó en defenderla, ora con la pluma de sus Doctores, y ora con la sangre de sus Mártires: por su disciplina y gerarquia, la mas semejante á la de los tiempos apostólicos, y la mas enemiga de novedades y exenciones: por su liturgia santísima, la menos alterada de todas las del orbe

(1) Autores de la *Historia Compostellana*, lib. 1. cap. 2. pag. 8. Gibbon, *Storia della decadenza dell' Impero Romano*, tradotta in Italiano, tom. 3. cap. 15. pag. 206. Marca, *Histoire de Bearn*, lib. 3. cap. 7. pag. 216. y 217. Yepes, *Coronica de San Benito*, tom. 4. Escritura 11. pag. 436. Escritura 23. pag. 447.

Morales y Marques de Mondejar, *Advertencias á la Historia del Padre Mariana*, Advertencia 136. pagina 68. Florez, *España Sagrada*, tomo 3. *Notas á la carta de Leon Tercero*, pag. 52. tomo 19. *Privilegium Adephonii Regii*, pagina 329. Vasee la *España Arabe*, lib. 1. numer. 121. 173. 194.

be christiano, sin excluir ni aun la de Roma: por sus colecciones de Cánones las mas limpias de toda la christiandad, sin la menor sombra de Concilios falsos, ni Decretales apócrifas, en tiempo que toda Europa tenia viciada y trastornada la legislacion Eclesiástica: por la circunstancia rara, y muy gloriosa de no haber producido nuestras Provincias christianas ningun herege, ni dado acogida á ningun heresiarca mientras los errores, impiedades, y supersticiones inundaban el mundo. Pero no fueron estas solas las prerogativas y glorias de nuestra Nacion en los quatro siglos de que he tratado. Los Alonsos de Asturias, los Sanchos de Navarra, los Fernandos de Leon, los Gonzalez y Diaz de Castilla, los Ramirez de Aragon, los Borrellos y Guifredos de Barcelona, los Ermengaudos de Urgel, y tantos otros guerreros esforzados, á cuyas manos fió sus armas el valor nacional: humillaron al mismo tiempo la soberbia de los Mahometanos, y la ambición de los Franceses, levantando el estandarte de nuestros Príncipes, ora dentro de la península en los dominios de los Reyes de Córdoba, y ora fuera de ella en los de los Condes de Gascuña, Bigorra, Bearn, Foix, Rosellon, Languadoc y Provenza. Nuestra Nacion fue la primera que haciendose cargo de la alteracion de los siglos y mudanza de las costumbres, añadió á su famoso Código nacional nuevas leyes provinciales y municipales, que sirvieron de exemplo y estímulo á las demas Naciones, para dar una legislacion mas discreta á los pueblos que no la tenian. Nuestros Tribunales eran los mas prudentes, nuestros procesos los mas breves,

nuestras sentencias las mas conformes á equidad y justicia, nuestros Jueces los mas enemigos de las pruebas equívocas y bárbaras, inventadas por la supersticion extranjería. Los Príncipes de Leon promovieron la agricultura, los de Córdoba engrandecieron el comercio, los de Cataluña dieron nuevo lustre á la marina. Eran de mucho luxo nuestros vestidos, axuares y muebles: primorosas las manufacturas de plata y oro, y aun las de vidrio, acero y marfil: apreciados en todas partes nuestros texidos de lana, lino, algodón y seda: singulares los ingenios de azucar, y tinturas de pieles: infinitos y magníficos los edificios de Iglesias, Monasterios, Palacios, Arcos, Puentes, Baños, Arcaduces, Hospitales y Fortalezas. España fue la primera en Europa que escribió en papel: la primera que lo fabricó del lino; y la que conserva en este género los manuscritos mas antiguos. Los Españoles eran los mejores Gramáticos; los que hablaban el latin con mas pureza, y mejor estilo; los que resistieron mas tiempo á la general corrupcion del language; los únicos (fuera de los Ingleses) que conservaron las ciencias, y merezcan el renombre de cultos, y aun el título de sábios. Entre nosotros se formó el Italiano Gualtero antes de abrir escuelas en su patria; y entre nosotros el célebre Gerberto Francés, cuyas matemáticas aprendidas en Cataluña, le ganaron en toda Europa el renombre de endiablado y hechicero. Nuestros dos cultísimos Eclesiásticos, Teodulfo y Claudio, fueron llamados de propósito por Carlo Magno para desbistar las dos Naciones Italiana y Francesa. Se aplicaron

DE LA ESPAÑA ARABE! 395

caron los Españoles al estudio de las lenguas, á la Oratoria, Poesía, Física, Medicina, y Matemáticas; quando caminaban á ciegas todos los demás Europeos por un abismo de superstición y barbarie, entre tinieblas densísimas de ignorancia. Ninguna Nacion tuvo tantos Teólogos, ni tan doctos como la nuestra: ninguna produjo tantos Doctores en el Derecho Canónico y Civil: ninguna escribió historias tan verídicas y sinceras: ninguna usó de notas musicales antes que nosotros para el canto eclesiástico y profano. Los Arabes que entraron en nuestra península con armas, pero sin letras, con el trato de los Españoles se hicieron cultos y letrados. En el primer siglo de su demora en España no dieron ninguna prueba de cultura; en el segundo pocas; en el tercero grandes, y en el quarto mayores. Quando ellos cantaban y versificaban con tanta dulzura; quando escribian con mas perfeccion y elegancia que los demas Mahometanos; quando habian cobrado tanta aficion á la agricultura, y á las artes; quando hacian tantos progresos en la química y medicina; quando eran tan famosos arithmeticos y algebristas; quando se habian aventajado tanto en las ciencias matemáticas; quando inventaban los instrumentos astronómicos, tan celebrados en el mundo; quando tenian abiertas tantas escuelas y academias; quando contaban en la Bética sesenta Bibliotecas públicas, y una entre ellas con mas de medio millon de Códigos: entonces ya no eran Arabes, ni Africanos; eran Españoles por nacimiento, y Españoles por padres y bisabuelos. Nuestra Nacion, por fin, en tiempo de los Arabes por su religion y pie-

Ddd 2

dad,

396 RELIGION, GOBIERNO Y CULTURA  
dad, por sus Mártires y Santos, por sus guer-  
ras y victorias, por sus leyes y política, por  
sus artes y manufacturas, por su nautica y co-  
mercio, por sus ciencias y doctrina, era en-  
tre todas las de Europa la mas brillante y glo-  
riosa.

NOTA.

*Se advierte á los Lectores que por equivocacion se ha nombrado algunas veces el Monasterio de Roses en lugar del Rodense, ó de Roda.*



DES-



**DESCRIPCION**  
**DE LOS CONCILIOS Y JUNTAS ECLESIASTICAS**  
**DE LA ESPAÑA ARABE**  
**EN DOS DIFERENTES CATALOGOS,**  
**CON DISTINCION**  
**DE SINODOS APOCRIFOS Y VERDADEROS.**

**CATALOGO I.**

Por orden cronológico.

Siglo IX.

|                                    |          |
|------------------------------------|----------|
| I. En Santiago.                    | año 810. |
| II. En Córdoba.                    | 839.     |
| III. En la misma.                  | 852.     |
| IV. En la misma.                   | 862.     |
| V. En Porto de la Narbonense.      | 897.     |
| VI. En Santiago.                   | 899.     |
| <i>Apócrifos.</i>                  |          |
| I. En Tolosa.                      | 873.     |
| II. En San Ginés de la Narbonense. | 888.     |
| III. En Porto de la misma.         | 889.     |
| IV. En Urgel.                      | 892.     |
| V. En Oviedo.                      | 900.     |
| VI. En la misma.                   | 900.     |
| VII. En Santiago.                  | 900.     |

Si-

## Siglo X.

|                                     |          |
|-------------------------------------|----------|
| I. En Santiago.                     | año 913. |
| II. En Mondoñedo.                   | 921.     |
| III. En Irache.                     | 946.     |
| IV. En Ripoll.                      | 977.     |
| V. En Narbona.                      | 990.     |
| VI. En Urgel.                       | 991.     |
| <i>Apócrifos.</i>                   |          |
| I. En Barcelona.                    | 906.     |
| II. En Agde de la Narbonense.       | 907.     |
| III. En Magalon de la misma.        | 909.     |
| IV. En Fuente-Cubierta de la misma. | 911.     |
| V. En Elna de la misma.             | 947.     |
| VI. En Mondoñedo.                   | 969.     |

## Siglo XI.

|                                    |       |
|------------------------------------|-------|
| I. En Barcelona.                   | 1009. |
| II. En la misma.                   | 1014. |
| III. En Gerona.                    | 1019. |
| IV. En Tolosa de la Narbonense.    | 1020. |
| V. En Leon.                        | 1020. |
| VI. En Roses.                      | 1022. |
| VII. En Vique.                     | 1027. |
| VIII. En Ripoll.                   | 1032. |
| IX. En Gerona.                     | 1038. |
| X. En Vique.                       | 1038. |
| XI. En Urgel.                      | 1040. |
| XII. En el Obispado de Narbona.    | 1043. |
| XIII. En Tuluyas de la Narbonense. | 1045. |
| XIV. En Fluvia.                    | 1045. |
| XV. En el Obispado de Elna.        | 1045. |
| XVI. En el mismo.                  | 1046. |
| XVII. En Valencia de Asturias.     | 1050. |
| XVIII.                             |       |

| DE LA ESPAÑA ARABE.               |     | 399   |
|-----------------------------------|-----|-------|
| XVIII. En Barcelona.              | año | 1054. |
| XIX. En Narbona.                  |     | 1054. |
| XX. En Santiago.                  |     | 1056. |
| XXI. En San Gil de la Narbonense. |     | 1056. |
| XXII. En Tolosa de la misma.      |     | 1056. |
| XXIII. En Elna de la misma.       |     | 1058. |
| XXIV. En Barcelona.               |     | 1058. |
| XXV. En Cataluña.                 |     | 1058. |
| XXVI. En Jaca.                    |     | 1063. |
| XXVII. En Barcelona.              |     | 1068. |
| XXVIII. En Vique.                 |     | 1068. |
| XXIX. En Gerona.                  |     | 1068. |
| XXX. En Tolosa de la Narbonense.  |     | 1068. |
| XXXI. En San Juan de la Peña.     |     | 1071. |
| XXXII. En Barcelona.              |     | 1071. |
| XXXIII. En Leon.                  |     | 1073. |
| XXXIV. En Burgos.                 |     | 1085. |
| <i>Apócrifos.</i>                 |     |       |
| I. En Leyre.                      |     | 1022. |
| II. En Pamplona.                  |     | 1023. |
| III. En Leyre.                    |     | 1068. |
| IV. En Barcelona.                 |     | 1068. |
| V. En Jaca.                       |     | 1072. |

## CATALOGO II.

Por orden topográfico y alfabético.

|                        |       |
|------------------------|-------|
| I. Barcelona.          | 1009. |
| II. . . . . La misma.  | 1014. |
| III. . . . . La misma. | 1054. |
| IV. . . . . La misma.  | 1058. |
| V. . . . . La misma.   | 1068. |
| VI. . . . . La misma.  | 1071. |
| VII. Burgos.           | 1085. |
| VIII. Cataluña.        | 1058. |
| IX.                    |       |

|                             |         |
|-----------------------------|---------|
| IX. Córdoba.                | año 839 |
| X.... La misma.             | 852.    |
| XI... La misma.             | 862     |
| XII. Elna: en su Obispado.  | 1045.   |
| XIII.... En el mismo.       | 1046.   |
| XIV.... La misma.           | 1058.   |
| XV. Fluvia.                 | 1045.   |
| XVI. Gerona.                | 1019.   |
| XVII.... La misma.          | 1038.   |
| XVIII... La misma.          | 1068.   |
| XIX. Jaca.                  | 1063.   |
| XX. Irache.                 | 946.    |
| XXI. Leon.                  | 1020.   |
| XXII.... La misma.          | 1073.   |
| XXIII. Mondoñedo.           | 921.    |
| XXIV. Narbona.              | 990.    |
| XXV.... En su Obispado.     | 1043.   |
| XXVI.... La misma.          | 1054.   |
| XXVII. Porto.               | 897.    |
| XXVIII. Ripoll.             | 977.    |
| XXIX.... La misma.          | 1032.   |
| XXX. Roses.                 | 1022.   |
| XXXI. San Gil.              | 1056.   |
| XXXII. San Juan de la Peña. | 1071.   |
| XXXIII. Santiago.           | 810.    |
| XXXIV... La misma.          | 899.    |
| XXXV.... La misma.          | 913.    |
| XXXVI... La misma.          | 1056.   |
| XXXVII. Tolosa.             | 1020.   |
| XXXVIII... La misma.        | 1056.   |
| XXXIX.... La misma.         | 1068.   |
| XL. Túluyas.                | 1045.   |
| XLI. Valencia de Asturias.  | 1050.   |
| XLII. Vique.                | 1027.   |
| XLIII.... La misma.         | 1038.   |
| XLIV.... La misma.          | 1068.   |
|                             | XLV.    |

|                       |                     |          |
|-----------------------|---------------------|----------|
|                       | DE LA ESPAÑA ARABE. | 491.     |
| XLV. Urgel.           |                     | año 991. |
| XLVI. . . La misma.   |                     | 1040.    |
| <i>Apócrifos.</i>     |                     |          |
| I. Agde.              |                     | 997.     |
| II. Barcelona.        |                     | 906.     |
| III. . . . La misma.  |                     | 1068.    |
| IV. Elna.             |                     | 947.     |
| V. Fuente. Cubierta.  |                     | 914.     |
| VI. Jaca.             |                     | 1072.    |
| VII. Leyre.           |                     | 1022.    |
| VIII. . . . La misma. |                     | 1068.    |
| IX. Magalon.          |                     | 909.     |
| X. Mondoñedo.         |                     | 969.     |
| XI. Oviedo.           |                     | 900.     |
| XII. . . . La misma.  |                     | 900.     |
| XIII. Pamplona.       |                     | 1023.    |
| XIV. Porto.           |                     | 889.     |
| XV. San Ginés.        |                     | 888.     |
| XVI. Santiago.        |                     | 900.     |
| XVII. Tolosa.         |                     | 873.     |
| XVIII. Urgel.         |                     | 892.     |



**DESCRIPCION**  
**DE LA CULTURA LITERARIA**  
**DE LA ESPAÑA ARABE**  
**EN TRES DIFERENTES CATALOGOS,**  
**MUCHO MAS COPIOSOS**  
**QUE LOS QUE HASTA AHORA SE HAN PUBLICADO.**

**CATALOGO I.**

Por orden de ciencias.

**CAPITULO PRIMERO.**

Lengua Arabe.

Siglo IX.

*Christianos.*

1. Isaac, Monge y Mártir Cordobés.
2. Emila, Caballero Cordobés, Mártir.
3. Jeremias Mártir, Noble Cordobés.
4. Sanson Abad, Cordobés.
5. Juan, Obispo de Sevilla.

**CAPITULO II.**

Gramática y Oratoria.

Siglo VIII.

*Christianos.*

1. Theaudimero Rey, Príncipe eloquente, y docto.
- 2.

2. Egilan, Obispo de Granada, Epistológrafo.
3. Juan, Presbítero de Granada, Epistológrafo.

## Siglo IX.

*Christianos.*

4. Sisnando, Obispo de Santiago, ilustre por eloquencia y sabiduría.
5. Saulo, Obispo de Córdoba, Epistológrafo.

*Mahometanos.*

6. Mohamad Abu Abdalla, Rey, Cordobés, Príncipe eloquente.
7. Moslema Abu-Said, hijo de Mohamad, Cordobés, Orador.
8. Hescham Abulualid, hijo de Mohamad, Cordobés, eloquente.
9. Alasbago Abulcassem, hijo de Mohamad, Cordobés, Gramático.
10. Abdelrahman Abulmotrefo, hijo de Mohamad, Cordobés, Gramático.

## Siglo X.

*Mahometanos.*

11. Abdeluahab Abu-Vaheb, Toledano, Gramático insigné.
12. Isaia Ben Fraigon, Cordobés, Gramático, Filólogo.
13. Kemaleddin Abu Jahia, Gramático.
14. Abu Bakero Alzebeido, hijo de Alhassan, Cordobés, Gramático, Histórico.
15. Abulhassan Ali Ben Ismail Ben-Seyra, Gramático célebre.
16. Ahmad Alhamdani Ben-Alchomor, Granadino, Orador.

## Siglo XI.

*Christianos.*

17. Osmundo, Obispo de Astorga, Epistológrafo.

*Mahometanos.*

18. Abu Isaac Abdelsalam Alathar, Granadino, Gramático insigne.  
 19. Abu Amru Obed, Rey, Sevillano, Príncipe eloquente.  
 20. Móhamed Almotamed Alalla, hijo del Rey Abu Amru Obed, Sevillano, Orador.  
 21. Abuhassem, hijo de Alnamat, Cordobés, Retórico.  
 22. Abu Mohamad Abdalla, de Badajoz, Gramático, Retórico.  
 23. Abu Abdalla Duluzratin Abilchasal, Epistológrafo.  
 24. Abulualid Albagi, Juez de Zaragoza, Epistológrafo.

*Judios.*

25. Isaac, Cordobés, eloquente.  
 26. Jehuda, Barcelonés, Filólogo.

## CAPITULO III.

## Historia, y Cronología.

## Siglo VIII.

*Christianos.*

1. Cigilan, Obispo de Toledo, Biógrafo.  
 2. Isidoro, Obispo de Beja, Histórico, Cronólogo.

Apó-



*Apócrifos.*

3. Velasco, Presbítero, Sevillano, Colector de Concilios.
4. Servando, Obispo, Historiador.
5. Julian Lucas, Griego, Diácono Toledano, Histórico.
6. Gudila, Toledano, Histórico.
7. Laidemundo de Ortega, Lusitano, Histórico.

## Siglo IX.

*Christianos.*

8. Pablo, Diácono de Mérida, Biógrafo.
9. Sebastian, Obispo de Salamanca, Histórico.
10. Anónimo, Autor de la Crónica Albeldense.

*Apócrifos.*

11. Gotuilla Hibernes, Historiador de España.
12. Heleca, Obispo de Zaragoza, Histórico.
13. Gumesindo, Obispo de Toledo, Historiador de Francia.
14. Leandro, Abad Agaliense, Biógrafo.
15. Sebastian de Salamanca, Biógrafo.

## Siglo X.

*Christianos.*

16. Vigila, Monge, continuador de la Crónica Albeldense.
17. Raymundo, Obispo de Granada, promotor de la Historia.
18. Ragüel, Presbítero de Córdoba, Biógrafo.
19. Juan, Diácono de León, Biógrafo.

*Mahometanos.*

20. Ahmedo Abu Bakero Al-Razeo, (ó Rasis) Cordobés, Biógrafo, Histórico, Geógrafo.

21. Abel Madi, hijo de Abiba, Biógrafo.
22. Abdalla Abú Mohamad, hijo del Rey Aberrahman Tercero, Cordobés, Histórico, Orador, Poeta, Filósofo, Astrónomo, Legista.

*Apócrifos.*

23. Luitprando, Subdiácono Toledano, Histórico.
24. Hauberto, Monge Sevillano, Histórico.

Siglo XI.

*Christianos.*

25. Sampiro, Obispo de Astorga, Histórico.
26. Ferriolo de Bolea, Monge de San Juan de la Peña, Histórico.
27. Grimaldo, Monge de San Millan, Biógrafo.

*Mahometanos.*

28. Abu Omar Ahmad Dulnosbain, Cordobés, Biógrafo.
29. Mohamad Abu Bakero Almodfer, Africano, criado en Badajoz, Histórico insigne.
30. Abulcaledo Jazid Alradeo, hijo del Rey Mohamad Sexto, Sevillano, doctísimo en Historias, Poeta, Filósofo, Legista.
31. Abu Amru Joseph Alnamari, Cordobés, Analista.
32. Abu Abdalla Mohamad Alarari, hijo de Zaiad, Cordobés, Histórico.
33. Abu Abdalla Mohamad Alchassal, hijo de Abi, de Jaen, Histórico muy célebre.
34. Abulmonder Heschem Alcalbi, Valenciano, Histórico.
35. Isa Ben-Ahmad Al-Razeo, nieto de Rasis, Analista.

CA-

## CAPITULO IV.

## Poesía y Música.

## Siglo VIII.

*Christianos.*

1. Urbano, Eclesiástico de Toledo, Cantor.
2. Pedro, Diácono de Toledo, Cantor.

## Siglo IX.

*Christianos.*

3. Theodulfo, Obispo de Orleans, Escritor de himnos y elegías.
4. Eulogio, Mártir Cordobés, Maestro de Poesía.
5. Pablo Alvaro, Cordobés, Poeta mediano.
6. Sanson, Abad Cordobés, Poeta poco culto.
7. Ciprian, Presbítero Cordobés, Epigramatario flaco.
8. Galindo Prudencio, Obispo de Troya, Poeta mediano, eruditísimo en ciencias sagradas y profanas.

*Mahometanos.*

9. Mohamad Abu Abdalla, Rey, Cordobés, Poeta elegante.
10. Jacobo, hijo de Abdelrahman Segundo, Cordobés, Poeta mediano.
11. Bascharo, hijo de Abdelrahman Segundo, Cordobés, Poeta mediano.
12. Abano, hijo de Abdelrahman Segundo, Cordobés, Poeta insigne.
13. Othman, hijo de Abdelrahman Segundo, Cordobés, Poeta célebre.

14. Alcassemo, hijo de Mohamad Primero, Cordobés, compositor de elegías.
15. Almotrefo, hijo de Mohamad Primero, Cordobés, Poeta, Músico.
16. Abdelrahman Ben Ualid, Poeta eloquente.
17. Mohamad Ben Said Ben Rostom, buen Poeta.
18. Soliman Ben Anso Ben Asbaga, Poeta Satírico.

## Siglo X.

*Christianos.*

19. Salvo, Abad de Albelda, Autor de himnos sagrados.

*Mahometanos.*

20. Mohamad Ben Abdelmalec, hijo de Abdelrahman Tercero, Cordobés, buen Poeta.
21. Abdalla Abu Mohamad, hijo de Abdelrahman Tercero, Cordobés, Poeta, Histórico, &c.
22. Musa Ben Mohamad Ben Said, Caballero Cordobés, Poeta fácil y elegante.
23. Ahmad Ben Abdelmalec Diluzratin, Poeta heroyco.
24. Gehur Abulhazan Ben Obaidalla, Poeta habilísimo.
25. Abdelrahman Beni-Bad Ben-Ahmad, Epigramatario.
26. Ismael Abu Bakero Ben-Bad Ben-Zaiad, Cordobés, Epigramatario y Lírico.
27. Obaidalla Ben-Ahmad Ben Jali, Cordobés, Cantor de sus propias hazañas.
28. Giafar Abulhassan Ben-Kasilat, hijo de Othman, Noble Sevillano, Poeta elegante.
29. Abilcassem Dohamad Ben-Hani, Compositor de canciones.

30. Mohamad Almansor, Poeta famoso.

Siglo XI.

*Christianos.*

31. Anónimo, Barcelonés, Poeta lírico.

*Mahometanos.*

32. Soliman Almostain Billa, Rey de Córdoba, Poeta célebre.  
 33. Abdelrahman Abulmotreso, Rey de Córdoba, Poeta fácil.  
 34. Mohamad Allacamita Abulcasemo, Rey de Sevilla, Poeta excelenté.  
 35. Mohamad Almotamed Alalla Benabet, Rey de Sevilla, Poeta celebrado.  
 36. Mohamad Abu Jahia Ben Man-Aluazratin, Rey de Almería, Poeta insigne.  
 37. Obaidalla Hesam Aldaulat, hijo de Mohamad Abu Jahia, buen Poeta.  
 38. Raphil-daulat, hijo de Mohamad Abu Jahia, Poeta acreditado.  
 39. Abu Mohamad Omar Ben-Alaftas, de Beja, Rey de Badajoz, Poeta fácil.  
 40. Abdelmalec Gesamaldaulat, hijo de Hozail, Rey de Al-Salla, Poeta muy estimado.  
 41. Abulhassem, hijo de Elisa, Rey de Lorca, Poeta elegante.  
 42. Abdelazid Ben-Alcarchia, hijo de Almonder, Cordobés, buen Poeta.  
 43. Abulcaledo Jazid Alradeo, hijo de Mohamad Almotamed, Sevillano, Poeta acreditado.  
 44. Mohamad Obaidalla Alraschideo, hijo de Mohamad Almotamed, Sevillano, Poeta, Músico.

45. Valadata, hija de Mohamad Almostacfi, Cordobesa, Epigramataria ingeniosa.
46. Abu Bakero Mohamad Duluazratin, hijo de Amar, Poeta agudísimo.
47. Abu Mohamad Algeziame, hijo de Had, Zaragozaño, muy amigo de las Musas.
48. Abu Isa Ben Lebun Duluazratin, Poeta Biógrafo.
49. Abu Obaid Abdalla, hijo de Abdelaziz, Cordobés, Cantor insigne.
50. Abu Abdelmalec Ben Meruan, Cordobés, Poeta excelente.
51. Alcasseno, Alhasni, hijo de Abrahan, Poeta mediano.
52. Abulhassam Hazan Alanseri, de Cartagena, Poeta heroyco.
53. Abu Mohamad Albathlusi, hijo de Alsaied, de Badajoz, Poeta, Filólogo.
54. Abulualid Ben Abdalla Almaczumi, Cordobés, Poeta satírico insigne.

*Apócrifos.*

55. Ambrosio Nicandro, Toledano, Poeta sagrado.
56. Blas, Obispo de Toledo, Cantor excelente.
57. Costino (ó Costé), Castellano, Poeta.
58. Gundisalvo, Monge de Berceo, Poeta, Biógrafo. (Es Autor mas moderno.)

## CAPITULO V.

## Físicos y Médicos.

## Siglo IX.

*Christianos.*

1. Roman, Cordobés, Médico.

## Siglo X.

*Mahometanos.*

2. Abdelrahman Alnasser Ledinalla, Rey de Córdoba, promotor de los estudios de medicina.
3. Al-Hakem Almonstanser Billa, Rey de Córdoba, protector de los Médicos.
4. Mohamad Almansori, Regente de Córdoba, protector de la medicina.
5. Garibay Ben Said, Cordobés, Médico famoso.
6. Abu Zacarfa Jahia Almudeo, Cordobés, Médico insigne.
7. Moslema Ben Ahmad Abulcassen, Madrileño, Químico, Astrónomo, Arithmético, Cronólogo.
8. Ezarhagui, Escritor de medicina práctica.
9. Abubachar Mohamad Rasis, Persiano, Químico, Médico insigne de Córdoba.

## Siglo XI.

*Judios.*

10. Jonás Ben-Ganac, Cordobés, Médico, Gramático.

11. Emram Ben-Isaac, Toledano, Médico, Filósofo, Astrólogo, hábil en la lengua Arabe.

*Mahometanos.*

12. Abdelrahman Ben-Jahia Allachamita, hijo de Adelcavin, Cordobés, Médico, Botánico, Filósofo, Matemático.
13. Omar Abulhokim Kermanense, Cordobés, Médico, Cirujano, Geómetra.

## CAPITULO VI.

## Matemáticos.

## Siglo IX.

*Mahometanos.*

1. Mohamad Abu Abdalla, Rey de Córdoba, Arithmético excelente.

*Judios.*

2. Solhald Ben Baschar Ben Hanni, Astrólogo judiciario.

## Siglo X.

*Christianos.*

3. Hatto, Obispo de Vique, Maestro del insigne Gerberto.
4. Joseph Hispano, Arithmético.
5. Lupito, Barcelonés, Astrólogo.

*Mahometanos.*

6. Hassam Alamui, hijo de Alí, Cordobés, Astrónomo.
7. Moslema Ben Ahmad Abulcassem, Madrileño, Astrónomo, Arithmético, Químico, Cronólogo.

Si-



## Siglo XI.

*Christianos.*

8. Oliva, Monge de Ripoll, Catalan, Astrónomo.

*Mahometanos.*

9. Abi Mohamad Giaber, hijo de Aphla, Sevillano, Astrónomo insigne.
10. Abu Abdalla Abilphat, Sevillano, Astrónomo docto.
11. Omar Hadramita Ben-Kaldun, hijo de Ahmad, Sevillano, Astrónomo, Geómetra, Físico, Médico.
12. Abraham Abu-Isaac Ben Jahia Alnascac Al-Zarcalli, Cordobés, Astrónomo famoso.
13. Alsaied Mohamad, hijo de Ali, Cordobés, Astrólogo judicial.
14. Ali Ben Ragel, Toledano, Astrólogo judicial.
15. Ali Abulcacem, Toledano, Astrólogo judicial.

## CAPITULO VII.

Teólogos, Intérpretes, y demas Escritores  
Eclesiásticos.

## Siglo VIII.

*Christianos.*

1. Fredoario, Obispo de Guadix, docto en ciencias sagradas.
2. Urbano, Cantor de la Catedral de Toledo, ilustre por su doctrina.

3. Evancio, Arcediano de Toledo, Eclesiástico sabio y erudito.
4. Pedro, Diácono de Toledo, Teólogo docto y elegante.
5. Migeocio, Presbítero de Sevilla, Herege, Teólogo mas presumido que docto.
6. Felix, Obispo de Urgel, Herege, Apologista de la Religion Christiana.
7. Elipando, Obispo de Toledo, Herege, Apologista de la Religion Christiana.
8. Beato, Monge, Abad en Liebana, Teólogo dogmático, y expositor doctísimo.
9. Heterio, Obispo de Osmá, Apologista dogmático.
10. Bonoso, Monge en Liebana, Teólogo acreditado.
11. Militan, Herege, Teólogo controversista.
12. Ascarico, Obispo, Teólogo controversista.
13. Venancio, Monge de Toledo, Autor de una Homilia.
14. Severo, Monge de Zaragoza, Predicador.
15. Isidoro Mercator, Obispo de Xátiva, Colector de Cánones y Decretales.

Siglo IX.

#### *Christianos.*

16. Claudio, Obispo de Turín, Herege, Teólogo, y Expositor erudito.
17. Theodulfo, Obispo de Orleans, Teólogo dogmático y Poeta.
18. Eulogio, Mártir, electo Obispo de Toledo, Córdoba; Teólogo dogmático, Apologista, Biógrafo, Poeta.

19. Pablo Alvaro, Cordobés, Teólogo dogmático, Apologista, Biógrafo, Metafísico, Crítico.
20. Esperandeo, Abad, Cordobés, Apologista de la Religion, y Biógrafo.
21. Odoario, Abad en Navarra, Teólogo muy docto.
22. Perfecto, Mártir, Presbítero Cordobés, Teólogo erudito.
23. Anastasio, Mártir, Presbítero Cordobés, muy docto en estudios sagrados.
24. Pedro, Mártir, Presbítero de Ecija, Teólogo acreditado.
25. Gualabonso, Mártir, Diácono de Niebla, muy instruido en ciencias sagradas.
26. Vicente, Cordobés, Teólogo litúrgico, Doctor eruditísimo.
27. Basilisco, Teólogo dogmático.
28. Juan, Sevillano, Teólogo dogmático, Metafísico, Gramático, Retórico.
29. Juan, Obispo de Sevilla, Teólogo Expositor, instruido en la lengua Árabe.
30. Sanson, Abad, Cordobés, Teólogo Apologista, Gramático Latino, hábil en la lengua Árabe.
31. Leovigildo, hijo de Ansefredo, Presbítero Cordobés, Teólogo muy docto y erudito.
32. Ildefonso, Obispo, Teólogo litúrgico.
33. Galindo Prudencio, Obispo de Troya, Teólogo dogmático, Expositor, Histórico, Poeta.
34. Benito, Abad Aniano, natural de la Gothia Narbonense, Teólogo ascético.

*Mahometanos.*

35. Ali Albagui Ben Mohamad, Intérprete in-

insigne del Alcorán.

*Apócrifos.*

36. Bonito, Obispo de Toledo, Apologista de la Religión Católica.
37. Guistremiro, Obispo de Toledo, Teólogo dogmático y Apologista.
38. Benton (ó Lanton), Obispo de Zaragoza, Teólogo Apologista.
39. Theodemiro, Monge, Obispo de Calahorra, Teólogo dogmático.
40. Marino, Gallego, instruido en ciencias sagradas.
41. Romano, Monge de San Millán, Expositor.
42. Claudio, Presbítero Murciano, Eclesiástico docto.

**Siglo X.**

*Christianos*

43. Salvo, Abad de Albelda, Teólogo ascético, y Poeta sagrado.
44. Vígila, Monge de Albelda, Colector de Cánones y Decretales, é Historiador.
45. Sarracino, Monge de Albelda, Colector de Cánones y Decretales.
46. Pedro de Mosoncio, Obispo de Santiago, Teólogo ascético.
47. Juan, Diácono de Leon, Teólogo Expositor.
48. Bonifilio, Obispo de Gerona, docto en ciencias sagradas.
49. Guarín, Monge, Abad en la Gothia Narbonense, Teólogo doctísimo.

*Ma-*

*Mahometanos.*

50. Al-Hakemo Almostanser Billa , Rey de Córdoba , Alcoranista.
51. Abdalla Abu Mohamad , hijo de Abdelrahman , Córdoba , Alcoranista.
52. Abu Said Kalaph Albaradi Azadita , hijo de Abilcassemo , Córdoba , Alcoranista doctísimo.
53. Abu Abdalla Mohamad Alansareo Alcorthobi , hijo de Ahmad , Córdoba , Colector insigne de Cánones Mahometanos.
54. Jahia Ben Jahia Ben Cassem , Córdoba , Alcoranista.
55. Ahmed Ben Abdelberi , Córdoba , Alcoranista , é Historiador literario.

*Apócrifos.*

56. Juan Servo Dei , Obispo de Toledo , Teólogo Escolástico.
57. Juan Servo Dei Segundo , Obispo de Toledo , Teólogo elegante.

## Siglo XI.

*Christianos.*

58. Vicente , Presbítero , Colector de Cánones y Decretales.
59. Oliva , Obispo de Vique , Barcelonés , Teólogo Moralista , Orador sagrado , y Biógrafo.

*Mahometanos.*

60. Mohamad Abulabbas , hijo de Rose , Murciano , Alcoranista , y Jurisconsulto insigne.
61. Anónimo Pacense , Jurisconsulto , y Alcoranista.

Tom. XIII.

Ggg

62.

62. Hescham Alucchi Ben Kaled , hijo de Ahmad , Toledano , Alcoranista , Retórico , y Matemático.
63. Abulualid Soliman Albagi Ben Kalaph , de Badajoz , Alcoranista ascético.
64. Abraham Ben Adeluahed Ben Abilnur , Alcoranista político-moral.
65. Abilabbas Almocri , Sevillano , Intérprete del Alcoran.
66. Abu Mohamad Abdalla Ben-Alauaschi , Granadino , Moralista.
67. Abu Abdalla Mohamad Alcodai Ben-Salama , Sevillano , Alcoranista ascético.
68. Abu Abdalla Mohamad Ben Uapha , Alcoranista ascético.
69. Abu Amru Othman Alamui Almocri Ben-Alsairafi , hijo de Said , Cordobés , Comentarador del Alcoran.
70. Abu Bakero Mohamad Ben-Abdalla Ben-Alarbi , Alcoranista dogmático.
71. Abu Mohamad Abdalla Ben Abi Zaid , Cordobés , Alcoranista dogmático.
72. Belbab Ben-Adel , Cordobés , Alcoranista ascético.
73. Alí Ben Balban , Valenciano , Alcoranista dogmático.

## CATALOGO II.

Por orden Cronológico.

Siglo VIII.

### *Christianos.*

1. Theudimero , Rey , Orador.
2. Egilan , Obispo de Granada , Epistológrafo.

3. Juan , Presbítero de Granada , Epistológrafo.
4. Cigilan , Obispo de Toledo , Biógrafo.
5. Isidoro , Obispo de Beja , Cronólogo , Historiador.
6. Urbano , Eclesiástico de Toledo , Cantor , Teólogo.
7. Pedro , Diácono de Toledo , Teólogo , Músico.
8. Fredoario , Obispo de Guadix , Teólogo.
9. Evancio , Arcediano de Toledo , Teólogo.
10. Migecio , Presbítero de Sevilla , Teólogo , Herege.
11. Felix , Obispo de Urgel , Teólogo dogmático , Herege.
12. Elipando , Obispo de Toledo , Teólogo dogmático , Herege.
13. Beato , Abad de Liebana , Dogmático , y Expositor.
14. Heterio , Obispo de Osma , Teólogo dogmático.
15. Bonoso , Monge de Liebana , Teólogo.
16. Militan , Controversista , Herege.
17. Ascarico , Obispo , Teólogo , Controversista.

*Apócrifos.*

18. Velasco , Presbítero Sevillano , Canonista.
19. Servando , Obispo , Historiador.
20. Julian Lucas , Griego , Diácono Toledano , Historiador.
21. Gudila , Toledano , Historiador.
22. Laidemundo de Ortega , Lusitano , Historiador.
23. Venancio , Monge de Toledo , Predicador.
24. Severo , Monge de Zaragoza , Predicador.

25. Isidoro Mercator, Obispo de Xátiva, Canonista.

Siglo IX.

*Christianos.*

26. Isaac, Mártir, Monge Cordobés, hábil en lengua árabe.  
 27. Emila, Mártir, Cordobés, instruido en el arábigo.  
 28. Jeremías, Mártir, Cordobés, docto en lengua árabe.  
 29. Sanson, Abad, Cordobés, Teólogo, docto en latín y árabe.  
 30. Sisnando, Obispo de Santiago, Orador.  
 31. Saulo, Obispo de Córdoba, Epistológrafo.  
 32. Claudio, Obispo de Turin, Teólogo, Expositor, Herege.  
 33. Theodulfo, Obispo de Orleans, Dogmático y Poeta.  
 34. Eulogio, Mártir, Cordobés, Teólogo, Biógrafo, Poeta.  
 35. Pablo Alvaro, Cordobés, Teólogo, Biógrafo, Metafísico, Crítico, Poeta.  
 36. Esperaindeo, Abad, Cordobés, Teólogo, Biógrafo.  
 37. Odoario, Abad, Navarro, Teólogo.  
 38. Perfecto, Mártir, Presbítero Cordobés, Teólogo.  
 39. Anastasio, Mártir, Presbítero Cordobés, Teólogo.  
 40. Pedro, Mártir, Presbítero de Eciija, Teólogo.  
 41. Gualabonso, Mártir, Diácono de Niebla, Teólogo.  
 42. Vicente, Cordobés, Teólogo litúrgico.  
 43. Basilisco, Teólogo dogmático.



44. Juan, Sevillano, Dogmático, Metafísico, Retórico.
45. Juan, Obispo de Sevilla, Expositor, docto en el árabe.
46. Leovigildo, Presbítero Cordobés, Teólogo.
47. Ildefonso, Obispo, Teólogo litúrgico.
48. Galindo Prudencio, Dogmático, Expositor, Historiador, Poeta.
49. Benito, Abad Aniano, Godo, Teólogo ascético.
50. Pablo, Diácono de Mérida, Biógrafo.
51. Sebastian, Obispo de Salamanca, Historiador.
52. Anónimo, Autor de la Crónica Albedense.
53. Ciprian, Presbítero Cordobés, Poeta.
54. Roman, Cordobés, Médico.

*Mahometanos.*

55. Mohamad Abu Abdalla, Rey de Córdoba, Arithmético, Orador, Poeta.
56. Moslema Abu Said Ben Mohamad, Cordobés, Orador.
57. Hescham Abulualid Ben Mohamad, Cordobés, Orador.
58. Alasbagó, Abulcassem Ben Mohamad, Cordobés, Gramático.
59. Abdelrahman Abulmotrefo Ben Mohamad, Cordobés, Gramático.
60. Jacobo Ben Abdelrahman, Cordobés, Poeta.
61. Bascharo Ben Abdelrahman, Cordobés, Poeta.
62. Abano Ben Abdelrahman, Cordobés, Poeta.

63. Othman Ben Abdelrahman , Cordobés , Poeta.
64. Alcasemo Ben Mohamad , Cordobés , Poeta.
65. Almotrefo Ben Mohamad , Cordobés , Poeta , Músico.
66. Abdelrahman Ben Ualid , Poeta.
67. Mohamad Ben Said Ben Rostom , Poeta.
68. Soliman Ben Anso Ben Asbaga , Poeta.
69. Alí Albagaui Ben Mohamad , Alcoranista.

*Judios.*

70. Sohaldo Ben Baschar Ben Anni , Astrólogo.

*Apócrifos.*

71. Gotuilla , Hibernés , Historiador de España.
72. Gumesindo , Obispo de Toledo , Historiador de Francia.
73. Heleca , Obispo de Zaragoza , Historiador.
74. Leandro , Abad Agaliense , Biógrafo.
75. Sebastian , de Salamanca , Biógrafo.
76. Bonito , Obispo de Toledo , Teólogo dogmático.
77. Guistremiro , Obispo de Toledo , Teólogo dogmático.
78. Benton (ó Lanton) , Obispo de Zaragoza , Teólogo dogmático.
79. Theodemiro , Obispo de Calahorra , Teólogo dogmático.
80. Marino , Gallego , Teólogo.
81. Romano , Monge de San Millan , Expositor.
82. Claudio , Presbítero Murciano , Teólogo.

## Siglo X.

*Christianos.*

83. Vigila, Monge de Albelda, Historiador y Canonista.
84. Raymundo, Obispo de Granada, Historiador.
85. Ragüel, Presbítero de Córdoba, Biógrafo.
86. Juan, Diácono de Leon, Biógrafo y Expositor.
87. Salvo, Abad de Albelda, Poeta y Teólogo ascético.
88. Hatto, Obispo de Vique, Matemático.
89. Joseph, Hispano, Arithmético.
90. Lupito, Barcelonés, Astrólogo.
91. Sarracino, Monge de Albelda, Canonista.
92. Pedro de Mosoncio, Obispo de Santiago, Teólogo ascético.
93. Bonifilio, Obispo de Gerona, Teólogo.
94. Guarín, Abad, Godo, Teólogo.

*Mahometanos.*

95. Abdeluahab Abu-Uaheb, Toledano, Gramático.
96. Isahia Ben Fraigon, Cordobés, Gramático.
97. Kemaleddin Abu Jahia, Gramático.
98. Abu Bakero Alzebeido Ben Alhassan, Cordobés, Gramático, Historiador.
99. Abulhassan Alí Ben Ismail Ben-Seyra, Gramático.
100. Ahmad Alhamdani Ben-Alchomor, Granadino, Orador.
101. Ahmedo Abu Bakero Al-Razeo (ó Rasis), Cordobés, Biógrafo, Historiador, Geógrafo.
102. Abel Madi Ben Abiba, Biógrafo.

103. Abdalla Abu Mohamad Ben Abdelrahman, Cordobés, Poeta, Orador, Historiador, Filósofo, Astrónomo, Legista.
104. Mohamad Ben-Abdelmalec Ben Abdelrahman, Cordobés, Poeta.
105. Musa Ben Mohamad Ben Said, Cordobés, Poeta.
106. Ahmad Ben Abdelmalec Diluzratin, Poeta.
107. Gehur Abulhazam Ben Obaídalla, Poeta.
108. Abdelrahman Ben Bad Ben-Ahmad, Poeta.
109. Ismael Abu Bakero Ben-Bad Ben-Zaiad, Cordobés, Poeta.
110. Obaidalla Ben-Ahmad Ben-Jali, Cordobés, Poeta.
111. Giafar Abulcassem Ben-Kasilat Ben Othman, Sevillano, Poeta.
112. Abilcassem Mohamad Ben Hani, Poeta.
113. Mohamad Almansor, Regente de Córdoba, Poeta.
114. Abdelrahman Alnasser Ledinalla, Rey de Córdoba, promotor de los estudios de Física y Medicina.
115. Al Hakem Almostanser Billa, Rey de Córdoba, Alcoranista.
116. Garibay Ben Said, Cordobés, Médico.
117. Abu Zacarías Jahia Almudeo, Cordobés, Médico.
118. Moslema Ben Ahmad Abulcassen, Madrileño, Cronólogo, Químico, Astrónomo, Arithmético.
119. Ezarhagui, Médico.
120. Abubachar Mohamad Rasis, Persiano, Médico de Córdoba.
121. Hassam Alamui Ben Ali, Cordobés, Astrónomo.

122. Abu Said Kaleph Albaradi Azadita Ben Abilcassem, Cordobés, Alcoranista.
123. Abu Abdalla Mohamad Alansareo Alcorthobi Ben Ahmaç, Cordobés, Alcoranista.
124. Jahia Ben Jahia Ben Cassem, Cordobés; Alcoranista.
125. Ahmed Ben Abdelberi, Cordobés, Alcoranista, é Historiador literario.

*Apócrifos.*

126. Luitprando, Subdiácono Toledano, Historiador.
127. Hauberto, Monge Sevillano, Historiador.
128. Juan Servo Dei, Obispo de Toledo, Teólogo.
129. Juan Servo Dei II., Obispo de Toledo; Teólogo.

Siglo XI.

*Christianos.*

130. Osmundo, Obispo de Astorga Epistológrafo.
131. Sampiro, Obispo de Astorga, Historiador.
132. Ferriolo de Bolea, Monge, Historiador.
133. Grimaldo, Monge de San Millan, Biógrafo.
134. Anónimo, Barcelonés, Poeta.
135. Oliva, Monge de Ripoll, Catalan, Astrónomo.
136. Oliva, Obispo de Vique, Barcelonés, Orador, Biógrafo, Teólogo.
137. Vicente, Presbítero, Canonista.

*Mahometanos.*

138. Abu Isaac, Abdelsalam Alathar, Granadino, Gramático.

TOM. XIII. Hhh.

139.

139. Abu Amru Obed , Rey de Sevilla , Orador.
140. Mohamad Almotad Alalla Benabet , Rey de Sevilla , Orador , Poeta.
141. Abulhassem Ben Alnamat , Cordobés , Retórico.
142. Abu Mohamad Abdalla , de Badajoz , Gramático , Retórico.
143. Abu Abdalla Duluazratin Abilchasal , Epistológrafo.
144. Abulualid Soliman Albagi Ben Kalaph , de Badajoz , Juez de Zaragoza , Epistológrafo y Alcoranista ascético.
145. Abu Omar Ahmad Dulnosbain , Cordobés , Biógrafo.
146. Mohamad Abu Bakero Almodfer , Africano , criado en Badajoz , Historiador.
147. Abulcaledo Jazid Alradeo Ben Mohamad , Sevillano , Poeta , Filósofo , Legista.
148. Abu Amru Joseph Alnamari , Cordobés , Historiador.
149. Abu Abdalla Mohamad Alarari Ben Zaiad , Cordobés , Historiador.
150. Abu Abdalla Mohamad Alchassal Ben Abi , de Jaen , Historiador.
151. Abulmonder Hescham Alcalbi , Valenciano , Historiador.
152. Isa Ben-Ahmat Al Razeo (nieto de Rasis) , Historiador.
153. Soliman Almostain Billa , Rey de Córdoba , Poeta.
154. Abdelrahman Abulmotrefo , Rey de Córdoba , Poeta.
155. Mohamad Allacamita Abulcassemo , Rey de Sevilla , Poeta.
156. Mohamad Abu Jahia Ben-Man-Aluaz-

- ratin, Rey de Almería, Poeta.  
 157. Obaidalla Hesam Aldaulat Ben Mohamad,  
 Poeta.  
 158. Raphil-Daulat Ben Mohamad Abu Jahia,  
 Poeta.  
 159. Abu Mohamad Oímar Ben Alaftas, de Be-  
 ja, Rey de Badajoz, Poeta.  
 160. Abdelmalec Gesamaldaulat Ben Hozail,  
 Rey de Alsalla, Poeta.  
 161. Abulhassen Ben Elisa, Rey de Lorca,  
 Poeta.  
 162. Abdelaziz Ben-Alcarchia Ben Almonder,  
 Cordobés, Poeta.  
 163. Mohamad Obaidalla Alraschideo Ben Mo-  
 hamad, Sevillano, Poeta, Músico.  
 164. Valadata, hija de Mohamad Almostacfi,  
 Cordobesa, Epigramataria.  
 165. Abu Bakero Mohamad Duluazratin Ben  
 Amar, Poeta.  
 166. Abu Mohamad Algeziami Ben Hud, Za-  
 ragozano, Poeta.  
 167. Abu Isa Ben Lebun Duluazratin, Poeta,  
 Biógrafo.  
 168. Abu Obaid Abdalla Ben Abdelaziz, Cor-  
 dobés, Poeta.  
 169. Abu Abdelmalec Ben Meruan, Cordo-  
 bés, Poeta.  
 170. Alcasseno, Alhasni Ben Abrahan, Poeta.  
 171. Abulhassam Hazan Alanseri, de Cartage-  
 na, Poeta.  
 172. Abu Mohamad Albathlusi Ben Alsaied,  
 de Badajoz, Poeta.  
 173. Abulualid Ben Abdalla Almaczumi, Cor-  
 dobés, Poeta.  
 174. Abdelrahman Ben Jahia Allachamita Ben  
 Abdelcarin, Cordobés, Médico, Botánico,

Filósofo, Matemático.

175. Omar Abulhokim Kermanense, Cordobés, Médico, Cirujano, Geómetra.
176. Abi Mohamad Giaber Ben Aphla, Sevillano, Astrónomo.
177. Abu Abdalla Abilphat, Sevillano, Astrónomo.
178. Omar Adramita Ben-Kaldun Ben Agmad, Sevillano, Astrónomo, Geómetra, Físico, Médico.
179. Abraham Abu Isaac Ben-Jahia Alnascac Alzarcalli, Cordobés, Astrónomo insigne.
180. Alsaied Mohamad Ben Ali, Cordobés, Astrólogo.
181. Ali Ben Ragel, Toledano, Astrólogo.
182. Ali Abulcacem, Toledano, Astrólogo.
183. Mohamad Abulabbas Ben Rose, Murciano, Alcoranista, y Jurisconsulto.
184. Heschem Alucchi Ben Kaled Ben Ahmad, Toledano, Alcoranista, Retórico, Matemático.
185. Anónimo Pacense, Alcoranista, y Jurisconsulto.
186. Abraham Ben Abdeluahed Ben Abilnur, Alcoranista, y Político.
187. Abilabbas Almocri, Sevillano, Alcoranista.
188. Abu Mohamad Abdalla Ben-Aluaschi, Granadino, Moralista.
189. Abu Abdalla Mohamad Alcodai Ben-Salama, Sevillano, Alcoranista ascético.
190. Abu Abdalla Mohamad Ben Upha, Alcoranista ascético.
191. Abu Amru Othman-Alamui Almocri Ben-Alsairaphi Ben Said, Cordobés, Alcoranista.
192. Abu Bakero Mohamad Ben Abdalla Ben-Alarbi, Alcoranista dogmático.



193. Abu Mohamad Abdalla Ben Abi-Zaid,  
Cordobés, Alcoranista dogmático.
194. Belbab Ben-Adel, Cordobés, Alcoranista ascético.
195. Alí Ben-Balban, Valenciano, Alcoranista.

*Judios.*

196. Isaac, Cordobés, Orador.
197. Jehuda, Barcelonés, Erudito.
198. Jonás Ben-Ganac, Cordobés, Gramático, Médico.
199. Emram Ben Isaac, Toledano, Médico, Filósofo, Astrólogo.

*Apócrifos.*

200. Ambrosio Nicandro, Toledano, Poeta.
201. Blas, Obispo de Toledo, Cantor.
202. Costino (ó Costo), Castellano, Poeta.
203. Gundisalvo de Berzeo, Monge, Poeta, Biógrafo. (Es Autor más moderno.)

## CATALOGO III.

Por orden Alfabético.

*Christianos.*

1. Anastasio, Mártir, Presbítero Cordobés, Teólogo, del siglo IX.
2. Anónimo, Autor de la Crónica Albeldense, del siglo IX.
3. Anónimo, Barcelonés, Poeta, del siglo XI.
4. Ascarico, Obispo, Teólogo controversista, del siglo VIII.
5. Basilisco, Teólogo dogmático, del siglo IX.
6. Beato, Abad de Liebana, Teólogo, y expositor, del siglo VIII.

7. Benito, Abad Aniano, Godo, Teólogo ascético, del siglo IX.
8. Bonifilio, Obispo de Gerona, Teólogo, del siglo X.
9. Bonoso, Monge de Liebana, Teólogo, del siglo VIII.
10. Ciprian, Presbítero Cordobés, Poeta, del siglo IX.
11. Cigilan, Obispo de Toledo, Biógrafo, del siglo VIII.
12. Claudio, Obispo de Turin, Herege, Teólogo, Expositor, del siglo IX.
13. Egilan, Obispo de Granada, Epistológrafo, del siglo VIII.
14. Elipando, Obispo de Toledo, Herege, Teólogo, del siglo VIII.
15. Emila, Mártir, Cordobés, instruido en el árabe, del siglo IX.
16. Esperandeo, Abad, Cordobés, Teólogo, Biógrafo, del siglo IX.
17. Evancio, Arcediano de Toledo, Teólogo, del siglo VIII.
18. Eulogio, Mártir, Cordobés, Teólogo, Biógrafo, Poeta, del siglo IX.
19. Felix, Obispo de Urgel, Herege, Teólogo, del siglo VIII.
20. Ferriolo de Bolea, Monge, Historiador, del siglo XI.
21. Fredoario, Obispo de Guadix, Teólogo, del siglo VIII.
22. Galindo Prudentio, Teólogo, Expositor, Historiador, Poeta, del siglo IX.
23. Grimaldo, Monge de San Millan, Biógrafo, del siglo XI.
24. Gualabonso, Mártir, Diacono de Niebla, Teólogo, del siglo IX.

25. Guarin, Abad, Godo, Teólogo, del siglo X.
26. Harto, Obispo de Vique, Matemático, del siglo X.
27. Heterio, Obispo de Osma, Teólogo, del siglo VIII.
28. Jeremías, Mártir, Cordobés, instruido en el árabe, del siglo IX.
29. Ildefonso, Obispo, Teólogo litúrgico, del siglo IX.
30. Joseph Hispano, Arithmético, del siglo X.
31. Isaac, Mártir, Monge Cordobés, docto en el árabe, del siglo IX.
32. Isidoro, Obispo de Beja, Cronólogo, Historiador, del siglo VIII.
33. Juan, Diácono de Leon, Expositor, y Biógrafo, del siglo X.
34. Juan, Obispo de Sevilla, Expositor, del siglo IX.
35. Juan, Presbítero de Granada, Epistológrafo, del siglo VIII.
36. Juan, Sevillano, Dogmático, Metafísico, Retórico, del siglo IX.
37. Leovigildo, Presbítero Cordobés, Teólogo, del siglo IX.
38. Lupito, Barcelonés, Astrólogo, del siglo X.
39. Migecio, Presbítero de Sevilla, Herege, Teólogo, del siglo VIII.
40. Militan, Herege, Controversista, del siglo VIII.
41. Odoario, Abad, Navarro, Teólogo, del siglo IX.
42. Oliva, Monge de Ripoll, Catalan, Astrónomo, del siglo XI.
43. Oliva, Obispo de Vique, Barcelonés, Orador,

- dor, Biógrafo, Teólogo, del siglo XI.
44. Osmundo, Obispo de Astorga, Epistológrafo, del siglo XI.
45. Pablo Alvaro, Cordobés, Teólogo, Biógrafo, Metafísico, Crítico, Poeta, del siglo IX.
46. Pablo, Diácono de Mérida, Biógrafo, del siglo IX.
47. Pedro, Diácono de Toledo, Teólogo, Músico, del siglo VIII.
47. Pedro, Mártir, Presbítero de Ecija, Teólogo, del siglo IX.
49. Pedro Mosoncio, Obispo de Santiago, Teólogo, del siglo X.
50. Perfecto, Mártir, Presbítero Cordobés, Teólogo, del siglo IX.
51. Ragüel, Presbítero de Córdoba, Biógrafo, del siglo X.
52. Raymundo, Obispo de Granada, Historiador, del siglo X.
53. Roman, Cordobés, Médico, del siglo IX.
54. Salvo, Abad de Albelda, Teólogo y Poeta, del siglo X.
55. Sampiro, Obispo de Astorga, Historiador, del siglo XI.
56. Sanson, Abad Cordobés, Gramático y Teólogo, del siglo IX.
57. Sarracino, Monge de Albelda, Canonista, del siglo X.
58. Saulo, Obispo de Córdoba, Epistológrafo, del siglo XI.
59. Sebastian, Obispo de Salamanca, Historiador, del siglo IX.
60. Sisnando, Obispo de Santiago, Orador, del siglo IX.
61. Theodulfo, Obispo de Orleans, Teólogo y Poeta.

Poeta, del siglo IX.

62. Theudimero Rey, Orador, del siglo VIII.

63. Vicente, Cordobés, Teólogo litúrgico, del siglo IX.

64. Vicente, Presbítero, Canonista, del siglo XI.

65. Vigila, Monge de Albelda, Historiador y Canonista, del siglo X.

66. Urbano, Cantor de Toledo, Teólogo, del siglo VIII.

*Mahometanos.*

1. Abano Ben Abdelrahman, Cordobés, Poeta, del siglo IX.

2. Abdalla Abu Mohamad Ben Abdelrahman, Cordobés, Poeta, Orador, Historiador, Filósofo, Astrónomo, Legista, del siglo X.

3. Abdelaziz Ben-Alcarchia Ben Almonder, Cordobés, Poeta, del siglo XI.

4. Abdelmalec Gesamaldaulat Ben Hozail, Rey de Al-Salla, Poeta, del siglo XI.

5. Abdelrahman Abulmotrefo Ben Mohamad, Cordobés, Gramático, del siglo IX.

6. Abdelrahman Abulmotrefo, Rey de Córdoba, Poeta, del siglo XI.

7. Abdelrahman Alnasser Ledinalla, Rey de Córdoba, promotor de los estudios de Física y Medicina, del siglo X.

8. Abdelrahman Ben Bad Ben Ahmad, Poeta, del siglo X.

9. Abdelrahman Ben-Jahia Allachamita Ben Adelcavin, Cordobés, Médico, Botánico, Filósofo, Matemático, del siglo XI.

10. Abdelrahman Ben Ualid, Poeta, del siglo IX.

11. Abdeluahab Abu-Vaheb, Toledano, Gramático.

*TOM. XIII.*

*III*

*má-*

- mático, del siglo X.
12. Abel Madi Ben Abiba, Biógrafo, del siglo X.
  13. Abilabbas Almocri, Sevillano, Alcoranista, del siglo XI.
  14. Abilcassem Mohamad Ben-Hani, Poeta, del siglo X.
  15. Abi Mohamad Giaber Ben Aphla, Sevillano, Astrónomo, del siglo XI.
  16. Abraham Abu Isaac Ben Jahia Alnascac Al-Zarcalli, Cordobés, Astrónomo insigne, del siglo XI.
  17. Abraham Ben Abdeluahed Ben Abilnur, Alcoranista y Político, del siglo XI.
  18. Abu Abdalla Abilphat, Sevillano, Astrónomo, del siglo XI.
  19. Abu Abdalla Duluazratin Abilchasal, Epistológrafo, del siglo XI.
  20. Abu Abdalla Mohamad Alansareo Alcorthobi Ben Ahmad, Cordobés, Alcoranista, del siglo X.
  21. Abu Abdalla Mohamad Alarari Ben Zaiad, Cordobés, Historiador, del siglo XI.
  22. Abu Abdalla Mohamad Alchassar Ben Abi, de Jaen, Historiador, del siglo XI.
  23. Abu Abdalla Mohamad Alcodai Ben-Salama, Sevillano, Alcoranista ascético, del siglo XI.
  24. Abu Abdalla Mohamad Ben Uapha, Alcoranista ascético, del siglo XI.
  25. Abu Abdelmalec Ben Meruam, Cordobés, Poeta, del siglo XI.
  26. Abu Amru Joseph Alnamari, Cordobés, Historiador, del siglo XI.
  27. Abu Amru Obed, Rey de Sevilla, Orador, del siglo XI.

28. Abu Amru Othman Alamui Almocri Ben-  
Alsairaphi Ben Said, Cordobés, Alcoranista,  
del siglo XI.
29. Abubachar Mohamad Rasis, Persiano, Mé-  
dico de Córdoba, del siglo X.
30. Abu Bakero Alzebeido Ben Alhassan, Cor-  
dobés, Gramático, Historiador, del siglo X.
31. Abu Bakero Mohamad Ben-Abdalla Ben-  
Alarbi, Alcoranista dogmático, del siglo XI.
32. Abu Bakero Mohamad Duluazratin Ben  
Amar, Poeta, del siglo XI.
33. Abu Isaac Abdelsalam Alathar, Granadi-  
no, Gramático, del siglo XI.
34. Abu Isa Ben Lebun Duluazratin, Poeta,  
Biógrafo, del siglo XI.
35. Abulcaledo Jazid Alradeo Ben Mohamad,  
Sevillano, Poeta, Filósofo, Legista, del si-  
glo XI.
36. Abulhassan Ali Ben Ismail Ben Seyra, Gra-  
mático, del siglo X.
37. Abulhassam Ben Alnamat, Cordobés, Re-  
tórico, del siglo XI.
38. Abulhassam Ben Elisa, Rey de Lorca, Poe-  
ta, del siglo XI.
39. Abulhassam Hazan Alanseri, de Cartage-  
na, Poeta, del siglo XI.
40. Abulmonder Hescham Alcalbi, Valencia-  
no, Historiador, del siglo XI.
41. Abulualid Ben Abdalla Almaczumi, Cor-  
dobés, Poeta, del siglo XI.
42. Abulualid Soliman Albagi Ben Kalaph, de  
Badajoz, Juez de Zaragoza, Epistológrafo y  
Alcoranista, del siglo XI.
43. Abu Mohamad Abdalla, de Badajoz, Gra-  
mático, Retórico, del siglo XI.
44. Abu Mohamad Abdalla Ben-Abi Zaid, Cor-  
do-

- dobés, Alcoranista dogmático, del siglo XI.
45. Abu Mohamad Abdalla Ben-Alauschi, Granadino, Moralista, del siglo XI.
46. Abu Mohamad Albathlusi Ben Alsaied, de Badajoz, Poeta, del siglo XI.
47. Abu Mohamad Algeziami Ben Huz, Zaragoza, Poeta, del siglo XI.
48. Abu Mohamad Omar Ben-Alaftas, de Beja, Rey de Badajoz, Poeta, del siglo XI.
49. Abu Obaid Abdalla Ben Abdelaziz, Cordobés, Poeta, del siglo XI.
50. Abu Omar Ahmad Dulnosbain, Cordobés, Biógrafo, del siglo XI.
51. Abu Said Kalaph Albaradi Azadita Ben Abilcassem, Cordobés, Alcoranista, del siglo X.
52. Abu Zacaríá Jahia Almudeo, Cordobés, Médico, del siglo X.
53. Ahmad Alhamdani Ben-Alchomor, Granadino, Orador, del siglo X.
54. Ahmad Ben Abdelmalec Diluzratin, Poeta, del siglo X.
55. Ahmedo Abu Bakero Al-Razeo (ó Rasis), Cordobés, Biógrafo, Historiador, Geógrafo, del siglo X.
56. Ahmed Ben Abdelberi, Cordobés, Alcoranista, é Historiador literario, del siglo X.
57. Alasbago Abulcassem Ben Mohamad, Cordobés, Gramático, del siglo IX.
58. Alcassemo Alhasmi Ben Abraham, Poeta, del siglo XI.
59. Alcassemo Ben Mohamad, Cordobés, Poeta, del siglo IX.
60. Al-Hakein Almonstanser Billa, Rey de Córdoba, Alcoranista, del siglo X.
61. Ali Abulcacem, Toledano, Astrólogo, del siglo XI.
- 62.



62. Ali Albagaui Ben Mohamad, Alcoranista, del siglo IX.
63. Ali Ben Balban, Valenciano, Alcoranista, del siglo XI.
64. Ali Ben Ragel, Toledano, Astrólogo, del siglo XI.
65. Almotrefo Ben Mohamad, Cordobés, Poeta, Músico, del siglo IX.
66. Alsaied Mohamad Ben Ali, Cordobés, Astrólogo, del siglo XI.
67. Anónimo Pacense, Alcoranista, y Jurisconsulto, del siglo XI.
68. Bascharo Ben Abdelrahman, Cordobés, Poeta, del siglo IX.
69. Belbab Ben- Adel, Cordobés, Alcoranista ascético, del siglo XI.
70. Ezarharagui, Médico, del siglo X.
71. Garibay Ben Said, Cordobés, Médico, del siglo X.
72. Gehur Abulhazan Ben Obaidalla, Poeta, del siglo X.
73. Giafar Abulhassam Ben Kasilat Ben Othman, Sevillano, Poeta, del siglo X.
74. Hassam Alamui Ben Ali, Cordobés, Astrónomo, del siglo X.
75. Heschem Abulualid Ben Mohamad, Cordobés, Orador, del siglo IX.
76. Heschem Aluchi Ben-Kaled Ben Ahmat, Toledano, Alcoranista, Retórico, Matemático, del siglo XI.
77. Jacobo Ben Abdelrahman, Cordobés, Poeta, del siglo IX.
78. Jahia Ben Jahia Ben-Cassem, Cordobés, Alcoranista, del siglo X.
79. Isa Ben Ahmad Al-Razeo (nieto de Rasis), Historiador, del siglo XI.

80. Isaia Ben Fraigon, Cordobés, Gramático, del siglo X.
81. Ismael Abu Bakero Ben Bad Ben Zaiad, Cordobés, Poeta, del siglo X.
82. Kemaleddin Abu Jahia, Gramático, del siglo X.
83. Mohamad Abu Abdalla, Rey de Córdoba, Arithmético, Orador, Poeta, del siglo IX.
84. Mohamad Abu Bakero Almodfer, Africano, criado en Badajoz, Historiador, del siglo XI.
85. Mohamad Abu Jahia Ben Man-Aluazratin, Rey de Almería, Poeta, del siglo XI.
86. Mohamad Abulabbas Ben Rose, Murciano, Alcoranista y Jurisconsulto, del siglo XI.
87. Mohamad Allacamita Abulcassem, Rey de Sevilla, Poeta, del siglo XI.
88. Mohamad Almansor, Regente de Córdoba, Poeta, del siglo X.
89. Mohamad Almotamed Alalla Benaber, Rey de Sevilla, Orador y Poeta, del siglo XI.
90. Mohamad Ben Abdelmalec Ben Abdelrahman, Cordobés, Poeta, del siglo X.
91. Mohamad Ben Said Ben Rostom, Poeta, del siglo IX.
92. Mohamad Obaidalla Alraschideo Ben Mohamad, Sevillano, Poeta, Músico, del siglo XI.
93. Moslema Abu-Said Ben Mohamad, Cordobés, Orador, del siglo IX.
94. Moslema Ben Ahmad Abulcassem, Madrileño, Cronólogo, Químico, Astrónomo, Arithmético, del siglo X.
95. Musa Ben Mohamad Ben Said, Cordobés, Poeta, del siglo X.
96. Obaidalla Ben Ahmad Ben Jali, Cordobés, Poe-

Poeta, del siglo X.

97. Obaidalla Hesam Aldaulat Ben Mohamad, Poeta, del siglo XI.
98. Omar Abulhokim Kermanense, Cordobés, Médico, Cirujano, Geómetra, del siglo XI.
99. Omar Hadramita Ben-Kaldun Ben Ahmad, Sevillano, Astrónomo, Geómetra, Físico, Médico, del siglo XI.
100. Othman Ben Abdelrahman, Cordobés, Poeta, del siglo IX.
101. Raphil-daulat Ben Mohamad Abu Jahia, Poeta, del siglo XI.
102. Soliman Almostain Billa, Rey de Córdoba, Poeta, del siglo XI.
103. Soliman Ben Anso Ben Asbaga, Poeta, del siglo IX.
104. Valadata, hija de Mohamad Almostacfi, Cordobesa, Epigramataria, del siglo XI.

### *Judios.*

1. Emram Ben-Isaac, Toledano, Médico, Físico, Astrólogo, del siglo XI.
2. Geuda, Barcelonés, Erudito, del siglo XI.
3. Jonás Ben-Ganac, Cordobés, Gramático, Médico, del siglo XI.
4. Isaac, Cordobés, Orador, del siglo XI.
5. Sohaldo Ben-Baschar Ben Hanni, Astrólogo, del siglo IX.

### *Apócrifos:*

1. Ambrosio Nicandro, Toledano, Poeta, del siglo XI.
2. Benton (ó Lanton), Obispo de Zaragoza, Teólogo dogmático, del siglo IX.
3. Blas, Obispo de Toledo, Cantor, del siglo XI.

4.

4. Bonito, Obispo de Toledo, Teólogo, del siglo IX.
5. Claudio, Presbítero Murciano, Teólogo, del siglo IX.
6. Costino (ó Costo), Castellano, Poeta, del siglo XI.
7. Gotuilla, Hibernés, Historiador de España, del siglo IX.
8. Hudila, Toledano, Historiador, del siglo VIII.
9. Guistremiro, Obispo de Toledo, Teólogo, del siglo IX.
10. Gumesindo, Obispo de Toledo, Historiador de Francia, del siglo IX.
11. Gundisalvo de Berceo, Monge, Poeta, Biógrafo, del siglo XI. (Es Autor mas moderno.)
12. Hauberto, Monge Sevillano, Historiador, del siglo X.
13. Heleca, Obispo de Zaragoza, Historiador, del siglo IX.
14. Isidoro Mercator, Obispo de Xativa, Canonista, del siglo VIII.
15. Juan Servo-Dei I., Obispo de Toledo, Teólogo, del siglo X.
16. Juan Servo-Dei II., Obispo de Toledo, Teólogo, del siglo X.
17. Julian Lucas, Griego, Diácono Toledano, Historiador, del siglo VIII.
18. Laidemundo de Ortega, Lusitano, Historiador, del siglo VIII.
19. Leandro, Abad Agaliense, Biógrafo, del siglo IX.
20. Luitprando, Subdiácono Toledano, Historiador, del siglo X.
21. Marino, Gallego, Teólogo, del siglo IX.

22. Romano, Monge de San Millan, Expositor, del siglo IX.
23. Sebastian de Salamanca, Biógrafo, del siglo IX.
24. Servando, Obispo, Historiador, del siglo VIII.
25. Severo, Monge de Zaragoza, Predicador, del siglo VIII.
26. Theodemiro, Obispo de Calahorra, Teólogo, del siglo IX.
27. Velasco, Presbítero Sevillano, Canonista, del siglo VIII.
28. Venancio, Monge de Toledo, Predicador, del siglo VIII.

## NUMERO

de los Literatos de la España Arabe.

|                  |             |
|------------------|-------------|
| Christianos..... | 66.         |
| Mahometanos..... | 104.        |
| Judios.....      | 5.          |
| Todos.....       | <u>175.</u> |
| Apócrifos.....   | <u>28.</u>  |

## INDICE

*De las Ediciones á que se refieren los textos de los Autores citados, para que puedan todos asegurarse de ellos.*

## A

**A**bu Abdalla Ben Alkhathibi Alsalem. *Plenilunii splendor, sive Granatæ historia, in tres partes distributa.* En el tomo 2. de la Biblioteca de Casiri. Matriti 1770.

*Vestis acu picta, sive Chronologia Calipharum, Regumque Hispaniæ et Africa, versibus conscripta, simulque in Epitomen contracta.* En el tomo 2. de la Biblioteca de Casiri. Matriti 1770.

Abu Bakerus Alcodæus Ebn Alabar. *Excerpta ex historia illustrium Poetarum, cui titulus vestis serica.* En el tomo 2. de la Biblioteca de Casiri. Matriti 1770.

Abulpharajus [Gregorius]. *Historia compendiosa Dynastiarum, arabicè edita, et latine versa ab Eduardo Pocockio.* Oxoniæ 1663.

Abulthaher Mohamad Ebn Algiab Ben Abdelaziz. *Analecta geometrica superficierum cum figuris.* En el tomo 1. de la Biblioteca de Casiri. Matriti. 1760.

Abu Zacaria Jahia Ebn Aluam Ben Mohamad. *Opus de agricultura in duas partes distributa.* En el tomo 1. de la Biblioteca de Casiri. Matriti 1760.

Achery [Lucas de]. *Acta Sanctorum Ordinis*  
Sanc-

- Sancti Benedicti in seculorum classes distributa.* Lutetiæ Parisiorum 1668.
- Adler [Georgius Christianus]. *Museum Cusficum Borgianum Velitris.* Romæ 1782.
- Agobardus Archiepiscopus Lugdunensis. *Opera ab Stephano Balucio emendata, notisque illustrata.* Parisiis 1666.
- Aguirre [Joseph Saenz]. *Collectio maxima Conciliorum omnium Hispaniæ. Novis additionibus aucta.* Auctore Josepho Catalano tomo 4. Romæ 1754.
- Alaphat Alcaissi Ben Mohamad. *Torques aureus de Viris clarissimis.* En el tomo 1. de la Biblioteca de Casiri. Matriti 1760.
- Alchirinus Beatus Flaccus. *Opera quæ hactenus reperiri potuerunt. Studio et diligentia Andree Quercetani Turonensis.* Lutetiæ Parisiorum 1617.
- Aldrete [Bernardo]. *Del origen y principio de la lengua Castellana.* Madrid 1674.
- Alhomaïdi. *Supplementum ad historiam Calipharum Regumque Hispaniæ.* En el tomo 2. de la Biblioteca de Casiri. Matriti 1770.
- Alvarus Cordubensis [Paulus]. *Vita vel Passio Beatissimi Martyris Eulogii sub Rege Mohamad.* Compluti 1574.
- Opera omnia.* En el tomo 11. de la España Sagrada edicion segunda. Madrid 1775.
- Anastasius Bibliotecarius. *De vitis Romanorum Pontificum à Beato Petro Apostolo ad Nicolaum I. Opera et studio Francisci Blanchini Veronensis.* Romæ 1718.
- Andres [Don Giovanni] *Dell' origine progressi, e stato attuale d' ogni letteratura.* Parma 1782 y sig.
- Antonius [Nicolaus]. *Bibliotheca hispanavetus.*

*Opus posthumum. Nunc primum prodit jussu et expensis Domini Josephi Saenz Card. de Aguirre. Romæ 1696.*

Ausonius [ D. Magnus ]. *Opera Jacobi Tollii, aliorumque notis illustrata. Parisiis 1693.*

## B

Baluzius [ Stephanus ]. *Capitularia Regum Francorum. Parisiis 1677.*

*Marce Hispanicæ Liber quartus. Parisiis 1688.*

*Collectio veterum monumentorum ad Historiam illarum regionum pertinentium, quæ describuntur in libris Marce Hispanicæ. Parisiis 1688.*

*Dissertatio de origine et progressu cultus, Beatæ Mariæ Virginis in Monte Serrato exhibiti. Parisiis 1688.*

Baronius [ Cæsar ]. *Annales Ecclesiastici cum Criticâ historico-chronologica P. Antonii Pagi Ordinis Minorum. Lucæ 1741.*

Beatus Presbyter Liebanensis [ Sanctus ]. *In Apocalypsin ac plurimas utriusque fœderis paginas commentaria, ex veteribus nonnullisque desideratis Patribus mille retro annis collecta, nunc primum edita, opera et estudio Henrici Florez. Madrid 1770.*

Ben Alabar. *Chronologia Hispana. En el tomo 2. de la Biblioteca de Casiri. Matriti 1770.*

Benedictus Anianæ Abbas [ Sanctus ]. *Concordia Regularum, nunc primum edita ex Bibliotheca Floriacensis Monasterii, notisque et observationibus illustrata, auctore Fr.*

*Ugo-*



- Ugone Menardo Monaco Benedictino. Parisiis. 1638.
- Bettinelli [Saverio]. *Del risorgimento d' Italia negli Studii, nelle Arti, e ne' costumi dopo il mille*. Bassano 1775.
- Beveregius [Guilielmus]. *Aritmetices chronologicae Libri duo*. Londini 1705.
- Bigne [Margarinus de la] *Biblioteca maxima veterum Patrum*. Lugduni 1677.
- Blanca [Hieronymus]. *Aragonensium rerum commentarii*. Cæsaragustæ 1588.
- Blancanus [Josephus]. *Clarorum Mathematicorum Chronologia*. Bononiæ 1615.
- Boismesle [Monsieur de]. *Histoire generale de la Marine*. Paris 1744 y 1746.
- Bollandus [Joannes] *Acta Sanctorum, collecta ac digesta, &c.* Antuerpiæ 1773 y sig.
- Bouquet [Martin]. *Recueil des Historiens des Gaules et de la France*. Paris 1739.
- Bowles [D. Guillermo]. *Introduccion á la Historia natural, y á la Geografia fisica de España*. Madrid 1775.
- Buriel [Andres Marcos]. *Carta al P. Francisco de Rabago, Confesor de su Magestad Católica Don Fernando VI*. 1752.

## C

- Campománes [D. Pedro Rodriguez]. *Antigüedad maritima de la República de Cartago, con el Periplo de su General Hannon, traducido del Griego, é ilustrado*. Madrid 1756.
- Cañas [P. Joseph]. *Memorial que con la mayor veneracion y confianza pone á las Reales plan-*

- plantas de Don Felipe V. la Santa Iglesia de Sevilla.* Sevilla 1722.
- Cardanus [Hieronymus]. *De subtilitate Libri XXI.* Lugduni 1550.
- Caro [D. Rodrigo]. *Antigüedades y Principado de la ilustrísima Ciudad de Sevilla, y Corografía de su Convento jurídico, ó antigua Chancillería.* Sevilla 1634.
- Cascales [Francisco]. *Discursos históricos de la muy noble y muy leal Ciudad de Murcia,* Murcia 1631.
- Casiri [Michael]. *Bibliotheca Arabico hispana Escorialensis.* Matriti 1760 y 1770.  
*Arabicae poeseos specimen et pretium.* En el tomo 1. de dicha Biblioteca.  
*Dissertatio de Arabum origine, moribus, institutis, studiis, lingua, et epochis.* En el tomo 2. de la misma.
- Catalanus [Joseph]. *Collectio maxima Conciliorum omnium Hispaniae. Editio altera in sex tomos distributa, et novis additionibus aucta.* Romæ 1754.
- Gerezo [Andreas]. *Gloriosi Martyris Divi Victoris historia et hispanè et latine eleganter exposita, nunc primum edita.* En el tomo 27. de la España Sagrada. Madrid 1772.
- Chacon [Alfonsus]. *De martyrio ducentorum Monachorum S. Petri à Cardegnæ Ordinis S. Benedicti Hispaniarum Burgensis diocesis.* Romæ 1594.
- Hesne [Andreas Du]. *Historiæ Francorum Scriptores coetanei ab ipsius gentis origine ad nostra usque tempora.* Lutetiæ Parisiorum 1636.
- Cigilanus. *Gesta S. Ildefonsi Toletanæ Sedis Metropolitanæ Episcopi.* En el tomo 1. de la Co-

- Coleccion de S. E. el Cardenal Lorenzana.  
Matriti 1782.
- Colina [Abondio]. *Considerazioni istoriche sopra l' origine della Bussola nautica nell' Europa, e nell' Asia.* Faenza 1748.
- Cossartius [Gabriel]. *Sacrosancta Concilia ad regiam editionem exacta.* Lutetiæ Parisiorum 1671. y sig.
- Cyprianus Archipresbyter. *Epigrammata.* En el tomo II. de la España Sagrada. Edicion segunda. Madrid 1775.

## D

- Daniel [Gabriel] *Histoire de France depuis l' établissement de la Monarchie Françoisse dans les Gaules.* Amsterdām 1720.
- Du Chesne [Andreas]. Vease Chesne.
- Durandus [Gulielmus]. *Rationale divinarum officiorum, utilissimis adnotationibus illustratum à Nicolao Doard Campano.* Ventiis 1568.

## E

- Eghinardus Monacus. *Vita Caroli Magni Regis.* En el tomo 2. de la Coleccion de Du Chesne. Parisiis 1636.
- Egidius [Joannes]. *Passio S. Nicolai Alcamæ Regis filii, et sociorum Martyrum, qui passi sunt apud Ledesmam.* En el tomo 14. de la España Sagrada. Edicion segunda. Madrid 1786.
- Egolismensis [Monacus]. *Caroli Magni vita.*  
En

- En el tomo 2. de la Coleccion de Du Chesne. Parisiis 1636.
- Elipandus Episcopus Toletanus. *Epistola ad Felicem nuper conversum*. En las obras de Alcuino. Parisiis 1617.
- Epistolæ omnes*. En el tomo 5. de la España Sagrada. Madrid 1750.
- Etherius Episcopus Uxamensis. *Adversus Elipandum Archiepiscopum Toletanum Libri duo De adoptione Christi filii Dei*. En el tomo 13. de la *Bibliotheca maxima veterum Patrum*. Lugduni 1677.
- Eulogius Cordubensis [Sanctus]. *Opera, studio ac diligentia Petri Poncii Leonis à Corduba Episcopi Placentine*. Compluti 1574.

## F

- Fabricius [Joannes Albertus]. *Bibliotheca græca, sive notitia Scriptorum veterum Græcorum. Editio tertia, ab auctore recognita, et plurimis locis aucta*. Hamburgi 1718.
- Faure [Joannes Baptista]. *Tabulæ chronologicæ Joannis Dominici Musantii è Soc. Jesu. Editio tertia in formam commodiorem redacta*. Romæ et Bononiæ 1752.
- Faxardo [D. Diego Saavedra]. *Corona Gotica, Castellana y Austriaca*. Madrid 1670. y sig.
- Felix Orgellitanus, Episcopus. *Confessio Fidei*. En las Obras de Alcuino. Parisiis 1617.
- Ferreras [Jean de]. *Histoire générale d'Espagne, traduite de l'Espagnol, et enrichie de notes historiques et critiques par Monsieur d'Hermilly*. Tomos 2. y 3. Paris 1751.

Flo.

Florez [ P. M. Enrique ]. *España Sagrada*.  
Madrid 1747. y sig.

Forsterus [ Valentinus ]. *De Historia Juris ci-  
vilis Romani Libri tres*. En la Coleccion de  
Ziletti. Venetiis 1584.

Frankenau [ Gerardus Ernestus de ]. *Sacra  
Themidis hispanæ arcana, Jurium Legum-  
que ortus, progressus, &c.* Hannoveræ 1703.

## G

Garibay y Zamalloa [ Estevan ]. *Los quaren-  
ta libros del Compendio Historial de las Cro-  
nicas, y universal Historia de todos los Re-  
yes de España*. Barcelona 1628.

Gemblancensis [ Sigebertus ]. *Rerum toto orbe  
gestarum Chronica, operâ ac studio Auberti  
Miræi*. Antuerpiæ 1608.

Gerbertus, postea Silvester II. *Epistolæ*. En el  
tomo 2. de la Coleccion de Du Chesne. Pa-  
risiis 1636.

Gervasius Tisleberiensis. *Liber de mirabilibus  
mundi, seu Otia Imperialia ad Othonem IV.  
Imperatorem*. En el tomo 3. de la Coleccion  
de Du Chesne. Parisiis 1641.

Gibbon [ Edoardo ]. *Istoria della decadenza  
e rovina dell' Impero Romano, tradotta dall'  
Inglese*. Pisa 1779.

Gil [ Joannes ]. Vease Egidius.

Glaber Rodulphus. *Historiarum sui temporis  
Libri quinque ab Ugone Capeto usque ad an-  
num 1046*. En el tomo 4. de la Coleccion de  
Du Chesne. Parisiis 1641.

Gregorius VII. *Epistolæ et Decreta*. En la Co-  
leccion de Cossart. Lutetiæ Parisiorum. 1671.

Tom. XIII,

LII

Guz-

Guzman [ Fernan Perez de ]. *Valerio de las Historias de la Sagrada Escritura, y de los hechos de España con las batallas campales recopiladas.* Sevilla 1536.

## H

Hadrianus Papa. *Epistolæ ad Episcopos Hispaniæ.* En el tomo 3. de la Coleccion de Du Chesne. Parisiis 1641.

*Epistolæ eadem.* En el tomo 5. de la España Sagrada. Madrid 1750.

Hermilly [ Monsieur de ]. Vease Ferreras.

## I

Ibañez de Segovia , Marques de Mondejar [ D. Gaspar ]. *Obras Cronologicas.* Valencia 1744.

*Advertencias á la Historia del P. Juan de Mariana.* Valencia 1746.

Ildephonsus Hispaniensis. *Opusculum de pane eucharistico, nusquam antehac editum à Joanne Mabillonio.* Lutetiæ Parisiorum 1674.

Joannes Diaconus. *Vita Sancti Froylani Episcopi Legionensis in Codice gothico Sanctorum bibliorum ad ipsomet exarato, et in tabulario Ecclesiæ Legionensis asservato.* En el tomo 34. de la España Sagrada. Madrid 1784.

Jonas Aurelianensis. *Fragmentum.* En el tomo 5. de la España Sagrada. Madrid 1750.

Isidorus Pacensis Episcopus. *Chronicon.* En el tomo 8. de la España Sagrada. Madrid 1756.

Lab-

## L

Labbeus [Philippus]. *Sacrosancta Concilia ad regiam editionem exacta*. Lutetiæ Parisiorum 1671. y sig.

Leo Africanus [Joannes]. *De Viris quibusdam illustribus apud Arabes Libellus*. En el tomo 13. de la Biblioteca de Fabricio. Hamburgio 1726.

Leo Papa III. *Epistola*. En el tomo 3. de la España Sagrada. Madrid 1748.

Leo Petrus Poncius. *Opera Divi Eulogii Cordubensis*. Compluti 1574.

Leon [Tomas de]. *Carta al Doctor Martin Vazquez Siruela*. En el tomo 1. de la Biblioteca Vetus de Nicolas Antonio. Romæ 1696.

Leovigildus Presbyter. *Liber de Habitu Clericorum*. En el tomo 11. de la España Sagrada. Madrid 1775.

Lindembrogius [Fridericus]. *Prolegomena in Codicem Legum antiquarum*. Francofurti 1613.

Longueval [Jacques]. *Histoire de l'Eglise Gallicane*. Paris 1730.

Lorenzana [Franciscus de]. *Collectio Sanctorum Patrum Ecclesiæ Toletanæ, nonnullis notis illustrata, atque in duos tomos distributa*. Matriti 1782.

Lucas Tudensis. *Chronicon Mundi ab origine ejusdem usque ad Eram* 1274. En el tomo 4. de la Coleccion de Schotto. Francofurti 1608.

Ludovicus Pius. *Præceptum pro Judæis*. En el

- tomo 6. de la Coleccion de Bouquet. Paris 1769.
- Luitprandus Subdiaconus Toletanus (el Apócrifo). *Opera quæ extant à P. Hieronymo de la Higuera, et D. Laurentio Ramirez de Prado notis illustrata.* Antuerpiæ 1640.
- Luitprandus Ticinensis. *Rerum ab Europæ Imperatoribus et Regibus ipsius presertim tempore, gestarum Libri sex.* En el tomo 3. de la Coleccion de Du Chesne. Parisiis 1641.

## M

- Mabillon [ Joannes ]. *Disertatio de pane eucharistico, azimo, ac fermentato.* Lutetiæ Parisiorum 1674.
- Veterum Analectorum Collectio cum adnotationibus, &c.* Lutetiæ Parisiorum 1675.
- Vetera analecta, sive Collectio veterum aliquot operum omnis generis.* Parisiis 1723.
- Acta Sanctorum Ordinis S. Benedicti, illustrata.* Lutetiæ Parisiorum 1668.
- Macharius Monachus Pinnatensis. *Acta Sanctorum Fratrum Voti et Felicis.* En el tomo 30. de la España Sagrada. Madrid 1775.
- Maffei [ Marchese ]. *Verona illustrata. Parte prima contiene l' Istoria della Città ed insieme dell' antichia Venezia dall' origine fino alla venuta in Italia di Carlo Magno.* Verona 1732.
- Marca [ Pierre de ]. *Histoire de Bearn, contenant l' origine des Roys de Navarre, des Ducs de Gascone, Marquis de Gothie, Princes de Bearn, Comtes de Carcassone, de Foix, et de Bigorre.* Paris 1640. Mar-



- Marca Hispanica, sive limes hispanicus. Accesere gesta veterum Comitum Barcinonensium, &c.* Parisiis 1688.
- Mariana [P. Juan de]. *Historia general de España enmendada y añadida por el mismo Autor.* Madrid 1635.
- Menardus [Hugo]. *Concordia Regularum, Auctore S. Benedicto Annianæ Abbate. Nunc primum edita ex Bibliotheca Floriacensis Monasterii, notisque et observationibus illustrata.* Parisiis 1638.
- Mondejar [Marques de]. *Vease Ibañez de Segovia.*
- Morales [Ambrosius]. *La Coronica general de España.* Alcalá de Henares 1577.
- Annotationes in Divi Eulogii Cordubensis Opera.* Compluti 1574.
- Moret [P. Joseph de]. *Investigationes históricas de las antigüedades del Reyno de Navarra.* Pamplona 1665.
- Anales del Reyno de Navarra.* Pamplona 1684.
- Mosandrus [Jacobus]. *De probatis Sanctorum historiis, optima fide collectis, et nunc recens recognitis, et auctis.* Coloniae Agrippinae 1581.
- Muratori [Ludovicus Antonius]. *Rerum Italicarum Scriptores.* Mediolani 1723.
- Antiquitates Italicae medii ævi sive Dissertationes de moribus, ritibus, Religione, &c.* Mediolani 1739.
- Musantius [Joannes Dominicus]. *Tabulae Chronologicae.* Romæ et Bononiæ 1752.

## N

Nassarre y Ferriz [ Blas Antonio ]. *Prólogo á la Biblioteca universal de la Polygraphia Española de Don Christoval Rodriguez*. Madrid 1738.

Nicasius [ Doctor ]. *Primatus Hispaniarum vindicatus, sive defensio Primatus Ecclesiæ Toletanæ adversus memoriale Ecclesiæ Hispanensis, in tres partes divisa*. Romæ 1729.

Nithardus. *De Dissensionibus filiorum Ludovici Pii Libri quatuor ad Carolum Calvum Francorum Regem*. En el tomo 2. de la Coleccion de Du Chesne. Parisiis 1636.

## O

Oliva Episcopus Ausonensis. *Epistole, et reliqua Opera*. En el tomo 28. de la España Sagrada. Madrid 1774.

Ordonius Monachus. *Factorum et miraculorum S. Rudesindi Liber tertius*. En el tomo 18. de la España Sagrada. Madrid 1764.

Osmundus Episcopus Astoricensis. *Epistola ad Idam Comitissam Bononiensem*. En el tomo 1. *Veterum Analectorum* de Mabillon. Lutetiæ Parisiorum 1675.

## P

Pacensis [ Isidorus ]. Vease Isidorus.

Pagius [ Antonius ]. Vease Baronius.

Pau-

Paulinus Aquileiensis [ Beatus ]. *Opuscula contra Felicem et Elipandum*. En las Obras de Alcuino. Parisiis 1617.

Paulus Diaconus Emeritensis. *De Vita Patrum Emeritensium*. En el tomo 4. de la Colección de Catalani. Romæ 1754.

Perez de Guzman [ Fernan ]. Vease Guzman.

Perez [ Joseph ]. *Dissertationes Ecclesiasticæ, in quibus, &c.* Salmantice 1688.

Piatti [ D. Guiseppe ]. *Storia critico-chronologica de Ramani Pontefici*. Napoli 1765.

Poncius Leo [ Petrus ]. Vease Leo.

Ponz [ D. Pedro Antonio ]. *Viage de España*. Madrid 1772. y sig.

## Q

Quadrio [ Francisco Saverio ]. *Della Storia e della ragione d' ogni poesia*. Bologna e Milano 1739. y sig.

Quercetanus [ Andreas ]. *Flacci Alcuini Abbat's opera edita, et illustrata*. Lutetiæ Parisiorum 1617.

## R

Ragüel Cordubensis. *Vita vel Passio S. Pelagii Martiris*. En las obras de San Eulogio. Compluri 1574.

Râpin [ Le Pere ]. *Oeuvres diverses concernant les belles lettres*. Amsterdam 1693.

Rasis, vel Razeus. *Fragmentum Historiæ Hispanæ*. En el tomo 2. de la Biblioteca de Casiri. Matriti 1770.

Ris-

- Risco [P. Manuel]. *España Sagrada*. Tomos 29. y siguientes. Madrid 1775. y sig.  
*Iglesia y Monasterios de Leon*. Madrid 1792.  
 Robertson [Guglielmo]. *La Storia del Regno dell' Imperatore Carlo V. traduzione italiana*. Colonia 1774.  
 Rodulphus [Glaber]. Vease Glaber.

## S

- Saavedra Faxardo [D. Diego]. Vease Faxardo.  
 Salmanticensis [Sebastianus]. *Chronicon nomine Alphonsi III. recens vulgatum*. En el tomo 13. de la España Sagrada. Edicion segunda. Madrid 1782.  
 Sampirus Asturicensis. *Chronicon circa annum millesimum scriptum*. En el tomo 14. de la España Sagrada. Edicion segunda. Madrid 1786.  
 Sandoval [Prudencio de]. *Historia de los Reyes de Castilla, y de Leon D. Fernando el Magno, &c.* Pamplona 1615.  
 Sanson Abad. *Vida y escritos ineditos*. En el tomo 11. de la España Sagrada. Edicion segunda. Madrid 1775.  
 Sarmiento [Martinus]. *Dissertatio de nominis Escorial, atque aliorum vocabulorum origine*. En el tomo 2. de la Biblioteca de Casiri. Martiti 1770.  
 Sarracinus. *Carmina quibus finitur Codex Gothicus Vigilanus*. En el tomo 33. de la España Sagrada. Madrid 1781.  
 Saxo [Poeta]. *Annalium de gestis Caroli Magni Imperatoris Libri quinque*. En el tomo 2. de la Coleccion de Du Chesne. Parisiis 1636.  
 Schot-

Schottus [ Andreas ]. *Hispania illustrata, operâ et studio doctorum hominum*. Francofurti 1603. y sig.

Segovia [ D. Gaspar Ibañez de ]. Vease Ibañez de Segovia.

Sempere y Guarinos [ D. Juan ]. *Historia del Luxo, y de las Leyes suntuarias de España*. Madrid 1788.

Sigebertus [ Gemblacensis ]. Vease Gemblacensis.

Sigonius [ Carolus ]. *Historia Bononiensis*. Sin fecha.

Silensis [ Monacus ]. *Chronicon*. En el tomo 17 de la España Sagrada. Madrid 1763.

Silvester Papa II. Vease Gerbertus.

Sirmondus [ Jacobus ]. *Opera varia, nunc primum collecta, notis posthumis, et opusculis aliquibus auctiora*. Parisiis 1696.

Spagni [ Andreas ]. *De signis idearum. Opus secundis curis latius auctum*. Romæ 1788.

Stephanus Monachus. *Facta et miracula Sancti Rudesindi Episcopi Dumiensis*. En el tomo 18. de la España Sagrada. Madrid 1764.

Sugerius Abbas. *Vita Ludovici VI. Regis, qui prorsus dictus*. En el tomo 4. de la Colección de Du Chesne. Parisiis 1641.

Surius [ Laurentius ]. *De probatis Sanctorum historiis, optima fide collectis, et nunc recens recognitis et auctis per E. Jacobum Mosanderum*. Colonia Agrippinæ 1581.

## T

Theodulphus Episcopus Aurelianensis. *Opera, Jacobi Sirmondi studio edita, notisque illustrata*. Tom. XIII. Mmm tra-

- trata*. En el tomo 2. de las Obras de Sirmõdo. Parisiis 1696.
- Versus de Ludovico Pio Imperatore*. En el tomo 2. de la Coleccion de Du Chesne. Parisiis 1636.
- Carmina*. En el tomo 1. *Veterum Analectorum* de Mabillon. Lutetia Parisiorum 1675.
- Tiraboschi [ Girolamo ]. *Storia della Letteratura Italiana*. Firenze 1774. y sig.
- Tisleberiensi [ Gervasius ]. Vease Gervasius.
- Tollius [ Jacobus ]. *Animadversiones in Mag- ni Ausonii Burdigalensis opera*. Parisiis 1693.
- Tudensis [ Lucas ]. Vease Lucas.

## V

- Valera [ Diego de ]. *La Crónica de España abreviada por mandado de la Serenísima Señora Doña Isabel, Reyna de Castilla*. Sevilla 1517.
- Vigila [ Monachus ]. *Continuatio Chronici Albel- densis*. En el tomo 13. de la España Sagrada. Edicion segunda. Madrid 1782.
- Carmina, quibus finitur Codex Gothicus Vi- gilanus*. En el tomo 33. de la España Sagrada. Madrid 1781.
- Vossius [ Gerardus Joannes ]. *Opera in sex to- mos divisa*. Amstelodami 1770.

## X

- Ximena Jurado [ D. Martín de ]. *Catalogo de los Obispos de las Iglesias Catedrales de la Diócesi de Jaen y Baeza, y Anales Eclesiás- ti-*

*ticos de este Obispado.* Madrid 1654.

Ximenez Navarrus [ Rodericus ]. *Rerum in Hispania gestarum Libri novem ad vetera exemplaria comparati.* En el tomo 2. de la Coleccion de Schotto. Francofurti 1693.

*Historia Arabum longè accuratius, quàm antè, è manuscripto Codice expressa.* Lugduni Batavorum 1625.

## Y

Yepes [ P. Antonio de ]. *Coronica de la Orden de San Benito.* Irache y Valladolid 1609. y siguiet.

## Z

Zacharia [ Franciscus Antonius ]. *Iter litterarium per Italiam ab anno 1733. ad annum 1757.* Venetiis 1762.

Zamalloa y Garibay. Vease Garibay.

Ziletti [ Franciscus ]. *Tractatus universi Juris, Duce et Auspice Gregorio XIII.* Venetiis 1384.

Zurita [ Geronimo ]. *Anales de la Corona de Aragon.* Zaragoza 1610.

## ANONIMOS.

*Additio ad Joannis Bicharensis Chronicon.* En el tomo 6. de la España Sagrada. Edicion segunda. Madrid 1763.

*Annales Bertiniani Regum Francorum à tempore Carlomanni et Pippini ad annum 882.*

- ex Codice Monasterii Sancti Bértini.* En el tomo 3. de la Colección de Du Chesne. Parisiis 1641.
- Annales Complutenses.* En el tomo 23. de la España Sagrada. Madrid 1767.
- Annales Compostellani ex Codice Compostellano, vulgo appellato tumbo negro.* En el tomo 23. de la España Sagrada. Madrid 1767.
- Annales Francorum Fuldenses ab anno 714. usque ad annum 900. incepti et continuati ab incertis, sed illius Aevi auctoribus.* En el tomo 2. de la Colección de Du Chesne. Parisiis 1636.
- Annales Rerum Francicarum ab anno 741. ad annum 814. ex vetusto exemplari manuscripto Antonii Loiselii.* En el tomo 2. de la Colección de Du Chesne. Parisiis 1636.
- Aquitanae Historiae Fragmentum, recens emendatum, ac plerisque in locis auctum ex veterum Codicum fide.* En el tomo 2. de la Colección de Du Chesne. Parisiis 1636. y en el tomo 4. Parisiis 1641.
- Antologia Romana.* Del año de 1779.
- Bibliotheca maxima veterum Patrum.* Vease Bigne.
- Carmen de Raimundo Comite Barchinonensi, incerto Auctore.* En la Marca Hispanica. Parisiis 1688.
- Caroli Magni Regis Francorum et Imperatoris Vita, ab incerto Scriptore, sed coetaneo ut videtur scripta. Ex veteri Codice Bibliothecae Thuanae.* En el tomo 2. de la Colección de Du Chesne. Parisiis 1636.
- Chronicon Albeldense, sive Emilianense.* En el tomo 13. de la España Sagrada. Madrid 1782.
- Chronicon Auctoris incerti ab anno 688. usque ad*



*ad annum 1015. ex vetusto Codice.* En el tomo 3. de la Coleccion de Du Chesne. Parisiis 1641.

*Chronicon de Cerdeña.* En el tomo 23. de la España Sagrada. Madrid 1767.

*Chronicon Lusitanum, quo olim manuscripto Resendius et Faria sunt usi.* En el tomo 14. de la España Sagrada. Edicion segunda. Madrid 1786.

*Chronicon Vetus ex Codice Moissiacensis Cœnobii, ab initio Regni Francorum usque ad annum 819.* En el tomo 3. de la Coleccion de Du Chesne. Parisiis 1641.

*Codex Legum antiquarum, quibus accedunt formulae solennes priscae publicorum privatorumque negotiorum nunc primum editæ, ex Bibliotheca Friderici Lindembrogii.* Francofurti 1613.

*De gestis Caroli Magni Libri duo ad Carolum Crassum ejusdem Imperatoris Caroli Præpotem, Auctore quodam Cœnobii S. Galli Monacho.* En el tomo 2. de la Coleccion de Du Chesne. Parisiis 1636.

*Gallia Christiana in provincias ecclesiasticas distributa, operâ et studio Monachorum Congregationis Sancti Mauri.* Parisiis 1744.

*Geographia Nubiensis, id est accuratissima totius orbis in septem climata divisi descriptio, recens ex Arabico in Latinum versa à Gabriele Sionita et Joanne Hesronita.* Parisiis 1619.

*Gesta Comitum Barcinonensium, scripta circa annum 1290.* En los Apendices de la Marca Hispanica. Parisiis 1688.

*Histoire generale des voyages... Nouvelle edition revue sur l'original Anglois.* A la Haye 1747.

His-

His-

*Historia Compostelana*, hasta hoy no publicada, escrita por tres Canonigos de Santiago desde el año de mil y ciento al quarenta. En el tomo 20. de la España Sagrada. Madrid 1765.

*Historia Francicæ Fragmentum à Roberto ad mortem Philippi I. ex veteri exemplari Floriacensi.* En el tomo 4. de la Coleccion de Du Chesne. Parisiis 1641.

*Vita Sancti Genulfi Confessoris, Auctore Anonymo, sed vetusto et erudito.* En el tomo 3. de la Coleccion de Du Chesne. Parisiis 1641.

*Vita Sanctorum Voti et Felicis ex veteri manuscripto Monasterii Pinnatensis.* En el tomo 30. de la España Sagrada. Madrid 1775.



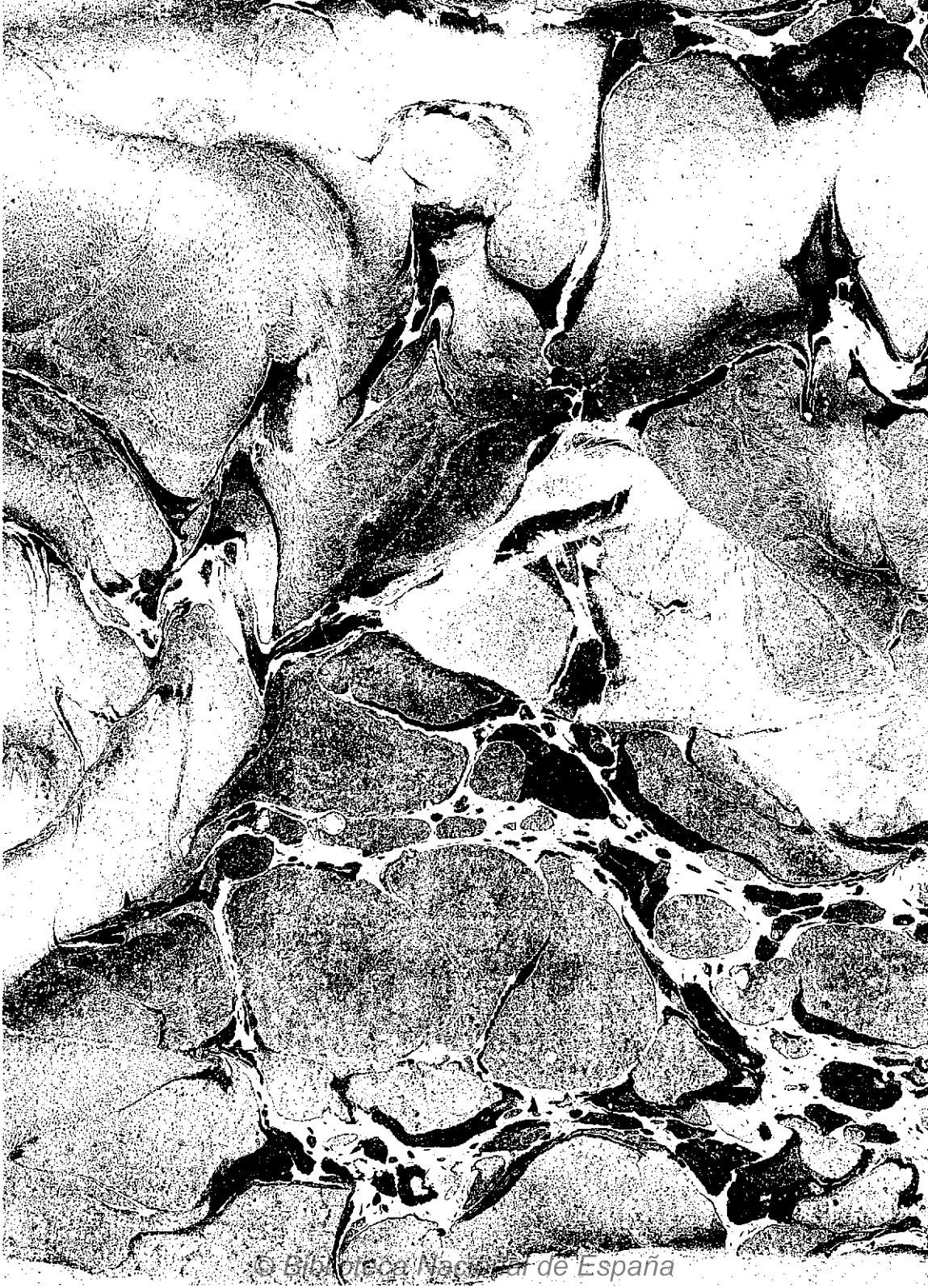
## ERRATAS.

| Pag. | Lin. | Dice.           | Lease.          |
|------|------|-----------------|-----------------|
| 73.  | 5.   | Lombardos,      | Longobardos.    |
| 121. | 13.  | <i>frunco,</i>  | <i>franco.</i>  |
| 132. | 1.   | domlnios,       | dominios.       |
| 160. | 36.  | Castiila,       | Castilla.       |
| 190. | 17.  | <i>quictas,</i> | <i>quietas.</i> |
| 197. | 14.  | poëcsia,        | poësia.         |
| 262. | 27.  | procusaban,     | procuraban.     |











BIBLIOTECA NACIONAL



1001151278